



Doctorado en Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Buenos Aires
Tesis Doctoral:

“Producción, reproducción social y conflictividad por el acceso a los recursos en Unidades Domésticas del departamento Cruz del Eje, Noroeste de Córdoba”

Doctoranda: Prof. Paz, Magalí Luciana.

DNI: 31.584.277.

Director y Consejero de Estudios: Dr. Balazote Oliver, Alejandro Omar.

-Córdoba, Julio 2016-

Índice

Panegírico	4
Introducción	6
1. Presentación del Problema	
1.1. Acumulación por desposesión	
1.2. El sentido práctico de las “vidas conectadas”	11
2. Estado de la Cuestión	15
2.1. La Economía Doméstica. Caracterización y definición conceptual	
2.1.1. La subsunción del trabajo al capital	25
2.1.2. La subsunción indirecta de la producción doméstica	29
2.2. La Reproducción Social de las economías domésticas	31
2.3. La ciudad pero el campo: los límites de la agricultura capitalista	37
3. Reconstrucción de una problemática	43
a- Antecedentes	
b- Antropología del Sur: pensar nuevas epistemologías	48
c- Del método. La antropología como humanismo transformador...	51
4. Tesis a sostener	56
5. Estructura capitular de la tesis	60
 Capítulo I: Acceso a los recursos, distribución y dinámica de la población en el Noroeste de Córdoba	 68
1. El Noroeste cordobés: “almacén de víveres” en problemas	69
1.1. Producciones agropecuarias y “bobinización”: flamantes protagonistas del agro cordobés	74
2. La “Cuenca del Sol”: Cruz del Eje en Córdoba	80
2.1. La población de ayer y de hoy: rica totalidad de relaciones	83
2.2. Recursos alimenticios y de protección social para la supervivencia	87
3. Tenencia y distribución de la tierra en el Noroeste provincial	89
4. Las U.D del noroeste cordobés: vida simple y resistencia cotidiana	93
5. Agonía de recursos y agonía social: conclusiones del diagnóstico general	97
 Capítulo II: ¿Desarrollo de qué o quién? Intervenciones institucionales y perspectiva de los “beneficiarios” en el territorio extra-pampeano de Córdoba	 101
1. El “desarrollo” en cuestión	102

1.1. De hombres y de cabras: los inicios del proyecto	104
1.2. El funcionamiento de la cuenca: interiorización y diagnóstico	111
1.3. La mirada interna: los “beneficiarios”	115
1.4. “Cuenca láctea” en Santo Domingo: intencionalidades, rechazos y defensa	119
2. Nuevas versiones del desarrollo antropocéntrico: el Desarrollo Rural Territorial	123
2.1. Estado, comunidades rurales y recursos: ¿gestión participativa?	127
2.2. Contradicciones y perspectivas actuales: ONGs en los proyectos de DRT	131
2.3. Defensa de la población rural: responsabilidades del Estado en la solución de conflictos	137

Capítulo III: Multilinearidad de la economía: las Unidades campesinas del Noroeste Cordobés y su repertorio de actividades productivas

1. Régimen de tenencia de la tierra y el acceso a los medios de producción	142
1.1. “De lo que se tiene y de lo que se da” en las U.D cruzdelejeñas	143
2. La economía de los pobladores rurales en la pedanía Cruz del Eje	149
2.1. La producción ganadera	154
2.1.1. El ganado caprino: ciclo anual y productividad	155
2.1.2. La producción de ganado lanar	157
2.1.3. La producción del ganado vacuno	164
2. 2. Otras actividades productivas	168
2.2.1. La producción agrícola y las actividades extractivas del monte	170
2.2.2. La producción de miel	173
2.2.3. La producción Artesanal	175
3. El intercambio en el mercado	177
3.1. Transferencia de excedentes: los “mercachifles” vs. La Red de Comercio Justo	180
3.2. Los boliches y el “bolichero”	183
4. El intercambio intracomunitario	184
4.1. El intercambio de trabajo y la forma salario	186
5. Conclusiones	189

Capítulo IV: Problemática del agua y su incidencia en la reproducción de las U. D cruzdelejeñas: los espacios ‘dentro’ y ‘fuera’ de zona de riego	197
1. Del líquido elemento: “juego” entre escasez y valor de uso en el sistema capitalista	198
2. Construcción de grandes obras, oferta de “modernización” e incrementos de productividad: ¿penuria hídrica regional?	202
2.1. El agua, amiga del poderoso: actual redistribución del recurso en la cuenca Cruz del Eje	207
2.2. Los espacios “fuera de zona de riego”: producción y reproducción social condicionadas	214
3. De la vital gota de agua: perspectivas esperanzadas...	220
 Capítulo V: Cultura e identidades contra-hegemónicas en los pobladores rurales de la Cuenca del Sol	223
1. Formas de producción cultural	
1.1. El oficio de vivir en las U.D. de la Cuenca del Sol	225
1.1.1. Recuerdos del “paraíso” y lógica del extrañamiento	226
1.1.2. El campo: ¿lugar de pobreza o refugio?	229
2. Cruz del Eje, “levántate y anda”	233
2.1. Resolución de problemas por acción de la comunidad: La Zonal Cruz del Eje	237
3. Cultura, campesinismo y contra-hegemonías	245
Conclusiones	249
Bibliografía	261
Fuentes	275

*A mi abuela, Marta Santa Artano, a la que extraño todos los días.
Alejandro Balazote, Karina Fleitas, Natividad Farriol y Lorena Capogrossi:
¡Gracias!*

A la gente de a pie de la Cuenca del Sol...

*A quienes creen que los actos simples y la sensibilidad son IMPORTANTES
A lxs humildes, lxs manchadx, lxs marcadx a fuego, lxs desclasadx, lxs
laburantes: ¡la clase de nuestra liberación!*

Y, finalmente, debería, subrayarse la contribución de Chayanov a la continuidad de una discusión sobre las alternativas políticas para el movimiento social en buena parte de la humanidad. Para esa parte, como dice Wolf, formada por millones de individuos, ni primitivos ni modernos, que llamamos campesinos. Ellos son portadores de formas peculiares de relación con el medio ambiente, han desarrollado y mantienen tecnologías que no necesariamente han mostrado su debilidad o inferioridad, y expresan de variadas maneras sus proyectos de vida. La utopía, entre ellos también, manifiesta el secreto de una organización social, de un orden de relaciones entre los hombres, de una vida no alienada. Manifiesta ciertamente también el proyecto de transformación, por el dominio, de la necesidad en libertad. FUNES, Santiago, “La utopía de Chayanov”, 1981, p. XIX.

Introducción

1. Presentación del Problema

1.1. Acumulación por desposesión

Una civilización en la que no se produce nada de lo que se consume y no se consume nada de lo que se produce, en la que productores y consumidores están separados y en la que cada uno se opone a sí mismo en tanto que siempre es uno y el otro al mismo tiempo... sin razón. GORZ, André, 2011, p. 29.

Según la concepción materialista, el factor determinante en última instancia en la historia, es la producción y la reproducción de la vida inmediata. Pero esta producción tiene una doble naturaleza. Por una parte, la producción de los medios de existencia (alimentos, vestidos, vivienda) y, por otra; la producción de los hombres mismos, la propagación de la especie. A su vez, y teniendo como referencia a K. Marx en el Prefacio a su *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1970), entendemos que cada período histórico tiene su correspondiente formación económica y sus propias leyes de las que se deducen las formas de vida de cada sociedad. Actualmente, el sistema capitalista se convirtió en el modo de producción hegemónico, teniendo como bastiones esenciales la política colonial, desde mediados del s. XVI, y el imperialismo, desde el s. XIX. Estos procesos que han sido profusamente estudiados por autores como Luxemburgo, R., (1912); Lenin, V., (1973); Vilar, P., (1985); entre otros, refieren a que la lógica interna del capitalismo, desde mediados del s. XIX, no encontraba posibilidades de crecimiento y continuidad, por lo que el sistema sólo podía expandirse absorbiendo las áreas no capitalistas, tanto de los países europeos como del resto del mundo.

El quid de la polémica teórica de Luxemburgo con sus contemporáneos y con el propio Marx, se encuentra en el empeño de Rosa por demostrar lo necesario que es el sistema colonial para mantener la reproducción ampliada del capital. De acuerdo a la tesis de su principal obra *La acumulación del capital* (1912), los esquemas de la reproducción ampliada elaborados por Marx, para la autora, constituyen una representación matemática de las condiciones para la acumulación que sólo tendrían validez en el caso hipotético de que existieran dos clases sociales.¹ Pero la producción capitalista debe contar necesariamente con terceras partes (campesinos, pequeños productores independientes, etc.) que puedan convertirse en compradores de mercancías. En consecuencia, la imposición de relaciones

¹ El ensayo de LENIN, V. [1916] (1974): *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, es otra obra clásica sobre el tema. Los cinco rasgos fundamentales del imperialismo como fase monopolista del capitalismo- de acuerdo al autor, son: 1)- la expansión económica y la explotación del mundo de ultramar, pues los países capitalistas de eso requerían: lugares para la inversión de capital; recursos (materias primas) y mano de obra barata. 2)- El capitalismo en esta etapa (entre 1875 y 1914) permite una alta concentración de capital y de producción en manos de monopolios. Estos representarán la fusión del capital bancario con el industrial y crean, sobre la base de este “capital financiero”, la oligarquía financiera con el objetivo central de incrementar la tasa de ganancia. 3)- la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular; 4)- se forman asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, 5)- se produce la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. Este fenómeno tendrá un cimiento ideológico que le dará legitimidad, a saber: la idea, por parte de las sociedades metropolitanas, de superioridad y dominio sobre lugares poblados por *gente débil, bárbara, no civilizada*.

de intercambio entre la producción capitalista y no capitalista deviene necesaria para la realización de la plusvalía.

Actualmente, y en relación a dichas reflexiones, se plantea un debate teórico² acerca de si estamos en presencia de una *nueva etapa de cercamientos* o, dicho de otro modo, de si la *Acumulación Originaria* (la producción ex novo de la separación entre productores y medios de producción) planteada por Marx como la precondition básica para el desarrollo del modo de producción capitalista, tendría un carácter continuo en nuestros días. La dicotomía básica sería entre considerar que la acumulación primitiva constituye un concepto muy preciso, que remite a los procesos de separación propios de la transición del feudalismo al capitalismo y, por lo tanto, responde a una especificidad histórica que debe conservarse para comprender acabadamente las implicancias de dicho periodo (Zarembka, 2012). Y aquellas ideas que sostienen que la acumulación primitiva no puede ser confinada a un pasado distante puesto que en la interpretación de Marx nada indica que la separación entre medios de producción y productores no pueda ocurrir en cualquier período, incluso dentro del modo de producción capitalista maduro (De Angelis, Bonefeld, 2012). A nuestro modo de ver, se debe considerar la interpretación de Luxemburgo sobre la “acumulación de capital” propiamente dicha como separación, con toda la sangre, sudor y lágrimas que esta conlleva, sin dejar de considerar que la acumulación primitiva es un proceso histórico concreto; y que conocerlo en toda su dimensión nos ayuda a enfrentar la realidad de la separación/desposesión que sufrimos en el presente, especialmente, en nuestro continente latinoamericano.

Estas discusiones suscitadas a partir de las obras clásicas de Marx y sus sucesores, valen para no perder de vista el rol fundamental que juega la *dimensión territorial* en estas lides. Esto es, tener en cuenta que el capitalismo tardío supera su tendencia a la crisis mediante la expansión geográfica y, cómo lo planteó David Harvey en su célebre trabajo *El nuevo imperialismo* (2004), dicho proceso se incentiva mediante enormes inversiones en infraestructura para apoyar el capital privado, a menudo a través de la inversión extranjera directa en territorios vulnerables con apoyo de las elites locales y/o del Estado. Harvey diría que el capitalismo puede encontrar una solución a la crisis actual mediante el “*arreglo espacio-temporal-espacial*”.³

En este sentido, la conclusión de Luxemburgo (1912) en la obra citada, vaticinaba que el proceso de incorporación de las áreas pre-capitalistas al nuevo sistema las dejaría sin alternativas inmediatas para subsistir y una vez dominado el mundo entero, dentro del mismo sistema del capital, se

² El debate en su extensión se encuentra en el dossier de la Revista *Theomai*, denominado: “La permanencia de la Acumulación Primitiva: fetichismo de la mercancía y constitución social”. *Theomai*, 2012, Vol. 26, Quilmes, pp. 56-68.

³ Robert Brenner (2009), argumenta que estamos en presencia de una de las mayores crisis del capital. El autor fundamenta que la misma es una *típica crisis marxiana* puesto que hunde sus raíces en una caída a largo plazo de la tasa de beneficio y en la incapacidad de recuperación de la misma, lo que está en el origen principal de la disminución de capital hasta ahora. Brenner nos advierte -respecto a la última crisis económica mundial provocada por el estallido de la burbuja inmobiliaria en el año 2008- que si bien es cierto que el capital ha respondido a la rentabilidad menguante mediante la expansión exterior, intentando combinar técnicas avanzadas con mano de obra barata, el problema ha sido y sigue siendo la “*tendencia persistente a la sobrecapacidad en las industrias manufactureras mundiales*”. BRENNER, R., 2009, Pág. 2.

agudizarían las contradicciones que lo harían colapsar.⁴ El colapso aún no se ha producido, pero la *crisis de los sistemas productivos agrarios* en toda Latinoamérica, que incluye la pérdida de la autonomía alimentaria de las comunidades domésticas, la implementación de políticas exteriores desfavorables al territorio campesino, agotamiento de los recursos ambientales, nos lleva a pensar que la posible solución no vendrá sólo de la mano de aquellos proyectos estatales o privados para *revalorizar lo rural o para equilibrar su desarrollo*, sino es partiendo de la comprensión estructural de la relación capital/trabajo y de aquella otra ecuación, casi ignorada: capital/recursos naturales.

El objetivo general de la presente investigación es el de analizar el proceso de expansión de la frontera agro-ganadera en el noroeste cordobés, Departamento de Cruz del Eje, para reconstruir las características de sus economías domésticas: su importancia dentro de la estructura agraria de la región, las prácticas que les permiten reproducirse económica y socialmente y que las convierten en unidades domésticas viables. Indagaremos sobre las distintas estrategias en la disputa por el acceso a los recursos naturales; la articulación y participación menguada pero que aún tienen los grupos domésticos en el mercado regional; atendiendo, asimismo, a la relación que establecen con las políticas estatales tanto provinciales como nacionales y a los procesos de lucha y resistencia que sostiene de manera auto-organizada.

Realizaremos un diagnóstico sobre la región del noroeste de la provincia de Córdoba poniendo especial atención en el departamento de Cruz del Eje y en la pedanía de nombre homónimo.⁵ Cómo el recorte es administrativo – político y contiene un corte geográfico de las regiones de la provincia de Córdoba, resultará menester buscar la distinción histórica de la región involucrada para entender su particularidad social y cultural en la actualidad. Tenemos presente que incorporar el espacio regional al conocimiento, incluir las posibilidades sociales encerradas en la tradición comunitaria, vislumbrar los rumbos históricos de las formaciones campesinas o las denominadas *pervivencias culturales* es, como plantea Raúl Prada, atreverse a organizar una “*percepción problemática*” que especifique los procesos de una realidad que “*no se muestra del todo visible*”. (Prada Alcoreza, 1995: 27).

En principio, encontramos que el presente ambiental de la provincia, de acuerdo a un informe de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, es alarmante: hace un siglo, del 60% de la superficie total provincial, unas 11 millones de ha estaban cubiertas por bosques nativos, comúnmente conocidas como *monte*, hoy sólo queda el 12% de esa superficie original. En las últimas tres décadas del s. XX, el factor de cambios en la cobertura del norte de Córdoba estuvo dominado por

⁴ Es preciso aclarar que diversos autores han señalado las falencias teóricas del análisis de Luxemburgo (SWEEZY, 1945; BARRAT-BROWN, 1975; VILLAREAL, 1979), empero, nos permitimos el rescate de sus ideas principales puesto que esta autora posee el gran mérito de haber sido la primera marxista en relacionar la acumulación capitalista mundial con la explotación de sectores no-capitalistas.

⁵ El término “departamento” hace referencia a las subdivisiones administrativas de la provincia de Córdoba. El término “pedanía”, hace referencia a las subdivisiones menores del departamento.

la conversión de bosques en tierras agrícolas, siendo los departamentos de Ischilín, Tulumba, Río Seco, Cruz del Eje y Río Primero los de mayor superficie deforestada. Justamente, la que se encuentra al borde de la pérdida total de sus bosques, es la subregión semiárida límite Sur (Norte de Córdoba), denominada *Área Ecológica de Ganadería Extensiva del Noroeste de la Provincia*. La zona -que incluye los departamentos de Calamuchita, Cruz del Eje, Ischilín, Minas, Pocho, Punilla, Río Seco, San Alberto, San Javier, Santa María, Sobremonte, Tulumba- está definida como una región cuya actividad principal es la ganadería, tanto de bovinos como de caprinos. La cría se realiza de manera extensiva, utilizando las pasturas naturales y los recursos forrajeros del monte. La agricultura ha sido secundaria, habiendo sido el cultivo predominante el maíz desde el punto de vista de la funcionalidad (SAGyP-INTA, 1987).

El departamento de Cruz del Eje se encuentra al noroeste de la provincia de Córdoba y representa una de las localidades de referencia geográfica más importante en la zona que acabamos de describir. Nuestra área de trabajo se ubica geográficamente en la pedanía Cruz del Eje (con respecto a las otras: Pichanas, Higuera, San Marcos y Candelaria) que ocupa el extremo norte y parte del centro del departamento y abarca a los *espacios fuera de zona* de la zona de riego del Dique Cruz del Eje donde se concentra la mayor cantidad de población rural. Comprende las comunas⁶ de Guanaco Muerto, Alto de los Quebrachos, Media Naranja y los parajes⁷ Santo Domingo, San Antonio y El Abra, entre otros de población menor y más dispersa. Una de nuestras hipótesis de trabajo, refiere a que en el noroeste cordobés en general y, en el departamento de Cruz del Eje en particular, se verifica un progreso del capital agrario a expensas de las economías domésticas que implica un avance de la frontera agrícola-ganadera sobre **zonas antaño consideradas de poco rinde o marginales** en cuanto a su valor productivo. Dicho avance es llevado adelante por empresas agropecuarias con fuerte inversión de capital que hacen uso de una explotación intensiva de los recursos naturales existentes en el territorio (desmonte indiscriminado, explotación extractiva y degradante, uso de agroquímicos, etc.), y esta lógica de explotación se opone a la lógica en el manejo de los recursos que históricamente ha realizado –y realiza- el sector campesino.

En relación a esta problemática, es fundamental dar cuenta del papel que juega la **renta de la tierra** (y la consecuente masa de valor que ingresa por su intermedio al ámbito nacional de acumulación) siguiendo su proceso de apropiación y su relación con el conjunto de la acumulación de capital.⁸ K. Marx en el capítulo V del tomo I de su obra *El Capital* [1974] (2006), utiliza la noción de

⁶ De acuerdo al artículo 5° de la ley 8102 Régimen de Municipios y Comunas de la provincia de Córdoba, son reconocidos como comunas “los asentamientos estables de hasta dos mil (2.000) habitantes”. Disponible en: http://www.mininterior.gov.ar/municipios/archivos_regimen/Ley_Organica_Cordoba.pdf. [Consultado: Marzo de 2014].

⁷ El término “paraje” no aparece definido en la Ley Orgánica de la provincia. Pero de acuerdo a lo conversado con técnicos de la zona, corresponde denominar “paraje” a los asentamientos que están bajo la égida política de las comunas, y cuentan con 50 habitantes (10 familias), aproximadamente.

⁸ No es objeto del presente trabajo profundizar en esta importante temática. Existen debates entre las distintas corrientes de investigación acerca de cómo explicar el relativo estancamiento agrario argentino a partir del comportamiento de los

ruptura metabólica en tanto “*escisión en el ciclo del intercambio*”, en el marco de su análisis sobre la pérdida de la fertilidad del suelo (crisis de fertilidad del suelo que tiene lugar durante la llamada segunda revolución agrícola y que es contemporánea al autor). A través de la noción de *ruptura metabólica*, Marx discute con dos teorías centrales de la mentalidad capitalista, la teoría de la sobrepoblación malthusiana y la teoría de la renta marginal decreciente de Ricardo. (Zanuccoli y Portapila, 2012: 359). En relación a la primera, Marx indica que la sobrepoblación bajo el capitalismo no está determinada por el exceso relativo de trabajadores buscando trabajo, sino que está determinada por las relaciones de producción y las necesidades sistémicas; esto es, el fenómeno de la sobrepoblación no es más que el síntoma de un mecanismo sistémico (ejército industrial de reserva), razón por la cual no explica nada por sí mismo ni aislado de esta necesidad. (Zanuccoli y Portapila, Ídem: 360). Respecto a la segunda, Ricardo busca y encuentra la causa del crecimiento decreciente de la renta en la mayor demanda de alimentos por la población en crecimiento permanente (en consonancia con la teoría malthusiana) por un lado y, por el otro, en el desplazamiento de la producción a tierras menos fértiles como consecuencia de esta presión. Bajo esta lógica la renta, al igual que la producción marginal, decrecen porque el aumento de la demanda empuja la explotación hacia tierras menos fértiles, desconociendo completamente las condiciones sociales e históricas de esta explotación. “*La crítica central es que esta teoría supone un original e indiscutible (ley natural) poder del suelo. Ricardo considera que la proporción de la producción que se paga a los dueños de la tierra tiene un origen natural (el rendimiento se origina y está limitado naturalmente). Tal posición, claramente excluye la intervención fundamental del hombre y sus prácticas (su trabajo) en el proceso*”. (Zanuccoli y Protapilla, Ídem: 361). De acuerdo a las autoras, esta postura fue criticada por Anderson (1777, citado en Foster, 2000) un economista y agricultor escocés, anterior a Ricardo, quien propone que la renta diferencial del suelo no se debe a las condiciones de “*fertilidad absolutas*” naturalmente dadas sino a fallas en su mejoramiento debido a prácticas irracionales. El cambio de explotación del suelo desde los campesinos a los arrendatarios capitalistas se presenta como uno de los orígenes de estas fallas. Otro factor importante es la división entre el campo y la ciudad. (Íbidem).

Anderson es retomado por Marx en su argumentación cuando se lamenta del no retorno (“*quiebre en el intercambio orgánico*”, *quiebre metabólico*”) mediante el cual los desechos humanos y animales son desechados en lugar de retornar a la tierra como fertilizantes naturales. Marx va a sostener que la renta pagada a los dueños de la tierra se debe en parte importante al resultado de la fertilidad que los

grandes productores agropecuarios (la explicación de sus motivaciones económicas), en el marco de una teoría de la renta del suelo y dando cuenta de los cambios en el tamaño y la estructura de la propiedad, especialmente en el área pampeana. Así, los críticos de la acumulación de capital en la Argentina se han preocupado por establecer una tendencia creciente a la concentración y centralización de la propiedad de la tierra pampeana en el último cuarto de siglo, con el consiguiente fortalecimiento del poder terrateniente en el bloque dominante (BASUALDO, E. y KHAVISSE, M., 1993). Otras investigaciones se han opuesto a esta interpretación, señalando que lo que puede observarse es una descentralización de la propiedad territorial y una concentración del capital agrario, lo cual supone una separación entre el terrateniente y el arrendatario capitalista (BARSKY, 1997). Véase también: LACLAU, Ernesto (1969); BRAUN, Oscar (1974); FLICHMAN, Guillermo (1977). De mayor actualidad: AZCUY AMEGHINO, Eduardo (2004); RODRÍGUEZ, Javier y SEAIN, Carla (2005); IÑIGO CARRERAS, Juan (2007); CALIGARIS, Gastón y FITZSIMONS, Alejandro (2009).

agricultores agregan a la tierra a través de sus prácticas. Es decir: *“la disminución de la fertilidad no debe atribuirse a la explotación de tierras marginales (desciende la producción agregada por la explotación de tierras menos productivas), sino a fallas en la inversión para el mejoramiento del suelo debido al conflicto de clases entre los dueños de la tierra y los arrendatarios capitalistas como así también a la ruptura del retorno del reciclaje de materia, producto de la creciente división entre el campo y la ciudad”*. (Zuccoli y Portapila, Ídem: 362). Marx buscó la explicación del fenómeno de la pérdida de fertilidad del suelo no en leyes inmutables sino a partir de un análisis histórico de las formas sociales y territoriales que adquiriría el metabolismo entre los hombres y la naturaleza. Y en base a esta perspectiva histórica, el sociólogo alemán también critica a la agricultura a gran escala que, con la explotación intensiva *“roba”* al suelo en forma permanente sus nutrientes constitutivos y requiere un constante restablecimiento. (Ídem: 363).

El problema fundamental que plantea Marx, es la **separación radical** entre los productores directos y sus condiciones necesarias de producción para la vida (tierra, fuerza de trabajo). Y esta disociación tiene intrínsecas consecuencias ambientales.

Desarrollaremos en la Introducción, la tensión que existe entre los valores de mercado, *“formas capitalistas de socialización”* y aquellos otros denominados *“valores de uso”*, cuyo carácter natural incluye a los sistemas ecológicos y nos remite al problema de la sustentabilidad, especialmente en aquellas comunidades que se reproducen con lógicas internas de otro tipo que el *“capitalista puro”* pero que, irremediamente, se encuentran condicionadas en su producción y reproducción por un sistema global donde la naturaleza es un recurso productivo al servicio de las demandas del mercado capitalista.

1.2. El sentido práctico de las *“vidas conectadas”*.

Si bien estos procesos generales a los que hacemos referencia son los que sostienen nuestra hipótesis central, comprendemos que poco nos están diciendo sobre los dispositivos específicos del acontecer cotidiano en la realidad cruzdelejeña *“campo adentro”*. En efecto, reconocemos que la *perduración histórica* de los grupos domésticos y comunidades locales se basa en su capacidad para diversificar las bases de su existencia económica. Pero, al mismo tiempo, estos grupos se encuentran imposibilitados de reproducirse con sus propias bases materiales, lo que los sitúa en una relación de dependencia respecto a las relaciones capitalistas. Quienes habitan la Córdoba *“profunda”* son campesinos/as, cuyas actividades de sobrevivencia presentan una conexión innegable con prácticas, valores y símbolos de sus antepasados, los antiguos pobladores campesinos de la región, empero, pertenecen a familias donde existen obreros/as, vendedores/as de productos en la ciudad, beneficiarios/as de pensiones y planes sociales del Estado y consumo generalizado de bienes industrializados en compañía de aquellos producidos en el hogar.

Por tal motivo, estamos ante el desafío de aprehender una realidad compleja y plena de matices a partir de categorías derivadas del estudio socio histórico-antropológico. Por ello no podemos dejar de re-encontrarnos con la tensión que estructura a todas las Ciencias Sociales: *objetivismo* versus *subjetivismo*. Desde nuestra perspectiva entendemos que, por un lado, se pueden tratar los hechos sociales como cosas (Durkheim) y dejar así en desmedro lo que deben al hecho de que son objetos de conocimiento en la existencia social. Por otro lado, se puede reducir el mundo social a las representaciones que de él se hacen los agentes, consistiendo entonces nuestra tarea en producir informes de los informes producidos por los sujetos sociales. La oposición es total: en un caso, el conocimiento científico no se obtiene sino por una ruptura con las representaciones primeras que consumen a las causas inconscientes. En el otro caso, se está en continuidad con las nociones del “sentido común” puesto que resulta una construcción de construcciones. A nuestro modo de ver, la propuesta de trabajo de Pierre Bourdieu intenta superar tal oposición. Esto significa que los dos momentos, objetivista y subjetivista, se entrelazan en una relación dialéctica. Y en ella, es clave el sistema de disposiciones adquiridas en la práctica, es decir, aquellos aprendizajes incorporados desde una posición social que por tal razón forman un *sistema socialmente constituido*, lo que Bourdieu denomina *habitus*. Hay una presencia operante de todo el pasado del cual es producto el *habitus* y es aquello que el autor señala como *el sentido práctico*. El *habitus* actúa como principio de invención, no nos lleva a actuar de manera mecánica repitiendo actos precisamente porque se encuentra en una relación necesaria con el *campo*. “*La estructura del campo es un estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la distribución del capital específico que ha sido acumulado durante luchas anteriores*” (Bourdieu, 2000: 152). Los diferentes tipos de capital ejercen un efecto estructural, efecto que se cumple al margen de cualquier interacción. Esto es lo que hace que las acciones y decisiones del sujeto deban verse como opciones entre posibilidades definidas, en sus límites, por la estructura del campo.

Dicho lo anterior, reconocemos que el *habitus económico* nada tiene de un principio mecánico de acción puesto que es *espontaneidad condicionada* y limitada. Producto de las experiencias pasadas y de toda una acumulación colectiva e individual. Existen, diría el sociólogo francés, “previsiones adaptativas” (que no necesariamente son racionales) y es en este caso donde el *habitus* tiene un efecto invisible. “*La eficacia propia del habitus se observa con toda claridad en las situaciones en que no es el producto de las condiciones de su concreción o realización: es lo que sucede cuando agentes formados en una economía pre-capitalista tropiezan, desarmados, con las exigencias de un cosmos capitalista*” (Bourdieu, 2000: 240-241).

En este sentido, creemos que la actual existencia de sectores productivos herederos de antiguos modos de producción –grupos campesinos, cazadores recolectores, agricultores de roza, pastores y pescadores- no constituye un anacronismo histórico, sino por el contrario, una manifestación de la particular dinámica que adquiere la acumulación capitalista en la periferia. Se da de hecho, una

convergencia superficial que responde a intereses antagónicos. El capital, junto con el Estado, busca recrear al productor doméstico como sector subordinado a su dinámica. Por el contrario, el sector doméstico busca reproducirse para enfrentar la explotación, lo que en determinados contextos puede desembocar en posturas radicales o revolucionarias frente al orden constituido. Asimismo, consideramos que asumir que en determinadas sociedades las funciones económicas están vehiculadas a través de vínculos extra-económicos es entender que éstos contribuyen también a asegurar las condiciones de reproducción de tales sociedades. Ahora bien, *¿Qué sucede cuando la reproducción social no se limita a las actividades que el sentido común refiere cómo las “típicamente” campesinas?* O, dicho de otro modo: *¿En qué grado representan “mundos hostiles” y separados, lo doméstico, lo “artesanal”, respecto del mundo del trabajo asalariado en grandes Unidades productivas o en alguna de las reparticiones estatales de la ciudad?* En los grupos domésticos del noroeste Cordobés nos encontramos con trabajadores intermitentes, peones rurales temporales, jornaleros, que se diferencian tajantemente de la masa de trabajadores permanentes de las grandes ciudades. Ellos “viven el día a día”, ganan lo justo para comer y trasladarse hacia la urbe más cercana (Cruz del Eje, Villa de Soto, Deán Funes) y un sistema económico que les exige previsión, cálculo y racionalización los tiene como *outsiders* absolutos. Resulta lógico preguntarse, entonces: *¿Es el acceso a un mínimo de seguridad laboral la condición necesaria de la “racionalización” efectiva de la conducta?*

Justamente, en las economías domésticas, dónde el grupo familiar (nuclear y ampliado) y los vínculos instituidos en torno a la cooperación resultan fundamentales para garantizar la producción (y por tanto, la reproducción del grupo), nos preguntamos si es posible pensar las actividades económicas por fuera de la intimidad de las personas involucradas. En efecto, la gente a menudo mezcla las actividades económicas y las íntimas; con frecuencia, una sustenta a la otra. El mundo no separa de manera tajante la racionalidad y la afectividad en dos esferas diferentes. Como lo plantea Zelizer (2010), las personas llevan *vidas conectadas* y gran parte de las actividades económicas tienen por objeto la creación de la definición y el mantenimiento de los vínculos sociales. (Zelizer, 2010: 33). Las actividades económicas incluyen distintos usos del dinero: abarcan también la producción, el consumo, la distribución y la transferencia de bienes no monetarios. Por tanto, debemos comprender las distintas maneras en que las personas construyen relaciones interpersonales viables y formas de vida, en su *intimidad*.⁹ Ver las prácticas, valores y sentidos que despliegan los habitantes de la *Cuenca del Sol*¹⁰ en su acontecer diario puesto que indican, la mayor de la veces, que no existen oposiciones

⁹ La *intimidad* entendida como los “conocimientos sobre otra persona (secretos en común, rituales interpersonales, recuerdos compartidos de situaciones vergonzosas) y atenciones con otra persona (expresiones de cariño, servicios corporales, lenguajes privados y apoyo afectivo). Las relaciones sociales íntimas, así definidas, dependen de diferentes grados de confianza [...] y se supone que existe cierto grado de confianza recíproca”. ZELIZER, V., op. cit., Pág. 35.

¹⁰ Así es conocida la región cordobesa donde se ubica el departamento de Cruz del Eje puesto que posee un clima cálido y húmedo con más de 300 días de sol al año. <http://www.cruzdelejeweb.com.ar/clima.htm>. [Consultado: Agosto de 2013].

dicotómicas entre las distintas perspectivas de acción que asumen esa dualidad. De lo contrario, se corre el riesgo de esencializar a los sujetos en determinadas categorías y perder de vista que las prácticas, valores y sentidos asociados al trabajo doméstico en el campo y al trabajo asalariado o las actividades fuera de él, forman parte de una misma dinámica social, más que responder a mundos sociales contrapuestos e inconexos.

Las personas tomamos decisiones a partir de lo aprendido: lo aprendido nos orienta a tomar ciertas decisiones más que otras, independientemente de lo consciente o lo inconsciente. No obstante, las prácticas son el resultado de opciones en el marco de condiciones objetivas que resultan en posibilidades u obstáculos. Es aquí donde comienza a cobrar sentido la noción de *habitus* que presentamos de Bourdieu. Nuestros hombres y mujeres de la Córdoba profunda, están atados a la necesidad de buscar los mínimo para sobrevivir en un contexto adverso y de dificultad para acceder a los recursos básicos y, en tal sentido, *“toda su vida está librada a la incoherencia”*. Al punto de que el buscar se convierte en una profesión (buscar alguna pensión del Estado, buscar changas en las grandes y medianas unidades productivas de la zona, buscar subsidio para el pago de los servicios público esenciales), del luchar (luchar por el acceso al agua de riego, luchar por la tenencia de la tierra, luchar por el colectivo “llegue” hasta el paraje donde habitan), por lo que la elaboración de un plan de vida racional es el horizonte más lejano. Con un profundo sentido de la sobrevivencia se aplica la previsión práctica: la previsión del porvenir que es por completo ajena a la lógica puramente especulativa de un cálculo de los riesgos, capaz de atribuir valores a las diferentes posibilidades enfrentadas.

Por tales razones, consideramos que el aporte de la antropología y, específicamente, de la antropología económica, a estos menesteres sobre las *vidas conectadas* más acá o más allá del capitalismo en la periferia, consiste en la realización de *minuciosas etnografías* que permitan analizar cómo dichos procesos se manifiestan en ámbitos concretos y particulares, lo que permite establecer rupturas y continuidades, de forma que se puedan determinar las variables diferenciales que concurren en cada contexto social. Otro de los aportes consiste en establecer el papel de las instituciones sociales y culturales en procesos de transición puesto que aquello que observamos en el campo es una reconfiguración permanente en la que se mezclan prácticas y sentidos que son vividos como parte de una cultura particular, mientras otros pierden esa identidad, pudiendo o no ser recuperados y/o resinificados en otro momento. Esto significa que pueden existir discursos que reafirman la cultura del pasado indígena y colonial, en vinculación con la vida de los “originarios” del norte de Córdoba; así como capacidades vinculadas a la vida moderna y el presente conflictivo de la región que presentamos.

2. Estado de la Cuestión.

2.1 La Economía Doméstica. Caracterización y definición conceptual

El modo de producción doméstico tal como lo describimos ya no existe. Sobre la economía doméstica se construyeron todas las otras, desde la economía aristocrática hasta el capitalismo e incluso la esclavitud [...] Pero aplastada, explotada, dividida, inventariada, tasada, reclutada, la comunidad doméstica vacila pero sin embargo resiste, pues las relaciones domésticas de producción no han desaparecido totalmente. Subyacen aún millones de células productivas insertas de diversas maneras en la economía capitalista, produciendo sus sustancias y sus energías bajo el peso aplastante del imperialismo. MEILLASSOUX, Claude, 1977, p. 126.

El sentido de la Antropología Económica se enriquece a partir del estudio de la diversidad en las maneras de hacer y pensar al *homo economicus* (lejos de la tan mentada “racionalidad económica unificada”) y en el intento de esclarecer fenómenos centrales de la teoría económica como el mercado y la moneda, el consumo de masas y la empresa capitalista, el trabajo de producción y reproducción, entre otros.

En esta dirección teórica, encontramos los pioneros trabajos de Malinowski, B., ([1922] 1972); Mauss, M., ([1925] 1971); Sahlins, M., ([1977] 1983); Meillassoux, C., ([1975] 1977); Polanyi, K., (1976); Godelier, M., (1979); entre los más desatacados. Las preguntas teóricas y metodológicas que estos autores tuvieron en su época (desde los años ‘50) y que consagraron al presente de la Antropología, rondaban en torno al qué hacer cuando los antropólogos se topaban con economías que operaban sobre bases totalmente distintas a las de la economía occidental moderna y el cómo comprender aquella variedad de instituciones que no eran el mercado clásico y en las que se hallaba incrustada la subsistencia de muchas comunidades. *¿Cómo se estudiaban esas economías? ¿Era aplicable la teoría económica que había surgido para explicar el funcionamiento del sistema capitalista? ¿Los criterios de maximización podían ajustarse a todas las formas socio-económicas?* Estos son los antecedentes que luego se desarrollarían en el debate entre *formalistas* y *sustantivistas* dentro de la disciplina.¹¹ De manera general, el eje de controversia era determinar qué tipo de diferencias existían entre la dinámica productiva “primitiva” -en sus variantes de economías campesinas, de agricultura de roza, cazadoras-recolectoras o pastoriles- y las capitalistas. Frente a este panorama, los estudios de autores como Sahlins, M. ([1977] 1983), Godelier, M., (1986; 1987) y Chayanov, A., ([1925] 1974) –éste último, si bien desde fuera de la antropología fue quién realizó el

¹¹ A grandes rasgos, podemos decir que los *formalistas* asumían como propia la definición neoclásica de la ciencia económica que estudia al comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos cuyos usos son alternativos no se inmutaban ante el riesgo del etnocentrismo. Esto es, la vertiente formalista universalizaba los supuestos subjetivistas neoclásicos de elección racional y escasez. Los *sustantivistas* asumían la definición clásica de la ciencia económica poniendo el énfasis en la dependencia de las personas respecto a la naturaleza y de las personas respecto a otras personas para obtener su sustento. No hay escases por definición sino que hay formas diferentes en cada cultura de distribuir los recursos y los bienes producidos. La institucionalización es el eje clave en el concepto sustantivo de economía. Las formas de organización e institucionalización, varían de unas sociedades a otras y tienen un carácter específico, concreto. DUFY, C. y WEBER, F., 2007: 24. La antropóloga española Dolors COMAS D' ARGEMIR afirma algo sugerente en relación al tema: “*En concreto, los debates entre formalistas y sustantivistas constituyeron una especie de círculo cerrado que apenas trascendió fuera del campo de la antropología económica, que es donde se originaron*” (1998: 13). Véase para profundizar en estas diatribas: BALAZOTE, A., 2007; COMAS D' ARGEMIR, D., 1998.

primer intento sistemático por explicar las particularidades de las economías domésticas-; más allá de sus diferentes enfoques, concordaron en abordar estos sistemas económicos como “modos de producción” y en intentar delimitar sus rasgos y su lógica intrínseca de funcionamiento. Estos análisis, en su conjunto, han implicado un importante avance teórico para aproximarnos a su comprensión. En el caso de las sociedades cazadoras recolectoras, se han desechado viejos preconceptos etnocéntricos de la antropología clásica, por ejemplo, que eran economías condenadas al hambre y la escasez (Sahlins, 1983).

Sin embargo, aún con estos desarrollos teóricos, en las diferentes discusiones tanto en el seno de la antropología como de la sociología de mediados de siglo, las ideas sobre las economías domésticas se establecían en torno a una visión que podemos caracterizar como reduccionista. Esto es, se proponía una visión signada por el dualismo a través del cual las economías domésticas eran asimiladas con lo “atrasado” y con lo que tendía a desaparecer dado el avance de la forma capitalista de producción. Los estudios clásicos partían del supuesto de un completo aislamiento de estas sociedades con respecto al capitalismo o bien se referían a su relación con el mercado sólo en forma secundaria (Kaplan y Manners, 1979). Sin embargo, luego del proceso de descolonización de Asia y África en la segunda mitad del s. XX, y consolidada la división del mundo imperialista, sobre todo en los años 70 –en el contexto del auge de la teoría de la dependencia, de la antropología económica francesa y el debate generado en particular en México en torno al futuro del campesinado- la lógica de las producciones domésticas comienza a ser visualizada en su relación con el proceso global de la economía capitalista. Sobre este punto hay diversos autores que han trabajado esta relación desigual pero orgánica y constitutiva del actual modelo capitalista con formas “pre-capitalistas” de organización económica (Wolf, E., [1961] 1971; Marx, K., 1974; Meillassoux, C., [1975] 1977; Wallerstein, I., 1990). Cada uno de estos autores ha remarcado o enfatizado diversos aspectos y se han suscitado discusiones teóricas relevantes respecto a la temática. Por hacer mención a una de las más importantes de ellas que se dio en el seno de la antropología de tradición marxista, decimos que se plantearon dos grandes enfoques teóricos para explicar estructuralmente este proceso: **a-** el que sostiene que existe una “articulación de modos de producción” entre el capitalismo y el sector doméstico, en el que el primero sería el “modo de producción dominante” y el segundo “el modo subordinado” y, **b-** aquel que afirma que la producción doméstica no constituye en la actualidad un modo de producción sino un sector que si bien mantienen una especificidad propia está subsumido al capital, y que por lo tanto es una parte constitutiva del modo de producción capitalista. (Gordillo, 1992: 25).

De acuerdo a nuestro criterio, es válido aclarar que en Marx no hay una teoría general de los modos de producción sino la teoría del modo de producción capitalista y algunas pocas referencias acerca de modos de producción anteriores. En aquellas obras donde Marx se refirió a los modos de producción pre-capitalistas, especialmente en los *Grundrisse* (1974), el análisis estuvo supeditado a explicar cómo

desde algunos de ellos surgieron las condiciones para la conformación de “trabajadores libres enfrentados al capital” (Palerm, 1986). En este sentido, K. Marx en su obra *El Capital* ([1975] 2006), plantea que “*la producción mercantil simple (Mercancía-Dinero- Mercancía), de la que los campesinos son un caso y los artesanos otro, nunca alcanza a constituirse en un modo de producción dominante y como tal puede estar presente y desarrollarse bajo diferentes modos de producción secundarios*”. (Marx, t. I, 2006:82). Al tiempo que, este tipo de producción M-D-M, en su análisis, es contrapuesta a la circulación capitalista Dinero-Mercancía-Dinero (D-M-D). Pero, al fin de cuentas, Marx no se dedicó a analizar en profundidad el carácter de la relación entre el capital y los sectores productivos domésticos, y ello se debe a su interés secundario en el tema y a su creencia de que estos últimos no constituían más que vestigios destinados a desaparecer, condenados a ser absorbidos por la proletarianización.

Por tales motivos, consideramos que la tesis “*articulacionista*”, adolece de algunos inconvenientes para comprender la situación actual de las economías domésticas.¹² Elegimos, en todo caso, la perspectiva teórica que sostiene que los sectores productivos domésticos están subsumidos en forma directa al capitalismo y que, por consiguiente, son una parte integrante de su dinámica global de dominación. (Bartra, A. 1982; Gordillo, G., 1992). Actualmente los sectores domésticos constituyen formas productivas que son parte integrante de la periferia del modo de producción capitalista. Y esta forma de pertenencia actual al capitalismo se debe a que es el mercado el que garantiza su reproducción social y los circuitos de acumulación de capital son lo que condicionan su dinámica.

De ahí que, en nuestro estudio sobre las economías domésticas del Departamento Cruz del Eje, e intentando no adjudicar esencias o rasgos inmutables a estas poblaciones, partimos de la idea de que las mismas están insertas en una dinámica socio-económica concreta que las integra y en la cual se formulan sus posibilidades así como sus limitaciones. La Unidad Doméstica es un objeto clásico de la Antropología; vista y discutida desde esta disciplina como el espacio de producción de bienes para la subsistencia pero al mismo tiempo como el espacio de reproducción de la fuerza de trabajo.

En efecto, cuando hacemos mención al término Unidades Domésticas (en adelante U.D.), como unidades de análisis, nos remitimos a múltiples referencias trabajadas ampliamente en la perspectiva de la antropología económica – Shalins, M., ([1977] 1983); Meillassoux, C., ([1975] 1977); Bartra, A., (1982); McC. Netting, R., Wilk, R. y Arnould, E., (1984); Harris, O. (1986); Trincheró, H., (1995); Trincheró, H., Piccinini, D. y Gordillo, G., (1992); Radovich, J. C. y Balazote, A., (1992). En base a

¹² Quienes aplicaron la tesis de la “*articulación de modos de producción*” se hallaban guiados teóricamente por el marxismo estructuralista (o “vulgar”) de ALTHUSSER y BALIBAR ([1969] 2004) con su definición abstracta sobre las formaciones económico-sociales así como en el intento de establecer las bases para una teoría general de los procesos de transición (Gordillo, 1992: 30). Exponentes de esta línea son REY, P. (1971) y MEILLASSOUX, C. (1977) en sus trabajos sobre las sociedades del África Occidental y Austral, entre otros. Nos parece válido hacer la aclaración de que a pesar de los problemas que contiene la postura “*articulacionista*”, los autores mencionados han sido los primeros antropólogos en analizar a sociedades “*primitivas*” en el contexto de su relación con el capitalismo, por tanto, han merecido nuestra lectura atenta y constituyen obras esenciales para abordar nuestra problemática.

estos estudios, se pueden identificar las características de las U.D campesinas en el capitalismo periférico: se trata de explotaciones en pequeña escala, diversificadas, con bajo nivel tecnológico, uso preponderante del trabajo familiar y que cuentan con la posesión de los medios de producción. Los componentes más importantes del ingreso total derivan de la producción agro-pastoril. Estos grupos domésticos constituyen *“un sistema de relaciones sociales que basado en el principio de residencia común regula y garantiza el proceso productivo”*. (Archetti y Stölen, 1975: 51). La producción, en este ámbito, adquiere una importancia fundamental en tanto genera los ingresos necesarios para la supervivencia de sus integrantes.

De acuerdo a la caracterización de Alexander Chayanov ([1925] 1974), la unidad económica campesina puede entenderse como toda *“familia [en sentido amplio] que no contrata fuerza de trabajo exterior, que tiene una cierta extensión de tierra disponible, sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas”* (Chayanov, 1974: 44).

En ese sentido, utilizamos el término “campesino” para agrupar al conjunto de pequeños productores, o de “pastores” y “agricultores”, en distintas zonas del Noroeste de la provincia de Córdoba, tomando en consideración una característica básica y común como es la *utilización de mano de obra familiar*. Sin embargo, y de acuerdo con Murmis (1992) debemos entender el carácter dinámico de estas unidades puesto que la combinación de trabajo familiar y tierra toma diferentes formas que tienden a estar *“en flujo hacia”* o *“resistiendo el flujo hacia”* otros tipos que en algo se asemejan. Se plantea así la probabilidad de que se descompongan en dos direcciones alternativas: hacia la dependencia laboral o hacia la capitalización. La primera situación implica un ciclo productivo donde la combinación directa tierra-trabajo familiar se combina con períodos de trabajo con dependencia para terceros, a través de relaciones salariales (semi-proletarios) o bajo formas no salariales como la aparcería (Murmis, 1992: 82-91). Asimismo, es factible afirmar que estos *pequeños productores*,¹³ bajo una amplia gama de figuras jurídicas (propiedad, arrendamiento, ocupación

¹³ Utilizaremos indistintamente los conceptos “pequeños productores”, “grupos domésticos campesinos” en tanto consideramos que las distinciones son de carácter teórico y resultan poco relevantes a los fines de este estudio. Por mencionar algunas de las diversas tipologías para diferenciar los campesinos: 1. la clásica, la diferenciación entre rico, medio y pobre, presentada por LENIN, V., (1973) y KAUTSKY, C., ([1899] 2002), utilizando como principal criterio la compra o venta de fuerza de trabajo. Chayanov, A., ([1925] 1974), discute esta tesis y demuestra que el fenómeno de compra y venta está estrechamente relacionado con el tamaño de la familia. Allí donde Lenin ve un campesino rico, Chayanov ve una familia elemental que necesita de la ayuda de otros, ya que la fuerza del jefe de familia no es suficiente. (Claro que, el mecanismo del populista ruso solo puede explicarse a partir de la ausencia de un mercado de tierra). ARCHETTI, E. y STÖLEN, K., 1974, p. 116. La otra distinción que encontramos del campesinado es entre *fuerte, medio y débil*, presentada por BLOEMER (2000); o campesinos viabilizados, remediados, empobrecidos y excluidos o, incluso, agricultura familiar consolidada, de transición y periférica. Véase: MANÇANO FERNÁNDEZ, 2001, pp. 21-25. Desde nuestra perspectiva, separar el campesino del agricultor familiar o considerarlos como un único sujeto en proceso de cambio es, en última instancia, una cuestión de método. En efecto: *¿Bajo qué criterios diferenciamos un agricultor familiar periférico de un campesino visibilizado? o ¿En qué condiciones socio-económicas reposa un agricultor familiar consolidado para diferenciarse de un campesino empobrecido?* El debate queda presentado y abierto.

precaria, asentamiento ilegal, entre otros) disponen de acceso al recurso tierra y controlan el proceso productivo.

Por otra parte, es sabido que en muchos contextos los términos **familia** y **unidad doméstica** se utilizan como equivalentes. Desde la perspectiva crítica feminista, esta “confusión en los términos” no es casual puesto que la ideología familiar predominante en la sociedad capitalista insiste en que los miembros de una familia nuclear deben vivir juntos y que las personas que no están relacionadas de ese modo, no deben vivir juntas (Rapp, 1979). Empero, tal como sostiene Olivia Harris (1986), el hecho es que en la mayor parte del mundo el reclutamiento de los grupos domésticos se hace, idealmente, a través de las relaciones de parentesco y el matrimonio (este último es el medio a través del cual las familias se reproducen de una generación a otra), lo que no implica que las relaciones de parentesco sean iguales ni tengan los mismos significados ni valores en diferentes situaciones, pues de hecho, sucede lo contrario. El punto crítico aquí es, de acuerdo a la autora, que las relaciones de parentesco derivan de vínculos de base biológica y están imbuidas, en la mayoría de las culturas, de “*ideas de comportamiento y moralidad naturales*”. Por consiguiente, si pensamos las relaciones de las U.D en términos de parentesco, se corre el riesgo de presentar a las primeras como “*basadas en una ley natural*” y, a su vez, admitir que las personas que viven en un mismo espacio comparten las tareas de mantenimiento cotidiano de los seres humanos, incluyendo el consumo y organizan la reproducción de la siguiente generación. (Harris, 1986: 202- 203).

Harris señala que la co-residencia implica una “*intimidad especial, una fusión de funciones fisiológicas y una distinción real de otros tipos de relaciones sociales*”, sin embargo, no podemos desconocer la multitud de actividades económicas que se realizan en la casa¹⁴ y la variedad de modos en que circulan objetos y trabajos, además de mercancías, dentro de ella. (Harris, Ídem: 206). Existe el supuesto implícito de que las U.D se organizan por un “patriarca” y que la distribución de tareas se realiza de acuerdo a criterios distintivos de sexo y edad. Empero, son muy variadas las formas de asignación dentro de las U.D: “*puede ocurrir que hombres y mujeres posean diferentes formas de propiedad y controlen independientemente su producción, que los niños no estén bajo el control directo y exclusivo de un jefe y que sean las mujeres quienes controlen el trabajo de sus hijos, entre otras situaciones [...] no podemos dar por sentado que los jefes de casa ejerzan un control exclusivo sobre la distribución de tareas*”. (Ídem: 208). Ergo, es importante tener en cuenta la variedad de formas de cooperación y colectividad en **el trabajo doméstico**, aunque no necesariamente incluya una división técnica del trabajo, equivalente a una “*división de habilidad complejas*”, pues hay muchas variantes de división social del trabajo al interior de las U.D.¹⁵ Lo importante a tener en

¹⁴ “Doméstico” deriva de la palabra latina “*domus*” que significa *casa*. HARRIS, O., 1986, Pág. 213.

¹⁵ Como plantea Robichaux (2007), varias tradiciones intelectuales han contribuido a fortalecer el modelo de familia nuclear conyugal que para algunos ha pasado por el típico “hispanoamericano”, olvidando las importantes diferencias socio-étnicas y de clase en las muy variadas formaciones sociales de América Latina y “*los frecuentes y múltiples choques con la realidad que reflejan las elevadas tasas de ilegitimidad, uniones irregulares y hogares encabezados por mujeres en diferentes momentos históricos y entre distintos grupos étnico-culturales*”. ROBICHAUX, 2007, pp.27-28.

cuenta, nos dice Harris (1986), es que el trabajo doméstico no sólo implica la realización de “*actividades naturales fisiológicas*” (como las de producir y criar niños, proveerse alimentación, dormir, etc.) pues pensarlo así lleva a des-historizar a este tipo de trabajo y a las diferentes unidades y grupos donde es realizado. (Ídem: 212).

Lo antes dicho nos obliga a revisar otra distinción, muy aceptada por quienes definen al modo de producción doméstico: aquella entre “*valores de uso*” y “*valores cambio*” (mercancías). Las referencias intelectuales más influyentes sobre el tema, provienen del pensador ruso Alexander Chayanov quien en su obra central, *La organización de la unidad económica campesina* ([1925] 1975), sostuvo que la economía campesina no se basaba en el mismo tipo de cálculo que la empresa capitalista sino que más bien se orientaba hacia las necesidades de consumo de la Unidad Doméstica. El contexto en que se enmarca la teoría de Chayanov es el de los años posteriores a la Revolución Rusa –mucho antes del desarrollo de la Antropología Social- donde se discutió acerca de las características de las comunidades rurales del país.¹⁶ La idea de “auto-explotación”, sostiene que el trabajo doméstico campesino se desarrolla de acuerdo a una lógica de producción que se transforma en inmediato consumo: de un lado de la ecuación están el tamaño y la relación existentes, en el seno de la familia, entre los que trabajan y no trabajan; la combinación entre estos recursos y los medios de producción -tierra, herramientas de trabajo- está mediada por la propia intensidad del trabajo, el grado de auto-explotación de la fuerza de trabajo familiar – la dimensión subjetiva-. (Chayanov, 1974:8). Por consiguiente, el trabajo campesino persigue como fin la satisfacción de sus necesidades y el principal objeto de las operaciones y transacciones económicas del campesino es la **subsistencia**, no la obtención de la tasa normal de ganancia.

En relación a esto, Marx analizaba: “*el límite absoluto para el campesino parcelario, no es sino el salario que se abona a sí mismo, después de deducir lo que constituye el fondo de producción*” (Cfr. Marx en Archetti y Stölen, 1975: 112). La consecuencia importante que se desprende de estas ecuaciones es que la ley del valor como tal no se cumple para la producción campesina: las transacciones del pequeño productor no están guiadas por un precio de mercado que iguala al menos el valor de producción. Siempre una parte del trabajo excedente es cedido gratuitamente a la sociedad. Para el campesino este no es un obstáculo para seguir produciendo. No tienen conciencia de este proceso de transferencia de valor porque su trabajo no le aparece como algo “objetivo”, como un

¹⁶ Podemos denominar como clásicos a los trabajos de Kautsky ([1899] 2002) sobre la Europa Central y de Lenin ([1950] 1972) sobre la evolución de la agricultura en Rusia, aproximaciones que contribuyeron a plantear importantes cuestiones metodológicas y teóricas que continúan, casi un siglo después, siendo objeto de debate. De acuerdo a Breton Solo de Saldivar (1993), tanto los razonamientos de Kautsky como los de Lenin partían de las reflexiones que Marx había desarrollado en el tercer volumen de *El Capital*, análisis que pronosticaban el fin de las formas familiares de organización de la producción. A juicio de Marx, la lógica de la concentración capitalista pasaba por el establecimiento en la agricultura del tipo de relaciones asalariado-propietario características de otros sectores de la economía. En ese contexto, la clase terrateniente, estéril e improductiva en tanto que mera recaudadora de renta, estaba condenada a reconvertirse en burguesía agraria empleadora de una mano de obra campesina cuyo único destino posible era la proletarianización. Siguiendo con esta argumentación, Engels consideró a la pequeña producción familiar como un mero *residuo histórico* llamado a desaparecer por la progresiva evolución social. BRETÓN SOLO DE ZALDIVAR, 1993, pp. 129-133.

insumo que pueda calcularse a la par de los otros que puedan tener un precio de mercado (semillas, alimentos, animales). Sin embargo, no se puede desconocer que la economía campesina es una economía mercantil: el campesino está continuamente involucrado en operaciones de compra y venta en el mercado, como ya hemos advertido, claro que en un el circuito simple de mercancías, o sea, M-D-M, que tiene como fin la satisfacción de necesidades, tal como lo planteara Marx. En este sentido, Chayanov admitía que las características propias de la producción agraria, con ciclos de uso intensivo de la fuerza de trabajo y con otros de desocupación más o menos permanente, ponían al desnudo ciertos “aspectos inelásticos” de las explotaciones familiares. Es ello lo que obliga a que durante la cosecha la familia necesite la ayuda de otros y a que, durante los períodos de ocio forzoso, los campesinos recurran a la venta de su fuerza de trabajo. (Archetti y Stölen, 1975: 113).

En esta dirección teórica, para algunos autores -Archetti y Stölen (1975); Balazote y Radovich (1992)-, la articulación de los grupos domésticos con los mercados de trabajo y productos de acuerdo con su nivel de recursos y el tipo de desarrollo del mercado interno, no niega las dificultades estructurales que estas unidades productivas poseen para la acumulación de capital. Es decir, se considera que las U.D campesinas no pueden ahorrar, por ello tienen una economía familiar que no acumula capital. En este sentido, Archetti y Stölen, retomando postulados de Chayanov (1974), señalan:

En las unidades campesinas el productor trabaja básicamente con su familia, vende y compra mercancías regularmente pero sin alcanzar ningún excedente una vez terminado el ciclo anual [...] el productor se ‘reproduce’ con su familia sin que haya un proceso de capitalización que le permita expandir sus actividades, ya sea comprando más tierra o modificando la tecnología usada. No es que no quiera ahorrar sino que no puede hacerlo. (Archetti y Stölen, 1975:121).

Los autores sostienen que no toda economía doméstica es automáticamente campesina: “estaremos en presencia de una economía campesina típica si la combinación de recursos y los ingresos obtenidos con la venta de la producción no permiten acumulación de capital”. (Ibídem). Sin embargo, Azcuy Ameghino (2012) en su propuesta de análisis sobre la Pampa Húmeda, prioriza a la organización social del trabajo, y a la capacidad de acumulación como un elemento diferenciador complementario al interior de las distintas fracciones en que se materializa el campesinado en las sociedades capitalistas pero, presentando como objeto polémico de su investigación al denominado *chacarero pampeano*: un gran grupo de individuos caracterizados por aportar su trabajo manual independiente, trabajo denominado familiar en oposición al asalariado:

Denominamos campesinos capitalizados o “chacareros” a un agregado social heterogéneo que se caracteriza en principio por tratarse de productores directos de tipo familiar [...] nos hallamos frente a operadores de explotaciones agrarias que realizan –ellos o

sus familiares- aparte de la administración general, trabajo manual en la producción, como por ejemplo manejar tractores y cosechadoras, aspecto que en rigor los diferencia de cualquier tipo de capitalistas. (Azcuy Ameghino, 2012:27).

El punto de objeción para este autor es la presunta *inexistencia de campesinos en la región pampeana*. Existe una fuerte incompatibilidad entre el predominio del capitalismo, tal como ocurre en la Pampa Húmeda y la existencia de campesinos que, en efecto, son pensados al estilo tradicional; bajo la apariencia y características que han mostrado históricamente en las formaciones sociales pre-capitalistas o en zonas marginales y más “atrasadas” de las capitalistas. De esta manera, sorteando inventar nuevos conceptos para asumir la realidad del campesino que acumula (Archetti y Stolen, 1975, proponen utilizar la palabra inglesa “*farmer*”), Ameghino considera que lo importante es establecer de qué modo dicha capitalización le entrega notas diferenciadas al productor familiar campesino. En consecuencia, para este autor es apropiado el uso del concepto *chacarero* “*para referirnos a los diversos tipos de productores familiares pampeanos dedicados principalmente al cultivo de granos y/o ganadería*”. Y en base a estos criterios, siempre para el caso de la Pampa Húmeda, “*podríamos denominar campesinos, en el sentido más tradicional a una parte de los contingentes asociados, por ejemplo, con la producción hortícola en los cinturones verdes de Buenos Aires o Rosario*”. (Azcuy Ameghino, 2012: 33).

Resulta de excepcional importancia introducir la caracterización de Azcuy Ameghino sobre la Pampa Húmeda, por dos motivos: el primero, es rol decisivo que dicha región tiene en los destinos de nuestra economía nacional. Tal es así que, el área de estudio sobre la que versa nuestro trabajo (Noroeste de la provincia de Córdoba) es denominada como “extra-pampeana” en relación a los criterios de producción dominantes en la zona del Plata.¹⁷ Y, a su vez, porque un aspecto común a muchas teorías de la economía doméstica es tratar a esa forma de empresa como una unidad aislada cuyo funcionamiento se puede analizar sin referencia a las estructuras sociales y económicas mayores ni a la naturaleza de relaciones dentro de la unidad. Como sostiene Harris (1986:2004): “*Se imagina a la sociedad como una serie de unidades idénticas, que se mantienen juntas de alguna manera que no se define o bien la sociedad es vista como de alguna manera exterior a la unidad doméstica o en oposición a ella*”.

De acuerdo a la autora, esta última idea se encuentra implícita en los modelos planteados por Sahlins (1983) y Meillasoux (1977). El primero, con claras influencias del pensamiento chayanovista, planteó dos características fundamentales del modo de producción doméstico: 1- la autonomía y la

¹⁷ El desarrollo del capitalismo agrario en Argentina consolidó, desde sus inicios, dos estructuras agrarias dominantes: una *Pampeana*, típicamente capitalista (vía *junker* o vía *farmer*), basada en la valorización de la tierra con grandes explotaciones ganaderas y cerealeras orientadas al mercado agro-exportador; y una *Extra-pampeana*, basada en explotaciones agroindustriales y/o extractivas de los recursos naturales y donde las poblaciones campesinas cumplieron básicamente un rol centrado en la provisión de fuerza de trabajo a estos sectores del capitalismo agrario. RADOVICH, J. C. y BALAZOTE, A., 1992; Trincheró, H. 1995.

autosuficiencia son ideales que afectan el comportamiento de las U.D, éstas tenderán a la autosuficiencia a menos que otras fuerzas contrarias contrarresten esa tendencia a la “centrifugalidad” (p. e., para Sahlins, el poder político); 2- Existe una diferencia en la forma de circulación o distribución de los bienes y del trabajo dentro de las U.D y no entre ellas. Dentro de las U.D hay “colaboración” y “generosidad”, mientras que por fuera (es decir, entre U.D diferentes), se producen intercambios, “transacciones bilaterales equilibradas”, entre otras.¹⁸ *“Esta distinción da lugar a que pensemos en las U.D como empresas autocontenidas [...] aunque Sahlins no lo dice, la distinción que plantea sólo puede producirse en condiciones de circulación generalizada de mercancías”* (Harris, Ídem: 205).

De igual manera, Meillasoux (1977:13) toma como central el criterio de distinción de que en las economías domésticas sólo se producen “valores de uso”, y a partir de allí *“le atribuye una identidad transhistórica al ámbito doméstico”* (Harris, Ídem: 206). Si bien utilizaremos el criterio de Meillasoux para explicar la explotación de las U.D por el capitalismo avanzado (cuestión que Harris no rescata), nos parecen oportunas las críticas de Harris en tanto consideramos que la economía doméstica no está aislada y, más aún, está lejos de ser independiente porque su reproducción se basa en los circuitos de intercambio de mercancías. Además, y como señala la autora, en muchas sociedades campesinas, las condiciones de producción individual se reproducen a través de relaciones históricamente específicas que limitan y estructuran la disposición de la tierra y el trabajo. Tal es la situación de la estructura agraria de nuestro país en su historia de predominio -tanto económico como político, desde mediados del s. XIX- de la región pampeana.

Lo principal a rescatar de estas nociones es, por un lado, que los campesinos no acumulan capital -a pesar de que vendan o compren fuerza de trabajo eventualmente-, tal el argumento central tanto de Marx como de Chayanov y que para el análisis en nuestro país, lo sostienen Archetti y Stölen y Azcuy Ameghino, a pesar de sus “diferencias” teóricas en la definición de los “campesinos”. Por el otro, que en la teoría de Marx el campesino cede parte de su trabajo excedente, y algunas veces, hasta parte de su trabajo necesario porque no incluye a su trabajo y el de su familia como formando parte de los costos de producción. Por ende, allí donde impere la economía campesina el precio comercial nunca llega a cubrir el valor de los productos. Para Chayanov el campesino deja de trabajar cuando produce lo suficiente como para poder comprar lo que necesita -tal descubrimiento ha sido denominado por Marshall Sahlins “ley de Chayanov”. Es así que, Marx enfatiza la transferencia de valor de la economía campesina a la sociedad y Chayanov se concentra en los mecanismos internos que impiden la producción de un excedente mayor. (Archetti y Stölen, 1974: 114-115).¹⁹

¹⁸ El defecto de Sahlins, según Meillasoux (1977: 18), consiste en no precisar el período histórico al cual se vincula este “modo de producción” puesto que los rasgos que retiene se aplican tanto a la economía de los cazadores- recolectores como a la de los pescadores, pastores o agricultores.

¹⁹ Es importante hacer la salvedad de que Chayanov no pensaba que su teoría fuera universalmente aplicable. La producción campesina, para existir como un modo de producción, necesita de un conjunto de condiciones: *“la población rural debe ser abrumadoramente mayoritaria, el capitalismo existe pero está pobremente desarrollado y donde existe está débilmente”*

Por otro lado, junto a Harris, hemos planteado una crítica a los modelos que no reconocen la significación de la circulación de mercancías en la definición de las fronteras de las U.D: se atribuye la misma importancia a todas las actividades económicas que se realizan dentro de la casa, desconociendo la multitud de modos en que circulan objetos y trabajo además de cómo mercancías. Si bien algunos autores distinguen aquellas U.D. específicamente de “producción” de que aquellas que no lo son, *“sigue faltando la inscripción de las U.D en el marco de relaciones sociales más amplias, puesto que a pesar de que el capitalismo como modo de producción se caracteriza por la socialización de la producción, enorme proporción de la actividad económica tiene lugar fuera del mercado”* (Harris, Ídem: 206).

Para finalizar esta caracterización conceptual de las economías domésticas, de momento, diremos que en el marco de los análisis sobre el campesinado ruso de comienzos del siglo XX, autores como Kautsky y Lenin, vieron entonces en la crisis el *principio del fin* del campesinado como segmento predominante y definidor de las estructuras agrarias, en cambio, Chayanov, planteó que la *resistencia* de las unidades de explotación domésticas se oponía a la expansión del capitalismo y obligaba a considerar a éstas como un agente de primer orden en la planificación de la modernización del sector. (Bretón Solo de Zaldivar, 1993: 137). En efecto, de entre los investigadores interesados en esta temática, es posible distinguir, a los “campesinistas”, que resaltan la persistencia de diversas formas de agricultura familiar, de los “descampesinistas”, que auguran su disolución a más o menos largo plazo. No en vano las grandes discusiones teóricas continúan planteándose en términos tan clásicos como “chayanovistas” versus “anti-chayanovistas”. El debate entre *campesinistas* y *descampeisinistas*, tuvo su punto álgido en Latinoamérica durante la década del ‘70 y a groso modo, plantea la *descampesinización*, por un lado, como *“el proceso de eliminación/reconfiguración/transformación del campesinado que reviste la actualidad definitoria de suficiente, pero en ningún caso de absoluta y completa”* (Azcuay Ameghino, 2012: 29) y; por el otro, el proceso de *nueva ruralidad* expresado, en nuestro país, por autoras como Carolina Feito (2005).²⁰

Ahora bien, en todas estas interpretaciones lo que se presume como problema general para la Unidades Domésticas en el contexto del capitalismo avanzando son situaciones de miseria y opresión pero, a su vez, aparecen como centrales las resoluciones específicas que estas economías adoptan en

concentrado, una parte dominante del producto debe ser consumido por los productores directos de tal modo que el proceso de circulación de mercancías no es muy amplio y existe una escasa división del trabajo a nivel de la sociedad, entre otras”. Archetti y Stölen, 1975, Pág. 115.

²⁰ En relación a esta última postura: para algunos autores, a medida que la racionalidad capitalista se introduce en las unidades productivas domésticas, el calificativo de *campesino* se muestra analíticamente obsoleto y no viable. Por ello, proponen términos alternativos como el de *agricultura familiar* que hace referencia a una actividad profesional no necesariamente impregnada de los problemas anteriores y aplicable, además, a cualquier período de la historia humana. Entendiendo como *agricultura familiar* aquella en la que *“imperan relaciones de trabajo basadas en el aporte de fuerza de trabajo de los miembros de un grupo doméstico o familiar, según criterios definidos culturalmente”* (Llambí, L., 1981, 128-129). En esta posición teórica véase a: LLAMBÍ, L., (1990) y BRETON SOLO DE SALDIVAR, V., (1993). Asimismo, para ampliar los análisis sobre el concepto de “campesinado” y los debates en torno a su definición, véase el ya clásico trabajo de SHANIN (1979).

sus relaciones con formas sociales que operan fuera de la economía rural. Por tales razones, y dejando expuestas las líneas de sus diatribas, quisiéramos rescatar como idea central que las U.D en el contexto de la economía capitalista se ven transformadas, sometidas y a la vez resguardadas como aporte de mano de obra para el capital, y es en este sentido que las mismas han perdido capacidad autónoma y se han visto forzadas a realizar distintos tipos de vinculaciones entre ellas mismas, con el mercado y con el Estado.

Para dar cuenta en mejor runa la condición actual de los sectores domésticos de producción, diversos autores han recurrido al concepto marxiano de “subsunción del trabajo al capital”, adaptándolo al contexto de la particular relación existente entre la pequeña producción familiar y el capital. La adopción de esta postura nos permite abordar de mejor manera, la dinámica de expansión del capital en los sectores rurales periféricos y hacia su comprensión vamos en el apartado que sigue.

2.1.1. La subsunción del trabajo al capital

La situación de un obrero es superior a la de un esclavo porque el trabajador cree que es libre, y esta convicción, por muy errónea que sea, ejerce no poca influencia sobre el carácter de un pueblo. Pero el motivo que incita a un hombre a trabajar es mucho más violento que el que incita a un esclavo. MARX, Karl, 1983, p. 63.

El concepto de “subsunción del trabajo al capital” fue desarrollado por Marx, especialmente en el Capítulo VI (Ex Inédito) del libro I de *El Capital* (1983). En ese apartado el autor buscaba extraer conclusiones económico-políticas y sociales del proceso de producción capitalista antes de pasar a analizar el proceso de circulación. Allí Marx realiza la distinción entre la **subsunción formal** del trabajo al capital y la **subsunción real**. Cuándo el campesino antaño independiente y que producía para sí mismo se vuelve un jornalero que trabaja para un agricultor; cuando el esclavista de otrora emplea como asalariados a sus ex esclavos, etc., tenemos que *procesos de producción determinados socialmente de otro modo* se han transformado en el proceso de producción del capital. Se trata de la forma general de todo proceso capitalista de producción.

*A la subsunción del proceso laboral en el capital, la denominamos **subsunción formal** [...] La relación capitalista como coercitiva que apunta a arrancar más plus trabajo mediante la prolongación del tiempo de trabajo – una relación coercitiva que no se funda en relaciones personales de dominación y dependencia, sino que brota simplemente de diversas funciones económicas-. Sobre la base de un modo de trabajo preexistente solo se puede producir plusvalía recurriendo a la prolongación del tiempo de trabajo, es decir, bajo la forma de la **plusvalía absoluta**. (Marx, 1983: 56).*

La producción de la plusvalía absoluta constituye, en este sentido, el punto de partida de la producción de la **plusvalía relativa**. En esta producción, la jornada laboral está dividida de antemano

en dos partes: el trabajo necesario y el plustrabajo. Para prolongar el plustrabajo se reduce el trabajo necesario gracias a métodos por cuyo intermedio se produce en menos tiempo el equivalente del salario. La producción de la plusvalía absoluta gira tan solo en torno a la duración de la jornada laboral; la producción de la plusvalía relativa revoluciona de arriba abajo los procesos técnicos del trabajo y las agrupaciones sociales. La segunda supone por tanto *un modo de producción específicamente capitalista* que, con sus métodos, medios y condiciones, no surge y se forma naturalmente si no es sobre la base de la subsunción formal del trabajo al capital. En lugar de la subsunción formal hace su entrada la **subsunción real**. (Ibídem: 58).

“La producción por la producción” – la producción como fin en sí misma- ya entra en escena por cierto con la subsunción formal del trabajo en el capital, no bien el fin inmediato de la producción llega a ser, en general, producir la plusvalía lo más grande y lo más abundante posible, no bien el valor de cambio del producto llega a ser el fin decisivo. Con todo, esta tendencia inmanente de la relación capitalista no se realiza de manera adecuada –y no se convierte en una condición necesaria, incluso desde el ángulo tecnológico- hasta tanto no se haya desarrollado el modo de producción específicamente capitalista y con él la subsunción real del trabajo en el capital. (Marx, 1983: 75).

La subsunción del trabajo al capital tal como lo describe Marx, en su etapa iniciática (subsunción formal) y en su posterior etapa de consolidación (subsunción real), refiere a un proceso identificable tanto en la relación capital/proletariado como en la relación capital/producción doméstica: se trata, básicamente, de la subordinación y explotación del proceso de trabajo y a su inclusión dentro del proceso de valorización del capital.

El análisis que realiza Claude Meillassoux en su obra fundamental *Mujeres, Graneros y Capitales* ([1975] 1977), ²¹ sostiene que en la fase expansionista del capital lo que encontramos es una efectiva explotación de la comunidad doméstica por parte del imperialismo en lo que él denomina “*las paradojas de la explotación colonial*” (segunda parte de la obra). “*El subdesarrollo es resultado de una transferencia entre sectores económicos que funcionan sobre la base de relaciones de producción diferentes*”, apunta Meillassoux; y las paradojas en este sentido son dos:

1. Si el valor de la fuerza de trabajo descansa sobre el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción del conjunto de los bienes y en particular de los alimentos necesarios para la reproducción fisiológica e intelectual de los trabajadores así como para la reproducción de los futuros trabajadores, de esto se sigue que, en la esfera capitalista, una agricultura para la alimentación, con

²¹ Ya hemos puntualizado la crítica de O. Harris (1986) al análisis del autor. Es dable aclarar que, el modelo Meillassouxiano en esta primera parte, es un modelo “ideal”, que se sitúa en un contexto histórico donde las comunidades no tienen relaciones sino con comunidades semejantes, mientras que sus relaciones eventuales con otras formaciones sociales son superficiales. De acuerdo al autor, la relación con comunidades semejantes define una forma específica de libre acceso a las tierras, a las aguas y a las materias primas necesarias para la práctica de sus diversas actividades. MEILLASSOUX, C., *op. cit.* pág. 13.

baja productividad, como la que existe en los países subdesarrollados, elevará el costo de la fuerza de trabajo porque serán necesarias más horas, para producir los alimentos necesarios para el mantenimiento de los trabajadores, que las necesarias en una agricultura con alta productividad. Sin embargo, en esos países la fuerza de trabajo que proviene del sector doméstico, así como los alimentos producidos para la explotación familiar, son baratos.

2. Según la lógica del capitalismo los capitales tendrían que invertirse en ese sector con baja productividad, donde las ganancias extraídas tendrían que ser las más elevadas. Sin embargo, la agricultura de alimentación en los países subdesarrollados es un sector que, por el contrario, fue casi completamente abandonado hasta el presente por el capitalismo. (Meillassoux, 1989: 136).

Hay que hacer una reconsideración de las teorías del salario y de la acumulación primitiva para esclarecer estas paradojas... y claro que tal evaluación excede a nuestro estudio. Simplemente, diremos que estas “*economías de alimentación*” permanecen en la esfera de circulación del capitalismo en la medida que lo proveen de fuerza de trabajo y alimentos, mientras que permanecen fuera de la esfera de la producción capitalista por cuanto el capital no se invierte en ellas y porque sus relaciones de producción son de tipo doméstico y no capitalista. Así las cosas, las relaciones orgánicas que se establecen entre ambas economías son la causa esencial del subdesarrollo de determinados países y regiones y al mismo tiempo de la prosperidad del sector capitalista:

En las comunidades rurales [...] las condiciones generales de reproducción del conjunto social llegan a no depender ya de los determinismos inherentes al modo de producción doméstico, sino de las decisiones tomadas en el sector capitalista [...] Mediante este proceso, en esencia contradictorio, el modo de producción doméstico es simultáneamente preservado y destruido; preservado como modo de organización social productor de valor en beneficio del imperialismo, destruido pues se lo priva a plazo fijo, mediante la explotación que padece, de los medios para su reproducción. En tales circunstancias, el modo de producción es y no es. (Ídem, 137-140).

Según la concepción de Meillassoux, existen dos formas de transferencia de la fuerza de trabajo desde el sector no capitalista hacia el capitalista: el **éxodo rural** y las **migraciones temporarias**.²² El primero, tratase de aquellos enormes movimientos de población que marcan el inicio y desarrollo del capitalismo industrial; transferencias de millones de horas de trabajo hacia el sector capitalista, que fueron y son aún, de acuerdo a nuestros autores, el motor de todas las expansiones. Marx describió su génesis como la Acumulación Originaria. Pero este movimiento no ha cesado a partir de

²² A nuestro criterio, y en relación al debate que planteamos en el acápite anterior, Meillassoux (1977) está haciendo referencia a un proceso de **acumulación originaria permanente**, en la medida en que exista transferencia de valor de un modo de producción a otro.

entonces, y por tal razón, debemos referirnos al fenómeno del “*eterno retorno al país natal*”, es decir, a las migraciones temporarias.

La comunidad doméstica puede ser mejor explotada por medio de su preservación que mediante su destrucción. Es aquí donde reside el punto nodal del análisis meillassouxiano: además de la subsistencia del trabajador es necesario agregar a su remuneración el equivalente de la falta de producción que resulta de su ausencia durante el período productivo. En tales condiciones, la explotación del trabajo realiza la transferencia del sector doméstico al sector capitalista, (claro que proporcionalmente a la edad del migrante y a la duración del empleo en cada sector): “*Se puede establecer que cuando un trabajador está comprometido simultáneamente en la agricultura de subsistencia y en un trabajo remunerado del sector capitalista, produce a la vez una **renta en trabajo** y una **plusvalía**. La primera procede de la transferencia gratuita de una fuerza de trabajo producida en la economía doméstica hacia el sector de producción capitalista, la otra de la explotación de la fuerza de trabajo del productor comprada por el capitalista*”. (Ídem, 156- 163).

De esta forma, tenemos que la renta no se realiza de igual manera que la plusvalía, no pone en juego las mismas instituciones, esto es que, para que se realice la **súper-explotación del trabajo** mediante la doble extracción de la renta de trabajo y la plusvalía, no de manera ocasional sino sistemáticamente, deben darse varias condiciones simultáneas, a saber: el mecanismo complejo y específico de las migraciones temporarias, el establecimiento de un **doble mercado de trabajo**²³ y el sostenimiento de una ideología discriminatoria adecuada. En la zona de emigración, argumenta Meillassoux, encontramos la preservación integral o parcial de una agricultura de auto-subsistencia y de relaciones domésticas de producción. Y es con este fin que los capitalistas impiden la extensión del capitalismo a las zonas rurales pues son sus proveedoras de mano de obra. (Ídem: 170).

El análisis de este antropólogo francés, a pesar de que su referente empírico se situaba en las comunas rurales de Costa de Marfil y Mali del África Occidental, reviste una claridad y una vigencia asombrosas para nuestro estudio puesto que, como oportunamente aclara el autor, el mecanismo sistemático de las migraciones temporarias funciona tanto en el interior de un mismo país, entre zonas rurales y zonas urbanizadas, como a escala internacional entre los países “rurales” y los industrializados. A su vez, y gracias a la claridad de las ideas expuestas, podemos afirmar que los movimientos de mano de obra que observamos en el “Interior del Interior” de la provincia de Córdoba, bajo su aparente anarquía, su precariedad asumida, su clandestinidad lícita, se organizan con una lógica “aceitada” y que responde a las necesidades del capitalismo (tanto en su escala nacional como

²³ El doble mercado de trabajo apunta a dividir orgánicamente al proletariado en dos categorías: la de los trabajadores integrados y estables, que se reproducen íntegramente en el sector capitalista; la de los trabajadores migrantes que sólo se reproducen en él parcialmente. Asimismo, se produce la rotación de esta mano de obra de origen rural mediante su periódico envío al sector doméstico puesto que otro efecto del doble mercado de trabajo es la *flexibilidad* que permite la inestabilidad instituida en el mercado bajo. Ídem, p. 171-173. “*Los trabajadores migrantes son reducidos en períodos de recesión, mediante la detención o el freno de la emigración, y la no renovación de los contratos a una parte de los trabajadores que ya están en el lugar. Toda esta política es sostenida por una necesaria ideología racista*”. MEILLASSOUX, C., *op. cit.*, pág. 174.

internacional) y en su beneficio. Por otro lado, resulta un hecho comprobable, como se intentará exponer más adelante en este trabajo, la situación de *descomposición* de las Unidades de producción doméstica hacia la dependencia laboral, tal uno de los límites a la súper- explotación del trabajo que había previsto nuestro autor en su estudio.

2.1.2. La subsunción indirecta de la producción doméstica

Los dispositivos descriptos por Meillasoux se encuadraran dentro de aquellos que el capital emplea para controlar a la economía doméstica. En efecto, resulta de suma importancia para nuestro estudio, explicar de manera más completa el concepto de “subsunción mediada” o “indirecta” del trabajo al capital. Para ello, las referencias teóricas ineludibles resultan: Bartra (1982); Gutiérrez Pérez y Trápaga Delfín (1986) y Gordillo en Trinchero, Piccinini y Gordillo (1992). Los autores identifican estos mecanismos de control por parte del capital en la economía doméstica:

1. A través del mercado. Ámbito cuyas reglas, dada la necesidad vital de acceder a él, los productores domésticos se ven obligados a adecuarse. El capitalismo impone a estos productores la forma de la mercancía como la forma obligada que deben adoptar tanto sus productos como su fuerza de trabajo para poder ser intercambiados. La unidad doméstica va perdiendo el control sobre sus condiciones de existencia, ya que indirectamente, a través de las normas de intercambio y sobre todo, el sistema de precios, el capital le dicta un conjunto de normas de producción: tipo y cantidad de mercancías a producir, uso de determinados medios de producción, organización e intensidad del trabajo, etc. (Gutiérrez Pérez y Trápaga Delfín, 1986: 128- 129). A su vez, la demanda del capital comercial pone fuerte condicionamientos sobre el tipo de productos dirigidos al mercado (Ej. La adopción de cultivos totalmente comerciales, como el algodón en el Chaco Oriental). Lo mismo ocurre con una producción artesanal mercantil: la supeditación a los condicionamientos de la demanda conduce a la fabricación de artesanías introducidas por los gustos de los centros de consumo. (Gordillo, 1992: 45).
2. La transformación técnica de sus procesos de trabajo. Fenómeno que se manifiesta sobre todo en los casos en que se practica una agricultura fuertemente orientada al mercado.
3. La venta del sector doméstico de su fuerza de trabajo; proceso ya descrito por Meillasoux (1977).

En relación a estas reflexiones, en primer lugar, consideramos que cualquier categorización que intente dar cuenta de la subsunción de las economías familiares debe abordar este proceso en su especificidad puesto que hemos visto que el capital no controla directamente el proceso de trabajo doméstico, sino que lo hace indirectamente a través de las reglas de intercambio en el mercado, respetando el carácter no –capitalista de la producción. Precisamente, G. Pérez y T. Delfín (1986) han sostenido que la subsunción del sector doméstico al capital constituye una “subsunción indirecta”.

Ahora bien, el tema es que estacionalmente existe una subsunción directa cuando el sector doméstico vende su fuerza de trabajo aunque el capital sigue sin controlar directamente los procesos productivos realizados dentro del grupo doméstico. La posibilidad de dar cuenta de este proceso desde el modelo de la subsunción indirecta está sin duda en relación con el grado que alcance la inserción en el mercado de trabajo. *¿A partir de qué momento un pequeño productor que vende su fuerza de trabajo es mas parte de un semiproletariado rural que de un sector poseedor de medios de producción?* La diferencia está en tanto el pequeño productor doméstico tiene como núcleo regulador y punto de partida de sus actividades económicas globales aquellas realizadas en su grupo doméstico, y por ende, vende su fuerza de trabajo para complementar sus ingresos como productor directo. (Gordillo, 1992: 48).

El trabajo de Gordillo (2006) en relación a los grupos Tobas del noroeste formoseño (Argentina) profundiza teóricamente en estas “formas indirectas de control” sobre los procesos de trabajo que los grupos domésticos realizan en sus tierras. Más concretamente, Gordillo define la palabra “mediación” siguiendo a E. Olin Wrigh (1983) como *“un modo de determinación que configura cómo se desenvuelve otro modo de determinación”*; la mediación no es un mero elemento intermedio sino más bien un factor que configura la relación entre dos factores. Las mediaciones son, en efecto, intrínsecas al proceso de subordinación e influyen cómo sectores capitalistas afectando a la prácticas de los grupos domésticos. En este sentido, *“la dinámica que adquiere el proceso de subordinación, lejos de responder a la imposición mecánica de una estructura de dominación, es también configurada por estas mediaciones de carácter local, resultantes en buena medida de la propia práctica y estrategias indígenas”*. (Gordillo, Ídem: 104). He aquí el punto más importante que nos interesa del concepto “subsunción mediada” del trabajo al capital y que Gordillo analiza de forma excepcional: el carácter indirecto y por ende, mediatizado -con características propias del territorio local- de estos condicionamientos, es el que le permite a los grupos domésticos crear **ámbitos de relativa autonomía**, generar estrategias través del sentido práctico (sin cálculos racionales las mayoría de las veces) para garantizar su subsistencia a pesar de la explotación.

En cuanto al proceso de asalariamiento de la fuerza de trabajo doméstica (la forma directa de control), son claras las consecuencias de la explotación directa de la fuerza de trabajo. Sin embargo, también se produce una alteración de la dinámica doméstica en sus propios sistemas productivos, ya que durante distintos períodos del año se afecta la disponibilidad de mano de obra aplicable a la producción doméstica y en consecuencia se afecta el diseño y la operación del ciclo productivo anual.

Por último, mencionamos el trabajo de J. Barri (2013) quien realiza un balance crítico sobre la pertinencia en la utilización del concepto de *“subsunción mediada o indirecta del capital”*. El autor considera que es factible recurrir a la categoría de subsunción mediada en aquellos escenarios en los que nos encontramos con una fase de bajo desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura en una región productiva x, lo que implica, por tanto, una baja composición orgánica del capital en esa

rama de producción. *“En tal coyuntura [...] es probable que coexistan diferentes clases en esa estructura productiva agrícola, aunque dado el escaso desarrollo de las fuerzas productivas resulte factible encontrar con una alta participación de producción familiar y un lugar preponderante del trabajo vivo sobre el muerto”*. (Barri, 2013: 224). Tal es el escenario de la región semiárida del Noroeste cordobés en donde desarrollamos nuestro estudio. En este sentido, comprendemos que el concepto de subsunción mediada no nos obliga a pensar a las U.D campesinas como resabio de un pasado pre-capitalista puesto que se puede pensar, al menos en Latinoamérica y en nuestro país, en una estructura agraria sustentada por la pequeña producción que sea el resultado de un proceso de *acumulación originaria* que implicó, como en el caso de nuestro país, el libre acceso a la tierra en parcelas de superficie reducida.²⁴

En lo fundamental, creemos que lo importante del concepto de subsunción indirecta o mediada, es que representa una nueva perspectiva que rompe con los esquemas “articulacionistas” del estructuralismo, *“esquemas que han sido por mucho tiempo el marco de referencia más común de la antropología económica y de la sociología rural”*. (Gordillo, 1992:52). Y es que, analizando globalmente el proceso por el cual las economías domésticas son subsumidas y explotadas por el capital, podemos aseverar que éstas de ninguna manera constituyen “modos de producción” con una dinámica enteramente propia. Por el contrario, son formas productivas que si bien están estructuradas en torno a relaciones de producción no capitalistas y por consiguiente, mantienen importantes particularidades propias, son parte integrante del capitalismo periférico y del sistema capitalista mundial.

2.2. La Reproducción Social de las economías domésticas

En las Ciencias Humanas la infraestructura técnico económica solo interviene, la mayoría de las veces, en la medida en que enmarca de manera indiscreta la superestructura de las prácticas matrimoniales y de los ritos. De manera tal que se conocen mejor los intercambios de prestigio que los intercambios cotidianos, las prestaciones rituales que los servicios banales, la circulación de las monedas de la dote que las de las legumbres, mucho mejor el pensamiento de las sociedades que su cuerpo. LEROI – GOURHAN, 1964, p. 210.

Es importante reconocer que se trata de una ideología pues la subordinación o “domesticación” de las mujeres nunca está completa ni asegurada. HARRIS, Olivia, 1986, p.218.

²⁴ El autor cordobés considera que el contexto histórico de las economías latinoamericanas que más se adecua al modelo de la subsunción mediada es el período histórico que corresponde a la hegemonía del *modelo agroexportador* puesto que el predominio detentado por las fracciones de capital agroexportadoras les permitió impulsar la intervención y mediación estatal como instrumento para “crear” las condiciones necesarias de las diversas estructuras agrícolas regionales, ya fuese a través de la violencia directa y/o la exportación de capital. BARRI, J., *op. cit.*, pp. 225-226.

Aparte de las actividades productivas, las U.D siempre son el sitio de la reproducción. Tomando en cuenta la definición que hemos establecido de grupo doméstico, en tanto unidad de análisis, el concepto de *reproducción social* adquiere una importancia central. La mayoría de las tradiciones en sociología y antropología, utilizan para su definición el planteamiento del antropólogo británico Meyer Fortes (1970), que busca dar cuenta de la persistencia a través del tiempo de formas estructurales, específicamente, las de los grupos domésticos y de parentesco. Autores inspirados en su obra como Jack Goody (1976), Stevan Harrell (1997) y Robichaux (1994), se interesan por la perpetuación de ciertas *morfologías familiares*, utilizando el concepto de *ciclo de desarrollo de los grupos domésticos*, en el sentido que le da Fortes. El concepto de Fortes coincide con el del economista ruso A. Chayanov (1974), ya que se basa en la misma analogía entre la familia residencial y un ser vivo, en cuanto se puede hablar en términos de duración, nacimiento, madurez y extinción. El planteamiento de Fortes contempla las fases de *expansión*, *dispersión* o *fisión*, y *reemplazo* o *sustitución*. La expansión se refiere al crecimiento del núcleo familiar; comienza con la unión de la pareja y dura hasta el nacimiento del último hijo de la pareja. Sigue la fase de la dispersión o fisión, en donde salen los hijos a formar sus propios grupos. Culmina el ciclo con la muerte de la pareja y su reemplazo o sustitución por otra (Fortes, 1970: 4-5).²⁵

Estos autores, hablan más bien de *sistemas familiares*, entendidos como procesos particulares de determinados ciclos de desarrollo de los grupos domésticos. Se trata de un conjunto de principios según los cuales se estructuran acontecimientos familiares, tales como el lugar de *residencia post-marital* y los derechos de los distintos miembros de la prole en relación al grupo a través de la *herencia* o *transmisión de derechos de pertenencia*, según su orden de nacimiento o sexo. “A través de la *transmisión intergeneracional de derechos de residencia y bienes*, ocurre la *reproducción social de un tipo de grupo de parentesco: la familia residencial o grupo doméstico* [...] Las personas tenderían a organizar sus familias a la manera que han aprendido al criarse entre otras personas que organizan sus familias del mismo modo” (Robichaux, 2007: 33).

Comprendemos que desde esta perspectiva, cuando se habla de reproducción social, se hace referencia, en cierto sentido, a la *reproducción cultural*; entendida como “*reglas o valores plasmados en prácticas, acciones y formas de organización concretas que el investigador puede observar empíricamente*” (Robichaux, Ídem: 34). Es decir, los autores consideran que se plasman conjuntos de *habitus* específicos en la forma de grupos domésticos con características particulares en cada etapa de su ciclo de desarrollo y, de acuerdo con la tradición cultural de que se trate, en distintas etapas del ciclo pueden observarse grupos domésticos de tipo nuclear, extenso u otros. (Robichaux, Ídem: 35). Empero, bien vistos, estos análisis requieren de la observación empírica de los grupos domésticos a

²⁵ Un análisis de estas características para el caso de la provincia de Santa Fe, es el que realizan Eduardo Archetti y Kristi Stölen (1975). Para la provincia de Córdoba durante fines del s. XVIII y comienzos del s. XIX, el libro de la historiadora Sonia Tell, *Córdoba Rural* (2008), representa un estudio con los mismos criterios teóricos de Fortes (1970).

través de instrumentos como censos o encuestas, fuentes que constituyen una “*instantánea de un momento*” y permiten que los datos puedan conceptualizarse como insertos dentro del proceso que Fortes denominó el *ciclo de desarrollo de los grupos domésticos*.

La perspectiva que tomaremos para realizar nuestro estudio, desde luego que tiene en cuenta la definición de *reproducción cultural*, como expresión de las tradiciones culturales, esto es, el conjunto de prácticas reales transmitidas de generación en generación a través de *pautas socialmente heredadas* que constituyen formas específicas de resolver problemas de la vida en todo grupo humano. (Bourdieu, 1980: 85). Sin embargo, no se basará en el modelo de Fortes (1970) debido a que no contamos con un instrumento censal, adecuado para su aplicación. En lo fundamental, abordaremos la *reproducción social* de los grupos domésticos en el Noroeste de Córdoba a partir del análisis de las estrategias de sobrevivencia y la reproducción de la vida cotidiana (Jelin, 1984; Harris, 1986; Bourdieu y Passeron, 1995). Los elementos constitutivos del concepto así entendido, son los siguientes:

1. Cómo lo plantea Narotsky (2001), el concepto de reproducción debe ser cuidadosamente desglosado en diferentes “reproducciones” para que sea operativo. Es así que tenemos a- La reproducción de la condiciones de producción social en su totalidad, esto es, “*reproducción social del modo capitalista de producción*”: consumo productivo, consumo personal, circulación, distribución y producción que estarían articulados en un proceso que reproduce los elementos materiales del capital, sus valores y las relaciones sociales existentes entre capital y trabajo; b- La reproducción de la fuerza laboral, que corresponde al mantenimiento cotidiano de los trabajadores y a la distribución de los agentes en posiciones dentro del proceso laboral en el transcurso del tiempo; c- La reproducción biológica que refiere a la reproducción de las poblaciones humanas en tanto que no existe la fertilidad “natural” y las costumbres sociales influyen en la fertilidad y en la demografía de nuestras poblaciones. (Narotsky, 2001: 227). En un sentido amplio, e incluyendo a las especificaciones mencionadas, la reproducción estaría referida a todas las actividades a través de las cuales las U. D. se reproducen a sí mismas y, en ese proceso, contribuyen a la reproducción de la sociedad total. Ahora bien, es la **reproducción de la fuerza laboral** la que constituye el nudo donde se reúnen las diferentes “lógicas” y donde potencialmente se genera plusvalía.

2. De acuerdo a lo planteado en Harris (1986), entendemos que la mayoría de los estudios sobre el tema no mencionan que tipo de trabajo es el trabajo doméstico: “*Se lo asocia con el cuerpo humano, con las actividades naturales fisiológicas y se lo hace pasar como una actividad natural*” (Harris, Ídem: 213). Así, no podemos asegurar que todas las mujeres por el solo acto de ser las “productoras de niños”, son también las que realizan la totalidad de las tareas domésticas pues excluiríamos del análisis a las formas de cooperación y división de tareas existentes en el trabajo doméstico. “*Su naturaleza cambia dependiendo del tamaño de las U.D, de la existencia de tecnología, de la venta o no de fuerza de trabajo, de cuestiones culturales y definiciones sociales*” (Ídem: 214). Cómo hemos

mencionado, resulta de suma importancia tener en cuenta la variedad de formas de cooperación y colectividad en el trabajo entre las U.D. y evitar visualizar a lo doméstico como una estructura donde no circulan mercancías, lo cual refuerza como natural e irreductible el análisis pues se estarían considerando las necesidades fisiológicas, el consumo, los valores de uso como los únicos componentes de su “*identidad diferencial*” (Ídem, 215).

En este sentido, Meillassoux (1977) considera “primordial” el lugar que ocupan las relaciones de reproducción en la constitución de estas unidades. En efecto, el autor plantea que la unión y las alianzas de estos grupos no están dirigidas sólo por las exigencias de la producción del intercambio, sino por los “*imperativos de la reproducción*”, al punto de que siempre existen al menos dos niveles de organización social: el de la célula productiva y el del grupo de reproducción. (Meillassoux, 1977: 62). El antropólogo francés introduce como elemento importante para comprender las lógicas de reproducción a la composición de las U.D a una “*determinada jerarquía*” que prevalece al interior de los grupos domésticos y que se establece entre quienes “vienen antes” y quienes “vienen después”, es decir, descansa sobre la noción de *anterioridad*. Los primeros son aquellos a quienes se debe la subsistencia y las semillas: son “**los mayores**”: (Ídem: 67). Sin embargo, alude Harris (1986), esta fuente de autoridad no es tratada como problemática. “*Las mujeres están totalmente omitidas de su estudio de la economía doméstica porque para él están, por definición, enteramente sometidas a los mayores*” (Harris, Ídem: 209). La autora considera que, si analizamos las sociedades agrarias descentralizadas pero bajo la égida de una Estado centralizado se puede ver que en muchos aspectos, el poder masculino sobre otros miembros de las U.D deriva de la naturaleza de propio Estado: “*En las formaciones estatales, los jefes de la unidad son responsables del pago de impuestos, entre otros deberes con el Estado y deben responder legalmente por los demás miembros de la casa [...] Esto redunde en cierta “filosofía patriarcal” que supone que la autoridad del padre es o debería ser total y no discrimina entre los diferentes ámbitos en que puede ejercerse esa autoridad*” (Ídem: 211). Es preciso investigar, ergo, la fuente, el contenido y la eficacia de “esa” autoridad pues, “*cualquiera sea la ideología, la autoridad ejercida por el jefe de la U.D hombre, rara vez es absoluta*” (Ídem: 212). Esta idea, no significa que la autoridad del mayor, o “los mayores” (como lo plantea Meillassoux), carezca de vigencia en las U.D de la actualidad. Nos consta, gracias al trabajo de campo realizado, que en las familias campesinas, pervive una ideología y unos ritos donde prevalece el respeto a la edad, a los antepasados -ya sean hombres o mujeres-, y que se celebran bajo diversas formas pues, en alguna medida, constituyen la historia de continuidad del grupo (al mismo tiempo que, como señala Harris, reafirman jerarquías).

3. Por consiguiente, y para no caer en suposiciones naturalistas que “*eternicen el concepto de la unidad*”, es importante estudiar y entender la gran proporción de U.D encabezadas por **mujeres**. En muchos grupos sociales, especialmente en los más empobrecidos y marginados de las formas de poder, de acuerdo a la evidencia, es la mujer quien se encarga -junto a los niños- del trabajo

“productivo” casi en su totalidad. La crítica feminista, en este sentido, aporta cuestiones centrales respecto a la inserción de la mujer tanto en el espacio productivo como reproductivo.²⁶ Sucede que, como “amas de casa”, las mujeres son trabajadoras invisibles y, al ser responsables en su mayor parte de las tareas adicionales de cuidado que no conllevan un rédito económico, aumentan aún más su carga normal de trabajo “doméstico”, reproductivo. En esta dirección, Jelin (1998) propone que el trabajo doméstico y el trabajo de consumo aumentan constantemente en los diferentes espacios sociales y, cada vez con más frecuencia, éste es efectuado por las mujeres. El punto en cuestión aquí es, nuevamente, que *la reproducción debe ser incluida en la estructura de la producción*. Por su parte, la antropóloga española Dolors Comas D’ Argemir (2016), al indagar sobre cómo se alteran los flujos de los recursos de bienestar provistos por la familia, por el estado y por el mercado y cómo se articulan estas políticas con los patrones de género, plantea que el hecho de que los “cuidados” recaigan principalmente en las mujeres tiene repercusiones negativas en las trayectorias laborales y sociales a lo largo de sus vidas. El cuidado es “*un gran devorador de tiempo*”, que no se puede destinar a otras cosas y limita las oportunidades. La división sexual del trabajo se expresa aquí con fuerza, pues los hombres participan en los trabajos de cuidados de forma muy limitada (claro que existen diferenciaciones de acuerdo a los países, edades y formas de socialización):

Todos los seres humanos necesitamos cuidados a lo largo de nuestras vidas y, por tanto, el cuidado es condición indispensable para la propia existencia y continuidad de la sociedad. Pero esta centralidad no se corresponde con la percepción social existente, que otorga un gran valor a la producción de mercancías tanto materiales como ficticias y, en cambio, restringe la responsabilidad del cuidado al ámbito familiar y considera sus actividades como propias de las mujeres, ancladas en su naturaleza, así como en dimensiones morales y afectivas. [...] Pues son las mujeres las que asumen mayoritariamente los cuidados a partir de una construcción social que naturaliza este papel, al que se añaden además el afecto y la dimensión moral. Esto incide en la participación desigual de mujeres y hombres en los ámbitos laborales, sociales y políticos, sin que se otorgue valor por otro lado a actividades ejercidas en el hogar y que son fundamentales para la reproducción social. (Comas D’ Argemir, 2016: 2).

El reconocimiento del papel de la familia en los cuidados y la implicación de las mujeres en ellos, se ha asumido como algo dado en tanto que, por su papel en la reproducción de la vida se atribuye a las mujeres determinadas capacidades y habilidades para “cuidar” y esto contribuye a que estén fuertemente naturalizadas. Bien vista esta situación, podemos decir que se identifica a las mujeres con la esfera doméstica y a los hombres con la esfera pública o social. “*Lo que los hombres hacen es la producción y las mujeres tienen como responsabilidad mayor la esfera de la reproducción, resulta una definición tautológica [...] la esfera pública no es sólo el dominio de la producción y el intercambio socializados, sino también, la esfera donde se definen las estructuras de poder,*

²⁶ COMAS D’ ARGEMIR, D., 1995 y 2014; JELIN, E., 1998; NARTOSKY, S., 2004.

excluyendo a las mujeres” (Harris, 1986: 216). Ver la división sexual de trabajo como una división entre producción y reproducción, plantea la autora, es omitir *“los modos como los varones, en muchos tipos diferentes de grupos, garantizan colectivamente el poder que cada uno de ellos detenta en su propia Unidad Doméstica”* (Ídem: 217). Como las feministas lo saben desde hace mucho, la “naturaleza” es un medio ideológico para la subordinación y la jerarquía. Es evidente que el ámbito doméstico puede identificarse fácilmente en muchos contextos y ello es así porque existen en él necesidades fisiológicas y una organización para el consumo. Pero no podemos pensar a las U.D como universales, exteriores o separadas, cómo lo han hecho las explicaciones funcionalistas, pues cuánto más separadas están organizativamente las U.D, *“más confinadas y aisladas en el espacio doméstico están las mujeres, más total es su dependencia de los varones que las representan y hablan por ellas”* (Ídem: 218).

4. Por último, y en relación a lo antes dicho, bajo el capitalismo, el ámbito doméstico está sujeto a continuas intervenciones: intervención de agencias estatales, legislación, bienestar social, la estructura salarial y los cambios tecnológicos, todas cuestiones que modifican constantemente la naturaleza del trabajo en el hogar. Por esta razón, es dable afirmar que la reproducción social de los sistemas domésticos de producción debe buscarse también en factores políticos: en la **propia resistencia doméstica** a la explotación y en el **accionar del Estado**. (Gordillo, 2006: 62). La movilización política doméstica juega un papel central en las posibilidades de su reproducción. Los movimientos campesinos, indígenas y de trabajadores rurales, centrados en la resistencia a la explotación, constituyen importantes focos de presión sobre el accionar del capital privado y las políticas estatales. Las organizaciones y movimientos sociales campesinos, mantienen una lucha incansable para proteger el autoabastecimiento de las comunidades locales y para que las U.D. garanticen su reproducción a pesar de los recursos cada vez más escasos debido al carácter predatorio del metabolismo del capital en el campo.

El Estado, por su parte, muchas veces contribuye directamente a la reproducción de estos sectores, ya sea a través de subsidios a bajo interés para pequeños productores, entregas de tierras, programas de desarrollo rural, etc. Estos programas oficiales de asistencia a la pequeña producción doméstica en muchos casos están financiados por organismos como el Banco Mundial Interamericano de Desarrollo (BID), lo que refleja a las claras el interés del gran capital por preservar a los sectores domésticos de gran producción. En este sentido, comprendemos que la reproducción social de las economías domésticas responde a un proceso complejo en el que convergen por un lado, los propios intereses del capital –sostenidos en última instancia por el Estado- y, por el otro, la movilización y la resistencia doméstica. Es lógico, entonces, que la reproducción de los sectores domésticos constituya una característica estructural del capitalismo mundial, cuestión que queda de manifiesto en el hecho

de que la mayoría de la población del tercer mundo – y aún buena parte de la población europea – sigue involucrada en economías familiares.²⁷

Por tales razones, es nuestro objetivo en la presente investigación, analizar los espacios de articulación orgánica entre las economías domésticas cruzdelejeñas con el modo de producción capitalista y, al mismo tiempo, relacionar el proceso productivo y la reproducción de estos espacios, “*evitando una visión sesgada de los grupos domésticos como sector aislado y reproduciéndose por sí mismos, visión que tan costosa le ha salido a la antropología tradicional*”. (Gordillo, Ídem: 64). Estas relaciones, marcan los límites de los grupos domésticos a la vez que los integran y desintegran como unidades económicas, y hacen que el proceso de desarrollo y constitución de las clases sociales en el área rural sea un problema que sólo puede ser abordado desde una perspectiva integradora y que facilite ver los distintos movimientos poblacionales que se producen en formas constante entre el campo y la ciudad; donde el primero entrega mano de obra y el segundo recibe la misma y la proletariza.

2.3. La ciudad pero el campo: los límites de la agricultura capitalista

Los campesinos [...] amplios sectores de la humanidad que se encuentran entre la tribu primitiva y la sociedad industrial. Esas poblaciones, que abarcan muchos millones de individuos, ni primitivos ni modernos, constituyen la mayor parte de la humanidad. Son importantes desde el punto de vista histórico a causa de que la sociedad industrial ha sido edificada sobre las ruinas de la sociedad campesina. WOLF, Eric, 1971, p. 5.

En el análisis que venimos realizando, se plantea como central la idea de que en estas formaciones económicas sometidas a una “subsunción indirecta” del trabajo al capital, el proceso de valorización no actúa de la misma manera en las “áreas periféricas” que en las “centrales”. Tal es así que la agricultura de alimentación de los países subdesarrollados permanece casi totalmente al margen de la esfera de producción capitalista, sin embargo, está directa o indirectamente en relación con la economía de mercado mediante el abastecimiento de mano de obra alimentada en el sector doméstico.

En relación a estos planteos, distintas fuentes coinciden en predecir un escenario de escasez global de alimentos hacia el año 2020 si las temperaturas se elevan a niveles promedio de 2.3 grados por encima de las prevalecientes en la época preindustrial; y tal parece que la tendencia ha comenzado. Por consiguiente, la producción agropecuaria se convierte en un sector fundamental para la seguridad nacional y pilar de su hegemonía en el mundo, entendiendo que un sector abastecedor de alimentos,

²⁷ Consideramos, a su vez, que este proceso no sólo comprende a los sectores domésticos rurales sino también a enormes sectores “marginales” urbanos compuestos por cuentapropistas, sub-ocupados y desocupados crónicos dedicados a actividades domésticas de subsistencia. Estos sectores no están separados sin embargo, de los circuitos de acumulación del capital, sino que están incluidos dentro de un complejo rural-urbano que proporciona al capitalismo fuerza de trabajo ocasional y barata, y productores simples de mercancías. Tal como lo plantea Antunez (2005), en este contexto, es indudable que la base de acumulación del capitalismo tardío está basada no sólo en la explotación directa de trabajadores proletarizados en empresas industriales, sino también en la explotación indirecta de las economías de subsistencia rural-urbanas, proceso en el que –no sin contradicciones– el capital recrea y re-funcionaliza a estos sectores domésticos como segmentos subordinados a su dinámica. ANTUNEZ, R., 2005, pág. 35

fibras y otras materias primas para la industria, no puede ser dejado libremente a las múltiples variables extraeconómicas que lo caracterizan -clima, heterogeneidad de los suelos, disponibilidad de agua, plagas, etc.- amén de tratarse del sector de menor productividad relativa y generador de los ingresos más bajos de la economía, con el resultado de una oferta errática y una inestabilidad permanente en los precios de sus productos. (Trápaga Delfin, 2011: 72).

Asistimos, actualmente, a un cambio en las tendencias de uso de los suelos agrícolas que presionan la disponibilidad para la producción alimentaria, sin que necesariamente haya escasez en la producción agregada, pero que han llevado a las economías más ricas a abastecerse del mayor inventario posible de recursos para la producción de alimentos. En este sentido, como sostiene Trápaga Delfin (2011) *“mientras las economías deficitarias en recursos buscan reducir su exposición a una oferta internacional que en tiempos recientes se ha rezagado –pues por un lado esto les impide controlar el abasto y los precios internos, pero por el otro se vuelven vulnerables en todos los frentes en donde el arma alimentaria pueda ser utilizada por las potencias exportadoras netas–, las economías más ricas y con mejores recursos buscan mantener el mayor control posible sobre los suelos agrícolas en todo el planeta”*. (Ídem: 74).²⁸ Ergo, el problema no sería la producción de alimentos, sino la distribución de los mismos...

En aras de la obtención de ingresos monetarios, los gobiernos de los países más pobres desplazan a los productores domésticos por los extranjeros, contrayendo por la misma vía la oferta interna de alimentos y registrando el producto agrícola en esos suelos como exportaciones. Este acaparamiento de tierras en el mundo subdesarrollado no es un asunto menor, pues es en la tierra donde se producen los alimentos y por tanto la vida. Al mismo tiempo, esta situación significa que el estilo de vida que conocemos como “desarrollado” se basa en un consumo creciente imposible de satisfacer sólo con los recursos naturales propios, dándole al capital su “vocación de mundial” buscando recursos y rentabilidad fuera de sus territorios matrices. Es necesario reconocer, como lo plantea la autora, que el éxito económico de las naciones industrializadas y su imitación por las economías emergentes no es una vía generalizable a todo el planeta, pues *“los recursos disponibles tendrían que multiplicarse*

²⁸ En este contexto, arranca en 2008 un proceso que el Banco Mundial denominó **adquisición de tierras a gran escala** o “acaparamiento de tierras”, donde los países desarrollados están saliendo expresamente de sus fronteras a conseguir de manera directa suelo agrícola, mientras los subdesarrollados lo están proporcionando a los precios más bajos o hasta gratuitamente, con una oferta de mano de obra abundante y de bajos costos, así como con políticas de acompañamiento favorables a su instalación, tales como exenciones de impuestos, eliminación de aranceles para la importación. Otras características de este proceso: **a-** Las principales regiones objetivo son África y América Latina; **b-** Los principales inversionistas son privados, pero los gobiernos están involucrados en la mayoría de los acuerdos; **c-** Exclusión de la mano de obra y de los productores locales en la mayoría de los casos; **d-** Disminución de los recursos para la producción alimentaria interna; **e-** No se garantiza la creación de empleos pero sí la degradación y agotamiento de suelos, agua y biodiversidad pues los acuerdos comerciales disfrazan la invasión territorial; **e-** Especulación de corto plazo con la tierra: una amenaza para la seguridad alimentaria y los derechos de propiedad de los pobres y la gente del campo más vulnerable. TRÁPAGA DELFIN, Y., 2011, pp. 73-74.

por nueve si todo el mundo pretendiera alcanzar el nivel de vida de un estadounidense promedio". (Ídem: 88).

De tal manera, durante las últimas décadas las condiciones para lograr un nivel de vida razonable en el medio rural de nuestro continente se han vuelto casi inexistentes, pudiéndose constatar que los pobladores rurales viven en las peores y las más difíciles situaciones económicas y sociales. Según lo plantean un conjunto de autores - Barkin (2001), Guiarraca (2004), Kay (2005), Bartra (2011), Dávila Ladrón de Guevara (2011)- nos encontramos ante uno de los momentos más conflictivos de los sistemas productivos agrarios en toda Latinoamérica. Caracterizado por la pérdida de la autonomía alimentaria de las comunidades domésticas, el cambio en la política exterior en desmedro del territorio campesino, el agotamiento de los recursos ambientales; entre otras problemáticas.

En estos últimos veinte años, el empobrecimiento de las sociedades latinoamericanas ha venido a combinarse con el de su medio natural de manera dramática. En lo social, la región latinoamericana enfrenta un importante aumento en la incidencia de la pobreza. Con los programas de ajuste estructural implementados en la mayor parte de los países en la década de los noventa, millones de latinoamericanos no alcanzan a cubrir sus necesidades básicas. Y, en relación al empobrecimiento de la naturaleza, basta citar los procesos de deforestación que, tras devastar unos 2 millones de km² en los últimos 30 años, continúan a una tasa cercana a los 50 mil km² por año. A su vez, esa deforestación ha contribuido a que millones de km² de territorio se encuentren en proceso moderado o grave de desertificación (Ensabella, 2008).

Específicamente, como país, la Argentina ha vivido un "boom agroexportador" en los últimos años. El Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal 2010-2020 (PEA) celebraba, en el 2011, que Argentina es "*el primer exportador mundial de miel, jugo concentrado de limón, aceite de maní, aceite de soja y harinas de soja. Segundo exportador de maíz, aceite de girasol, limón y limas, peras, preparados de maní, maní con cáscara, carne cocida, jugo de uva, sorgo, harinas de girasol, yerba mate y harinas de maní. Tercer exportador de soja, ajo y jugo de manzana concentrado...*" (PEA, 2011). En un análisis sobre este Plan, Arach (2014) indica que en nuestro país ha habido un proceso simultáneo de expansión de la frontera agropecuaria, agriculturización y sojización.²⁹ La figura emblemática de este nuevo ordenamiento productivo está constituida por los pools de siembra: un nuevo agente económico constituido con base en fondos financieros que arriendan tierras y contratan los servicios para la realización de las diferentes fases de la producción.³⁰

²⁹La producción granaria alcanzó en la campaña 2009/10 el umbral de las 100 millones de toneladas, desde niveles de 70,8 millones de toneladas en la campaña 2002/03. La soja, particularmente, Pasó de 27,4 millones de ha. en 2002 a 33 millones en 2010 (PEA: 53). Esta expansión verificable a nivel país, también es equivalente a lo acontecido en países vecinos (Paraguay, Brasil, Uruguay, y en mucha menor medida, Bolivia) y en el mundo. Por cierto, el 30 % de la superficie agrícola mundial está plantada con soja. ARACH, O., 2014, p. 25.

³⁰Los "pools de siembra" ocupan el rol de gerenciadore de los medios de producción de terceros a través de un modelo de organización de la producción basado en una red de contratos, que consiste en: arrendamiento de tierras ajenas; alquiler de

El desarrollo de la producción de granos se articuló con plantas de procesamiento, primero de harina y aceite y, más recientemente, de biodiesel, dando un nuevo impulso a la producción de esta oleaginosa. Argentina es el tercer productor mundial de granos de soja (produce el 16% de la producción mundial de este grano), y el primer productor de aceite (el 63% de la producción mundial), y del 44% de la harina de soja y el cuarto productor de biocombustibles (un negocio que comenzó en el país a partir del 2007 de forma simultánea con el explosivo despertar global de este nuevo rubro). El 95 % de lo producido se destina a la exportación en la forma de granos (20%) o derivados (80 %). (Azcuy Ameghino y Dougnac, 2012: 179).

Junto con estos datos generales, es importante considerar la composición de la estructura productiva del complejo oleaginoso, donde se observa, como señala en su libro póstumo Daniel Azpiazu, junto con Manzanelli, Schorr (2012), un importante grado de concentración y extranjerización pues son las grandes empresas, especialmente aquellas vinculadas a la exportación las que tienen mayor participación en nuestra economía:

En su mayoría son firmas controladas por capitales extranjeros y por unos pocos grupos económicos nacionales con inserción en los sectores productivos más favorecidos en la pos-convertibilidad: la agroindustria (Cargill, Bunge, Louis Dreyfus, Aceitera General Dehesa, Molinos Río de la Plata, Nidera, Vicentín, A. Toepfer, ADM Argentina, Oleaginosa Moreno, Noble y Arcor), la producción de aluminio y derivados del hierro y el acero (Aluar, Siderca y Siderar), la armaduría automotriz (Toyota, Ford, Volkswagen, Peugeot-Citr  n, General Motors, Fiat Auto y Renault), la minería (Minera Alumbrera y Minera Argentina Gold), la actividad petrolera (YPF; Pan American Energy, Petrobras Argentina, Refinor, Shell, Sipetrol, Vintage Oil y Esso) y la elaboración de productos químicos (Compañía Mega y Dow Argentina)... (Azpiazu et. al., 2012:29).

En esta estructura, aparece como protagonista un nuevo sujeto agrario: el *emprendedor agropecuario*, que no necesariamente es el propietario de la tierra sino quien arrienda campos, asume el riesgo agrícola, contrata los servicios necesarios y gestiona su producción con el objetivo de “maximizar la productividad”. Este “nuevo sujeto agrario” no es el agricultor que est   al frente de un campo en donde también vive con su familia, sino un empresario que reside en centros urbanos y procura invertir su capital en las actividades que sean más rentables. (  dem: 43).

equipos y maquinarias; uso masivo de nuevas tecnologías de proceso como la siembra directa y el doble cultivo (soja de 1   y soja de 2  ) y nuevos paquetes de insumos en base a semillas genéticamente modificadas, herbicidas asociados y fertilizantes. Estos cambios en la agricultura se observaron, en primer lugar, en la región pampeana y significaron la conformación de Complejos Agroindustriales (CAI). Véase: GIARRACA, N. 1999; TEUBAL, 2003; TEUBAL y RODRÍGUEZ, 2002; OBSCHATKO, E., 2003; REBORATTI, C., 2005. Desde lo tecnológico, la “Bio- Revolución” o “Segunda Revolución Verde”, promovió el primer tipo y camada de la tecnología ADN recombinante (soja, maíz y algodón) que se expandió en el país y se relacion   con el uso intensivo de un paquete de insumos. Se adoptaron semillas genéticamente modificadas, las más importantes: la soja RR y el maíz Bt1 –luego maíz RR-. Estas semillas son resistentes al glifosato, herbicida potente que mantiene al cultivo libre de maleza pero que –a largo plazo-provoca erosión irreversible en los suelos. Sin embargo el 90 % de la soja plantada en suelo argentino es transgénica.

Por otro lado, la expansión de la frontera agropecuaria ha implicado un alarmante incremento de las tasas de deforestación en el país. Entre 2002 y 2006 (año en que se comenzó a tratar la elaboración de una ley de protección de los bosques nativos, finalmente aprobada en noviembre de 2007) se deforestaron 1.356.868 has. Entre el 2007 y el 2011 la cifra trepó a 1.779.360 has. En la provincia de Córdoba, según un informe de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, mientras que hace un siglo el 60% de la superficie total de Córdoba, unas 11 millones de ha, estaban cubiertas por bosques nativos, hoy sólo queda del 12% al 13% de esa superficie original. Particularmente y como ya adelantamos, la que se encuentra al borde de la pérdida total de sus bosques, es la subregión semiárida límite Sur (Norte de Córdoba), denominada *Área ecológica de ganadería extensiva del Noroeste de la Provincia*, donde realizamos el estudio para esta investigación.

En tal sentido, pensamos que el fenómeno de la concentración económica y la extranjerización de la estructura productiva distan de ser temas nuevos en el país. Pero la aceleración de ambos procesos en la década del '90 y los cambios producidos durante el régimen económico de la pos-convertibilidad invitan a reflexionar acerca del rumbo que tomaron estas políticas económicas durante una gestión de corte “neo-desarrollista” o de “centro izquierda” como fue la de los gobiernos Kirchneristas (2003-2015). Es así que, reconocemos que el nuevo modelo surgido del colapso del régimen neoliberal apuntó a profundizar los lineamientos productivos establecidos en la década del '90 con *“intervenciones para apropiarse de la renta, participar en el negocio o tutelar la incorporación de empresas de capital local y nacional”*. (Arach, 2014: 25). Los emprendimientos mega-mineros y la primacía de la soja o los hidrocarburos han permitido que el gobierno argentino converja en un “consenso de commodities” que acentuó la primarización.³¹

Sin embargo, de acuerdo a los economistas desarrollistas nucleados en el plan fénix de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, la economía ha crecido fuertemente en todas las áreas y regiones el País en la última década, registrándose un fuerte incremento en la producción a través de una creciente reactivación del mercado interno, junto a una capacidad productiva que se encontraba ociosa y que se pudo poner operativa como consecuencia de la aplicación de políticas activas por parte del Estado (Katz, 2004 y 2016; Ferrer, 2005).

Para la provincia de Córdoba, se evidencia que el ciclo neo-desarrollista se constituyó en un factor de crecimiento económico y permitió un aumento del producto geográfico bruto. *“Tanto en la agricultura y la ganadería (pasó del 9,8% del año 2000 al 18,86 del año 2005) como en la industria manufacturera (se elevó del 14,9% al 21,7% en el mismo período), lo que implicó un*

³¹ Profundizando en esta mirada crítica hay autores que consideran que a partir de la gestión de los gobiernos “progresistas” en toda Latinoamérica existe una nueva inserción en el mercado global de commodities justificada en la elaboración de argumentos a partir de una *antigua retórica desarrollista* centrada en *la nación como sujeto histórico preponderante*. Es lo que denominan el *consenso oleaginoso*, entre otras aseveraciones. Véase: ZIBECCHI, R., 2007; SVAMPA, M., 2012.

acompañamiento de la Provincia al crecimiento de la economía a nivel nacional que pasó a crecer interanualmente a una tasa promedio del 8%” (Buso, 2007:22). Este crecimiento se asienta en la industria automotriz y metalmecánica como en los sistemas agroalimentarios vinculados a la exportación de materia prima cuya característica central es su bajo nivel agregado. El interior de la provincia tiene diversas realidades y sistemas productivos con una importancia creciente del *cultivo de oleaginosas* (departamentos del centro, sur y este provincial) y el crecimiento de las actividades vinculadas a la construcción y al turismo (en la zona de las sierras del oeste provincial). A partir de mediados del 2002, estas actividades en su conjunto, contribuyeron a una baja sustantiva en los indicadores de desempleo, pobreza e indigencia. A ello se vincula también la renta agropecuaria generada por las subas de precios internacionales de cereales y oleaginosas que fue volcada en la construcción de viviendas urbanas y a la mayor demanda de maquinarias y herramientas agrícolas. En consecuencia, el proceso de crecimiento alentó el empleo urbano, y ello se pudo observar en las distintas mediciones sobre desempleo en el Gran Córdoba y en el Gran Río Cuarto, que informa la Encuesta Permanente de Hogares, y en el Gran Villa María y San Francisco (Ídem: 25-30).

Por lo antes dicho, es dable afirmar que el modelo económico que se impone a partir de mediados del 2002 expresó las continuidades estructurales del actual modelo capitalista pero a su vez, produjo una importante recuperación de la tasa de ganancia a nivel empresarial y una mayor participación de los salarios en el PBI; lo que significó que no sólo aumentarían las ganancias empresariales sino también, y de manera notoria, la participación de los trabajadores en la distribución de las mismas. Tal situación orgánica, generada a partir de la salida de la crisis, dio lugar a una fuerte acumulación y concentración de capital lo que impactó en el modelo de desarrollo y a su vez, definió los límites y posibilidades que se dieron en la aplicación de políticas públicas en el país.

Por fin, y atendiendo a este marco estructural, la presente investigación versa sobre el proceso de apropiación, distribución y manejo de recursos por parte de las unidades domésticas que se ubican en la margen izquierda de la zona de riego del Dique Cruz del Eje, departamento de nombre homónimo que, ubicado al noroeste de la capital, se divide en seis pedanías: Cruz del Eje, Pichanas, Higuera, San Marcos, San Martín y Candelaria. Nuestra zona de estudio se ubica en la pedanía Cruz del Eje y comprende las comunas de Media Naranja, Alto de los Quebrachos, Guanaco Muerto y los parajes Santo Domingo, San Antonio, El Abra, entre otros de población menor y más dispersa que abarcan el cuadrante territorial que llega hasta el límite de las Salinas Grandes, donde se concentra la mayor densidad de población campesina precarizada del departamento.

Procurando contribuir a la profundización de las perspectivas críticas presentadas, abordamos nuestro objeto guiados en el análisis por una serie de interrogantes: *¿Cuáles son las estrategias socio-económicas de las U.D Cruzdelejeñas para reconstruir su subsistencia a diario en el marco de las transformaciones del agro-negocio regional?; ¿Cómo se producen estrategias de reproducción más allá del Estado y el capital?; ¿Cómo se relacionan éstas con las políticas públicas programadas*

desde el Estado?; ¿Cuáles son las posibilidades y cuáles los límites de estos programas -distribución de tierras, crédito para inversiones de capital, emprendimientos productivos, etc-, en cuanto a la dinámica del empleo rural y el mejoramiento de las condiciones de vida de los pobladores asentados en las comunas y parajes del noroeste cruzdelejeño?; ¿Cómo se reconstruyen las identidades campesinas en relación con sus luchas por los recursos a partir de la inserción en el MCC- Zonal Cruz del Eje?; ¿Cómo resuelven las familias campesinas el problema de la migración de su población joven?; ¿Existen alternativas comunitaristas más allá de la estatalidad, para frenar el avance de la frontera agro-ganadera?.

Deseo demostrar, a lo largo del trabajo, de qué manera la estructura de la explotación capitalista (a nivel nacional y regional) se establece alrededor de una diversificación en las relaciones capital/trabajo y en la subsunción indirecta del trabajo al capital sobre diversas bases culturales y cómo esto influye en la construcción de la identidad social de los pobladores de las U.D cruzdelejeñas y en su poder para transformar la realidad que viven en la Córdoba profunda. Por tal motivo, 3 factores he tenido en cuenta para realizar el estudio local: a- las diversas formas de relaciones trabajo/ capital y producción doméstica/capital junto a la preponderancia de las relaciones no asalariadas y el trabajo informal en la región; b- la importancia material de las políticas públicas articuladas en el territorio y su incidencia en la construcción de relaciones específicas de producción y reproducción; c- la transformación cultural- identitaria que vivencian los pobladores rurales cruzdelejeños en el proceso de conflicto por los recursos naturales (específicamente, el agua) y el contexto histórico en el que se desarrollaron (y desarrollan) estructuras políticas locales “comunales” como la Zonal Cruz del Eje del Movimiento Campesino de Córdoba (MCC).

3. Reconstrucción de una problemática:

a. Antecedentes

Mi aproximación al problema de la conflictividad por el acceso a los recursos en relación a las economías domésticas, particularmente de pequeños productores campesinos en la provincia de Córdoba, se inició a partir de la incorporación en el proyecto de investigación: “Pequeños productores indígenas y criollos: conflictos por la apropiación y gestión de los recursos” (PICT N° 1391). En él, la atención se focalizaba en localidades de las provincias de Neuquén y Salta pero se contemplaba atender el análisis de situaciones conflictivas acaecidas en otras provincias. De este modo, mi tesis de doctorado constituye una profundización de esa línea de análisis que estudia las disputas ocasionadas por el desarrollo del capitalismo agrario, es decir, por el corrimiento de las fronteras agro-ganaderas en nuestro país. Las características de las ramas de actividad económica que impactan sobre estos agentes sociales han sido estudiadas profusamente, entre otros, por Bandierí (2001), Favaro (2004), Galafassi (2005).

Específicamente, intentamos continuar y ahondar el abordaje realizado por diversos investigadores argentinos enrolados en la Antropología Económica como Hugo Trincherro, Daniel Piccinini y Gastón Gordillo (1992) quienes estudian el involucramiento de poblaciones indígenas de Formosa y Salta en el marco del proceso de expansión del capitalismo agrario, adoptando una perspectiva histórica para analizar la situación de estos pueblos que han sido empleados como fuerza de trabajo en cosechas y desmontes. También nos guían sus trabajos sobre poblaciones indígenas localizadas en el Umbral del Chaco (Trincherro y Leguizamón, 2000 y 2004; Gordillo, 2010) donde los autores desentrañan la cuestión de la subsunción de las economías domésticas indígenas en el marco de los procesos de valorización del capital asociados tanto a la agricultura industrial (porotera) como a la explotación de hidrocarburos poniendo el foco, a su vez, en la participación de las comunidades indígenas en los cortes de ruta y demás formas de protesta que se desarrollaron como forma de resistencia ante el incremento del desempleo y la degradación de la calidad de vida.

Asimismo, siguiendo esta perspectiva, podemos citar los trabajos de Balazote y Radovich (1992) quienes analizan la situación del pueblo mapuche en la Patagonia y su vinculación con los latifundistas dedicados a la producción de lana de oveja. Estos antropólogos vienen trabajando la problemática del desarrollo, específicamente analizando los impactos que tienen los procesos de inversión y desinversión de capital en grandes obras de infraestructura hidroeléctricas que afectan a los grupos domésticos indígenas localizados en la Patagonia argentina. (Balazote y Radovich, 1996 y 2000). Más recientemente, a través de diversos trabajos han incorporado a esta problemática los procesos de desinversión evidenciados tras la privatización de la empresa estatal de energía YPF durante la década del '90 en las localidades de Cutral- C6 y Plaza Huincul, abordando no sólo los impactos que tales medidas tienen en las economías regionales sino también el proceso de conflictividad social y movilización popular generado en respuesta a ello.

En relación a estos núcleos problemáticos, también encontramos el trabajo de Eugenia Morey y Sebastián Valverde (2005) que examina la interrelación establecida entre el trabajo asalariado (estacional y permanente en las grandes propiedades) y el trabajo doméstico de producción de artesanías (comercializadas a través de la empresa estatal en Neuquén, Departamento de Huilinchés), señalando que no podemos comprender la situación de estos grupos sin atender a la dependencia entre ambas modalidades de trabajo que resultan indispensables para su reproducción. A su vez, nos parece importante mencionar los aportes de Sebastián Carenzo (2008) quien realiza una crítica a los trabajos que desde “miradas esencialistas” consideran que las economías domésticas Chané en Campo Durán (provincia de Salta) están organizadas entre la producción artesanal de mercancías y el “consumo” de bienes industrializados y en esta distinción no atienden a los procesos socio-históricos concretos que demuestran que ambas prácticas constituyen la reconfiguración permanente en la que se confunden valores y sentidos vividos como un “todo” en la cultura Chané. Y el agudo trabajo de Valeria Iñigo Carrera (2007), quien retoma el concepto de “degradación de la subjetividad productiva”

para analizar la actual situación de las poblaciones indígenas del Este formoseño. La autora profundiza en la relación que vivencian estos trabajadores tanto en su empleo como cosecheros del algodón, y en sus sistemas de economía doméstica, donde las capacidades productivas de antaño se están viendo cada vez más deterioradas.

En base a dichas investigaciones, cuando presenté el plan de trabajo para la Beca de Posgrado Inicial otorgada por el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONCyT, PICT N° 1391), el diseño de los objetivos, estuvo estrechamente ligado a ese abanico de preguntas abiertas tras la participación en un proyecto de investigación colectiva que implicaba no sólo la utilización de determinadas variables de análisis y categorías teóricas (detalladas en los puntos 1 y 2) y una metodología histórica-antropológica determinada (que detallaré en este apartado) sino también, y sobre todo, la problematización en torno a su aplicación para una realidad concreta diferente, como lo es la del Noroeste cordobés. Es así que, mientras avanzaba en el relevamiento de fuentes y actualizaba la bibliografía, me encontré frente a la necesidad de readecuar los objetivos. El objetivo general de la tesis consistió desde un comienzo en el análisis de las particularidades del proceso de expansión de la frontera agro-ganadera en la zona, y sus consecuencias específicas en la economía regional del Departamento Cruz del Eje, atendiendo a las problemáticas de las unidades domésticas en sus conflictos por el acceso a los recursos vitales. Pero los objetivos específicos fueron levemente modificados a medida que profundizaba el trabajo de campo y en el marco de la Beca de Finalización de Doctorado otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-Resolución N° 4684. 09/12/2014), que me permitió el desarrollo de un estudio sino absoluto, al menos profundo e integral sobre el objeto de análisis. De tal forma que, a la intención inicial de indagar acerca de las particularidades que asumen las relaciones de producción y reproducción de las U.D campesinas en esta región extra-pampeana, se sumó la preocupación por descubrir las tensiones que emergen de ellas. En las entrevistas realizadas en el año 2013, pudimos comprobar que existen serios conflictos por la utilización del recurso hídrico en la zona. Establecimos así, que nuestra área de trabajo fuera la correspondiente a los *espacios dentro y fuera de Zona*, de la zona de riego del Dique Cruz del Eje, donde identificamos como sitio de mayor problemática el área *Fuera de Zona del margen izquierdo* que comprende los parajes de Santo Domingo, San Antonio, El Abra y la comuna de Guanaco Muerto, como ya hemos especificado. A partir de la construcción del dique Cruz del Eje (década del '40) hay una reconfiguración socio-territorial que conforma un marco de desigualdad: las familias campesinas ubicadas en los espacios de estudio no participan directamente en el Comité de Cuenca ni en el Consorcio de Regantes, lo cual obstruye las demandas de sus propios intereses. Estas áreas de estudio son reconocidas como zonas de riego de agua eventual ubicadas a 50 kilómetros del paredón del dique extendido a ambos márgenes del río Cruz del Eje. Los *espacios fuera de zona* pueden caracterizarse como zonas marginales del ámbito rural cruzdelejeño donde habita el mayor porcentaje de población con predominio de economía campesina del departamento; cuyos problemas

principales de producción y reproducción tienen su causa en el déficit hídrico y, en algunos casos, en el problema de la titularidad sobre sus tierras: la mayoría de las familias son poseedoras.

Trabajos recientes resaltan la importancia de considerar el agua como factor productivo central, su interrelación con la tierra y como derecho *per se* a su acceso. El historiador Pierre Vilar considera de suma importancia recuperar los debates que tienen en cuenta “*en los hechos económicos y sociales, a la explotación hidráulica, las condiciones geográficas de su explotación, tipos de financiamiento, repercusiones de la legislación y conflictos políticos ocasionales*” (Vilar, 1987:10), y retomar los aportes marxistas sobre la manera en cómo el hombre produce medios de vida, a partir de la naturaleza para su reproducción y los debates y las reflexiones en torno a la *cuestión agraria*. En este sentido, los aportes de este autor junto a los trabajos históricos y antropológicos de Barsky, O. y Gelman, J., (2009); Azcuy Ameghino, E., (2005); Perez Picaso, M. T. y Lemeunier, G., (1990); Bartolomé, B., (1985); Wolf, E., (1971); entre otros, que dan cuenta de los procesos conflictivos en torno al recurso agua, nos permitieron analizar en todas sus aristas los proyectos estatales, programas y diseños de política pública creados a propósito de la construcción del Dique Cruz del Eje.

A su vez, encontramos trabajos que hacen referencia a la situación del acceso a los recursos de las comunas campesinas en el noroeste cordobés en los últimos 20 años, y nos han sido de valiosa ayuda. Empero, se circunscriben a otros departamentos como el de Pocho (Hocsman, D., 2003); el de Río Seco (Romano, M., 2010; Preda, G., 2013) o los de Tulumba y Sobremonste (Ferraris, F., 2008) y se detienen en los siguientes aspectos: el pasado colonial de la región (Trabaglia, L., 2007); la problemática de la educación como parte de los mecanismos de reproducción social implementados por las familias de origen campesino (Cragnolino, E., 2001); las principales características de la articulación de estos sistemas productivos con los mercados (Ferrer, G., *et al.*, 2000) y las particularidades de su conducta con relación a los cambios tecnológicos (Cáceres, D. *et al.*, 2002; Ferraris, F., 2009). No he encontrado bibliografía que aborde temáticas similares y se sitúe en la zona de riego del dique Cruz del Eje en la actualidad, por lo cual considero que nuestra tesis constituye un aporte significativo y original en este sentido.

Por otra parte, la necesidad de dimensionar el impacto económico y social que tuvo y tiene el proceso de concentración de la tierra por el capital en las comunas que elegí como referente empírico, me obligó a definir el segundo objetivo. En las últimas tres décadas del s. XX el factor de cambios en la cobertura del norte de Córdoba estuvo dominado por la conversión de bosques en tierras agrícolas, siendo los departamentos de Ischilín, Tulumba, Río Seco, Cruz del Eje y Río Primero los de mayor superficie deforestada. De acuerdo al Mapa Forestal de la Provincia de Córdoba, la superficie ocupada por monte nativo se encuentra fragmentada formando islas de bosque que apenas superan 10.000 ha en algunas excepciones (Pegoraro, M., *et al.*, 2013; Britos, A., *et al.* 2011; Cabido, M., *et al.*, 2010). Ese indicador fue tomado por algunos trabajos de investigación para analizar las consecuencias que tiene a nivel regional el corrimiento de la frontera agro-ganadera y el proceso de deforestación del bosque

nativo. En ellos el énfasis está puesto en los cambios sufridos en la estructura agraria de la región norte en su conjunto; así, hay trabajos que dan cuenta de esta situación a partir de comparar los últimos Censos Nacionales Agropecuarios 2002- 2008 (Ghida Daza, C. y Sánchez, C., 2009; Hocsman, D. y Preda, G., 2006), otros examinan el deterioro de los ecosistemas en relación a la calidad de vida de las familias campesinas (Ensabella, B., 2008) y están aquellos que intentan dimensionar la complejidad del impacto social, económico y cultural de este fenómeno en el norte de la provincia (Salguero, E., 2007; Bergamín, G., *et al* 2005). Nuestro aporte será, en este sentido, el de reconstruir los principales indicadores socio-productivos de la zona de riego del dique Cruz del Eje (trabajo sobre el que no hemos encontrado ninguna fuente oficial hasta el momento), elaborando un mapeo que nos permita seguir su evolución a lo largo de las últimas décadas (1994- 2014), para luego poder triangular dicha información con las apreciaciones extraídas de las entrevistas acerca de las prácticas cotidianas que realizan los pequeños productores de las comunas y parajes “campo adentro”.

Respecto a nuestros últimos objetivos: por un lado, el análisis de las estrategias identitarias y de resistencia que desarrollan los pequeños productores que habitan las comunas y parajes dentro y *fuera de zona* de riego en el departamento a partir de su participación en el MCC, específicamente en la Zonal de Cruz del Eje. La acción directa de esta organización plantea la necesidad de incluir la visión de una lógica de participación comunitaria y horizontal en la toma de decisiones sobre el territorio, otorgándoles un papel central y activo a las familias campesinas, conjunta o independientemente de los proyectos productivos de diseño público.

Por el otro, para indagar acerca de la aplicación de políticas públicas en el territorio, a través del análisis de las agencias del Estado Nacional presentes en la zona: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) e Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) ambos con sede en la ciudad cabecera departamental, Cruz del Eje. Si bien consideramos que muchas de las políticas públicas que se aplican en los territorios rurales marginales se sustentan en una ideología que “renueva la fe” en el desarrollo de las fuerzas productivas, situación que torna confusa toda política transformadora real, no podemos negar que la realidad de la región que nos ocupa continúa siendo muy precaria desde los años neoliberales hasta el presente. Por ello, los programas y proyectos de estas instituciones, se muestran como una posibilidad de revertir algunas situaciones, especialmente las de desempleo y de migraciones rural-urbanas tan preocupantes en la región. En relación a estos temas contamos con dos tesis recientes de doctorado (inéditas) que nos brindaron valiosa información: una, analiza los conflictos territoriales, el uso común de la tierra y la vulnerabilidad de derechos en el noreste de la provincia, específicamente en el Departamento de Río Seco, poniendo el foco de análisis en el accionar del MCC y en una de sus vertientes, la Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba, APENOC. (Romano, M., 2011). La otra, estudia el proceso de articulación entre unidades domésticas en una cadena de valor textil artesanal dentro de un programa del INTI en el valle de Punilla. (Martínez, C. E., 2011).

b. *Antropología del Sur: pensar nuevas epistemologías.*

Lo que distingue de modo decisivo al marxismo de la ciencia burguesa no es el predominio de las motivaciones económicas en la explicación de la historia, sino el punto de vista de la totalidad. [...] El nacimiento de la inteligibilidad de un objeto partiendo de su función en la totalidad determinada en la cual funciona, hacen que la concepción dialéctica de la totalidad sea la única en comprender la realidad en tanto que devenir social. [...] La totalidad sólo puede plantearse si el sujeto que la plantea es también una totalidad; si el sujeto, para pensarse él mismo, se ve obligado a pensar el objeto como totalidad.
LUKÁCS, Georg, 1970, pp. 48-49.

Consideramos que existen dos situaciones problemáticas en torno a la Antropología como campo disciplinar que, en lo fundamental, se relacionan con las cuestiones epistemológicas y metodológicas surgidas al calor de los tiempos posmodernos: la totalidad versus lo concreto, la ciencia versus la “realidad cotidiana”, entre otros. Ciertamente, las respuestas que debe brindar la antropología ante tal panorama no deben tratar de sostener a toda costa su necesidad y validar su existencia, sino intentar reformularla y constituir la como un instrumento central para el análisis de nuevas realidades.

El primer gran problema de la disciplina, a nuestro criterio, es su presente y su futuro como ciencia. Hija del colonialismo, la antropología es el producto de un proceso histórico, “*el mismo que ha hecho que la mayor parte de la humanidad esté subordinada a la otra y durante el cual millones de seres humanos inocentes han sido despojados de sus recursos, en tanto que sus instituciones y creencias han sido destruidas; muchos de ellos muertos despiadadamente, otros sometidos a esclavitud o contaminados por enfermedades que les era imposible resistir*”. (Llobera 1985:2). Es lógico entonces que sea el marco colonial, “neo-imperialista” cambiante, quien fija los signos y los límites no solo de la teoría antropológica sino también, y sobre todo, del quehacer de antropólogos y antropólogas. En nuestro país, concretamente, durante muchos años se reprodujo una política de desentendimiento del Estado-moderno nacional respecto a su propio origen etnocida. Esto es, existió durante un largo período (desde los años '50, con la consolidación de la “fenomenología etnológica argentina”, cuyo referente conspicuo ha sido M. Bórmida, aún hoy con algunos discípulos) un desentendimiento del proceso por el cual el modelo de modernización en Argentina y, en consonancia con ello, la formación del Estado Nación requirió, en manos de las burguesías locales, de un ejército de ocupación de los territorios indios, un avasallando el territorio rural campesino y el inicio de una historia de confrontación militar. (Trinchero, 2007:4-5). Claro que sería inadecuado afirmar que nuestra disciplina responde mecánicamente a las necesidades sentidas por el sistema colonial. Sin embargo, sostenemos aquí que resulta sumamente necesario indagar sobre las condiciones que hacen posible y a la vez limitan la producción antropológica en nuestro medio (Latinoamérica) cuando ésta es o debería ser pensada como un campo en el que se exprese al menos un debate en torno a sus condiciones. Cabe preguntarse, entonces: ¿es una cuestión importante la responsabilidad social del antropólogo?; ¿Éste debe usar la antropología hasta allí donde sea suficiente o puede/debe ir más allá, en un contexto como el de “Nuestra América”?

Junto a colegas como Trinchero, H., 2007 y Krotz, E., 2015; sostenemos aquí que gran parte de la producción antropológica, en tanto fenómeno académico, tiende en América del Sur a configurarse a partir de conceptos y categorías producidas en los centros de poder mundial. Es decir, en nuestras tierras, *“la antropología es decididamente euro-céntrica y, más recientemente, norteamericano céntrica, cumpliendo con su rol genealógico de ciencia inmanente al sistema colonial y neocolonial”*. (Trinchero, 2007: 5). Resulta consiguiente, entonces, que en América Latina y otras regiones del Sur, *“reflexionar sobre la epistemología de la antropología significa tener que reconocerse como parte de las antropologías ‘segundas’, diferentes y posteriores a las antropologías ‘primeras’ u ‘originarias; reparando en que con ‘segundo’ no nos referimos a ninguna valoración con respecto a ‘primero’ sino únicamente a la precedencia y la secuencia en el tiempo”*. (Krotz, 2015: 7). De acuerdo al autor, lo que podríamos llamar “antropologías en el Sur” se asemejan más claramente a las antropologías generadas y practicadas en los lugares de las antropologías originarias que, en muchos casos, siguen constituyendo auténticos centros hegemónicos empero, debemos considerarlas antropologías propias *“que toman préstamos de aquí y de allá y, sin embargo, su tema no es adherirse a determinada escuela antropológica nortea para ser reconocida por ella como su miembro. Más bien, su preocupación es aprovechar un prometedor instrumento cognitivo”*. (Krotz, 2015: 8).

¿No estamos actualmente en un momento fascinante, tal vez a punto de dar un paso evolutivo global que exige una antropología algo diferente, una antropología más consciente y más elaborada y también con más canales comunicativos hacia las demás disciplinas sociales y humanas y, más importante aún, con más y mejores canales comunicativos hacia los ciudadanos no entrenados en ciencias sociales? ¿No se abre aquí una nueva etapa evolutiva de la humanidad que interpela a la antropología, especialista en estudiar al universo de la especie como el multiverso de las culturas, ahora necesitado de nuevos modelos de coexistencia y de tolerancia? ¿Cómo enfrentar este reto? (Krotz, Ídem: 9).³²

³² En criterio del autor, y que aquí compartimos, existen en la actualidad tres procesos que son indicadores del cambio de *“una etapa civilizatoria a otra”* y que, al mismo tiempo, son procesos que interpelan a nuestra disciplina como tal. A saber: 1. **El giro hacia Oriente**. Con esto describe el más reciente desplazamiento del centro de gravedad del mundo sociocultural desde Europa Central y Norteamérica hacia Asia, particularmente hacia India y China. 2. **La revolución digital**. *“La digitalización, en forma especial pero no únicamente en el ámbito de ciencia y universidad sino también en los ámbitos de la información masiva y el transporte, la operación bancaria y la especulación financiera, la producción industrial y la logística, la estrategia militar y el control policíaco como (inicio de un) sistema totalmente nuevo de almacenar, utilizar, analizar, sistematizar, comunicar y también de generar información es un proceso que cada tres o cuatro años sufre profundas modificaciones”*. 3. **Los descomunales movimientos migratorios en todo el globo**. Lo que significa *“la existencia de movimientos poblacionales ocasionales, intermitentes o permanentes, que involucran a cientos de millones de personas y que implican, más allá de cualquier otra consideración y a diferencia de todos los tiempos anteriores, la entrada directa y personal de numerosos miembros de una cultura en contacto con miembros de otras, así como una familiarización fomentada de modo sustancial por los espectáculos multinacionales en la televisión.”* Probablemente, asevera Krotz, se puedan mencionar más procesos globales relevantes de este tipo, incluyendo la crisis financiera y económica que se inició en 2007, la mentada crisis de la democracia en todas partes y la crisis planetaria de empleo digno, entre otros. KROTZ, 2015, Pp. 9-12.

Una respuesta sugerente respecto al último interrogante que plantea Krotz está anclada, a nuestro modo de ver, en la idea de analizar de manera crítica las *condiciones de reproducción* en nuestro medio en relación al objeto y al campo antropológico contemporáneo. Esto es, tenemos que pensar no sólo en la interpretación del etnógrafo y en las interpretaciones de los propios sujetos etnográficos, sino también, y especialmente, en los contextos en los que estamos ubicados como investigadores pues son constitutivos de lo que se hace, lo que se ve, lo que se dice y lo que se escribe.

Por un lado, esto implica ante todo revisar la imposición no consultada a profesores, estudiantes y a la sociedad en general, de una nueva forma de organizar y de llevar al cabo la docencia universitaria y la investigación científica puesto que los sistemas de “evaluación académica” que se extienden en toda América Latina inducen y refuerzan *una determinada forma de trabajo de investigación* donde al inicio de un proyecto ya no se piensa en qué conocimiento podría obtenerse al finalizarlo sino cuáles rubros necesarios para la certificación individual, grupal e institucional podrán llenarse con información. “*Todo lo cual redundará en pautas de acción conformistas*” (Krotz, Ídem: 15).

Por otro lado, y pensando específicamente en nuestra disciplina, consideramos que los escritos sobre técnicas etnográficas se siguen sosteniendo sobre la base de un *objetivismo ingenuo*, ya que mientras se habla por lo general de registros dialógicos, negociados, etc., se formulan al mismo tiempo técnicas de trabajo que pretenden (aun sin explicitarlo) reducir al máximo la subjetividad del etnógrafo, lo cual no deja de ser una “*contradicción in adjecto*”:

No existen procedimientos técnicos-metodológicos que garanticen con certeza procedimientos de inferencias de tipo inductivos y/o deductivos, como la repetición del caso para sostener determinada regla (teoría) pero concluir de esta consideración que un texto etnográfico puede ser similar al de una novela, un cuento, etc., es un despropósito [...] Sin embargo, a pesar de las reiteradas referencias hacia estas cuestiones, pocas veces aparecen en las producciones antropológicas los procedimientos de reflexividad que fueron parte constitutiva de la producción de conocimientos (Trinchero, 2007: 14).

Vendría a decirse, etnografía y reflexión teórica deben ser tratadas como momentos constitutivos de la producción de conocimientos en antropología, por lo que no corresponde aislarlos temáticamente sin proponer primero sus conexiones. Al mismo tiempo, tampoco puede aislarse a ambos (teoría y práctica etnográfica) de las condiciones materiales de su producción (financiamiento,

apoyos institucionales, etc.). En contraposición al discurso de la etnografía como saber colonial, no debería ser posible una delimitación preexistente de un objeto etnográfico si no se ha formulado algún problema de índole teórico reconocido como tal en el campo de las ciencias sociales y asumido como relevante en determinado contexto pues *“el etnógrafo no estudia ‘la comunidad tal’ o ‘el grupo x’, sino que a partir de su intervención en determinada comunidad o grupo, da cuenta de un problema teórico de manera más plausible que los tratamientos anteriores o relativiza certezas de estos para reformular de manera distinta este problema”*. (Trinchero, Ídem: 16).

En lo fundamental, un análisis epistemológico de la antropología tiene que concederle más importancia a la reflexión sistemática y al estudio comparativo de la Universidad en función del grado de compromiso y distanciamiento asumidos como necesarios para producir un conocimiento crítico, novedoso y sustentado como condición de profesionalismo en nuestra praxis. La formulación misma de un problema de investigación está condicionada por la dinámica de intereses involucrados en él, excepto que consideremos una existencia absolutamente autónoma del campo intelectual respecto a la producción de conocimientos. Asimismo, y en vista de que en América Latina somos cada vez más los antropólogos y las antropólogas, resulta esencial que investiguemos la cuestión de a quién servimos, aparte de a nosotros mismos, a qué individuos, grupos, instituciones, gremios... pues una auténtica “Antropología del Sur”, una antropología ilustrada y guiada por una epistemología propia de estas tierras, interpelada por la situación social predominante aquí y ahora, y retomando la revisión sureña clásica de la ciencia social hegemónica, podría convertirse en una antropología capaz de contribuir a la real emancipación de quienes habitamos en América Latina.

c. Del método. La antropología como humanismo transformador...

En relación a las reflexiones precedentes, encontramos las ideas inspiradoras de un padre de la antropología como Lévi-Strauss, quien en una de sus conferencias brindadas en Japón durante el año 1986, señaló que nuestra disciplina conduce al humanismo hacia su tercera etapa (el primer humanismo estuvo limitado al mundo mediterráneo y el segundo englobó a Oriente y Extremo Oriente). Los tres humanismos se integran y suponen un progreso para el conocimiento del hombre y, la antropología; significa el advenimiento de un *humanismo doblemente universal*: *“Al buscar inspiración en el seno de las sociedades más humildes y durante largos años desdeñadas, la antropología proclama que nada de lo humano puede ser ajeno al hombre. De tal forma, funda un humanismo democrático que supera a los que le precedieron”* (Lévi- Strauss 1986: 64). Sin embargo, también el mentor del estructuralismo tiene dudas respecto a esta tercera forma de humanismo; *¿Estará la antropología mejor capacitada que las formas precedentes para aportar soluciones a los grandes problemas que ha de afrontar la humanidad en la actualidad?*

Reconocemos que aún hoy se considera como la piedra fundacional del método etnográfico a *Los argonautas del Pacífico Occidental* (1922) de Bronislaw Malinowski, específicamente, la introducción

del primer volumen. Esto es, se considera que sólo el trabajo de campo sin mediaciones puede garantizar la distinción entre la cultura real y la cultura ideal, entre lo que la gente hace y lo que la gente dice que hace, y por consiguiente, entre el campo de las prácticas y el de los valores y las normas. Ciertamente, el *lugar de la vida diaria*, es el punto cardinal que diferenció al autor del imperio austrohúngaro de los enfoques de Franz Boas y de Alfred Radcliffe Brown: “*Malinowski fue el primero en bajar de la baranda del funcionario y salir del gabinete académico o administrativo para aprehender la racionalidad indígena desde la vida diaria*”. (Guber, 2012:29). Como plantea la autora, gracias a sus reflexiones, al finalizar los años '30, el trabajo de campo, la estadía prolongada y la interacción directa, cara a cara, con los miembros de una cultura, se transformó en la experiencia más totalizadora y distintiva de los antropólogos y antropólogas, el lugar de producción de su saber y el medio para legitimarlo.

Dado este punto de partida, podemos definir a la etnografía, en tanto enfoque, como una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”). “*La especificidad de este enfoque, corresponde al elemento distintivo de las ciencias sociales: la descripción. Una buena descripción es aquella que no los malinterpreta, es decir, que no incurre en interpretaciones etnocéntricas, sustituyendo su punto de vista, valores y razones, por el punto de vista, valores y razones del investigador*” (Guber, 2012: 16). Siguiendo las enseñanzas de Geertz (1973),³³ varios autores plantean la descripción en correspondencia con la “interpretación” o “descripción densa”, donde se reconocen “marcos de interpretación” dentro de los cuáles los actores clasifican el comportamiento y le atribuyen sentido. Así, “*El investigador debe aprehender las estructuras conceptuales con que la gente actúa y hace inteligible su conducta y la de los demás [...] Esa descripción no es ‘ni el mundo de los nativos’, ni el modo en que ellos lo ven, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador*” (Ídem: 17). Por consiguiente, se asume que las perspectivas de los actores constituyen un camino privilegiado para acceder al conocimiento de lo social no sólo porque ellas son parte de lo social sino porque los actores deben necesariamente tener algún tipo de visión de su propio mundo social tal que les permita operar en él. Ergo, la perspectiva etnográfica es definida como “*una mirada analítica que da por supuesta la diversidad de lo real y trata de aprehenderla a través de un análisis centrado estratégicamente en las perspectivas de los actores. Una cierta integración de las categorías y concepciones nativas en un marco analítico donde las concepciones del etnógrafo han sido reelaboradas al ser confrontadas con ellas*”. (Balbi, 2008:9).

³³ En el sentido que utilizan el término *interpretación* para denominar este proceso en términos globales y, consideran como característica distintiva de la etnografía a la interpretación hermenéutica centrada en la comprensión del texto. Esto es válido para autores como GEERTZ, C., 1973; y ERICKSON, 1986. En nuestro caso, y siguiendo a Rockwell (2009) preferimos hablar de *análisis etnográfico* porque la interpretación se define a menudo en términos de la comprensión del significado otorgado por los sujetos a su propia realidad social. No incluye necesariamente el proceso de transformación conceptual propio del análisis etnográfico. Además, “*la noción de interpretación puede sugerir cierto relativismo que considera las alternativas de interpretación como igualmente válidas, dejando poca posibilidad de distinguir la calidad del trabajo analítico*”. ROCKWELL, E., 2009, Pág. 66.

Es lógico, entonces, que el valor esencial del “método específico” de la antropología como ciencia, la etnografía, radique en dos pilares fundamentales: 1- en que *“permite dotar de múltiples sentidos a los conceptos sociales”* puesto que no resultan de la especulación teórico-normativa de quien escribe sino del examen detallado de sus usos por parte de actores socialmente situados; 2- en que se presenta como *“un recurso privilegiado para desnaturalizar conceptos”* que se caracterizan por ser, al mismo tiempo, categorías nativas de nuestras propias sociedades y *“herramientas teóricas de nuestro trabajo”* (Balbi, Ídem: 11). Este segundo punto que plantean los autores sobre lo que denominan el “método etnográfico” reviste una importancia destacada puesto que explica y justifica la predilección por la “particularidad” en tanto que *“permite poner a prueba las generalizaciones etnocéntricas de otras disciplinas sin abandonar el objetivo de garantizar una universalidad más genuina de los conceptos sociológicos”*. (Guber, Ídem: 18).

Un tercer elemento que se suma en esta dirección teórica, es el de la *reflexividad*, que equivale a la conciencia del investigador sobre su persona y sus condicionamientos sociales y políticos. Esta reflexividad debe incluir una autoevaluación de: -la posición del analista en el campo científico o académico y; -el “epistemocentrismo”; la tendencia intelectualista que consiste en olvidarse de inscribir, en la teoría que construimos del mundo social, el hecho de que es el producto de una mirada teórica, un “ojo contemplativo”. (Guber, Ídem: 45).

Tomados en cuenta estos puntos centrales, la etnografía se define como el conjunto de actividades del “trabajo de campo”, y cuyo resultado se emplea como evidencia para la descripción. Las técnicas más distintivas son la entrevista no dirigida, la observación participante y los métodos de registro y almacenamiento de la información; *“el instrumento es el mismo investigador con sus atributos socioculturalmente considerados –género, racionalidad, raza, etc.- en una interacción social de campo, y posteriormente su relación con quienes devienen sus lectores”*. (Guber, Ídem: 20).

Empero, en nuestro criterio, la etnografía no es un método sino un enfoque, y no se la puede tomar como una herramienta neutral o aséptica que se utiliza en cualquier contexto. Como enfoque, la etnografía *“está impregnada de concepciones implícitas acerca de cómo se construyen representaciones de la vida social y cómo se les da sentido a partir del diálogo con quienes habitan una localidad. Permite comprender algunos procesos sociales y prácticas culturales, especialmente a escala cotidiana, pero también encuentra límites ineludibles”* (Rockwell, 2009: 184). De ahí que, consideramos como punto primerísimo y primordial delimitar los alcances de la etnografía, puesto que si bien reconocemos que pertenecen a otro tipo de proyectos y prácticas las tareas de orientar y lograr transformaciones en los ámbitos sociales, a la vez, creemos en el valor potencial de la etnografía para esas tareas, en la recuperación del conocimiento local y de la memoria histórica, en la crónica de los hechos actuales y en la previsión de caminos posibles de construcción de nuevas prácticas. (Claro que en la medida que se adopte una perspectiva antropológica que recupere la dimensión histórica). Por tal motivo, consideremos fundamental no solo tener presente la vigilancia sobre la perspectiva metodológica

y teórica desde la cual se hace etnografía, sino también el **destino social** del conocimiento que se produce, dentro de la configuración particular de cada grupo o comunidad.

De ahí que observamos desde una perspectiva crítica advertencias tales como: a. “*el sentido último del campo estará dado por la reflexividad de los nativos*” (Guber, Ídem: 47); b. “*la observación participante permite recordar que se participa para observar y que se observa para participar; o sea, que involucramiento e investigación no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social*” (Ídem: 54). Vendría a decirse, el mimetismo no constituye un acercamiento posible y, al mismo tiempo, el observador puro es más un tipo ideal que una conducta practicable. Todo lo que tenemos que reconocer son límites, “imponderables” del proceso de trabajo de campo y posturas de “flexibilidad” y “apertura”, únicas que nos permitirán adoptar el o los roles adecuados en cada caso. Sin embargo, a nuestro modo de ver, la etnografía no es solo trabajo de campo, es producto de un **proceso analítico**. Los registros de campo solo son útiles en el proceso de construcción de conocimientos si se integran en un análisis cualitativo y a la vez exhaustivo:

*En la etnografía, la objetividad es también una tendencia relativa del proceso de análisis, un logro que debe más a la consistencia y coherencia del **trabajo conceptual** que a las condiciones de la percepción primaria en el campo. Es un logro tanto más sólido, cuanto más haya podido el etnógrafo ser consciente de su propia subjetividad al redactar los registros y los diarios de campo [...] En la investigación etnográfica, las categorías teóricas de diferentes niveles se precisan o incluso se construyen en el proceso. En el proceso real se intercalan períodos de campo con períodos de análisis y elaboración conceptual.* (Rockwell, 2009:64-67).

En esta dirección, coincidimos con Llobera (1990) en que la adherencia ciega -bien que no siempre consciente- a una filosofía de la ciencia inductivista y empirista que puede retrotraerse a los nombres de Stuart Mill y Comte en el siglo XIX, representa un obstáculo fundamental que impide a la antropología construir su objeto científico. La afirmación fundamental del inductivismo es que *científico*, quiere decir *probado empíricamente*, que las teorías científicas únicamente pueden derivarse de los hechos. Aquí el problema central radica en que el interés por el *discurso teórico* y *macrosocial* de la disciplina está en plena decadencia y lo que prima, son los problemas micro-sociológicos de descripción y contextualidad. Por consiguiente, coincidimos con el antropólogo español en que:

Hay que desacralizar el trabajo de campo y su producto –la etnografía– y restituirlo a una posición de igual con otras fuentes de información, a la vez que tratar de convertirlo en uno de los momentos, si bien no necesariamente el más importante o definitivo, del proceso de construcción de la ciencia social. Mientras que el posmodernismo trata de autonomizar lo etnográfico, mi objetivo es subordinarlo al discurso antropológico como elemento necesario, pero ni suficiente ni decisivo de él. (Llobera, Ídem: 139).

La creencia de que los hechos sociales nos vienen dados sólo por los significados que los nativos de una cultura dan a sus acciones, es limitativa y no tiene justificación lógica. Tal movimiento teórico -similar al de la teoría literaria- surgió en los años '80 y comienzo de los '90, período en el cual la teoría antropológica se volvió muy *auto-contemplativa*. “Fue realmente una teoría acerca de cómo escribir etnografía [...] Pienso que la antropología es algo que hacemos tanto en el campo como fuera de él. Y la etnografía es algo que hacemos luego del trabajo de campo, en la tarea descriptiva de la escritura. Por supuesto están relacionadas, y es claro que cada una se puede beneficiar de la otra. Pero son empresas separadas”. (Ingold, 2012:54-56). El autor considera que mientras que la etnografía está encargada de la descripción de los “*diferentes mundos vividos*”, la antropología, es una investigación “*en las posibilidades y potencialidades de la vida en el único mundo que habitamos*”. Es, en ese sentido, una **disciplina esperanzada**. (Ingold, 2012:48). Vendría a decirse, la antropología no es para nada un estudio de, sino un estudio con; estudiamos con otros.

Tres corolarios en relación a las reflexiones que hemos anticipado hasta aquí:

1. El trabajo conceptual reviste una importancia fundamental para la tradición etnográfica. Al decir de Rockwell (2009): “*Se observa y se describe, necesariamente, a partir de determinada concepción del objeto [...] construir conocimiento significa dar contenido concreto a los conceptos que se elaboran; significa, además, establecer las relaciones no solo entre conceptos en abstracto, sino entre los conceptos y contenidos empíricos provenientes de un contexto histórico en la localidad del estudio*” (Rockwell, Ídem: 92). La autora brinda un ejemplo claro para ilustrar esta idea: “*La relación de explotación no se puede inferir del trato del patrón a obreros, observable en su ‘interacción’ directa con ellos. Su realidad objetiva se construye de otras evidencias, como el valor producido y el salario*”. (Ídem: 133). Esta resulta, de hecho, una crítica al interaccionismo simbólico, corriente teórica que supone que la realidad social se construye en la interacción “cara a cara”.³⁴
2. Si repasamos nuestro trabajo de campo, entendemos que la “participación” (término que, de acuerdo al diccionario, indica “*intervención en un asunto, en un acto o en una actividad*”) dentro de determinados grupos resulta, la mayoría de las veces, una expresión de deseo antes que un hecho per se. Ciertamente, las comunidades son celosas de sus ritos y prácticas y no logramos acceder a ellas fácilmente (aún con estadías prolongadas). Debemos precisar que “*el referente empírico es diferente del objeto de estudio. Este último no es la situación que se observó, sino el producto del proceso de conocer. Al comprender que el objeto de estudio no es la localidad en la que se trabaja, también evitamos convertir a las personas en objetos de investigación*”. (Rockwell, Ídem: 74). Claro que consideremos que en la etnografía, es esencial la colaboración con los individuos de la localidad, comunidad o grupo con el que estamos interactuando, pues son ellos/as quienes conocen su realidad. Con ellos, y mediante las categorías o lógicas que nos proporcionan, llegamos a nuevos conceptos que permiten

³⁴ Véase BERGER y LUCKMANN (1996).

comprender algunas relaciones que se establecen en la localidad y con el mundo externo. Asimismo, creemos que la mayoría de la veces es el **entramado institucional** el que brinda una red de información valiosísima para el investigador permitiendo la tan mentada “interacción” con los actores locales (sea una ingeniera agrónoma de INTA que visita a las familias rurales, sea un director del secundario rural existente en alguna de las comunas, etc.).

3. La etnografía es una práctica autónoma, con sus propios criterios de rigor, que permite estudiar procesos sociales difíciles de comprender por otras vías. En la presente investigación, si bien fueron admitidas una diversidad de recursos técnicos y analíticos, adoptamos como condiciones metodológicas básicas las del enfoque etnográfico, a saber: a- partimos de la experiencia prolongada en una localidad y de la interacción con quienes la habitan; b- producimos, como resultado de un trabajo analítico, un documento descriptivo (además de otros, si se quiere) en el cual inscribimos la realidad social no documentada e intentamos integrarla al conocimiento local. Agregamos que, para una comprensión de la totalidad social, es indispensable tener en cuenta la dimensión histórica. Es así que nuestra elección metodológica se inscribe en la corriente de la **antropología histórica**, un esfuerzo complementario de los historiadores que buscan documentar las continuidades culturales en diversas regiones. Específicamente, fundamentamos integrar la dimensión histórica del trabajo etnográfico reflexionando sobre los procesos de transformación en las *prácticas culturales e identitarias de quienes habitan en las Unidades Domésticas del Noroeste cordobés* durante las últimas décadas pues consideramos sumamente necesario conocer las tendencias anteriores al período que estudiamos para entrever las prácticas que perduran. De hecho, la heterogeneidad actual frente a la norma es testimonio de esa historicidad que caracteriza a las culturas campesinas de toda época. Es lógico, entonces, que historizando nuestra etnografía evitemos la tendencia a construir versiones esencialistas y estáticas de ‘los otros’ y esto significa, en alguna medida, el deseo de respetar la capacidad de todas las personas de transformar sus culturas y sus mundos y de aportar, desde nuestro humilde lugar, al campo de estudio de la región involucrada, entendiendo su particularidad social –conflictiva- en la actualidad.

Por fin, pensamos a la antropología como un *humanismo*, lo que significa, de acuerdo a Levi-Strauss (1986), retomar en nuestra disciplina los estudios sobre la estructura social (ningún lugar del mundo pasa a ser ajeno al nuevo sistema de producción y de mercado) con una mirada integral, que llame a la reconciliación del hombre con la naturaleza dentro de un humanismo generalizado y sitúe al ser humano, a la persona humana, como valor central y absoluto al que debe subordinarse todo lo demás.

4. Tesis a sostener

La elección de los criterios metodológicos desde la perspectiva la antropología histórica nos facilitó el abordaje del problema en un período de larga duración. Como hemos advertido, confiamos en que el trabajo etnográfico gana profundidad temporal y valor conceptual si se le integra la dimensión

histórica. Al incursionar en los archivos, los antropólogos aplicamos las herramientas del enfoque etnográfico, la atención al detalle y al contexto, la búsqueda de prácticas y de significados locales encubiertos bajo el **registro documental**. Por tales motivos, desde el inicio de la beca de Postgrado de nivel Inicial (FONCyT, Julio 2011), profundicé en la tarea de identificación, relevamiento y sistematización de fuentes secundarias vinculadas directamente al problema de estudio y que contribuyeran al cumplimiento de los objetivos que he especificado antes. En ese sentido, diseñé una estrategia de selección de documentación que expondré en la presentación de los capítulos.

El relevamiento y sistematización de fuentes realizados en archivos y hemerotecas, fue complementado con el **trabajo etnográfico** que me permitió complejizar los aspectos del proceso de expansión de la frontera agro-ganadera en el noroeste cordobés, en general y, específicamente, en el Departamento Cruz del Eje, atendiendo a las problemáticas de los pequeños productores campesinos y sus grupos domésticos, recuperando la “palabra viva” de quienes habitan las comunas y parajes de la *Córdoba profunda*. En tal sentido, considero que como etnógrafa he logrado construir una documentación propia puesto que siempre tuve vigente la consigna de que los documentos no son fuentes de datos que se extraen de contexto, sino demostración material de prácticas sociales.

El trabajo de campo se llevó a cabo en las ciudades más pobladas del departamento Cruz del Eje: Cruz del Eje (capital departamental) y Villa de Soto y en las comunas Guanaco Muerto y Media Naranja, y los parajes Alto de los Quebrachos, Santo Domingo, San Antonio y El Abra, todos ellos situados en el extremo noroeste de Cruz del Eje. Se efectuaron estadías de aproximadamente 15 días en las localidades bajo análisis en Julio de 2012, Enero de 2013, Agosto de 2013, Febrero de 2014, Abril de 2014, Junio de 2014, Enero de 2015, Marzo de 2015, Agosto de 2015, Octubre de 2015 y Abril de 2016. En el caso de los trabajos en los meses de verano las mismas tuvieron una duración de 20 días aproximadamente. La consecución del trabajo de campo se efectuó a partir de las técnicas habituales en Antropología Social: observación con participación, entrevistas abiertas, semi-estructuradas y en profundidad³⁵ e historias de vida. Entrevistamos, principalmente, a las familias campesinas asentadas en las comunas y parajes seleccionados, pero también a directores de las escuelas rurales, a profesores y maestros, a técnicos responsables de programas de “desarrollo” en el

³⁵ De acuerdo a Guber (2012) podemos hablar de una **entrevista propiamente “antropológica”** o “no directiva”. *“Este tipo de entrevista cabe plenamente en el marco interpretativo de la observación participante, pues su valor no reside en su carácter referencial –informar sobre cómo son las cosas- sino performativo”*. GUBER, R., 2012, p. 69. En efecto, la entrevista es una **relación social**, de manera que los datos que provee el entrevistado son la realidad que éste construye con el entrevistador en el encuentro. *“La no directividad implica ir tendiendo un puente entre ambos universos e identificar a qué preguntas está respondiendo, implícitamente, el informante. Así, es posible descubrir e incorporar temáticas del universo del informante al universo del investigador, y empezar a preguntar sobre ellas. [...] Tal como en la observación participante, la entrevista etnográfica requiere un alto grado de flexibilidad que se manifiesta en estrategias para identificar los contextos en virtud de los cuáles las repuestas cobran sentido”*. GUBER, R., op. cit, pp. 73-84.

territorio, a miembros del consorcio de regantes, a funcionarios/as de diversos niveles y organismos gubernamentales, a comerciantes y “gente de a pie” en la ciudad, entre otros.

Resulta consiguiente, por lo tanto, y en función de los resultados obtenidos durante el trabajo de campo y el análisis de las fuentes secundarias de información, una reformulación del planteo inicial de la investigación -sin que ello implique una modificación sustancial de las problemáticas pensadas en un primer momento- que podemos resumir como sigue:

En primer lugar, observamos que **expansión de la ganadería bovina** (fenómeno denominado “bovinización” por Preda, G. y Hocsman, D., 2006) genera un fuerte impacto socioeconómico en todo el departamento Cruz del Eje y, especialmente en las U.D rurales puesto que, por un lado; desaparecen los emprendimientos productivos medianos tales como siembra de algodón, tomates, cebollas, olivares, que se desarrollaban fundamentalmente en las zonas de riego del departamento y demandaban al menos 30 a 40 jornaleros, es decir, generaban trabajo para la población local y en su lugar, aparecen las grandes unidades productivas (encabezadas por productores foráneos) que alquilan los campos para ganado o especulan de acuerdo a los negocios que tienen en otras provincias como por ejemplo Salta o Buenos Aires, generando una caída de la demanda del empleo local. Por otro lado, la opción por el arrendamiento de los históricos productores de la zona produce una alza en el precio de la tierra y es así que las U.D campo adentro comienzan a sufrir la presión sobre sus propiedades y los desalojos.

En segundo lugar, estudiamos la implementación del **sistema de riego** originado hacia la década del ‘40 con el proyecto del entonces Gobernador de Córdoba, Amadeo Sabatini: “*Dar agua al norte*” (Ley N° 3732), que impulsó obras hidráulicas como la construcción del dique Cruz del Eje bajo una visión estratégica y de desarrollo para “*ampliar zonas de regadío, elevar la población y el consumo*” de las localidades cercanas como Capilla del Monte y La Cumbre, fomentando así el mercado local. Según consta en los registros públicos, el dique se construyó para regadío de 22.000 ha pero en la actualidad, se estiman en unas 8.500 ha, las realmente regadas. Constatamos, en relación a ello, que las familias ubicadas en los *fuera de zona* se encuentran marginadas en un doble sentido: son las últimas que reciben agua; y no están incluidas en los sistemas de gestión (el consorcio de regantes está formado, principalmente, por los empresarios y grandes productores de la zona).

Tal problemática se profundizó durante la década del ‘90, cuando el modelo de acumulación neoliberal desestructuró a las economías regionales y afectó a los sectores agrarios más vulnerables de la región: a partir de entonces, se crearon sistemas de gestión y administración para la distribución del agua que afligieron aún más a las unidades productivas ubicadas en los espacios *fuera de zona de riego*; es decir que, a lo largo del tiempo, las familias fueron perdiendo el control y el manejo directo sobre las aguas lo que provoca un impacto profundo sobre sus sistemas productivos de subsistencia, favoreciendo procesos de expulsión y beneficios para los sectores privados y/o con intereses compartidos con el Estado provincial.

Un último aspecto que se reveló como trascendente es el rol que diversas instituciones estatales - INTA, INTI, el “Plan desarrollo del Noroeste” del gobierno provincial- asumen en este proceso, a través de la instrumentación de políticas de “desarrollo” y “colaboración” en la comunas y parajes más vulnerables del departamento. Muchas de estas iniciativas permiten instrumentar emprendimientos vinculados a las actividades productivas de las comunidades rurales de la zona de estudio y tienen importante injerencia en las opciones y decisiones que tienen y toman en su “día a día” los habitantes de campo adentro.

En función de estos aspectos y la consecuente redefinición de los ejes de análisis, constatamos a lo largo de nuestro estudio que el fenómeno de “bovinización” es un condicionamiento más que se suma al actual proceso de subordinación de las U. D cruzdelejeñas al capital. En este sentido, consideremos que los pequeños productores campesinos de la margen izquierda de la zona de riego del dique Cruz del Eje, están viendo desestructuradas casi todas las vías tradicionales de su reproducción social y buscan su *reinserción* para la subsistencia combinando ciclos agrícolas y pecuarios, producción propia o en aparcería, trabajo predial y asalariado, y de este modo aseguran la reproducción de sus familias pero se encuentran progresivamente pauperizados. Diremos, asimismo, que la subordinación al capital de las U.D cruzdelejeñas se caracteriza en la actualidad (2015), específicamente, por cuatro *mediaciones* distintas, aunque interrelacionadas, a saber: **a-** la dinámica espacio-temporal de la producción doméstica (caracterizada por la cría de cabras, cerdos, gallinas y otros animales, la siembra –escasa- de porotos, hortalizas y frutales y la utilización del monte en la colecta de leña, chañar, tunas, mistol, algarrobo) y su gran importancia en la subsistencia de la economía de estos grupos; **b-** el valor que tienen sus relaciones de producción comunitarias tanto al interior del grupo familiar como con los vecinos de la comuna; **c-** la existencia, junto al trabajo estacional asalariado, de la posibilidad de recurrir a formas medianamente redituables de vender sus productos en el mercado, entiéndase: cabritos, arropes, leche, huevos, miel; **d-** la posibilidad de recurrir al Estado en cuanto distribuidor de planes sociales y pensiones y ejecutor de programas socio-productivos tales como el proyecto de Cuencas Lácteas caprinas, emprendido por el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) con los grupos domésticos de la zona.

En relación a estos últimos “mecanismos de mediación”, constatamos que las U.D de la zona de estudio, funcionan con un alto nivel de dependencia de la política estatal desarrollada por el INTA y el INTI, ambos institutos con sede en la ciudad de Cruz del Eje. La capacidad que las comunidades tienen para vincularse al mercado se ve mediada por dicha asistencia estatal puesto que necesitan eludir las trampas de un mercado monopolizado y poco afecto a la apertura hacia nuevos actores productivos, pero a su vez, es característica de estas unidades productivas contar con un cierto margen de autonomía respecto a dichas agencias, especialmente, de aquellas que se vinculan al MCC-Zonal Cruz del Eje.

El Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), emerge a fines de la década del '90 como un referente de los intereses del campesinado locales. Como movimiento social- territorial, tiene dos objetivos primordiales: a- la reivindicación por la tierra – reforma agraria- y, b- por la soberanía alimentaria. Integra a nivel nacional el Movimiento Nacional Campesino e Indígena, y a nivel internacional articula con la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y con la Vía Campesina. En nuestra zona de estudio, accionan dos ramas del MCC: la Asociación de Productores del Norte de Córdoba (APENOC) –con sede central en la ciudad de Serrezuela y alrededores-, y la Zonal Cruz del Eje con sede en la ciudad homónima y activa en los parajes San Santo Domingo, Los Leones, San Antonio, Villa Luján, Santa Ignacia, El Abra, El Quebrachal y Las Ollas. Nos consta que no todas las familias participan en estas organizaciones pero en su gran mayoría conocen el accionar del movimiento y en los cinturones territoriales con más conflictos por los recursos, las familias campesinas tienen vínculos estables con la Zonal del MCC. Particularmente, en los parajes Santo Domingo, San Antonio, Santa Ignacia y El Abra, los grupos domésticos participan activamente en la organización, evitando los desalojos o tomando independencia de los proyectos productivos de diseño público, vendiendo los cabritos y otras producciones artesanales a través de la Red de Comercio Justo que articula la Zonal, y permite vender sus producciones en la ciudad de Córdoba, sin la mediación de los *cabriteros*.

Por último, confirmamos que la escasez de agua y el déficit hídrico propio de la zona dificulta el autoabastecimiento en las unidades productivas y la producción para el mercado local, esto se traduce en que las familias *fuera de zona de riego* tienen mayores inconvenientes para garantizar su propia *reproducción*. Específicamente, en la margen izquierda del sistema de riego del Dique Cruz del Eje, nos encontramos con “establecidos” y con “outsiders” en relación al recurso agua: la comuna de Media Naranja, y los parajes Alto de los Quebrachos, Palo Parado, El Gallo, están “dentro de la zona de riego”, mientras que a partir de la comuna de Guanaco Muerto, incluyendo los parajes San Antonio, Santo Domingo y El Abra, entre otros de población más dispersa, nos hallamos “fuera de zona de riego”.³⁶ Esta situación estructural da forma a diferentes maneras de producir en las U.D de cada zona, y es una determinante en los caminos elegidos para la reproducción de estos grupos.

5. Estructura capitular de la tesis

Decidimos presentar la investigación a partir de dos ejes analíticos, esto es, en dos partes separadas pero irremediablemente complementarias. La primera, denominada: “*Metamorfosis en el Noroeste cordobés durante la expansión de la frontera agro-ganadera: Recursos ambientales, población, mediaciones del Estado y procesos productivos*”. Incluye los capítulos I, II y III y reconstruye el presente histórico de la región, un presente en el que se reconocen las consecuencias y las

³⁶ Tal demarcación se estableció desde el año 1961, pocos años después de la construcción del dique. Fuente: Expediente N° 64.722- D-1961. Folio 06831. “Asunto: fijar zona de influencia del sistema de riego del Dique Cruz del Eje”. Dirección Provincial de Hidráulica, Córdoba, 1961.

contradicciones de múltiples procesos de construcción social. Este primer bloque de la tesis permite comprender el origen y la continuidad histórica de ciertas prácticas sociales en el departamento de Cruz del Eje, y tal información adquiere especial relevancia para pensar en la transformación de una región “deprimida” ecológica y socialmente, como lo es el Noroeste de la provincia de Córdoba en la actualidad.

La segunda, llamada *“Transformaciones en las condiciones de vida de las U.D. cruzdelejeñas durante el avance del proceso de “bovinización”. Conflicto por el acceso al agua, Identidades en lucha y Resistencias cotidianas”*. En ella inscribimos los capítulos IV, V y las Conclusiones, y es el resultado de una reconstrucción en el análisis, es decir, además de la información sistematizada en los primeros apartados, recurrimos a versiones de diferentes personas sobre los mismos hechos (la llamada “triangulación”), integramos varias observaciones y entrevistas referidas a un mismo suceso, a las mismas prácticas, a un mismo conflicto. Este último bloque de “reconstrucción”, está basado principalmente en mi trabajo de campo.

Primera parte: *“Metamorfosis en el Noroeste cordobés durante la expansión de la frontera agro-ganadera: Recursos ambientales, dinámica de la población, mediaciones del Estado y procesos productivos de ayer y de hoy”*

Capítulo I: “Acceso a los recursos, distribución y dinámica de la población en el Noroeste de Córdoba”

Este capítulo comienza con una descripción de las características ambientales generales del territorio del noroeste cordobés y las principales diferencias que presenta el Departamento de Cruz del Eje en ese marco general. El objetivo es presentar los dos paisajes que integran el mencionado territorio -las sierras y la llanura- y valorar las posibilidades de acceso a los recursos en las últimas décadas, posibilidades que serán integradas más adelante en el análisis de otras estrategias de reproducción de las unidades domésticas rurales.

En principio, encaramos la tarea de realizar una síntesis de tipo histórica comparando la situación actual del territorio con la situación del mismo en la época tardo colonial (siglos VIII y XIX). Consideramos que los contingentes ecológicos de la provincia presentan características estables, que se han mantenido con escasas variaciones a lo largo de siglos, y es gracias a la mirada retrospectiva que podremos observar con nuevo brío las transformaciones abruptas de los últimos tiempos.

En segundo lugar, estudiamos las estrategias de acceso a los recursos de las U.D campesinas analizando tanto el grado de control que ejercen sobre los contingentes ecológicos así como las estrategias simbólicas que se originan en base a ello y a la interacción entre las comunidades. Asimismo, como es nuestro propósito estudiar las disputas ocasionadas por el desarrollo acelerado del capitalismo en el agro, con la específica consecuencia del corrimiento de la frontera agro-ganadera en nuestro territorio, tomaremos como base de análisis estudios recientes que evalúan las

características de las ramas de actividad económica que impactan sobre los agentes sociales. Reconocemos que los procesos de territorialización y multiterritorialización son de carácter contradictorio y en ellos adquiere visibilidad el conflicto por la apropiación y gestión de los recursos. También tenemos en cuenta que la dinámica que estudiaremos excede la relación inmediata entre agentes y recursos, constituyendo un aspecto estructural en el campo de la reproducción social.

Capítulo II: “¿Desarrollo de qué o quién? Intervenciones institucionales y perspectiva de los ‘beneficiarios’ en el territorio extra-pampeano de Córdoba”

El Noroeste cordobés, tal como analizamos en el capítulo anterior, constituye la región con mayor cantidad de población rural en la provincia de Córdoba y presenta un marcado deterioro tanto en sus recursos naturales (comparados como la situación ecológica de hace un siglo atrás) como en sus índices de empleo, niveles de educación y en las condiciones de vida digna de sus habitantes.

Esta zona del el agro periférico nacional, existen factores que inhiben fuertemente el desarrollo de un sector doméstico técnicamente avanzado y por ende una subsunción indirecta real (como lo afirma Meillasoux en una de las paradojas en relación a este tema). Concurren, sin embargo, *mecanismos indirectos* que respetan el carácter no-capitalista del proceso laboral doméstico; *formas indirectas de control* sobre los procesos de trabajo que los grupos realizan en sus tierras, que hemos definido como *mediaciones de carácter local*, resultantes en buena medida de la propia práctica y estrategias de quienes habitan las U.D. En este sentido, el *accionar del Estado* así como el de nuevos agentes que enmarcan sus prácticas en el campo del “*desarrollo rural*”, tales como las Ongs, en su interacción con los grupos domésticos, constituye uno de los mecanismos indirectos más explicativos sobre las complejas dinámicas de reproducción social en el territorio .

En esta sección del trabajo, analizamos las relaciones establecidas entre las U.D. del noroeste cordobés con las instituciones del Estado Nacional y con Organizaciones No Gubernamentales, poniendo especial atención en aquellos proyectos donde los grupos locales tienen una participación activa: los campesinos ponen su “creatividad”, colaboran en el armado de la propuesta que las instituciones gestionan, están presentes en las reuniones organizativas y reciben un beneficio económico o de formación a cambio. Nos permitimos, asimismo, revisar críticamente los presupuestos básicos del denominado “Desarrollo Territorial Rural” (DTR) en Latinoamérica y en nuestro país, puesto que consideramos que el concepto de *desarrollo* debe seguir siendo revisado y discutido; especialmente a la luz de la crisis que atraviesan los sistemas productivos del agro latinoamericano.

A tales fines, expondremos en primera instancia, el análisis sobre una *cuenca láctea caprina* que cuenta para su realización con el apoyo del INTI, en el paraje Santo Domingo –departamento Cruz del Eje- y se presenta como un ejemplo del denominado *desarrollo local*. Y, en segundo lugar, el programa *Acceder al agua*, que consiste en el armado y colocación de cisternas para proveer de agua

a las familias campesinas y se llevó a cabo en los departamentos Cruz del Eje y Minas de Córdoba. Este proyecto es coordinado por el INTA, y comenzó con el apoyo económico del Ministerio de Desarrollo Social de la Argentina pero ahora, es financiado por una ONG: “Avina, *Fundación para la Vida y el Progreso*”, de origen norteamericano. Si bien partimos del análisis crítico a estos proyectos de “ayuda” y “recuperación” que se establecen en los territorios más vulnerables de nuestra provincia, sostenemos como idea central que los mismos resultan *imperativos sociales* necesarios para la reproducción de los grupos domésticos y para su permanencia –aunque marginal- en la estructura agraria regional.

Capítulo III: “*Multilinealidad de la economía: las Unidades campesinas del Noroeste Cordobés y su repertorio de actividades productivas*”

Este capítulo intenta reconstruir las formas de producción de las economías campesinas en el departamento Cruz del Eje, las posibilidades de ocupación de la población rural, los procesos de trabajo involucrados en los distintos sectores y las distintas producciones de la región, así como los efectos consumidos por la población rural en general. Nuestro aporte consistirá en realizar el laborioso trabajo de analizar las consecuencias de los cambios económicos de las últimas décadas sobre la explotación y la auto-explotación del trabajo doméstico, las posibilidades y limitaciones de la participación mercantil de estos grupos, y los conflictos sociales vinculados a la valorización de recursos agrarios de la región debido al avance y corrimiento de la frontera agro-ganadera en la zona.

Reconstruimos, a lo largo del capítulo, el calendario anual de actividades de los/as campesinos cruzdelejeños; considerando los momentos de mayor actividad del ciclo productivo, las necesidades cotidianas y los gastos necesarios o de “derroche” que tienen estos grupos y que los obliga a vincularse con el mercado. Examinamos también, las migraciones temporarias de los varones hacia las cosechas de las grandes unidades productivas de la región y la eventual contratación de asalariados por parte de las U.D. que necesitan complementar la energía para llevar a cabo sus actividades.

El tratamiento de estos temas nos permitirá percibir las relaciones sociales de producción entre los pequeños productores domésticos, apreciar de qué manera los cambios económicos y políticos acaecidos en las últimas décadas afectan la organización del calendario de actividades de las U.D del departamento y los circuitos mercantiles en los que éstas participan, al tiempo que marcar algunas de las respuestas que desarrollan los grupos ante estos cambios.

Segunda Parte: “*Las transformaciones en las condiciones de vida de las U.D. cruzdelejeñas durante el avance del proceso de ‘bovinización’: Conflicto por el acceso al agua, Identidades en lucha y Resistencias cotidianas*”

Capítulo IV. “Problemática del agua y su incidencia en la reproducción de las U. D cruzdelejeñas: los espacios ‘dentro’ y ‘fuera’ de zona de riego”

En este capítulo nos proponemos contribuir al estudio del problema de la *reproducción económica y social* de las U.D campesinas en esta región de Córdoba durante las últimas décadas (1994-2014), mediante un análisis comparativo de las U. D *dentro de zona de riego* y aquellas *fuera de zona de riego* situadas en la margen izquierda del sistema de riego del Dique Cruz del Eje. El propósito específico del capítulo es analizar las *estrategias de reproducción* desplegadas por los campesinos de los parajes y comunas cruzdelejeños para construir unidades domésticas económica y socialmente viables frente a una problemática concreta: las disputas generadas en torno al recurso *agua*.

El supuesto sobre el que partimos es que en las sociedades agrarias no solo se necesita de la tierra para producir y reproducirse sino también y, fundamentalmente, del agua que requieren los sistemas productivos familiares para garantizar su reproducción. Los espacios “*fuera de zona de riego*” - establecidos por instituciones públicas encargadas de la gestión del sistema de riego del Dique Cruz del Eje a partir del año 1961- son reconocidos como zonas de *riego eventual* ubicadas a 50 km del paredón del dique extendido a ambos márgenes del río. El problema que identificamos es que estos espacios son los últimos que reciben agua para riego y para consumo y, al mismo tiempo, observamos que los canales se encuentran en deplorables condiciones y en el trayecto hacia los predios, se derrochan constantemente las aguas.

Ergo, abordaremos en el capítulo la problemática de la escasez de agua y las disputas y formas de resistencia originadas en torno a este conflicto pues creemos que nos permitirá comprender la complejidad que adquieren los mecanismos de reproducción de estos grupos. A su vez, tomaremos diferentes indicadores (porcentaje de población que realiza *trabajo asalariado* y/o el tipo de actividad principal que realizan los miembros; existencia o ausencia de *contratación de mano de obra* en momentos claves del ciclo productivo, entre otros) que nos permitirán apreciar las similitudes y diferencias entre las zonas con acceso al agua y aquellas de riego eventual, la importancia que cobran los lazos de parentesco y otras clases de vínculos en la conformación de estas U.D. respectivamente.

Capítulo V: “Cultura e identidades contra-hegemónicas en los pobladores rurales de la Cuenca del Sol”

Nos proponemos en este apartado *inquietar* el concepto de cultura y subvertir el proceso que supone la *acción racional* de los sujetos, etnografiando *lo particular* que se vivencia en esta región del noroeste de Córdoba que, como hemos analizado en los capítulos anteriores, está sufriendo el deterioro de su ambiente como de sus condiciones sociales de reproducción.

Presentamos así, una evaluación crítica respecto a las miradas que tienden a esencializar, descontextualizar la cultura de los pobladores rurales en la Córdoba profunda, integrando el análisis de las fuerzas históricas con el de la producción local de estrategias identitarias. Arribamos a dos

conclusiones: a- la subjetividad de los grupos domésticos cruzdelejeños a partir de la experiencia de *no controlar* sus propias condiciones de producción y reproducción, adquiere una espacialidad particular y contrasta con el recuerdo que los habitantes del lugar tienen inscripto en su memoria sobre la existencia de *agua* en el pasado (que les permitía *sembrar de todo* y mantener *grandes rebaños de cabras* pastando en sus campos abiertos) y sobre su historial como *trabajadores estacionales* en las grandes unidades productivas de la región que, aunque parcialmente los separaba del control sobre la producción doméstica, les permitía el acceso a la economía monetaria y a los artículos industrializados; b- dicha *campesinidad /ruralidad* les provee una fortaleza crucial frente a las condiciones de marginalidad social en las que viven puesto que se encuentra ligada a relaciones sociales colectivas, redes de reciprocidad a través de las cuáles circulan alimentos, herramientas y servicios entre vecinos, y representan un símbolo de autonomía respecto de la economía formal.

Tales prácticas anti-hegemónicas son encabezadas, específicamente en esta región, por los campesinos/as que llevan adelante la lucha por la tierra y en defensa del monte nativo participando en el MCC- Zonal Cruz del Eje. Las familias integradas al movimiento son, especialmente, las que habitan en los parajes *fuera de zona de riego*, llegando al territorio que limita con las Salinas Grandes: Santo Domingo, San Antonio, Villa Luján, El Gallo, El Abra, Las Ollas (50 familias aproximadamente). La Zonal es una organización que propone alternativas comunitaristas y horizontales en su trabajo territorial: organiza asambleas locales una vez por semana y asambleas generales del MCC, una vez al mes. Su participación e injerencia en los asuntos territoriales aumenta en aquellos parajes y comunas donde la política “tradicional” (jefes comunales, punteros partidarios) es escasa o inexistente, puesto que “*cuesta trabajar*” si no está dada esta condición. Realizan ferias de “*comercio justo*” para la venta de las producciones campesinas en la ciudad de Córdoba y tienen una probada trayectoria en la lucha por la tierra y la resistencia a los desalojos de los pobladores ancestrales del territorio.

En síntesis, afirmamos en este capítulo que existe una dialéctica de la riqueza y de la pobreza que se inscribe de manera contradictoria y cambiante en el espacio rural cruzdelejeño y en la subjetividad de sus grupos domésticos; empero, a partir de prácticas culturales antagónicas, las U.D de la Cuenca del Sol dan forma y resisten a la opresión que las fuerzas más grandes les imponen.

Conclusiones: “Ojeada al futuro: elementos de un plan socio- productivo integral para Cruz del Eje”

En toda la región del Noroeste de la provincia de Córdoba, podemos afirmar que la política económica neoliberal fue exitosa, en comparación con otras áreas, en el proceso de desestructuración de las economías regionales y la erosión de la base de subsistencia de la Unidades Domésticas rurales, lo que trajo como consecuencia un proceso lento pero ininterrumpido de des-campesinización no sólo en el Noroeste sino en el Oeste y Centro provincial. Dentro de ese proceso, cuya tendencia general es el de la desestructuración de las economías de “alimentación” -Meillasoux (1977)-, un conjunto relativamente amplio de estudios en el marco de la Antropología Económica en nuestro país, y del que

nos hacemos eco, ha mostrado las diferencias regionales, temporales y situacionales y ha puesto de relieve las variadas estrategias que permiten a las comunidades indígenas y campesinas preservar un cierto grado de cohesión interna y elementos sustanciales del patrón cultural.

Durante la década que siguió a la salida de la convertibilidad (2003-2013) los grupos subalternos, específicamente en el campo, fueron en atención beneficiados por el predominio de la intervención del Estado en la economía y los distintos mecanismos de mediación institucional que mejoraron su subsistencia –situación que vemos traducida en un aumento del nivel de consumo- y por la liberación de tiempo de ocio (situación señalada en el capítulo V). Es decir que, durante el proceso de construcción de conocimiento que implicó la realización de este trabajo de tesis, existieron un conjunto de condiciones favorables para la dinámica de producción y reproducción de las U.D campesinas en el noroeste cordobés, elementos que nos permiten explicar el crecimiento moderado de la población rural en la región y la no aceleración del proceso migratorio del campo a la ciudad en los últimos 10 años.

Estamos en presencia, no obstante, de una sociedad rural donde las pequeñas unidades productivas son predominantes, pero su importancia en términos cuantitativos y demográficos, es mermada, comparada con la de las grandes unidades agrícola-ganaderas de la región, que a pesar del bajo número de demanda de trabajadores en sus tierras, producen los efectos más importantes para el mercado- y van adquiriendo cada vez mayor predominancia en el conjunto del espacio rural cordobés.

A lo largo de las últimas décadas las economías campesinas del noroeste Cordobés en general, y del departamento Cruz del Eje, en particular, vienen soportando las presiones combinadas del estado provincial, que no pone un freno a los desmontes ni a la degradación del ambiente en esta, la zona que aun preserva los escasos remiendos del bosque chaqueño; y del mercado, que es implacable en sus preferencias por la especulación financiera y las producciones asociadas a la exportación. Intentamos en nuestro estudio, mostrar cuáles son las repercusiones de estas presiones en las condiciones de vida de los grupos domésticos campo adentro y examinar las respuestas, adaptaciones, resistencias, que oponen a dichas presiones.

Asimismo, y llegada la instancia de las conclusiones, planteamos reflexionar sobre el potencial heurístico de esta investigación proponiendo algunas líneas de diseño para la construcción de un plan socio-territorial en el departamento Cruz del Eje, específicamente, en la margen izquierda de la zona de riego del dique, en la que basamos nuestro estudio. Un plan que permita que la región pueda desarrollar todo su potencial humano y económico, instaurando desde el Estado (tanto nacional como provincial) políticas que: a- aumenten cuanto sea posible la superficie regada (perfeccionando los canales existentes y ampliando las zonas de regadío); b- lleven adelante la repoblación forestal, c- faciliten la inclusión de los jóvenes en las aglomeraciones aledañas, d- generen valor a la producción

de las materias primas, e- establezcan un conjunto de medidas de fomento, financiación y capacitación adecuadas a los pequeños productores que han sido los más afectados en las últimas décadas. Sólo así el departamento de Cruz del Eje podrá recomponerse de las consecuencias del modelo económico neoliberal aún presentes en su sociedad y en su territorio.

Capítulo I

Acceso a los recursos, distribución y dinámica de la población en el Noroeste de Córdoba.

La fuentes utilizadas para la realización de este capítulo han sido: estudios sobre el suelo y la flora del noroeste cordobés, elaborados por la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de Córdoba, así como informes del INTA en lo que respecta a la evaluación de los recursos (ver bibliografía). Para el análisis de la estructura agraria nos basamos en los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA 1988-2002-2008), el Censo Provincial de Población- Año 2010, y los datos brindados por la Agencia Córdoba Ciencia y el Ministerio de Finanzas, Dirección General de Estadísticas y Censos de Córdoba (datos disponibles en la página oficial del gobierno de la provincia). Asimismo, nos resultaron valiosísimos los aportes volcados en los documentos del Foro Nacional de la Agricultura Familiar (2006) y del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios –PROINDER- coordinado por Víctor H. Becerra (2007), cuya base de información fue tomada del CNA de 2002 por ser considerado de investigación más fidedigna que el CNA de 2008 (el CNA 2008 resultó afectado por el conflicto que se generó cuando el entonces gobierno de C. F. de Kirchner intentó elevar el precio de las retenciones a las exportaciones de soja y maíz y la autodenominada “gente del campo” - fundamentalmente chacareros y terratenientes- resistió la medida, razón por la cual, muchos productores no quisieron brindar información a los/as censistas).³⁷

En segundo lugar, nos servimos de la información brindada por artículos periodísticos que visibilizan el conflicto por la apropiación y gestión de los recursos tales como: “La agroecología elude los desmontes. Pequeños productores del noroeste cordobés, foco de un programa universitario”, Diario *La Voz del Interior*, suplemento *La Voz del Campo*, 4 de Mayo de 2007, Pág. 8; “Conflicto de Tierras en el noroeste cordobés”, Círculo Sindical de Prensa Córdoba, 15 de diciembre de 2004. Disponible en <http://www.prensared.org/1811/pospusieron-desalojo-pero-sigue-el-conflicto-por-tierras-en-el-noroeste-cordobes>. Acceso: Año 2012), entre otros varios.

Por fin, para los datos demográficos, además de los documentos mencionados, utilizamos el trabajo de Busso, G. (2007) que analiza el desarrollo de la población en la provincia de Córdoba durante el período 1990- 2006 y pone especial atención a los movimientos migratorios originados desde “campo” hacia la “ciudad” en ese período. A lo largo de este capítulo procuramos definir y

³⁷ Para profundizar en las causas y alcances que tuvo el mencionado conflicto, véase: VILLULLA, Juna Manuel. (2009). “Apuntes críticos para el debate sobre el conflicto agrario de 2008”, en *VI Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de Noviembre.

caracterizar los espacios geográficos, sociales y administrativos del territorio del noroeste de Córdoba en las últimas décadas (1990- 2010) y hacer una primera apreciación de la relación entre recursos y población en el departamento de Cruz del Eje para luego, conforme avancen los capítulos, profundizar en el conflicto existente entre ellos.

1. El Noroeste cordobés: “almacén de víveres” en problemas

Aquí realizaremos un diagnóstico sobre la región del noroeste de la provincia de Córdoba, poniendo especial atención sobre la pedanía Cruz del Eje, en el departamento del mismo nombre. Como el recorte es administrativo – político y contiene un recorte geográfico de las regiones de la provincia de Córdoba, resulta menester buscar la distinción histórica de la región involucrada para entender su particularidad social y cultural en la actualidad.

El territorio actual de la provincia de Córdoba puede describirse como una amplia llanura atravesada por tres cordones de sierras que corren en diagonal, de noreste a sudoeste. De acuerdo a lo esquemas fitogeográficos presentados por Zak y Cabido (1999) están representadas en Córdoba las Provincias Pampeana, del Espinal y Chaqueña, ésta última a través del Distrito Chaqueño Serrano y del Distrito Chaqueño Occidental. La provincia está ubicada en la zona templada y su clima se caracteriza por la presencia de cuatro estaciones, escasa oscilación térmica diaria pero amplia oscilación anual, con extremos bajo cero en invierno en algunas zonas y con picos de 40 grados o más en verano en otras zonas. Las lluvias están concentradas entre los meses cálidos -noviembre a marzo- y van decreciendo de norte a sur (Vázquez, Miatello y Roqué, 1979: 83).

Durante los siglos XX y XXI las actividades del hombre, han producido cambios notables en la cobertura vegetal del territorio cordobés, especialmente en los sectores planos, donde la expansión de la frontera agrícola ha transformado extensos paisajes forestales en campos de cultivo y ganadería (Zak y Cabido, 1999). Como consecuencia de ello, algunas comunidades vegetales se conservan sólo a modo de relictos y probablemente desaparecerán en las próximas décadas si no se adoptan políticas y estrategias de conservación.



Figura 1. Localización geográfica del bosque Chaqueño. Fuente: Zak y Cabido, 1999.

A fines del período colonial (siglo XVIII) la población era predominantemente rural y las áreas de mayor densidad y antigüedad del poblamiento eran, según lo señalado por el estudio de Tell³⁸, las serranías y el piedemonte (Tell, 2008: 19). La zona serrana está conformada por los tres cordones que integran el complejo geomorfológico hoy conocido como sierras de Córdoba y su vegetación pertenece al mencionado Distrito Chaqueño Serrano. Entre los 400 m y aproximadamente 1100 m de altitud, se encuentra el Bosque Serrano que actualmente se compone de comunidades de bosques secundarios y arbustales de sustitución, alternando con pastizales; 2) El segundo piso se extiende entre 1100 m y 1700 m, con un paisaje dominado por pastizales y en algunos sectores de las sierras, por matorrales (llamados localmente romerillales) que forman cinturones de vegetación discontinuos; 3). Finalmente, por arriba de 1700 m el paisaje se encuentra dominado por pastizales que alternan con pequeños parches de arbustales o bosques de tabaquillos (*Polylepis australis*). A este arreglo espacial se suma la invasión de especies exóticas, que en las últimas décadas están produciendo cambios notables en la composición y la estructura del paisaje. Las planicies, por su parte, se componen del piedemonte y de las cuencas sedimentarias del Noroeste –bolsones- y del Este -llanuras y depresiones-. (Cabido, Giorgis, Tourn, 2010:210-211).

La zona serrana es una de las más húmedas de la provincia, actualmente llueve allí entre 800 y 900 mm anuales. Asimismo, es la más fría: la temperatura máxima nunca alcanza los 20°C. Estos atributos de temperatura y humedad permiten la persistencia de pasturas naturales a lo largo de todo el año (salvo en la parte alta de las sierras sujeta a heladas), lo que facilita notablemente la reproducción del ganado con escasa intervención de energía humana. La red de arroyos y depósitos naturales de agua facilita el abrevamiento del ganado y las montañas actúan como un cerco natural para evitar la

³⁸ Se trata de nutridas investigaciones sobre los siglos XVIII y XIX para la provincia de Córdoba.

dispersión de los rodeos, o proveen los materiales para la construcción de cercos de piedras (pircas) o de ramas espinosas (Vázquez *et al.*, 1975:85).

En su extremo noroeste Córdoba comparte con las provincias vecinas de La Rioja, Catamarca y Santiago del Estero las denominadas Salinas Grandes y Salinas de Ambargasta, que forman parte de la zona más árida y calurosa de la provincia. En el norte de la provincia, la llanura y el piedemonte hasta los 500 m, están cubiertas por el complejo hoy conocido como bosque chaqueño y antiguamente denominado “monte”, una formación de vegetación leñosa, más xerófila en la pendiente occidental que en la oriental, en concordancia con la mayor aridez del clima. En la época colonial, apunta Tell, los frutos de estos árboles³⁹ eran recolectados y destinados al consumo de las personas y también al de los animales en el caso de la algarroba, y la combinación de una cubierta de hierbas con árboles y arbustos de gran valor alimenticio favorecían la explotación ganadera (Tell, 2008: 26).

Estas referencias históricas toman relevancia al ser comparadas con datos del presente ambiental de la provincia. De acuerdo a un informe de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, mientras que hace un siglo en el 60 % de la superficie total provincial unas 11 millones de ha estaban cubiertas por bosques nativos, lo que hemos mencionado como monte, hoy sólo queda del 12% de esa superficie original. En las últimas tres décadas del s. XX el factor de cambios en la cobertura del norte de Córdoba estuvo dominado por la conversión de bosques en tierras agrícolas, siendo los departamentos de Ischilín, Tulumba, Río Seco, Cruz del Eje y Río Primero los de mayor superficie deforestada. De acuerdo al Mapa Forestal de la Provincia de Córdoba, la superficie ocupada por monte nativo se encuentra fragmentada formando islas de bosque que sólo superan 10.000 ha en algunas excepciones (Pegoraro, Introcaso, Di Franco, 2013: 2).

Justamente, la que se encuentra al borde de la pérdida total de sus bosques, es la subregión semiárida límite Sur (Norte de Córdoba), denominada *Árida de Traslasierra de producción Ganadera Extensiva del Noroeste de la Provincia*.⁴⁰

³⁹ Nos referimos a especies como Molle de beber (*Lithraea ternifolia*), coco (*Fagara coco*) y quebracho serrano o cordobés (*Schinopsis hankeana*), tala (*Celtis tala*), mistol (*Zizyphus mistol*), chañar (*Geoffroea decorticans*), algarrobo (*Prosopis alba*) y espinillo (*Acacia caven*).

⁴⁰ Ghida Daza, C.; Sánchez, C. 2009. Zonas Agroeconómicas Homogéneas: Córdoba, área de influencia de la EEA INTA MANFREDI. Manfredi, Córdoba (AR): INTA EEA Manfredi. Cartilla Digital Manfredi No. 3. Disponible en: http://www.inta.gov.ar/manfredi/info/boletines/cartilla_dig_manfredi/cartilla_digital_1_o8.htm

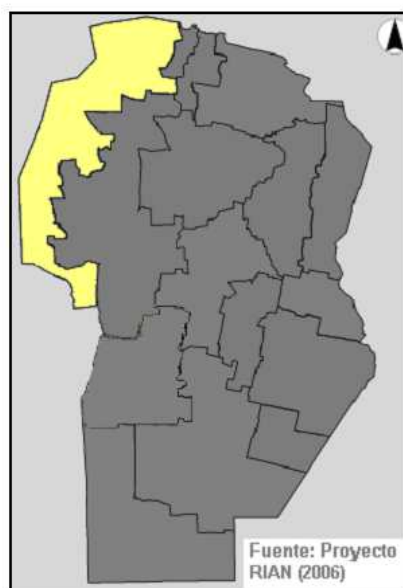


Figura 2. Delimitación de la Zona Agroeconómica Homogénea “Árida de traslasierra de producción ganadera extensiva”. Denominación local: Cruz del Eje. Fuente: Ghida Daza y Sanchez, 2009.

Actualmente la zona, que incluye los departamentos de Cruz del Eje, Ischilín, Minas, Pocho, San Alberto, San Javier, Sobremonte y Tulumba, está sufriendo el desmonte a causa de la extensión de la frontera agropecuaria⁴¹, vinculada al sector de los agronegocios. Ante el aumento del precio de la tierra en las zonas tradicionales, los productores buscaron zonas marginales para incorporarlas a la agricultura y a la ganadería extensiva. *“En las zonas pampeana y extra pampeana de la provincia mediterránea de Córdoba se produjeron -y producen- cambios estructurales consistentes en una fuerte expansión agrícola (“agriculturización”) y ganadera de tipo capitalista (“bovinización”), que modifica el patrón geográfico y técnico de producción, desplegando un nuevo proceso de territorialización”.* (Hocsman y Preda, 2006: 2).

Específicamente, en relación a los Cambios de Cobertura y Usos de la Tierra (CCy UT), la zona ha sufrido graves problemas de deforestación debido al avance de la ganadería con siembra de pasturas exóticas. Como lo señalan Britos, Barchuk y Fernández (2011), esta alteración de los patrones de la cobertura implica la pérdida de hábitat y la fragmentación de las masas boscosas. Particularmente, en esta zona árida y semiárida, la degradación del paisaje puede afectar la capacidad de los parches de vegetación nativa de actuar como sumideros de recursos como agua, nutrientes y propágulo. Por otro lado, en los pastizales, se enfatiza la importancia del mantenimiento de la heterogeneidad del

⁴¹ Utilizamos el concepto de *frontera agropecuaria* en el sentido que le otorga Reboratti (1990), esto es, que no siempre, ni necesariamente, está asociada a la instalación de “colonos”. En nuestro caso, como muchos otros de nuestro país, el mecanismo adoptado es la compra a bajo precio de grandes áreas vacías, y su valorización a través del desmonte y la construcción de una infraestructura que garantice la entrada de insumos y la salida de productos. No hay inmigración masiva, sólo la contratación de la cantidad de mano de obra necesaria para realizar las distintas tareas, y dicha mano de obra corre siempre el riesgo de ser reemplazada por tecnología, bajo la forma de maquinaria. REBORATTI, C., 1990, pág. 15.

paisaje, especialmente el acceso a parches con recursos claves y la movilidad de la ganadería, como factores que minimizan el efecto de la actividad ganadera sobre la degradación de la cobertura en una zona con alta variabilidad de precipitaciones y sequías frecuentes. A su vez, las Salinas Grandes, cuyos materiales principales son sedimentos de origen fluvioeólico, constituyen una Reserva Provincial de Uso Múltiple, puesto que erigen uno de los ambientes salinos más singulares de la provincia de Córdoba y un refugio de especies animales en peligro de extinción. (Britos *et al*, 2011: 3-5).

Estos autores estudiaron las trayectorias que conducen a la regeneración de los bosques y la preservación del ecosistema en la pedanía Quilino, zona rural del departamento Ischilín y arribaron a la conclusión de que los verdaderos “paisajes sustentables”, en la mayoría de los casos, se dan en ámbitos de producción agropecuaria familiar y con formas comunales de uso de la tierra. En su tesis, determinaron que las Estancias Ganaderas existentes en la zona se caracterizan por ser unidades de grandes superficies de paisajes “savanizados” por el desmonte y rolado con siembra de pasturas megatérmicas exóticas, mientras que las Unidades Campesinas del lugar se caracterizan por una mayor diversidad de cobertura dominadas por especies leñosas, afectadas por la tala selectiva y el pastoreo extensivo; a lo que se agrega que el cerrado de las grandes unidades ganaderas con alambrados provoca la minifundización de la ganadería campesina contribuyendo al sobrepastoreo en ellas. El trabajo postula que en territorios donde dominan cambios de uso de la tierra promovidos por el avance de las Estancias Ganaderas se presentan altas tasas de deforestación, mientras que ocurre baja deforestación en Unidades Campesinas con uso tradicional y comunitario de la tierra. (Britos *et al.*, 2011: 6). Refiriéndose a la comunidad La Libertad del departamento Quilino, donde se realizó la muestra, los autores afirman:

Se verifica cambio de bosque a todas las categorías en el extremo Este del terreno, cerca de puestos y asociado a caminos principales. La recuperación ocurre conectando parches dentro del campo. En distancias más alejadas ocurren procesos de recuperación por evolución sucesional, debido a la baja presión de cambios en áreas distales de los bordes y de los puestos. Ello implica que a pesar de una mayor actividad productiva, ésta no repercute significativamente en los cambios de usos de la tierra. Por el contrario, en grandes áreas de la Unidad Campesina estudiada se produce recuperación y persistencia del bosque. [...] Se concluye aquí que los efectos de usos campesinos de la tierra no necesariamente implican procesos de degradación. La ganadería extensiva se realiza con cargas relativamente bajas. Cuando se produce la exclusión del ganado de las familias campesinas por avance de las Estancias Ganaderas, posiblemente la presión sobre la cobertura aumentaría evidenciándose así mayor degradación, proporción de suelo desnudo y pérdida de cobertura. (Ídem: 10-12).

Asimismo, en el departamento de Pocho, específicamente en la pedanía del extremo norte, Chancaní, encontramos que la historia de degradación ambiental no es reciente, particularmente aquella referida a la explotación del bosque nativo puesto que en las primeras décadas del siglo XX se produjeron importantes cambios en la región con la inauguración de la línea férrea desde la provincia de San Luis hasta la localidad de Villa Dolores (ubicada esta última en el vecino departamento San Javier, a 80 km aproximadamente de la pedanía Chancaní) que implicó la utilización de gran cantidad de leña, postes y carbón hasta mediados de la década del '40. *“Los hornos podían producir con facilidad más de 1000 m³ de carbón (100 tn) y se utilizaba el bosque de quebracho y algarrobos grandes (árboles de 40-50 metros de alto)”* (Mogni, s/f: 5). La autora señala que a finales de la década del treinta disminuye la demanda de productos forestales pero esta disminución ocasiona que los grandes establecimientos sobrevivan cambiando la actividad forestal por la actividad agropecuaria, principalmente la cría de ganado vacuno, complementada con la extracción de los recursos del bosque nativo que aun perduraban. Este cambio generó en el área un proceso de sobrepastoreo que, en combinación con las características ambientales propias de aridez, altas temperaturas, suelos desnudos, etc. indujeron la evolución en la fisonomía vegetal de bosque denso⁴² a bosque mixto y fachinal⁴³ y una pérdida de densidad de las pasturas palatables. (Mogni, s/f: 6). *“En la actualidad, el paisaje del área consiste en un mosaico integrado por la alternancia de bosques mixtos, con individuos aislados de Aspidosperma quebracho blanco y Prosopis flexuosa (algarrobo negro) y matorrales espinosos de densidad variable. Estos bosques alternan con áreas deforestadas cubiertas con arbustos y pastizales y áreas de suelo desnudo (“peladares”) [...] Hoy predominan en el territorio anteriormente ocupado por bosques, matorrales bajos y cerrados con alta cobertura de especies espinosas, baja receptividad ganadera y escaso valor forestal”.* (Ídem: 7).

Es decir, a partir de condiciones históricas de degradación ambiental ésta área registra una notable reducción del bosque climax, la pérdida significativa de la fertilidad de los suelos y procesos de erosión hídrica. Cuestiones éstas que se replican en la mayoría de los departamentos que conforman el noroeste provincial.

1.1. *Producciones agropecuarias y “bobinización”: flamantes protagonistas del agro cordobés*

La problemática que sufre la región respecto a sus condiciones ambientales se encuentra en estrecha relación con el desarrollo de un *sistema agroalimentario a nivel provincial* con

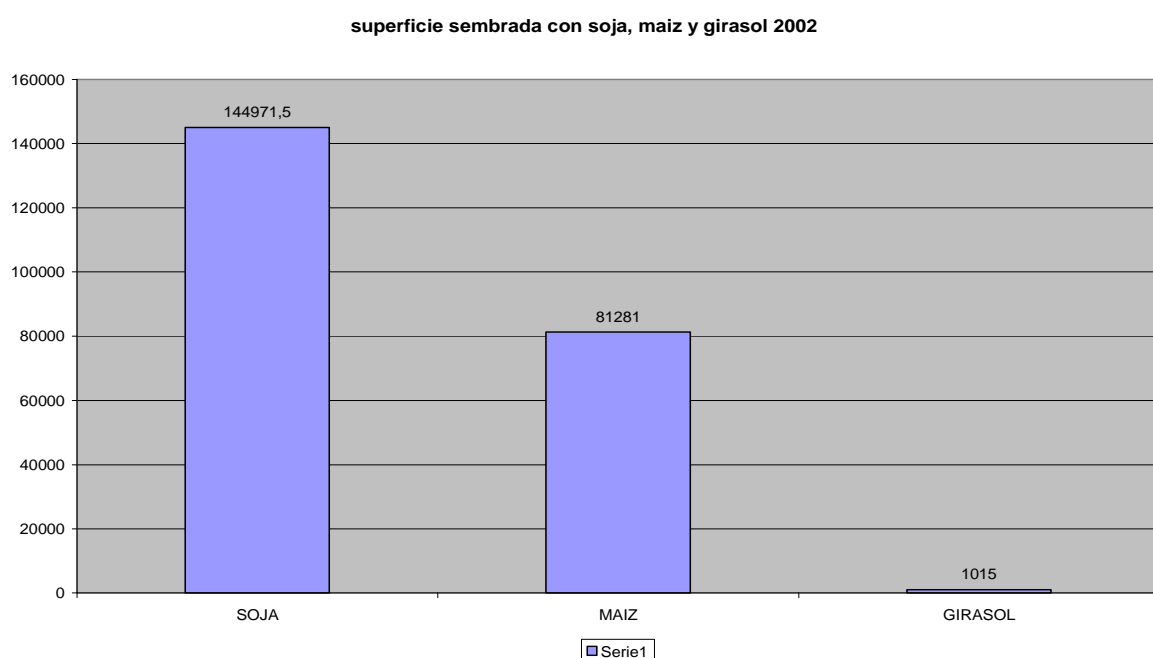
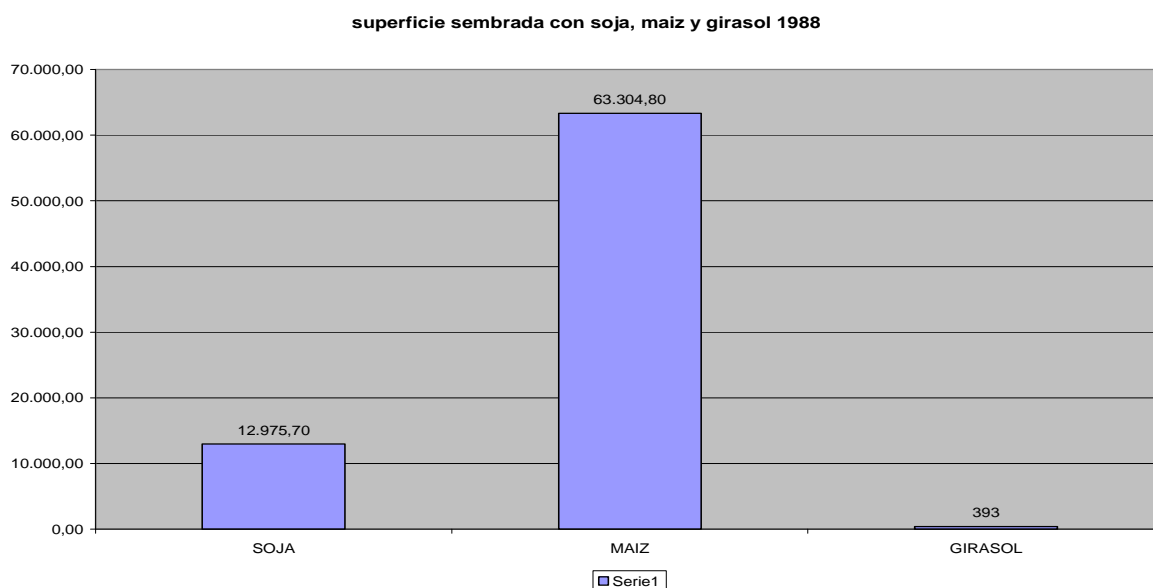
⁴² Estos bosques presentan un alto predominio de quebracho blanco (*Aspidosperma quebracho blanco*) en el dosel superior, con alturas superiores a los 17 metros, un piso arbóreo inferior formado por algarrobos (*Prosopis* sp), brea (*Cercidium australe*), mistol (*Zizyphus mistol*), chañar (*Geoffroea decorticans*) y arbustos como de no más de 6 metros de altura y un piso arbustivo de 2 a 3 metros de altura compuestos por las acacias (*Acacia* sp), tala churqui (*Celtis padilla*), jarilla (*Larrea divaricata*) entre otras y por último un estrato gramíneo bien desarrollado. BONINO, 2002; ZAK y CABIDO, 1999.

⁴³ El bosque mixto se caracteriza por ser más bajo que el bosque original, con densidades menores de quebracho blanco y mayor densidad de *Prosopis flexuosa*. En general se presenta en el área en forma fragmentada. El fachinal engloba la formación más difundida de la región. Corresponde al bosque xerófilo bajo de densidad y composición muy variable que ha sufrido explotación intensiva. Presenta un piso arbóreo de densidad baja y una gran parte de las explotaciones de menores dimensiones se encuentran distribuidas en esta unidad fisonómica de vegetación. BONINO, 2002; ZAK y CABIDO, 1999.

características particulares puesto que la producción agropecuaria y las denominadas Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA) conforman una de las principales actividades económicas y la principal fuente de divisas para la economía provincial. Durante el año 2004, estas áreas de la economía exportaron por más de 3.500 millones de dólares, lo que representa el 82% de las exportaciones de la provincia. Las MOA representan el 7.8% del Producto Bruto Provincial y las exportaciones de estas manufacturas han incrementado la participación a nivel nacional pasando de 13% al 16% para el periodo 2000-2004, siendo los aceites, grasas vegetales y residuos y desperdicio de industria los ítems más importantes. (Becerra, 2006:19). En concomitancia con esta tendencia, durante el año 2014 la economía cordobesa creció, en términos reales, a una tasa anual promedio del 3,4% y el sector que exhibe mayor crecimiento anual es el de *agricultura, ganadería, caza y silvicultura* (4,6%). Entre los cereales, la producción de *maíz* representa la mayor proporción de las toneladas totales de este grupo. En segundo lugar, es el *trigo* el cereal con mayores toneladas generadas, siguiéndole el *sorgo*. Sin embargo, es la *producción de soja* la que registra en los últimos años “*cifras records, siendo la cosechada en la última campaña la de mayor volumen de los últimos años. Las toneladas de maní ocupan el segundo lugar, aunque siendo Córdoba una de las principales productoras de esta oleaginosa, representan un alto porcentaje del total nacional*”. Le sigue el *girasol*, con volúmenes que rondan entre las 44 y 85 mil toneladas, según la campaña agrícola. (Ministerio de Finanzas, Dirección General de Estadísticas y Censos, Gobierno de la Provincia de Córdoba, año 2014).⁴⁴.

Estas tendencias económicas actuales pueden rastrearse al observar los resultados del CNA 1988 y 2002. Es así que, para el caso de la superficie sembrada con cereales, forrajeras y oleaginosas, cuando desagregamos la información, constatamos que en el Censo de 1988, en la superficie sembrada con soja, maíz y girasol predomina el maíz por sobre los otros dos cultivos. En cambio, en los números arrojados por el censo de 2002, podemos identificar sin lugar a dudas la preeminencia de la soja en los cultivos y la superficie sembrada.

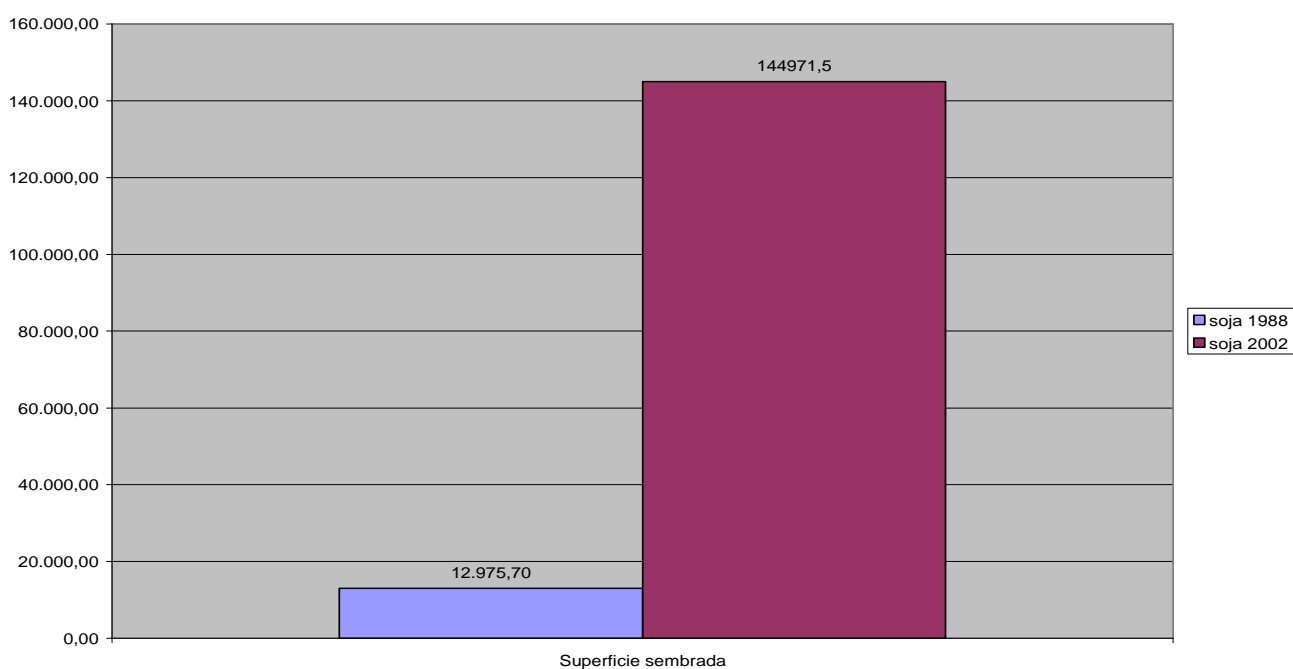
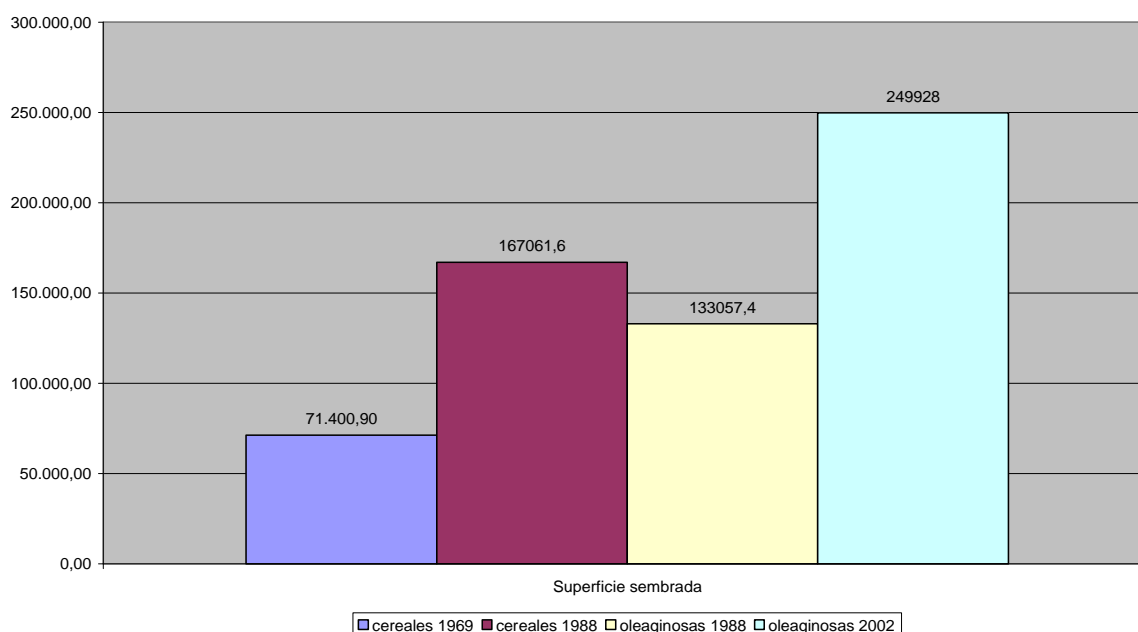
⁴⁴ En la actualidad (año 2015) predomina la soja, seguida por el trigo, debido al sistema de doble cultivo (trigo/soja), quedando en tercer lugar el maíz.



Cuadros 1 y 2: Superficie sembrada con soja, maíz y girasol 1988 y 2002. **Fuente:** Trabaglia, L., 2007 en base a los CNA 1988-2002-INDEC.

Si observamos con mayor detenimiento y comparamos el comportamiento de los cereales y las oleaginosas de acuerdo a los censos de 1988 y 2002, si bien la superficie aumenta en ambos casos, la de las oleaginosas es mucho mayor (Cuadro 3). Y finalmente, podemos advertir el gran impacto de la preferencia por la soja en el siguiente cuadro comparativo entre el censo de 1988 y 2002, donde la tendencia es abrumadora: de 12.975,70 has en 1988 se incrementa a 144.971,50 has en 2002. (Cuadro 4).

superficie sembrada con cereales y oleaginosas 1988 y 2002



Cuadros 3 y 4: Superficie sembrada con cereales y oleaginosas, comparación CNA 1988-2002 y Superficie sembrada con soja, comparación CNA 1988-2002- **Fuente:** Trabaglia, L., 2007.

La industria de los alimentos y bebidas, con 1450 empresas, procesan el 67% de las MOA de la provincia, seguidas por las industrias textiles y del cuero con el 18% y la producción e industrias de la madera con 15%. La mayoría de las empresas alimenticias son PYMES (más del 90%) y solamente 10 empresas tienen más de 300 empleados vinculadas a las industrias de los cereales, oleaginosas, industrias frigoríficas y lácteos. El aporte de la producción agropecuaria representa el 10% del

Producto Bruto Provincial. El valor de la producción agrícola de los principales cultivos se ha duplicado en la última década sin reducir prácticamente las producciones ganaderas principales (bovina de carne y leche), que muestran señales concretas de intensificación. (Agencia Córdoba Ciencia, 2004).

Por otra parte, las actividades agropecuarias son llevadas adelante por 26.226 productores agropecuarios distribuidos en toda la geografía provincial. Los puestos de trabajo generados en las explotaciones agropecuarias son 66.439 de los cuales, 30.376 son productores o socios de la explotación agropecuaria y el resto (36.113) son trabajadores permanentes o temporarios. El 70% de los sistemas productivos son mixtos y el 30% restante son productores agrícolas o ganaderos puros. Los sistemas mixtos de producción dominantes en la provincia son los que combinan cultivos de cosecha con ganadería bovina, seguidos por sistemas que combinan tambo con cultivos de cosecha, y producción porcina con cultivos de cosecha. El 30% restante sólo realiza cultivos de cosecha (incluye horticultura y fruticultura) o producciones ganaderas en zonas no aptas para cultivos. La producción pecuaria dominante es la bovina seguida por la caprina y porcina. (CNA 2002).

La superficie de cereales y oleaginosas orgánica es de 1.494 ha., la de cultivos industriales es de 1.125 ha., el resto corresponde a producciones fruti-hortícolas y olivos. La existencia de bovinos en sistemas orgánicos de producción animal, ronda las 24.300 cabezas. Se han inscripto cinco empresas procesadoras con calidad orgánica, vinculadas al procesamiento de maní, miel, aceite de oliva y tienen ya certificación de calidad orgánica tres empresas vinculadas a servicios de exportación de productos orgánicos. (Becerra, Ídem: 21). La importancia de la producción agropecuaria provincial se muestra a través de los siguientes indicadores: a) es la primera productora láctea de la Argentina; b) es la primera productora de maní argentino y la segunda en exportación del mundo; c) es la primera productora de soja contribuyendo con casi el 32% de la producción nacional; d) es la segunda productora de bovinos y trigo del país; e) es la tercera productora de cerdos en el nivel nacional, f) contribuye con el 38% del maíz, el 43% de sorgo, el 29% de la papa, el 20% de la lechuga y el 59% de la batata a nivel nacional (CNA, 2002).

Cómo se planeta en el documento coordinado por Becerra (2007):

La economía del productor agropecuario está pasando por un periodo de excelentes resultados después de la convertibilidad. Prácticamente, todos los sistemas productivos han incrementado los ingresos netos, la rentabilidad y la solvencia financiera, aun considerando las retenciones. Sin embargo, tanto los aumentos en la producción global como de rentabilidad, oculta algunos desequilibrios al interior de la estructura productiva. La elevada diversidad de tipos productivos existentes históricamente en la Provincia se ha visto reducida y agudizada en las últimas décadas por procesos de concentración, expulsión de productores y población rural, y ampliada las desigualdades al interior de la estructura productiva (Becerra, Ídem: 22).

En lo referente a la *estructura agraria*, la población residente en zonas rurales se ha reducido de 136.863 a 96.062 (-30%) y las explotaciones agropecuarias disminuyeron de 40.061 a 26.226 (-35%) entre los períodos censales de 1988 y 2002. Si bien la reducción en el número de explotaciones agropecuarias es una tendencia mundial, la tasa de expulsión provincial en los últimos años supera en mucho las posibilidades de reinserción de los productores, empleados rurales y sus familias en la economía provincial, agravando los problemas urbanos (desempleo, vivienda, entre otros). A su vez, el resultado de los CNA de 1988 y 2002 muestra que en los tres últimos lustros se produjo una disminución del 36% en el número de establecimientos agropecuarios, con un consecuente aumento de la superficie media. (Becerra *et. al.*, 2011).

De persistir las tendencias hacia la concentración económica y los incrementos de las modalidades de contratación de corto plazo, tal como lo afirman el documento técnico sobre desarrollo para Agricultura Familiar (2007), pueden incrementarse los efectos colaterales negativos sobre la estructura agraria provincial. En este sentido los estratos inferiores e intermedios son los que presentan mayor grado de vulnerabilidad. Actualmente, los establecimientos con mayor riesgo de desaparición en el futuro mediano son los ubicados entre 0-200 ha (49% del total de EAPs), entre 200-500 ha (27% EAPs) seguida por los estratos entre 500 a 1000 ha (7% de las EAPs).

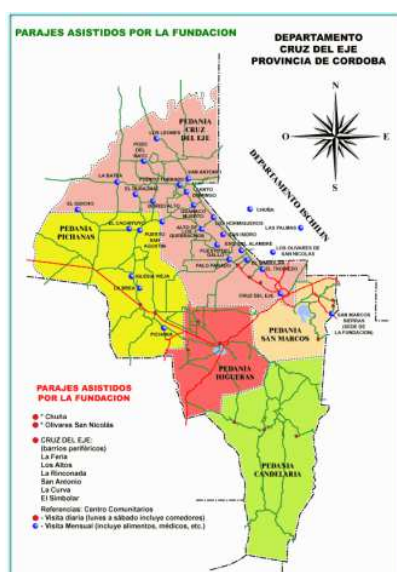
En efecto, y de acuerdo al CNA 2002, en la Zona Agroeconómica Homogénea “Árida de traslasierra de producción ganadera extensiva” existían 2.274 Explotaciones Agropecuarias (EAPs) que ocupaban una superficie de 1.195.966 has y explotaban una superficie media de 529,5 ha. La mayoría de las explotaciones se encontraban en el estrato de menos de 100 has (58%) con una superficie media de 29,5 has (Ghida Daza y Sánchez, 2009: 6). Lo que se evidencia para la zona en la comparación del CNA 2002 con el de 2008, es en una disminución en el número de productores, especialmente en las explotaciones con menor superficie operada. De manera correlativa las explotaciones de más de 10.000 has observan el mayor incremento porcentual tanto en número de EAPs como de superficie. Asimismo, por régimen de tenencia de la tierra se destaca un 5,5 % menos de superficie exclusivamente en propiedad y se vislumbra un aumento cinco veces mayor del arrendamiento con respecto al contrato accidental (Hocsman y Preda, 2006: 4-5).⁴⁵

Por consiguiente, los números hablan de “cosechas records” y de la importancia que tienen la producción agropecuaria en la economía provincial, asimismo, se menciona como “aspecto importante” el incremento de la figura del arrendamiento, aparcería o contrato accidental y la aparición de nuevas modalidades contractuales de producción vinculadas a la agroindustria o

⁴⁵ No obstante esta información, los autores consideran que dichos registros son de validez limitada por cuanto en el área en cuestión, son predominante las formas precarias de tenencia, a lo cual se suma una alta conflictividad respecto a la reivindicación de derechos de propiedad tanto por parte de productores campesinos y como de grupos empresariales.

servicios agropecuarios “que se destacan por el rol que han jugado en el liderazgo tecnológico”. Ahora bien, esta realidad tiene su contracara en la “Córdoba profunda”, como hemos adelantado.

El departamento de Cruz del Eje, por su parte, no constituye la excepción. Su ciudad capital –de nombre homónimo– representa una de las localidades de referencia geográfica en la zona agroecológica que venimos caracterizando como la más afectada en su ambiente y sus recursos. Limita con los departamentos de Pocho y Minas al sudoeste, departamento de San Alberto al sur, Punilla al sudeste e Ischilín y Tulumba al noreste. En su lado oeste limita con la provincia de La Rioja y al norte con Catamarca.



En relación al paisaje, se presenta el piso de pastizales, con predominio de gramíneas y otras especies herbáceas que forman céspedes, pastizales o pajonales; los bosques serranos están compuestos por Horco quebracho, molles y cocos, especies que existen desde el período colonial, como hemos adelantado. El bosque chaqueño occidental, de menor elevación, es caracterizado por el quebracho blanco como especie dominante, acompañado de algarrobos (*Prosopissp*), brea (*Cercidunpraecox*) y tala churqui (*Celtis tala*), entre otros. Estos bosques fueron explotados, básicamente para combustible de hornos de cal, pero en el caso de los bosques serranos, se conservan en partes debido al relieve accidentado que los hace inaccesibles. Las Salinas y áreas perisalares presentan como piso predominante un matorral o arbustal de porte bajo y cobertura variable, compuesto por especies adaptadas a la alta salinidad. La variación climática en el departamento es muy grande: en el extremo sur, a mayor altitud, la temperatura máxima media es de 14° C y las precipitaciones pluviales superan los 800 mm, mientras que en las Salinas los valores térmicos

superan los 27° C y las precipitaciones son inferiores a 400 mm. La red hídrica superficial del departamento está controlada por la estructura geológica de la cuenca que encauza los cursos de agua en fallas de dirección S-N; al llegar a la llanura los cursos se desvían hacia el noroeste y se infiltran en los sedimentos, sin alcanzar las salinas. Los cursos principales son Pichanas, Soto y Cruz del Eje, formados a partir de numerosos ríos y arroyos que nacen en las Sierras Grandes. El departamento presenta suelos profundos, de texturas que varían de los franco-arenosos a los franco-limosos (Pegoraro *et al.*, 2013:6).

Nuestra área de estudio se ubica geográficamente en la pedanía Cruz del Eje (las otras pedanías son: Pichanas, Higueras, San Marcos y Candelaria) que ocupa el extremo norte y parte del centro del departamento y se corresponde a los *espacios dentro y fuera de zona de riego* de la margen izquierda del Dique Cruz del Eje. Comprende las comunas de Guanaco Muerto, Alto de los Quebrachos, Media Naranja y los parajes Santo Domingo, San Antonio y El Abra, entre otros de población menor y más dispersa.

La Dirección Provincial de Hidráulica, Córdoba, fijó en el año 1961 como zona de influencia del Sistema de Riego del Dique Cruz del Eje a la superficie comprendida entre determinados límites y que se circunscribían a unas 16.119 has del departamento.⁴⁶ . Los *espacios fuera de zona* quedaron establecidos a partir de la Comuna de Guanaco Muerto hasta límite con las Salinas Grandes. De acuerdo a lo que declara el documento, la situación era “*temporal*” hasta que se “*materializara la construcción de obras*” en los canales de la margen izquierda. En principio, podemos decir que la situación no se ha modificado desde aquel tiempo a esta parte, y en virtud de ello, ubicamos a los *espacios fuera de zona* dentro de la categoría de zonas marginales cuyas característica fundamental es el **déficit hídrico** puesto que el riego es eventual; a la que se suma el elevado porcentaje de población rural con predominio de economía campesina.

Esta situación histórica concreta se ve agravada por las transformaciones ecológico-ambientales que recién mencionamos donde resulta posible verificar, en forma cualitativa, la existencia de una articulación económico-productiva estrecha entre los sistemas agropecuarios de las regiones lechera del Centro y Este provincial y ganadera-agrícola del Sur, con las principales cadenas agroalimentarias provinciales y como algunas de éstas han ampliado su accionar hacia el área de ganadería extensiva del Noroeste provincial en los últimos tiempos (con oleaginosas, carnes –en particular caprinos-).⁴⁷

⁴⁶ Expediente N° 64.722- D-1961. Folio 06831. “Asunto: fijar zona de influencia del sistema de riego del Dique Cruz del Eje”. Dirección Provincial de Hidráulica, Córdoba, 1961.

⁴⁷ La subdivisión del territorio provincial a la que hacemos mención fue realizada por el INTA-Centro Regional (1987) y reagrupa las zonas ecológicas definidas –conforme condiciones edafológicas- teniendo en cuenta el uso de la tierra y considerando paralelamente un reagrupamiento según la información estadística disponible conforme la división política por departamentos. Así, el Área homogénea I es la “Ganadera Extensiva del Noroeste” (Dptos. Calamuchita, Cruz del Eje, Ischilín, Minas, Pocho, Punilla, Río Seco, San Alberto, San Javier, Santa María, Sobremonte, Tulumba); el Área homogénea II es la “Agrícola ganadera Central” (Dptos. Colón, Río Primero, Río Segundo, Tercero Arriba, Totoral); el Área homogénea III que representa a la “Lechera del Centro-Este” (Dptos. General San Martín, San Justo); el Área homogénea IV, denominada “Agrícola del Sudeste” (Dptos. Marcos Juárez, Unión) y; el Área homogénea V: “Ganadera Agrícola del Sur”

Categoría	1996		2011	
	Superficie (ha)	% Área de cambio	Superficie (ha)	% Área de cambio
Monte	248077,35	77,27	222321,78	69,25
Cultivo	72968,85	22,73	98724,42	30,75
Total	321046,2	100	321046,2	100

Cuadro 5: Coberturas de monte y cultivo, expresadas en superficie y porcentaje del área de cambios del departamento de Cruz del Eje, para los años 1996 y 2011. **Fuente:** Pegoraro *et. al.*, 2013: 6.

Unidad cartográfica	Superficie departamental	% Área departamental	Monte a cultivo (96-2011)	
			Superficie (ha)	% de monte a cultivo
MNto-11	34092,72	10,50	4071,24	8,19
DGtc-6	86204,25	26,54	17722,53	35,64
MNto-13	28509,93	8,78	2661,21	5,35
MNto-2	42177,42	12,99	8779,14	17,65

Cuadro 6: Cambios de cobertura según las unidades cartográficas, para el departamento de Cruz del Eje, período 1996-2011. **Fuente:** Pegoraro *et. al.*, 2013: 6.

Por consiguiente, en el departamento de Cruz del Eje se comprueba un progreso del capital agrario a expensas de las economías domésticas que implica el avance de la frontera agrícola-ganadera sobre zonas antaño consideradas de poco rinde o marginales en cuanto a su valor productivo (tal el caso de los *espacios fuera de zona*). Dicho avance es llevado adelante por empresas agropecuarias con fuerte inversión de capital que hacen uso de una explotación intensiva de los recursos naturales existentes en el territorio: desmonte indiscriminado, explotación extractiva y degradante, uso de agroquímicos, y acaparamiento de las fuentes de agua. Por tales razones, resulta de vital importancia comprender esta lógica de explotación que, a nuestros ojos, se opone a la lógica en el manejo de los recursos que históricamente ha realizado el sector campesino. Pasaremos entonces, en el apartado siguiente, a analizar las estrategias demográficas de la población cordobesa, especialmente, las de la población rural que resulta predominante en nuestra área de estudio.

(Dptos. General Roca, Juárez Celman, Pte. Roque Sáenz Peña, Río Cuarto). Esta regionalización es diferente a la que citamos antes de Ghida y Gaza (2009), que resulta más actualizada pues disminuye la cantidad de departamentos incluidos en la zona del Noroeste -"separa" a los departamentos del Valle de Punilla que han adquirido particulares características en las últimas décadas-. Sin embargo, a los fines metodológicos, los criterios utilizados por el documento de INTA resultan más ilustrativos para caracterizar nuestra región.

2.1. *La población de ayer y de hoy: rica totalidad de relaciones*

En 1778, fecha en que se realizó el primer censo general de población de las colonias españolas, Córdoba era la jurisdicción con más cantidad de población del Tucumán y Cuyo y una de las más pobladas del virreinato del Río de la Plata, junto a Buenos Aires. La mayor parte de los habitantes residía en la zona rural y esta distribución no se modificó antes de 1860, ya que la proporción de población rural osciló entre el 84% y 88% de acuerdo a los diferentes recuentos de población efectuados entre 1778 y 1857. (Tell, Ídem: 30). En relación a la estructura por edad, Tell señala que a fines del s. XVIII, Córdoba tenía una población que hoy calificaríamos como “joven”. Sin embargo, en la estructura de la población por sexo ocurrieron algunos cambios entre 1778 y 1840 ya que se acentuó levemente el predominio de la población femenina, que pasó del 51% en la primera fecha al 54% en la segunda. *“Dos factores pueden haber incidido en esta retracción de la población masculina: la continuidad de la migración de varones jóvenes solos hacia otras provincias y la incidencia de las levas militares por las guerras civiles”*. (Ídem: 35). Las descripciones de los curas rurales de Córdoba sobre la huida de población también apuntan a la existencia de migraciones intra o interprovinciales puntuales asociadas a la conflictividad y desorganización productiva provocada por la movilización militar.

Respecto a la población esclava, durante finales del s. XVIII y comienzos del s. XIX, se produjo una disminución progresiva por la venta de los esclavos de las estancias jesuíticas, la libertad de vientres promulgada por la Asamblea de 1813, las restricciones al tráfico y la manumisión de los esclavos enrolados en el ejército:

La cada vez más reducida población esclava se fue concentrando en la pródiga zona de piedemonte y llanura que rodeaba a la ciudad (Anejos) y probablemente también en un departamento de las sierras del noroeste (Ischilín) [...] en esas zonas, que en 1778 eran fundamentalmente ganaderas (vacuno y mular) y para 1847 también eran importantes productoras de cereales (maíz y trigo), la mano de obra esclava siguió siendo un recurso importante para atender las tareas permanentes en las grandes unidades de producción. (Ídem: 39).

Según lo señala la autora, uno de los cambios más notorios ocurridos en la jurisdicción fue la disminución de la población calificada como indígena en los conteos censales. La escasa población indígena se mantuvo agrupada en las zonas serranas de antiguo asentamiento indígena, en el norte y el oeste de la jurisdicción. En 1778, los indios se concentraban en las sierras del sur (más específicamente en la zona serrana del curato Río Cuarto, que agrupaba el 18% de la población indígena de la provincia), en Traslasierra (15%) y en las sierras del norte (curato de Ischilín, 14%). (Íbidem).

En relación a las migraciones, Tell realiza un laborioso trabajo de cruce de datos que le permiten detectar varios tipos de movimientos de población: una migración continúa inter e intraprovincial por motivos económicos de trabajadores individuales, una migración inter e intraprovincial de familias con bienes y criados, provocada por la presión indígena en la frontera y por la actividad militar y; la inmigración de una población de provincias vecinas, calificada como “vagabundos” en los registros del s. XVIII. La autora llama la atención sobre la falta de estudios respecto a los movimientos internos de la población, lo que ha llevado muchas veces a considerar la presencia de migraciones hacia Buenos Aires y el Litoral, sin considerar las posibilidades de traslado de un departamento a otro (Ídem: 43-44). El análisis detecta que las sierras del noroeste (curatos de Tulumba, Río Seco, Ischilín, Punilla y Calamuchita) constituían zonas de expulsión y/o movilidad estacional de varones jóvenes.

Estos datos toman relevancia al ser comparados en forma sincrónica con la dinámica actual de la demografía cordobesa. El crecimiento de la población de la Provincia ha sido de más de 300.000 personas en 10 años (10,8%) pero lo que no se ha modificado es la participación relativa de las distintas áreas en el total provincial. Esto es, tanto en 1991 como en 2002, la importancia cuantitativa poblacional ubica en primer orden al Departamento Capital y luego a los departamentos del Centro, le siguen los del Noroeste, el Sur, el Centro Este y por último los ubicados al Sudeste. Ahora bien, la participación relativa poblacional de cada zona se mantuvo constante en 10 años respecto del total provincial, pero el crecimiento registra una mayor intensidad en las áreas correspondientes al centro y norte cordobés que han incrementado su densidad de ocupación humana entre 1 y 2 personas más por km² en 10 años. (Becerra *et. al.*, 2007:25).

Sobre este marco general, y teniendo en cuenta los datos del repaso histórico que hemos realizado, expondremos las condiciones y los cambios más importantes sufridos en los curatos que en la actualidad corresponderían a nuestra región de estudio. Resulta que el departamento de Cruz del Eje no existía como tal en los s. XVIII y primera mitad del s. XIX. Recién en julio de 1856 el departamento de Punilla es separado y su parte norte pasa a llamarse “Cruz del Eje”. El territorio del actual Cruz del Eje sería parte del curato o partido de Punilla para el período histórico que estuvimos rescatando. Sin embargo, puede haber áreas que hayan pertenecido a Ischilín; para ser más precisos, dependiendo de las autoridades de Ischilín, ya que no había mapas ni catastros, en aquella época la delimitación era del territorio sobre el que tenía jurisdicción cada autoridad rural, resultado de una “medición a ojo”, considerando por ejemplo, la “banda norte del río tal” hasta la “montaña tal” o de “tal paraje a tal otro”, y no existen los datos sistematizados de esas divisiones para todo el período.

En efecto, tomamos en cuenta que el territorio en cuestión, se ha ido construyendo a lo largo de su historia regional con las condiciones eco- ambientales que, como vimos, son estructurales y desconocen de las particiones para fines catastrales u operativos. Esto es, en la actualidad, Ischilín, Cruz del Eje y Punilla, corresponden a tres departamentos diferentes pero en una mirada rápida se vislumbran más similitudes que diferencias entre ellos, básicamente, porque responden los tres a las

características regionales de territorio que hemos mencionado cómo el área agroecológica de ganadería extensiva del Centro y Noroeste provincial.

De acuerdo al último censo de población de la provincia (2010)⁴⁸, se confirma la idea de que la zona incrementa la densidad de su ocupación humana: el departamento de Cruz del Eje tiene en la actualidad 58.759 habitantes siendo que en el año 2001 contaba con 52.172 (variación de crecimiento de un 12,6%). Por su parte, Ischilín de 30.105 habitantes en 2001, creció solo un 4% y pasó a tener 31.312 h. En cambio, Punilla de 155.124 h. en 2001, para el año 2010 cuenta con 178.401, o sea que creció una 15% su población. Una de las razones de este crecimiento poblacional más intensivo en Punilla, puede encontrarse en el cuadro general del proceso de expansión de la economía cordobesa luego de las pos-convertibilidad (año 2002) donde uno de los pilares del crecimiento es *la actividad turística*. En este caso específicamente, la población del noroeste de Córdoba se encuentra fuertemente demandada por el sector turístico: *“en la zona del valle de Punilla, existe un importante polo de desarrollo de esta actividad que se torna en demandante permanente de trabajo [...] estos procesos, contribuyen de manera directa a la creciente migración definitiva hacia las áreas urbanas, sobre todo en la zona del gran Córdoba”*. (Buso, 2007: 22).

En relación a la población rural; conforme al Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPvV, 2001), se incluye en el concepto de hogares rurales a las poblaciones de menos de 2000 habitantes (esto implica en promedio, reconocer como tales a las localidades de hasta 700 familias o, en términos de trama urbana y suponiendo 7,5 viviendas por cuadra, algo más de 20 manzanas pobladas). La mayor proporción de hogares rurales, la tiene el Área Ecológica Homogénea del Noroeste provincial con un 23 %, acercándose a ese valor el Área Agrícola Ganadera del Centro (21.2%). Si bien la sumatoria de la población de las dos áreas representa algo más del 30% del total provincial, en esas mismas unidades geográficas vive más del 55% de los hogares rurales de la provincia, siendo nuestra zona de estudio (la primer área mencionada), la de mayor proporción de personas que habitan medios rurales conforme la división por áreas establecida. En el resto de las áreas (Lechera del Centro-Este; Agrícola del Sudeste; Ganadera Agrícola del Sur) se mantiene una proporción de hogares rurales prácticamente iguales, superando en todos los casos el 18% del total de familias. (Becerra *et. al.*, 2007: 26).

Para datos más actualizados contamos con el CNPyV 2010 y, en esta ocasión, realizamos el análisis acotándonos a los 3 departamentos que asociamos en un comienzo como “homogéneos” a los fines de nuestro estudio. Para el departamento de Cruz del Eje, nuestros cálculos arrojan 20.999 pobladores

⁴⁸ Disponible en la página oficial del gobierno de la provincia de Córdoba, Ministerio de Planificación, Inversión y Financiamiento, Secretaría de Planificación. Véase: <http://hojaprovincial.cba.gov.ar/> (Consultado: Marzo-Abril 2014).

rurales; en Ischilín, 6.297 y para Punilla el índice es bajísimo: del total de población, 155.124 hab., la mayoría (149.834 hab.) reside en las urbes, fenómeno que tiene que ver con lo que mencionamos respecto a la actividad turística desarrollada en la zona. Estos datos nos indican que el departamento de Cruz del Eje conserva el mayor porcentaje de población rural en la actualidad. Presumimos, de acuerdo al análisis histórico que hemos realizado, que tal situación puede relacionarse con el hecho de que el reducido número de esclavos así como la también mermada población indígena de la última etapa colonial en la provincia, estaban íntimamente imbricadas con el trabajo en grandes unidades de producción del s. XIX, y encontraban en esta región serrana al límite del oeste provincial, su mayor lugar de concentración y persistencia.

En cambio, los tres departamentos comparten una estructura por sexo similar; esto es, el predominio de la población femenina sobre la masculina, hecho que como hemos visto, comenzó acentuarse en el siglo pasado y no ha sufrido muchas modificaciones al presente. El fenómeno, a su vez, está muy relacionado con el proceso de migraciones. Lo que nos llama poderosamente la atención es que el estudio de Tell señala para los s. XVIII y XIX a las sierras del noroeste (curatos de Ischilín, Punilla, Tulumba) como las zonas de mayor expulsión de varones jóvenes. En la actualidad, el departamento de Cruz del Eje cuenta con un índice levemente mayor de habitantes mujeres que de hombres (28.236 mujeres sobre 27.982 varones. CNPyV, 2010), y se evidencia un fenómeno similar al descripto para el siglo pasado puesto que la región es reconocida como expulsora de población masculina, sobre todo en su edad joven, por falta de oportunidades tanto de trabajo como de estudio. Los jóvenes migran hacia los centros urbanos debido a las cada vez menores oportunidades laborales en la actividad agropecuaria. Es notable constatar en los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC) aplicada a las principales ciudades de la provincia, que más de la mitad de las personas desocupadas no son oriundas de la ciudad encuestada y un alto porcentaje, proviene del ámbito rural. (Becerra *et. al.*, Ídem: 62).

En tal sentido, resulta un hecho que de las diversas realidades y sistemas productivos que tiene el interior de la Provincia, la importancia creciente del cultivo de oleaginosas (departamentos del centro, sur y este provincial) y el crecimiento de las actividades vinculadas a la construcción y al turismo (en la zona de las sierras del oeste provincial) han alentado el empleo urbano y ello da por resultado un fuerte proceso de des-ruralización puesto que los cambios en el transcurso productivo se tornan cada vez más intensivos y originan una fuerte concentración de la propiedad de la tierra. Dicha concentración de la actividad agrícola ganadera y los cambios en las formas de organización productiva en el sector rural, vía una creciente utilización de maquinaria agrícola, nos permiten decir que no hay por el momento una tendencia a la reversión del proceso de migración rural- urbana en la zona que nos ocupa.

2.2. Recursos alimenticios y de protección social para la supervivencia

Los datos históricos encontrados respecto a los recursos existentes para la alimentación de la población de nuestra área de estudio, resultan sumamente reveladores si establecemos relaciones analíticas con el presente.

La dieta de los pobladores del Tucumán era variada y abundante. Su componente principal era la carne cuyo consumo se enriquecía con el de maíz, trigo, legumbres, gran variedad de hortalizas y frutales cultivados en huertas y los frutos de recolección del algarrobo, chañar, mistol y piquillín. Con los frutos del chañar y del mistol se hacían arropes, el fruto del mistol también se comía en estado natural y como patay. La algarroba se comía en estado natural, como patay y como aloja. *“Se infiere que la alimentación de la gente más pobre del campo consistía en carne de aves de corral, huevos, maíz en cantidad insuficiente, algunas legumbres como el poroto, algunas hortalizas como el zapallo, algunos frutales, carne y leche de ovejas y cabras en cantidades insuficientes para satisfacer el consumo anual de toda la familia”* (Tell, Ídem: 58). La autora deduce una situación óptima de acceso a los recursos en la campaña de Córdoba puesto que la población rural accedía a una variada alimentación en la que faltaban muy pocos productos que había que conseguir en el mercado (yerba, azúcar, tabaco, agua ardiente).

El análisis del PROINDER (2007) sobre las cinco Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)⁴⁹, y en base al CNPyV 2001, muestra que las **condiciones de vida** de las personas en el Área del Noroeste cordobés son las más desfavorables de los sectores analizados, superando en un 50 % la media provincial que es de un 11% de hogares con NBI y de un 13% de personas en igual condición. El resto de las áreas se comporta aproximadamente como el promedio, siendo la situación del Área del Centro Este (lechera) la que muestra la menor proporción de estos indicadores (9%). (Becerra, Ídem: 26).

En relación a la situación del **analfabetismo**, el Área de ganadería extensiva contiene al 13% del total de la población de 10 años o más, pero en ella vive el 19,4% (10.318 personas) del total de analfabetos de la Provincia. La situación del Área ganadera del Centro Oeste tiene el mismo comportamiento. Es residencia del 16,7% de la población total y presenta el 20% de los analfabetos provinciales. Sin dudas, la situación más desfavorable para estos indicadores se presenta en el norte provincial. En ambas áreas vive el 29,6% de la población y el 39,3% de los analfabetos. Respecto del máximo nivel de instrucción alcanzado por la población de 15 años y más, la proporción mayor de personas sin instrucción la tiene el Área homogénea ganadera del Sur (4% del total de población + 15

⁴⁹ Las NBI son 5, a saber: Hacinamiento: hogares que tuvieran más de tres personas por cuarto; Vivienda: hogares en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho); Condiciones sanitarias: hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete; Asistencia escolar: hogares que tuvieran algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asistiera a la escuela y Capacidad de subsistencia: hogares que tuvieran cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe no haya completado 3er grado de escolaridad. El criterio determinante para la inclusión de hogares y personas en situación de marginalidad social fue, de acuerdo al documento, el cumplimiento de al menos una de las condiciones expuestas precedentemente. Documento del PROINDER, 2007.

años), seguida del Área ganadera extensiva con el 3,8%. El resto de Áreas, se encuentran cercanos al promedio provincial de 2,8%. (Becerra, Ibídem).

Otro indicador considerado en el documento, es la **protección social** de las personas, a través de una obra social, plan de salud privado o mutual. La peor situación es la registrada en nuestra área de estudio (la Ganadera Extensiva del Noroeste provincial) donde el 56% de sus residentes carece de cobertura social. Y, respecto del tipo de vivienda, los datos presentados identifican nuevamente a nuestra área como aquella que presenta la mayor proporción de hogares y personas que viven en ranchos; cuadruplicando la media provincial. En tal sentido, tomando como indicador el elemento combustible que utilizan las personas para cocinar, los departamentos norteños superan en forma significativa a la media provincial y al resto de la provincia en la utilización del carbón o leña para las necesidades del hogar: en esta zona, los hogares que representan esta situación son más del 8 %, siendo en la media provincial un 1,7 % de hogares los que utilizan este combustible en la vivienda. (Ídem: 29).

Desde el punto de vista de la **inserción laboral de las personas**, coincidentemente, las zonas más castigadas por la desocupación abierta en los jefes de hogares, coinciden con aquellas cuyos indicadores sociales son más desfavorables; repitiéndose desde el punto de vista geográfico nuevamente el sector norte y centro norte. Por fin, y respecto de la precariedad laboral, para el caso del trabajo en dependencia, encontramos que la mayor precariedad o desprotección están dados en estas mismas zonas (Norte y Centro Norte provincial) donde más del 50% de los ocupados con ingresos no tienen aportes jubilatorios. Por el contrario, la zona más favorecida es la del departamento Capital con el 43%, seguida en orden decreciente por el área ganadera del Sur, con el 44%.

Específicamente el departamento de Cruz del Eje, de acuerdo al CNPyV 2010, cuenta con uno de los más elevados índices de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Así, la comuna de Guanaco Muerto, por ejemplo, cuenta con 73,9% de su población con privación material y con un 45,8% de población con al menos una NBI. Alto de los Quebrachos, de 159 habitantes, tiene un 74, 8% de población con privación material y un 46, 5% de población con al menos una NBI. Los porcentajes se mantienen similares para el resto de las comunas y parajes rurales del departamento como Media Naranja, Santo Domingo, San Antonio, entre otras/os.⁵⁰.

⁵⁰ Si tomamos como referencia la comparación de estos datos con algunas de las ciudades y/o pueblos de los departamentos “prósperos” de la zona Ganadera del Sur provincial, se evidencian diferencias alarmantes en los porcentajes. Seleccionamos comunas de tamaño poblacional similar a los de nuestra zona de estudio y encontramos, por ejemplo, que en el departamento General San Martín, al sureste de la provincia, la comuna de Chazón (1.000 hab.) tiene un 3,9% de población con al menos una NBI y la comuna de La Palestina (557 hab.) tiene un 1,4% de población con al menos una NBI. Así también, en el departamento de Río Cuarto, uno de los más poblados al Sur de la provincia, la comuna La Cautiva (835 hab.) tiene un 10, 8 % de población con al menos una NBI y la comuna de Alpa Corral (779 hab.) cuenta con un 11% de este indicador. Fuente: <http://hojaprovincial.cba.gov.ar/>. [Consultado: Octubre-Noviembre de 2013].

3. Tenencia y distribución de la tierra en el Noroeste provincial ⁵¹

El régimen de tenencia, de acuerdo a la constitución provincial, refiere a “*las formas que adopta la relación jurídica entre el productor y la tierra de la explotación agropecuaria*” que son, básicamente, la **propiedad**, el **arrendamiento** y la **ocupación de tierras fiscales y privadas**. Las situaciones problemáticas, en la provincia de Córdoba, atraviesan estos tres grandes grupos y en todos los casos aluden a la existencia de un mercado de tierras imperfecto. La existencia de un número significativo de productores con situaciones de tenencia precaria es considerada una limitación importante entre aquellas que imposibilitan la incorporación plena de los mismos a mercados competitivos. (Bergamín *et al.* 2011: 124).

La falta de títulos se asocia a fenómenos de “inseguridad” que en algunos casos hace temer por un desalojo, limitan la incorporación de tecnologías, dificultan el acceso al crédito y pueden afectar la conservación de los recursos, especialmente los suelos. Las situaciones problemáticas de tenencia de la tierra son: a) Ocupación de tierras fiscales; b) Ocupación de tierras privadas ; c) Campos comuneros ; d) Aparcerías precarias; e) Sucesiones indivisas y divisiones condominiales fácticas ; f) Comunidades indígenas. Las causas de este tipo de situaciones son fundamentalmente dos. Por un lado, los costos o dificultades procesales que entorpecen el ejercicio de los derechos sucesorios en una o más generaciones. Por otra parte, las reglamentaciones del artículo 2.326 del Código Civil, sobre unidad económica 13, que impiden la subdivisión de determinados predios en condiciones sucesorias. Por tales motivos, se pueden encontrar explotaciones trabajadas en tierras con sucesiones indivisas y explotaciones que utilizan predios subdivididos de hecho entre familiares, pero que pertenecen a propiedades indivisas o condominiales. (Becerra *et. at.* 2007:31).

De esta forma, la imposibilidad de utilizar las tierras como garantías hipotecarias de créditos, de realizar posibles transferencias normales de los predios, y la subdivisión condominial de hecho, constituyen obstáculos concretos para acceder a los recursos y técnicas agropecuarias, y son limitantes principales para el desarrollo productivo de las tierras bajo esta forma de tenencia.

Según lo presentado el documento del PROINDER (2007) del total de Explotaciones Agropecuarias de Agricultores Familiares (EAP's-AF) el 17.4% presenta alguna situación problemática de tenencia. “*Se observa que la situación problemática más frecuente es aquella correspondiente a EAP's con límites definidos con superficie en sucesión indivisa (65%) seguida de las EAP's con límites definidos con superficie ocupada (24%)*” (Becerra, Ídem: 32). A su vez, de destaca que el Área de Ganadería Extensiva del Noroeste provincial es aquella que más casos presenta (tomando en cuenta el indicador “EAP's con situaciones problemáticas de tenencia de la tierra” del documento) ya que tiene un 42 %, mientras que, por ejemplo, la zona Lechera del Centro-Este presenta un 4% con tales

⁵¹ La situación problemática e irregular de la tenencia de la tierra en las zonas extrapampeanas del norte de Córdoba (que incluye los conflictos territoriales de regulación “en abstracto” y la consecuente situación de vulnerabilidad jurídica en que deja al sector campesino que las ha mantenido productivas durante décadas, con riesgo cierto de perderlas) será analizada en el Capítulo III de este trabajo.

características. Tanto en la zona del Noroeste como del Oeste Central (también dedicada a la producción ganadera extensiva), cuentan con la mayor proporción de situaciones de ocupación en EAP's sin límites definidos.

Particularmente, en los departamentos **Ischilín, Cruz del Eje y Minas**, pertenecientes al área que venimos describiendo, y que si bien son contiguos, presentan heterogeneidad agro-ecológica aunque homogeneidad socio-económica estructural, de acuerdo al CNA 2002, en los 3 Departamentos los establecimientos agropecuarios con superficies inferiores a 500 ha corresponden al Tipo Social Agrario (TSA) Familiar Minifundista. Siguiendo estos criterios, de las 1.294 EAP's existentes en el Dpto. Cruz del Eje, un 86 % (1.111 EAP's) se encontrarían comprendidas en este estrato. En el Dpto. Ischilín del total de 588 EAP's, el 76% (447) corresponden a explotaciones minifundistas. Para el Dpto.

Minas, 401 de las 448 EAP's totales, el (89%), poseen menos de 500 ha. Estas cifras muestran claramente la alta incidencia de las explotaciones familiares minifundistas en nuestra zona de estudio.

Para esta situación actual han contribuido las políticas de “convertibilidad” sobre la rentabilidad de la producción agrícola durante los años '90 que promovieron un proceso acelerado en el incremento de la superficie agrícola sobre campos anteriormente dedicados a la producción ganadera. Este proceso de concentración-exclusión, desplazó la ganadería hacia zonas consideradas anteriormente marginales provocando en ellas, el incremento en el valor de la tierra y originando conflictos entre empresarios agropecuarios que pugnaban por apropiarse de las mismas y productores familiares tradicionales con estrategias de reproducción social asentadas sobre sistemas productivos diversificados (base de una producción orientada al autoconsumo), y la venta de fuerza de trabajo en la grandes unidades agropecuarias de la zona o en actividades urbanas. Si además, sumamos a esta situación, que la mayoría de agricultores minifundistas, en general, no poseen títulos de tenencia saneados, queda muy claro que estos productores familiares se encuentran en inferioridad de condiciones para enfrentar a los actores económicos que aparecen en la zona, cuya influencia y avidez por el recurso tierra genera una disputa marcadamente desigualdad. Una consecuencia de este proceso, es la disminución del número de establecimientos familiares en el período intercensal 88/02, en un 10% en el Dpto. Minas, el 16 % en Ischilín y el 33% en el Dpto. Cruz del Eje (CNA 1988-2002-INDEC).

En relación a estas problemáticas, advertimos que la Argentina ha suscripto importantes convenciones supranacionales a través de las cuales asume compromisos ante la comunidad internacional. Entre ellas se cuentan la Convención Internacional de Lucha contra la Desertificación (CLD) y la Sequía (1997) que conforman un marco legal e institucional favorable para la implementación de propuestas de mejoramiento en los sistemas productivos campesinos que respondan apropiadamente a los problemas de degradación de la tierra y manejo integrado de los ecosistemas, como cuestión indispensable para el desarrollo rural sostenible y la lucha contra la

pobreza. A nivel nacional, el Programa de Acción Nacional de Lucha contra la Desertificación (PAN) es la herramienta de aplicación de la CLD en nuestro país. En él se propone el desarrollo de programas y acciones para la recuperación y el uso sostenible de las tierras, la promoción de normativa apropiada, el apoyo a estrategias integrales para generar sistemas productivos sustentables que mejoren las condiciones de vida de las comunidades pobres al tiempo que se conservan los recursos naturales y los ecosistemas. (Becerra *et. al.*, 2007:33).

Desde el punto de vista estrictamente jurídico, en la legislación nacional la institución de la usucapión (Ley 14.159. Catastro Nacional - Prescripción adquisitiva de inmueble), encuentra su fundamento en la función social de la tierra, y prevé el otorgamiento de derechos al poseedor que las mantiene productivas. En nuestra provincia los mecanismos de aplicación de políticas públicas tendientes a sanear títulos de propiedad, han resultado históricamente inapropiados, y han dejado desamparados a sus legítimos poseedores en todas las regiones del territorio. Entre los factores que han hecho inviable acceder a la justicia (Art. 19 inc. 9 de la Constitución Provincial) para la mayoría de los productores familiares afectados por estos problemas, se encuentran los altos costos de mensura y de defensa técnica, los trámites excesivamente lentos, pero fundamentalmente la propia legislación vigente que no ha dado respuestas a la complejidad de situaciones de la realidad territorial. (Romano, 2011).

En este sentido, resulta de suma importancia el accionar del **Movimiento Campesino de Córdoba (MCC)**, que ya hemos presentado en nuestra introducción y al que nos dedicaremos en detalle en el capítulo III. Advertimos aquí que el MCC a través de sus distintas organizaciones en el territorio, ⁵² ha realizado presentaciones y reclamos a lo largo de los años, sobre la legislación provincial en temas de tenencia. Las posiciones históricas que han planteado son las siguientes:

- a.** Que el objetivo de la ley debe ser garantizar los derechos posesorios adquiridos a través del saneamiento profundo y real de los títulos, implementando procedimientos ágiles, eficaces y sin costos, y evitando trámites engorrosos que hagan inviable este fin.
- b.** Que se aplique la exención Impositiva del impuesto inmobiliario rural de los sistemas de producción que se basan en el aprovechamiento del bosque nativo, implementando criterios que favorezcan la recuperación/ conservación de la cobertura del suelo en aquellos pastizales y árboles, que sean unidades productivas familiares.
- c.** Que se asegure la inembargabilidad de la unidad económica productiva, en virtud de ser el medio de subsistencia y alimentación del agricultor y su familia, ampliamente garantizado por la normativa vigente (Pacto Internacional de Derechos Económicos Sociales y Culturales).

⁵² Asociación de Productores del Norte de Córdoba (APENOC), Unión Campesinos del Oeste Serrano (UCOS), Organización de Campesinos Unidos del Norte de Córdoba (OCUNC), Unión Campesina del Noreste de Córdoba (UCAN), Unión de Campesinos de Traslasierra (UCATRAS), y Organización Zonal Cruz del Eje. (Romano, 2011:52).

- d. Que se garantice la participación de las organizaciones campesinas en los mecanismos de control del funcionamiento de la Unidad Ejecutora Provincial.
- e. Que se promocióne las mensuras colectivas en las co-posesiones a los fines de evitar la divisibilidad de la unidad económica. (Becerra *et.al.*, Ídem: 36).

Tal como lo manifestó el abogado de la Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba (APENOC) Ramiro Fresneda en el año 2004:

Desde 1988 venimos haciendo reclamos muy concretos al gobierno para que brinde una solución de fondo al problema de la tenencia de la tierra, en el norte y noroeste de la provincia [...] más del 70% de la población rural de la provincia carece de título de propiedad pero tiene el derecho posesorio que está consagrado y reconocido por todos los reglamentos jurídicos del país. Lamentablemente, por presiones y por malas políticas, no se está respetando ese derecho. Los empresarios que tenían ganadería en el Sur de Córdoba, compran territorio en la zona norte de nuestra provincia, para llevar la ganadería a ese lugar. Otros, con la complicidad del gobierno, de catastro y de registro de la propiedad, logran tener acceso a la información sobre las tierras. Al no haber un reordenamiento territorial, grandes extensiones son adquiridas mediante escrituras públicas o con maniobras tales como entrar al campo y aprovecharse de la desprotección en que viven las familias de los campesinos. (Fuente: www.prensared.com.ar, año 2004 [Consultado: Agosto de 2013]).

Debido a que la Ley 9.100/03 no preveía procedimientos claros, rápidos, ni facilidades para posibilitar que familias campesinas con recursos escasos pudieran lograr el saneamiento efectivo de los títulos, el gobierno de la Provincia de Córdoba creó el Registro Provincial de Poseedores y el Programa Tierras para el Futuro, prometiendo sanear definitivamente la propiedad de las tierras rurales y sancionó la Ley N° 9150 que refiere al saneamiento de los títulos de propiedad para obtener el registro real de dominio y el relevamiento de la situación posesoria de los inmuebles urbanos, rurales y semi- rurales ubicados en el territorio provincial. Sobre ella el Movimiento Campesino de Córdoba refiere que hasta el momento ha presentado más de 200 registros para la titulación y todavía no se ha inscripto a ningún poseedor, por lo que se duda seriamente de su efectividad, ya que no ha mejorado la situación de los poseedores de hecho. (Trabaglia, 2007:24).

Sin dudas, a nuestro criterio, el problema de la tierra en la provincia de Córdoba está fuertemente ligado a la redefinición del rol del Estado en el proceso de desarrollo del capitalismo en el agro y a la articulación de políticas territoriales que no sólo benefician a las áreas pampeanas de producción para las exportaciones internacionales sino también, a aquellas áreas que sostienen economías regionales dirigidas hacia el mercado interno. En otras palabras, mientras sea el “Mercado” el principal referente para la toma de decisiones, los fundamentos y contenidos de la legislación con la que se pretende abordar el problema resultan sólo enunciados de buenas intenciones.

4. Las U.D del noroeste cordobés: vida simple y resistencia cotidiana

Para completar este diagnóstico inicial nos resta indicar la información que nos brindan los datos cualitativos sobre el manejo actual de los recursos en las U.D campesinas: *¿Cuáles son las características de acceso y control sobre la tierra, el agua, que se están presentando en el ámbito rural extra- pampeano de Córdoba?; ¿Qué forma adquiere la producción de las comunidades agrarias de la región del Norte y Centro Oeste de nuestra provincia?*

En este sentido, los pobladores de las U.D extra-pampeanas de Córdoba, si bien son poseedores de su **tierra** se encuentran afectados seriamente puesto que los problemas históricos existentes en la región se han profundizado. En los últimos tiempos, los pequeños productores poseedores en situación de tenencia precaria, se han vistos forzados a vender sus campos o a abandonarlos (mediante juicios de desalojo o a partir de maniobras fraudulentas). El problema está vinculado a la expansión de la frontera agropecuaria que no solo implica que los volúmenes de producción de soja tengan una tendencia al aumento cada vez más significativo en los departamentos de nuestra región, sino también lo que se viene dando de manera frecuente, y particularmente en Cruz del Eje, es el ya mencionado proceso de "bovinización", un fenómeno de ganadería capitalista que genera modificaciones en el territorio puesto que se compran grandes extensiones de tierras con dueños que no habitan en el campo, pero que alambran los terrenos (ya sea para marcar la propiedad privada o para colocar ganado vacuno) lo cual limita la participación tanto de las familias como del ganado caprino, ambos acostumbrados históricamente a circular con el campo libre. Estos terratenientes ausentistas cuentan con el beneplácito del gobierno provincial y de los municipios, sin considerar que en su avance y con su accionar provocan numerosos problemas en las comunidades:

Nosotros somos 30 familias, hay ocho compañeros que están imputados. Han vivido toda una vida ahí y ahora dicen que un gran empresario ha comprado, quién sabe a quién. Y nosotros tenemos el problema del agua. A nosotros nos provee el Dique Pichanas. Ellos reciben el 75% del agua para riego y a nosotros, que somos 300 familias, nos dan el 25% del agua y te la dan cinco horas cada 60 días. A veces hay que rogar y entonces te la dan a los 70 días. Así nuestro sembradío se seca, no rinde, no sacamos nada, ni para los impuestos del riego nos alcanza [...] estamos debiendo mucho de impuesto, tenemos embargos del Gobierno, tenemos amenaza de remate. (Campesinos/as en Serrezuela, Cruz del Eje. (Fuente: www.prensared.com.ar., año 2004. [Consultado: Agosto de 2013])

Las Unidades productivas que aún persisten campo adentro, son pequeñas parcelas de menos de 50 has, sembradas con maíz, algodón, avena, alfalfa, zapallo, sandía, melón, tunales; quienes las trabajan, recolectan leña, carbón, acompañado de ganado caprino para consumo familiar y,

eventualmente, para el mercado local. Sin embargo, estas familias no son autárquicas, ni se autoabastecen, como señalan algunas visiones “idealizadas” en relación a los grupos campesinos, pues la adquisición de alimentos envasados así como de productos limpieza, entre otros efectos, la realizan en la localidad más cercana, sea Cruz del Eje, Serrezuela, Deán Funes o Quilino. Esto es, los pobladores de estas comunas y parajes, viajan una hora o más hasta el pueblo más cercano, al menos dos veces al mes, para hacer las compras de algunos bienes importantes en el mercado, por ejemplo, aunque muchos cocinan al calor de las brasas también consumen gas envasado.

La mayoría de las familias productoras no realizan agricultura, sólo unos pocos siembran algún cultivo puesto que la ganadería es la práctica productiva tradicional. Todas las casas tienen su corral, donde caprinos en su mayoría, cerdos, y algunos bovinos, aportan a la reproducción de la economía doméstica. La “capricultura” es la actividad ganadera más importante en la región, tanto por el conjunto de explotaciones que ejercen esta actividad como por la cantidad de animales existentes en la composición de las majadas. Estudios realizados en la región dan cuenta de la dedicación histórica de estos campesinos a la producción de carne y dentro de ella prevalece la producción de cabritos como el principal producto que llevan al mercado. (Preda, G. y Conde, M. B., 2013).

Casi todas las familias crían gallinas para consumo familiar y en menor medida, patos y pavos. En las huertas familiares producen legumbres, hortalizas y frutales, de los cuales elaboran arrope de tuna o dulces que utilizan para el consumo de la familia, aunque esporádicamente suelen vender algún excedente. Las mujeres son quienes tienen a su cargo la preparación de estos productos. En algunas partes del departamento de Cruz del Eje, donde todavía es posible encontrar pequeños parches de bosque de quebracho blanco y colorado, se comercializa carbón y leña.

Las explotaciones en general no están mecanizadas y la infraestructura disponible es precaria. Los implementos de trabajo son sencillos, los corrales y alambrados son construidos por los mismos productores con materiales utilizables que tengan a su alcance.

Como se mencionó en nuestra Introducción (apartado 2.1.1), es posible analizar la presencia de familias campesinas que poseen una larga tradición en la **venta estacional de fuerza de trabajo**, las que podrían ser consideradas como reservas de mano de obra según la concepción de Meillassoux (1973). En el caso de la U.D que nos ocupan, los nuevos productores de tipo empresarial de las grandes Unidades Productivas surgidas en los últimos años, no sólo plantean las mencionadas relaciones de conflicto y competencia sobre el acceso a los recursos naturales⁵³ sino también situaciones de dependencia y precariedad laboral puesto que contratan a los campesinos como asalariados temporarios y en situaciones informales que no cumplen con lo que la legislación laboral exige.

⁵³ Estos nuevos productores realizan un aporte limitado al territorio local puesto que no hacen reinversión de sus ganancias en la región: la mayoría no vive en la zona, no compra los insumos en el territorio ni comercializa su producción en el mismo.

Por otro lado, sabemos que la **vinculación con el mercado** es un componente importantísimo en las comunidades campesinas. La presencia de circuitos mercantiles no significa que hayan desaparecido los otros circuitos no mercantiles, hablamos de aquellos ligados al consumo cultural. Como lo plantea Prada Alcoreza:

La mercantilización de las formaciones campesinas no define, el secreto de su economía. La mercantilización explica, en parte, la transferencia de excedente; pero no resuelve el problema de la elucidación de cómo se produce ese excedente. Consideramos que en la elucidación de este problema se encuentra el “secreto” de la formación de un excedente no capitalista, basado en el uso de las relaciones de parentesco, de las alianzas familiares y de los circuitos de reciprocidad. (Prada Alcoreza, 2005: 46).

La clave para entender este fenómeno de vinculación es que la comunidad campesina *participa* solamente *de manera parcial* en el mercado general. En este sentido, se destaca que para los productos de las familias del Noroeste cordobés existe una cadena de intermediación que incluye una excesiva cantidad de actores, lo que repercute en un bajo precio para sus productos. A su vez, la falta de un marco legal apropiado para facilitarles el acceso a los mercados los hace vulnerables a la acción de intermediarios y especuladores. Las distancias a recorrer para colocar sus productos en los canales de comercialización constituyen otro obstáculo puesto que son distancias de magnitud considerable (10 km como mínimo) y su estado de transitabilidad es precario, todo lo cual no hace más que encarecer de manera excesiva el costo de los fletes. No obstante ello, los pequeños productores campesinos, venden habitualmente su ganado bovino a los carniceros locales, quienes realizan el sacrificio y la posterior faena del animal en el mismo campo donde lo compran en pie. Otra forma de venta de la hacienda es a comisionistas que circulan por la zona comprando para productores ganaderos de otras regiones pero, al no acercar los productos al mercado directamente, nuestros productores directos quedan a merced del momento y las condiciones que imponen los compradores. (Salguero, 2007).

Los caprinos generalmente se venden en pie al cabritero, agente que recorre los campos realizando las compras para los frigoríficos de las ciudades cercanas: Cruz del Eje, Deán Funes, Quilino. Asimismo, algunos venden el animal directamente a particulares o a través del MCC y sus ferias de Comercio Justo, obteniendo una ganancia mayor, especialmente en las épocas festivas. Según un técnico del INTA en la zona: *“los cabritos se venden todos”*. También realizan la venta de huevos de manera estable para obtener ingresos. El trueque es otra práctica muy común entre las familias, suelen trocar animales, utensilios y tareas rurales o domésticas inclusive.

La **inaccessibilidad de agua** para consumo humano y para la producción y reproducción de la Unidad Doméstica representa otra de las problemáticas urgentes y actuales en la región. En relación al recurso de agua para riego, los/as campesinas enfatizan su escasa disponibilidad, en particular,

para los grupos “fuera de zona”, quienes además, poseen menores posibilidades de acceso por falta de capital económico (para obtener agua de riego deben pagar un canon por litro que resulta cada vez más elevado). También en la gestión de la distribución, los grupos económicos empresariales en su vinculación con las decisiones políticas locales y provinciales, son visualizados desde las U.D campesinas como aquellos actores que pueden incidir en forma arbitraria sobre la apropiación de este recurso. Por otra parte, las limitadas posibilidades de acceso a modernas tecnologías de riego que tornen más eficiente el uso de este recurso constituyen, sin duda, otro condicionante importante. Una de ellas es la falta de inversión pública en infraestructura para la distribución del agua. Como ejemplo puede citarse el azud de San Carlos Minas que fue destruido por una creciente hace más de una década y no se volvió a reconstruir, y los canales de riego del dique Pichanas (especialmente) y Cruz del Eje, que tienen serias deficiencias en su mantenimiento, generando pérdidas directas e ineficiencia en su uso para los sectores campesinos. (Becerra *et. al.*, 2007: 64).

En este sentido, resulta evidente y preocupante la ausencia del **Estado** provincial en sus funciones esenciales para el territorio tales como: inversiones en infraestructura básica; red vial, electrificación rural, centros de salud y educativos, asistencia técnica, entre otros. Asimismo, la situación patrimonial de las familias las inhibe de acceder al crédito puesto que las líneas de financiamiento existentes contemplan procedimientos y requisitos que no pueden cumplimentar. No obstante ello, debemos mencionar que desde los organismos del Estado Nacional (INTA e INTI) se llevan adelante proyectos que incluyen en su armado y decisión a los pequeños productores de campo adentro y se presentan como alternativas para generar ingresos y mejorar su condición productiva. Tal es el caso del proyecto de las Cuencas Caprinas, que implica una tarea de revalorización de la leche de cabra residual. Esto es, leche que por lo general era desperdiciada por las familias como sobrante, ahora está siendo recolectada y llevada a tanques enfriadores para la realización de quesos y/o leche en polvo y su posterior venta. En nuestra zona de estudio, funcionan dos cuencas lácteas caprinas: una en la comuna de Santo Domingo y otra en la comuna de La Batea, que son denominadas así por ser zonas de recolección de leche de cabra, y en ellas participan aproximadamente 350 familias.⁵⁴

A partir de estas aproximaciones iniciales mostramos que a las estrategias de reproducción social de las familias solo las podemos explicar en base a las relaciones sociales de producción, que son las prácticas que desarrollan los productores tanto para conservar su posición en el campo, como para luchar por el territorio del que están siendo excluidos directa o indirectamente, puesto que a la violencia de las expropiaciones (con topadoras incluidas) se suma la violencia indirecta de dejar a las familias sin agua o sin los recursos como el monte abierto. Los pobladores rurales de la región manifiestan un fuerte sentido de pertenencia y en su mayoría señalan que residen en sus lugares “desde siempre”, por ello tratan de resistir los desalojos violentos, solidarizándose entre vecinos u organizándose junto al MCC.

⁵⁴ Nos dedicaremos al análisis en profundidad de estos proyectos estatales en el Capítulo II.

“Una formación campesina es un sujeto social de dispersa presencia, pero de concentrada memoria histórica; sujeto económico de eclécticas alternativas; sujeto cultural del eterno retorno”. (Prada Alcoreza, Ídem: 48). Ese “desde siempre” en las expresiones de los pobladores campesinos, queda claramente expuesto cuando realizamos la revisión histórica de la región. El acceso a los recursos ha cambiado puesto que estos son cada vez más escasos y privados. Sin embargo, las familias rurales de nuestro Noroeste cordobés, siguen vinculadas a su tierra, siguen resistiendo, siguen recolectando los frutos que le brinda la naturaleza (tunas, algarrobas, mistol) y siguen elaborando manjares, dulces, arropes con ellos, para luego utilizarlos en otras producciones o para sanarse. Siguen viviendo aunque se los quiera invisibilizar...

5. Agonía de recursos y agonía social: conclusiones del diagnóstico general

El marco general que contiene y estructura la problemática actual de las unidades campesinas en Latinoamérica y en nuestro noroeste cordobés, es el del capitalismo global y su escenario de conflictividad permanente. Esta conflictividad, a nuestro modo de ver, está dada por lo que Luxemburgo así como Meillasoux adelantaron en sus análisis: al expandirse a costa de las formaciones tradicionales, afectando el derecho a la alimentación, a la supervivencia de las familias campesinas, el capital prepara su debacle puesto que la desaparición de éstas impedirá el proceso de expansión y por tanto toda acumulación del capital. Sin embargo, en los últimos cincuenta años, notamos que el proceso se profundizó con la dinámica de desposesión o despojo de tierras, recursos y territorios, característica de lo que el geógrafo David Harvey (2004) denomina el “nuevo imperialismo”. Dicho proceso se incentiva mediante inversiones enormes en infraestructura para apoyar el capital privado, a menudo a través de la inversión extranjera directa en territorios vulnerables con apoyo de las elites locales y/o del Estado.

El noroeste de la provincia de Córdoba, está sufriendo el flagelo de la degradación de sus tierras. Históricamente la región, se caracterizó por la presencia predominante de bosques secundarios y arbustales abiertos, pero hoy en día más del 30% del territorio ha sido desmontado: topado y rolado. La erosión hídrica y eólica no sólo genera pérdidas de suelo fértil sino también otros problemas en la zona como inutilización de los caminos por depósito de grandes cantidades de arena, e inundaciones en las zonas donde la pendiente disminuye, especialmente en las zonas bajas.

Esta región, de antigua ocupación colonial, se mantuvo como área de agricultura y ganadería de subsistencia durante los siglos XVIII y XIX con un nutrido abanico de recursos naturales que las familias campesinas sabían aprovechar para su reproducción. Por estas razones, la región concentraba la mayor cantidad de la ya escasa población esclava e indígena que había en la jurisdicción cordobesa durante el período colonial tardío. Intentamos mostrar en este capítulo algunos indicadores sobre la estructura de población y acceso a los recursos de la Córdoba rural en los siglos pasados porque consideramos que la perspectiva histórica enriquece el análisis y nos permite pensar en futuros caminos y vías de transformación social en la región. El pasado tardo colonial

muestra claramente que el norte cordobés, y el departamento de Cruz del Eje, en particular, constituyen la memoria viva de la tradición rural en la provincia. Y es así que la Córdoba campesina se nos torna visible y nos interpela en su presente conflictivo...

Un presente que, en la región que nos ocupa, está dando “vía libre” a los agro-negocios y nos devuelve una foto con cada vez menos campesinos y campesinas habitando sus históricos ámbitos de producción. Los datos a la última campaña agrícola 2014-2015, nos indican que la provincia de Córdoba se ha transformado en la primera productora y exportadora de las más importantes producciones de soja. Las estimaciones de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos para 2014, pronosticaban que la superficie sembrada con soja superaría a la concretada el año anterior, estimándose en 20,2 millones de has debido a las mayores coberturas registradas en toda la pradera pampeana y a las que se sumaron desde las provincias extra-pampeanas. La onda expansiva de la soja, aunque mayoritaria en el sudeste provincial, se mantiene en la región del Norte y Centro Oeste como un reto, pues se deben superar las problemáticas de un terreno arenoso, la falta de precipitaciones y sistemas de riego adecuados, entre otras. No obstante, advertimos en nuestro análisis que la región del Noroeste ha sufrido de manera particular las consecuencias del proceso de “sojización” y de “bovinización”, pues las unidades campesinas son sometidas a una fuerte presión por el recurso tierra para aumentar el área agrícola en los departamentos del Centro Norte (Río Primero, Totoral, Tulumba y Río Seco), como para emplazar los sistemas ganaderos de perfil empresarial en el resto del área (departamentos Sobremonte, Ischilín, Cruz del Eje, Minas, Pocho, San Alberto y San Javier). Al mismo tiempo, proliferan campos experimentales, emprendimientos productivos que se suman a las alternativas que ofrece la soja, como en el caso de productores agropecuarios de la zona que han resuelto participar de la “carrera del biodiesel”. (Trabaglia, 2007:32).

El avance de la soja tiene como contrapartida la deforestación, ello implica primero el desmonte y luego la quema de los residuos dejados por las topadoras. La quema produce la liberación de dióxido de carbono, y como ya quedan pocos parches del bosque original (que, en general, se presenta en forma fragmentada, como un bosque xerófilo bajo de densidad y composición muy variable que ha sufrido explotación intensiva) desaparece la posibilidad natural de absorberlo y purificar el ambiente con oxígeno. Décadas atrás, nuestro país aprobó la Convención del Cambio Climático de las Naciones Unidas (1994), en la que se comprometió a *“promover y apoyar con su cooperación la conservación y el reforzamiento de los sumideros y depósitos de todos los gases de efecto invernadero”*. Es decir, los bosques. En el año 2007 se creó el proyecto de Ley de Presupuestos Mínimos para la Defensa de Bosques Nativos cuyo eje principal era el ordenamiento del territorio, es decir, que cada provincia determinara cuáles eran los bosques que podían tocarse y cuáles no. Si bien la Ley de Ordenamiento Territorial se sancionó en el año 2013, fuimos testigos de un fuerte lobby de los sectores empresarios de la actividad agropecuaria (Sociedad Rural, Mesa de Enlace) que presionaron para lograr un

importante cambio en la Ley, en su beneficio.⁵⁵ Actualmente, los bosques que se desforestan se destinan al cultivo de soja por especulación inmobiliaria: el valor de una hectárea desforestada en las provincias del Norte argentino es mucho menor que el de aquella situada en el Noroeste de Córdoba, Sur de Santa Fe, o en las ciudades de la provincia de Buenos Aires. La realidad es que no se hacen los estudios correspondientes de impacto ambiental y que se dan permisos de tala y cultivo de manera imprudente. Deforestación, incremento en las precipitaciones, concentración de cultivos forman parte, entre otras variables, del mismo problema: la relación entre el modelo económico del “nuevo imperialismo” en el agro y su contracara evidenciada en la explotación indiscriminada del ambiente y los conflictos por el acceso a los recursos.

Las poblaciones asentadas en los territorios “desmontados”, de acuerdo a la observación analítica socio-demográfica que realizamos, son los sectores rurales con mayor cantidad de NBI de la provincia. No es casual que las situaciones de desigualdad y necesidades más generalizadas y graves, se concentran en las comunidades de nuestra área de estudio: el Área Ecológica del Ganadería Extensiva del Noroeste provincial. Esta área cuenta con la mayor cantidad y diversidad de productores familiares. Y en ella también se concentra el mayor número de situaciones conflictivas de tenencia de la tierra, los menores niveles de capitalización en el sistema agrario, un amplio predominio del trabajo familiar y las condiciones más comprometidas de reproducción social de los sistemas productivos. De acuerdo al documento del PROINDER (2007) *“El Área I presenta condiciones de vulnerabilidad y riesgos generalizados para mantenerse en la estructura productiva, y debiera priorizarse para el diseño y ejecución de las estrategias de desarrollo rural en la provincia de Córdoba”*. (Becerra et. al. 2007: 70).

En síntesis, reconocemos que en el presente, la perduración histórica de los grupos campesinos y comunidades locales, se basa en la capacidad para diversificar sus bases de existencia económica. Las unidades de producción campesina de la región cuentan con una pluralidad de ingresos, esto es, articulan diferentes tipos de actividades fundadas en relaciones de producción muchas veces de distinta naturaleza: ganadería, huerta familiar, recolección de frutos silvestres, trueque, venta al mercado de los productos que realizan o cosechan, participación en cuencas lecheras de gestión estatal o privada, trabajo estacional en grandes unidades de producción rural o en las ciudades, entre otras.

⁵⁵ Según la Ley 26.331, aprobada por el Congreso de la Nación en noviembre de 2007, cada provincia debía establecer en el transcurso de un año un ordenamiento de sus bosques nativos, y debía hacerlo *“a través de un proceso participativo”*, no especificado en la ley. Es así que las experiencias efectivas de participación, así como resultados de las zonificaciones practicadas en las provincias que lo hicieron, difieren según las realidades políticas de cada provincia. La norma plantea el pago de los servicios ambientales a quien conserve el bosque del cual es propietario, la aprobación de planes de manejo de bosques, la conservación como uno más de los usos del suelo, entre otros. Sin embargo, una de las recientes situaciones en el marco de la implementación de la ley detectada por el Área de Tierras de la Subsecretaría de Agricultura Familiar durante los años 2010 y 2011, es el reclamo por parte de los agricultores familiares y puesteros que quedan fuera del beneficio, pues uno de los requisitos es la titularidad dominial, algo de lo cual carecen hasta tanto no se realice el saneamiento de títulos. GÓMEZ, F., OYHARZÁBAL, E., WEINSTOCK, A. M. y OTAL, D., en GIGENA, A., 2013, pp. 57-67.

La falta de políticas públicas relacionadas a la ausencia de posibilidades de crecimiento productivo, la escasez de servicios públicos y la imposibilidad de asesoramiento jurídico, favorecen el despoblamiento de las comunidades rurales en la región. Sin embargo, actualmente las organizaciones campesinas como el MCC (Movimiento Campesino de Córdoba), llevan adelante un arduo trabajo jurídico para evitar los desalojos y están instalando el tema en la opinión y la agenda pública. Asimismo, existen en la zona programas y políticas de alcance regional y local, fundamentalmente a cargo de organismos del gobierno Nacional (INTI- INTA), que se muestran como una posibilidad de revertir algunas situaciones, especialmente las de desempleo y de migraciones en la población joven. Sobre el análisis de estas variables: diversidad de bases económicas, producción, reproducción de las UD. y vinculaciones con el MCC así como con las instituciones estatales, constituimos los capítulos que siguen.

Capítulo II

¿Desarrollo de qué o quién? Intervenciones institucionales y perspectiva de los “beneficiarios” en el territorio extra-pampeano de Córdoba

Para efectuar el análisis del proyecto del INTI realizamos entrevistas al técnico a cargo del diseño y ejecución del plan, Daniel Biagetti, Coordinador del Sub Programa “Cadenas de Valor” de la Coordinación de Tecnologías para la Base Social del Instituto Nacional de Tecnología Industrial; representante por INTI en la Unidad Ejecutora Provincial de Córdoba de la Ley Ovina y la Ley Caprina; al Ingeniero Químico G. Patiño, propietario de la fábrica de quesos “Cabañas San Marcos” situada en Cruz del Eje y que elabora sus productos con la leche que entregan los pequeños productores campesinos. También mantuvimos conversaciones con E. Álvarez, Técnico Superior en Alimentos y docente del IPET Arturo Capdevilla (Cruz del Eje), quien es el coordinador del proyecto de una “fabriquita modelo” de producción quesera junto a los alumnos y alumnas de los 7mos años que se reciben con el título de “Técnicos en Industria de los Alimentos”; con algunas de las familias campesinas de Santo Domingo y parajes cercanos que abastecen con su leche de cabra “residual” a la cuenca creada por el INTI. Nos basamos, asimismo, en dos manuscritos que estudian la importancia de la dinámica caprina como actividad primaria e industrial en la provincia de Córdoba: 1. *“Cabriteros. Los productores de Cabras del Noroeste de la Provincia de Córdoba”* (2002), informe elaborado por el INTI; 2. el realizado conjuntamente por el Área de Capital Social y Desarrollo Local del Instituto de Administración (Facultad de Ciencias Económicas -Universidad Nacional de Córdoba) y la Agencia para el Desarrollo Económico de la Ciudad de Córdoba (ADEC) en el marco del Programa de Desarrollo de Cadenas Productivas en la Provincia de Córdoba, titulado: *“Estrategias comerciales para el sector caprino. Estudio de caso de la ‘cadena caprina’* (2007).

Para el estudio sobre el proyecto *“Acceder al Agua”*, entrevistamos al Ing. Agrónomo Miguel Barrera, Coord. Nacional del Proyecto Ejecutivo de Apoyo a la Gestión Institucional para el Acceso al Uso de la Tierra y Servicios Básicos con fines de Seguridad y Soberanía Alimentaria y Uso Sustentable de los Recursos; técnico de Pro-huerta de la UEE-INTA, Cruz del Eje y analizamos la publicación que realizó el INTA sobre el mismo (véase bibliografía). También visitamos la página web oficial de la Ong Avina. (Disponible en línea: <http://www.avina.net/esp/sobre-avina/>. [Consultado: Agosto y Septiembre de 2015]), consultamos los artículos periodísticos que brindan información sobre este proyecto en la prensa local (Ej.: “Las cisternas de Tulumba”, Diario *La Voz del Interior*, 23 de Marzo de 2015. En línea: <http://www.lavoz.com.ar/temas/las-cisternas-de-tulumba>. [Consultado: Mayo de 2015]) y el documento “El agua en nuestras comunidades” (2009), un Manual práctico para abastecimiento de agua en comunidades campesinas-indígenas, elaborado por el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE)- Vía Campesina, el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), entre otras organizaciones.

1. El “desarrollo” en cuestión

La libertad superior consiste en el conocimiento y el re-conocimiento, en la aceptación de los sistemas imbricados en el Estado: necesidades, trabajos, derecho, moral. Para Hegel nada hay más riguroso que esta definición o determinación de la libertad [...] Por un asombroso malentendido, por una aberración inconcebible, el concepto hegeliano de libertad ha invadido el pensamiento marxista. En la práctica, esta definición acaba identificando la libertad del ciudadano con el reconocimiento de los determinismos económicos, con los imperativos del crecimiento y la aceptación de las coacciones políticas. ¡El empobrecimiento del individuo, “libremente consentido”, se hace pasar por libertad suprema! LEFEVRE, Henri, 1976, p. 5.

La elite intelectual pretende superar este subdesarrollo del país que se cuela en la intimidad, superando la imagen que la cultura desarrollada nos devuelve de nosotros mismos, por medio de un acceso al medio universitario o artístico, o ingresando a la orbe de las ciencias, como si solo con ello desapareciera esa maldición que sufrimos de ser resultado del subdesarrollo en el plano personal. Pero, querámoslo o no, estamos amasados por el subdesarrollo, la dependencia y las modalidades impuestas por el. Cfr. ROZITCHNER, León en VIÑAS, David, 1998, p. 11.

La noción de desarrollo, hacia la cual concentraron grandes esfuerzos la mayoría de las Ciencias Sociales, se inscribe en aquella utopía inicial que predecía una sociedad autorregulada a partir de las fuerzas del mercado.⁵⁶ *“Se trataba del modelo de modernidad que, se decía, estaba asentado en la preeminencia de la ley que supone la posibilidad de predecir la autorregulación de la vida social a partir de los denominados mecanismos del mercado”* (Balazote, 2007: 95). Sin embargo, y muy lejana de aquellas predicciones de evolución natural y pacificación social de los padres fundadores de la economía política, la historia de la construcción de nuestra sociedad contemporánea se refleja en una cronología de guerras de conquista y dominación, seguida o precedida de liturgias genocidas, con la consecuente profundización de los niveles de exclusión, pauperización extrema y desigualdad social masivos -imposibles ya de ser transferidos hacia el fantasma del comunismo, el intervencionismo estatal u otros enemigos de las bondades del neutro mercado-. Estas condiciones nos indican que han sufrido un golpe mortal las utópicas promesas de un mejor mundo del trabajo, de mejores condiciones de existencia y de progreso indefinido.

No obstante este “desencanto”, el concepto de *desarrollo* tiene varias aristas sugestivas para el análisis de la realidad que nos ocupa. En efecto, la idea de desarrollo que ha sido instalada en el continente latinoamericano posee el arraigue del *pensamiento desarrollista* planteado en los años 1950 y 1960 por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) con su particular concepción de las relaciones entre *centro y periferia*, conceptos que adquirieron relevancia en nuestro pensamiento puesto que fueron empleados por primera vez por el economista argentino Raúl Prebisch. El tema central que planteó Prebisch fue el de la distribución de los incrementos de la productividad que derivan del progreso técnico: no existía (ni existe) un reparto equitativo de los incrementos de productividad entre centros y periferias. Los centros eran (y son) los generadores y propagadores del progreso técnico y los rectores de la especialización productiva mundial, en cambio,

⁵⁶ Obras de consulta obligada sobre el tema son: FURTADO, Celso (1998); KAY, Cristóbal (2004); LADRÓN DE GUEVARA, Ricardo (2011).

las periferias, estaban (y están) supeditadas a los centros en relación a la absorción de tecnología y al posicionamiento productivo mundial (Gabay, 2005: 77).

En este sentido, a partir de reconocer que el principal problema de América Latina era la ausencia de un desarrollo adecuado a nivel de las economías globales, la teoría cepalina entendía por desarrollo económico el proceso incremental del bienestar social por aumento de la productividad del trabajo y de la equidad en la distribución del ingreso (Peón, 1992: 13). La conclusión de este razonamiento, plantea Peón, es que sólo la **acción deliberada del Estado** puede impulsar el desarrollo: *“Coherente con las raíces keynesianas, el pensamiento cepalino asigna a la planificación estatal y las burocracias técnicas el rol más importante”* (Ídem: 14). Con esta mirada, el agro latinoamericano fue caracterizado por su tendencia al estancamiento y su “mal cumplimiento” de las funciones que debería en un proceso de desarrollo económico. Básicamente, porque el desarrollismo consideraba que tanto la agricultura como la ganadería en nuestro continente debían desarrollarse dentro de los marcos de la forma capitalista de explotación (el destino de la producción era el mercado y no la subsistencia; la renta de la tierra era de manera específica renta capitalista; la mano de obra, libre de hecho y de derecho, estaba para utilizarse en forma masiva, etc.). En otras palabras, era necesario convertir o transformar las explotaciones agrarias en verdaderas empresas, cuya diferencia con la empresa industrial no era otra cosa que el objeto al que estaban dedicadas. De acuerdo lo plantean Monserrat Llairó y Siepe (1999), al analizar las medidas “desarrollistas” en el agro adoptadas por el presidente Frondizi en nuestro país (1958-1962), la concepción del desarrollismo no permitía la vieja antinomia agro – industria, por el contrario, estos eran la base de la transformación. Las ventajas comparativas debían ser potenciadas con nuevos equipos tecnológicos, plaguicidas, fertilizantes, semillas de más alto rendimiento, pasturas de elevado coeficiente de conversión en carnes, procedimientos botánicos y zootécnicos de avanzada. Este proyecto no podía llevarse a cabo sin una industria nacional proveedora ya que de lo contrario el abastecimiento de esos bienes e insumos esenciales quedaba librado al equivocado comportamiento del sector externo cada día más débil. Y al mismo tiempo, suponía y necesitaba un mercado interno solvente.

A mediados de los años ‘60 y comienzos de los años ‘70 la Teoría de la Dependencia profundizó las incipientes críticas de la CEPAL al orden económico imperante. Desde esta perspectiva *“la herencia histórica del colonialismo y la perpetuación de una desigual división internacional del trabajo constituían los grandes obstáculos para el desarrollo de los países del tercer mundo dado que permitía la extracción permanente de excedentes por parte de los países occidentales avanzados. Así, el subdesarrollo de la periferia y el desarrollo del centro se planteaban como las dos caras de la moneda del proceso de acumulación de capital”* (Balazote, 2007: 101).

A diferencia del Desarrollismo, la Teoría de la Dependencia no sugería que había que mantener lazos con los países centrales para lograr el progreso puesto que para los dependentistas, el desarrollo es imposible mientras se sostenga la situación colonial. De tal forma que lo que se perpetúa en la

periferia es el *subdesarrollo*. La contribución más importante de la polémica sobre la dependencia, en este sentido, fue la incorporación de las *relaciones de poder* en el esquema centro-periferia.

Ambas teorías económicas contemporáneas, constituyeron un hilo inconfundible en la interpretación del desarrollo económico latinoamericano y, aunque representaron una crítica fundamental a la teoría neoclásica del comercio internacional (cada una en su tiempo y a su forma), en las dos hallamos una matriz tecnicista con el que fueron analizadas las relaciones sociales. En el sentido de que sólo repararon en el carácter formal y material de éstas, poniendo atención más bien a los términos de intercambio, la inversión de capitales, la tendencia a un capitalismo “imitativo” (por ser periférico) en nuestro continente, el rol indelegable que le correspondía al Estado en el uso social del excedente; en desmedro del análisis de las esferas productivas, brindando categorías conceptuales que han impedido abordar las particularidades de cada región.

Estos modelos interpretativos, que comenzaron con la segunda posguerra y concluyeron en los años del surgimiento del neoliberalismo (desde 1945 hasta mediados de la década del '70) pusieron a la luz los debates en torno a la cuestión económica regional- latinoamericana, las políticas de planificación a cargo de los Estados nacionales, todos ellos en el marco del enfoque Keynesiano; y representaron modelos de gestión que operaban “desde arriba” pero conjugando tanto aspectos económicos, sociales, como regionales. Desde nuestra perspectiva, si bien el concepto de desarrollo así entendido debe seguir siendo revisado y discutido, especialmente a la luz de la crisis que atraviesa el agro latinoamericano, en su aplicación en el territorio a través de incentivos a la producción, los proyectos de “desarrollo” se tornan *articulaciones necesarias* para la reactivación de las economías regionales y resultan un freno a los mecanismos desreguladores y privatistas del modelo neoliberal. En este sentido, y con la finalidad de abrir ciertas cuestiones al debate presente sobre la caracterización de los vínculos entre el Estado, sus instituciones y los proyectos de desarrollo en el agro, con las llamadas poblaciones “vulnerables” en nuestro país (los “beneficiarios”), expondremos a continuación el análisis sobre una *cuenca láctea caprina* creada por el INTI, en el paraje rural de Santo Domingo –departamento Cruz del Eje- y que se presenta como un ejemplo del *desarrollo* entendido a partir de los marcos interpretativos que acabamos de resumir.

1.1. *De hombres y de cabras: los inicios del proyecto* ⁵⁷

La cabra es una especie productiva tradicionalmente acusada del deterioro y desertificación de las zonas de pastoreo. Sin embargo, su rusticidad le permite adaptarse a ambientes que por sus características climáticas no ofrecen otro tipo de aprovechamiento. El 79 % de la población caprina se encuentra ubicada en las zonas árido-cálidas que son inadecuadas para otro tipo de actividad y donde la cabra es el animal más valioso para miles de pequeños productores. Su gran capacidad de

⁵⁷ Una versión preliminar del análisis que aquí exhibimos se encuentra en: PAZ, Magalí Luciana, 2013.

adaptación alimentaria permite que aproveche mejor que otras especies los forrajes de baja calidad. Su dieta anual está formada mayormente por matorrales, pastos herbáceos de escaso valor forrajero, especies arbustivas y arbóreas. Por su agilidad y facilidad de desplazamiento puede llegar a lugares que no son accesibles a otros rumiantes. (Arias y Alonso, 2002:5). En general, existen pocos datos sobre la caracterización de los sistemas caprinos pues se consideran, históricamente, de poca calidad y menor prestigio que otras especies ganaderas. Empero, la cabra es un recurso importante debido a la diversidad de productos que brinda al hombre y a que presenta notables ventajas económicas: tiene pequeños costes de mantenimiento, genera productos de elevada demanda y precio, proporciona ocupación estable y con adecuado manejo, permite un sistema sostenible y ecológicamente equilibrado. Todo ello la hace un recurso importante para sostener la permanencia de familias en las comunas y parajes rurales de clima árido o semiárido (cómo el norte cordobés) y el punto de partida para cualquier propuesta de desarrollo regional. Por su capacidad de adaptación puede integrarse a otros sistemas de producción como producción agrícola extensiva, bovinos para carne, horticultura, fruticultura y uso de residuos o subproductos agropecuarios entre otras. (Arias y Alonso, Ídem: 6).

En la provincia de Córdoba, la cría de cabras estuvo en expansión hasta finales del s. XIX, alcanzando un volumen de 810.813 cabezas según el censo de 1908; a partir de ese momento la actividad declina, y para el año 1988 existían 166. 804, es decir, sólo el 20 % de los animales presentes a principios del s. XX. (Cáceres *et. al.*, 2002: 15). De acuerdo al CNA 2002, existían en el país 4.061.402 cabezas y en Córdoba 180.258 entre las cuales el 58% eran cabras madres. Los datos del CNA muestran que las existencias caprinas de la provincia de Córdoba representaban en 2002 un 4% del total nacional, encontrándose en un segundo grupo de provincias (compuesto por Jujuy, Río Negro, Catamarca, Salta, entre otras) liderados por tres provincias que en cada caso reúnen más del 15% de la producción total (segmento compuesto por Santiago del Estero, Mendoza y Neuquén). (Censo Agropecuario 2002, Datos Provisionales, Provincia de Córdoba).

Según consta en el documento “*Estrategias Comerciales para el Sector Caprino*” (2007), elaborado por la Agencia para el Desarrollo Económico de la Ciudad de Córdoba –ADEC-, en la evolución entre los dos últimos censos agropecuarios (1988-2002) se advierte que el aumento de las existencias caprinas en el país no ha sido general y se explica sólo por lo ocurrido en algunas provincias (entre las que se destacan Mendoza y Santiago del Estero por su volumen). En el caso de Córdoba, el dato más importante no sólo es la caída de un 6,95% en el volumen de cabezas sino la cantidad de explotaciones agropecuarias (EAPs) en un 48,97%. Estas cifras permiten conjeturar que la desaparición de EAPs se ha compensado en parte con un aumento en la productividad (Informe de la ADEC, 2007: 13). Es importante aclarar que, en nuestra provincia, han disminuido las existencias de todas las especies ganaderas, y de acuerdo a lo que hemos analizado en el capítulo anterior, la baja en estas actividades se debe a la expansión agrícola que deprimió la superficie de pastizales naturales en un 32,5% y de bosques y montes naturales en un 12%, entre las causas más importantes. Finalmente,

es posible estimar a nivel local las existencias de ganado caprino en 8 departamentos provinciales que constituyen los de mayor proporción de población campesina; el departamento Cruz del Eje se destaca con la mayor cantidad de cabezas y EAPs de tamaño mediano (inferior a 100 cabras). (Informe de la ADEC, 2007: 14).

En este marco, aparece en la actualidad un renovado interés por la producción caprina en la región del noroeste cordobés. Según lo plantean autores especialistas en el tema, esta reactivación se debe a: 1-Una mejora objetiva de los valores de rentabilidad de la actividad con relación a otras actividades productivas que se realizaban en la zona (ganadería, siembra de maíz); 2- Una reactivación de la demanda de productos de origen caprino (a raíz de la proliferación de nuevos hipermercados que requieren dichos productos) y; 3- A la promoción de la producción caprina por parte de los organismos técnicos y gubernamentales de la región (Cáceres *et al.*, 2002: 5).⁵⁸. Es importante mencionar que las U.D de la región se encuentran inmersas en una crisis crónica porque han venido soportando un lento pero sostenido proceso de descapitalización productiva. Este proceso de deterioro estructural no sólo incluye los activos productivos (recursos naturales, herramientas, instalaciones, etc.), sino también la disponibilidad de mano de obra ya que durante las últimas décadas se observaron en la región importantes flujos migratorios hacia los centros urbanos.

Tomando en cuenta los mencionados factores, en la última década el Estado nacional ha orientado políticas públicas activas en el territorio con vistas a resolver y/o atender cuestiones que tienen como objetivo la mejora en las condiciones de los sistemas productivos de las familias campesinas. Una expresión de ellas, es el proyecto de la denominada “cuenca láctea caprina” en el paraje de Santo Domingo (Cruz del Eje), de aproximadamente 60 habitantes (10 -11 familias). Existe otra cuenca láctea caprina en Cruz del Eje: la cuenca de La Batea, comuna ubicada a 80 km de la ciudad cabecera departamental, que abarca el triángulo llegando a la costa de las Salinas Grandes: Serrezuela, El Duraznal, el Cachilluyo, entre otras comunas. A cargo de este proyecto se encuentran técnicos de INTA y un empresario mediano, ex socio de la Cooperativa de Capricultores de Punilla (CoopCap), dueño de la fábrica de quesos “Cabañas San Marcos”.⁵⁹.

⁵⁸ Este equipo de investigadores, analiza las estrategias productivas de la capricultura en la región e hipotetiza que existe un *nuevo actor social* del sector, puntualmente en el departamento de Ischilín. Los “*nuevos capricultores*” se diferenciarían de los “tradicionales”, fundamentalmente, en su concepción del proceso productivo, ya que su conducta está motivada por estrategias y actitudes más bien empresariales (entre otras características como: el nivel más elevado de educación formal y su condición de inmigrantes de otros lugares del país). CACÉRES, D. *et. al.*, 2002, pp.13-14.

⁵⁹ Será objeto de otro trabajo, el análisis de esta cuenca y las relaciones diversas que ha establecido en la región. Introductoriamente, diremos que en ella participan alrededor de 60 familias; se recolectan 50.000 litros de leche al año, de aproximadamente 900 cabritos, y se le está pagando \$3,80 por litro de leche al criador. Además de los centros de acopio (varios tanques enfriadores), y la compra de leche que realiza una empresa de Wuapi, San Juan, cuentan con una pequeña fábrica de quesos: “Cabañas San Marcos”, sita en la ciudad de Cruz del Eje, donde se elaboran quesos en forma artesanal aprovechando las instalaciones de una fábrica de conservas de tomates. La fábrica tiene un contrato con el IPET Arturo Capdevilla, donde han instalado una plantita modelo de 2000 lt. diarios, que se nutre con la leche de la cuenca La Batea y permite que los y las alumnas de los 7mos. años realicen las prácticas para recibirse con el título de “Técnicos en Industria de los Alimentos”. Para esta descripción breve, nos basamos en la entrevista realizada por la autora a Emanuel Álvarez, Prof. del IPET Arturo Capdevilla (Cruz del Eje, Agosto de 2014) y a G. Patiño, dueño de la fábrica de quesos “Cabañas San Marcos” (Cruz del Eje, Julio de 2013).

El “Proyecto de Leche Caprina” (PROLECAP) impulsado por la Cooperativa de Capricultores de Punilla (CoopCap)⁶⁰ asociada en su comienzo al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)⁶¹ en Cruz del Eje, tiene sus inicios en el año 1999. La CoopCap acuerda con la empresa agroindustrial Lácteos Artesanales S. A. (de la provincia de San Juan), la futura instalación de una planta secadora de leche caprina para elaborar leche en polvo con destino al mercado externo. La generación de esta cuenca asumida por los entes mencionados, dio origen al PROLECAP (Proyecto de Leche Caprina).

El primer desafío operativo que debió enfrentar el proyecto fue el de recolectar, enfriar y transportar un gran volumen de leche en una región que cuenta con caminos de tierra en malas condiciones y que carece de electrificación para mantener la cadena de frío indispensable para la adecuada calidad del producto. Intentando resolver este punto, la empresa Lácteos Artesanales accedió a proveer un tanque enfriador cuya instalación se realizó en el paraje de Santo Domingo, situado a tres km de la comuna Guanaco Muerto y a 70 km al norte de la ciudad de Cruz del Eje. Este lugar se encontraba en un área de gran densidad de caprinos y disponía además de la energía eléctrica necesaria para el funcionamiento del tanque enfriador.

Con fecha del 27 de febrero del 2001 se iniciaron las tareas de recolección que reunían el producto de 86 familias campesinas. El primer recorrido cubrió una distancia de 100 Kilómetros uniendo las localidades y parajes de: Santo Domingo, Puesto Torrado, El Abra, Pozo del Ñato, La Batea, El Canalcito, regresando a Santo Domingo. El segundo recorrido completó una distancia de 120 Kilómetros uniendo las localidades y parajes de: Santo Domingo, San Antonio, El Chaguaral, Los Leones, Las Siete Vueltas, El Quebrachal, Las Ollas, Los Baños, El Molino, La Concepción, Las Palmas, El Bordo Alto, Los Leones, regresando a Santo Domingo.⁶² La tarea de recolección de leche, su facturación, el pago a los productores primarios y los controles de calidad, fueron asumidos por la CoopCap que también debía abonar la mitad del costo del transporte refrigerado a San Juan. En ese momento se pacta con la empresa procesadora un precio de \$0.50 por litro, con la calidad adecuada, recibiendo el productor un precio de \$0.30 en su campo. (Ferrer, 2007: 3-4).

De acuerdo al Ing. Agrónomo del INTA que participó en la creación del proyecto, *“la oficina del INTA Cruz del Eje se constituyó en el espacio de discusión y articulación entre los técnicos de la CoopCap y los técnicos de otros programas estatales que ya venían trabajando en la región. Tanto*

⁶⁰ La CoopCap es una cooperativa de productores caprinos del Valle de Punilla, con aproximadamente 60 socios. La CoopCap fue creada en el año 2000 con el propósito de promover económica y socialmente a los productores caprinos del noroeste de la Provincia de Córdoba. Se origina a partir de dos grupos de productores caprinos de Cambio Rural, que buscando la consolidación de una cuenca lechera iniciada en 1993 buscan un medio jurídico para articularse y comercializar en forma colectiva. FERRER, G., 2007, pág. 6.

⁶¹ INTA es un organismo del Estado creado en el año 1956. Si bien ha sufrido los cambios de las políticas implementadas por los diferentes gobiernos de nuestro país, ha logrado mantener su espacio institucional, reconociendo diferentes “audiencias” y re-diseñando sus estrategias de trabajo. Para visualizar el desarrollo histórico de esta institución, véase: PÉREZ MATÉ, P., 2007.

⁶² El 90% de estos parajes y comunas se encuentra fuera de zona de riego, es decir, el agua de riego es eventual.

el PSA⁶³ como la Comuna de Guanaco Muerto colaboraron con las acciones emprendidas: la mayoría de los campesinos que entregaron leche durante la prueba de 2 meses eran miembros de grupos del PSA y el jefe comunal de Guanaco Muerto colaboró en la construcción del galpón necesario para albergar el tanque refrigerador”. (Orecchia, 2001).

El INTA realizó una evaluación positiva sobre esta primera experiencia (se recolectó y transportó un total de 37.000 litros de leche). Sin embargo, el sistema adolecía de algunas debilidades, como la utilización solamente de la leche residual, por lo que surgió la necesidad de generar un plan de capacitación para promover las innovaciones tecnológicas que posibilitaran ampliar los volúmenes de leche caprina y también mejorar su calidad. Es así que comenzaron a realizarse las reuniones de “capacitación”; una tuvo lugar en Santo Domingo y la otra, en el año 2002, se realizó en el paraje de Los Leones. Ambas estuvieron a cargo de un médico veterinario perteneciente a la CoopCap, quien propuso a los pequeños productores familiares efectuar cambios en su manera de manejar las cabras. Básicamente se les propuso: a) Aplicar un plan sanitario, desparasitar; b) Suplementar con granos a las cabras lecheras; c) Cambiar la raza criolla del hato por una con especialización en leche; y d) La principal y en la que se puso mayor énfasis, ordeñar con mayor higiene para lo cual era necesario construir una tarima de ordeño. (Ferrer, Ídem: 19). De esta forma, el PROLECAP, desde sus comienzos suponía, necesariamente, una reconversión productiva de los sistemas en las comunidades domésticas y un cambio profundo de sus prácticas tecnológicas y culturales.

Por esta razón, es necesario hacer un repaso sobre la forma -histórica y presente- en que las familias campesinas se relacionan con el ganado caprino. La *cría de cabras* en las U.D de Santo Domingo y en los parajes aledaños, es una explotación familiar en la que no se aplica tecnología y no se invierten recursos en instalaciones o mejoras estructurales para perfeccionarla. Esta producción se mantiene con características económicas de subsistencia. Los productores de la zona poseen entre 50 -60 cabras y sólo algunos de ellos superan los 100 animales por majada. Los animales característicos son criollos y cruce de criollos con Nubia y se destinan a producción cárnica. El producto principal de estos sistemas es el cabrito mamón que se sacrifica con un peso medio de 8 a 12 kg a una edad de 30 a 45 días. No existe una cadena de comercialización definida y, en general, las ventas de cabritos se realizan en el campo a un intermediario que los comercializa (inclusive vende el cuero del animal sin pagarle nada al productor) o, en épocas de las fiestas de fin de año, donde aumenta el consumo y hay más visitantes en la región, se venden en forma directa. Los productores no utilizan criterios de selección ni control de la reproducción; las hembras y los machos permanecen juntos todo el año. Es decir,

⁶³ El Programa Social Agropecuario (PSA), es un programa que comenzó a funcionar en 1993, puesto en marcha por la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, con el apoyo técnico del Instituto Interamericano para la Agricultura (IICA), y el apoyo administrativo del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). De alcance sistémico y global, buscaba implementar un modelo de desarrollo endógeno con la finalidad de que “la familia rural aumente su productividad y el rendimiento de sus recursos”. Los “beneficiarios” del PSA eran “todos los minifundistas del territorio argentino”. Estos debían realizar trabajos directos de explotación y no tener asalariados permanentes (sino estacionarios). Para una descripción de los objetivos que tenía el programa y sus “estrategias de intervención”, véase: PEREYRA, Ma. Agustina, 1999.

tradicionalmente los sistemas extensivos caprinos en estas unidades, carecen de planificación reproductiva y tampoco aplican un programa sanitario formal, aunque reciben asistencia veterinaria ocasionalmente. (Informe de la ADEC, 2007:30-31).



Fotos 1 y 2: Corral de cabras “tradicional” y abrevaderos para el agua en el Norte Cordobés.
Fuente: Informe de la ADEC (2007).

De tal forma, la cría de cabrito se produce exclusivamente con leche de madre (algunos complementan con maíz) y su límite es normalmente la cantidad necesaria para la subsistencia de la unidad doméstica. Dicha economía se completa con la posesión de unas pocas unidades de ganado bovino (destinadas al abastecimiento de leche principalmente), colmenas, pollos y gallinas, frutales, y con el trabajo de alguno de los miembros de la U.D en labores temporales como la cosecha de papa, producción de leña y carbón, albañilería, entre otros.

Hasta el momento de la realización del PROLECAP, y de acuerdo a lo que conversamos con los técnicos del territorio y las familias de Guanaco Muerto, Santo Domingo, Villa Luján, “*casi ninguno*” de los campesinos intentó la producción de leche, aunque si recordaban que sus abuelos la “*aprovechaban más*” que ellos. El problema no es sólo la escasa difusión de esta actividad sino las dificultades para la conservación de la leche con las altas temperaturas de la zona. Los métodos tradicionales son el hielo y la lona mojada pues son pocas las familias que tienen freezer en sus hogares.

En este marco, se entiende que las propuestas sanitarias de los técnicos para el ordeño “técnicamente ideal” haya encontrado resistencia por parte de las familias que continuaron la rutina tradicional de ordeño (realizada en el mismo corral donde duerme la majada, dos veces por día, sin ningún tipo de instalación específica. Los miembros de la familia atrapan la cabra y la ordeñan utilizando recipientes pequeños para recolectar la leche). Estas prácticas culturales que vienen sostenido desde hace años, se inscriben en la tradición campesina vinculada a la cría de cabras trashumante y con casi nula atención a la higiene del corral. La tarima que proponían desde la CoopCap era de madera y palos redondos rústicos, como son extraídos del monte, lo cual constituye un intento de implementar tecnología apropiada a los recursos campesinos. Sin embargo, y de

acuerdo a lo afirmado por el técnico del INTA, muy pocas familias adoptaron la tarima de ordeño, a pesar de que los miembros del PROLECAP ofrecieron pagar más por la leche que fuera recolectada a partir de este método. Los campesinos aducían que usar la tarima les implicaba una demora extra de tiempo en una actividad que no les genera ingresos considerables (recordemos que sus mayores ingresos provienen de la producción cárnica basada fundamentalmente en el pastoreo). Sí, adoptaron medidas veterinarias para desparasitar a los animales y de desinfección.

Daniel Biagetti, docente y técnico del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI)⁶⁴ sede Capilla del Monte, nos informa que a partir de diciembre de 2001 y durante todo el año 2002, la crisis desatada en el país obligó a frenar el proyecto. La Cooperativa de Capricultores de Punilla (CoopCap) sufrió un desmembramiento parcial de sus socios. Algunos de sus miembros formaron pequeñas PyMES (Pequeñas y Medianas Empresas) que asumieron el proceso de acopio y transformación industrial de la materia prima y ocuparon el espacio y función que debía haber ocupado el inversor externo. Estos hechos señalan un cambio en la estrategia global de algunos de los miembros de la CoopCap, quienes dejaron de preocuparse por la producción de leche para constituirse en compradores e industrializadores de reducidas cantidades de leche de cabra. (Ferrer *et. al.*, 2006:8).

En la misma dirección, hacia finales de 2003, la empresa Lácteos Artesanales S. A. supera la crisis financiera y retorna a comprar leche en la región noroeste de Córdoba pero con cambios en su organización y objetivos: abandona el proyecto de instalar una planta de leche en polvo en la Ciudad de Cruz del Eje y se comporta como un comprador extra- regional.⁶⁵ Sigue la lógica de estos grandes emprendimientos en tanto minimiza su propia producción de leche y concentra sus recursos y atención empresarial en el procesamiento industrial y principalmente en la gestión comercial de los quesos caprinos en mercados externos. La empresa compra durante los meses del verano de 2004 un promedio de 5.750 litros semanales, aportados por 30 productores. (Ferrer, 2007: 14).⁶⁶

A nivel institucional, en esta nueva etapa, el INTI toma a su cargo el proyecto y comienza a utilizarse el nombre de “cuenca” para denominar a la zona de recolección de leche. Se formó una sociedad de hecho que recuperó lo realizado hasta ese momento. Debido a que la utilización de tarimas de ordeño no fue adoptada por los pequeños productores, después de la crisis *se minimizó la intervención técnica y tecnológica* programada en el sentido clásico y se recuperó la aplicación de métodos tradicionales campesinos.

⁶⁴ El INTI es un organismo público autárquico, creado en el año 1957, bajo la órbita de la Secretaría de Industria, Comercio y de la Pequeña y Mediana Empresa, cuya función principal es la de promover el desarrollo, la certificación y la asistencia técnica de la tecnología industrial en la Argentina.

⁶⁵ A pesar de que estos compromisos fueron ampliamente publicitados a través de los principales medios de comunicación local y provincial, la empresa nunca concretó la instalación de la planta deshidratadora y el gobierno provincial tampoco cumplió con sus compromisos relativos a la instalación de gas.

⁶⁶ Lácteos Artesanales ha incursionado con cierto éxito inicial en el mercado de Estados Unidos principalmente con las variedades de queso Chevrotin y Feta. Véase: www.lacteosartesanales.com.ar. [Consultado: Octubre de 2013].

1.2. *El funcionamiento de la cuenca: interiorización y diagnóstico.*

Por lo descrito hasta aquí, comprendemos que el PROLECAP tuvo como objetivos iniciales “generar un polo económico” en torno a una cuenca de leche caprina con el fin de mejorar la situación económica y la calidad de vida de una porción importante de las U.D asentadas en Santo Domingo y los parajes cercanos. Para ello se convocó a una articulación de esfuerzos y recursos entre diferentes actores sociales públicos y privados: la CoopCap, el INTA, el Programa Social Agropecuario, la Facultad de Ciencias Agropecuarias, APENOC (Asociación de Productores del Norte de Córdoba-Movimiento Campesino), la Agencia Córdoba Ciencia (gobierno provincial), gobiernos locales y la agroindustria. Todas estas instituciones y organizaciones se esforzarían por lograr las mejoras necesarias y la capacitación de los productores y así alcanzar una oferta sostenida en cantidad y calidad de la leche requerida para la agroindustria. Sin embargo, no se manifestó durante la trayectoria del proyecto una estrategia consensuada que integrara de un modo sostenido estos actores. Tampoco se observó la existencia de un plan estratégico que orientara las acciones de desarrollo. Además, a lo largo del proceso se fueron acentuando desacuerdos políticos y metodológicos entre las instituciones intervinientes que dificultaron la coordinación de las actividades previstas. (Ferrer *et. al.*, Ídem: 10).

Empero, el proyecto continúa y con renovado brío. Consultado sobre cuáles fueron los cambios en la zona de Santo Domingo luego de la implementación de las reuniones, visitas y grupos vinculados al PROLECAP durante esta segunda etapa, la respuesta del técnico a cargo del proyecto fue: “*Lo que pasó es que se instaló el tema, cuando miras el sistema desde arriba ves que la comercialización de leche es un tema instalado y asumido por los productores, ese es el gran cambio, que genera un cambio mayor. Ellos saben que tienen un producto que vale dinero y su actitud es ponerse receptivo a cualquier oferta que el mercado les haga, ese es el gran cambio en el sector, que eso antes no existía, no pasaba de un quesillo*” (Técnico del INTI. Cruz del Eje, Julio de 2013). Efectivamente, el tema está instalado: las familias campesinas de la región participan en la cuenca dando su leche residual de cabra y esto constituye un ingreso más en sus economías domésticas. Ahora bien, la pregunta que nos hacemos para profundizar el análisis es: *¿Resulta esta cuenca una fórmula de desarrollo con “nuevo paradigma” que se puede replicar en otras zonas marginales, como planteó en su momento el INTA?, ¿Puede este proyecto “cambiar drásticamente la realidad de las empobrecidas comunidades de la zona”, como plantea actualmente el INTI?*

Desde enfoque de las intervenciones públicas, identificamos una postura ideológica claramente “desarrollista” en el sentido clásico; y esto se evidencia a partir de algunos elementos. En primer lugar, tienden a identificar la relación hombre-cabra como una “*sociedad biológica*” donde existe un “*vínculo vital*” recíproco y de “auto-resguardo” entre las dos especies; que permite la supervivencia de ambas en condiciones contextuales estables y relativamente extremas. Es decir, se considera que esta “*convivencia*” entre el hombre y las cabras es básicamente cultural e histórica en los territorios

de borde, y tal situación es propicia, o genera, **conductas adaptativas** viables en estos hábitats.⁶⁷. Sin embargo, tales aseveraciones desatienden una cuestión central que nos remite a la crisis que las formas tradicionales de sostenimiento de estos sistemas vienen sufriendo en la medida en que se ve limitada la trashumancia y que no existe preservación de los ambientes silvestres que tanto las unidades familiares como los animales necesitan. Esto es, si bien los técnicos observan el potencial que genera el sistema productivo de la cría de cabras con doble propósito (carne/leche), descuidan un aspecto nodal que condena a la “reactivación caprina” en el largo plazo: el avance de la ganadería bovina en la región, impulsada por productores con gran capital económico y social, es incesante y reduce críticamente los bordes del monte.

En este sentido, la justificación del proyecto, desde su perspectiva, se basa en la experiencia de que algunos productores que comenzaron a percibir dinero extra semanal por la venta de leche, liquidaron los cerdos que criaban y las gallinas a las que le daban la cuajada, para entregar todos los litros de leche disponibles. En vez de vender las cabrillas, retenían los vientres para tener más leche:

Tanto la venta de cabrillas no realizada como la los bienes de autoconsumo no producidos representan mucho dinero sin ingresar. Nuestra aspiración es cambiar la calidad de vida de estos productores, introduciéndolos a la producción de leche, ya que es un producto que no generaría una inversión importante por parte del productor, que simplemente tiene que invertir en trabajo. Por otro lado, y paralelo a esto, está la comercialización de carne. No solucionamos por completo el problema vendiendo la leche, necesitamos comercializar el cabrito y consideramos que hay que avanzar en ambas direcciones generando un mercado importante, asociando a los productores y ocupando una posición de negociación fuerte en el oligopsonio local. (Técnico del INTI. Cruz del Eje, Julio de 2013).

Aquí aparece, a nuestro modo de ver, un segundo elemento de la mirada “desarrollista”, en tanto que para mejorar las condiciones de lo que denominan una “economía de pobreza” depositan una fe ciega en las **capacidades estatales**, o dicho de otra manera, en la posibilidad que tiene el Estado de invertir –a través de sus distintas manifestaciones –atributos centrales como los de eficacia, eficiencia y sustentabilidad de sus acciones. Nuestro marco de análisis explora en la categoría de “lo público” intentando no anular las categorías del Estado y la sociedad, sino más bien buscando resinificarlas; y en este sentido, nos parece fundamental retomar el ya tradicional debate sobre la auto-organización social y política de la sociedad. En el proyecto estatal auto-denominado “*cuenca láctea caprina*” de Santo Domingo, observamos que las políticas públicas “fomentan”, “apoyan” la agricultura familiar, la industria doméstica, el sistema artesanal, entre otros, pero sin realizar un análisis que revise las

⁶⁷ Las expresiones entrecomilladas son textuales de las entrevistas y conversiones informales con dos técnicos de los Institutos Nacionales que intervienen en el territorio Cruzdelejeño. Uno de ellos, Ing. Agrónomo, participó en el armado inicial del proyecto que estuvo a cargo del INTA. El otro, Técnico en Producción y Alimentos, es el gestor actual del proyecto de la cuenca en Santo Domingo a través del INTI.

condiciones problemáticas estructurales en que dichas economías domésticas se encuentran; la propia lógica del Estado y las razones en las que sustenta este tipo de políticas, así como las tensiones sociales y culturales que las mismas generan en los territorios en las que se “aplican”.

El planteo inicial del proyecto se realizó a partir de esta idea: *“el productor de la zona, por décadas, vive en una economía de pobreza que se profundiza seriamente [...] y la necesidad de una alternativa es vital”*. (Técnico de INTI. Cruz del Eje, Julio de 2013). La alternativa fue aprovechar la situación de que luego del destete de un cabrito para su venta en pie, la cabra aún tiene leche residual por algunos meses, que generalmente se utilizaba como suplemento alimentario de animales de granja destinados al autoconsumo (cerdos y gallinas) pero no como bien de cambio.

Si el productor desteta el cabrito a los 45 días, con 5 a 8 Kg de peso limpio al gancho, para comercializarlo como lo hace usualmente, y si además ordeña la cabra durante tres meses con una producción de ½ litro/día, produce 45 litros de leche por cabra que valorizada a 0,35 \$/litro representa una ganancia adicional de 15,75 \$/animal [...] Hay otro ciclo en el que se podría ordeñar y que abarca el invierno y parte de la primavera (el otro ciclo de parto y lactación). En este periodo se podría ordeñar si se suplementa la alimentación de los cabritos. Este ciclo, que no es tan productivo como el primero, implica un 50% de producción adicional, pasando de 945 \$/año a 1230 \$/año. (“Cabriteros”, Informe del INTI, 2002).

Tomando en cuenta tales características el “plan”, en su etapa inicial, consistía en generar un flujo de fondos adicional originado en la comercialización de leche de cabra durante el periodo enero/marzo; en “estimular” la aplicación de parte de estos ingresos al mejoramiento básico de las instalaciones (la tarima de ordeño y un pequeño galpón que permita proteger la leche del polvo y la tierra) y en “re-direccionar” parte de los ingresos *“a la compra colectiva de insumos y forraje para la suplementación estratégica de la alimentación”*.

Actualmente, *“la tarea a realizar, es tratar de multiplicar el ‘modelo’ a otras zonas y lugares. [...] En este momento se está priorizando la sustentabilidad de la usina, o sea, cuando le pagan al productor [...] ¿Por qué Santo Domingo funciona mejor que la cuenca de la Batea? Porque le paga cada ocho días al productor, no le paga más. Tan simple como eso. Mientras que P. paga cada 15, 30 días, aunque les paga mucho más, pero no liquida hasta pasado unos tres meses que el empieza a juntar unos pesos”*. (Técnico del INTA. Cruz del Eje, Febrero de 2014). Tal afirmación nos indica que la sustentabilidad económica en el largo plazo, la sustentabilidad social, y eco-ambiental, están siendo dejadas de lado -aunque se expresen en “las intenciones” iniciales del proyecto- priorizando; en efecto, la recolección de la leche y el pago al productor.

Un tercer elemento que nos mencionan es que se está en el punto de *“carne y leche”*, y no en de *“leche y carne”*:

Lo que más le importa al productor es vender la carne del cabrito, y eso anda bien. Se vende todo, absolutamente todo y bien (\$60 el kg de cabrito). Y ya no necesitas al cabritero, hoy la gente sale, y vende todo el cabrito. Es altamente sustentable: porque no tenes gastos, el cabrito solo depende de la leche materna [...] Además, hemos mejorado muchísimo la genética, perdimos la raza criolla porque fue absorbida, pero para mejor, a partir de la incorporación de la raza norteamericana nubian- boer [...] Y esto también fue una estrategia de mercado. Hoy tenemos una genética muy buena en producción de leche: antes nacían cabritos de 1 kg, 1, 5 kg, hoy nacen de 2 kg hasta de 3, 200 kg. (Técnico del INTA. Cruz del Eje, Febrero de 2014).

Resulta consiguiente, por lo tanto, que el proyecto aún se propone desafíos, y uno de los más importantes es el de concientizar a la población local de que la leche residual de cabra puede generarles un ingreso adicional anual. *“Nos proponemos para el año próximo coleccionar diariamente 5000 lts. de leche de cabra originada en 200 unidades productivas, recorriendo más 130 Km. de ripio y caminos anegadizos, sin romper la cadena de frío ni interrumpir la colecta”.* (Técnico del INTI. Cruz del Eje, Julio de 2013). De acuerdo a lo conversado con el técnico a cargo del proyecto, hoy en día, aproximadamente 220 familias participan comercializando la leche que recolectan. Los mayores problemas que están enfrentando se relacionan con la falta de tecnología para acopiar y trasladar la leche (altas temperaturas del lugar, caminos de tierra, guadales cuando llueve) por tal motivo, la estrategia futura de recolección consistiría en disminuir la cantidad de vehículos y aumentar la cantidad de tanques refrigerados intermedios, a los cuales los productores entregarán la leche por sus propios medios (el primer transporte se hace con tracción a sangre que es el medio que el productor usualmente utiliza para su traslado, bajo la condición inapelable de que el tiempo transcurrido entre ordeño y llegada al tanque sea inferior a 2 hs y luego, hay una recolección de la leche en los tanques intermedios, con un camión cisterna que mantiene la cadena de frío y la deposita en el punto de acopio final).

Cierto que, observando las descripciones formales del proyecto -donde aparecen como objetivos futuros los de *“asociar a los productores y ocupar una posición de negociación fuerte en el oligopsonio local”*; *“formar una gran masa productiva-* y analizando las entrevistas que realizamos con los técnicos que lo sostienen, este tipo de intervención pública intenta proveerle al pequeño productor cruzdelejeño los bienes básicos para una subsistencia “de borde”, con la posibilidad de generar excedentes, siempre y cuando, tengan una racionalidad de “esfuerzo y cuidado” con el sistema de cuasi “silvestría” en el que crían la cabra. Está ausente la concientización sobre la fragilidad del ambiente en el que el sistema de trashumancia se desarrolló históricamente y que estaría condenando el proyecto en el mediano y largo plazo. Datos como que en el año 2000, las cabezas de ganado en Cruz del Eje, eran 50.000, y en el año 2014 llegan a ser de 100.000, es decir, que se duplicaron, nos hablan de que el proceso de “bovinización”, la eliminación del arbusto y colocación de pasto, los cercamientos de los campos, que implican que las cabras no van a tener el arbusto para comer, poseen

el carácter de irreversible y resulta una condicionante estructural al momento de pensar la reinserción productiva de las pequeñas U.D de la zona.

1.3. *La mirada interna: los “beneficiarios”*

La fragmentación del territorio en el noroeste cordobés es una postal que se observa apenas uno visita “campo adentro” y los campesinos así lo manifiestan:

Se ha perdido la movilidad. Tenemos que darle [al cabrito] maíz, y así todo, demora mucho más en crecer porque no tiene el monte de antes. (T., pequeña productora de 54 años. Comuna de Guanaco Muerto, Agosto de 2015)

Y cuando no hay leche, nosotros compramos para ayudarlo [...] A veces las cabras no tienen leche, porque si no hay pasto y no le compras comida, no trae leche. Les estamos dando alfa todas las tardes, ¿viste? No mucha, ni poca, una ración linda para que coman todas, y así tienen leche, sino no. (R., pequeño productor de 54 años. Paraje San Antonio, Septiembre de 2015).

En su concepción, “*la producción de leche es barata*”, tiene bajo costo y más en años de buenas lluvias, cuando el monte está exuberante, hay muchos arbustos y la cabra lo ramonea todo. “*Si tiene pasto, come pasto, si tiene maíz come maíz*”, los campesinos largan sus rebaños al monte y las cabras ramonean: comen ramas, comen hojitas, y de ahí producen un ingreso en dinero para la familia, sea en forma de cabritos o en litros de leche. Sin embargo, el sistema de las cuencas caprinas no se encuentra arraigado con una potencia tal que promueva el trabajo de los productores en forma organizada y articulada para que la venta de leche residual se convierta en un ingreso equiparable al de la venta de carne.

Recordemos que, los pequeños productores de las U.D en el noroeste cordobés crían sus cabras de manera tradicional, esto es, el manejo de la alimentación es extensivo y sin pastor. Los animales salen por la mañana entre 7:00 y 9:00 a.m., se dirigen solos al monte y regresan a las 5:00 p.m., aproximadamente. El tiempo de pastoreo es de 7 a 10 horas diarias. La **producción de leche** es estacional, se realiza manualmente y su comercialización es una *actividad residual*. Estrechamente relacionada con la disponibilidad de alimento, el invierno es la época de menor nivel de producción y recién en octubre comienza a incrementarse llegando con los picos más altos en el verano, cuando tiene lugar el grueso de las pariciones.

En su mayoría se trata de sistemas cárnicos, la leche es utilizada principalmente para el amamantamiento del cabrito y el sobrante (alrededor de 20 litros por parición por cabra) para consumo humano o alimentación de animales (perros, cerdos, gallinas), entre otros usos. En este tipo de explotación, el excedente de leche es mayor en verano y por tanto es cuando surgen las mejores posibilidades para la comercialización. Teniendo en cuenta una duración de la lactancia de 2 meses y

un excedente diario de 250 cc por cabra, *una cabra produciría un excedente de 15 litros por parición*. (Informe de la ADEC, 2007: 48).

La leche caprina posee atributos que la distinguen de la leche vacuna, destacándose su digestibilidad y sus propiedades hipoalérgicas (la leche de cabra es en un 81% similar a la materna). Se ha demostrado que disminuye el colesterol y favorece la absorción de grasa, proteínas, calcio y otros minerales (aunque tiene, por el contrario, menores contenidos de Vitamina B 12 y ácido fólico). Estas propiedades hacen aconsejable su consumo y la ubican en el mercado de los “alimentos funcionales” o “farma-alimentos”, especialmente en personas con intolerancia a la leche de vaca o con diversas patologías que precisen de alimentos de fácil digestión y aprovechamiento de sus nutrientes. Sin embargo, pese a sus bondades “objetivas”, el producto tiene una imagen negativa entre muchos consumidores, quienes perciben en ella un sabor y olor “fuertes” que en realidad no se deberían al producto (de olor neutro) sino a las condiciones de ordeño. Por otro lado, su condición de “producto natural” no es muy destacada por los productores ni valorada suficientemente por los consumidores en el mercado interno. La difusión de este producto en Argentina es muy baja, a diferencia de otros países como Brasil, donde estos productos cuentan con importantes mercados. (Informe de la ADEC, 2007: 51).

Dadas estas condiciones, observamos que el proyecto de la cuenca láctea caprina podría presentarse como una opción para fomentar la diversificación productiva y un mayor grado de autonomía alimentaria de las familias asentadas en el territorio cruzdelejeño. Sin embargo, su aceptación es limitada y adolece de algunos inconvenientes para su expansión.

En primer lugar, tal como expresamos en un comienzo, la aplicación de cambios tecnológicos propuestos por los técnicos para generar una oferta constante de leche caprina de mayor magnitud, no tuvo éxito entre las familias productoras. *“Yo tengo 300 cabras, empezamos a ordeñar las siete de la mañana y terminamos recién a las nueve y media. Si hacemos como dice [el técnico] terminamos a la una de la tarde. ¿Y las cabras cuando comen?”* (R., pequeño productor de 58 años, paraje Santo Domingo, 2012). El campesino hace alusión a la aplicación de la tarima de ordeño que los veterinarios a cargo del PROLECAP habían recomendado, a fin de que la cabra no sea ordeñada en el mismo corral y evitar así el “olor fuerte” de la leche entregada.

Por otro lado, la mayoría de las familias entrevistadas que entregan su leche, consideran que se les paga poco por litro pero prefieren venderla a precio irrisorio, antes que tirarla... *“Nos paga poco X pero es preferible venderla que tirarla [...] él tiene sus cabras, 50 más o menos, y yo mi pequeña despensa. También hago tortas para vender: me las rebusco de todo; de todas formas”* (A. pequeña productora de 45 años. Paraje Santo Domingo, Octubre de 2015).

No obstante, algunas familias deciden no entregar su leche de cabra residual a las cuencas lácteas que funcionan en Cruz del Eje (ni a la de Santo Domingo y ni a la de La Batea): *“Ni loca le vendo la*

leche de cabra a X con la miseria que te paga. Prefiero dársela a los perros o hacer mi quesillo, cuando no estoy muy cansada". (T, pequeña productora de 54 años. Comuna de Guanaco Muerto, Agosto de 2015); *"Nosotros no la vendemos [a la leche de cabra residual], la aprovechamos acá, siempre hacemos quesillo. Y el quesillo se vende, siempre lo llevamos nosotros a Cruz del Eje y ahí tenemos un cuñado mío que lo vende en su almacén*". (C., pequeño productor de 62 años. Paraje Villa Luján, Septiembre 2015).

De tal forma, comprendemos que las familias campesinas de los parajes y comunas cruzdelejeñas, despliegan todo tipo de estrategias económicas para su subsistencia y en ese marco, la venta de leche de cabra residual, es un ingreso más pero no el único y, mucho menos, el más importante. La venta de cabritos "al pie" sigue liderando la lista de actividades que más realizan puesto que es la que más dinero les comporta:

Hacemos arrope, y se vende... no mucho pero se vende. Siempre vienen acá a buscarlo o a veces llevamos a Cruz del Eje, así lo vendemos. Siempre hay, todos los años; eso no falta. [...] por supuesto, también vendemos los cabritos, viene un cabritero y lo vendemos al bulto, nos está pagando \$250, \$280, \$300... es según el cabrito (R., pequeño productor de 57 años. Comuna de Guanaco Muerto, Agosto de 2015).

Tenemos algunas gallinas, y se venden algunos pocos huevos. Acá los guardamos y se los llevan los niños cuando vienen, es raro que se vendan pero los guardamos y los llevan los nietos [...] no trabajamos en otro campo o afuera [...] la que trabaja es la hija que se quedó con nosotros. Ella trabaja en la Comuna, los otros 5 están en Córdoba, se fueron a buscar trabajo porque aquí no había trabajo (R., pequeño productor de 54 años. Paraje San Antonio, Septiembre de 2015).

Asimismo, aguzamos que allí en donde existe el componente femenino, la leche de cabra se utiliza y es difícil que la entreguen a las cuencas o que la desperdicien. Las mujeres de las familias aprovechan la leche de cabra residual en la producción de dos variedades de quesos: quesos de pasta semidura y el denominado "quesillo", de pasta hilada (flexible, delgado y largo, que se hace estirándolo en una sogá o alambre). El producto más realizado por los productores en la U.D cruzdelejeñas es el *quesillo*, de manera tradicional y normalmente para autoconsumo. El *queso de pasta semidura* es un producto de menor valor agregado que el *quesillo*, se consume sobre todo en las zonas productoras, elaborado con técnicas familiares, leche sin pasteurizar y comercializado fresco en canales como ferias, mercados, puestos en la ruta o pequeños comercios.⁶⁸ (Informe de la ADEC, Ídem: 55).

⁶⁸ El mercado interno de quesos caprinos es aún reducido - estimándose entre 70 y 100 toneladas anuales-, especialmente si se tiene en cuenta que los quesos vacunos tienen una demanda de 420.000 toneladas y que en países como Francia (líder en producción y consumo de quesos puros de cabra) los quesos caprinos representan el 6% sobre el consumo total de quesos. Informe de la ADEC, 2007, p. 55.

También realizan *dulce de leche* que, en general, suele producirse artesanalmente. El proceso de cocción y azucaramiento le hace perder sus características que lo distinguen del de leche vacuna y, además, tiene un precio sensiblemente más alto que aquél. Observamos que la utilización de la leche de cabra para producir dulce de leche para autoconsumo es una práctica bastante extendida entre las familias. Se produce generalmente en el verano, que es la época del año en la que se puede contar con excedente de leche.⁶⁹ En todos los casos, quesillo, queso de pasta semidura y dulce de leche, el producto obtenido es artesanal y de “calidad campesina”, lo que genera algunas limitantes en la comercialización por los canales legales ya que la reglamentación bromatológica no contempla esta realidad. Además, no se trata de una actividad sistemática para las U.D.

Las familias productoras venden estos productos en el campo y en pueblos cercanos, debido a que se trata de productos que por su aspecto y escasa conservación difícilmente puedan ser vendidos fuera de las zonas cercanas a los productores. Asimismo, el Movimiento Campesino de Córdoba, creó desde el año 2002 la *Red de Comercio Justo*, junto con estudiantes del Movimiento de Base de Agronomía de la Universidad Nacional de Córdoba y estudiantes independientes de otras carreras. A través de ella, en primera instancia, se logró romper con el monopolio de los compradores de cabritos. En este negocio participaban un grupo de personas que en sus vehículos iban por el campo comprando los cabritos para faenar y venderlos en Buenos Aires o Córdoba (los “cabriteros”), pagándoles muy poco dinero a los productores. Con el surgimiento de la Red los campesinos comenzaron a vender directamente en Córdoba y la organización se hizo cargo de la logística, mejorando notablemente los ingresos de los productores y las formas en las que se insertan en el mercado. La Red comenzó con la comercialización de carne de cabrito y posteriormente se fueron incorporando otros productos: dulce de leche, miel, arropes (de tuna mistol, tunilla, etc.); batatitas, zapallitos y cáscaras en almíbar; mermelada de membrillo, de sandía, melón, zapallo, mandarina, manzana, ciruela, pera, tomate y salsa de tomate. Estos productos son elaborados artesanalmente y enviados por los productores organizados del movimiento campesino pertenecientes a las organizaciones de OCUNC, UCATRAS, APENOC, UCAN y la Zonal Cruz del Eje. Los principales lugares fijos de venta a los que accede la Red de Comercio Justo son: la casa de la Red (en calle Castelar, Alta Córdoba), la Feria Artesanal del Paseo de las Artes, siendo el espacio de mayor cantidad de venta la Feria de Laprida y la feria Agroecológica que se realiza todos los sábados en Ciudad Universitaria. Además venden en Mazamorra (punto de venta), en las facultades (hasta ahora han comercializado mediante centros de estudiantes, buffets u

⁶⁹ En la Asociación de Productores del Norte de Córdoba (APENOC), un grupo de mujeres denominado “Las dulceras” se han organizado para producir dulce de leche y venderlo principalmente a través de la Red de Comercio Justo que tiene el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC). Esta producción se realiza en enero y febrero. Si bien diciembre es un mes en el que también la cabra tiene buena disponibilidad de leche, en ese mes la cabra come frutos amargos que hacen que el sabor del dulce sea distinto e incluso se corte. Además, diciembre es un mes de arduo trabajo por la venta de cabrito para las fiestas. En cambio, en enero y febrero la cabra tiene buena disponibilidad de alimento, sigue produciendo leche y entonces se aprovecha el excedente para hacer dulce.

organizaciones estudiantiles de seis facultades) y a través de puestos “móviles” (cuando van a congresos y otros eventos y miembros de la Red llevan productos para vender).⁷⁰

Las cuencas lácteas tienen otras “estrategias de venta” y distribución del producto. Con la leche de la cuenca de Santo Domingo, se realiza leche en polvo que luego una empresa de San Juan (La Primera) distribuye en el mercado nacional e internacional (Brasil especialmente). En cambio, con la leche de La Batea se están elaborando quesos. En el último tiempo, la cuenca de Santo Domingo ha crecido en número de productores que participan y esto se debe a la variable de “la paga” al productor, cómo ya hicimos alusión. Las alternativas usuales de los fabricantes son: vender en su zona de influencia distribuyendo como mayoristas (con vehículo y personal propios) o vender en mercados alejados, estando asociados a un distribuidor. En algunos casos, se debe tratar con diferentes distribuidores de acuerdo al segmento que atiendan: supermercados e hipermercados, comercios especializados o restaurantes. También en zonas cercanas a grandes conglomerados y zonas turísticas. Algunas fábricas venden en el mismo local en planta (tal es el caso de la fábrica “Cabañas San Marcos”, que se nutre de la cuenca de La Batea). También se hacen ventas en ferias y exposiciones.

1.4. “Cuenca láctea” en Santo Domingo: intencionalidades, rechazos y defensa

Desde nuestro punto de vista, es compleja la manera en como los científicos sociales nos acercamos a este tipo de intervenciones públicas en los territorios vulnerables del agro extra-pampeano. La cuestión principal expuesta al inicio del análisis y que persiste al momento de aguzar algunas conclusiones, versa sobre cuál es el campo de posibilidades y límites del proyecto presentado en cuanto a la dinámica del empleo rural y el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades y pobladores asentados en las comunas y parajes cruzdelejeños. En lo fundamental, presentamos el proyecto de la cuenca láctea caprina de Santo Domingo en Cruz del Eje a partir de lo señalado por el conjunto de actores intervinientes en lo que se menciona como un proyecto de “*desarrollo local*”: las instituciones estatales INTA-INTI y las familias campesinas productoras de la materia prima necesaria para el funcionamiento de la cuenca.

El discurso de los técnicos así como el de los boletines e informes oficiales del INTA y el INTI, señalan que el objetivo último que orienta las acciones del proyecto es la “*producción sustentable*”, la “*mejora de las condiciones de vida*” y “*aliviar la pobreza de los pobladores locales*”. Es decir, el objetivo es “*promover el desarrollo*” en las comunidades campesinas del noroeste cordobés. En tal sentido, se menciona que actualmente existen algunos factores óptimos para que el proyecto prospere, a saber: a- El mercado de lácteos caprinos se encuentra en expansión, con mayor presencia y constancia de los productos en los mercados, variedad de canales y un proceso incipiente de diversificación de fabricantes; b- se registra un incremento en la calidad de los productos y, desde hace unos años, existe mayor variedad de los mismos; c- la oferta también está en crecimiento, con

⁷⁰ En el capítulo V profundizaremos el análisis sobre el MCC y las distintas organizaciones que lo componen y que tienen activa participación en el departamento de Cruz del Eje (APENOC y La Zonal Cruz del Eje).

proyectos público-privados y privados de pequeñas fábricas familiares a la vez que existen variedad de instituciones de apoyo y de subsidios; d- Córdoba y Buenos Aires son los mejores entornos en la actualidad y, si bien Córdoba posee un mercado comparativamente menor, *“existen posibilidades gracias al turismo”* de ampliarlo en relación a los quesos y dulces. (Rodríguez y Orecchia, 2004).

Teniendo en cuenta estas premisas, el proyecto comenzó a partir de la iniciativa de la CoopCap con apoyo del INTA, en el año 1999. A partir de entonces, comenzaron las visitas a las familias campesinas, generalmente realizadas por un técnico del INTA Cruz del Eje, conjuntamente con un jefe comunal o con algún miembro de la CoopCap. En las mismas se les informaba a los pequeños productores acerca del sistema de recolección y venta de leche establecido y se los invitaba a participar entregando leche. En este sentido, podemos señalar que el PROLECAP, desde un comienzo, buscó la alianza con las estructuras de poder local representada por los jefes de las comunas seleccionadas.

En las reuniones sostenidas por los técnicos del PROLECAP en Santo Domingo en Mayo del 2001 y en Los Leones en Octubre del 2002, miembros de la CoopCap y empresarios potenciales compradores de la leche emitieron un discurso incisivo hacia las familias campesinas: *“Deben mejorar la calidad de la leche para que se las podamos comprar”*. Estos planteos se realizaron acompañados de demostraciones del ordeño sobre tarimas, lavado de ubres y sellado de pezones. Sin embargo, y según lo señalado por el técnico a cargo del proyecto, el intento de imponer la mirada técnica o ideal, ya sea para el ordeño o la recolección de la leche, no obtuvo los resultados esperados puesto que las familias productoras no adoptaron las “nuevas tecnologías” propuestas. Por tal motivo, en la actualidad *“se está intentando retomar con mayor fuerza, las ideas, prácticas y saberes tradicionales de los históricos productores en la zona”* (Técnico del INTI. Cruz del Eje, Julio de 2013).

En efecto, el proyecto adolece de algunas “debilidades” que resultan innegables, según lo afirmado por los técnicos y por los fabricantes de queso de cabra. A la falta de infraestructura, servicios (agua, electricidad) y comunicaciones (caminos) que imposibilita la “eficiencia” deseada de la cuenca, se suman la estacionalidad de la producción que es un límite para las empresas y productores que tienen sus mayores ventas en invierno: *“en época de escasez de leche, faltan los productos frescos no estoqueables y sólo hay disponibilidad de quesos madurados o curados”*. Esto genera como paradoja que mientras el mercado de quesos se inclina a quesos suaves y blandos (han crecido un 66% en general) se producen quesos duros y semiduros de sabor fuerte y estoqueables. (P., fabricante quesero de 55 años. Cruz del Eje, Julio de 2013). A su vez, el mercado local es limitado, mientras que el externo requiere altos volúmenes de producción y una calidad a la que pocos pueden acceder. Es decir, el mercado se desarrolla lentamente y la oferta, aun en crecimiento, no llega a dar continuidad requerida a los productos, sumado a que la distancia a los grandes mercados genera altos costos de distribución. Aducen también, que la difusión de los productos es pobre: en muchos comercios se vende “quesos de cabra” como si fueran un producto indiferenciado, sin potencializar sus características distintivas ni aprovechar las referencias geográficas. Por fin, a pesar de la variedad de instituciones interviniente

en el proyecto, falta articulación entre éstas para diseñar una estrategia conjunta. (Informe de la ADEC, 2007: 56).

Desde el punto de vista de los “beneficiarios”, observamos que son pocas las familias productoras que comercializan el excedente de manera fluida a las cuencas. Por un lado, debido a que esta modalidad de venta de leche tiene serias limitaciones por las extensas distancias en las que se localizan las casas, sumado a los caminos en mal estado que se vuelven intransitables cuando llueve, las dificultades para la conservación en frío de la leche, etc. Es decir, el tema del **transporte**, es una limitante estructural para que los campesinos puedan entrar en el circuito mercantil que propone la cuenca. Asimismo, la paga en dinero por litro de leche entregada no es tan significativa para ellos; muchos productores prefieren utilizar la leche residual para el auto consumo humano y de sus animales. Creemos que este último factor resulta decisivo para que las familias opten por participar en la cuenca entregando su leche. Por lo que hemos observado y conversado, el hecho de la paga “insuficiente” es más problemático que el de “adaptarse” a las tecnologías propuestas por los técnicos del PROLECAP. Si bien es cierto que ninguno de los pequeños productores que visitamos tienen la tarima de ordeño, es una realidad que sus corrales están limpios y que los animales cuentan con revisión veterinaria ocasional y con buena alimentación (o sea, la leche es de calidad), por lo que el binomio “costo-beneficio” tienen mayor peso que el de “tradición-modernidad” al momento de decidir su participación en la cuenca. Por otra parte, aquellas familias que si entregan su leche residual a la cuenca, lo hacen para obtener “un ingreso más”: los “beneficiarios”, para garantizar su subsistencia diaria, continúan practicando la recolección de miel, la venta de cabritos, arropes, huevos, etc.

En este sentido, y dadas las condiciones actuales, presumimos que la cuenca láctea caprina de Santo Domingo resulta una opción para las comunas y parajes que presentan ciertas “virtudes”, tales como : estar “relativamente” cerca de caminos en buen estado; tener jefes comunales que, previo acuerdo con los fabricantes, prestan sus vehículos para el traslado de la leche hasta el tanque enfriador; comunas donde la producción de leche de cabra es importante; pero no se trataría de una opción generalizable a todas las U. D. productoras del departamento. En síntesis, que el proyecto no logra comprometer a la agroindustria y tampoco posee un agente externo que cuente con la capacidad económica para impulsar un proyecto de esta magnitud por lo que es muy dificultoso que la iniciativa se extienda a toda la región. Al mismo tiempo, creemos que estos factores limitan la producción de las transformaciones declaradas por el PROLECAP como “objetivos” desde el inicio, a saber: una vez fortalecida la organización y establecido un flujo de fondos, se preveía organizar la comercialización de carne de cabrito aplicando una “mercadotecnia” de uso colectivo, realizar diseños estratégicos sobre las épocas del año en cada productor realiza su producción, compras y ventas en forma conjunta, mejoramiento genético de la majada, que en algunos campos se pudiera producir los insumos para todos; a su vez, la CoopCap se comprometía a “*brindar un servicio integral*” a los pequeños

productores participantes: educación, sanidad, salud, capacitación en la producción, comercialización, etc. (Ferrer y Silvetti, 2006:16).

Cierto, el proyecto PROLECAP fue elaborado y se sostiene a partir de una visión del “desarrollo”, en los términos que lo definió en su momento la CEPAL y los gobiernos desarrollistas de los años ‘50. Es decir, una visión que identifica a la sociedad latinoamericana desde la dualidad tradición-modernidad, o “marginalidad”- modernidad, por lo que el objetivo principal del proyecto es el de incluir a los grupos “marginales” del agro al mercado y mediante la adopción de ciertas prácticas tecnológicas (ciertos requisitos definidos previamente por los técnicos o especialistas que elaboraron el proyecto) ayudar a la transformación del campesino hacia un perfil de “farmer”, esto es, un productor capitalizado inserto en los mercados.

La idea de “modernizar” a los campesinos del norte de Cruz del Eje, en tanto implique profundizar su articulación a los mercados, “armar un negocio” con su producción, no es una opción deleznable en sí misma, máxime cuando se presenta como una de las “vías” para mejorar la reproducción de estos grupos domésticos. Resulta consiguiente, desde nuestro punto de vista, dos corolarios críticos en relación a la propuesta: 1. La marginalidad social, como bien lo estableció en los años ‘60 la teoría dependientista, es estructural y no se debe al hecho de no estar inserto en el sistema, sino que precisamente es la resultante de la inserción en un capitalismo dependiente. Por lo tanto, los grupos vulnerables del agro extra-pampeano argentino, son la base de un conflicto social que no se supera mientras sigan subordinados de forma “indirecta” al metabolismo del capital. 2. El PROLECAP busca integrar a los campesinos a la agroindustria extra-regional especializándolos en la producción de leche caprina, sin embargo, no prioriza las condiciones en las que se establece la relación industria láctea-pequeños productores ni aquella otra, casi olvidada, de recursos naturales- industria y pequeños productores.

El estado actual de los sistemas de producción caprina en el departamento de Cruz del Eje en particular y, en el noroeste Cordobés, en general expresa un agotamiento notable de los recursos naturales que ha ocasionado un declive socioeconómico importante y da por resultado un ciclo cuasi cerrado de causa-efecto: la degradación del medio provoca escasa producción, llevando a una economía de subsistencia que limita el tan mentado “desarrollo” de estas economías. La cabra tiene fundamental importancia regional porque satisface lo esencial de la alimentación (carne y leche) y propende al asentamiento de los grupos domésticos campesinos. No obstante, los sistemas caprinos cruzdelejeños se encuentran en un ambiente degradado donde el sistema de producción es tradicional y rudimentario, a lo que se suma la falta de canales de comercialización adecuados para que se constituyan en un recurso de importancia económica.

En lo fundamental, la expansión bovina en el departamento es el límite para la viabilidad biológica de los sistemas caprinos, puesto que deja un borde residual mucho más marcado y reducido para que tanto los productores como los animales puedan subsistir. En otras palabras, sin una profunda

planificación socio territorial de la actividad y fórmulas de manejo del recurso tierra como bien común, el destino de este tipo de proyectos de “*desarrollo local*” no parece ser auspicioso. De ahí que, resulta necesario definir el potencial productivo de la región a través de la experimentación científica que promueva la recuperación y el adecuado manejo de la vegetación natural, utilizando la suplementación estratégica, controles sanitarios y reproductivos, selección y evaluación de los genotipos adecuado al ambiente árido que posee el cuadrante territorial al límite de las Salinas Grandes. Las propuestas “*desarrollistas*” del Estado, que muchas veces funcionan avalando la conformación de una *economía moral*, donde se cambian “un poco” las condiciones de vida de los pobladores pero la estructura inequitativa del territorio se conserva, deben ensayar estrategias de participación colectiva entre los productores para lograr la tan deseada diversificación productiva (es una urgencia de los pobladores locales aliviar la dependencia de su economía de la venta exclusiva de carne de cabrito) y la explotación de subproductos poco valorados, condiciones que ayudarían a mejorar la rentabilidad económica de estos grupos domésticos.

2. Nuevas versiones del desarrollo antropocéntrico: el Desarrollo Rural Territorial.

¿Cómo es posible actualmente, en medio de una coyuntura política e ideológica internacional tan adversa a las utopías de libertad, en un mundo que asiste a una avasalladora globalización de la economía y la cultura, con su corolario de fortalecimiento de las grandes empresas y desenraizamiento cultural, redefinir la cuestión de desarrollo a partir de las ideas de autonomía y de territorialidad autónoma de manera, para decirlo de forma incisiva, de que no sea patética o quijotesca? LOPES DE SOUSA, M., 1995, Pág. 108.

El concepto de “desarrollo” en su acepción clásica, tal como lo hemos definido en la apertura de este capítulo, comenzó en la segunda posguerra y terminó con el resurgimiento del neoliberalismo. Durante la etapa neoliberal de los años '90, la problemática regional perdió entidad y comenzaron los procesos de privatización y desregulación que llevaron al retiro del Estado de su función anterior para dejar actuar al mercado como “el organizador más eficiente” de la actividad económica. Sin embargo, en la aplicación del modelo neoliberal de ajuste macro económico (ajuste dirigido a reducir el déficit fiscal para afrontar los pagos de la deuda pública, presente en la mayoría de los países latinoamericanos), el Estado nacional tuvo un rol decisivo y comandó la direccionalidad de este proyecto.

Tanto las transformaciones operadas en los diferentes ámbitos nacionales -resultantes de las políticas de liberalización y privatizaciones-, como los procesos de integración regional (Unión Europea, Mercosur, Nafta, Pacto Andino), llevaron a repensar el análisis territorial y redefinir los modelos de intervención pública para insertarlos en el modelo de la globalización. (Manzanal, Neiman, Lattuada, 2006: 23). Es así que desde el Estado y las sus instituciones se comenzó a poner el acento en el desarrollo local y la “*gestión estratégica*” de los ámbitos locales, así como en la descentralización y la “*participación*” o “*acción colectiva*”.

Queremos decir, en las cuestiones sociales (esto es, educación, salud, sectores vulnerables de la población, etc.), el Estado comenzó a dejar en manos de los gobiernos locales, provinciales, ONGs y organizaciones de base, las propuestas y la implementación de este “nuevo tipo” de intervenciones públicas. Tal como afirman Manzanal y otros (2006), en el ámbito de la política social empezó a aparecer la formulación y gestión “*desde abajo*”. Se comenzó a pensar en una “*política flexible*”, que contemplara las diferencias y particularidades locales y culturales, construyéndola en varios aspectos “desde abajo” en forma “ascendente”. En esta política de nuevo brío, prima como variable estratégica la acción colectiva,⁷¹ la capacidad de asociación, la solidaridad entre actores, potenciadas por la posibilidad que otorga la “proximidad territorial” resultante de vivir y trabajar en un mismo lugar, el ámbito local. Sin embargo, cabe preguntarse: *¿cuánto tiene que ver en esto la voluntad de aumentar la participación y la decisión a nivel de la población en general? ¿Estas propuestas conducirán a una real y mayor democratización de los ámbitos locales?* (Manzanal et. al, Ídem: 30).

Todos los elementos mencionados, se vinculan a la asociación entre el Estado (sea nacional, provincial, municipal) y la Sociedad Civil que, de ahora en adelante, comienzan a pensar y gestionar la política pública de manera conjunta. En lo fundamental, la concertación público-privada aparece junto a la promoción de relaciones entre los actores locales, la colaboración entre instituciones, la formación de “redes”, cuestiones consideradas “clave” para el *desarrollo local y rural*.

Podemos decir, por consiguiente, que el enfoque de Desarrollo Territorial Rural (DTR) es una perspectiva que vienen discutiendo los organismos internacionales de financiamiento (BID, BM, FAO, CEPAL-ILPES) desde inicios de la década del 2000. El mismo se ve resumido, según lo señalan las geógrafas Arqueros y Nard (2005), en la propuesta que formularon Schejtman y Berdegúe (2004) quienes definen al DTR como “*un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural*” (Arqueros y Nard, 2005: 11). En el documento elaborado por los autores, se cristaliza su propuesta de DTR en ocho criterios operacionales del desarrollo, dos de los más importantes, a nuestro modo de ver, son: 1. “*La transformación productiva y el desarrollo institucional se deben abordar de forma simultánea en los programas de desarrollo territorial rural. Se condicionan mutuamente y ambas son necesarias para que se logren reducciones significativas y sustentables de la pobreza rural*; 2. *Los programas de DTR deben operar con un concepto ampliado de lo rural, que debe necesariamente incluir los núcleos urbanos con los que las áreas pobres tienen o podrían tener vínculos funcionales en aspectos tanto productivos como sociales.* (Íbidem: 15). Desde esta definición, la idea de *identidad* cobra

⁷¹ La idea teórica de “acción colectiva” fue formalizada por primera vez por el autor norteamericano Charles Tilly en *From mobilization to revolution* (1978). En forma resumida, diremos que en ella, la *organización* es una variable fundamental. La organización como resultado de la lucha por el poder que implica movilización de recursos, interacción con el Estado, entre otros; según reglas no reductibles a las relaciones de producción. Básicamente, la teoría de la “acción colectiva” intenta explicar la democracia como efecto, resultado, de estas luchas. Para un análisis pormenorizado del autor y su recepción en el arco de las Ciencias Sociales de nuestro país, véase: SANTELLA, Agustín, 2010.

especial relevancia ya que “*permite dar sentido y contenido a un proyecto de desarrollo de un espacio determinado, a partir de la convergencia de intereses y voluntades*”. Asimismo, es lógico que para este nuevo enfoque de planificación del “desarrollo” se vuelvan centrales los conceptos de *Estado* y *Territorio*.

Las posiciones del Banco Mundial respecto del papel del Estado en la organización de los procesos de desarrollo comienzan a partir de su *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1997. El Estado en un mundo en transformación*. En forma resumida, la diferencia entre las posiciones anteriores y las del Informe 1997 serían: antes se afirmaba que la regulación estatal y la del mercado eran antípodas; ahora se asevera que el Estado y el mercado se complementan uno a otro. Se acepta que el Estado y los mercados tienen funciones complementarias y que el primero debe crear las bases para el desarrollo de los segundos. Ahora se sostiene que el crecimiento económico y la solución de los problemas sociales se dan en los llamados “estados eficaces”. El Informe se refiere a los estados que de manera disciplinada cumplen las recomendaciones sobre las políticas económicas del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI). Las denominadas *capacidades institucionales* son, sin lugar a dudas, factores importantes de un “Estado eficaz”.

En el documento que analiza Tarassiouk (2007), se identifican los agentes económicos que actúan en el ámbito del desarrollo de acuerdo al Banco Mundial: los gobiernos (en todas sus escalas); la sociedad civil (sindicatos, fundaciones, organizaciones no gubernamentales y religiosas); las organizaciones bilaterales y multilaterales (FMI, Banco Mundial, Organización Mundial del Comercio, organismos y programas de las Naciones Unidas); y el sector privado. Claramente, la sociedad civil se presenta como el factor más importante para el “desarrollo”: sea por su aporte humano, su experiencia o su historia. Y de alguna manera, comienza a actuar como un Estado paralelo.

Desde nuestro punto de vista, estas “renovadas” funciones y capacidades del Estado son el reflejo de los cambios en la estructura social y económica en los países bajo la influencia del occidente liberal a partir de la década del setenta en adelante. Esto es, la representación del estado, el mercado y la sociedad civil como sectores diferenciados e independientes con la consecuente reconfiguración de la cuestión social y la conformación de una *economía social* como economía del “tercer sector” en tanto propuesta de desarrollo promovida desde las agencias internacionales de financiamiento. No podemos omitir que el fenómeno histórico central en este proceso es el deterioro de *la sociedad salarial* con la consecuente reconversión del Estado que fue reducido a controlador de la ley y de la vigencia de la propiedad privada, limitado en su accionar por la “restricción del gasto público” (Castell, 1997). Esta política se pronunció con mayor ahínco en los países de Latinoamérica donde las personas ya no fueron beneficiarios de la acción social del Estado sino usuarios de los programas, y ellos mismos los principales responsables de su bienestar, para lo que debían poner en juego *sus habilidades, creatividad y conocimientos*.

El territorio, desde la perspectiva del DTR, es definido de manera instrumental y conforme a la noción post-moderna de transnacionalización del territorio. Esto es, el territorio es visto como un

sustrato, o espacio social en sí mismo, donde no existen relaciones de poder espacialmente delimitadas y operando sobre un ámbito geográfico referencial. En lo fundamental, la cuestión territorial en términos del DTR es una cuestión política, no económica. Se deja así, el análisis o cuestionamiento de las relaciones de producción, de mercado, de reproducción, que resultan esenciales al momento de intentar comprender y dar “soluciones” a las problemáticas de los territorios rurales empobrecidos.

Las formulaciones teóricas de geógrafos como Santos, (1994); Lopes de Souza (1995); Haesbaert (2005), se remiten al concepto de territorio como integrador de diferentes factores que se interrelacionan: los naturales (relación supervivencia-sustentabilidad); económicos (energía, producción, mercantilización del agua); políticos (gestión, planificación, preservación de recursos, explotación racional, distribución equitativa); sociales y culturales. Ciertamente, el espacio, de acuerdo a Milton Santos (1994) es una totalidad en la que coexisten sistemas de objetos (naturaleza) y sistemas de acciones (la sociedad que produce relaciones sociales que modifican y transforman la naturaleza). Pero espacio y territorio, según Bernardo Mançano Fernandes en su trabajo *“Cuestión agraria: conflictualidad y desarrollo territorial”* (2004), son conceptos diferentes. En un mismo espacio pueden convivir diferentes territorios que se modifican continuamente y cuyos territorios son dinámicos, ya que se encuentran cargados permanentemente de intencionalidades y están en constante construcción. Junto a estas alusiones críticas, decimos que resulta primordial el abordaje de los conflictos generados a partir de relaciones sociales específicas que se producen en los territorios vulnerables del mundo agrario. El acceso diferencial a los recursos, la distribución desigual de poder, las posibilidades concretas de cooperación y articulación entre gran heterogeneidad de actores son elementos que complejizan la conformación de los territorios rurales en la actualidad latinoamericana.

Sin embargo, y alejado de estos análisis, el paradigma hegemónico para interpretar y proponer soluciones a la cuestión agraria en la mayoría de los países de Nuestra América es el DTR, *“que no se acota a una cuestión gerencial, administrativa, sino que redefine todo el conjunto del territorio y del poder local y sus objetivos últimos son la conversión del territorio en sujeto/actor económico junto a una clara despolitización de la política pública”*. (Rodríguez López, 2014: 14). De acuerdo al autor, la visión de lo rural y de la pobreza serían decisiones políticas de las que el DTR se elude para presentarse como una *formulación administrativa*; donde la mentada *transformación institucional* se refiere a una readecuación de la estructura pública a fin de asegurar que los intereses privados del mercado estarán representados en los procesos de decisión, planeación y ejecución de las políticas de desarrollo rural. (Ibídem: 16). De alguna manera, el enfoque del DTR implica eliminar la visión del conflicto acerca de la agricultura capitalista en nuestros territorios, reemplazándola por la noción de consenso, por una simple cuestión de “desarrollo”.

En síntesis, el plan político y social del neoliberalismo tuvo un éxito estructural como modelo de acumulación de capital y ello le permitió, a pesar de sus propios límites internos (contradicciones) sumados a las resistencias y reorganizaciones de los sectores populares que representaron una “renovada” coyuntura a partir del año 2000, asumir una nueva etapa cuyo bastión esencial es el DTR: el enfoque que habilitó el ingreso del ajuste neoliberal en el medio rural. De aquí en adelante, la ‘focalización’ localizada de los programas de desarrollo sería la nueva solución para aliviar la pobreza y promover el desarrollo, al paso que el “binomio ajuste/compensación focalizada de la pobreza” (Zibechi, 2007:27) es el verso y reverso de un mismo proceso de implantación del neoliberalismo con nuevo brío.

Como mostramos en el capítulo I, la expansión del capital en la región del noroeste de Córdoba, se evidencia en los cambios de la estructura agraria caracterizados por la marcada disminución de unidades productivas de menor tamaño (no más de 100 has) y el correlativo aumento de las de mayor escala. La frontera agrícola avanzó sobre el monte y los pastizales naturales, desplazando a la ganadería hacia suelos marginales. Se observa la pérdida de superficies de bosques ya que a causa de este proceso entre los años 1969/1999, 1.200.000 has. de bosque fueron transformados en cultivos, campos de pastoreo y bosques bajos o matorrales. (Cabido *et.al.*, 2010). Asimismo, de acuerdo a los trabajos de consultaría realizados para “*planificar el desarrollo rural de la Provincia*” (PROINDER 2006, PROINDER 2008, Becerra y otros 2007) podemos afirmar que el área Ganadera Extensiva del Noroeste, que abarca la zona serrana del oeste y la región chaqueña semiárida del norte y árida del oeste, colindante con las provincias de San Luis, la Rioja, Catamarca y Santiago del Estero, resulta el territorio donde se concentran problemas en el uso eficiente del agua de riego, en torno a la usurpación de tierras y cercamientos, desmonte irracional y pérdida de biodiversidad. (Bergamín, Ryan, Bisio, *et. al.*, 2009:4).

Ante esta realidad, y en vistas del rol preponderante que ha adquirido el Estado y algunas ONGs durante la década del ‘90 en esta zona del agro extra-pampeano, abordaremos de manera crítica la nueva visión del desarrollo rural y su finalidad en un proyecto de “*desarrollo*” que se concreta en los departamentos de Cruz del Eje y Minas, Córdoba. Analizamos cómo se materializa el DTR en una política pública específica a partir de evaluar el grado de responsabilidad del estado nacional y local, de las ONGs, el espacio social en el que se realiza y la cuestión conflictiva de acceso y distribución de los recursos en este, el territorio provincial que enfrenta hoy día las mayores situaciones de pobreza rural.

2.1. Estado, comunidades rurales y recursos: ¿gestión participativa?

El proyecto “Acceder al agua”, consistente en la realización de *perforaciones de agua para el mantenimiento de la soberanía alimentaria*, comenzó en el año 2008, con talleres de discusión sobre el acceso a este recurso para consumo humano y el desarrollo de actividades productivas. Participaron profesionales y técnicos del INTA, del Ministerio de Desarrollo Social de La Nación (PNSA), del

programa Pro-Huerta y del Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar (IPAFNOA). Con el común denominador de *“organizar a los diferentes actores en el territorio”* y poner en práctica *“estrategias que permitan acceder al agua mediante el uso de tecnologías apropiadas, a fin de aportar a la seguridad y soberanía alimentaria”*, la publicación oficial del INTA reseña las experiencias llevadas a cabo a lo largo de todo el territorio nacional.⁷² El objetivo general del proyecto contiene, de acuerdo a nuestro criterio, aquellas ideas sostenidas en el paradigma del DTR : *“Creemos que la acción del Estado debe inscribirse en el marco de una estrategia conducente al empoderamiento de la propia comunidad, partiendo de sus intereses y reconociendo sus saberes. Impulsar estas metodologías implica un proceso de aprendizaje tanto de parte de la comunidad como de los agentes de la intervención”* (Barreda, Ledesma y Cabral Ortiz, 2009: 5). Otro de los objetivos declarados es el de *“orientar experiencias de acción colectiva”* que permitan la *“organización para el acceso y distribución de agua en comunidades rurales del país”*. La clave que guía a todos los proyectos presentados está basada en *“la articulación de saberes, la complementariedad de capacidades y la construcción conjunta de soluciones”*. El Estado -desde su lugar- debe apostar a *“la construcción, al debate, a la propuesta, como un actor más del territorio, sin por esto negar la centralidad y responsabilidad que le compete a la hora de afrontar las soluciones”*. Por fin, la apuesta de intervención desde estos programas es *“la generación de propuestas que favorezcan la mejora de la calidad de vida desde procesos organizativos”*. (Barreda et. al., Ídem: 7).

Particularmente, el proyecto denominado *“Fortalecimiento de la seguridad alimentaria de los Departamentos Minas y Cruz del Eje”*, financiado por el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, fue llevado a cabo a través de las acciones realizadas por el Programa Pro-Huerta – INTA Cruz del Eje que, conjuntamente a los primeros grupos del Programa Social Agropecuario vienen desde hace varios años (desde 1995 aproximadamente) trabajando con huertas familiares, comunitarias, en la zona. Estuvo integrado por comunidades rurales de las sierras del Departamento Minas y por las zonas bajas del Departamento Cruz del Eje: alrededor de 10 comunas, 65 U.D aproximadamente, con problemas de aprovisionamiento de agua para consumo y producción y, entre ellas, la Escuela de la Familia Agrícola (EFA) de Tuclame y el Instituto Provincial de Enseñanza Media (IPEM) de Paso Viejo ambas, secundarias rurales con orientación agropecuaria, ubicadas en el departamento de Cruz de Eje. Participaron también dos técnicos del movimiento campesino del noroeste de la provincia, específicamente de la organización APENOC.

⁷² alguna de ellas: el proyecto de “sistemas de agua multipropósito” en Santiago del Estero, consistente en la optimización de los sistemas tradicionales de riego para zonas semiáridas; la experiencia organizativa que logró que productores familiares que viven al sur del Dpto. Juan Facundo Quiroga en la provincia de La Rioja, con dificultad de acceder a los recursos hídricos, pudieran instalar molinos de viento y reservorios de agua; la resolución de la falta de agua a través de una *“experiencia de desarrollo colectivo y autónomo”* en la comunidad de Tomuco, Salta; el proyecto que ayudó a proveer de fuentes de agua a las 18 familias en las comunidades rurales de Goya y Lavalle, Provincia de Corrientes; entre otros. BARRERA, et. al., 2009, pp. 7-11.

El plan implicó el estudio de cuencas y escorrentías que alimentan napas, fundamentos geoelectricos, rabdomancia y mapas parlantes, que justificaron la profundización de pozos o la realización de perforaciones y la limpieza de piques (socavones), al mismo tiempo que se tuvieron en cuenta “*los saberes campesinos*” para la construcción de conocimiento sobre el territorio. Con la ayuda de un geólogo se obtuvo la información sobre las cuencas, micro-cuencas, escorrentías y recarga de afluentes, los denominados “*lloros*” de vertientes subterráneas en pozos, dónde existían, cómo se podían recuperar en la zona. La metodología organizativa implicó recorridas, aforo de pozos, registros y ubicación de puntos con GPS, y los primeros análisis de las posibilidades territoriales. (Barreda *et al.*, 2009: 14).

Desde un comienzo, se realizaron talleres informativos sobre el bajo nivel de los pozos, las causas por las que el río Cruz del Eje se secó y los pastos dejaron de rendir, sobre lo difícil que resultaba mantener la huerta todo el año, la recuperación de agua usada para reutilizarla, etc. El punto más importante que se discutió, nos relata un técnico de INTA, giró en torno a saber cuánta agua había -cuanta necesitaban las familias para vivir-, dónde estaban las fuentes de agua - los viejos ríos y arroyos -; si habría más agua abajo que permitiera profundizar; cómo hacer para “pasar la manguera” por un campo cerrado si el dueño no participaba del proyecto, o se negaba a ceder el paso; que tamaños debían tener las mangueras, pensando en los pozos y perforaciones o los depósitos a construir, “*si pensábamos en agua de lluvia*”, etc. (Técnico del INTA a cargo del proyecto. Cruz del Eje, Agosto de 2014).

Las comunidades del Noroeste cordobés que participaron del proyecto “Acceder al agua” (El huayco, Rara Fortuna, El Empalme, El Pintado, Tosno, Paso de las Campanas, Río Seco, Agua de Ramón, La viborita, Rodeo Grande, Tuclame y Paso Viejo) se encuentran insertas en la Serranía de Guasapampa, que forma parte de las sierras grandes de la Provincia de Córdoba, con 1100 m de altitud en su meseta más alta y precipitaciones promedio de 300 a 500 mm, concentradas en el período estival. El marco del bosque chaqueño serrano degradado y planicies con estipas-sp y pastos de escaso valor forrajero, dan una clara muestra de la aridez de la región. (Cabido *et al.*, 2010). Asimismo, como hemos analizado en el primer apartado de este trabajo, tanto el departamento Minas y como el de Cruz del Eje, han sido permanentemente visualizado por sus altos indicadores NBI que establemente han marcado en sus pobladores la alta tasa migratoria.

El territorio en cuestión, por tanto, presenta un acentuado deterioro de sus recursos naturales: suelos, vegetación y aguadas, “*ocasionados por sequías e incendios a partir del año 2002*”. Todos los sistemas ya sean domésticos, con huertas y frutales, de animales de granja, o de productores familiares con una producción pecuaria, son altamente dependientes del recurso agua y la provisión del mismo:

La extracción manual y la trashumancia diaria hacia aguadas en forma de arreos, no solo ejerce una alta presión de pastoreo por la

presencia concentrada de animales en campos y aguadas comunitarias, sino el tiempo y esfuerzo personal en la extracción, con métodos manuales de tachos volcadores, o de transporte en bidones a lomo de animales para consumo humano, riego de huertas-frutales, llegando en muchos casos a la compra de la misma. El material de los techos de las viviendas no se adecua para la captación de agua de lluvia, que pese a las escasas lluvias sería un buen complemento del abastecimiento desde otras fuentes. La profundización de pozos, es una práctica que ha sido dejada de lado por la necesidad de contar con herramientas como martillos neumáticos y utilización de explosivos, con autorización a personas para su uso y de alto costo. (Barreda et. al., 2009:17).

De acuerdo a nuestros estudios sobre la problemática del agua en la zona,⁷³ existen otros factores, además de las sequías e incendios, que contribuyen a profundizar la “escasez del recurso”. En lo fundamental, la actual gestión por la parte del gobierno provincial de este bien público, como un **recurso económico**. Es decir, en la provincia de Córdoba, se mantiene una lógica en relación a la gestión del agua que podríamos denominar conflictiva, al menos para la región del Noroeste, en tanto la normativa vigente como los organismos de decisión, no tienen una mirada integrada para la construcción de una alternativa política que garantice el derecho fundamental de estas poblaciones a la alimentación, y a la producción de alimentos. Tal como plantean Bergamín y otros (2009), en base a un relevamiento de las instituciones públicas y privadas que realizan tareas de gestión del agua en la provincia, “*se desprende que la conceptualización que realizan del desarrollo se focaliza en relación al progreso y a la innovación tecnológica, como una cuestión de competencia individual y a la espera de un Estado que dé respuestas a sus necesidades financieras y comerciales*”. (Bergamín et. al., 2009:14). A ello se suma una infraestructura a nivel provincial deficiente y el manejo ineficiente, tanto a nivel provincial como a nivel individual, de los grandes productores de materias primas para exportación.

En relación a esto último, es dable destacar que en la región se viene produciendo el avance de la frontera agropecuaria (lo que hemos denominado como el proceso de “bovinización”) que provoca un aumento de la producción ganadera de cría, recría e inclusive de invernada. No es casual, entonces, que tanto los grandes productores como las asociaciones empresariales que los representan (ligadas a Sociedad Rural Argentina) comiencen a disputar el agua desde otro modelo productivo (producción de alfalfa bajo riego), ya que la zona tradicionalmente, y aún con problemas de abastecimiento, dispone del líquido elemento para las pequeñas y medianas producciones fruti-hortícolas y los sistemas campesinos tradicionales.

En este sentido, y tal como lo reclama el **Movimiento Campesino de Córdoba (MCC)**, en su “*Manual práctico para el abastecimiento de agua en comunidades campesinas indígenas*” (2009), consideramos que el acceso y la distribución equitativa del agua, constituyen derechos humanos vitales puesto que el agua es la vida; sin acceso al agua, las familias, sus animales o cultivos tienen un

⁷³ El análisis en profundidad de dichos estudios se presentará en el capítulo IV de este trabajo.

futuro incierto. Acceder al agua con seguridad y cantidad significa para estas comunidades, afianzar sus vidas en el campo, mantener vigente su estilo de producción respetuoso con el monte y con el entorno, conservar las tradiciones de sus antepasados, su cultura, sus conocimientos. Para el MCC el derecho al agua significa mantener vivo todo lo que los identifica. *“Ríos y canales se vienen entregando al uso de privados que escamotean o contaminan el agua de todos. Así, las cuencas de sierras y zonas turísticas también se afectan por el avance del negocio inmobiliario de las firmas empresarias afines al gobierno [...] empresarios agropecuarios han privatizado de hecho las aguas de los Ríos Dulce, bajo el amparo de la gestión provincial, mientras que la sequía arrecia aguas abajo a las vacas y los caballos que mueren empantanados sobre el lecho del río”* (Documento “El agua en nuestras comunidades”, 2009).

Resulta consiguiente, por lo tanto, la existencia de una gran heterogeneidad de actores sociales,⁷⁴ de intereses comunes y encontrados, con diferentes tendencias productivas y conflictos por la apropiación de un recurso vital pero escaso en la región: el agua. En este escenario complejo, encontramos las acciones políticas del Estado nacional junto a esferas relacionadas con la extensión, la investigación, la asistencia técnica, subsidios y ejecución de proyectos que se proponen, desde los objetivos formales, “beneficiar” a los sectores históricamente relegados en la región.

2.2. Contradicciones y perspectivas actuales: ONGs en los proyectos de DRT

Tal como describe el documento institucional, el proyecto “*Fortalecimiento de la seguridad alimentaria de los Departamentos Minas y Cruz del Eje*”, en sus comienzos del año 2009, consistió en la distribución con mangueras pvc y almacenamiento en tanques de 550 l para 10 familias de las comunas mencionadas, bombas electro sumergibles y grupos electrógenos y la realización de una fuente de agua comunitaria (con capacidad de depósito de 10.000 l.). “*El Ministerio de Desarrollo Social de La Nación realizó un contrato por 1 año de un Ingeniero con conocimiento de hidrología y financió el trabajo del Geólogo; como contraparte el Pro Huerta Nacional contrató una técnica para seguimiento del proyecto y articulación con proveedores y actores institucionales*”. También se llevaron a cabo “*talleres itinerantes*” de la problemática del agua en todas las comunidades, compra de insumos, venta de productos, capacitaciones en pasturas, apicultura, viveros, reconversión de nogales mediante enjertación, y viajes para conocer otros sistemas organizativos, “*con logros y errores que fueron percibidos como fundamentales en la proyección del territorio*”. A su vez, se incorporó al equipo de trabajo a un Ingeniero Químico que efectuó el seguimiento de la calidad de las

⁷⁴ Por mencionar algunos: representantes del recientemente creado Ministerio de Agua, Ambientes y Servicios Públicos de la Provincia, consorcios de regantes, intendentes y cooperativas que gestionan el agua para consumo humano, para riego y consumo animal; el agua de riego se encuentra organizada en dos zonas: la de riego y la llamada “fuera de zona” o riego eventual, que se administra por entidades informales, conformadas ad hoc por productores y jefes comunales; las organizaciones de productores agrupados en sectores políticos gremiales (como la FAA), los movimientos campesinos-indígenas (como APENOC), que se destacan por su consolidación organizativa en las últimas décadas, entre otros.

fuentes de agua durante un año desde la puesta en funcionamiento de los sistemas, mediante extracción de muestras y análisis bacteriológico y de metales pesados. (Barreda *et. al.*, 2009:18).

En la marcha del proceso y con más recursos disponibles, el equipo de trabajo ajustó la metodología aplicada a cada comunidad, de forma tal de encontrar la mejor vía para la provisión de agua: sea a través de la “*profundización de pozos, perforaciones o recuperación de piques*”. Como hemos advertido, dentro de las comunidades involucradas en el proyecto, existían escasas reservas de aguas aptas para el uso de bebida humana y animal y en todas ellas, el “*balance hídrico*” era negativo:

*Rara Fortuna y El Huayco, muestran varios piques de laboreo minero, que albergan aguas de filtración de grietas y fracturas en el basamento, que al tener mucha profundidad y galerías aumentan la captación de agua, constituyendo un reservorio muy valioso del recurso. Los valles del Río Seco, y Campanas, donde se encuentran las comunidades de los mismos nombres, presentan un delgado rellenamiento aluvial arenoso, que puede constituirse como acuífero, principalmente en el subálveo. Por último, Paso Viejo y Tuclame, donde se encuentran las dos escuelas, están sobre lo que sería el cono aluvional del Río Pichanas, con una importante reserva de agua en profundidad. (Barreda *et. al.*, Ídem: 20).*

Con el diagnóstico realizado, comenzaron las perforaciones y el trabajo del pocero. Paralelamente, y en “*forma comunitaria*”, se realizaron los labores de enterrado de mangueras, con días y horarios consensuados. “*Se realizaron jornadas en uso de nivel, medición de alturas y pendientes, conducción de agua e instalación del sistema de mangueras*” (Barreda *et. al.*, Ibídem).



Foto 3: Cisterna para Almacenamiento de Agua. **Fuente:** Diario *La Voz del Interior*, 12-09-2014.

Foto 4: Proceso de trabajo para enterrar la “manguera” de las cisternas en el Departamento de Minas. **Fuente:** *Acceder Al Agua*, Barreda *et. al.*, 2009.

En ese momento, el balance de los resultados del proyecto fue muy positivo: en primera instancia, por la disponibilidad de agua para las familias: se realizaron 6 perforaciones y la limpieza y recuperación de 2 piques; al tiempo que se aseguró la distribución del recurso en las dos escuelas que participaron: el EFA de Tuclame y el IPEM de Paso Viejo, hecho particularmente importante ya que son instituciones escolares con albergue para los estudiantes y en varias oportunidades habían

suspendido las clases por falta de agua. En segundo lugar, por el fortalecimiento de las relaciones entre las diversas instituciones y actores intervinientes en el territorio: técnicos, profesionales, campesinos, organizaciones sociales, comunidades escolares. Asimismo, y a través de talleres educativos y de formación, se profundizó en el conocimiento de las cuestiones jurídicas más problemáticas respecto a los recursos naturales y su explotación: acuíferos, bosques nativos; y en las cuestiones técnicas relacionadas a la extracción, almacenamiento, y conducción del agua. (Barreda *et. al.*, Ídem: 25).

El proyecto tiene vigencia en la actualidad, lo que nos permite efectuar un análisis diacrónico y comparativo de sus objetivos y prácticas. En efecto, hoy día el Ministerio de Desarrollo Social de Nación se apartó de la financiación y encontramos que es una ONG, Avina: “*Fundación para la Vida y el Progreso*”; la que junto con el INTA está posibilitando la realización de las tareas propuestas en un comienzo. Al presente, y de manera conjunta, fabrican cisternas para el almacenamiento del agua de lluvia, con capacidad de 10.000 litros aproximadamente:

Una cisterna es un depósito de agua, que se hace con mosaicos de cemento grandotes (de 50 x 50), lozetas, que se construyen ahí en el momento, con arena y portland. Las vas poniendo una al lado de la otra, se arma un círculo, se cava un hueco de 5 mt. y el depósito tiene 4 mt. de diámetro, y después, arriba, se le ponen viguetas, y se recubren con otras lozetas romboidales, y el techo queda como el de una calesita. Todo eso se construye en el momento, ahí. Y te caben 16.000 lt. de agua. (Técnico de INTA a cargo del proyecto. Cruz del Eje, Mayo de 2014)

Las cisternas se construyen en tres días, si el clima es favorable. Primero se realizan las placas con cemento y el piso; el segundo día se monta la estructura y se hace el revoque grueso, y el tercer día se coloca el techo y se hace el revoque fino. Luego se instala la bomba manual y las canaletas que conectan la cisterna con el techo. Se llenan con agua de lluvia. (A. Vagliente, de Fundación Plurales, encargada de la gestión de las construcciones. Cruz del Eje, Marzo de 2015.)

De acuerdo a lo que nos informaron los entrevistados en las comunas y parajes cruzdelejeños, si bien todavía no se tiene la capacidad para meter toda el agua que necesitan las familias (puesto que son numerosas y utilizan mucho el agua, tanto para producción como para consumo; un solo depósito no les alcanza para todo el año), los aljibes contruidos representan una ayuda invaluable para sus economías domésticas, especialmente, por lo barata que resulta su construcción: los insumos y la capacitación, se los proveen, y la mano de obra la ponen ellos:

Lo que pasa es que lo que te queda sino, es comprar un tanque de 10.000 lt. que sale \$14.000, lo pones en tu casa y tenes agua de lluvia para toda la casa. Sería muy fácil, pero caro. Estos otros valen \$2.000, pero tenes que laburar vos. Nos dan los materiales

pero después, hay que transpirar, 3 días más o menos, 4 o 5 hs. laburando y está hecho. (H., pequeño productor de 59 años. Comuna de Guanaco Muerto, Mayo de 2014).

Los técnicos están todo el tiempo para explicarnos y conduciendo la construcción, nos dieron talleres de enseñanza, y todo lo que necesitábamos para aprender a usar las mangueras. (M., pequeña productora de 43 años. Comuna de Guanaco Muerto, Mayo de 2014).

Tenemos la cisterna pero también usamos el agua de la red que nos llega por una manguerita, en un chorrito muy finito. Pero estamos chochos con el depósito porque sabemos que no nos vamos a quedar sin agua de un día para el otro. Tenemos para bañarnos, para la huerta. (N. pequeña productora de 39 años. Ciudad de Serrezuela, Octubre de 2014).

Hasta el momento, se han construido 100 aljibes repartidos en las ciudades de San Marcos Sierras y Deán Funes y en las comunas de Serrezuela, Guanaco Muerto, Anisacate, entre otras. Ahora bien, cabe preguntarse: *¿qué es AVINA?; ¿Cómo llega a contactarse el INTA con esta ONG?*

De acuerdo al ingeniero agrónomo a cargo del proyecto, esta asociación es una ONG que tenía sede en Miami en la década del '80 y, por inconvenientes legales, se mudó al vecino país de Brasil, hace 15 años aproximadamente. En su página oficial, Avina declara tener como objetivo *“contribuir a cambios concretos y relevantes para un desarrollo más sostenible en América Latina”*. Y según su criterio, dos tipos de cambios son “claves” en la región: *a-la valorización de lo público, es decir, lo que es de beneficio común; b-la transición hacia una nueva economía que promueva la sustentabilidad de la naturaleza y que contribuya al progreso social*. Avina, a su vez, está *“aliada a miles de organizaciones, fundaciones y líderes sociales y del sector empresarial y gubernamental de América Latina y el mundo, todos comprometidos con el desarrollo sostenible de la región”*. Empero, bien vista la información que nos brinda “oficialmente” esta ONG, es claro que se financia a partir de un fideicomiso, es decir, una empresa multinacional.⁷⁵ Por consiguiente, y desde nuestra perspectiva, de la alianza que declara tener con tan diversos agentes sociales en toda la región, la única firme e irrevocable es aquella que tiene con el grupo empresarial que la creó y sus intereses concomitantes.

La vinculación de Avina con el INTA surge a partir de un congreso sobre *“desarrollo local-internacional”* que se realizó en la Matanza, Buenos Aires, en el año 2011; allí asistió el INTA con algunas campesinas del departamento Minas y llevaron una filmación que mostraba cómo habían trabajado las comunas *“para enterrar la manguera, algo de la organización del movimiento y*

⁷⁵La fundación AVINA está sustentada por Viva Trust. Un fideicomiso fundado en 2003 por Stephan Schmidheiny, mediante *“la donación irrevocable de una porción importante de sus recursos”*. Su idea era establecer una organización que le permitiera *“contribuir de manera sostenible al desarrollo económico, ecológico y social de América Latina”*. Véase: <http://www.avina.net/esp/sobre-avina/> [Consultado: Octubre y Septiembre de 2015].

también todo el trabajo de los técnicos en capacitación". Un miembro de Avina vio el video y buscó contactarse con el INTA:

En ese momento solo charlamos y nosotros quedamos en pensar la propuesta, porque viniendo de esta ONG, no podíamos avanzar sin tener en claro cuáles eran sus objetivos [...] Es muy difícil meter un mango dentro de INTA, que no sea que venga del gobierno nacional. ¿Por qué? Porque no quieren quedar pegados con los narcos, con el lavado de dinero. 6 meses nos tardaron en aceptar esa plata. Hasta que no autorizaron porque vieron de dónde venía. Que te voy a decir de dónde viene, y cómo siempre digo: si alguien tiene un problema ideológico que lo tenga, yo no oculto la información. La guita viene de la Coca Cola, empresa que está 4ta. en el ranking mundial de contaminadoras, pero tienen un problema con el agua porque para hacer 1lt. de Coca Cola, necesitan 3 a 4 lt. de agua dulce. Por eso nos pusieron 30.000 dólares que para ellos es un gallo, no existe. Con eso hicimos 60 aljibes. ¡Es una locura! (Técnico de INTA. Cruz del Eje, Mayo de 2014).

Al mes, AVINA invitó (*"con pasajes y estadía paga"*) a los miembros del proyecto "Acceder al Agua" del Noroeste cordobés a ir a Brasil, a un congreso de ASA (Asociación del Semiárido Brasileiro). Esta es una organización *"terriblemente grande"*, donde participan 100.000 familias más o menos y llevan hechas ya 600.000 cisternas. Asistieron 350 personas y diez estados latinoamericanos estaban representados: *"Nos llevaron a ver los sistemas, una población muy pobre, un lugar muy árido, con cisternas, techo para recolectar agua, agua para consumo, agua para la huerta. Funcionando casi como un piloto automático. ¡La cuestión tecnológica a nosotros nos alucinó!"*. (Técnico de INTA. Cruz del Eje, Mayo de 2014.). Vendría a decirse, la institución del Estado Nacional, sus representantes, junto a miembros de algunas de las U.D que habitan y trabajan conjuntamente en el territorio del norte de Córdoba recibieron entusiasmadas la propuesta de la fundación AVINA, principalmente porque el conflicto por el acceso al agua es grave y tiene, como hemos señalado, una larga historia en la región. Desde luego, se *"detuvieron a pensar la propuesta"*, porque tenían conocimiento de la *"leyenda negra"* de esta ONG.⁷⁶ Sin embargo, el entusiasmo por lo novedoso, las necesidades urgentes, pesaron más fuerte y, actualmente (año 2015) continua el convenio de trabajo colectivo entre la fundación, el INTA y las U.D asentadas en los departamentos de Minas, Cruz del Eje y el recientemente incorporado departamento de Ischilín.⁷⁷

⁷⁶ Básicamente, esta organización cuando estaba en Miami, negociaba -vía consenso de Washington-, proyectos de desarrollo durante gobiernos dictatoriales y neo-liberales. Hoy en día, el presidente de la asociación ha sido juzgado en Italia por la cuestión del avento, material con el que se hacen los tanques de fibro-cemento para el agua, y se ha comprobado que es cancerígeno. Técnico de INTA a cargo del proyecto. Comunicación personal. Cruz del Eje, Mayo de 2014.

⁷⁷ Es dale aclarar que si bien Avina hasta el día de hoy (año 2015) sigue *"apoyando"* financieramente el proyecto, INTA comenzó a *"tomar distancia en algunas cosas [...]"* porque ellos laburan, por ejemplo, ahora con Danone, que quiere poner la plata para construir 100 cisternas, porque quieren hacer una propaganda de agua como Villa del Sur, y eso no nos interesó: que se cruzara la cuestión de ellos como espacio de marketing, con nuestro laburo. Es parte de su 'responsabilidad social empresarial' pero esa no es nuestra línea de trabajo [...] Hoy además, nosotros hemos ganado 'espalda', antes

La propuesta de Avina representa, a nuestro modo de ver, una mezcla entre la eficacia que el FMI le exige a la “sociedad civil” y a los estados neoliberales en Latinoamérica desde su informe en el año 1997, junto con las nociones de “empoderamiento”, “autonomía” y “democracia” presentes en las comunas territorios vulnerables y de las que se apropia. En este caso, la fundación Avina, “valora” y “rescata”, el trabajo colectivo realizado entre el INTA, el Ministerio de Desarrollo Social de Nación, el Movimiento Campesino de Córdoba, las comunidades del noroeste cordobés, desde el año 2008 en el proyecto de perforaciones de agua y educación para la soberanía alimentaria. Empero, existen como mínimo dos razones para desconfiar de sus *“buenas intenciones”*. Primera razón: como lo menciona Zibechi (2007), hace ya 20 años, antropólogos bolivianos denunciaron el papel de los proyectos de desarrollo y de las ONGs en el norte de Potosí (Bolivia), como *desestructuradoras de las comunidades indias*. Las ONGs vivieron cambios sustanciales en los años ‘90 puesto que pasaron de jugar un papel contestatario a convertirse en colaboradores de los estados y gobiernos, especializándose en la concertación, la intermediación en los procesos sociales y en gestionar o impulsar la participación popular a escala local, pero sin cuestionar las políticas macroeconómicas del ajuste estructural. (Zibechi, 2007: 254-258). Desde la perspectiva crítica foucaultina, Zibechi sostiene que la crisis del Estado benefactor supuso establecer nuevas bases de relacionamiento entre Estado y sociedad civil. En ese sentido, reconoce que las ONG *“llenaron un vacío, y lo hicieron sobre la base de una forma ‘participativa’, democrática, innovando los modos de hacer”*. Sin embargo, y a pesar de que la mayor parte de las ONG que trabajan en la pobreza, están impulsadas y modeladas por la Educación Popular -fomentando la participación de personas que en general les cuesta participar-, *“nunca se proponen superar la relación sujeto-objeto, más aún, de forma ‘blanda’ pero consistente, consolidan esa división”*. (Zibechi, 2007: 267).

Segunda razón: subyace en esta nueva etapa del proyecto una visión instrumentalista que, creemos, incorpora la fundación Avina en relación a la cultura de las comunidades por cuanto para llevar a cabo la acción -que está orientada al fin específico de proveer agua allí donde no hay-, se requiere la mediación de un agente externo a la comunidad: ya sea la ONG, el Estado u otros. Sin embargo, como lo plantea Carenzo (2008), la participación de los grupos domésticos es considerada *“un factor decisivo”* puesto que se los identifica con aquellos rasgos culturales locales que tienden a ser más valorados en el contexto global. *“El agente externo, maneja saberes e información actualizada respecto de ‘otros mundos’ que son ajenos a la experiencia cotidiana de la comunidad local, y en tal sentido, administra estos saberes en función de la dinámica identitaria que busca promoverse”*. (Carenzo, 2008:77). No es incoherente, entonces, pensar que este tipo de fundaciones sostienen estrategias que tratan de valorizar el conocimiento, la cultura y las problemáticas locales como un recurso económico presente en los territorios puesto que la revalorización de la identidad cultural es

teníamos 10 aljibes hechos, y hoy son más de 100”. Técnico de INTA a cargo del proyecto. Comunicación personal. Cruz del Eje, Mayo de 2014.

un proceso que se adapta especialmente bien a espacios de pobreza y marginalidad. Afirma Carenzo al respecto: “*En todo el proceso, el rol de las agencias que promueven este tipo de enfoques es ‘activar’ la dinámica identitaria de estas comunidades tradicionales*”. (Carenzo, Ídem: 79). Empero, en las comunidades, el problema del acceso a los recursos, específicamente, la escasez de agua y la falta de políticas públicas para su distribución, generan un escenario de disputa que no sólo conforma su universo de prácticas culturales sino también, constituye uno de los elementos estructurales que limita los procesos productivos de las comunas y les está impidiendo reproducir su modo de vida.

La “falta de agua” es una problemática anclada en la región, y este aspecto le brinda particularidades a la relación que establecen los pequeños productores con sus medios de producción y a las relaciones que sostienen los productores entre sí. La acción de la ONG Avina, -subsidiada a partir de recursos propios así como de la cooperación internacional- está centrada en la “ayuda” para resolver el acceso al agua en las comunidades pero a través de acciones en la propia comunidad, es decir, con intervención directa en las prácticas cotidianas de la población, al tiempo que carecen de un plan de acción sistemático respecto a esta situación conflictiva. No hay preocupación por profundizar en las condiciones de vida de quienes padecen la falta de agua, ni en la cultura en la cual se enmarca la reproducción de estos grupos.

2.3. Defensa de la población rural: responsabilidades del Estado en la solución de conflictos

El Noroeste de la provincia de Córdoba está sufriendo el flagelo de la degradación de sus tierras: históricamente la región se caracterizó por la presencia de bosques secundarios y arbustales abiertos, pero en la actualidad más del 30% del territorio ha sido desmontado (topado y rolado). En este contexto, aparecen las instituciones del Estado Nacional (el Estado Provincial está prácticamente ausente) con diversos proyectos: sea para la reinserción de las familias campesinas en el mercado (cuencas caprinas) o para contribuir a la resolución de las problemáticas más acuciantes que vivencian las economías de estos grupos domésticos. Nuestra intención fue la de presentar estos *proyectos* provenientes de la hegemonía del Estado como *articulaciones necesarias en el territorio*, antes que como *logros* del Estado, para poder avanzar en una comprensión de la *cultura popular* en relación mutua con los distintos niveles de formación y de poder estatal.

El proyecto “Acceder al Agua”, específicamente, el sub-proyecto: “*Fortalecimiento de la seguridad alimentaria de los Departamentos Minas y Cruz del Eje*” iniciado en el año 2008, es llevado adelante a partir de la concertación de muchos actores en el territorio: INTA (sede Cruz del Eje), técnicos de programas estatales, profesionales variados, el Movimiento Campesino de Córdoba, y pequeños productores de las comunas y parajes que participan tanto en la toma de decisiones como en la construcción de recursos propios. Consideramos que son importantes los procesos de aprendizaje con respecto al manejo de equipos para la obtención de agua sin costos energéticos, pues los mismos

suponen cierta “capacidad instalada” y un relativo grado de organización en las comunas para dar respuesta a los problemas que el acceso al agua representa. Diremos, en el proyecto se trabajó de manera conjunta con 2 escuelas, 10 comunidades distanciadas entre 8 y 60 km, se buscaron diferentes formas de solucionar la problemática hídrica: construyendo pozos calzados con tapa y/o perforaciones allí donde había disponibilidad de agua subterránea; aprovechando las vertientes naturales, realizando aljibes con superficies de captación de agua de lluvia o represas comunitarias para almacenarla; instalando sistemas de bombeo (molinos, bombas, etc.). A su vez, el equipo técnico de INTA brindó algunas alternativas para la aprensión de técnicas locales en captación, conducción y almacenamiento del agua (sea para consumo humano como para sistemas de riego). Observamos, en este sentido, que el plan reviste un gran valor al momento de pensar en la “reinserción” y la subsistencia de los grupos domésticos en el noroeste de Córdoba, puesto que los mismos, y de manera notoria en las últimas décadas, han visto atacadas y desestructuradas casi todas las vías tradicionales de su reproducción social en el campo; siendo la falta de agua, una de las mayores problemáticas en este escenario.

Empero, lo que nos despertó el alerta crítico en el diseño de mencionado proyecto, en la actualidad, es el apoyo “financiero” que está recibiendo de una ONG -fundación Avina-, sostenida por un trust internacional que funcionó a la perfección con los estados dictatoriales y neo-liberales y que ha sido denunciada actualmente en Europa por fabricar productos cancerígenos. Asimismo, bien visto el accionar de este tipo de proyectos en el territorio, consideramos que carecen de una estrategia integradora para las problemáticas en la región, esto es, un plan que contemple como objetivos primordiales la conservación de los recursos naturales y la puesta en valor del rol fundamental que juegan en esta tarea los grupos domésticos y sus sistemas tradicionales de sobrevivencia.

En este sentido, rescatamos la perspectiva teórica aportada por Bernardo Mançano Fernandes, (2004), pues nos permite establecer que en un mismo espacio social existen contradicciones y desigualdades, propias del capitalismo, en relación al manejo, uso y eficiencia de los recursos naturales y cómo las diferentes acciones de los actores se basan en paradigmas y visiones de mundo que se contraponen y se disputan, en una “*conflictualidad*” permanente que destruye y recrea las relaciones sociales (Mançano Fernandes, 2004: 3). Esto supone pensar el concepto de territorio, diferenciándonos de las acepciones del DRT, que lo concibe como espacio geográfico sin conflictos, que no explicita quiénes son los “beneficiarios” del acceso a los recursos y de su usufructo, que niega que a los pequeños productores los cambios tecnológicos del agro lo vienen dejando fuera de escala (en el mejor de los casos) y sin tierra (en el peor de ellos).

Como hemos analizado, las comunidades cuyas particularidades culturales (asociadas muchas veces a una cotidianidad plagada de problemáticas urgentes) son objeto de renovada atención, resultan ser las mismas que ocupan los estratos más bajos en las estadísticas de pobreza y las que presentan una menor participación en la distribución del ingreso generado en el territorio. De allí que,

resulta necesario problematizar el concepto de “Desarrollo Territorial Rural” (DTR). Este enfoque, resumido en la propuesta que formularon Schejtman y Berdegú (2004), se configura como una continuidad con las estrategias de desarrollo rural propuestas por los gobiernos neoliberales en Latinoamérica, materializando las recomendaciones del Banco Mundial. Su propuesta, coloca al Estado en nueva escala, y el rol protagónico lo adquieren los municipios, las onegés, existiendo una *“completa asimetría entre la cantidad de beneficiarios ‘pobres’ y los pocos recursos destinados a ‘mejorar la calidad de vida de la población rural’ y reducir las desigualdades [...] lo que configura la política del DTR en una política compensatoria y asistencialista”*. (Rodríguez Lopes, 2014: 8).

Desde nuestro punto de vista, el proyecto *“Fortalecimiento de la seguridad alimentaria de los Departamentos Minas y Cruz del Eje”*, vinculado actualmente a la Ong, Fundación Avina, presenta contradicciones en sus discursos y propuestas (objetivos explícitos) en tanto que, donde debería existir una política deliberada por parte del Estado para resolver la problemática urgente del acceso al agua, existe un proyecto de “administración” sobre los recursos “disponibles”. Tal situación crea un consenso social allí donde habita el conflicto y la disputa entre actores de diferentes trayectorias y clases sociales. De tal forma que “invisibiliza” las causas estructurales que hacen a la desigualdad y la marginalidad en la que se encuentran las familias campesinas.

Por estos motivos, retomamos la crítica al enfoque del DTR puesto que segmenta el territorio, *“dotándolo de una especificidad propia, cuasi sui generis respecto de los actores que los conforman y sus relaciones”* (Carenzo, 2008: 81). Tal escenario, plantea Carenzo (2008), remite a una concepción “*más esencialista*” de la cultura, donde se valorizan ciertos elementos y procesos, ciertos *“marcadores de identidad”* en función de su potencial para diferenciarse en un contexto más amplio. En el caso del proyecto que construye cisternas para receptor agua de lluvia en las comunas y parajes rurales del Noroeste cordobés, el técnico a cargo nos manifestaba: *“La gente de la Ong no lo puede creer [...] van y hablan con los campesinos, y ellos ya aprendieron la técnica, y se juntan con los vecinos. Esa cosa ‘pseudo-hipie’ a la gente de las Ongs les encanta, es el justificativo de su esencia”*. (Técnico del INTA. Cruz del Eje, Agosto de 2014). Sin embargo, otros elementos y procesos son conscientemente dejados de lado, principalmente, aquellos que hablan de la inserción subordinada de estos grupos en una región territorialmente desigual.

Empero, estas comunidades tienen trayectoria en el trabajo colectivo, gracias a su participación en organizaciones sociales como el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), quien en su documento *“El Agua en nuestras comunidades”* (2009), propone algunas medidas que se deberían tomar si se quiere modificar de raíz la problemática, a saber: a- realizar un *“nuevo ordenamiento territorial”*, con mecanismos de participación públicos y la integración de los diferentes aspectos socio-ambientales y económicos que garanticen el acceso al líquido elemento; b- Convocar en forma inmediata a un verdadero y consensuado ordenamiento de los bosques; c- Que el manejo de las áreas Ramsar refugios de Vida Silvestre estratégicos (Baños del Río Dulce, Mar Chiquita, Salinas Grandes y de

Ambargasta), tengan controles estrictos por parte del estado, y se garantice los derechos posesorios de los campesinos con ganadería de transhumancia ancestral; d-; Que las políticas de investigación se abran a las realidades de las regiones y hacia un cambio del modelo productivo: contaminación ambiental, acceso al agua, agricultura agroecológica, salud integral y preventiva, energías alternativas, etc. (Documento *“El agua en nuestras comunidades”*, 2009: 30-35).

Tanto el MCC, como los pequeños productores familiares que participan en él (y otros que no) con los que hemos conversado, visualizan la problemática del agua desde una perspectiva integral, es decir: uso, derecho al acceso y a una distribución del agua como derecho humano vital y objetivan la utilización del recurso como una estrategia de poder en los territorios, que involucra decisiones políticas desde los espacios más “micro” (jefes comunales) hasta los más “altos” (intendentes, gobernadores).

En este sentido, y de acuerdo a lo sistematizado en el trabajo *“El rol de los actores en la gestión del agua y su institucionalidad en relación al desarrollo Rural en la Provincia de Córdoba* (Bergamín *et. al.*, 2009), podemos concluir que en la gestión provincial del agua, se visualiza *“la preponderancia de una concepción economicista, utilitarista del recurso en contraposición a la perspectiva holística/ integral que considera otras dimensiones que hacen a la sustentabilidad de los sistemas, como la social, la ecológica y lo cultural. La gestión del agua en general se realiza a través de procesos en los cuales no participan todos los actores sociales implicados en la problemática [...] No se percibe una trayectoria histórica de administración colectiva del agua”* (Bergamín *et. al.*, 2009: 22). Los autores consideran que falta una planificación estratégica, participativa, documentada sobre el uso del territorio en general, y sobre la gestión del agua, en particular. Sí existe un patrón de funcionamiento en el territorio, reflejado en la distribución del agua, *“no se basa en criterios agronómicos ni de acceso equitativo”*.

Por último, y a manera de cuestionamiento insidioso, diremos que el impulso y estímulo a la “participación”, especialmente cuándo deriva de fundaciones “filantrópicas” financiadas por empresas multinacionales, es el vínculo político-sentimental que articula contradictoriamente al Estado, sus instituciones, y las organizaciones sociales con el poder empresarial. De allí que haya que desconfiar lo suficiente de los llamados fáciles a la acción. De todas formas, en lo que concierne a las actividades territoriales, como es el caso de algunos técnicos o profesionales del Estado nacional que trabajan en las zonas más vulnerables del agro extra-pampeano, es reivindicable la disputa por la definición política de tales espacios contra la influencia cultural de aparatos punteriles, eclesiásticos, narcos. En esta dirección, comprendemos que el Estado Nacional argentino, específicamente, en la etapa pos convertibilidad y crisis social del año 2002, ha encontrado un *“arte de gobernar”* y vincularse con los movimientos sociales, que le ha permitido ingresar a los territorios de la pobreza con mucha mayor eficiencia que los caudillos clientelares del período neoliberal. Esos caudillos, como afirma Zibecchi (2007) *“actuaban de modo vertical y autoritario, y por lo tanto siempre podían ser*

desbordados”. No obstante, y en el caso del Noroeste cordobés, sigue faltando una coordinación interinstitucional para la gran variedad de instancias públicas locales existentes en el territorio junto con un plan integral que dé respuesta a las problemáticas ambientales urgentes de la región.

Capítulo III

Multilinearidad de la economía: las Unidades campesinas del Noroeste Cordobés y su repertorio de actividades productivas

Para la caracterización general que presentamos en este capítulo sobre el acceso a los medios de producción y las actividades productivas que realizan las unidades campesinas del Noroeste provincial, fue preciso recolectar información muy fragmentaria y dispersa en diversas fuentes documentales y bibliográficas, tales como: el documento de Relevamiento y sistematización de problemas de tierra de los agricultores familiares en la Argentina, dirigido por Karina Bidaseca y editado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (2013); los Datos Provisionales para la Provincia de Córdoba (Información Desagregada por Departamento) del Censo Agropecuario 2002 en comparación con el Censo del año 1988, a cargo de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos- Subsecretaría de Economía Agropecuaria- Dirección de Economía Agraria; el boletín de documentos estadísticos de la provincia de Córdoba (Años 2013-2014) elaborado por el Ministerio de Planificación, Inversión y Financiamiento y la Secretaría de Planificación y Dirección General de Estadística y Censos, disponible en: <http://hojaprovincial.cba.gov.ar/> [Acceso: Marzo-Abril de 2014]; los informes de avance anual del programa Cambio Rural (INTA) y ProFeder -Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios- para la provincia de Córdoba (Años 2011, 2012 y 2013); el documento con los principales indicadores agro-productivos de la “Zona Agroeconómica Homogénea XI-D Cruz del Eje, Árida de Traslasierras” (Noroeste de la provincia de Córdoba) en el periodo 2002-2008, elaborado por Carina Sánchez y Carlos Ghida Daza (2009), de la Estación Experimental Agropecuaria Manfredi del INTA. Disponible en: http://www.inta.gov.ar/manfredi/info/boletines/cartilla_dig_manfredi/cartilla_digital_1_o8.htm. [Acceso: Marzo- Abril de 2013]. También analizamos los mencionados manuscritos que estudian la importancia de la dinámica caprina en la provincia de Córdoba y la región del Noroeste, en particular: a- “*Cabriteros. Los productores de Cabras del Noroeste de la Provincia de Córdoba*” (2002), informe elaborado por el INTI; b- el realizado conjuntamente por el Área de Capital Social y Desarrollo Local del Instituto de Administración (Facultad de Ciencias Económicas -Universidad Nacional de Córdoba) y la Agencia para el Desarrollo Económico de la Ciudad de Córdoba (ADEC) en el marco del Programa de Desarrollo de Cadenas Productivas en la Provincia de Córdoba, titulado: “*Estrategias comerciales para el sector caprino. Estudio de caso de la ‘cadena caprina’*” (2007) y el documento del “*Foro Nacional de la Agricultura Familiar*”, elaborado por las organizaciones representativas del sector productor agropecuario familiar, llevado a cabo los días 3, 4, y 5 de Mayo de 2006, en la provincia de Mendoza, Argentina.

La reconstrucción del calendario de actividades, que implicó conocer el tiempo y las labores culturales que las U.D campesinas le dedican al sector ganadero (las cabras, el ganado vacuno, el

ganado menor y las aves de corral); a los productos agrícolas y sus derivados (frutales, sembradíos), al sector artesanal (los tejidos de cueros y artesanías y producciones menores) así como a las actividades extractivas del monte; los circuitos y modalidades de venta e intercambio de productos que los vincula con el mercado local y regional, entre otras actividades (como el trabajo estacional en las grandes unidades productivas de la región) fue realizado, fundamentalmente, a partir de la etnografía realizada en las comunas y parajes del Cruz del Eje rural: visitas, entrevistas, observación participante y charlas informales con las familias campesinas de Guanaco Muerto, Media Naranja, Santo Domingo, Palo Parado, San Antonio, El Abra, Las Ollas, entre otras de población dispersa.

1. Régimen de tenencia de la tierra y el acceso a los medios de producción

Las comunidades campesinas, como los señoríos feudales, etc., basan su organización económica en el encadenamiento del medio de producción más importante (la tierra) así como de los trabajadores, por el derecho y la tradición. De este modo, la economía natural ofrece rígidas barreras, en todos sentidos, a las necesidades del capital. De aquí que el capital haya de emprender, ante todo y dondequiera, una lucha a muerte contra la economía natural en la forma histórica en que se presente, contra la esclavitud, contra el feudalismo, contra el comunismo primitivo, contra la economía agraria patriarcal. LUXEMBURGO, Rosa, 1912, p. 192.

El problema de uso y tenencia de tierras aparece como preocupante en toda **América Latina** pues es la primera restricción de carácter estructural que afecta a las pequeñas unidades domésticas y la que produce las mayores tensiones en la vida cotidiana de las familias campesinas. Tal como declaran los documentos producidos en el *Foro Tierra, Territorio y Dignidad*, realizado en Porto Alegre durante Marzo de 2006, como el del *Foro Nacional de la Agricultura Familiar*, llevado a cabo en Mendoza, Argentina, durante el mes de Mayo del mismo año; los atropellos, violencias, desalojos, intentos de desalojos, presiones permanentes, que padecen las familias en distintos lugares del territorio Latinoamericano, afectan no solamente la capacidad productiva sino los derechos humanos más elementales y los derechos sociales consagrados por las Constituciones Nacionales. El aumento incesante de la desigualdad e injusticia en el acceso a la tenencia y uso de la tierra y los efectos que esto acarrea para la mayoría de quienes trabajan en el campo: éxodo rural, concentración de la propiedad, extranjerización de los recursos naturales, degradación del suelo, llevan a la desaparición de cientos de pequeños productores y se hallan vinculadas, en muchos casos, a situaciones como el endeudamiento de los pequeños y medianos productores. (Documento del Foro Nacional de la Agricultura Familiar, 2006: 59).

El modelo capitalista vigente, promueve la concentración y la usurpación de la tierra, y aumenta las dificultades para acceder a la titularización, debido a la complejidad de los mecanismos jurídicos, el desorden de títulos y registros catastrales, la falta de información y educación sobre derechos y normas legales jurídicas, y la falta de recursos económicos. Estos elementos redundan en una desprotección de los poseedores, con las consecuentes agresiones y procesos de usurpación. El punto

crítico aquí, resulta de la concepción de la propiedad como bien de mercado y no como bien social, cuestión que conlleva a una amenaza del equilibrio y a la sustentabilidad en lo agroecológico pero también en las cuestiones sociales y culturales de las poblaciones y sus territorios. (Ídem: 63).

En el relevamiento y sistematización de problemas de tierra de los agricultores familiares en la **Argentina**, realizado en el año 2011 (dirigido por Karina Bidaseca), se estima en 250.000 las unidades productivas en nuestro país, con una población rural campesina reducida a un porcentaje de tan sólo 5% del total nacional. La legislación argentina, reconoce el derecho de los pobladores a la propiedad de la tierra cuando han ejercido una posesión pacífica y continua por más de veinte años, trabajando para lograr su sustento, haciendo mejoras, delimitando sus cercos con alambrados y ramas, construyendo represas y pozos de agua, etc. Sin embargo, la ley de prescripción veinteañal obliga a realizar una costosa mensura en la posesión, paso previo a la iniciación del juicio que a su vez requiere del asesoramiento legal correspondiente. De este modo, lo que está escrito en la ley muchas veces es inalcanzable para los pobladores que son ocupantes de tierra, pues usualmente no tienen la información ni los medios económicos necesarios para hacerlos valer. (Gigena, *et. al.*, 2013: 17).

En el año 2011, durante el gobierno de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, se sancionó la Ley 26.737, llamada *Régimen de Protección al Dominio Nacional sobre la Propiedad, Posesión o Tenencia de las Tierras Rurales*. El objetivo de esta Ley fue “*determinar la titularidad catastral y dominial, situación de posesión o tenencia, bajo cualquier título o situación de hecho de las tierras rurales y establecer las obligaciones comunes y particulares que nacen del dominio, posesión o tenencia de dichas tierras*”. Establecía, a su vez, demarcaciones para la compra de tierras por parte de extranjeros: “*un límite del 15% a la titularidad extranjera del dominio sobre tierras rurales en el territorio nacional*”; [...] “*que en ningún caso personas (físicas o jurídicas) de nacionalidad extranjera podrán superar el 30% de las tierras con titularidad extranjera*”, entre otras. (Gigena, *et. al.* Ídem: 63-64).⁷⁸

Los datos para la provincia de **Córdoba**, en base al Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2002, respecto al tamaño y cantidad de explotaciones agropecuarias, advierte un incremento en el tamaño promedio de las EAPs;⁷⁹ fenómeno acompañado del aumento en la superficie implantada y de un incremento en la superficie destinada a la agricultura del 57% mayor (oleaginosas +69%; cereales un +47%) junto a una “moderada” disminución en la ganadería, especialmente de bovinos.⁸⁰ Sin

⁷⁸ Este último punto, ha sido un reclamo histórico de los movimientos socio-territoriales vinculados a la lucha campesina. Véase el acápite: “*iPor una Nueva Reforma Agraria basada en la Soberanía Alimentaria!*”, Foro Nacional de la Agricultura Familiar, Mendoza, Argentina, 2006, pp. 12-16. La ley, disponible en <http://www.mininterior.gov.ar/fronteras/pdf/ley-26737.pdf>. [Acceso: Agosto de 2015].

⁷⁹ La explotación agropecuaria (EAP) es la unidad de organización de la producción, con una superficie no menor a 500 m² dentro de los límites de una misma provincia que, independientemente del número de parcelas (terrenos no contiguos) que la integren: 1) produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; 2) tiene una dirección que asume la gestión y los riesgos de la actividad: el productor; 3) utiliza los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra en todas las parcelas que la integran. También se consideraron EAP sin límites definidos en situaciones especiales. Glosario de Términos utilizados en el CNA 2002, 8 páginas.

⁸⁰ Aumento en la superficie promedio de las explotaciones, para toda la Provincia: se pasó de 343 ha, en 1988 a 482 ha, en 2002, siendo la “Zona Núcleo Maicera” (departamentos Unión y Marcos Juárez) la que lideró el fenómeno pues de 597 ha

embargo, el documento revela una importante caída de las mismas en el período inter-censal (1988-2002): existe un 36% menos de las explotaciones en toda la provincia (siendo una de las zonas más afectada la *Lechera*,⁸¹ donde el número de explotaciones disminuyó un 42%).

Se evidencia en los datos del CNA 02, asimismo, un porcentaje mayor de EAPs con límites indefinidos: de 756 sobre un total de EAPs de 40.061, en 1988 a 614 sobre 26.405, en 2002. De acuerdo al glosario de términos usados en el CNA 02, las EAPs sin límites definidos son “*explotaciones que se caracterizan por tener límites imprecisos o carecer de ellos [...] por diversos motivos, no están delimitadas las parcelas que la integran y por lo general forman parte de una unidad mayor*”. Las modalidades de tenencia en estas figuras pueden ser: campos comuneros, comunidades indígenas, Parques Nacionales, tierras fiscales y tierras privadas. Las zonas que mayor porcentaje presentan con este tipo de explotaciones son la *Ganadera del Oeste* (un 13% sobre el total de las EAPs) y le sigue en importancia, la *Zona Agrícola Ganadera Mejorada* que concentra el 27% de las EAPs con límites indefinidos, “*destacándose Cruz del Eje, en el cual representan el 22% de las EAPs del Departamento*”. (Datos provisionales del Censo Agropecuario 2002, Provincia de Córdoba. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación, p. 4).⁸² El gran número de EAPs sin límites definidos, es una variable asociada a problemas de tenencia de la tierra: tal situación de inestabilidad jurídica sobre los derechos posesorios permite el avance de terceros que se presentan como dueños, con la pretensión de desalojar a las familias de sus tierras o de impedirles su trabajo.

la superficie de sus EAPs pasó a ser de 912 ha. Datos provisionales del Censo Agropecuario 2002, Provincia de Córdoba, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación, pág. 3.

⁸¹ La “*Zona Lechera*”, de acuerdo a la clasificación del Censo 2002, incluye a los departamentos de San Justo y Río Primero (ubicados en el Sudeste provincial). Datos provisionales del Censo Agropecuario 2002, Provincia de Córdoba, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación, pág. 2.

⁸² La “*Zona Ganadera del Oeste*” incluye a los departamentos de San Javier, San Alberto, Pocho, Minas, Calamuchita; y la “*Zona Ganadera Agrícola Mejorada*” además del departamento Cruz del Eje, incluye los de Totoral, Punilla, Ischilín, Colón y Capital. Datos provisionales del Censo Agropecuario 2002, Provincia de Córdoba, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación.

	EAPs		Superficie	
	CNA 88	CNA 02	CNA 88	CNA 02
Capital	516	368	30.562	21.032
Colón	1.172	685	201.871	172.012
Cruz del Eje	1.618	1.148	467.228	395.070
Ischilín	698	551	375.690	391.506
Punilla	338	227	201.043	165.603
Totoral	789	546	291.369	316.488
Zona Ganadera Agrícola Mejorada	5.131	3.525	1.567.763	1.461.711
Calamuchita	1.200	715	362.561	268.967
Minas	498	409	296.601	161.851
Pocho	565	369	200.674	152.874
San Alberto	1.029	628	298.454	196.477
San Javier	998	681	118.781	231.474
Zona Ganadera del Oeste	4.290	2.802	1.277.070	1.011.643
Río Seco	755	589	404.962	434.986
Sobremonte	337	234	255.576	256.397
Tulumba	1.166	733	475.466	447.106
Zona Ganadera del Norte	2.258	1.556	1.136.004	1.138.489
Río Primero	2.333	991	562.774	346.866
San Justo	4.130	2.747	1.248.501	1.140.504
Zona Lechera	6.463	3.738	1.811.274	1.487.370
Marcos Juárez	3.421	2.035	918.641	831.393
Unión	2.909	1.788	954.352	900.853
Zona Núcleo Maicera	6.330	3.823	1.872.993	1.732.246
General Roca	1.556	1.165	1.188.891	988.043
General San Martín	1.485	788	425.274	352.977
Juárez Celman	1.653	962	737.576	763.620
Presidente Roque Sáenz Peña	1.350	903	782.566	519.593
Río Cuarto	4.580	2.974	1.703.378	1.472.829
Río Segundo	1.998	1.410	474.393	487.297
Santa María	1.075	618	257.371	217.686
Tercero Arriba	1.892	1.099	490.333	435.619
Zona Agrícola Ganadera Semiárida	15.589	9.919	6.059.781	5.237.664
Sin discriminar		428		370.117
Total	40.061	25.791	13.724.886	12.439.240

Tabla N° 1: Cantidad y Superficie de EAPs por departamento, Provincia de Córdoba. **Fuente:** INDEC, CNA 1988- 2002.

Ergo, bien visto el cuadro de datos provistos por el Estado Nacional, mediante los Censos Agropecuarios Nacionales de 1988 y 2002, entendemos que el proceso de concentración de tierras en la provincia se muestra en forma contundente, así como también la expulsión de la población rural se observa cruzando los dos últimos Censos Nacionales de la Población:

País – Provincia – Años	Total Población Urbana	Total Población Rural	Total Rural Agrupada	Total Rural Dispersa	Total Población
ARGENTINA					
Año 1991	28.436.110	4.179.418	1.118.092	3.061.326	32.615.528
Año 2001	32.352.909	3.871.038	1.232.226	2.638.812	36.223.947
Diferencias	3.916.799	(308.380)	114.134	(422.514)	3.608.419
Córdoba					
Año 1991	2.380.024	386.659	147.550	239.109	2.766.683
Año 2001	2.718.369	343.242	158.073	185.169	3.061.611
Diferencias	338.345	(43.417)	10.523	(53.940)	294.928

Tabla N° 2. Población Rural y Población Urbana, Totales a nivel de Nación y Provincia. **Fuente:** documento del Foro Nacional de la Agricultura Familiar, 2006, p. 118 en base a información publicada por el INDEC: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1991 y Censo Nacional de Población y Vivienda, 2001.

A su vez, en los problemas de tierras relevados en el documento dirigido por Bidaseca (2011), se estima que en Córdoba hay un total de 69 casos (8,10%); siendo 1.077 las familias afectadas (1, 69 %) y un total de 119.974 ha de superficie “con problemas” (1, 29%). La mayoría de los casos se presentan en superficies de menos de 50 ha. (Gigena, *et. al.*, 2013: 18). Sucede que en la provincia de Córdoba, 15 departamentos de los 26 que la integran, son parte de la región chaqueña que hemos descrito en el Capítulo I. En aquellos, más del 70 % de los campesinos y pequeños productores rurales no tienen títulos de sus tierras, lo que torna absolutamente insegura la continuidad de esa relación en el contexto de expansión de la frontera agro-ganadera. Los conflictos más comunes se dan entre productores capitalistas y empresas agropecuarias, con los poseedores veinteañales. (Romano, 2009).

Desde el año 2000 en la Provincia se han dictado normas que tienen como objetivo sanear los títulos a favor de poseedores veinteañales, entre ellas están: la ley N° 8884, (2000) 9100 (2004), 9150 (2004). De acuerdo a la abogada Mariana Romano (2011: 42), la única norma que preveía un saneamiento de títulos era la ley N° 8884, que concluía con la escritura pública de la tierra a favor del poseedor veinteañal, pero dicha norma “*quedó en letra muerta y nunca se reglamentó, por lo que no tuvo aplicación ni incidencia [...] La principal razón para evitar su reglamentación fue que requería de importante presupuesto –y voluntad política- para lograr un proceso completo de saneamiento a favor de los poseedores y productores de la tierra*”. La que se encuentra vigente en la actualidad (año 2015) es la ley N° 9150, que está reglamentada y funciona dentro del Ministerio de Justicia, pero “*no prevé un saneamiento de títulos sino que, cumplido el trámite previsto, concluye con la inscripción de una nota marginal en el Registro General de la Provincia, en virtud del cual se publica la existencia de un poseedor en el campo*”. (Romano, *Ibíd.*).

Resulta consiguiente, entonces, que en las **zonas extra-pampeanas del Norte de Córdoba** se vivencia una situación irregular estructural de la tenencia de la tierra. Y esta irregularidad deja en situación de vulnerabilidad jurídica al sector que ha mantenido productivas las tierras durante décadas, con riesgo cierto de perderlas. Otro de los ejes conflictivos en este territorio, es la existencia de campos donde los campesinos usan la tierra en forma común puesto que tales usos no están comprendidos en la legislación sobre la propiedad y posesión de la tierra. (Romano, 2011: 13).

En su estudio, Romano (2011) realiza un relevamiento cuantitativo de denuncias de usurpación y de la interpretación de las resoluciones judiciales de los últimos veinte años, en el departamento de Río Seco (situado al límite con la Provincia de Santiago del Estero), e identifica un alto incremento de

la penalización de los conflictos territoriales, con un aumento de las usurpaciones del 1600 %.⁸³ La autora afirma que, bien vista la actuación del Poder Judicial en su faz penal, la criminalización no afecta en forma igualitaria a toda la sociedad, sino al sector más vulnerable del campo; los campesinos pobres poseedores de la tierra, sin títulos sobre las mismas. *“En un 70% de los casos se imputó a quien la figura legal prevista como usurpación ordena proteger, lo que nos llevó a problematizar cómo es el proceso en virtud del cual se distorsiona la previsión teórica de las normas, al ser aplicado por las agencias judiciales penales”*. (Ídem: 44).

Los conflictos que se dan entre poseedores que usan la tierra y titulares ausentistas en el Norte de Córdoba, tienen las siguientes características:

*Un orden jurídico consuetudinario, al margen y a veces en contra del Código Civil, con formas de propiedad irregulares, atípicas, que no son condominio, con transmisión de derechos que ignoran la escritura pública, con transmisiones de derechos sucesorios sin declaratoria de herederos, con registros de la propiedad que inscribían – aún inscriben- de dudosa eficacia, con títulos donde es imposible distinguir los límites de la cosa, porque carecen de medidas y linderos que son confusos, con adjudicaciones que subsisten desde la época del Virreinato y se han subdividido en innumerables cuotas sucesorias, con poseedores que se creen – con total buena fe- propietarios, y con propietarios – con no tan buena fe- que también se creen propietarios, aunque no ocupan ni ocuparon la tierra en décadas, y a veces nunca, con parcelas de explotación que son verdaderos minifundios, con tierras fiscales que no se sabe si realmente lo son (Cfr. González, 2000 en Romano, 2011: 44).*⁸⁴

La falta de seguridad jurídica de los productores rurales de esta zona, resulta constatada y denunciada por la Misión FIAN Internacional, que en el año 2004 realizó recomendaciones al Gobierno Provincial luego de visitar los parajes rurales, en las que afirma que: *“La inseguridad de la tenencia de la tierra es un problema muy grave en el Noroeste y Noreste y es la mayor limitante para que las familias campesinas se consoliden como productores. Estos grupos, así como los campos comuneros requerirían procesos de titulación completos para superar la inseguridad de la tenencia...”* (Fian International, 2004 en Romano, 2011: 44).⁸⁵

⁸³ Los porcentajes del incremento de penalización de los conflictos territoriales se obtuvieron por medio de la consulta de Denuncias de usurpación en el Libro de Entradas de Fiscalía de Instrucción de Deán Funes (Departamento Ischilín) y el análisis de las sentencias de usurpación rural dictadas por la Cámara Penal de la misma Jurisdicción para el período comprendido entre los años 1988- 2008. Y para su análisis, fueron utilizadas las fotocopias de las mismas del Protocolo de Sentencias de la Cámara Penal. ROMANO, M., 2011, Pág. 17.

⁸⁴ La irregularidad en la tenencia de la tierra, y falta de políticas públicas sobre saneamiento de títulos en la provincia de Córdoba fue denunciada en los Informes desarrollados por la Defensoría del Pueblo de la Nación (2006), por una Misión integrada por la Cátedra UNESCO de la Universidad de Cataluña, ISF, entre otros (2008), cuyo informe fue presentado en la Organización de las Naciones Unidas. ROMANO, M., 2011, Pág. 44.

⁸⁵ FIAN INTERNACIONAL (Foodfirst Information and Action Network), es una organización internacional de derechos humanos con Status de consultora permanente de la ONU. Fundada en el año 1986, y cuenta con 50 países miembros.

Al presente, y siguiendo el trabajo de la autora en virtud de las entrevistas realizadas a funcionarios de la Unidad Ejecutora de la Ley 9150 (Registro General de la Provincia de Córdoba), del total (100 %) de los trámites ingresados, sólo el 32 % es viable, o sea, se continúa el trámite. *“El 68 % de los trámites iniciados son archivados o suspendidos [...] la mayor causa de archivo es la existencia de un proceso judicial iniciado sobre el inmueble y/ o la falta de datos, registros presentados sin pruebas de posesión, entre las más importantes”*. La política de saneamiento de títulos está orientada preponderantemente a los sectores urbanos pobres, por lo que *“la política pública aplicada es insuficiente e ineficiente para resolver la problemática con el carácter de generalidad que la misma presenta en las zonas rurales de la provincia”*. (Romano, Ídem: 48).⁸⁶

1.1. *“De lo que se tiene y de lo que se da” en las U.D cruzdelejeñas*

Tomado en cuenta este marco estructural de regulación sobre las propiedades en el Noroeste provincial, resulta muy difícil determinar con certeza cuál es la superficie explotada por las U. D. de la región. La mayoría de ellas, entran en la definición de EAPs sin límites definidos, esto es, que no tienen realizadas las mensuras ni los deslindes entre vecinos, sin embargo; el INTA especifica que las explotaciones inferiores a 2.500 has. se ubican en el estrato inferior de la producción minifundista, por lo que, las U.D de nuestro estudio, sin duda pueden caracterizarse como “minifundiarias”.

Gran parte de los pobladores rurales del departamento Cruz del Eje y de los demás departamentos vecinos del Norte cordobés, caracterizados como “minifundistas” gozan del usufructo vitalicio de las tierras, entendiendo el mismo como el derecho al uso del recurso de acuerdo al Decreto Ley provincial 9150/04 (con vigencia en la actualidad). Esta norma los reconoce como “poseedores”, es decir, que la relación con el principal medio de producción que disponen se realiza en términos de “no propiedad” aunque sí de control sobre el mismo (la relación de propiedad, a diferencia del usufructo, representa para el propietario la libertad de disponer o no de la explotación del recurso).

Entre los pequeños productores rurales de la región, los criterios de exclusión se limitan a la delimitación de la explotación del recurso tierra y son fijados consensuadamente. Suelen establecerse límites mediante accidentes topográficos, que no constituyen efectivas barreras físicas, que por ejemplo, impidan la mezcla de los animales. Quienes se incorporan recientemente a las tierras (como consecuencia de relocalizaciones, migraciones desde la ciudad), realizan la separación mediante el uso del alambrado estableciendo límites físicos. (Trabaglia, 2007; Salguero, 2007; Romano, 2011; Preda y Conde, 2013). Empero, la inexistencia de deslindes y títulos de propiedad entre los

Informe de la Misión de Investigación a Argentina... FIAN International y La Vía Campesina. Documento FIAN D37s. www.fian.org/.../informe-de-la-mision-de-investigacion-a-argentina. Romano, M., *op. cit.*, pp. 44-45.

⁸⁶ No obstante dicha situación, la autora “rescata” el trabajo que ha iniciado la Unidad Ejecutora en las áreas rurales de la provincia puesto que sus funcionarios han reconocido, por ejemplo, la existencia de campos comuneros en zonas históricamente marginales para la producción a gran escala. En este sentido, y a instancias del Movimiento Campesino de Córdoba, fueron declarados como “campos comuneros” el de San Roque, ubicado en el Departamento Minas y el de Iglesia Vieja, en el Departamento Cruz del Eje. ROMANO, M., *op. cit.*, p. 48.

pobladores, no implica de ninguna manera un uso caótico del suelo, sino que éste está inmerso en un universo de relaciones sociales que caracterizan y condicionan su ocupación. Las relaciones de parentesco (que al mismo tiempo funcionan como relaciones de producción), son las que signan los patrones de acceso a la tierra. En tal sentido, el grupo doméstico es el núcleo fundamental de la organización económica y social y es por su intermedio que se realiza el acceso a los medios de producción.

En el pasado, podemos afirmar que el acceso a los medios de producción se efectuaba en la fase que Fortes (1970) denomina de “fisión” o “dispersión”, en donde salen los hijos a formar sus propios grupos. En base al censo de población del año 1778 y teniendo presente el modelo de comportamiento económico campesino planteado por Chayanov (1974 [1925]), sobre la circulación de energía dentro de la comunidad doméstica, Tell (2008) hipotetiza que las familias campesinas de Córdoba durante finales del s. XVIII y comienzos del s. XIX tendieron a conformar unidades domésticas incorporando otros miembros de forma transitoria durante las fases críticas de su ciclo vital. (Tell, 2008: 170). Esto es, las Unidades Domésticas Independientes, especialmente en el Norte de la Jurisdicción, se hallaban conformadas por una familia nuclear (sin otros parientes o agregados) y eran viables sobre todo, durante la fase intermedia del ciclo, la que cubría la mayor parte del crecimiento de los hijos (desde los 5 años) hasta la partida del último hijo de la casa. *“Durante ese prolongado período la familia titular se iba acercando paulatinamente a la relación óptima o más equilibrada posible entre el número de trabajadores y el de consumidores, una vez que todos o casi todos los hijos de la pareja se habían convertido en trabajadores plenos.* ⁸⁷*Por el contrario, en las fases inicial y final del ciclo, las familias campesinas de Córdoba conformaban unidades domésticas donde su trabajo se complementaba con el de otras personas o familias* (Tell, Ídem: 174). La autora constata que estos parientes y/o agregados eran *“principalmente familias jóvenes que transitaban la fase inicial del ciclo y que aportaban su trabajo a una U.D. encabezada por una pareja de ancianos que ya no vivían con sus hijos [...] mientras no consiguieran su propia tierra para constituir una UDI y no contaran con la capacidad de trabajo necesaria para sostenerla”* (Íbidem).

En síntesis, durante el siglo XIX, Córdoba tenía en una economía predominantemente ganadera y una sociedad rural cuyo componente mayoritario eran las U.D. de campesinos independientes, donde *“si bien existían posibilidades de trabajo asalariado estacional en la arriería, en el trajín de carretas y en las grandes unidades productivas, aún no podemos hablar estrictamente de un ‘mercado’ rural ni urbano de trabajo”*, pero la condición necesaria para constituir una U.D. independiente económicamente viable era, claro está, el acceso a la tierra, bajo cualquier forma de tenencia que implicara control del proceso de producción por parte de la familia titular. *“Los datos de los gráficos sugieren indirectamente que la mayoría de las familias campesinas de la jurisdicción accedían a la*

⁸⁷ La autora define como “trabajador pleno” a “todo varón o mujer de 16 a 50 años. Las personas menores o mayores de esa edad colaboraban en el trabajo de la unidad pero en menor grado”. TELL, S., 2008, pág. 175.

tierra y al control del proceso de producción de su unidad durante la fase intermedia de su ciclo vital, de modo que al llegar a la fase final, todas las familias de Córdoba eran titulares de una U.D.” (Ídem: 175).

En la actualidad (s. XXI), el avance la frontera agro ganadera -que implica el cercamiento de campos comunales y la apropiación de terrenos otrora fiscales- y el deterioro paulatino de los campos y recursos del monte, impiden el asentamiento de nuevas unidades productivas; tal es así, que muchos pobladores comparten las “largadas” o “comederos” de sus animales... Como los productores aumentan y los campos no, es lógico que se planten dos situaciones: a- el conflicto por el acceso a los medios de producción; b- las migraciones crónicas de importantes contingentes de pobladores en la edad productiva. Esta segunda situación, implica a su vez, el retraso en el acceso a la tierra de los miembros del grupo doméstico que permanecen ligados a las actividades económicas, dado que el mismo se produce en la fase que Fortes (1970) denominara “reemplazo”, es decir, *“la culminación del ciclo de desarrollo de los grupos doméstico [...] con la muerte de la pareja y su reemplazo o sustitución por otra”* (Fortes, 1970: 4-5). Nuestras observaciones de campo en las comunas y parajes cruzdelejeños, revelan que esta situación es en la que se encuentran la mayoría de las U.D campesinas de la zona, cuya base demográfica es la de “familia extensa”, es decir, familias donde coexisten tres generaciones en un mismo hogar, dos de las cuales participan en el proceso productivo:

Acá compraron los chicos, los dos más grandes, sacaron un préstamo y compraron esta casa, porque acá es mucho más barato que comprar en Córdoba; allá es imposible, imposible comprarse algo. Así que bueh, optamos ya por venirnos acá [...] 4, tenemos dos acá: uno chiquito de 11 años y la chica que se vino hace poco, nos viene siguiendo... porque tiene un nenito de 6 años y a él le gusta acá. Y vivimos todos juntos. Los otros dos viven en Córdoba y trabajan allá. (A., almacenera de 46 años. Guanaco Muerto, Agosto de 2015)

Otra característica que podemos observar en relación al régimen de tenencia de la tierra, es la herencia. De acuerdo al planteo de Archetti y Stölen (1975): *“La herencia no puede ser estudiada como un sistema, es decir, un conjunto de regularidades, independientemente de las consideraciones económicas [...] toda sociedad tiende a reproducirse y, por lo tanto, la herencia es una estrategia y no un sistema de reglas inmutables”* (Archetti y Stölen, 1975:162)

Como hemos señalado, la norma vigente indica que aquellos pobladores rurales minifundistas en la situación que describimos para el Noroeste provincial, pueden usufructuar de la tierra pero no poseen su propiedad. Esto impide que la misma se convierta en un valor de cambio, pues no se trata de una mercancía que pueda ser vendida o comprada sino que constituye un recurso que, en principio, solo posee valor de uso.

En las comunas y parajes donde efectuamos nuestro trabajo, la herencia es la forma más usual de acceder a los medios de producción, dada la imposibilidad de comprar o vender los predios. Por otra

parte, las limitaciones para acumular capital hacen que no resulte factible comprar tierras fuera de los límites de la residencia. Tal como plantean Archetti y Stölen (1975), las prácticas de herencia de la unidad doméstica campesina no siempre coinciden con la normativa jurídica. Mientras ésta regula la transmisión de la propiedad, nosotros debemos analizar la transferencia de una “no propiedad”; transmisión que permite a la gran mayoría de los pobladores rurales más humildes, el acceso a los medios de producción y a la posesión del recurso. Por otro lado, es sabido que las explotaciones domésticas se organizan a partir de dos generaciones: padres e hijos. *“El propietario aparece no sólo como agricultor, o poseedor de la propiedad, sino como el organizador del grupo doméstico. Los hijos trabajan con sus padres, lo que posibilita que el grupo doméstico constituya una cooperativa de trabajo”* (Ídem: 163).

Cierto, de acuerdo al Código Civil argentino, todos los hijos heredan a los padres, sin discriminar entre mayores y menores, varones y mujeres. Empero, en las poblaciones rurales cruzdelejeñas, hemos constatado otros “principios de transmisión” que podríamos resumir en los siguientes: a- los/las hijas que residen en la comunidad y participan en el proceso productivo tienen las mayores posibilidades de acceder a la tierra. Vendría a decirse, no todos los hijos e hijas tienen los mismos derechos; b- no existen, o no podemos afirmar que exista, un orden preferencial o pautas rigurosas que definan que hijo permanecerá en la unidad de explotación (sea el primogénito o menor).

Tales principios se relacionan directamente con los criterios de residencia que, en la mayoría de las familias que visitamos, si bien el dueño de la propiedad es el hombre, no tienen una marca preferencial “virilocal”, es decir, preferencia por los hombres en las pautas de transmisión. Archetti y Stölen (1975), plantean que en la estancia mixta Santa Cecilia (Departamento General Obligado, al extremo Norte de la provincia de Santa Fe): *“Encontramos una fuerte ideología patrilineal: ellos [los colonos] enfáticamente sugieren que la tierra debe pasar de padres a hijos varones y que las hijas deben ser excluidas”* (Ídem: 166).

En nuestro caso, más bien, se constata la utilización del criterio de uxorilocalidad ya que las U.D cruzdelejeñas expulsan con mayor intensidad a los varones en edad productiva que a las mujeres. Esto se puede observar en la estructura poblacional de los parajes y comunas mencionados: de acuerdo al último censo de población de la provincia (2010),⁸⁸ el departamento de Cruz del Eje tiene 20.999 pobladores rurales y cuenta con un índice levemente mayor de habitantes mujeres que de hombres (28.236 mujeres sobre 27.982 varones). Tal situación, evidencia un fenómeno similar al descripto

⁸⁸ Los datos son tomados de la página oficial del gobierno de la provincia de Córdoba, Ministerio de Planificación, Inversión y Financiamiento, Secretaría de Planificación. Disponible en: <http://hojaprovincial.cba.gov.ar/> [Consultado: Marzo-Abril de 2014].

para el siglo pasado en la región,⁸⁹ reconocida como expulsora de población masculina, sobre todo en su edad joven, por falta de oportunidades tanto de trabajo como de estudio. (Paz, 2015: 116).

En lo fundamental, reconocemos que la transmisión de herencia en el campo privilegia la participación en las actividades productivas por sobre los lazos de parentesco. Los productores, salvo casos excepcionales, transmiten la explotación a los o las hijas que se quedan “ayudando” en las tareas rurales. Por consiguiente, abandonar la explotación significa la pérdida de los derechos de herencia, mientras que continuar en la misma contribuye a afirmarlos. *“Trabajar para el padre” (trabajo doméstico) genera la expectativa de reemplazarlo, mientras que ‘trabajar para otro’ (trabajo asalariado) aleja cualquier posibilidad de acceder a los medios de producción. Estas prácticas de herencia tratan de evitar la fragmentación excesiva de las pequeñas unidades de explotación, hecho que atentaría contra la reproducción del grupo doméstico”*. (Seyferth, 1985:1).

Así, de acuerdo con nuestras entrevistas, a los pobladores de los parajes y comunas cruzdelejeñas les parece “normal” que las pautas de transmisión estén basadas en los lazos de cooperación y generosidad de hijos/as a padres en la U.D.: *“Esa fracción del tunal [1 ha] es de la P., por haberse quedado con nosotros: ella ayuda con los animales, nos cuida, nos trae los remedios cuando nos enfermamos y además trabaja en el municipio”* (R., pequeño productor de 57 años. Guanaco Muerto, Agosto de 2015).⁹⁰

Además, y si bien no existen pautas uniformes, hipotetizamos dos situaciones anexas: 1- que los o las hijas que se quedan son aquellas que mantienen buenas relaciones con sus padres, es decir, relaciones con pocas o nulas tiranteces emocionales; 2- si los o las hermanas que están en la ciudad, tienen un “buen pasar económico” se considera que no deben “pedir” nada del campo, más bien, tienen que seguir colaborando con la familia trayendo efectos que no consiguen en el campo o, en períodos de vacaciones, ayudando en tareas específicas para la casa central: *“Ahora en las vacaciones viene mi hijo, el mayor y nos va a ayudar a terminar la pieza para las nietas”* (N., pequeña productora, 52 años. Santo Domingo, Cruz del Eje, Agosto de 2015).⁹¹

Por otra parte, la herencia de los animales representa un caso particular. En principio constituyen un valor de cambio en contraposición a la tierra que, como hemos señalado, representa un valor de uso. En ocasiones se observa la división del rebaño y se reparten los animales entre los miembros de

⁸⁹ Para finales del s. XVIII, el análisis de Tell (2008: 43-44) detecta que las sierras del noroeste cordobés: curatos de Tulumba, Río Seco, Ischilín, Punilla y Calamuchita, constituían zonas de expulsión y/o movilidad estacional de varones jóvenes.

⁹⁰ R. vive hace 30 años “en este lugar”, tiene 12 has. que “eran de mi mama y las tenemos en derecho de herederos con otros dos hermanos más. Estas 3 más las otras 5 de campo son las mías. Pero vamos a decir que es como si fueran de todos. Pero los únicos que estamos acá y las trabajamos somos nosotros”. Entrevista con R., pequeño productor campesino de Guanaco Muerto. Cruz del Eje, Agosto de 2015. R. y T. tienen 8 hijos: 5 varones y 3 mujeres, todos viven en la ciudad de Córdoba Capital, salvo P., que es la única que está con ellos en el campo, y además de “ayudarlos”, trabaja por las mañanas como asistente de enfermería en el dispensario de la comuna de Guanaco Muerto.

⁹¹ “Nani” (apodo), es sobre todo, criadora de chanchos. “Es mi especialidad, siempre los tengo gorditos, lindos”. Tiene 8 hijos; sólo 2 viven con ella: uno discapacitado y otra, que trabaja en la limpieza de la escuela secundaria de Guanaco Muerto, y tiene 2 niñas. Para esas nenas están queriendo terminar otra habitación en la casa. Entrevista con “Nani”, pequeña productora campesina de Santo Domingo, Cruz del Eje. Agosto de 2015.

la familia: “[...] Nosotros, hace 3 años. De la ciudad nos vinimos acá, por el tema de la vivienda: en Córdoba teníamos que pagar alquiler, y se nos iba mucho. Pero él no, él siempre ha sido de acá, y le sigue gustando acá. El campo es en San Antonio [...] allá vive la hermana. Él tiene 100 cabras más o menos y 3 chanchos, las otras son de ella”. (A., almacenera de 46 años. Guanaco Muerto, Agosto de 2015).

El reparto de los animales deviene, muchas veces, en relaciones de mediería, dado que los herederos han emigrado y no cuentan con los medios para su explotación.⁹² Debemos aclarar, no obstante, que la distribución de los animales se practica solo en caso de que haya suficiente “capital” y que la merma que represente esta división en las capacidades productivas no ponga en peligro la existencia de la unidad doméstica ni su capacidad reproductiva.

Por fin, es dable mencionar que no contamos con un censo de población “casa” por “casa” para nuestra región de estudio, y nos ha sido muy dificultoso encontrar otras fuentes complementarias que nos permitan conocer más sobre la transmisión de la autoridad y las pautas de residencia tanto de las parejas que recién se constituyen (aunque son las menos) como de aquellas que hace años habitan el territorio. Empero, podemos aguzar tres corolarios respecto a las pautas de transmisión en la actualidad: a- las U.D campesinas de Cruz del Eje forman parte de una sociedad poco rígida y sin ideologías fuerte de parentesco; por encima de ello, prima cierto realismo y una flexibilidad para adaptar las normas a la realidad conflictiva que viven en el presente; b- si existe una regla “general” que no se discute es la valoración del trabajo de los hijos o hijas que se quedan en el campo; los campesinos distribuyen el usufructo de “su propiedad” de acuerdo a arreglos específicos, según la consideración de una serie de variables que permiten resolver cada caso particularmente; c- el parentesco tiene sentido en su vinculación con la propiedad de la tierra, esto es así, pero en relación a la herencia, existe en el Cruz del Eje rural una gran variedad de comportamientos que no obedecen a un sistema de reglas fijas sino que combinan las limitaciones estructurales de un territorio en “problemas” con los deseos y las prácticas individuales de sus históricos pobladores.

2. La economía de los pobladores rurales en la pedanía Cruz del Eje

¿Qué cosa puede oponer la pequeña explotación a las ventajas que ofrece la grande? La mayor laboriosidad y los cuidados más asiduos del trabajador que trabaja para sí mismo, en contraste con el trabajador asalariado, y la sobriedad del pequeño campesino, que supera aún la del obrero agrícola. KAUTSKY, Karl, [1974], 2002, p. 124.

⁹² El régimen de mediería consiste en que un productor se compromete a cuidar animales ajenos. Obtiene como retribución la repartición en partes iguales de las crías así como también de los frutos (pelo, cueros) de los animales. En ocasiones el dueño de los animales cede su parte del pelo a su socio. “El dueño de los animales aporta el ‘capital’ mientras que su contraparte es el que aportará el trabajo y el recurso tierra”. BALAZOTE y RADOVICH, 1993, pág. 97. En ciertos casos, el porcentaje que recibe el cuidador puede ser inferior al 50%, al tiempo que, de acuerdo al régimen de reserva, está “prohibido” tener animales ajenos en los campos de la misma. Los animales entregados bajo este régimen pertenecen mayormente a: Migrantes que han entregado sus animales a parientes o vecinos con el objeto de mantener, y si es posible incrementar el capital; -personas que por su edad se han retirado del proceso productivo y dan su “capital” a hijos, nietos, hermanos, yernos, etc. BALAZOTE, A. y RADOVICH, J.C., op. cit., ibíd.

En base a la información registrada en los capítulos anteriores, junto a las fuentes documentales mencionadas y el trabajo de campo realizado, detallaremos las actividades que efectúan las pequeñas U.D de la pedanía Cruz del Eje, para garantizar su subsistencia a lo largo del ciclo productivo anual. En este sentido, hemos hecho hincapié en las actividades de uso intensivo de trabajo, sin señalar el trabajo de cuidado y mantenimiento permanente que se efectúa al interior de las casas “campo adentro”.

2.1. *La producción ganadera*

La principal actividad económica de los pequeños productores en los parajes y comunas rurales de la pedanía Cruz del Eje, es la crianza de ganado menor. La modalidad de explotación es extensiva y está condicionada por las características ecológicas y por el régimen de tenencia de la tierra.

En lo que respecta al primer punto, recordamos que la mencionada pedanía se encuentra en el extremo noroeste de la provincia y comparte con las provincias vecinas de La Rioja, Catamarca y Santiago del Estero las Salinas Grandes y Salinas de Ambargasta, que forman parte de la zona más árida y calurosa de la provincia.⁹³ En las salinas, se desarrollan formaciones vegetales de características peculiares, adaptadas a la adversidad del suelo y del clima que imponen fuertes condicionamientos ambientales para el asentamiento de la población y para el desarrollo de las actividades productivas (Vázquez, Miatello y Roqué, 1979, 83).

En esta zona, la llanura y el piedemonte (planicie que conforma la franja de transición entre la llanura y la sierra) hasta los 500 msnm, están cubiertas por el complejo conocido como *bosque chaqueño* (o serrano), el “monte”, una formación de vegetación leñosa, más xerófila en la pendiente occidental que en la oriental, en concordancia con la mayor aridez del clima. Las especies típicas del monte: Molle de beber (*Lithraea ternifolia*), coco (*Fagara coco*) y quebracho serrano o cordobés (*Schinopsis hankeana*), se entremezclan en los faldeos con algunos árboles de la llanura que se destacan por su gran valor alimenticio, tanto para el hombre como para el ganado y, económico, por las posibilidades de extracción de leña y madera y la recolección de sus frutos. (Vázquez, *et. al*, Ídem: 85). (Cf. Capítulo I).⁹⁴

En toda la región que, como hemos mencionado, actualmente es denominada “Árida de Traslasierras” (localidades de referencia: Cruz del Eje, Villa Dolores y Deán Funes), sólo el 1% de las tierras son agrícolas mientras que las tierras ganaderas ocupan un 85% de las mismas (las áreas sin uso agropecuario son el 14%, fundamentalmente salinas). Predominan pastos duros y secos, lo que

⁹³ Las sierras del norte de la provincia tienen un clima “semidesértico”. En el área donde se halla la pedanía Cruz del Eje, el promedio anual de lluvias es de 500 a 600 mm y las temperaturas promedio oscilan entre 25-26°C de máxima y 11°C de mínima. Esta zona carece de invierno térmico, pese a lo cual tiene un período considerable de heladas, debido a la escasa humedad que hay en la época más fría del año. VÁZQUEZ, *et. al.*, *op. cit.*, pág. 88.

⁹⁴ Nos referimos a especies como tala (*Celtis tala*), mistol (*Zizyphus mistol*), chañar (*Geoffroea decorticans*), algarrobo (*Prosopis alba*) y espinillo (*Acacia caven*).

sumado a la escasez de aguadas y vertientes, imponen ciertas constricciones al ganado vacuno y equino. (Ghida Daza y Sanchez, 2009: 2).

En nuestra zona de estudio, la delimitación de los predios ocupados se lleva a cabo a través de deslindes consensuados entre los vecinos, las barreras físicas –alambrados- son escasas. Por tal motivo, en ocasiones se mezclan animales de distintos productores con el consiguiente trabajo de separarlos, pero todos los productores llevan un control mínimo sobre el número de cabezas que poseen. Esta situación, a su vez, implica un refuerzo de las redes sociales de vecindad y cierta “homogeneización” de la producción, ya que si un poblador adquiere un reproductor (“castrón”) para mejorar la calidad del ganado, al compartir los campos, todos los vecinos se benefician y mejoran los rendimientos. Lo mismo sucede en caso de enfermedades (sarna, por ej.). La posibilidad de contagio es muy grande y en este caso los pobladores comparten la merma en la calidad y las pérdidas y entre todos, intentan buscar la solución al problema.

Ganadería	Bovinos carne	Caprinos	Ovino s	Porcinos
Existencias (cabezas)	180.263	82.345	7.910	6.739
Participación en el total provincial (%)	3,7	45,7	5,2	1,4

Tabla N° 3: Existencias ganaderas, “Zona Agroecológica Homogénea XI-D Cruz del Eje, Árida de traslasierra” (Noroeste de Córdoba). **Fuente:** Ghida Daza y Sánchez, 2009: 5, en base al CNA 2002.

La composición del stock ganadero en la región nos muestra la preeminencia del ganado menor, en especial del caprino. Los relevamientos realizados por el CNA 2002, específicamente para el departamento Cruz del Eje, revelan: 64.670 cabezas de bovino;⁹⁵ 45.725 de caprinos 14.426 de ovinos y 2.573 de porcinos. (INDEC, Datos provisionales para la provincia de Córdoba, 2002: 12-13). Hemos advertido que la expansión de la ganadería bovina en la región viene de la mano de “nuevos actores” en el territorio con grandes inversiones. En nuestra zona de estudio, por el contrario, los grupos domésticos escasamente poseen ganado vacuno, pues predomina el ganado caprino y, en menor medida, el ovino y el porcino. Esta composición ganadera está relacionada con las características ecológicas del área: el clima árido y con inviernos fríos, permite la mejor adaptación de caprinos y ovinos, y el régimen de escasas lluvias determina la cantidad y tipo de pasturas que alimentaran a los animales.

⁹⁵ De acuerdo a datos actualizados, en los departamentos del Noroeste de Córdoba, se concentra la menor cantidad de cabezas de bovinos de la provincia. Para el año 2012, Minas, San Javier, Pocho, San Alberto, Cruz del Eje y Punilla tenían un stock inferior a las 50.000 cabezas bovinas. Cruz del Eje, específicamente, 46.333. SANCHEZ, C., 2014, pág. 8.

Nos consta, que a partir de proyectos productivos incentivados por el programa “Cambio Rural” del INTA-Cruz del Eje,⁹⁶ la incidencia del ganado porcino aumentó considerablemente en los últimos años en esta región. *“Los porcinos están siendo incentivados por dos razones: -porque no necesitas mucho espacio de producción, se puede tener chanchos en el patio de la casa; - y porque se alimentan con todo, son omnívoros”*. (Técnico de INTA. Cruz del Eje, Octubre de 2014). Este punto resulta relevante, dado que se intenta evitar que los pequeños productores dependan exclusivamente del precio de la carne caprina. Sin embargo, y si bien tiene su valor, la carne de cerdo está teniendo problemas de mercado en la actualidad (año 2014), *“pero no porque no haya quien los compre”*, sino porque el marco regulatorio es muy exigente debido al problema de la triquinosis.⁹⁷

2.1.1. *El ganado caprino: ciclo anual y productividad*

La cría de caprinos constituye la actividad económica más importante de los pobladores rurales en la pedanía Cruz del Eje (Cf. Capítulo II). ⁹⁸ Sobre un total de 13 grupos domésticos relevados, en los espacios *“fuera de zona de riego”*, esto es: Guanaco Muerto, Santo Domingo y San Antonio, había 758 cabezas, los que arroja un promedio de 58 cabras madres por unidad. Se calcula que éstas producen entre 1,1 y 1,5 cabritos por cabra por año, con una mortalidad del 5%.

Cierto, la importancia de esta actividad está dada en que la mayor parte de los ingresos de las U.D. se originan en la venta de los subproductos del caprino: la venta de animales en pie (a *“bulto”*) o bien la leche residual, el pelo y cueros. Además, es muy significativo el aporte de carne en la dieta familiar.

Los pequeños productores campesinos de la zona clasifican a los caprinos mediante un criterio de edad: llaman *“mamones”* a las crías durante el período de lactancia, que puede durar 4 o 5 meses. De allí en adelante, hasta el primer año de vida, ésta es denominada *“diente de leche”*. De uno a dos años, *“chiva de dos dientes”*. A partir de los tres o cuatro años ya son denominadas *“chivas viejas”*. El término de *“cabrillonas”* designa a las madres primerizas, y el de *“mostrencas”* a las hembras que no engendran.

La cabra, a pesar de comportarse reproductivamente como *“poliéstrica estacional”*, (que presenta celos en determinadas estaciones del año), en nuestra región se comporta como *“poliéstrica anual”*, o

⁹⁶ Estos proyectos incluyen capacitaciones en producción porcina y *“manejo sustentable”* del ganado así como colaboraciones para el *“aumento de la capacidad productiva de los lotes”*. Véase: *Cuadernos de Cambio Rural*, Año 8, N° 18, Noviembre de 2013. Córdoba: Ediciones INTA, pp. 10-13.

⁹⁷ Es una enfermedad producida por un parásito con forma de gusano que se encuentra alojado en los músculos de los cerdos y otros animales salvajes, como el jabalí y el puma. Véase: <http://www.msal.gob.ar/index.php/programas-y-planes/84-triquinosis> [Consultado: Marzo de 2015].

⁹⁸ Los datos presentados, cuando no se consigna fuente, son extraídos de las entrevistas y charlas informales con ingenieros agrónomos del INTA- Cruz del Eje y con pequeños productores locales. Por otro lado, aclaramos que para el relevamiento del sistema caprino, realizamos nuestro estudio sobre los espacios *“fuera de zona de riego”* de la pedanía Cruz del Eje puesto que las comunas y parajes *“dentro de zona de riego”* (Comuna de Media Naranja, y parajes Alto de los Quebrachos y Palo Parado) presentan una diversificación mayor en sus economías: siembran verduras y hortalizas y sus rebaños no son significativos. Analizaremos su producción en el apartado sobre la *“agricultura”*. Es importante aclarar que esta *“diferenciación productiva”* se halla directamente vinculada a la disponibilidad del recurso hídrico.

sea, cicle todo el año. Así nos explicaba el ingeniero agrónomo del INTA- Cruz del Eje, el sistema de pariciones caprinas en la zona:

El sistema caprino incluye la alternancia de pariciones invierno-verano. El tiempo de gestación de la cabra es de 150 días, o sea, 5 meses. Si la cabra fue servida el 1º Enero, el 31 de mayo tendría que estar pariendo el cabrito. Ese óvulo que preño el chivo, es de diciembre, que es el momento en el que hay algarroba, hay pastos, hay lluvias, por eso la cabra no tiene un solo óvulo sino que puede tener 2 o 3 y hasta 4. O sea, la cabra está bien nutrida y para Junio tenés 4 cabritos o más. La cabra en invierno pare más cabritos y menos en verano... (Ingeniero Agrónomo, Técnico de INTA. Cruz del Eje, Agosto de 2015).

Ergo, en el Norte de la provincia de Córdoba, es normal que se tengan 2 épocas de **parición** de cabritos al año: la de Mayo a Julio que corresponde a los servicios de Diciembre a Febrero y la de Noviembre a Diciembre, que corresponden a las temporadas de servicios de Junio a Julio.

Las futuras madres son llevadas a un piquete cercado (o “potrero de reserva”), cerca de la casa, con el fin de protegerlas de los zorros, ya que se encuentran sumamente vulnerables debido a su estado de preñez. Este hecho facilita la atención y cuidados que deben brindárseles si el parto resulta complicado. Por otra parte, se acorta la distancia que hay que recorrer para llevar las crías al corral. Mientras esto sucede, las chivas “mostrencas” (que no han engendrado) continúan en sus lugares de pastoreo. Esta división de la majada, de alguna manera, pauta la dispersión espacial de la U.D., ya que es necesario “**repuntar**”⁹⁹ a las “mostrencas” por lo menos una vez al día para evitar pérdidas.

Una vez producida la parición, la cría es separada a la mañana de la madre. Los chivitos quedan en el puesto para evitar que sean atacados por los zorros mientras las madres pastan durante todo el día. En horas de la tarde se “repunta” a las madres y son llevadas al puesto para que alimenten a las crías. Se trata de evitar de esta manera el “aguachamiento”, dado que las madres demasiado delgadas rechazan a sus crías y no las alimentan. A los “guachitos” se los trata de poner a mamar con otras chivas e incluso pueden llegar a ser alimentadas con biberón. Su muerte implica una pérdida importante de capital. El amamantamiento de los “guachitos” es una actividad que realizan los niños de corta edad, quiénes de esta manera se inician en la actividad productiva.

Durante las pariciones es muy escasa, prácticamente nula, la incorporación de fuerza de trabajo en la U.D. Pese a ser un período de mucho trabajo, sólo en casos excepcionales se contrata a una persona para que ayude en las tareas. Esto se debe a que la división del trabajo practicada en el grupo doméstico se optimiza separándose sus integrantes para cuidar a madres y crías en las cercanías del puesto y a las mostrencas en los campos altos de pastoreo. Es dable aclarar que, la división sexual y generacional del trabajo asigna a los hombres la tarea del “repunte” del ganado, mientras que las

⁹⁹ Esta tarea consiste en “juntar” a los animales luego que los mismos han pastado.

mujeres ordeñan a las madres. Por su parte los chicos pueden ayudar al padre en el “repunte” y traslado de las crías o, si son muy menores, alimentar a los “guachitos” con biberón. Otra de las causas que impiden la contratación de mano de obra es que todos los grupos domésticos están en el mismo proceso de trabajo, lo que imposibilita cualquier cooperación o venta de fuerza de trabajo pues se está en el momento de aumentar “el capital”¹⁰⁰ en todas las U.D.

Entre los meses de Agosto y Septiembre, se lleva a cabo **“la señalada”**,¹⁰¹ especialmente en los grupos que cuentan con majadas de más de 100 de cabras. Es necesario tramitar ante las autoridades de la Comuna (que son intermediarias de la población con la Municipalidad de Cruz del Eje) el permiso pertinente, indicando el día y la cantidad de animales. Una vez elegida la señal, ésta pertenece al productor y no puede repetirse en un radio de cuatro leguas. La importancia de la misma estriba en garantizar la propiedad del ganado en parajes en los que no hay alambrados y los campos de pastoreo en algunos casos son compartidos; los animales se mezclan constantemente siendo separados de acuerdo a la señal. En “la señalada” se realizan otras tareas tales como el capado de los animales y la marca del ganado mayor. Es la expresión más importante de trabajo cooperativo del paraje. Se invita a parientes, vecinos y amigos que concurren con sus familias, prestos a colaborar con el dueño de casa.

Los animales son encerrados en el corral y los “separadores” se encargan de entregar las crías al “señalador”, que con un filoso cuchillo corta las orejas de los chivos de acuerdo a la señal registrada. Los trozos de orejas cortados se entierran en un pozo del corral, hecho que debe interpretarse como una práctica ritual destinada a propiciar la reproducción del rebaño. Por estos trabajos no se recibe paga alguna; terminada la tarea, los asistentes comen asado acompañado de vino y cerveza. La fiesta continúa con bailes que suelen durar hasta el día siguiente.

Los 2 períodos definidos de parición de Mayo/Julio y Noviembre/Diciembre, son consecuencia de que los chivos padres están todo el año en el rebaño con las cabras, lo que resulta beneficioso para las economías domésticas puesto que permite que algunas madres tengan 2 pariciones en el año. Sin embargo, este sistema perjudica la eficiencia futura, ya que ciertas cabrillas que no han completado su desarrollo, quedan preñadas. En muchos casos, por falta de instalaciones adecuadas, los productores no pueden mantener a los castrones separados del rebaño lo que trae aparejados problemas como: no aprovechar a pleno los mejores animales y no poder alimentar selectivamente a las hembras preñadas o lactantes.

Por estas razones, algunos grupos domésticos tratan de mejorar la eficiencia del rebaño a partir de una **“monta controlada”**, que implica evitar las montas innecesarias en cabrillonas que no han completado su desarrollo (una preñez prematura puede ser perjudicial tanto para la futura madre,

¹⁰⁰ Los crianceros utilizan este término para designar al rebaño.

¹⁰¹ La “señalada” o “yerra” (marcación de animales) debe realizarse, idealmente, en otoño o en primavera, antes que el frío sea demasiado intenso y las heridas se “pasmen” (inflamen) o luego de la llegada del frío, cuando ya no hay moscas que “agusanen” las heridas.

como para la cría). Así, en los meses antes del servicio (o al menos una vez al año) se separa al conjunto de animales machos y hembras que son seleccionados para la reproducción (conjunto denominado “*pie de cría*”), aquellos considerados de mejores aptitudes productivas y reproductivas (el que engordó más rápido, la primera que quedó preñada, la que más leche dio), y se los coloca en un piquete cercado. De esta manera, el productor separa y rechaza a las cabras viejas que ya no considera más como “vientre”.

En los meses de Febrero, Marzo o Abril se realiza la **esquila**. Es importante adelantarse a la parición para permitir que las crías puedan amamantarse correctamente. Para comenzar esta faena se introducen 40 o 50 animales en el corral, que los trabajadores esquilan con tijeras amontonando la lana en bolsas. Algunos grupos domésticos contratan esquiladores para que ayuden en el trabajo. El pago se realiza por animal esquilado pudiendo abonarse en dinero o bien, en pelo.

Durante los meses de Agosto, Septiembre y Octubre, no se hace otra tarea que “repuntar” los animales cada dos o tres días y separar el ganado mezclado del de los vecinos. Siendo opcional, realizar la separación del “*pie de cría*”. A continuación transcribimos las actividades del ciclo anual del caprino:

Noviembre: Parición de verano

Diciembre: Parición de verano /Servicio parición de invierno

Enero: Servicio parición de invierno.

Febrero: Servicio parición de invierno/ Esquila

Marzo: Esquila

Abril: Esquila

Mayo: Parición de invierno

Junio: Parición de invierno/Servicio parición de verano

Julio: Parición de invierno/ Servicio parición de verano

Agosto: Señalada

Septiembre: Señalada

Octubre: separación del “*pie de cría*” (opcional)

Como hemos advertido, el mayor ingreso monetario de estos grupos domésticos es a través de la venta del cabrito a pie,¹⁰² es decir, el animal se vende a bulto y la faena, con excepción de lo que pueda corresponder a autoconsumo o ventas directas a minoristas o consumidores finales, en todos los casos es realizada por los frigoríficos de las zonas de referencia.

El margen de ganancia de los frigoríficos en la provincia de Córdoba, oscila alrededor del 30% en función del precio de venta del cabrito y sus principales compradores son el “Mercado Norte” de la

¹⁰² Hemos analizado en el capítulo anterior, las “ventajas” y “desventajas” de los proyectos estatales que se presentan como un incentivo para que las familias vendan su **leche de cabra residual** y así generar un ingreso que les permita menor dependencia del precio de la carne del cabrito. (Cfr. Capítulo II).

ciudad de Córdoba y distribuidores mayoristas de la ciudad de Buenos Aires. También supermercados e hipermercados, carnicerías minoristas y canales gastronómicos. (Informe de la ADEC, 2007: 32). En Cruz del Eje existen dos **grandes frigoríficos**: “uno que no está produciendo mucho y otro que sí”, de acuerdo a los pobladores locales.¹⁰³

Los principales destinos del cabrito en la zona de estudio son: venta a los “cabriteros” (intermediarios de los frigoríficos), venta a consumidores finales, comercialización a través de la Red de Comercio Justo, organizada por la Zonal Cruz del Eje (perteneciente al Movimiento Campesino de Córdoba -MCC), autoconsumo y reposición de madres. Haciendo una estimación del volumen de los distintos destinos, podría decirse que en promedio, el productor de las EAP minifundistas en la pedanía Cruz del Eje, comercializa un 70% de su producción dado que el resto lo destina al autoconsumo y a la conserva de cabras hembras para reposición, siendo el promedio estimado de reposición en la zona del 20% del total anual de cabritos.

El accionar del “**cabritero**”, de acuerdo a lo relevado en campo, tiene dos variantes. Por un lado, la mayor parte de los cabriteros son empleados de los frigoríficos que compran y trasladan los animales en vehículos de propiedad de las firmas. Por el otro, el cabritero es un intermediario que realiza estas actividades (incluida la faena) por cuenta propia y con sus propios vehículos. Es también el caso de los propietarios de frigoríficos de menor tamaño, habilitados o no, que realizan ellos mismos la tarea de recolección de los cabritos en el campo. “*Algunos disponen de carnicerías habilitadas pero no de permisos autorizados de faena, transportan los cabritos con guías de majadas inscriptas como propias, dado que la mayor parte de los productores no está inscripto en el registro provincial de señales*” (Informe de la ADEC, 2007: 24).

La venta del cabrito por este medio se realiza en pie y por lotes, de acuerdo a la cantidad de cabritos que reúnan el peso requerido por el comprador. Sin embargo, la relación del productor con el cabritero no puede caracterizarse sólo desde el punto de vista económico como una transacción de mercado sustentada en la negociación de compra-venta. En muchos casos, para el productor se trata de una

¹⁰³ De acuerdo al informe que estudia la importancia de la dinámica caprina como actividad primaria e industrial en la provincia de Córdoba, realizado conjuntamente por el Área de Capital Social y Desarrollo Local del Instituto de Administración (Facultad de Ciencias Económicas -Universidad Nacional de Córdoba) y la Agencia para el Desarrollo Económico de la Ciudad de Córdoba (ADEC), en la provincia, *la faena caprina representa un porcentaje mínimo respecto a la de otras carnes*. Según datos de la Dirección de Estadística, para el año 2004, mientras la carne bovina representaba un 87% del total faenado, la porcina un 8% y la equina un 4%, caprino y aves se repartían el 1% restante. La caída de la faena caprina en Córdoba puede observarse en la situación de los cuatro frigoríficos registrados por SENASA para toda la provincia. Allí se comprueba que sólo el frigorífico de Deán Funes no ha tenido una curva descendente, mientras que por contraposición, el frigorífico de Cruz del Eje ha sido el que más ha caído en sus cifras. Informe de la ADEC, 2007, pág. 22. Este frigorífico que el SENASA registra en baja, existe en la actualidad pero su actividad es mermada. Desde el año 2010, se instaló un nuevo frigorífico de carne caprina en el departamento, y es el que registra mayor actividad. A su vez, es importante mencionar que si bien existe una concentración geográfica de los frigoríficos, los datos muestran que ésta ha disminuido en los últimos años (sobre todo en Córdoba, como se ha dicho), en paralelo al aumento de la concentración en *plantas de mayor tamaño*. Informe de la ADEC, *op. cit.*, p. 23.

relación de confianza con alguien que oficia de vínculo con servicios y productos a los que no puede acceder frecuentemente, o hasta incluso como un nexo hacia la información o de acceso a la ciudad. Los productores tienen una mayor dependencia en este canal puesto que los cabriteros presionan para elegir los mejores animales, incluyendo muchas veces hembras que podrían conservarse para reposición. Entre los rasgos que caracterizan esta relación, se debe incluir el hecho de que en muchos casos la transacción se realiza con la modalidad del trueque. Como expresa el técnico de INTA en la zona: *“con el cabritero existen relaciones históricas. Compra cabrito pero también trae yerba, lleva al chico enfermo al pueblo, etc.”*

Asimismo, los cabriteros que andan por el campo son muchos, y se produce una “competencia” entre ellos, razón por la cual existen variaciones en los precios del cabrito y muchas veces, el pequeño productor aprovecha esta situación para conseguir que se les pague mejor por kilo de carne:

Viene un cabritero y lo vendemos al bulto, nos está pagando \$250, \$280, \$300... es según el cabrito. Es un cabritero que viene hace muy mucho años, y anda por toda la zona. Hay muchos cabriteros, la mayoría son medio “cagadores”. Hay algunos que vienen y te dicen: “el cabrito sale \$280”, y si no lo vendes a ese precio se te va. Como ser, esos son los F., como ellos tienen muchos negocios los venden baratos. Y viene también M. acá, y ese es un poco el que mejor paga. [...] Todo el año andan. Mientras hay cabritos, andan. (R., pequeño productor de 57 años. Guanaco Muerto, Agosto de 2015)

Para los propietarios de frigoríficos habilitados, la actividad de algunos cabriteros (especialmente de aquellos que pertenecen a frigoríficos no habilitados) se enmarca en lo que ellos denuncian como *“faena clandestina”* y que, en su apreciación, iguala a la cantidad faenada legalmente en la provincia de Córdoba, en especial en las épocas de turismo. Esta competencia perjudica a los frigoríficos habilitados, ya que los cabriteros pueden pagar un precio más alto a los productores y vender a mejor precio (Informe de la ADEC, 2007: 25).

Un canal especial de comercialización que existe en los parajes y comunas de la pedanía Cruz del Eje es la **Red de Comercio Justo**, creada por el MCC, a mediados del año 2002, junto con estudiantes del Movimiento de Base de Agronomía de la Universidad Nacional de Córdoba y estudiantes independientes de otras carreras.¹⁰⁴ A través de ella, en primera instancia, se logró romper con el monopolio de los “cabriteros”. Las organizaciones que comercializan a través de esta modalidad son APENOC, UCATRAS y, en nuestra zona de estudio, la Zonal Cruz del Eje. Con el surgimiento de la Red los campesinos comenzaron a vender directamente en Córdoba y la organización se hizo cargo de la logística, mejorando notablemente los ingresos de los productores y las formas en las que se

¹⁰⁴ Los datos sobre la Red de Comercio Justo los inferimos de las entrevistas que realizamos a miembros de APENOC y de la Zonal Cruz del Eje, del MCC. También del mencionado Informe de la ADEC (2007). Abordaremos en profundidad la historia y el accionar del MCC-Zonal Cruz del Eje, en el capítulo V de este trabajo.

insertan en el mercado. *“Para lo que sirve es para poder negociar el precio con los otros compradores. Que el pequeño productor pueda decir: ‘yo tengo la posibilidad de venderlos a este precio en la Red’, entonces le pide al cabritero un poco más, si no, no se lo vende. Es la mejora de romper la situación de una sola posibilidad de venta en la región”.* (S., Técnica de la Zonal Cruz del Eje, MCC. Cruz del Eje, Octubre de 2015). Se comercializan en la Red, además de los cabritos, dulce de leche de cabra, salsa de tomate, variedades de dulces, mermeladas, arropes y otras conservas. Los productos llegan a la ciudad y allí la Red se encarga de la comercialización en ferias y locales estables.

La Red ha ido mejorando aspectos organizativos de la comercialización del cabrito: ha logrado reducir la duración del ciclo de las campañas, que se inicia cuando las organizaciones avisan que enviarán un lote próximo (actualmente con una semana y media de anticipación) y posteriormente envían los cabritos a Córdoba, previa recolección, faenado y traslado. Durante ese período, la Red avisa a los consumidores sobre su campaña de cabritos. Luego recibe y conserva los productos (se guardan a temperatura heladera y se venden embolsados en cajas y con etiquetas). El ciclo concluye con la entrega al cliente y cancelación del monto pendiente a las organizaciones (gracias al montaje de un Fondo Rotatorio, el 70% se paga de contado en corral y 30% luego de la venta). El medio principal que utilizan como publicidad es el aviso telefónico, redes sociales vía internet y la referencia del “boca en boca”. Además, acceden a un reducido mercado en otros lugares (Alta Gracia, Carlos Paz y San Luis) a través de sus miembros o contactos. Si bien pueden tener una venta estable a lo largo del período de Junio- Diciembre, las épocas más frecuentes de venta son las fiestas (Navidad, Día del Padre, Día de la Madre, etc.) y los días de mayor salida son los fines de semana o días previos.

En relación al volumen comercializado a través de la Red, en el “escenario de producción optimista” estimado por el estudio que realizó la ADEC (2007), serían 26.000 animales (un 1,9% del total anual), mientras que si la producción se mantiene en un “escenario pesimista”, serían 21.000 animales (un 2,4%). (Informe de la ADEC, 2007: 27). De acuerdo a lo que conversamos con una integrante de la Zonal Cruz del Eje- MCC, son aproximadamente 40 productores de manera sistemática en Cruz del Eje, los que comercializan a través de esta alternativa, por lo que si se consideraran a las otras organizaciones APENOC y UCATRAS, la proporción de animales sería mayor.

Una última alternativa es aquella en la que el productor se encarga de la comercialización y ofrece el cabrito directamente al consumidor final. El destino de los mismos es principalmente a familiares, amigos u otros consumidores de la zona o compradores foráneos que pasan por el campo. Nos consta que tanto esta alternativa como la de vender a las carnicerías de la zona, son las opciones que menos elige el pequeño productor debido al trabajo extra que implica hacerse cargo de la faena doméstica – que muchas veces no se compensa con la diferencia en dinero que perciben-. En parajes como San Antonio, El Abra, La Batea (ceranos a las Salinas Grandes) muchos productores aducen que el cabritero paga un precio mayor que el comprador “de a pie”. Es dable afirmar que, la estrategia de **venta directa** es más común en zonas de producción cercanas a la ciudad o poblados numerosos:

Guanaco Muerto, El Chacho, puesto El Gallo. Como nos señalaba un productor de la zona: *“hay varios clientes que consumen en forma directa los cabritos faenados, gente del pueblo, la municipalidad, escuelas, restaurantes locales, clubes, familiares y amigos de visita”*. En general, los productos se venden por encargo o los buscan directo en el campo; muchos debido a “la fama” que se hacen los cabritos de tal o cual familia productora. Ciertamente, esta modalidad le permite al grupo doméstico percibir un precio mejor por cabrito vendido, al tiempo que seleccionar los cabritos que quiere entregar, etc. Sin embargo, los cabriteros o a la Red, son canales que permiten vender un mayor volumen de animales por entrega.

Por último, los pequeños productores también comercializan, aunque en mucha menor medida la **lana** del caprino y los **cueros**. De acuerdo a nuestro relevamiento, estos productos no tienen “consumidores fijos”, muchas veces son entregados a los intermediarios a cambio de efectos como azúcar, yerba, y otras mercaderías. Asimismo, desde el INTI-Cruz del Eje, se está realizando actualmente una tarea de concientización para que no se desechen las pieles y poder venderlas a los centros de acopio que han instalado en la región (uno en Cruz del Eje, barrio La Rinconada, y otro en el departamento de Minas):

Estamos ahora con el tema de las cabras pero con las pieles, los cueros. Porque los tiraban, los usaban para los perros o los vendían a muy muy bajo precio. Intentamos, desde el proyecto, ir de a poco logrando que guarden los cueros, que en lugar de tirarlos los sequen al sol, en alambres, pequeñas cosas del protocolo de uso y logramos armar un centro de acopio. Hicimos algunas capacitaciones, y ya se están vendiendo cueros de la zona, actualmente, para limpiar, en Córdoba y Buenos Aires (S. técnica de INTI. Cruz del Eje, Agosto de 2015).

Desde luego, la mayor o menor cantidad de cueros intercambiados está relacionada con el consumo doméstico de carne del grupo productor. En las unidades domésticas *“dentro de zona de riego”*, la diversificación de la producción es mayor, y por lo tanto aumenta la incidencia de otros consumos tales como hortalizas y frutas. En estos casos, el consumo de carne de caprino es menor y la comercialización de sus cueros tiene una incidencia poco significativa en el presupuesto familiar. Contrariamente, en los grupos domésticos *“fuera de zona de riego”* de la pedanía, la importancia del consumo de carne es mayor, y la comercialización de los cueros de los animales, muchas veces, significa un ingreso nada desdeñable para la economía.

2.1.2. La producción de ganado lanar

El ganado lanar representa, de acuerdo a nuestros registros, aproximadamente el 7,5% del total de los animales de las comunas y parajes *“fuera de zona de riego”* en la pedanía Cruz del Eje. Sobre un total de 13 grupos domésticos relevados, había 146 cabezas, los que arroja un promedio de 11 animales por unidad.

En los tiempos pasados (siglos XVIII y XIX), la cantidad de ovejas era mayor, aunque nunca representó un número significativo dentro de las majadas en estas las U.D.¹⁰⁵ Su merma, presumimos, obedece a que actualmente no resulta posible en las comunidades poseer gran cantidad de animales sin riesgo de sobrepastorear¹⁰⁶ las “largadas”; el monte se ha reducido considerablemente y muchos campos en la zona han sido cercados:

Se está dando el corrimiento de la frontera agraria: la soja no llega a esta zona pero si llega al noreste provincial, y de ahí se está pasando para acá la ganadería vacuna. En el año 2000, las cabezas de ganado en Cruz del Eje eran 50.000, hoy llegan a ser 100.000, se duplicaron. Están sacando el arbusto y están poniendo pasto, están cercando. Las cabras y ovejas pasan el alambre porque son animales “muy vivos” pero el tema es que no tienen el arbusto para comer. [...] se ve la fragmentación del territorio en esto, se ha perdido la movilidad. Por eso lo que hace el criador es suplementar la alimentación con maíz, y hay más demora en los crecimientos porque no tienen el monte de antes. (Técnico de INTA. Cruz del Eje, Octubre de 2014).¹⁰⁷

Los trabajos realizados con el ganado lanar, son ejecutados casi exclusivamente por los hombres, siendo el jefe del grupo doméstico el responsable de la organización del proceso de trabajo. A diferencia del ganado caprino, el ganado lanar se esquila una sola vez al año; esto se produce en el mes de noviembre. A continuación, se procede al baño de los animales con antisépticos y al suministro de antiparasitarios. Estos productos significan un fuerte desembolso que los productores afrontan para evitar las pérdidas que ocasiona la sarna.

En los meses de agosto y septiembre se llevan los ovinos a las cercanías de las casas para evitar que los zorros maten a las ovejas preñadas. Después de la parición, los corderitos son dejados con las madres, sin llevarlos al corral como se hace con el ganado caprino. De todas las crías se elegirá al macho más “morrudo” y de mejor lana como “carnero” (reproductor), los demás serán capados en la “señalada”.

El siguiente esquema ilustra el ciclo anual del ganado ovino:

¹⁰⁵ Como se desprende del análisis realizado por Tell (2008), el ganado caprino y lanar representaba un número considerable en la composición de animales de las U.D en la campaña cordobesa, pero siempre mucho menor al constituido por el ganado equino y mular. Así, “en diciembre o a más tardar enero, los arrieros emprendían su marcha hacia el norte con las recuas de mulas, para aprovechar los pastos que crecían en la temporada de lluvias y llegar a las tabladas que se realizaban en Salta y Jujuy entre los meses de febrero y abril [...] Entre marzo y mayo los varones se dedicaban también al trajín de carretas, que no podían transitar por terrenos empantanados y tenían que viajar antes que se helaran los pastos”. Durante el invierno, los hombres realizaban el amansamiento de mulas y caballos y, al menos en la década de 1840, también se hacían “las populares carreras de caballos”. TELL, S. op. cit., 109- 110.

¹⁰⁶ Los pequeños productores de las comunas cruzdelejeñas no utilizan el término “sobrepastorear” pero son conscientes del proceso de deterioro del recurso tierra cuando aumentan en demasía el rebaño así como de la menor cantidad de “monte” que hoy día disponen para sus largadas.

¹⁰⁷ En el departamento Cruz del Eje, durante el período 1996-2011, el área de monte nativo disminuyó de 248.000 has a 222.000 has, ocupando en la actualidad el 69% de la superficie analizada. Esta pérdida de 8 % de la superficie boscosa representó 25.000 has mientras que la superficie destinada a cultivos pasó de 73.000 has en 1996 a 98.000 has en 2011. PEGORARO, M. et. al. op. cit., pág. 7.

Enero: ---

Febrero: ---

Marzo: Servicio.

Abril: Servicio

Mayo: ---

Junio: ---

Julio: ---

Agosto: Parición.

Septiembre: Parición.

Octubre: ---

Noviembre: Baño. Esquila. Señalada.

Diciembre: Esquila. Señalada.

La cantidad de ovejas en nuestras U.D cordobesas, resulta significativamente menor que la de cabras. La paulatina disminución de la superficie disponible para cada grupo doméstico, limita la opción de aumentar este tipo de ganado. Ciertamente, el ganado lanar presenta como ventaja que soporta mejor los inviernos fríos y las heladas que se producen en la región. Además, con buenos pastos, el rebaño se traslada a distancias menores que el caprino, lo que simplifica el mencionado trabajo de “repunte” y disminuye la cantidad de animales perdidos (sin mencionar que los requerimientos nutricionales del caprino son más altos que para los ovinos, debido a la naturaleza de esta especie en desarrollar mayor actividad física caminando o jugando). Empero, las ovejas requieren mayores cuidados y gastos que el caprino: es necesario bañarlas dos o tres veces al año, suministrarle antisépticos y antiparasitarios cuya compra constituye una fuerte erogación; además, el lanar requiere campos con pastos más blandos, ricos en aguadas y mallines.

Por su parte, el ganado caprino no ocasiona grandes gastos en insumos y su adaptación es mejor a los campos áridos y arenosos de estas comunas y parajes. Los pequeños productores mencionan, respecto de las ventajas y desventajas de cada ganado: *“las chivas son melliceras”*, hecho que facilita el rápido incremento del stock ganadero. El ganado caprino es la variedad predominante en las U.D cruzdelejeñas: su crecimiento ha ido en aumento en forma paulatina, en desmedro de otras especies ganaderas. Es importante mencionar, en este sentido, que muchas veces se le ha echado la culpa a los caprinos de la degradación de este ambiente cuando, en efecto, los daños fueron y son producidos por el avance del capital en zonas “marginales” del agro provincial y por el mal manejo del hombre.

El deterioro de los predios de las comunas y parajes en la pedanía Cruz del Eje, llevó a técnicos y planificadores a juzgar que una causa importante del daño se debe a la presión del ganado caprino, y a que las conductas económicas de los pequeños productores denotaban cierta irracionalidad en el manejo ganadero. *“Se caracteriza el problema como un círculo vicioso, cuyos resultados a mediano plazo lo constituyen la degradación de los campos de pastoreo debido al ramoneo y pastoreo que realiza el caprino, colaborando con la erosión y la voladura de los suelos y la desaparición de las*

especies vegetales más importantes” (Gioffredo y Petryna, 2010: 4). Lo que se denomina como “irracional”, son las decisiones de los crianceros de ganado menor, quienes practican la explotación de tipo extensiva, privilegiando el aumento del número de animales a la opción de mejorar la especie en base a la disminución del número de cabezas con la consiguiente mejora de la calidad en carne y pelo.

Como ya hemos señalado, el caprino ha tendido a reemplazar a otro tipo de ganado en estos, los campos degradados del Noroeste cordobés. Para los pequeños productores que ocupan las tierras en forma precaria, con muy escasas posibilidades de capitalización y tecnificación de sus explotaciones y sin acceso al crédito, el caprino ofrece las siguientes ventajas:

- Se adapta a la escasez de vegetación en zonas semiáridas y a la topografía accidentada de las mismas.
- Su ciclo evolutivo posee menor duración que el del vacuno.
- Tiene mayor resistencia a las enfermedades. Esto es muy importante dadas las dificultades de los pequeños productores para afrontar los gastos que ocasionan los insumos sanitarios.
- Requiere menos trabajo, esto permite a la U.D. “liberar” la mano de obra que puede canalizarse al trabajo asalariado a través de la migración de alguno de sus miembros.

La cabra -por su rusticidad y hábitos alimenticios- ha ido sobreviviendo en un ambiente cada vez más deteriorado. Su característica de **ramoneador** (antes que de pastoreo) hace que prefiera las especies de mayor consistencia, de arbustos duros y leñosos, y hasta los que tienen espinas y de gustos amargos (umbral alto para los amargos), que le permiten consumir un rango más amplio de especies. *“Esta preferencia del ramoneo del monte bajo, árboles, arbustos, enredaderas, y en menor cantidad del estrato herbáceo, hace que los caprinos incrementen la biomasa de forraje disponible en ecosistemas con dominancia de árboles y arbustos, haciéndola compatible para el control biológico de arbustales con cabras en sistemas silvopastoriles y sobre la vegetación del Chaco-Árido”.* (Gioffredo y Petryna, Ídem: 5).

Vendría a decirse, se cataloga a los caprinos como “dañinos” para el ambiente pero, como hemos advertido, la degradación de los suelos y el monte tiene su causa primera en el avance del capitalismo agrario en la región. Además, los productos del “dañino animal” son considerados “de lujo” en el mercado: queso, yogur, y leche; utilizándose ésta última para alérgicos a la leche de vaca. Agregándosele a esta lista las fibras mohair y cachemira, sin olvidar el cuero a partir del cual se hacen productos de cabritilla, muy apreciados por su fineza.

Por otro lado, el hecho de que los pequeños productores campesinos prefieran el aumento del número de animales del piño a la disminución del mismo con la consiguiente mejora en la calidad de la hacienda, tiene explicaciones que habitualmente no son tenidas en cuenta por quienes consideran la conducta económica de los crianceros como “irracional”. *“El aumentar el número de cabezas del rebaño constituye un símbolo de prestigio...”* plantean Balazote y Radovich (1993:67). Asimismo, al

aumentar la cantidad de animales se reducen los riesgos en la proporción de cabezas perdidas, sea esto por las matanzas de los zorros, el rigor del invierno, etc. La posibilidad de realizar “el ajuste”, siempre está: en base al aumento del consumo doméstico de carne o bien mediante la venta de ganado en pie.

Por consiguiente, consideramos que las acciones ejercidas por los grupos domésticos de la pedanía Cruz de Eje casi nunca son aleatorias o caprichosas, sino que responden a una “lógica” determinada, pues disponer de un rebaño numeroso, aún con los riesgos del “sobrepastoreo” que impide la renovación de recursos vitales para la continuidad productiva, constituye una estrategia tendiente a garantizar la reproducción de la vida en las comunas y parajes.

2.1.3. La producción del ganado vacuno ¹⁰⁸

La ganadería vacuna es de escasa importancia numérica en las comunas y parajes situados a la margen izquierda del sistema de riego del dique Cruz del Eje. Solo el 7, 8% del ganado relevado en 13 grupos domésticos corresponde a bovinos, arrojando un total de 19 cabezas, lo que representa 1,4 animales por unidad doméstica.¹⁰⁹

La escasez de campos ricos en pastos blandos, las limitaciones para acceder a vertientes y aguadas, sumado a la ausencia de mallines explica el escaso número de animales. Se considera que un vacuno necesita aproximadamente 5 has. Ningún poblador posee extensiones que permitan el incremento de esta actividad, ya que la presencia excesiva de vacunos resultaría incompatible con las necesidades del ganado menor.

También explican la reducida proporción de vacunos, los altos costos para adquirirlo y los que implican su posterior mantenimiento. Dado el escaso número de vacunos, no existe el riesgo de que se produzcan mezclas de ganado como sucede habitualmente con los caprinos y ovinos. La marca que indica la pertenencia del animal es registrada ante las autoridades de la municipalidad de Cruz del Eje, necesitándose aproximadamente 50 cabezas para obtenerla. Son pocos los pobladores que disponen de la misma.

¹⁰⁸ Con este apartado finalizamos el análisis sobre la producción ganadera en la región seleccionada. Deseamos aclarar que si no incluimos el estudio del ganado porcino es porque su existencia es muy ínfima en los grupos domésticos relevados, dadas las razones ya expuestas. Asimismo, el ganado equino, que durante el siglo XIX tuvo una importancia fundamental en la región (junto con el ganado mular), hoy día tiene una existencia nula en las comunas y parajes de la pedanía Cruz del Eje. Las razones de esta “ausencia” deben buscarse en la dificultad que implica la extensión de campo que se necesita por cabeza equina: la misma está muy lejos de las posibilidades de los pobladores locales. El caballo requiere gran cantidad de pasto para alimentarse y en invierno, cuando este escasea, es necesario suministrarle forraje suplementario como maíz, alfalfa o pasto que se compran en parajes vecinos o en la ciudad.

¹⁰⁹ En este sentido, nuestra zona de estudio se halla en concomitancia con lo que sucede en toda la región del Noroeste de Córdoba, que posee la menor cantidad de cabezas bovinas a nivel provincial. “El 80% de los establecimientos del territorio cuentan con menos de 100 cabezas y concentran el 26% del stock que representan en promedio 31 cabezas/establecimiento”. La densidad ganadera bovina de la provincia de Córdoba en marzo de 2012 fue de 0,26 cab/ha, es decir una carga animal de 3,9 ha/cabeza, en cambio, la del territorio NO fue de 0,11 cab/ha (8,7 ha/cabeza). Los departamentos Minas, Cruz del Eje y Tulumba son los que registraron los valores más bajos (0,06; 0,07 y 0,07 respectivamente). El departamento Cruz del Eje apuntó la mayor baja en la cantidad de establecimientos con bovinos entre 2008-2012, en valores relativos (45%) y absolutos (275) del territorio NO. SANCHEZ, C., 2014, pp. 11 -19.

El ciclo anual del ganado bovino es el siguiente:

Enero: Servicio.

Febrero: Servicio.

Marzo: ---

Abril: ---

Mayo: ---

Junio: ---

Julio: ---

Agosto: ---

Septiembre: Parición.

Octubre: Parición.

Noviembre: Capado. Marcado. Recuento de animales (en caso de tener más de 10 cabezas)

Diciembre: Capado. Marcado. Recuento de animales. (en caso de tener más de 10 cabezas)

El cuidado de los vacunos no requiere excesivo trabajo, y este es afrontado exclusivamente por el grupo doméstico. Los animales durante la primavera merodean los alrededores de las viviendas y durante el verano comienzan a alejarse. No se realizan con los vacunos los constantes “repuntes” que requiere el ganado caprino dado que no existe el riesgo de extravío.

Podría decirse que para los grupos domésticos de la zona, es importante tener al menos 1 o dos vacas para realizar las “carneadas”¹¹⁰ en invierno, y porque representan un “capital” de reserva que les permite afrontar gastos eventuales de suma importancia, como por ejemplo viajes, enfermedades, etc. Así, una de las familias que visitamos, solicitó un crédito al programa “Cambio Rural” del INTA-Cruz del Eje,¹¹¹ para comprar dos vacas, que se sumaran a la majada de 50-60 cabras y 3 chachos que ya tienen en su campo del paraje San Antonio.

¹¹⁰ La “carneada” es una práctica cultural campesina, que consiste en la faena de una ternera y un cerdo destinados a la producción de chorizos, morcillas, salames, bondiolas, jamones y demás “embutidos” y productos derivados de la carne de cerdo, conocidos como “fiambres”. Esta práctica se realiza en los meses de invierno, de preferencia se elige el mes “más frío” (con temperaturas menores a 10° centígrados o temperaturas bajo cero) del año ya que los “fiambres” deben ser oreados en un ambiente frío y seco. Se trata de una actividad originada en las zonas rurales de Europa (fundamentalmente en países como España e Italia) y enraizada en la tradición campesina de algunas regiones argentinas, producto de los intercambios en las tradiciones culturales, que propiciaron las inmigraciones europeas en Argentina, a partir de principios del siglo XX. La carneada se realiza, fundamentalmente, para el autoabastecimiento de “fiambres” de la familia durante el resto del año, pero también representa la posibilidad de reunión y colaboración con otras familias vecinas y con el correr de los días se transforma en una **fiesta campesina** en la cual todos los integrantes de las familias nucleadas en la carneada, participan de las innumerables tareas que se realizan durante el día. Por la noche, se realizan las tradicionales “truqueadas”, “reuniones de comadres” en torno a la cocina económica. Entre jolgorio y arduas jornadas de trabajo se completa esta tradición campesina que es organizada y dirigida por el “dueño de casa”, quien ostenta los saberes consuetudinarios que rigen dicha práctica.

¹¹¹ “Cambio Rural” (INTA-Cruz del Eje), otorga créditos a los pequeños productores dentro de la caja de herramientas de “subsidios” que contempla el programa.

2. 2. Otras actividades productivas.

2.2.1. La producción agrícola y las actividades extractivas del monte

En esta zona, el trabajo agrícola se realiza fundamentalmente en el período cálido y lluvioso, ya que se practica el cultivo de temporal sin riego en casi toda la región. El mayor trabajo que exige el cultivo, en las escasas tierras dedicadas a esta actividad, es el desmonte.

Hemos mencionado anteriormente, que la importancia de las actividades agrícolas se concentra en los espacios “dentro de zona” de riego, de la pedanía Cruz del Eje. Así, en los grupos domésticos de la comuna Media Naranja, y los parajes Alto de los Quebrachos y Palo Parado, la subsistencia de los grupos domésticos se basa casi por completo en la venta de verduras y hortalizas en el mercado. El ganado se mantiene sólo para el autoconsumo. Por el contrario, en los “fuera de zona de riego”, actualmente, los cultivos de la huerta constituyen la única práctica agrícola de la comunidad, y su producción es totalmente absorbida por el consumo doméstico. En la mayoría de los grupos domésticos de estas comunas y parajes, debe complementarse la producción familiar a través de la compra de verduras y frutas a mercachifles.¹¹²

Las superficies cultivadas son de 4 a 5 has, cercadas por medio de troncos y ramas.¹¹³ La **tecnología** empleada es simple, las herramientas usadas son palas, rastrillos, azadas, guadañas, palo cavador, etc. El **riego** se logra a través de zanjás y el agua circula sobre planos inclinados. Cuando esta es escasa se embalsa en represas comunitarias, hasta juntar una cantidad suficiente para luego iniciar el riego. El **abono** utilizado es de origen animal; guano de cabra y de gallina, bosta de vaca, son esparcidos por la superficie el día anterior a la siembra, mezclándolo con la tierra.

Podemos situar el inicio del calendario en Agosto o Septiembre, cuando comienza la **preparación de la tierra** para sembrar. El período de **siembra** empieza en Septiembre u Octubre (después de la terminación de la época de heladas, cuando la tierra alcanza suficiente temperatura y calor para que germinen las semillas) y se extiende hasta Diciembre e incluso Enero.

Diciembre y Enero son los meses de mayor actividad. Desde mediados de Noviembre hasta fines de Diciembre o principios de Enero, se realiza la siembra del maíz (que se suele sembrar asociado con zapallos, calabazas y tomates). Y durante el otoño, antes que comiencen las primeras heladas, entre Abril y Junio, se **cosecha** el maíz junto con los zapallos, remolachas, zanahorias, cebollas, acelgas, alfa, perejil, porotos, para su conserva en seco o su venta.

¹¹² A partir de lo analizado en el capítulo III del libro “Córdoba Rural” (Tell, 2008), constatamos que la actividad agrícola era sumamente importante para toda la jurisdicción del Noroeste provincial. Ciertamente, explicaremos en el siguiente capítulo, cómo la escasez de agua, constituye la limitante crucial para que los grupos “fuera de zona de riego” no practiquen la agricultura de antaño.

¹¹³ Sólo uno de los grupos relevados (de un total de 13) tenía invernadero para sus cultivos de tomates y pimientos.

Paralelamente a las actividades mencionadas, en distintas épocas del año se **recogen los frutales**: en Diciembre y Enero, los melones y sandías; en Enero las tunas; en Febrero, los membrillos y damascos; entre Marzo y Abril, los higos; y en invierno, los cítricos.

Enero, además de ser el mes en el que muchos grupos realizan la esquila, es el momento de la recolección de la algarroba.¹¹⁴ El verano es la época de la preparación de conservas (pelones, orejones) y dulces y arropes, a la que vez que se recolectan los frutos comestibles del chañar, el mistol y el piquillín, que maduran en esta estación. Estas actividades veraniegas se interrumpen en Febrero o Marzo para los festejos de carnaval y de los “santos patronos” de las comunas y parajes.

El siguiente esquema del ciclo anual nos muestra los momentos de máximo trabajo y las distintas actividades que se realizan.

Agosto:

- picar la tierra con pala.
- abonar con guano de caprino o de ovino
- marcar y arreglar los canales de riego.

Septiembre:

- sembrar maíz, zapallo, remolacha, zanahoria
- regar.

Octubre:

- Sembrar tomate, pimiento, perejil, acelga, cebolla, alfalfa.
- trasplantar de almácigo.
- regar.

Noviembre:

- regar.
- desyuyar.
- trasplantar de almácigos.

Diciembre:

- regar.
- desyuyar.
- recoger sandías y melones
- recoger el fruto del piquillín y ajíes

Enero:

- regar.
- desyuyar.
- recoger las tunas, sandías y melones

¹¹⁴ En el período colonial, la algarroba no sólo se recogía para autoconsumo sino que se vendía en el mercado local y se exportaba ocasionalmente a Buenos Aires. TELL, S., *op. cit.*, pág. 109.

- recoger el fruto de la algarroba y el mistol

Febrero:

- regar.
- desyuyar.
- recoger los membrillos, damascos y el fruto del chañar.

Marzo:

- dejar algunas planta para semilla.
- almacenar semilla.
- recoger higos.

Abril:

- cosecha de hortalizas
- dejar madurar las semillas.
- recoger higos.

Mayo:

- abonar la tierra.
- picar la tierra.
- recoger leña.
- continuar en barbecho hasta Agosto.

Junio:

- Recoger cítricos
- Recoger leña

Julio:

- Recoger cítricos.
- recoger leña.

En todas estas actividades no participan todos los miembros de la U.D. Los hombres, como hemos mencionado, se encargan del ganado mayor: cuidado, señalada, esquila, artesanías en cueros. Las mujeres, con la colaboración de los niños, realizan el trabajo vinculado al cuidado y mantenimiento del ganado menor (aves de corral, fundamentalmente), huertas de frutales y chacras, al igual que de la realización de algunos tejidos, la recolección de frutos y plantas tintóreas. La siembra y la cosecha se realizan en colaboración de todo el grupo doméstico.

La producción agrícola se realiza durante un período de fuerte trabajo estacional que comienza en Noviembre y termina en Mayo, meses en los cuales se concentra la siembra, cosecha y recolección, coincidente con la época más cálida y húmeda del año en la zona. La venta de las verduras u hortalizas se realiza a través de los “puesteros del mercado” que la buscan en el campo para llevarla a Cruz del Eje o Córdoba, o a verdulerías minoristas de la ciudad. También a través de algunas cooperativas agrícolas de la zona.

La **recolección de leña**, merece una mención especial. Es la más importante de las actividades extractivas en todos los grupos relevados. Utilizada como fuente energética, sirve para cocinar los alimentos por medio de la “cocina económica”, que convenientemente ubicada en el centro de la cocina calefacciona el ambiente de la casa.

La tarea de juntar leña para el consumo es una actividad que se realiza todos los días, o a lo sumo día por medio, aunque en ocasiones, con el fin de acumularla suele acarrearle leña de “molle” verde, dejándola apilada en las cercanías de la vivienda.

Durante los meses de invierno la recolección y venta de leña constituye una importante ayuda en el momento de mayor rigor económico para el grupo doméstico. En este trabajo participa la totalidad de la familia; durante una o dos semanas los hombres cortan con hacha los troncos, mientras las mujeres y los hijos ayudan “desramado” y acarreando la leña hasta la orilla del camino. En el pago está incluida la carga en la camioneta o camión. Es necesario aclarar que estas son las unidades de medida más usadas.

La venta de la leña presenta rasgos distintivos a la comercialización de la carne de cabrito o las verduras que, como vimos, se canaliza o por intermedio de los “mercachifles” o bien, por el accionar de algunas cooperativas. La leña presenta la participación directa de particulares, que con vehículo propio se acercan al paraje o comuna, permitiendo una pequeña “ruptura” de la dependencia que los productores mantienen con el mercachifle. Así, estas operaciones son pagadas con dinero en efectivo, lo que permite una mayor autonomía en el abastecimiento de los pobladores.

Es necesario aclarar que la comercialización de este recurso no es homogénea dentro de la pedanía Cruz del Eje, ya que ciertos parajes (como la Batea, El Abra), resultan inaccesibles para los vehículos de los particulares debido a lo arcilloso del terreno y a que cuando llueve varios días seguidos, los guadales hacen imposible el tránsito. Por otro lado, no todos los campos tienen la misma riqueza en leña, situándose los mejores a distancia considerable de las Salinas Grandes.

2.2.2. La producción de miel

La producción de **miel orgánica** reviste una importancia central para las economías domésticas de la pedanía Cruz del Eje. De los 13 grupos relevados en los “*espacios dentro de zona de riego*”, 7 tenían sus colmenas.

La miel recolectada se caracteriza por ser orgánica, ya que la abeja extrae polen y néctar de flores del monte (molles, chañar, quebracho colorado, aroma) y no resulta expuestas a tratamientos químicos sintéticos. La producción de miel en las comunas conlleva un conjunto de procesos: desde la fabricación de las colmenas, tratamientos sanitarios, extracción y envasado, hasta su comercialización.

Los tratamientos orgánicos que manejan los pequeños apicultores de la zona consisten, por ejemplo, en la utilización del “**marco zanganero**” como control cultural de la varroa.¹¹⁵ Se introduce en el cajón un marco con cera estampada con celdillas para zángano (celdillas de un tamaño un poco superior a la celda de la obrera). También se aplican ácidos orgánicos, como el ácido Fórmico, Ácido Oxálico, Ácido Láctico, e infusiones de plantas medicinales, principalmente Romero, Eucaliptos, Quillay, Ortiga, etc., vinagre, los cuales no dejan residuos contaminantes en la miel ni en sus subproductos.

En el proceso de **extracción** y envasado de la miel se trabaja en su estado natural. Así, en la entrada del cajón se colocan trampas de polen, marcos de madera con una rejilla que permite el paso de la abeja pero es estrecho por lo que retiene el polen que la abeja trae en sus patas y lo deja caer en un receptáculo incorporado a la trampa. Las colmenas con miel son desabejadas, selladas y trasladadas a la sala de cosecha (un cuartito -la mayoría de las veces hecho de madera- que se encuentra cerca de la casa central) donde los marcos mieleros se introducen en una centrífuga, la miel va decantando y saliendo por una llave de guillotina, va siendo colada y almacenada. *“Un cajón tiene 10 marcos aproximadamente [...] los cajones son apilados ‘uno encima del otro’ en lo que llamamos ‘alzas’. Cuando la colmena está fuerte, llena de abejas, miel, polen y néctar, se van colocando alzas para aumentar la producción, se pueden poner hasta 3 alzas”* (C., pequeño productor -apicultor de 48 años. Media Naranja, Octubre de 2015).

Este pequeño productor fruti-hortícola que también es apicultor, nos contaba que en la zona también extraen los **propóleos**, esto es, las resinas que la abeja saca de los árboles y de algunas plantas, y son procesadas por ella produciendo el propóleos, que se utiliza como sellante de la colmena y antiséptico natural. *“Por ejemplo, si hay algún elemento ajeno a la colmena en su interior, ellas lo propolizan para protegerse, o para cellar rendijas que permitan que se filtre aire frío al interior de la colmena”* (C., pequeño productor -apicultor de 48 años. Media Naranja, Octubre de 2015). Estos propóleos tienen muchos usos en medicina naturista, actuando como antibióticos naturales, cicatrizantes y antisépticos. Al **envasarla**, se intenta no someter la miel a altas temperaturas ni a la radiación solar, puesto que así no pierde su calidad nutricional.

De acuerdo a nuestro relevamiento, muchas de las familias apicultoras participan de los grupos de “Cambio Rural” del INTA- Cruz del Eje. Gracias al respaldo técnico que reciben a través del programa, los grupos logran realizar un manejo “biosanitario integrado” de su producción, además de aumentar los rindes por incorporación de tecnología en los apiarios y mejorar la aplicación de productos para la sanidad de la colmena. (Cuadernos de Cambio Rural, 2013: 7). Formar parte de actividades asociativas, les posibilita a los pequeños apicultores la compra en conjunto de fructuosa para la

¹¹⁵ La “varroa” es un acaro que produce la enfermedad de la “varroasis”. Ésta, ataca a las abejas produciendo una disminución de la masa corporal (sobre todo en las abejas adultas) y produce larvas que en el invierno destruyen las colmenas, por lo cual; se trata de una plaga que amenaza fuertemente la rentabilidad de las explotaciones apícolas.

alimentación de las colmenas, recuperación y canje de cera de opérculo por cera estampada, producción de celdas para uso individual de cada productor en el recambio anual de reinas y la confección de núcleos tanto como para aumentar la cantidad de colmenas como para la venta de sub-productos: propóleos, polen.

Cierto, el mayor problema que enfrentan los grupos domésticos mieleros, es la **comercialización** y valor agregado de los productos obtenidos de la colmena que, por lo general, es escasa. Gracias a la participación conjunta (ya sea dentro de los grupos de “Cambio Rural” o participando de la cooperativa agrícola regional, que veremos más adelante) se logra mejorar la venta de miel a granel, acopiada en galpones de producción en la ciudad de Cruz del Eje, también realizar el acopio de cera virgen para canje por estampada y la compra de alimentación de sostén como de incentivo de las colmenas. Los grupos tratan de participar con la venta de miel y subproductos de la colmena, en ferias artesanales del valle de Punilla (sobre todo en la época de mayor turismo) o en las “Expo miel” que se lleva a cabo en la vecina ciudad de San Marcos Sierras.

El técnico de INTA encargado de la producción apícola en todo el arco del Noroeste cordobés, es muy optimista respecto a la reactivación de la producción orgánica que realizan las pequeñas U.D en la pedanía Cruz del Eje. De acuerdo a su criterio, al presente, los grupos domésticos tienen tambores de miel en el campo con 330 kg de miel aproximadamente y están “confiados” de que algún comprador *“va a venir a buscarla”*; cuando antes (hace 15 años atrás, durante la década del ’90), *“vender un tambor de miel desde campo adentro era casi imposible [...] tenían que meterlo en frasquitos, y salir a vender en las ciudades. Hoy tenes los tambores, vienen, te los buscan, los cargan y se los llevan”*. (Técnico de INTA. Cruz del Eje, Octubre de 2015).

Desde INTA y quienes participan en el Programa “Cambio Rural”, consideran que hay mucha concientización en la zona sobre lo valiosa que es para la economía doméstica la recolección de miel. Muchos de los “reactivadores” de las colmenas fueron migrantes del sur de la provincia que se mudaron por la *“potencialidad de la zona, del monte aquí”*. El manejo de la colmena es muy simple pero hay que *“perderle el miedo”*, para empezar y luego, recordar los saberes ancestrales *-pues la práctica apícola estuvo siempre presente en la región-*.

2.2.3. La producción Artesanal

Las actividades artesanales más importantes de las comunas y parajes cruzdelejeños son el **tejido** y los productos elaborados a partir del **trabajo en cuero**. Además de los **dulces** y **arropes** con frutales de la región: chañar, mistol, tunas, piquillín (conocidas como “las golosinas serranas”).¹¹⁶

¹¹⁶ El fruto del mistol como el del algarrobo, suelen tostarse y molerse, elaborando los denominados “café de mistol” o de “café de algarrobo” que actualmente son muy requeridos en las “dietéticas” de la ciudad, por sus valores nutritivos y por su baja o nula presencia de alcaloides.

Es en el verano que se realizan las tareas de preservación del cuero pues requieren desecado y también la recolección de las plantas tintóreas¹¹⁷ y de los frutales con que se hacen los arropes.

El tejido se realiza con “palillos” o en un telar vertical. Peleras, barrigueras, fajas, mantas, chalinas, pulóveres, medias y matrones son producidos por las mujeres mayormente con lana de oveja y con el pelo de las cabras. La variación de colores se obtiene con la técnica de teñido, utilizando ciertos vegetales de la zona, aunque recientemente han comenzado a usarse anilinas industriales. Con respecto a los motivos reproducidos, en su mayoría son recreaciones de los realizados en tiempos pasados.

El trabajo comienza cuando se hace la esquila, es en este momento en que se elige el animal que tiene lana más larga. Entre los meses de Diciembre a Marzo se limpia la lana, se realiza el hilado y se hace la madeja; en Mayo se comienza a tejer hasta la finalización del invierno. Cuando llegan los meses de Agosto y Septiembre se paralizan las tareas artesanales debido al gran trabajo que debe afrontar el grupo doméstico en el campo por la parición de los animales.

Con los cueros se realizan monturas, lazos trenzados y diversos instrumentos que los pequeños productores utilizan para que los animales “les obedezcan”, tales como: taleros, fustas, rebenques, etc. Esta práctica artesanal recibe el nombre de “talabartería”, y tiene como fin suplir una demanda interna de las U.D., ya que se trata de instrumentos de trabajo que de otra manera resultarían altamente costos de adquirir en el mercado. La “talabartería” supone adquirir un conocimiento ancestral, transmitido por generaciones anteriores y requiere gran cantidad de horas de trabajo. La producción de un lazo de cuero demanda de diversos procesos: a)- el talabartero estaquea el cuero de cabra u oveja (el pelo hacia abajo, en contacto con la tierra), con estacas de madera a 20 cm del nivel del piso, y lo deja secar aproximadamente 3 días; b)- el artesano corta el cuero oreado en forma de cuerda, así se forman las lonjas de cuero (tientos), de distintos largos y anchos, según lo requiera la artesanía a realizar (rienda, atador, correón, lazo, manea, etc.). Por su parte, la creación de una montura (“recado” o “silleta”) se realiza a partir de un corte de madera de coco en forma curvada, que el artesano forra en cuero crudo (sin orear) y cose con tientos de cuero. Los grupos domésticos realizan monturas, no tanto para uso personal como para vender en época de fiestas, al menudeo.

Los dulces o arropes se realizan con los frutos de estación con los que cuentan las familias (no todas las frutas tienen el mismo tratamiento, depende de lo pulposo y contenido de jugos y las mujeres tienen recetas específicas para cada uno de ellos). El dulce o “mermelada”, mayormente hecho de damascos, membrillos, manzanas, es una preparación que requiere del agregado de azúcar y se utiliza únicamente como comestible (acompañando el pan casero, o los “quesillos” de cabra). En cambio, el arrope, que se obtiene por la evaporación de líquidos de los frutos del chañar, piquillín, tuna, mistol,

¹¹⁷Para teñir fibras de color amarronado claro, se hierve la corteza del chañar. Del piquillín y la algarroba, se obtienen tintes morados

no requiere de la incorporación de azúcar pues se hierven las pulpas de la fruta hasta la caramelización de sus azúcares, consiguiendo un jarabe espeso o “almíbar” con la textura de la miel (una “miel vegetal”). A los arropes se le suelen añadir trozos de frutas, como el membrillo, melón, o calabaza que son previamente remojados en “agua de cal” (para que no pierdan la forma) y luego hervidos. Representan una forma tradicional de “hacer dulce sin azúcar” y además de ser consumidos en pan, postres, quesillos, sirven para incorporarse a bebidas fermentadas alcohólicas como la aloja¹¹⁸ y tienen funciones medicinales: expectorantes, emolientes (relaja las inflamaciones), antidiarreicos, entre otras.

Por fin, consideramos que en estos procesos de producción artesanal se perciben algunos elementos comunes:

- a- La transmisión del saber artesanal se provee de padres/madres a hijos/as.
- b- Existen limitaciones para la especialización artesanal básicamente, por las dificultades para ubicar la producción una vez superado el nivel de consumo de la U.D.

En tal sentido, deseamos aclarar que si bien todos los grupos, en mayor o menor medida, realizan artesanías, éstas no son elaboradas para la venta sino para el autoconsumo (tal el caso de los dulces o arropes). Esta ausencia de producción artesanal para la venta, según nuestro criterio, responde a la subordinación de dicha actividad al ritmo de las otras actividades económicas que las unidades domésticas de la región deben realizar para su sobrevivencia.

3. El intercambio en el mercado

En este punto analizamos el intercambio que los pequeños productores de la pedanía Cruz del Eje mantienen con distintos intermediarios, construyendo circuitos específicos de comercialización. Creemos necesario abordar este tema partiendo de una somera caracterización del intercambio entre la producción campesina y la producción capitalista, a través de la institución del mercado en general, para luego analizar los distintos canales por los que se lleva a cabo el intercambio en las comunas y parajes estudiados.¹¹⁹

La unidad doméstica campesina se vincula al **mercado** como vendedora de las mercancías producidas en su seno, y como compradora de aquellos elementos necesarios para su subsistencia, así como también de los insumos que le permiten garantizar la continuidad del proceso productivo. En este intercambio confluyen las mercancías producidas en el sector campesino y las que provienen del ámbito capitalista; sin embargo, cada una de ellas es producto de una intencionalidad específica, portadora de una racionalidad propia y resultado de diferentes relaciones de producción.

¹¹⁸ La “aloja” es una bebida alcohólica preparada con el fruto del algarrobo mediante un proceso de fermentación.

¹¹⁹ Repasamos aquí algunas nociones que ya fueron detalladas en la “Introducción” de esta tesis. (Cfr. Apartado 2.1.2: “La subsunción indirecta de la producción doméstica”)

La mercancía producida bajo relaciones salariales conlleva en sí misma la división entre trabajo necesario y trabajo excedente. Es una forma social que conduce a la inmediata valorización del capital. El trabajo excedente es el motor de su producción y el que rige la lógica de su circulación. El principio a través del cual se fijan tendencialmente los precios de mercado es el de precio de producción de las mercancías. Merced a él y debido a la competencia de capitales, se asegura a cada porción de capital una retribución proporcional, marcando una tendencia a la igualación de la tasa de ganancia. (Gutiérrez Pérez y Trápaga Delfín, 1986: 130-131). El precio de producción de las mercancías se convierte así en el regulador del mercado y, *“su medida está dada por la suma de los precios de los medios de producción consumidos más el precio de la fuerza de trabajo empleada, más la ganancia media del capital”* (Bartra 1982:91).

Por su parte, la **mercancía campesina** ingresa en este circuito precedida de una intencionalidad distinta a la capitalista: no persigue la valorización del capital sino la obtención de determinados valores de uso que permitan la reproducción social de sus productores, previa mediación del dinero. Ergo, las mercancías producidas por el campesino circulan en un mercado regido por los precios de producción, que se constituye en un espacio social “no neutro”. El mercado aparece como mecanismo de **intercambio desigual** y fuente de transferencia de excedentes, en el cual los productos campesinos no pueden imponerse por su precio de producción.

Bartra (1982) señala que *“el campesino es un productor que por regla general cede su mercancía por un precio inferior a su valor y a su precio de producción, porque a diferencia del capital, no puede dejar de vender por el hecho de no obtener ganancias y tampoco está en condiciones de transferirse a otra rama pues sus medios de producción no han adquirido la forma libre del capital”* (Bartra, 1982:85). Por consiguiente, el productor campesino vende sus productos pese a no obtener ganancias e incluso, reduce a un mínimo sus niveles de consumo, complementando su ingreso con la producción familiar, si globalmente garantiza la reproducción de la unidad productiva.

Como ya hemos hecho referencia, Chayanov ([1925] 1974) demostró cómo la unidad de explotación familiar continúa el proceso productivo en condiciones que resultarían inaceptables para una unidad de explotación de tipo capitalista; si para la empresa capitalista el límite es el precio de producción y por debajo de éste se retira del mercado, para la U.D. el límite es el precio de costo o sea, aquel que permita la reposición de los medios de producción empleados y la compensación de la energía desgastada como fuerza de trabajo.

En relación a este último punto, debemos considerar que en la producción de mercancías de origen capitalista la compensación se realiza a través del **salario**, entendiéndolo como el costo de reproducción de la fuerza de trabajo. Pero en el caso de la mercancía producida en el seno de la unidad doméstica campesina, el precio de venta solo contempla la reposición de parte de la **energía consumida**, pues la otra es sustentada por la propia unidad doméstica a través de su producción destinada al autoconsumo. (Balazote y Radovich, 1993: 69).

Respecto a la imposibilidad de la unidad doméstica campesina para alcanzar la “forma libre del capital”, es dable recordar que la misma es una unidad de explotación con un conjunto de medios de producción específicos y que tiene una “**disposición inelástica**” de la fuerza de trabajo dado el carácter familiar de la producción. Debido a esto, cualquier pasaje a otras ramas económicas más rentables implica la desarticulación de la unidad productiva, y la alternativa es el riesgo de la proletarianización. Es lógico, entonces, que por dicha “disposición inelástica” de la fuerza de trabajo familiar en la U.D., éstas posean dificultades tanto para eliminar la fuerza de trabajo no utilizada plenamente (debido a los lazos familiares que vinculan a la mayor parte de sus miembros), como también para incorporar mano de obra en los momentos claves del calendario productivo (debido a su incapacidad de acumulación).

Esta limitación tiene su contraparte positiva, que consiste en el aprovechamiento de la fuerza de trabajo que no tendría posibilidades de valorización en otras instancias productivas. El trabajo de mujeres, ancianos y niños en actividades de baja rentabilidad constituye una de las explicaciones de porque los grupos domésticos pueden entregar al mercado mercancías a precios inferiores a los costos de producción empresarial. De la misma manera que ocurre con la fuerza de trabajo, el sector campesino valoriza recursos que otro tipo de empresa consideraría inutilizables, tales como tierras marginales y medios de trabajo de baja productividad.

Al situarse como comprador, el campesino debe pagar en el mercado precios próximos al de producción, que para la parte vendedora significan la obtención de la ganancia media, pero también pueden superar este límite en la medida que se lleguen a imponer precios monopólicos. De esta manera, los acopiadores locales obtienen **súper-ganancias** gracias al control exclusivo de las pautas de intercambio.

Por otro lado, el mencionado hecho de que “*el campesino venda barato*”, es para el vendedor un acto de explotación que cobra la forma de pérdida de parte del excedente. “*El hecho de que el campesino “compre caro” los medios de producción, es también para el vendedor una transferencia de valor y para el comprador un acto de explotación en el que sacrifica otra parte de excedente, ahora ya no cristalizado en productos sino en el dinero en que los ha transformado*” (Bartra, 1982:99).

En ambos intercambios, en la venta de mercancías producidas por el campesino y en la compra de aquellas originadas en el sector capitalista, nos encontramos con la **mediación del dinero** cumpliendo funciones absolutamente diferentes en ambos casos. Para el campesino, el dinero es un medio de cambio que le permite obtener los productos que necesita para su subsistencia; mientras que desde la lógica de circulación capitalista, es el medio necesario para realizar los valores de las mercancías y transformarlas en capital. Y como ya fuera advertido en nuestra Introducción, los mecanismos por los cuales el capital se impone en estas zonas, resultan **indirectos**, dado que se

llevan a cabo en el intercambio de mercado a través de los precios. (Gutiérrez Pérez y Trápaga Delfín, 1986: 129).

Hemos reseñado hasta aquí, en lo fundamental, como a través del intercambio de mercancías en el mercado formador de precios, el trabajo campesino se subsume a la lógica del capital. En el próximo apartado, analizamos como los productores de las comunas y parajes cruzdelejeños, comercializan su reducida producción en el mercado y describimos las características que adquiere el intercambio con los “mercachifles”, observando cómo estos intermediarios resultan ser, en numerosas ocasiones, el único canal de financiación. En efecto, ellos suelen facilitar a las familias, en ocasiones, pequeñas sumas de dinero que resultan vitales; pero por sobre todo, la importancia de su crédito consiste en adelantar las mercaderías necesarias para la subsistencia del grupo doméstico, entiéndase: harina, azúcar, yerba, grasa, alguna ropa, entre otras.

3.1. *Transferencia de excedentes: los “mercachifles” vs. La Red de Comercio Justo*

Los grupos domésticos de la pedanía Cruz del Eje comercializan su producción básicamente a través de los mercachifles. Ciertamente, este tipo de intercambio no agota las posibilidades que tiene la U.D. para obtener los bienes necesarios para su subsistencia, por lo tanto, este medio no explica totalmente sus condiciones de reproducción. Para ello debemos considerar los intercambios intracomunitarios que forjan el entramado social de los distintos parajes y comunas de la pedanía (cuestión que analizaremos en los dos últimos capítulos de este trabajo).

Son varios los mercachifles que llegan a “campo adentro” con el objetivo de comprar los “frutos” producidos: carne, pelo, cueros, leña, leche, hortalizas, verduras, frutales, etc., y vender elementos de consumo: ropas, yerba, azúcar, conservas, harina, papas, verduras, vino, etc., e insumos tales como herramientas, antisépticos, antiparasitarios, hormiguicidas y semillas.¹²⁰

El mercachifle es comúnmente interpretado como el agente de exacción de excedentes de los productores; no obstante, limitar el análisis a este dato objetivo hace perder de vista la complejidad de la relación pequeño productor-intermediario. En principio, es necesario reiterar nuevamente la posición de este último como agente que financia, a través del crédito, la producción campesina. Su objetivo es la obtención de ganancias merced a la compra y venta de mercancías, y su lógica responde a criterios de equivalencia que mencionáramos. Sin embargo, *“su vinculación con el productor presenta matices que superponen esta lógica con otra de naturaleza más compleja: la lógica de la*

¹²⁰ Durante la época tardo colonial, a partir de los relatos de viajeros, puede advertirse que el escaso dinero que circulaba entre los campesinos del Norte de la jurisdicción de Córdoba, se destinaba a la compra de efectos importados, que consistían en los pocos artículos de consumo que no se producían en dicha región (tabaco, aguardiente, yerba y azúcar), telas, cintas y adornos de origen ultramarino para uso personal de las mujeres, e insumos como alumbre para curtir cueros, grana y añil para teñir tejidos y cuchillas o herramientas de hierro. TELL, S. *op. cit.*, pág. 121.

ambivalencia, entendiendo la misma como la lógica del ‘cambio simbólico’ ” (Balazote y Radovich, 1993: 88).

La existencia de **vínculos recíprocos**, que en algunos casos se institucionalizan mediante el compadrazgo, se expresa en préstamos y favores que resultan de muy difícil medida. No es posible responder en términos de equivalencia, pero sin duda quién brinda una prestación está iniciando y esperando al mismo tiempo una contraprestación. En este intercambio recíproco nada se especifica acerca de cómo y cuándo se devolverá el favor, nada se aclara de “cuánto” será lo retribuido; sin embargo, el compromiso entre ambas partes ha sido fuertemente establecido.

Un aspecto importante a considerar, es la tendencia a la perdurabilidad de este tipo de relaciones, dadas las dificultades que presenta su ruptura tanto en el plano económico como simbólico. *“Una vez en el Kula, siempre en el Kula”*, dice la norma de los isleños trobriandeses para significar que una transacción no agota la relación (Malinowski, 1972:95). Es más, no solo no la agota, sino que como intercambio simbólico, la recrea. La triple obligación de dar, aceptar y devolver, señalada por Mauss (1971), cobra en el intercambio simbólico su mayor expresión. En él resulta evidente que es imposible la cancelación, lo que otorga perdurabilidad a las relaciones.

El intercambio entre pequeños productores y mercachifle, enmarcado en estas características, supone la “venta” de productos sin precio establecido, y el retiro de los “frutos”, muchas veces, sin más compromiso que el *“después arreglamos”* entre las partes, lo que genera, en cierta medida, la construcción simbólica de una “zona de indefinición”: *“El pasaje de la indefinición a la definición no es el resultado de un accionar igualitario. La determinación del momento, la forma en que se llevará a cabo y sobre todo, quien fijará la nueva equivalencia emergerá del inter-juego de una dinámica de poder en la que obviamente no es el productor el más favorecido”*. (Balazote y Radovich, Ídem: 89).

Por consiguiente, los mercachifles son quienes actualizan las deudas por distintos medios, desde el incremento nominal de los importes, el aumento ficticio de las cantidades entregadas o la disminución irreal de los precios de los productos adquiridos. Ciertamente, este accionar resulta posible merced a su condición de único canal de insumo-consumo de numerosos grupos domésticos. Sin embargo, debemos aclarar que esta situación fue variando desde el surgimiento de algunos programas estatales que ayudan a la comercialización de los productos campesinos (Cfr. Capítulo II), así como a través de las redes igualitarias de intercambio que creó el Movimiento Campesino de Córdoba- Zonal Cruz del Eje, en la región.

Desde el año 2002, la Red de Comercio Justo creada por el MCC,¹²¹ fue desplazando a los mercachifles (especialmente a los “cabriteros”) que visitan las comunas y parajes. Empero, la Red

¹²¹ Actualmente (año 2015) la Red no existe como más como tal. Empero, de acuerdo a lo que nos informaron miembros del MCC-Zonal Cruz del Eje, siguen funcionando las vinculaciones de las diferentes organizaciones campesinas (que colocan

adolesce de algunas debilidades: por un lado, no todos los pequeños productores participan en la organización de la Zonal, y ello dificulta que confíen en esta vía para comercializar sus productos; por el otro, la Red no posee la capacidad para financiar a las U.D. El ritmo discontinuo de la producción campesina, que fluctúa al ritmo de ciclos naturales (parición-esquila), entra en contradicción con las necesidades de consumo en la ciudad (el mayor destino de ventas de la Red), obviamente continuas. Las limitaciones estructurales de estas unidades de explotación para acumular capital torna a sus economías domésticas fuertemente dependientes del crédito, en algunos períodos, las dificultades financieras y organizativas de la Red, hicieron que los intermediarios cobraran una mayor importancia en la economía de los productores “campo adentro”.

La Red genera intercambios que permiten proveer a los productores asociados, algunos elementos necesarios para su subsistencia hasta el momento en que logran “colocar” su producción (principalmente, los cabritos). Lo importante aquí, es que el énfasis de los miembros de la Red está puesto en trascender los aspectos “estrictamente económicos” y más bien fomentar entre los productores, en base a modelos participativos y comunitarios, el desarrollo de prácticas solidarias. En este sentido, debe interpretarse la “flexibilidad” para el cobro de productos entregados y la comprensión de la urgencia en el pago al productor (la Red entrega un 70% en el campo, cuando se lleva “los futos” y el 30% restante, luego de efectuada la venta).

De acuerdo a nuestra interpretación de lo que observamos en el campo, intermediarios y miembros de la Red, “compiten” no sólo por un espacio económico (especialmente, en el caso de los mercachifles) sino también simbólico (en el caso de la Red como integrante del MCC-Zonal Cruz del Eje). Vendría decirse, ambos “modelos” se enfrentan basados respectivamente en relaciones ambiguamente asimétricas y en la participación igualitaria de los miembros de la comunidad. Sin embargo, aún en este último caso, se construyen distintos mecanismos conducentes a la diferenciación, especialmente en lo que atañe a la toma de decisiones dentro de la organización (Cfr. Capítulo V).

Lo dicho no invalida los objetivos centrales de la Red -como integrante del MCC- de lograr, a través de un modelo participativo e integrador, las reivindicaciones históricamente postergadas del Noroeste cordobés, mediante un trabajo de “educación popular” basado en la adscripción y revalorización de la condición campesina.

Por su parte, los pequeños productores presentan distintos grados de integración a la Red: algunos de ellos participaban activamente en reuniones, trabajos de selección y limpieza de cueros, envasado de salsa de tomates, etc., mientras que para otros resulta simplemente un canal de comercialización

sus productos) con puntos de venta “fijos”: ferias, locales comerciales, casas de particulares, etc., en la ciudad de Córdoba, Rosario y Buenos.

alternativo. Muchos de pobladores locales, empero, siguen optando por vender una parte importante de su producción a los intermediarios.

Por fin, quisiéramos hacer una reflexión sobre la participación de las U.D. en el mercado. Platt (1987), en su estudio sobre la ciudad de Lipes (Bolivia) en el periodo colonial, ha rechazado la noción de una racionalidad campesina-indígena “reacia” a la acumulación de riqueza comercial -menos aún a la acumulación no mercantil de ciertos bienes- y ha señalado que si bien existía un “elemento de fuerza” en la intervención campesina-indígena en el mercado (representado por el cobro del tributo, diezmo y servicios parroquiales), éste tan sólo marcaba el “límite inferior” de esa intervención, en tanto los gastos socialmente necesarios y el consumo cotidiano -que no necesariamente se situaba en el límite estricto de la subsistencia biológica sino que respondía también a necesidades socialmente creadas - podían incentivar, según el autor, “una participación mayor en la economía monetaria” (Platt, 1987 Cfr. Tell, 2008:121).

Cierto, en nuestras observaciones de campo, constatamos que los pequeños productores cruzdelejeños tienen “gastos culturales” o de “costumbre”, fundamentalmente ligados a los momentos festivos del calendario productivo y religioso.¹²² Así, realizan la compra de alimentos y bebidas en los momentos que ellos consideran propicios para el “*derroche*”: bautismos y comuniones de los hijos, fiestas regionales y religiosas,¹²³ durante la faena invernal -la “carneada”- y también en el verano, cuando recolectan la algarroba y el mistol. Durante todos esos momentos, que generalmente son colectivos y comunitarios, se convida comida y bebida a todos los que pasan por la casa y se celebran fiestas acompañadas de “borracheras”, en las que se injiere cerveza y vino hasta entrada la madrugada.

3.2. Los boliches y el “bolichero”

Los boliches son los puntos de venta más modestos que existen en las comunas y parajes “campo adentro”. En ellos se venden comestibles, bebidas y otros efectos que sólo se consiguen en la ciudad pero sus ventas, por lo general, son inferiores a los 100 pesos actuales (año 2015). Los hay fijos (de uno a dos, en cada comuna, y sólo algunos parajes tienen uno) e itinerantes.

¹²² Tal como afirma Meillassoux (1989), la preservación de la comunidad como célula de producción y de reproducción, exige que el dinero sea utilizado en lo que Balandier (1959: 38) llamó las “*inversiones sociológicas*” destinadas a conquistar o a reforzar pertinencias de tipo tradicionales: pago de dote, contribución generosa al culto, regalos, ayudas matrimoniales, peregrinaciones, etc. MEILLASSOUX, C., *op. cit.*, pág. 79.

¹²³ Los pobladores locales diferencian entre las “fiestas regionales” y las “patronales”. Así, dentro de las primeras encontramos la “fiesta del Cosechero” en Media Naranja; la “fiesta del Tomate” en Alto de los Quebrachos y la “fiesta de los cabritos” en Guanaco Muerto, que se celebran entre los meses de Enero y Febrero. Dentro de las segundas podemos mencionar: la “fiesta de la Medalla Milagrosa” en el paraje El Barrial; la “fiesta de la Virgen de Luján” en Media Naranja; la de “Nuestra Señora de la Merced” en el paraje Palo Parado, entre otras. Las fiestas patronales se realizan en distintos momentos a lo largo del año.

Los “bolicheros” itinerantes de la pedanía Cruz del Eje constituyen un caso de intermediación particular debido a la duplicidad de los roles e intereses que representan.¹²⁴ Mantienen intereses comunes con los restantes pobladores en tanto, por lo general, son miembros residentes en alguna de las comunas. Esto significa que están unidos por múltiples lazos, sean éstos de parentesco o de vecindad, a las actividades comunitarias.

Su principal actividad es la de acopiar la producción de los pequeños productores de los parajes y comunas, que le compran “vicios” y le entregan a cambio pelo, lana, cueros o leña. Su figura agrega un eslabón más en la cadena de comercialización, pues la producción acopiada es vendida nuevamente a los mercachifles; lo mismo sucede con los productos que vende, que son comprados a estos intermediarios. Sus precios de compra resultan más bajos y los de ventas, más altos.

Los pobladores compran a este intermediario pequeñas cantidades. Esta modalidad contrasta con los grandes pedidos que se hacen a los mercachifles al finalizar la cosecha o las pariciones. Los pequeños productores son conscientes de la pérdida que implica operar con este acopiador, pero comercian con él debido a que resulta la **única opción** para abastecerse localmente. Es importante aclarar que los mercachifles llegan a la reserva esporádicamente, concentrando sus visitas especialmente en épocas posteriores a las pariciones o de la esquila.

Los pobladores campo adentro, hacían notar cierto recelo con los altos precios que maneja el bolichero y también, cierto “desabastecimiento” en su negocio; pues bien, el énfasis de su operatoria comercial pareciera centrarse más que nada en tener solamente la mercadería necesaria para el “día a día” en las comunas y parajes: yerba, azúcar, aceite, fideos, cigarrillos, golosinas; por tal motivo, sólo capta una mínima transferencia de recursos por parte de los productores que le compran “*cuando no hay otra opción*”.

4. El intercambio intracomunitario.

Lo tratado en el apartado anterior no agota las posibilidades de intercambio de las U.D. cruzdelejeñas, sino que remite a los intercambios de mercado. Pasaremos ahora a reseñar las características de los intercambios producidos al interior de las comunas y parajes que, irremediablemente, adquieren gran importancia en la reproducción social de sus habitantes.¹²⁵

Entre los pobladores de la pedanía, se realizan **ventas** de frutas y algunas verduras provenientes de las huertas. Esas operaciones son muy esporádicas y las cantidades vendidas muy pequeñas. Tal intercambio es consecuencia de las distintas modalidades de encarar las actividades productivas. Como ya señaláramos, la composición demográfica de las distintas U.D. resulta un factor importantísimo en la diversificación de la producción. Así, los compradores pertenecen a las unidades

¹²⁴ De acuerdo a nuestros registros, existen tres “bolicheros” itinerantes en nuestra pedanía: dos que recorren las Comunas “dentro de zona de riego” y uno de ellos, llega hasta Guanaco Muerto; el otro, de escasa frecuencia, que visita los parajes cercanos a las Salinas Grandes (espacios “fuera de zona de riego”). Estos agentes recorren los campos en auto y con un carrito atrás, lugar donde llevan las mercaderías para vender.

¹²⁵ Profundizaremos el análisis sobre la reproducción de las U.D., en el capítulo IV de esta tesis.

de explotación “fuera de zona de riego” que, de alguna manera, se han “especializado” en la producción ganadera (cabrera), mientras que los vendedores resultan de los espacios “dentro de zona de riego”, pues han logrado ampliar sus actividades productivas incorporando el excedente relativo de su fuerza de trabajo en actividades tales como la producción de frutas y verduras.

También se comercializan esporádicamente al interior de las comunas, pollos, gallinas y huevos. Las ventas de productos artesanales (arropes, tejidos) son muy infrecuentes debido a que es una práctica difundida entre casi todos los pobladores locales.

En lo fundamental, el intercambio de productos entre las distintas U.D. de la pedanía, adquiere características totalmente diferentes al intercambio realizado entre los productores con los intermediarios que analizamos en el punto anterior. Las razones son varias: la primera, es que los productos intercambiados son elaborados en base al trabajo doméstico de los miembros de la unidad de explotación mientras que, como ya señaláramos, en el caso analizado precedentemente confluían junto a la producción doméstica mercancías elaboradas en base a relaciones sociales constituidas en torno a la forma salario.

Segunda razón: lo esporádico de estas transacciones impide la formación de precios de mercado, siendo las tasas de intercambio influidas por el tipo de relación que mantienen el comprador y el vendedor. También creemos que adquiere mucha importancia el contexto en el cual se lleva a cabo la operación. Durante los años de sequía intensa (2009, 2010, 2011; años en los que no llovía más que 300 mm anuales en la región), la situación económica de las U.D. cruzdelejeñas se volvió muy crítica. Pudimos observar como los campos escaseaban de huertas y de ganado y nos consta que, en esos momentos, cobraron importancia los **lazos comunitarios** y de reciprocidad.

En este sentido, por ejemplo, los productores de las comunas “fuera de zona de riego”, crianceros de caprinos y ovinos, necesitan practicar baños antisépticos a sus ovejas por lo menos en dos o tres veces al año. En las comunas, sólo algunos pobladores poseen las instalaciones necesarias (piletas de baño), y las facilitan a los vecinos sin cobrar este servicio. De igual manera, se realizan **préstamos** de herramientas de trabajo, especialmente el “tractor”, que lo posee un solo poblador entre quienes habitan estos parajes. Ciertamente, los “préstamos” no impiden que se practiquen contraprestaciones tales como “ayudas” o regalos.

También los productores fruti-hortícolas de los espacios “dentro de zona de riego”, evitan de manera conjunta la propagación de plagas en las plantaciones:

Justo se dieron años de sequía, con una plantación nueva de olivares a partir de brotes de San Juan, que vinieron afectados con la cochinilla, hubo un contagio tremendo. El gobierno local nunca nos prestó ninguna ayuda sanitaria y tuvimos que organizarnos porque era muy al vicio hacer alguna acción solitaria: si yo curo mis plantas y el vecino no, no tiene ningún sentido, es tirar la plata porque a la semana estoy infectado de vuelta. Entonces vos me

decís: “no tengo los medios”, y bueno... “¡nos consigamos los medios!” Si hay voluntad de organización se superan las crisis. (C., pequeño productor -apicultor de 48 años. Media Naranja, Octubre de 2015)

Desde luego, las ventas de bienes que no derivan de la producción agrícola-ganadera entre los habitantes, resultan limitadas. Las excepciones las constituyen: a- las ventas de ropas (si alguna vecina o parientes, viajan a la ciudad o a Buenos Aires y traen ropa comprada “al por mayor”, que generalmente es de bajo costo y se vende en los parajes); b- la venta de miel (no todas las familias tienen colmenas, y es un producto muy “valioso” para ser regalado); c- servicios de producción artesanal específicos: por ejemplo, una de las vecinas en Guanaco Muerto hace para vender tortas de repostería, un arte que aprendió en la ciudad, pues se mudó con su familia desde Córdoba hace 3 años al campo: *“siempre vendo alguna torta: para los cumpleaños, días de festejos”*. En este sentido, de acuerdo a las referencias con las que contamos, podemos establecer que existe una **especialización sexual** en estas actividades pues las ventas directas y menudas, realizadas en las comunas y parajes, en las cercanías de los caminos o en las fiestas, corresponden en muchos casos a las mujeres. De cualquier manera, más comunes son los **regalos** entre parientes y vecinos, de carne, grasa, productos de huerta, frutas, y de algunos productos hechos artesanalmente, como dulces y arropes.

Los préstamos de semillas entre vecinos permiten iniciar el trabajo en la huerta. En el momento de la cosecha se separa una parte para la devolución, y otra para sembrar el año siguiente. También suelen prestarse pelo de caprino, que es usado como moneda de pago a los mercachifles. La devolución suele hacerse efectiva en la siguiente esquila. Asimismo, en el período invernal o durante las fiestas de fin de año, es común sacrificar un cordero para el consumo doméstico de su carne; el animal suele ser repartido entre los vecinos y los familiares cercanos.

Es dable mencionar que los préstamos y regalos constituyen una expresión de los intensos vínculos recíprocos que unen a los pobladores cordobeses que habitan al límite de las Salinas Grandes. La solidaridad expresada en este tipo de intercambio sustituye, dicho en términos de Lévi-Strauss (1969), *“la yuxtaposición por el vínculo”* entre las distintas U.D.

4.1. El intercambio de trabajo y la forma salario.

A partir de los aportes de Chayanov ([1925]1974) se concibe al campesinado como un sector social integrado por unidades de producción basadas en el trabajo familiar, hecho que les imprime una lógica específica, fruto de la evaluación subjetiva del trabajo realizado por sus miembros. Asimismo, la indiferenciación del ingreso campesino impide la aplicación de la categoría económica de salario.

La economía campesina suele ser pensada en términos de oposición al trabajo asalariado, mas el hecho de que el campesino compre fuerza de trabajo no elimina el carácter doméstico de su producción. La esporádica incorporación de trabajadores asalariados contrasta con la utilización

permanente de la fuerza de trabajo familiar. El grupo doméstico solo adquiere fuerza de trabajo en determinadas etapas del proceso productivo, y cuando resulta factible evita las relaciones salariales, incorporado la mano de obra de parientes y vecinos, conformando un sistema de prestaciones y contraprestaciones. Sin embargo, estos mecanismos recíprocos sufren limitaciones dado que en muchos casos parientes y vecinos comparten las mismas modalidades productivas y se encuentran, por lo tanto en las mismas etapas del proceso de trabajo. Debido a esto, no solo se encuentran impedidos de prestar ayuda, sino que en ocasiones, también deben recurrir a la contratación de trabajo asalariado.

Las U.D. de las comunas y parajes “*fuera de zona de riego*”, en Cruz del Eje, contratan trabajadores que ayudan en las tareas de esquila de los caprinos. Hemos observado que la modalidad de pago es a partir de la entrega al esquilador una porción de pelo por animal esquilado como forma de control de pago. Este trabajo temporario no supera los 7 días y durante el mismo se le brinda a los trabajadores la comida y, de ser necesario, la vivienda.

En ocasiones la relación salarial entre quien compra fuerza de trabajo y quien la vende se invierte casi inmediatamente; en el transcurso de unos días el antiguo asalariado emplea a su anterior patrón para que lo ayude en la esquila de sus animales. Es importante destacar que la incorporación de fuerza de trabajo extra-familiar no exime de la labor al criancero, que participa en las mismas tareas que el personal asalariado. El pago de esta tarea puede efectivizarse en pelo de caprino o en dinero en efectivo.

El trabajo asalariado, comúnmente, es utilizado para suplir la ausencia de hijos o de cónyuge, pues rara vez sucede que la extensión de tierra supera la capacidad de trabajo del grupo doméstico. Es que el modelo campesino se basa, precisamente, en la abundancia del factor trabajo frente a la escasez de los factores tierra y capital. Pese a esto, es factible la incorporación de trabajo asalariado si este sustituye a los miembros de la U.D que han migrado temporariamente: en el caso de las comunas y parajes de la pedanía, esto sucede durante la cosecha del algodón (en unidades productivas de la zona)¹²⁶ o de la papa y el ajo (en unidades productivas del vecino departamento de San Alberto o en la provincia de Mendoza), momento, éste último, en el que los varones suelen ausentarse por períodos de un mes o dos.¹²⁷ Aquellas U.D que no encuentran otras formas de reemplazar la fuerza de trabajo,

¹²⁶ Sobre las modalidades que presenta la producción aldonera en la región, nos explayaremos en el capítulo siguiente (Cfr. Capítulo IV).

¹²⁷ En el Valle de Traslasierra, Córdoba, la economía regional tiene una matriz productiva predominante concentradora de trabajo rural: la producción de papa. Se la reconoce como la “*T productiva de la producción de papa*”, que colinda con la provincia de San Luis y está conformada por las localidades de Los Cerrillos y San José (departamento San Javier) y San Vicente (departamento San Alberto). Esta actividad productiva se concentra durante las temporadas de verano e invierno en siembra, cosecha y corte de semillas (con una duración de tres meses cada una) y requiere gran cantidad de mano obra – local y migrante-, especialmente en el momento de cosecha pues a pesar de que algunos establecimientos están incorporando la cosechadora mecánica, el trabajo manual sigue siendo fundamental. Durante los periodos de merma laboral, se produce gran movilidad de trabajadores que migran a otras provincias también “paperas”, como Mendoza o las ciudades de Balcarce, Tandil, al sudeste de la provincia de Buenos Aires.

recurren a contratar puesteros de parajes vecinos, muchas veces amigos o parientes, quiénes colaboran con el cuidado de los animales.

Otro caso particular de intercambio de trabajo es el que se realiza durante la celebración de la señalada. Esta fiesta es la actividad más importante de trabajo cooperativo practicada por la comunidad y como hemos mencionado anteriormente, reviste carácter festivo.

Antes de finalizar, quisiéramos hacer algunas reflexiones en torno al trabajo en forma de salario en las U.D. cruzdelejeñas. Como hemos advertido, estas comunas y parajes tienen un período de intenso trabajo estacional que se concentra durante la mitad del año, entre Noviembre y Mayo. Por lo que, es dable preguntarse si se plantea una situación de competencia entre las pequeñas U.D. y las medianas/grandes unidades productivas de la región por el uso de la mano de obra estacional.¹²⁸ *¿Proviene de las U.D. cruzdelejeñas esos trabajadores que requiere la cosecha local del algodón o la de la papa en San Alberto? ¿O se produce en ese momento una superposición con las actividades agro-ganaderas que deben realizar en sus U.D., razón por la cual no migran?*

El repaso por el calendario de actividades de las U.D., nos permite observar que no hay mayores situaciones de competencia con las medianas/grandes unidades productivas y con otros sectores por el acceso a la mano de obra. Entendemos que, frente a este tipo de superposiciones que mencionamos, las estrategias de los grupos domésticos parecen reposar principalmente en la distribución de tareas entre los miembros de distinto sexo y edad, la complementación de energía con individuos “contratados” en determinados momentos del ciclo, la colaboración de parientes y vecinos en momentos de fuerte actividad (como la esquila o la señalada) mediante las “mingas” de trabajo al interior de las comunidades. Esto nos conduce a plantear que las posibilidades de migrar como trabajadores para las cosechas ajenas, es menor mientras más recursos alternativos tienen los grupos para subsistir, aunque nos consta que algunos jefes de familia migran al trabajo en las grandes U.D, especialmente cuando tienen muchos hijos “a cargo”.

Por otro lado, juzgamos que una parte no muy significativa -dado el escaso porcentaje de inmigrantes en la población rural del Noroeste Cordobés- de la mano de obra en las cosechas mencionadas, está constituida por individuos procedentes de otras provincias (Santiago del Estero, Tucumán, Salta). Otra de las fuentes proviene de los sectores más pobres de la población rural en la

¹²⁸ Para el período tardo colonial en nuestra región, Tell (2008) señala que el lapso más crítico de competencia por la mano de obra eran los meses de noviembre a mayo, en que se superponían las demandas de unidades productivas del sur provincial (para la cosecha del trigo) con el arreo de ganado mular y el trájín de carretas hacia el norte. Asimismo, la autora señala que a partir de 1820 y sobre todo hacia mediados del siglo XIX, el sector que comenzó a demandar trabajadores libres fue la explotación minera en el vecino departamento de Pocho, “aunque se trataba de una actividad con localizaciones muy específicas”. Finalmente, la autora plantea que “fueron los servicios en las milicias y en las tropas regulares que exigía el Estado, los que interfirieron en el normal desenvolvimiento del calendario productivo y generaron descontento entre los productores rurales [...] las obligaciones de servicio en las guardias de cárcel y en las fronteras no sólo afectaban al sector más pobre de la población rural (los agricultores), sino también a otros grupos como los mercaderes de campaña” Otro factor fuertemente desestructurante para el calendario productivo como fueron los enfrentamientos armados y el asentamiento de tropas en distintas zonas de la provincia. TELL, S., *op. cit.* pp. 114-117.

región, es decir, aquellos individuos o familias que no han logrado conformar U.D. independientes, productivamente viables, son las que recurren al trabajo asalariado para garantizar su subsistencia.

En lo fundamental, consideramos que las mayores “disrupciones” que se dan en el calendario productivo de nuestras U.D cruzdelejeñas, no se relacionan tanto a la migración para las cosechas en las grandes unidades de producción regional, sino más bien con el conflicto permanente que sostienen estos grupos por el acceso a los recursos vitales: tierra y agua. Vendría a decirse, es el Estado provincial el que va cercenando las posibilidades de reproducción de estas pequeñas unidades en tanto no efectúa políticas públicas tendientes a mejorar el acceso a los recursos de las mismas y tampoco reglamenta a los grandes propietarios capitalistas –locales o foráneos- para que cesen el desmonte del bosque nativo en la zona y/o el cercado de los campos (para “futuras inversiones”) que imposibilitan la histórica práctica trashumante del ganado caprino y bovino.

5. Conclusiones

A partir de los datos proporcionados por el CNA 2002, se constatan dos situaciones de relevancia para nuestro estudio: a- el proceso de concentración de tierras en la provincia de Córdoba reviste el carácter de “contundente”; b- se ha dado un crecimiento de las explotaciones agropecuarias con límites indefinidos, esto es, han aumentado en la provincia las explotaciones que se caracterizan por tener límites imprecisos o carecer de ellos. Justamente, una de las zonas que mayor porcentaje presenta con este tipo de explotaciones es la del Noroeste provincial, destacándose en ella, el departamento Cruz del Eje donde representan el 22% de las EAPs.

En nuestra zona de estudio, ergo, la mayor cantidad de EAPs sin límites definidos, es acompañada con la situación de precariedad en la tenencia de la tierra por parte de los campesinos y pequeños productores rurales: no tienen títulos de sus tierras. Por consiguiente, es definitivamente insegura la continuidad de sus posesiones (veinteñales en la mayoría de los casos) en el contexto de expansión de la frontera agro-ganadera que sufre la región.

Tal situación “irregular”- estructural en las zonas extra-pampeanas del Norte de Córdoba, implica la vulnerabilidad jurídica del sector que ha mantenido productivas las tierras durante décadas, con riesgo cierto de perderlas. Asimismo, torna conflictiva la existencia mayoritaria de campos “comuneros”, de uso común de la tierra, puesto que tal práctica cultural no está comprendida en la legislación sobre la propiedad y posesión de la tierra. Como advertimos a partir del análisis de Romano (2011), la política de saneamiento de títulos está orientada preponderantemente a los sectores urbanos pobres de la provincia, resultando la política pública aplicada para resolver la situación que se presenta en la zona rural, insuficiente e ineficiente. En este marco, específicamente en el departamento Cruz del Eje, los pobladores rurales poseen explotaciones que caracterizamos como “minifundistas”, esto es: gozan del usufructo vitalicio de las tierras, son “poseedores”, pero no propietarios, por lo que no cuentan con la libertad de ejercer - o renunciar a - la explotación del

recurso. Hicimos la siguiente caracterización sobre estas explotaciones minifundistas de la zona de estudio:

a- a pesar de no tener deslindes con los campos vecinos, ni títulos de propiedad, los pobladores locales realizan un uso ordenado y sistemático del recurso, situación que está vinculada al universo de relaciones sociales que caracterizan y condicionan a este tipo de ocupaciones del suelo. Ciertamente, las relaciones de parentesco, que al mismo tiempo funcionan como relaciones de producción, son las que signan los patrones de acceso a la tierra.

b- Como los productores aumentan y los campos no, es lógico que se planten conflictos por el acceso a los medios de producción y migraciones crónicas de importantes contingentes de pobladores en la edad productiva. Esta segunda situación implica, a su vez, que la “familia extensa” (familias donde coexisten tres generaciones en un mismo hogar, dos de las cuales participan en el proceso productivo) resulta la base demográfica de la mayoría de las U.D. campesinas en Cruz del Eje. Ambos puntos –yuxtapuestos irremediablemente–, nos presentan la situación de que los grupos domésticos “nuevos” no se forman hasta que los padres mueren pero, al mismo tiempo, la mayoría de los hijos migran hacia la ciudad por falta de oportunidades de trabajo y/o de estudio. Por consiguiente, si bien se produce en la región (cada vez con mayor intensidad) el proceso de expulsión de mano de obra joven del campo, también muchos hijos deciden quedarse con la familia y criar a sus hijos con los abuelos, esperando heredar la tierra y ante la eventual dificultad de armar sus propias familias en situación de escasez de recursos.

Tales características cobran particular acepción cuando las comparamos con la situación de acceso a los medios de producción del Norte de la Jurisdicción cordobesa durante el s. XIX. Pues de acuerdo al análisis de Tell (2008), presentamos que la mayoría de las U.D. se hallaban conformadas por una familia nuclear (sin otros parientes o agregados) y eran viables sobre todo, durante la fase intermedia del ciclo vital, la que cubría la mayor parte del crecimiento de los hijos hasta la partida del último hijo de la casa. También aducimos que en la “Córdoba rural” de antaño, con una economía predominantemente ganadera y una sociedad rural cuyo componente mayoritario eran las U.D. de campesinos independientes, la mayoría de las familias campesinas de la jurisdicción accedían a la tierra y al control del proceso de producción, razón por la cual, al llegar a la fase final de su ciclo vital, todas las familias eran titulares de una U.D.

En contraste, y debido a la inexistencia de esta “óptima situación” de acceso a los recursos, en las comunas y parajes donde efectuamos nuestro trabajo de campo, al presente, la herencia es la forma más usual de acceder a los medios de producción: es muy difícil comprar o vender los predios y, en consecuencia, no es posible comprar tierras fuera de los límites de la residencia. A su vez, reconocimos junto a Archetti y Stölen (1975), que la transmisión de herencia en el campo privilegia la participación en las actividades productivas por sobre los lazos de parentesco. Esto es, los productores, salvo casos

excepcionales, transmiten la explotación a los o las hijas que se quedan “ayudando” en las tareas rurales.

En relación a las actividades productivas de los pequeños productores en los parajes y comunas rurales de la pedanía Cruz del Eje, situamos como principal, la crianza de ganado menor a través de explotaciones de tipo extensivas, que se encuentran condicionadas por las características ecológicas y del régimen de tenencia de la tierra que mencionamos.

Cierto, la cría de caprinos constituye la actividad económica más importante de estas U.D.: además de lo significativo que resulta el aporte de carne en la dieta familiar, los grupos obtienen la mayoría de sus ingresos a partir de la venta de los subproductos del caprino: la venta de animales en pie (a “bulto”) o bien la leche residual, el pelo y cueros. Los principales destinos del cabrito en la zona, luego del autoconsumo y la reposición de madres, son: venta a los “cabriteros” (intermediarios de los frigoríficos), comercialización a través de la Red de Comercio Justo, organizada por la Zonal Cruz del Eje (perteneciente al Movimiento Campesino de Córdoba -MCC), venta a consumidores finales. Esta última alternativa, que implica venderle a familiares, amigos u otros consumidores de la zona o compradores foráneos que pasan por el campo, es la opción que menos elige el pequeño productor debido al trabajo extra que implica hacerse cargo de la faena doméstica y a que dicha tarea no se compensa con la diferencia en dinero que perciben. Los pequeños productores también comercializan, aunque en mucha menor medida, el pelo del caprino y los cueros aunque estos productos no tienen “consumidores fijos”, muchas veces son entregados a los intermediarios a cambio de efectos como azúcar, yerba, y otras mercaderías.

La cantidad de ovejas en nuestras U.D cordobesas, resulta significativamente menor que la de cabras. La paulatina disminución de la superficie disponible para cada grupo doméstico, limita la opción de aumentar este tipo de ganado, además; las ovejas requieren mayores cuidados y gastos que el caprino: es necesario bañarlas dos o tres veces al año, suministrarle antisépticos y antiparasitarios cuya compra constituye una fuerte erogación. El ganado caprino, por el contrario, no ocasiona grandes gastos en insumos y su adaptación es mejor a los campos áridos y arenosos de estas comunas y parajes. Por estas y otras características (se adapta a la escasez de vegetación en zonas semiáridas, requiere menos trabajo, etc.) el caprino ha tendido a reemplazar a otro tipo de ganado en el Noroeste cordobés.

Asimismo, nos consta que para estos pequeños productores, que ocupan las tierras en forma precaria, con muy escasas posibilidades de capitalización y tecnificación de sus explotaciones y sin acceso al crédito, el ganado vacuno y el equino resultan imposibles de mantener. Ambos necesitan gran cantidad de pasto para alimentarse y en invierno, cuando este escasea, es necesario suministrarle forraje suplementario (especialmente a los caballos).

La producción agrícola, cómo analizamos, se realiza fundamentalmente en el período cálido y lluvioso, lo que redundo en una concentración de trabajo estacional desde Noviembre a Mayo, meses

en los cuales se realiza la siembra, cosecha y recolección. Los principales cultivos son: el maíz, los zapallos, cebollas, acelgas, tomates, pimientos, sandías, melones, entre otros. Advertimos, a su vez, que no participan todos los miembros de la U.D. en las mismas actividades: los hombres se encargan del ganado mayor (cuidado, señalada, esquila, artesanías en cueros) y las mujeres, con la colaboración de los niños, realizan el trabajo vinculado al cuidado y mantenimiento del ganado menor (aves de corral, fundamentalmente), huertas de frutales y chacras, al igual que de la realización de algunos tejidos, la recolección de frutos y plantas tintóreas. La siembra y la cosecha se realizan en colaboración de todo el grupo doméstico. La venta de los productos agrícolas se realiza a través de los “puesteros del mercado” que los buscan en el campo para llevarlos a Cruz del Eje o Córdoba, o a verdulerías minoristas de la ciudad. También a través de algunas cooperativas agrícolas de la zona.

Por fin, las otras actividades que comportan considerables ingresos a la economía doméstica de estos grupos, resultan: la recolección de leña y la producción de miel orgánica. La primera se realiza durante todo el año y los pequeños productores la venden directo a quiénes la buscan por el campo (en autos o camionetas), lo que redundo en una situación de ingreso monetario independientemente de los mercachifles o “intermediarios”. La segunda, está atravesando una pequeña “reactivación” generada por la migración de apicultores provenientes del sur provincial que desean aprovechar la riqueza del monte en la zona, a la vez que existe una demanda de miel orgánica que no estaba presente durante la década pasada.

Las actividades artesanales, como analizamos, no revisten ingresos significativos para los pobladores en las comunas y parajes cruzdelejeños: se hacen tejidos, trabajos en cuero de cabra y dulces y arropes con frutales de la región -chañar, mistol, tunas, algarrobo-; pero principalmente se destinan al autoconsumo familiar, aunque siempre están “listos” para ser vendidos ante la aparición de eventuales compradores.

Ahora bien, a pesar de que estas actividades productivas que realizan las U.D. le permiten su “sobrevivencia”, hemos planteado que para la reproducción social (continuidad del proceso productivo), estos grupos necesitan proveerse de determinados bienes del mercado. En la somera caracterización del intercambio entre la producción campesina y la producción capitalista, establecimos dos corolarios: 1- que así como merced a la reducción de sus niveles de consumo el campesino es capaz de seguir produciendo y comercializando en términos que serían inaceptables para cualquier empresa capitalista; 2- así también la U.D. puede adquirir medios de producción que no le reporten una ganancia sino que simplemente le permitan la satisfacción de sus necesidades de consumo: *"El campesino puede decidirse por la adquisición de un cierto medio de producción aun cuando su consumo no le reporte -después de descontar su precio- más que un pequeño remanente, siempre y cuando este medio de producción constituya la mejor alternativa de empleo de su capacidad de trabajo sobrante y el remanente obtenido sea necesario para satisfacer necesidades de consumo importantes"* (Bartra, 1982:99).

Las dificultades de las unidades de producción de la pedanía Cruz del Eje para acumular capital, resultantes de su estructura socioeconómica, y las particularidades del intercambio, nos dan la pauta del origen de las deudas que contraen con los intermediarios, así como también de las dificultades para cancelarlas. Cuando los productores venden (en ocasiones, obligatoriamente a causa de la deuda)¹²⁹ el cabrito o el pelo producido, el monto obtenido siempre es menor que la suma adeudada.

Por consiguiente, y como hemos señalado, las U.D. campesinas necesitan recurrir a distintas fuentes de financiación. En el plano del intercambio de mercancías, en varias oportunidades es el “mercachifles” quien le otorga un “crédito” modesto a los pequeños productores de las comunas y parajes. Empero, los mercachifles constituyen una instancia que confluye en el mercado formador de precios y las U.D están sujetas, por lo tanto, a sus mecanismos y funcionamiento. No obstante ello, y como explicamos, la posición de los pequeños productores varía notablemente de acuerdo a la opción elegida para intercambiar la producción. Ciertamente, el intercambio entre pequeños productores y mercachifle, enmarcado en estas características, presenta casos límites en donde confluyen ambas lógicas, la de la equivalencia de mercado y la de la ambivalencia recíproca a causa de la necesidad de financiamiento de la U.D.

En la pedanía Cruz del Eje, son varios los mercachifles que llegan a “campo adentro” con el objetivo de comprar los “frutos” producidos: carne, pelo, cueros, leña, leche, hortalizas, verduras, frutales, etc., y vender elementos de consumo: ropas, yerba, azúcar, conservas, harina, papas, verduras, vino, etc., e insumos tales como herramientas, antisépticos, antiparasitarios, hormiguicidas y semillas. El mercachifle es quien actualiza las deudas por distintos medios al pequeño productor, pero este accionar resulta posible merced a su condición de único canal de insumo-consumo de la mayoría de los grupos domésticos en la región.

Sin embargo, sostenemos que esta situación de “cuasi exclusividad” de la que gozan los mercachifles, fue modificada en la última década gracias al acción del estado nacional, y sus instituciones como el INTA, el programa “Cambio Rural” y el INTI, que realizan actividades de capacitación productiva y de estrategias de venta para que las pequeñas U.D puedan mejorar la comercialización de sus productos. También mencionamos las redes igualitarias de intercambio que originó el Movimiento Campesino de Córdoba- Zonal Cruz del Eje, en la región. El accionar de la Red de Comercio Justo del MCC, fue desplazando a los mercachifles, especialmente a los “cabriteros”, que visitan las comunas y parajes. Con su propuesta de participación igualitaria, la Red logra disputarle a

¹²⁹ Bahaduri señala que el campesino se ve obligado a vender una porción muy alta de su producción (como “venta desesperada”) inmediatamente después que ha culminado el proceso de trabajo y por lo tanto necesita endeudarse casi inmediatamente para sobrevivir el próximo período productivo. En el caso estudiado por este autor los campesinos actúan como vendedores (para saldar la deuda) y como compradores (para subsistir) de granos. A esta última la denomina “compra desesperada”: “La característica distintiva de esta explotación comercial es que el ‘intercambio desigual’ del arroz vendido y comprado por desesperación ocurre de un modo directo en el mercado de productos.”. BAHADURI, 1986, pág. 38.

los “intermediarios” no sólo el espacio económico sino también el de las prácticas culturales y simbólicas que se realizan entre los miembros de la comunidad.

Por otra parte, encontramos también los intercambios producidos al interior de las comunas y parajes que tienen gran importancia en la reproducción social de los grupos. Ciertamente, entre los pobladores de la pedanía, se realizan ventas de frutas y algunas verduras provenientes de las huertas. Quienes compran, por lo general, son quienes habitan en los espacios “*fuera de zona de riego*” pues se han “especializado” en la producción de cabritos lo que limita la disponibilidad de productos para el auto-consumo. Quienes venden, son los grupos situados “*dentro de zona de riego*”, debido a que realizan otras actividades productivas como las fruti-hortícolas, apícolas, artesanales, etc. Asimismo, se comercializan al interior de las comunas, pollos, gallinas, huevos, entre otros.

Advertimos, a su vez, que ante la situación de conflicto por el acceso a los recursos que atraviesan actualmente (año 2015) las comunas y parajes cruzdelejeños (cuestión que se vio agravada durante la sequía de años anteriores), los lazos comunitarios y de reciprocidad, adquieren gran importancia. Hemos señalado como se comparten las represas de agua (que pasan a ser comunitarias) para regar los sembradíos en los “*espacios dentro de zona*”, las “largadas” y piletas de baño entre los crianceros de los “*espacios fuera de zona de riego*”, las herramientas, y productos para controlar plagas y /o parásitos e infecciones de animales y plantas. Las ventas al menudeo en las comunas y parajes, a la vera de la ruta o en las fiestas, son realizadas –de acuerdo a nuestro registro- por las mujeres, en lo que hemos definido como un acto de especialización sexual dentro de los grupos de la región. Desde luego, más comunes son los regalos entre parientes y vecinos, de carne, grasa, productos de huerta, frutas, y de algunos productos hechos artesanalmente, como dulces y arropes.

La esporádica incorporación de trabajadores asalariados contrasta con la utilización permanente de la fuerza de trabajo familiar en la región. El grupo doméstico solo adquiere fuerza de trabajo en determinadas etapas del proceso productivo, y cuando resulta factible evita las relaciones salariales, incorporando la mano de obra de parientes y vecinos, conformando un sistema de prestaciones y contraprestaciones. Analizamos que las U.D. de las comunas y parajes “*fuera de zona de riego*”, en Cruz del Eje, contratan trabajadores que ayudan en las tareas de esquila de los caprinos. De esta forma, constatamos que el trabajo asalariado en la región es utilizado para suplir la ausencia de hijos o del cónyuge: sustituye a los varones del grupo doméstico cuando se ausentan por migrar a la cosecha del algodón, de la papa o el ajo.

Frente a la superposición de actividades que supone la cosecha en grandes unidades productivas de la región y la cosecha, o esquila y pariciones en las pequeñas U.D independientes, los grupos domésticos llevan a cabo estrategias tales como la distribución de tareas entre los miembros de la familias, la “contratación” de asalariados en determinados momentos del ciclo, la colaboración de parientes y vecinos en momentos de fuerte actividad (como la esquila o la señalada) mediante las “mingas” de trabajo al interior de las comunidades. Esto nos conduce a plantear que si bien algunos

jefes de familia migran al trabajo en las grandes U.D, especialmente cuando tienen muchos hijos “a cargo”, la mayoría de los pequeños productores en las U.D cruzdelejeñas, mientras tienen recursos alternativos que garanticen su subsistencia, elijen no irse de sus unidades de explotación. Ergo, juzgamos que gran parte de la mano de obra ocupada en las grandes explotaciones que la demandan, está constituida por individuos de los sectores más pobres de la población rural en la región y, en menor medida, por migrantes de las vecinas provincias de Santiago del Estero, Tucumán y Salta.

Por fin, si bien hemos establecido que la participación de los pequeños productores en todos estos circuitos responde a la demanda de los mercachifles -que pautan el ritmo y el volumen de la producción doméstica de cabritos y otros efectos demandados en la ciudad-, no podemos hablar de una participación mercantil inducida únicamente por ese tipo de mecanismos “coactivos” ni, por consiguiente, de un comportamiento “reactivo” al mercado o a la idea de ganancia por parte de estos grupos. Por el contrario, la información examinada en este capítulo y en el anterior sugiere que se adaptan rápidamente a nuevas alternativas de comercialización (tal el caso de la Red de Comercio Justo) y a proyectos que intentan “reactivar” actividades productivas diferentes a las que están acostumbrados a realizar (tal el caso de las cuencas de leche de cabra residual, la producción porcina y la producción de miel orgánica).

El ejemplo más significativo en este sentido, es el comportamiento de las unidades domésticas frente a situaciones de crisis, como la que atravesaron cuando se produjo la sequía prolongada de los años 2009, 2010 y 2011, y en la que si bien muchas optaron por vender o arrendar sus campos, la mayoría resistió en sus unidades de producción, adaptándose al cambio en la demanda. Así, en los “*espacios dentro de zona*” muchos productores podaron sus olivares añosos, y pasaron a sembrar cebollas y pimientos, que requieren de menos cantidad de agua y resultan productos fuertemente demandados en provincias como Salta; y en los espacios “*fuera de zona de riego*”, los grupos paliaron la crisis, según nuestro criterio, con una mayor auto-explotación del trabajo doméstico.

Por otro lado, es dable afirmar que, junto a la “participación forzada” en el mercado, los pequeños productores tienen otros gastos “voluntarios” o “socialmente necesarios”, originados en las redes de sociabilidad, en las fiestas y celebraciones religiosas o en la “generosidad” hacia aquellos parientes y amigos que colaboran con el trabajo de la U.D en los momentos “claves” del calendario productivo, gastos que constituyen un aumento en el umbral de su participación en el mercado. Asimismo, debemos plantear que esta “juntura inequitativa” entre el mercado y los pequeños productores campesinos, a nuestra modo de ver, no está completamente sujeta a los ritmos de la demanda de los centros urbanos, sino también a la estructura global de las estrategias de reproducción de los grupos domésticos.

Capítulo IV

Problemática del agua y su incidencia en la reproducción de las U. D cruzdelejeñas: los espacios ‘dentro’ y ‘fuera’ de zona de riego

Para estudiar la planificación de la construcción del dique, las determinaciones de parcelamiento durante el programa estatal provincial “*Dar Agua al Norte*” (Ley N° 3732) que devino en una determinada forma de distribución de agua; utilizamos como fuentes primarias: a- la obra “*Dique Cruz del Eje*”, escrita por Benjamín Reolín (1945), Ing. Civil a cargo del proyecto de construcción; b- los marcos normativos en relación a la Captación, Uso, Gestión y Protección de aguas (Código de Aguas, Ley N° 5589/73, Ley N° 6604/81 de creación de Consorcios de Usuarios de Riego y otros Usos de Agua; Ley N° 7863/89 de Creación del Comité de Cuenca del Dique Cruz del Eje, el Decreto 415/99 que especifica normas para la Protección de los Recursos Hídricos Superficiales y Subterráneos de la provincia, entre otros) presentes en la biblioteca del recientemente creado Ministerio de Agua, Ambiente y Servicios Públicos de la Provincia, sito en la ciudad de Córdoba Capital; c- documentación de la Dirección Provincial de Hidráulica existente en la sede del Consorcio de Regantes de Cruz del Eje -Informes Generales sobre la Represa Cruz del Eje que datan sus coordenadas geográficas, la información hidrometeorológica, de superficie y volúmenes, entre otros, y el expediente N° 64.722 – D- 1961, que fija la zona de influencia del sistema de riego del Dique Cruz del Eje, estableciendo los mencionados “*espacios fuera de zona*” de riego

El análisis sobre el problema del agua para consumo y de agua para riego en los grupos domésticos mencionados, y el tratamiento y análisis de los indicadores, se basó fundamentalmente en el trabajo de campo antropológico realizado en las comunas y parajes cruzdelejeños y en el cotejo de esta información con las fuentes históricas indicadas: entrevistas a las familias de las pequeñas unidades productivas ubicadas en la margen izquierda del Dique Cruz del Eje: Media Naranja, Alto de los Quebrachos, Palo Parado (*dentro de zona*) y Guanaco Muerto, Santo Domingo, San Antonio, El Abra (*fuera de zona de riego*), encuestas realizadas a estudiantes secundarios y docentes del IPEM Anexo Manuel Belgrano de Guanaco Muerto, lugar donde durante el año 2015 se realizaron reuniones entre vecinos y funcionarios públicos por el conflicto de aprovisionamiento de agua en la comuna. Consumamos también, entrevistas al secretario del Ministerio de Agua, Ambientes y Servicios Públicos, y al funcionario a cargo de la Dirección General de Irrigación- Administración de Recursos Hídricos para Producción en Cruz del Eje.

Por otro lado, tendremos en cuenta las investigaciones relacionadas con la lucha por el agua en el territorio del Noroeste cordobés, como los informes de la Asociación Productores del Norte de Córdoba (APENOC) y de la Zonal Cruz del Eje (disponibles en la página oficial del MCC: <http://www.mcc-mnci.org.ar/>), así como los documentos específicos elaborados por el movimiento

respecto a este tema; p. e.: “*El agua en nuestras comunidades. Manual Práctico para el Abastecimiento de Agua en Comunidades Campesinas Indígenas*” (2009), elaborado de manera conjunta con el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) y la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra (UST) de Brasil.

1. Del líquido elemento: “juego” entre escasez y valor de uso en el sistema capitalista

La principal dificultad es, sin duda, que todo estudio de casos concretos revela una combinación, más o menos estable, de modos de producción [...] Pese a ello, se puede generalmente distinguir los rasgos de un modo de producción dominante, es decir, de un tipo determinado de relaciones jurídico-sociales. [...] Entonces resulta muy interesante investigar el papel específico del hecho hidráulico en la agricultura y en la industria. El lenguaje puede ser un instrumento de análisis privilegiado. Pienso, por ejemplo, en el uso del término ‘aguateniente’, ¿expresión antigua?, ¿invención irónica moderna?... VILAR, Pierre, 1990, pág. 19.

En las sociedades agrarias los factores productivos esenciales para la producción y la reproducción son la tierra y, fundamentalmente, el agua. Nos preguntamos, entonces, si vale discutir sobre la obviedad de la necesidad del agua para la vida. Creemos que resulta necesario no solo plantear la discusión sino también, y sobre todo, propiciar una transformación social que implique la defensa del recurso como un derecho humano, como bien común propio de la vida. Lo cierto es que en América Latina, se observa un proceso constante de apropiación y monopolización por parte de sectores económicos poderosos sobre el recurso, ya caracterizado como un “bien económico”. Otra cuestión que advertimos, es la naturalización del accionar de estos sectores poderosos facilitada, muchas veces, por el amparo de instrumentales estatales, en contraposición a sectores rurales vulnerables que afectados por la falta del agua, pagan por su acceso sumas siderales. (Fleitas, 2013: 66). Sin embargo, debemos destacar que frente a estos mecanismos de apropiación y monopolización se levantan procesos de resistencia cotidianos en las poblaciones locales (cierto, algunos más visibles que otros).

Si bien la cuestión del aprovechamiento del agua es una problemática histórica que atravesó fuertemente a las primeras sociedades agrarias del mundo, las características acerca del uso y distribución que fue adoptando en este último siglo nos remite a reflexionar sobre la racionalidad económica desde la cual se vincula el hombre con la naturaleza. Específicamente, y a partir de lo planteado por Marx en su *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1970), debemos analizar la racionalidad con la cual un sector de la sociedad (el capitalista) se relaciona con el medio natural para transformarlo; así como en los procesos de cambios socio-económicos que condujeron a la escisión del productor directo de sus medios de producción, base del concepto de *acumulación originaria*, al que nos hemos referido en el inicio de este trabajo (Cfr. Introducción).¹³⁰

¹³⁰ Este proceso, si bien planteado por K. Marx inicialmente, ha sido luego profusamente estudiado por autores como LUXEMBURGO, R., (1912); LENIN, V., (1973); VILAR, P., (1985). El concepto de *reproducción ampliada* propuesto por Rosa Luxemburgo (1912) fue uno de los grandes aportes en el entendimiento acerca de la relación articulada entre formas capitalistas y no capitalistas (externas e internas) que garantizaron la reproducción del capital.

Hemos advertido que existe un debate teórico en torno al carácter que el proceso de acumulación originaria adopta en la actualidad, es decir, la modalidad que fue adquiriendo el modo de producción capitalista trasladado a territorios no capitalistas, como modo de producción dominante en un escenario de expansión y de conflicto social con diversidad de intereses.¹³¹ Lo cierto es que entre 1850 y fines del siglo XIX, la expansión del capital por medio del comercio y la inversión internacional se duplicó y amplió sus fronteras, siendo una de las salidas a la presión socio-económica generada (crisis de sobreproducción; grandes huelgas obreras), la búsqueda de nuevos territorios para ampliar mercados, realizar inversiones, obtener recursos naturales y reservorios de mano de obra barata que garantizaran la producción, explotación y comercialización, base del desarrollo industrial.

En nuestro continente se aplicó una forma de *dominación indirecta* que generó la histórica dependencia económica bajo acuerdos políticos de los nuevos estados emergentes para el libre ingreso de capitales europeos. El éxito de este proceso fue garantizado mediante el uso de la violencia política, la presión tributaria del Estado; así como por la baratura de las mercancías (Godelier, 1974). Podemos decir que fuimos ingresando a la conformación de un particular sistema capitalista periférico que, a lo largo del tiempo, agudizó las crisis de sociedades que fueron sometidas a un tipo de erosión, disgregación, destrucción o mutación continua de sus propias dinámicas sociales.

David Harvey (2004) al introducir el concepto de *acumulación por desposesión*, retoma a Marx y a Luxemburgo con la idea fuerza de la constante acumulación a la que son sometidos los territorios pero abordado no como algo pretérito sino como continuo. Coincide con la doble dimensión planteada por Luxemburgo: el despojo y violencia extraeconómica y la explotación amparada en el marco legal, ambos ligados al proceso de reproducción capitalista donde este modelo es reproducido, incluso, a escala menor en el interior de las propias economías modernas: “*Una revisión general del rol permanente y de la persistencia de prácticas depredadoras de acumulación ‘primitiva’ u ‘originaria’ a lo largo de la geografía histórica de la acumulación de capital resulta muy pertinente [...] Dado que denominar ‘primitivo’ u ‘originario’ a un proceso en curso parece desacertado, en adelante voy a sustituir estos términos por el concepto de ‘acumulación por desposesión’.*” (Harvey, 2004: 9).

Harvey destacó, asimismo, las nuevas modalidades de acumulación por desposesión, como por ejemplo la modalidad del uso de patentes y licencias en la manipulación de materiales genéticos o semillas transgénicas que monopolizan el mercado y se vuelven en contra de la población local. El

¹³¹ El debate se plantea en términos de si la *Acumulación Originaria* planteada por Marx como la precondition básica para el desarrollo del modo de producción capitalista, tendría un carácter continuo en nuestros días o si sólo debe remitirnos a la especificidad histórica de los procesos de separación ocurridos durante la transición del feudalismo al capitalismo. Desde nuestra perspectiva, tal como expondremos en este capítulo, la acumulación primitiva no puede ser confinada a un pasado distante puesto que en la interpretación de Marx nada indica que la separación entre medios de producción y productores no pueda ocurrir en cualquier período, incluso dentro del “capitalismo maduro” (finales del s. XIX, cuando se forman los modernos “estados-nación”). Empero, lo antes dicho no significa dejar de considerar que la acumulación primitiva es un proceso histórico concreto; y que conocerlo en toda su dimensión nos ayuda a enfrentar la realidad de la separación/desposesión que sufrimos en el presente. Para continuar el análisis, véase el debate planteado en la revista *Theomai*: “La permanencia de la Acumulación Primitiva: fetichismo de la mercancía y constitución social”, en *Theomai*, Año 2012, Vol. 26, Quilmes, pp. 56-68.

concepto de *acumulación por desposesión*, amplio y aplicado a lo que denominó el nuevo imperialismo, alcanza a casi todos los aspectos de la vida social, cultural, política. Aquí nos interesa rescatar como el avance de la mercantilización constituyó –y constituye aún en el presente– lo que el autor denomina el “*cercamiento de bienes comunes*”, proceso al que no escapa el recurso agua.

La problemática del agua en este entramado de relaciones sociales capitalistas, posee una doble dimensión, irremediablemente vinculada: a) el agua como parte de la explotación hidráulica; b) el agua como mercancía. (Fleitas, Ídem: 74).

Sobre el primer punto, Pierre Vilar (1990) en el prólogo del libro *Agua y Modo de Producción*, presenta su análisis en relación a los accesos y usos del agua en periodos de larga duración histórica; destacando la proliferación de obras hidroenergéticas promovidas por los países europeos centrales en la España mediterránea, fundamentalmente, luego de la primera Guerra Mundial.¹³² Su aporte al análisis de este recurso fue indagar, de manera integral, acerca de los procesos socio-históricos en términos de técnicas, economías, estructuras sociales, lucha de clase y choque entre potencias que son los elementos que atravesaron el manejo del líquido elemento. Uno de los primeros trabajos relacionado a las grandes obras hidráulicas es el realizado por Karl Wittfogel en su Teoría de las Sociedades Hidráulicas y el Modo Asiático de Producción, referido y discutido por Ángel Palerm (Palerm, 1986: 113-129), quien retomó el concepto de modo de producción como central para destacar la relación entre este tipo de obras para agricultura de gran escala y el funcionamiento de un sistema sociopolítico centralizado y burocrático asociado a una clase social dominante. Este análisis fue criticado por nuevas investigaciones como las de Ma. Teresa Pérez Picazo y Guy Lemeunier (1990), quienes propusieron introducir los aspectos culturales, el impacto medioambiental y social en las poblaciones locales inmersas en un espacio de juego de intereses.

Respecto a la segunda dimensión, diremos que el agua como mercancía es investigada en sociedades que fueron y son afectadas por la mercantilización del recurso y el avance de empresas privadas que, directa o indirectamente -mediante la participación estatal o sin ella-, generaron un monopolio en su uso; y, en el caso de sociedades rurales, la expropiación y coacción política y económica. En Latinoamérica, investigaciones centradas en la Ecología Política ubican al recurso agua en situación de crisis en un contexto socio económico de exclusión y marginación. Identifican una mayor inaccesibilidad al agua por parte de sectores vulnerables, y de un manejo no sustentable en la relación medioambiente-ser humano, por parte de quienes detentan el uso político del agua. Dichos estudios resaltan que si el siglo veinte se caracterizó por las fuertes luchas por la tierra, el nuevo siglo es por el agua (González Reynoso, 2000; Peña Ramírez y Hernández Camacho, 2004; Veraza, 2007;

¹³² Tras la Primera Guerra Mundial hay un impulso por la construcción de obras hidráulicas que genere energía y profundice la industrialización. En América Latina, la profundización de este proceso es ubicada después de la Segunda Guerra Mundial (en el marco de una Europa necesitada de alimento y materia prima) a partir de la construcción de megas obras hidroenergéticas que rápidamente tuvieron sus consecuencias sociales. VILAR, P. *op. cit.* pág. 17.

Perló y González, 2009; Moreno Vázquez, 2014). Estos autores identifican elementos de tensión sobre el agua como la escasez, la contaminación y el derroche del recurso por parte de quien maneja su distribución.

Para Jorge Veraza (2007), el agua en tanto recurso puede abordarse desde dos puntos de vista: como derecho o como mercancía. Siendo un bien común, el agua carece de valor en el sentido estricto de la palabra pues es un recurso al que no se puede reemplazar ni tampoco elaborar respetando su proceso de producción, ya que depende de las fuerzas de la naturaleza -al menos por el momento, es inviable desde el punto de vista científico-. El líquido elemento es un bien común, tiene valor de uso y forma parte de la riqueza nacional de un Estado y las leyes constitucionales así lo establecen. El conflicto se genera cuando dicho recurso, esencial para la vida en su totalidad, se mercantiliza y adquiere rasgos de bien como valor de cambio: *“El agua es un bien de uso que es manipulado por el ser humano de manera colectiva o individual, pero también es patrimonio de la humanidad porque es premisa constitutiva y generativa de la vida”* (Veraza, 2007: 19). Existe una diferencia inminente entre el valor impuesto a partir del precio sobre el agua y, en todo caso, las subsiguientes obras hidráulicas que llevan adelante los Estados para la potabilización, la canalización, murallas de contención, etcétera, que requiere un sistema de riego modernizado. Así, el autor plantea que el agua no es mercancía ni puede serlo porque no contiene en sí mismo valor, solo se le puede agregar y, lo que se mercantiliza es el valor agregado a través de lo que Veraza (2007) denomina *“Procesos Hidroútiles”* (PHU), entendidos como *“todos aquellos procedimientos laborales humanos que permiten volverla útil”* (Veraza, 2007: 20). Es decir, estos procesos que requieren de trabajo humano, son los susceptibles de convertirse en mercancía empero, alude el autor, incluso los PHU que contienen valor, no pueden ser lucrativos ya que juegan con las condiciones de existencia de la vida de todas las especies.

Al presente, y teniendo en cuenta la dinámica del avance territorial mediante el despojo, la expropiación y el monopolio legítimo de la fuerza, podemos decir que estas obras o PHU son también sometidas a la lógica de la monopolización, la especulación, el derroche, la contaminación e incluso la expropiación indirecta; todos procesos que generan organización y resistencia en las poblaciones locales, especialmente en aquellas que se caracterizan por el déficit hídrico, tanto en el campo como en la ciudad.

2. Construcción de grandes obras, oferta de “modernización” e incrementos de productividad: ¿penuria hídrica regional?

Pocas obras de igual índole a ésta de Cruz del Eje fueron más justamente reclamadas debido a la creciente penuria de sus denodados agricultores, cuyos cultivos eran diezmados por la falta de agua oportuna en la mayoría de los años; pero también pocas ofrecieron más dificultades de realización porque, para crear un reservorio capaz de almacenar y regular debidamente tanta variación de caudales, se imponía un dique de más de tres kilómetros de longitud tal cual lo exigía la única garganta de emplazamiento; condición ésta que, prima facie, hizo reputar prohibitiva la construcción por su elevado costo. REOLÍN, Benjamín, 1945, pp. 3-4.

Los debates acerca de la incorporación de las economías emergentes a la dinámica del capitalismo derivaron en un análisis crítico por parte de la antropología económica acerca de los principios teóricos que justificaban posiciones consolidadas y que otorgaban explicaciones globales. (Balazote, 2007). Tal cómo advertimos en el capítulo II de este trabajo, la economía política de enfoque marxista buscó superar dichas posiciones (expresadas en la teoría desarrollista como en la teoría de la dependencia) para incentivar estudios que identifiquen las particularidades del capitalismo periférico. Así, se recuperó la necesidad de abordar las dinámicas de las economías locales y el valor de los trabajos etnográficos en dicha dirección.

Cierto, al tomar como investigación una realidad a escala local, nos encontramos con esbozos que aún perduran de preceptos “desarrollistas”. En el Noroeste de la provincia de Córdoba, la propuesta de construcción de un dique para incentivar el desarrollo económico y el mercado local estuvo claramente expresado en el proyecto denominado “*Dar agua al norte*”, lanzado a mediados de la década del '30 y ejecutado en los años cuarenta. Vendría a decirse, el programa de desarrollo propuesto por el Gobernador Amadeo Sabattini (1936-1944) admite ribetes “vanguardistas” para la época, en tanto sostiene ideas que luego serán propuestas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en los años cincuenta, basadas en las estrategias de la sustitución de importaciones y otras medidas que permitieran superar la condición de dependencia y subdesarrollo que ubicaba a estas regiones como meros productores de materia prima.

Los de la década del 30 son años difíciles: la crisis internacional de 1929 marcó el final de un largo proceso de agotamiento de la sociedad y el Estado liberales. En el plano local, la “gran crisis” trastocaba la colocación de la Argentina en el cambiado escenario internacional. A su vez, el sistema fraudulento instrumentado por la coalición política en el gobierno, la inestabilidad política consecuente, y las nuevas lecturas pesimistas sobre el conjunto del proceso modernizador argentino, se sumaban al notorio avance de las corrientes ideológicas nacionalistas y tradicionalistas que socavaban los fundamentos conceptuales del orden liberal (Devoto-Pagano, 2009:221).

La crisis del '29 afectó a todas las clases sociales, poniendo en evidencia, no solo la debilidad de un país asentado en los valores internacionales de la exportación de materias primas, sino también la precariedad política de la pequeña burguesía urbana y rural que había llegado al poder con Irigoyen.

“La miseria popular, la endeble base económica de la clase media, la pauperización creciente de las masas urbanas y campesinas, fueron sofocadas por una dictadura blanca asentada en el fraude”. (Hernández Arregui [1957] 2005: 88-89). Particularmente, el Noroeste de Córdoba, que históricamente había sido polo concentrador de recursos humanos y materiales de la provincia, se encontró prácticamente imposibilitado de responder a los requerimientos del nuevo “modelo” agroexportador dominante, sufriendo procesos de marginalidad y atraso (Moreyra, *et.al*, 1998).

Por estas razones, y acompañando el descreimiento y la depresión general, se fue incubando un sentir colectivo que buscaba al “país profundo” y el protagonismo de los grupos más postergados de nuestra historia. Y tal es la vertiente ideológico-política en la que podemos inscribir al Gobernador cordobés Amadeo Sabattini, de la Unión Cívica Radical. La corriente “sabattinista” levantaba las banderas del viejo irigoyenismo otorgándole incluso ribetes de izquierda; se oponía tanto a la claudicante conducción del partido, encarnada por Marcelo T. de Alvear y sus sucesores como al golpe militar de 1930.¹³³ La “Córdoba sabattinista”, en este sentido, puede considerarse una isla que se extiende de mediados de la década del ‘30 hasta el advenimiento del peronismo, marcada por la excepcionalidad de que se practicaban elecciones libres para gobernador donde sucesivamente ganaba Amadeo Sabattini y su seguidor, Santiago Castillo.

La ideología del grupo era modernizadora, con una clara orientación hacia la social democracia e inspirada en el laborismo inglés y proponía realizar una industrialización primaria sobre la base de un régimen en propiedad de la tierra, asentado en las pequeñas explotaciones tal como de hecho existían en la provincia. En este marco, Sabattini abarcó en su gobierno obras públicas para la “justicia social”, la asistencia sanitaria, concretando lo que había declamado apenas asumió en sus programas: *“Caminos para el Sur”* y *“Agua para el Norte”*.

A través de creación de la Dirección General de Hidráulica (1938), posibilitó la construcción de grandes diques como: el Nuevo San Roque, la Viña, el de Cruz de Eje y de los Alazanes. En sus palabras: *“El proyecto que pronto se convirtió en la Ley 3732, hoy en plena vigencia [...] inspirada en el deseo de llegar por el camino más seguro a la construcción de los diques que más urgencias revestían [...] se trata de la Ley más trascendental sancionada en los últimos años y con ella se ha afirmado una era progresista para la provincia”* (Sabattini, [1938] 1992: 70). Específicamente, sobre la construcción del Dique Cruz del Eje, el entonces gobernador aludía en sus mensajes a la asamblea legislativa provincial: *“Para esta obra hubo necesidad de efectuar importantes estudios y trabajos en el propio terreno y en los gabinetes [...] para responder a la lógica impaciencia de los vecinos de*

¹³³ Acompañaban a esta vertiente de la UCR Irigoyenista, figuras progresistas del radicalismo y del reformismo universitario cordobés como Santiago Castillo, Gabriel Oddone, Antonio Sobral, Joaquín Manubens Calvet, Rafael y Donato Latella Frías, Arturo Illía, Juan Palmero y el mencionado Juan José Hernández Arregui. Excede las búsquedas de la presente investigación el programa y las realizaciones de los gobiernos sabattinistas. Véase: FERRERO, Roberto, s/f; TCACH, Cesar, 1991.

Cruz del Eje, se puede expresar que jamás se ha descansado en las tareas de llevar adelante el proyecto del Dique [...] cuya necesidad es cada día más evidente". (Sabattini, [1939] 1992: 132).

La obra se inició en Marzo de 1940 y se terminó –salvo detalles, conservación, etc.- en diciembre de 1943, habiendo comenzado a “embalsar” en Noviembre del mismo año. Es decir, se construyó en tres años y llegó a emplear hasta 600 obreros. -Entre 1977 y 1980 tuvo remodelaciones de las que solo encontramos referencias técnicas-.¹³⁴ El dique fue emplazado en las nacientes de los ríos Quilpo, Candelaria y San Marcos (confluentes del río Cruz del Eje) y la zona de riego se extendió por ambos márgenes del río Cruz del Eje. De acuerdo al ingeniero civil que dirigió la construcción, Benjamín Reolín:

La zona de regadío ocupará una extensión apreciada entre 22.000 ha, de las cuales unas 8.000 ya recibían el riego sumamente aleatorio debido a la gran irregularidad de los caudales aportados que raras veces venían en momento oportuno y a la ineficiencia de las incontables acequias encargadas de distribuirlo. Dicha zona, de gruesa capa aluvional –originalmente poblada de algarrobos, quebracho blanco, mistoles [...] que hoy está en su mayor parte despojada de los ejemplares más corpulentos y limpia en más de 10.000 has- discurre en pendiente por ambos márgenes del río, con su napa freática revelada por pozos de agua potable existentes de 5 a 35 metros de profundidad; en varios sitios se ve el maíz y algunas forrajeras cultivadas sin riego. (Reolín, 1945: 7).

Reolín refiere también que, de acuerdo a la opinión de agrónomos, “mediando riego y uso racional, las tierras a beneficiar son reputadas insuperables para toda clase de cultivos subtropicales”, menciona garbanzos y maíz, “variedades selectas” de viñas, hortalizas “de primera calidad”, el olivo, dátiles, algodón, frutales cítricos, leguminosas, etc. Conforme a su dictamen:

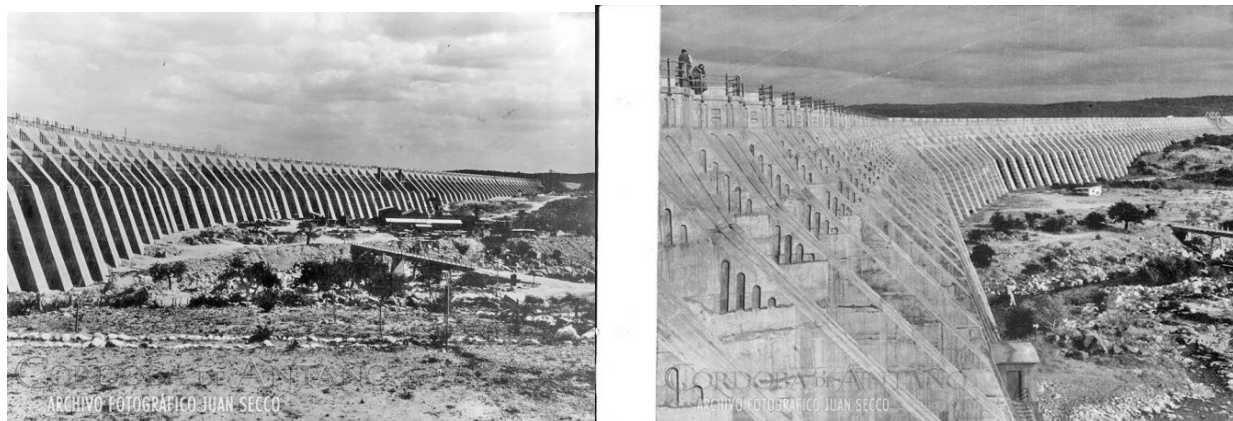
La situación de este sistema de riego es tan estratégica como difícilmente pueda serlo otra, pues sus chacras y granjas quedan a tiro de camión de Capilla del Monte, la Cumbre, La Falda, etc. cuyas ávidas poblaciones y hoteles de turismo –para los cuales hoy es un problema la provisión de vegetales y productos granjeros frescos- consumirán con creces, cuánto pueda producir Cruz del Eje. Como la zona rodea el nudo ferroviario del Estado y red caminera de primer orden, los productores de sus cultivos extensivos –garbanzos y leguminosas, especialmente- no ofrecen dificultad en ser irradiados a todo el país. (Reolín, Ídem: 9).¹³⁵

Recordamos que el sistema rodea a la ciudad de Cruz del Eje, cuya población, entes en manifiesta decadencia, está llegando hoy a los

¹³⁴ “En el año 1977 se iniciaron obras de reparación general, eliminándose el sistema de ‘flotadores’ y como consecuencia de esta remodelación, la capacidad del embalse quedó reducida a 115.850.000 m³ a cota 37,50 (anteriormente, embalsaba 125 Hm³) [...] La remodelación fue realizada por la Empresa ‘Sollazo Hnos. S.A.’, y fue terminada en el año 1980. Personal ocupado: 120 personas. Superficie del área alimentadora: 1.700 Km². Longitud del coronamiento: 3.080 m (860 m, de hormigón, 2.050 de tierra y 170 m. de escollera de piedra)”. Página oficial del Departamento Cruz del Eje. Disponible en: <http://www.cruzdelejewe.com.ar/histdique.htm>. [Consultado: Noviembre de 2014].

¹³⁵ El Ferrocarril Central se encargaba del traslado de las producciones desde el noroeste hacia los puertos. En Cruz del Eje funcionaba el Ferrocarril Belgrano y en la ciudad se encontraban los históricos talleres de reparación de las máquinas que fueron cerrados durante la décadas del '70. FELDER, R., 1994.

20.000 habitantes, gracias al aliento que, en todos los órdenes, ha traído la reciente construcción de su gran dique. Hemos visto llegar de afuera vagones de naranjas, sandías, melones, aquí donde la tierra puede producirlos; la leche es escasa; otro tanto ocurre con otros frutos y productos de granja, pues aquí esta institución no existe ni podía existir, por la pavorosa perspectiva de carecer del agua indispensable en los momentos de más apremio. (Reolín, Ídem: 10).



Figuras 1 y 2: Construcción del Dique Cruz del Eje, Año 1943. **Fuente:** Archivo personal.

El informe del Ing. Reolín alude, asimismo, que la obra tenía para el año 1945 construidos un “dique nivelador” y “canales maestros” de 1 km cada uno en cada margen del río; tratase en su opinión, de “uno de los sistemas troncales más perfecto de su género, pues todos los canales van revestidos”, lo que iba a permitir dar a Cruz del Eje “buena agua potable, en lugar de la deficiente que hoy consume, con lo cual se confirma que la obra integral sólo comporta beneficios en todos los órdenes” (Reolín, Ídem: 21-22).

En base a estos datos relevantes que nos brindan las fuentes históricas y, teniendo en cuenta que la construcción de un **sistema de riego** no es solo un proyecto económico o una obra física con una organización social determinada, sino que implica una **construcción social** (Bustos y Yáñez, 2003), nos surgen dos obstinados cuestionamientos -que nos han llevado a investigar la problemática de esta tesis-, a saber:

1. ¿Por qué si la política de construcción de la obra tenía intenciones de beneficio directo para los pobladores locales, hoy día nos encontramos con pequeños productores y familias enteras, situadas a la margen izquierda del sistema de riego del Dique, que reciben riego en forma eventual y pagan precios costosísimos por el líquido elemento (tanto para consumo como para producción)? En lo fundamental, creemos que se debe evaluar el sustento ideológico y político-económico de este tipo de construcción en vista de la afectación que generan sobre las poblaciones residentes. Autores como Bartolomé, (1985); Lins Ribeiro, (1987); Balazote, A., y Moreyra, A., (2005); profundizaron el análisis sobre los efectos socioeconómicos producidos por estas grandes obras en Sudamérica a partir de la problemática de la *relocalización de poblaciones*. Si bien no es el caso que analizamos aquí, sí acordamos en cuestionar que la planificación de estos emprendimientos tiene sus intencionalidades

económicas y políticas sujetas a las ideas de “progreso” y “salto hacia adelante”, que son justificados bajo el argumento del desarrollo productivo en la región. Tales las nociones explicitadas por ingeniero civil de la obra, cuando refiere que se quiere elevar la población y el consumo de las localidades cercanas de Capilla del Monte y La Cumbre, fomentando así el mercado local y su “potencial turístico”. Desde luego, la puesta en práctica del proyecto -claramente basado en el paradigma “científico-tecnológico” de la época- fue vista por los pobladores locales (“impacientes” por su concreción) como positiva, ya que suponía beneficio e incentivo a la producción local. Empero, y aunque estas obras varíen según su naturaleza, la importancia para la región y las particularidades históricas y culturales donde se realizó el emprendimiento del Dique Cruz del Eje, pueden ser cuestionadas, no tanto por el valor de la obra en sí misma como por la intencionalidad subyacente del proyecto que no deja claro quiénes serían los “reales” beneficiarios y quiénes los afectados.

2. Si partimos de este punto, nos preguntamos: ¿Por qué siendo el sistema de regadío por canales la fuente principal para el desarrollo de cultivos y abrevaderos de animales en estas zonas rurales, las familias campesinas no son actores sociales principales ni están incluidas en el proceso de construcción y participación de los sistemas de gestión? La “ineficiencia de las incontables acequias” que sería resuelta por el revestimiento “completo y magistral” de todos los canales de la obra en la década del '40, se nos presenta como la gran paradoja pues, al presente, uno de los problemas graves que tienen los pequeños productores es el estado inefable del revestimiento de los canales (claro que por falta de mantenimiento), que no permiten que el agua llegue a las represas familiares. Vendría a decirse, el dique se construyó para regadío de 22.000 ha pero en la actualidad se estiman en unas 8.500 ha las que son realmente regadas.

Específicamente, en la pedanía Cruz del Eje, las familias ubicadas en los espacios “fuera de zona de riego” se encuentran marginadas en un doble sentido: son las últimas que reciben agua; y no están incluidas en los sistemas de gestión, administración y/o participación en el manejo del recurso expresados en el Comité de Cuenca y consorcios.¹³⁶ La escasez de agua y el déficit hídrico propio de la zona,¹³⁷ dificultan el autoabastecimiento en las U.D. y más aún, la producción para el mercado local,

¹³⁶ Se llama **Consorcio de Usuarios** a “las personas físicas o jurídicas que se agrupan para el uso del agua pública desde una toma, presa común o sistema de cauces. Se forma con fines de administrar, controlar, aforar, planificar, conservar, mantener y preservar la infraestructura hídrica para riego u otro uso especial [...] El derecho sobre el agua pública sigue siendo del Estado Provincial y es indelegable su facultad de Autoridad de Aplicación para definir la correcta utilización del agua pública [...] Se conforman jurídicamente como Asociaciones civiles sin fines de lucro y la participación de los regantes involucrados es obligatoria. Se pueden formar consorcios de segundo grado de usuarios de una cuenca o sub-cuenca”. (Programa Social Agropecuario, INTA, 2002). Específicamente, en la provincia de Córdoba, los marcos normativos en relación a la Captación, Uso, Gestión y Protección de aguas resultan: el Código de Aguas Ley N° 5589/73, la Ley N° 6604/81 de creación de consorcios de usuarios de riego y otros usos de agua, la creación del Comité de Cuenca del Dique Cruz del Eje bajo la Ley N° 7863/89, y el Decreto 415/99 que especifican normas para la protección de los recursos hídricos superficiales y subterráneos de la Provincia.

¹³⁷ Las medias pluviométricas no superan los 600 mm anuales y con un clima regional que pasa del semi-árido al árido (Salinas Grandes), con una disminución en las precipitaciones que llegan hasta niveles próximos a 400 mm anuales. Esta última situación es que la que vivió durante la sequía prolongada de casi 7 años (a partir del año 2003) donde no llovía más que 300 mm y el Dique no llegaba a llenarse. Hoy día esta situación ha cambiado debido a que aumentó el régimen de lluvias. Desde el verano de 2012, la cantidad de agua caída alcanza los 800 mm.

tal como visualizamos en el capítulo sobre las economías de estos grupos (Cfr. Capítulo III). En adelante, profundizaremos el análisis sobre el acceso y distribución de agua que limita las condiciones materiales de existencia de las familias en el departamento Cruz del Eje, poniendo especial atención en las comunas y parajes rurales que cuentan con riego eventual, pues resultan las más condicionadas para la producción y reproducción social de sus unidades.

2.1. El agua, amiga del poderoso: actual redistribución del recurso en la cuenca Cruz del Eje

Es el agua y su control el elemento que prima en la organización del espacio. A ello contribuye el hecho de que ambos constituyan la plataforma donde se sustenta el poder de las clases dominantes, unas veces por medio de la apropiación de los recursos hídricos y otras a través del monopolio de los organismos de gestión [...] la preferencia por una utilización distinta del líquido elemento puede resultar decisiva para la orientación de la vida económica de la comunidad y generar una construcción espacial nueva. PÉREZ PICAZO, Ma. Teresa y LEMEUNIER, Guy, 1990, pág. 38.

En el departamento Cruz del Eje, la cuenca hídrica más importante es la de nombre homónimo que, a su vez, está conformada por dos sub-cuencas: la del Río Cruz del Eje¹³⁸, Río Soto¹³⁹ y la del Río Pichanas.¹⁴⁰ De acuerdo a lo estudiado por el Ingeniero Agrónomo Gerardo Bergamín y el equipo de investigación que dirige en la Universidad Nacional de Río Cuarto:

La red hídrica superficial controlada por la estructura geológica de la cuenca de captación, y los ríos se encauzan en fallas de dirección SN. Al llegar a la llanura los cursos se desvían hacia el noroeste y se infiltran en los sedimentos, sin alcanzar con sus aguas superficiales las Salinas Grandes. Los cursos principales son los ríos Pichanas, Soto y Cruz del Eje, formados a partir de numerosos ríos y arroyos que nacen en las Sierras Grandes [...] A la escasez de precipitaciones, por debajo de 500 mm, se agrega la extraordinaria porosidad y permeabilidad de los sedimentos que la recubren. El intenso uso del agua y la regulación de algunas de las corrientes por construcciones hidráulicas (diques de Cruz del Eje y Pichanas), sólo permiten que un disminuido caudal alcance la planicie. Excepcionalmente, cuando se producen crecidas, los cursos más importantes pueden alcanzar la parte más baja de la cubeta. Lo común es que lleguen a la misma en forma de aguas subterráneas, favorecidas por las buenas condiciones de permeabilidad de la cubierta sedimentaria. (Bergamín, Saal, Barrientos, et. al., 2003: 15).

¹³⁸ El río Cruz del Eje cubre una superficie de 1700 Km², con una abundancia absoluta de 3,0 m³/s. El embalse del río Cruz del Eje tiene una capacidad de 112 Hm³

¹³⁹ El río Soto tiene sus nacientes al oeste del cerro Los Gigantes, subterráneamente, sus aguas llegan hasta la depresión de las Salinas Grandes. La superficie de la cuenca activa es de 449 Km², con una abundancia absoluta de 3,4 m³/s.

¹⁴⁰ El río Pichanas se origina al Oeste de la Sierra Grande y sobre sus aguas se emplaza el Dique homónimo. Este río tiene una cuenca de 2000 Km², teniendo un derrame promedio anual de 64 Hm³.

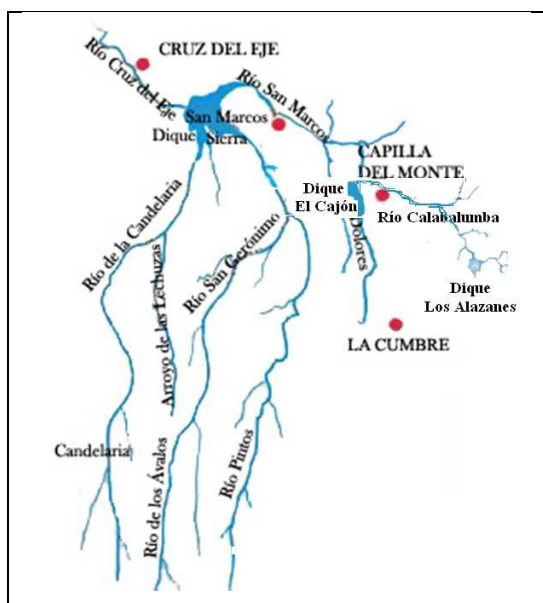


Figura 3: Cuenca Hídrica Cruz del Eje. **Fuente:** Archivo personal.

En el “heterodiagnóstico” realizado por los autores se desprende que, actualmente, “*se está aún lejos de un manejo integral de la cuenca*” pues, a los factores eco-ambientales mencionados: -bajo régimen de precipitaciones, -aguas superficiales escasas con alta infiltración, -acequias en mal estado de conservación con pérdida de gran cantidad de agua; -suelos agrícolas de calidad media y aptos para el desarrollo de ciertos cultivos, con una amplia superficie de suelos pobres, poco desarrollados y poco profundos-; se añade la situación de que “*el agua para regadío está mal gestionada*” por parte del Estado provincial y las instituciones públicas encargadas de distribuir este bien social. (Bergamín, *et. al.*, 2003: 17).

El Dique Pichanas,¹⁴¹ construido durante el año 1978, está ubicado en la pedanía de nombre homónimo, al Oeste del departamento Cruz del Eje. En otro trabajo de nuestra autoría, explicábamos en relación a este embalse:

La prefactibilidad del área de riego de las parcelas de colonización El Paso Viejo implicaba el parcelamiento de 6.909 ha en 57 parcelas amparados por la Ley de Colonización y Reordenamiento Agrario N° 5487 que en sus artículos 1 y 3 manifiesta la redistribución equitativa de la tierra, el desarrollo de la conciencia cooperativista, la elevación integral de la calidad de vida de las familias campesinas y emprendimientos de obras de interés común. En el mismo estudio se dejó constancia de un apartado de antecedentes que decía que debía destacarse que en el margen izquierdo del río Pichanas existía un área de pequeños regadíos eventuales que, hasta la construcción del dique, regaban con aguas no reguladas del río y a las que se había aceptado que tenían derechos de agua de 12,49 hm³. (Paz y Fleitas, 2012: 46).

¹⁴¹ Las principales finalidades de la construcción del Dique de Pichanas son el riego y la atenuación de crecidas, cubre una superficie de 440 ha y tiene una capacidad de 66 Hm³.

Desde el dique Pichanas nace un canal que se divide en dos partes, margen izquierdo y margen derecho, con la distribución del 75 % y 25 % a cada lado del río. El primero, correspondiente al margen derecho, abastece a los parceleros propietarios, entre medianos y grandes productores con parcelas de aproximadamente 100 ha que las riegan a través de los canales revestidos en cemento. El segundo, abastece a 4 consorcios conformados por 25 productores, 40 productores, 15 productores y el más grande de los consorcios conformados por unos 220 productores nucleados en Iglesia Vieja.¹⁴² Cuando el margen derecho estuvo revestido, las familias campesinas del margen izquierdo se quedaron sin agua y a merced de la gestión de la Dirección Provincial de Agua y Saneamiento –ex D.I.P.A.S-, que en el año 2004 destinó el 75% de regadío a las parcelas de colonización e implementó el sistema de consorcios eligiendo un interventor que se encarga de la gestión del regadío e intermedia con los demás regantes. (Paz y Fleitas, Ídem: 53). La problemática generada por los accesos al agua en el valle de Pichanas, devino en una acción de los propios actores afectados a través del desarrollo de la “*Asamblea del agua*”, convocada por las familias campesinas vinculadas a APENOC (Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba) y con el objetivo explícito de lograr que las familias sean incluidas en los sistemas de participación y de frenar la toma de decisiones arbitrarias que sólo favorecen a los parceleros.

Nos preguntamos en torno al caso presentado: ¿cuál era el uso que se quería dar a los recursos hídricos al momento de construir el Dique Pichanas?: ¿Regadío?, ¿Industria?, ¿Abastecimiento de las urbanizaciones turísticas vecinas? Si bien nuestro análisis etnográfico mantuvo su atención en el organismo asambleario que las familias de la pedanía Pichanas se dieron como forma de lucha y resistencia; al volver sobre el trabajo realizado y pensando en términos comparativos con lo que sucede a partir de la construcción del dique Cruz del Eje, ambos estudios nos revelan hasta qué punto el agua ha sido, y sigue siendo, el nodo central de la palanca para empujar a estas regiones extra-pampeanas hacia un “determinado” tipo de desarrollo. Recuerdo las palabras del historiador Manuel Callizo, -también docente y director del IPET Arturo Capdevilla, en Cruz del Eje-, en relación al caso de Pichanas: “*es un Dique inútil y manejado por tres familias*”. Lo de inútil, comprendo que se relaciona a la incoherencia que conlleva la construcción de una nueva presa a escasos kilómetros del dique más largo de Latinoamérica (el de Cruz del Eje).

¹⁴² De acuerdo al Ing. Agrónomo, estudioso de la sub-cuenca del Río Pichanas, las empresas que actualmente “concentran la tierra” son productoras de papa y cebolla principalmente, las cuales por acuerdo con los propietarios explotan la mayor parte de las parcelas en condiciones de arrendamiento o aparcería. BERGAMÍN, G. *et. al.*, 2003, pág. 20.

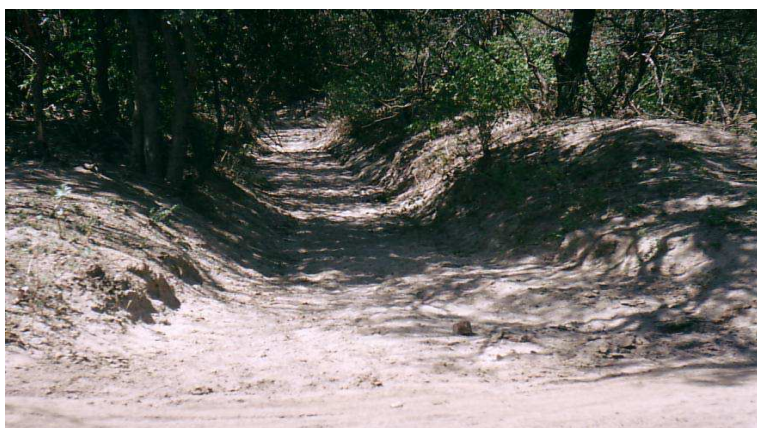


Figura 4: Aspecto del canal Provincial (Ramal 1) que pasa por Iglesia Vieja. **Fuente:** Archivo personal de la autora.

No es incoherente, entonces, plantear que es a partir de motivaciones políticas, de la renovada “demanda” del sector de servicios –especialmente el turismo- y de una fuerte jerarquía social fundada en la propiedad privada de la tierra y el agua, que se organizaron los sistemas de regadío en la zona extra-pampeana de nuestro país.

Tales objetivos de construcción histórica tienen, como venimos analizando, sus consecuencias en el tiempo presente. El problema de “escasez de agua” en la provincia de Córdoba reviste suma gravedad en la actualidad (año 2015). Además de las sequías e incendios, en lo fundamental, la actual gestión por parte del gobierno provincial de este bien público como un **recurso económico**, colabora a profundizar la situación conflictiva con los “usuarios” del líquido elemento. Tal como plantean Bergamín y otros (2010), se observa en nuestra Córdoba un accionar deficiente del Estado en relación con la ciudadanía, tanto en lo referido a la gestión como en la generación y aplicación de políticas integrales y articuladas.¹⁴³ En base a un relevamiento de las instituciones públicas y privadas que realizan tareas de gestión del agua en la provincia, “*se desprende que la conceptualización que realizan del desarrollo se focaliza en relación al progreso y a la innovación tecnológica, como una cuestión de competencia individual y a la espera de un Estado que dé respuestas a sus necesidades financieras y comerciales [...] A ello se suma una infraestructura a nivel provincial deficiente y el manejo ineficiente, tanto a nivel provincial como a nivel individual, de los grandes productores de materias primas para exportación*”. (Bergamín, Ryan, Bisio, *et. al.*, 2010:14). Es dable destacar que en la región se viene produciendo el avance de la frontera agropecuaria (lo que hemos denominado como el proceso de “bovinización”, Cfr. Capítulo I) que provoca un aumento de la producción ganadera de cría, recria e inclusive de invernada. No es casual entonces, que tanto los grandes

¹⁴³ Los autores definen que una “*gestión pública integrada y colegiada*” debe constar de tres dimensiones: a) independencia del órgano regulador en relación al poder central; b) transparencia del órgano en relación a la sociedad; y c) gestión para la regulación. La valoración hecha para la provincia de Córdoba se sustenta en base a la presencia y/o ausencia de esas variables en las leyes, normas y reglamentos de los organismos públicos vigentes. BERGAMÍN, G., *et. al.*, 2010, 27.

productores como las asociaciones empresariales que los representan (ligadas a Sociedad Rural Argentina) quieran concentrar la propiedad del agua desde otro modelo productivo (producción de alfalfa bajo riego) que aquel sostenido por los históricos pequeños productores de la zona.

Específicamente, el manejo del agua almacenada en el dique Cruz del Eje, esta a cargo del recientemente creado Ministerio de Agua, Ambiente y Servicios Públicos, tarea que antes realizaba la Dirección Provincial de Agua y Saneamiento - DiPas -

El dique posee una cota que debe ser alcanzada para considerar la entrega de agua para riego, distribuida en aproximadamente 13.000 hectáreas y conforme a la situación del dique en los primeros meses de cada año, el gobierno provincial planifica el uso del agua y personal de la Empresa Provincial de Energía de Córdoba –EPEC- efectúan la entrega del líquido elemento mediante la apertura de las compuertas del dique según sus indicaciones. *“Cuando la cota mínima determinada para el dique es superada, la diferencia se entrega para ser distribuida en el área ‘fuera de zona’ donde actúan entidades informales, conformadas ad hoc por productores, jefes comunales, que se ocupan del riego eventual. El agua corre por canales maestros a cielo abierto cuyo mantenimiento es responsabilidad de la provincia”.* (Bergamín et.al, 2010:16).

En el Consorcio de regantes de la ciudad de Cruz del Eje, dimos con el expediente que “fijó”, en el año 1961, la zona de influencia del sistema de riego del Dique Cruz del Eje:

Visto el presente expediente a los fines de la delimitación de la zona de riego servida por el Dique Cruz del Eje, en un todo de acuerdo a los estudios efectuados por la Delegación respectiva [...] Que entre las facultades acordadas en especial, la distribución de las aguas del Dique a los efectos de un mejor servicio fijando el máximo de hectáreas y acordando en su caso las respectivas concesiones, teniendo para ello en cuenta la capacidad de los embalses y los servicios de las corrientes de aguas que abastecen a los mismos [...] Que esta delimitación apareja forzosamente la caducidad de las concesiones y acordadas, como consecuencia de la reestructuración de los servicios en mérito a los estudios efectuados. (Expediente 64.722, DGH-Cruz del Eje, hoja 1).

Lo que se presenta a “efectos de un mejor servicio” es el establecimiento diferencial de la distribución de las aguas quedando comprendidas *“dentro de las zonas de riego las partes regadas actualmente por los canales 1 y 2 de la margen derecha; 500 has del Establecimiento San Nicolás y 6 has de la Estancia Mogrovejo”* y los *“regantes fuera de zona de riego”*, en los canales de la margen izquierda, *“según la poligonal que partiendo del punto ubicado en el camino de San Nicolás y a 650 m. del camino de Guanaco Muerto, punto Sur del plano adjunto, sea paralela a este camino hasta interceptar el límite Sur de la propiedad de Manuel Cando”* (Expediente 64.722, DGH-Cruz del Eje, hoja 2). Entendemos que la propiedad del Sr. Manuel Cando estaba ubicada al límite de las Salinas Grandes. El documento es muy detallado respecto a los puntos, vértices y direcciones de la

demarcación pero también establece, en su artículo N°3, que “la zona delimitada en la presente Resolución, será ampliada a una superficie de 1.381 has más, cuando el estado de los trabajos y a los fines de planificación así se resuelva por el Honorable Directorio. (Ídem, hoja 3). Es decir, en la década del '60 se establecía que los canales serían revestidos y que los “espacios dentro de zona de riego” serían ampliados en un futuro cercano...

En este sentido, si bien no contamos con una definición específica de estas áreas de estudio, son reconocidas como zonas de riego de *agua eventual* ubicadas a 50 km del paredón del dique extendido a

ambas márgenes del río Cruz del Eje. Registramos en estos espacios, dentro de la pedanía Cruz del Eje, a la Comuna de Guanaco Muerto y los parajes Santo Domingo, Villa Luján, Los Leones, San Antonio, Santa Ignacia, El Abra, El Quebrachal y las Ollas.¹⁴⁴ Desde nuestras primeras aproximaciones a campo nos llamó la atención esta caracterización de los “fuera de zona” pues hallábamos diversas definiciones:

Lo denomino proceso de riego eventual [...] es una forma de sistema de organización social y representa una potencialidad para las familias campesinas. En el proceso de distribución de agua los primeros que no reciben agua son los de la zona eventual. Por eso lo más importante es la distribución del agua. Quienes son los que las direccionan y vehiculizan, porque en el camino se pierden muchos litros (Técnico del INTA, Cruz del Eje, Septiembre de 2015).

Son zonas eventuales donde los usuarios pagan por hora. A cada margen le corresponde una comisión [...] no existen las reglamentaciones para los fuera de zona, nadie está empadronado en los fuera de zona. En el mes, el sistema de dar agua es mediante tres turnos y se divide la distribución entre los que van hacia las represas (hasta 30 mm³). Pero para fuera de zona se dispone de 4 hm³. Si son más de 33, se les puede dar más - 6 hm³- para que lo usen en el riego. (Funcionario del Ministerio de Agua, Ambiente y Servicios Público, Secretaria de Recursos Hídricos. Cruz del Eje, Septiembre de 2015).

Cierto, las confusiones se disiparon al leer el citado expediente N° 64.722/61; en efecto, no se trataba de una denominación coloquial de los pobladores locales, ni de eufemismos de técnicos y funcionarios públicos, sino de una definición establecida por el poder ejecutivo provincial escasas décadas atrás. En este sentido, los espacios “fuera de zona” son los últimos que reciben el agua para riego y para consumo y, según lo planteado por el técnico del INTA, las obras se encuentran en deplorables condiciones porque en el trayecto de las canalizaciones hacia los predios se observa el

¹⁴⁴ Cada pedanía del departamento tiene sus propios espacios “fuera de zona de riego”. Nos limitamos en nuestro estudio a los situados en la pedanía Cruz del Eje pero, como fuera mencionado, en la pedanía Pichanas, se encuentran “fuera de zona” la comuna de Iglesia Vieja y los parajes de Las Abras y Las Cañadas, que nuclea a 60 familias, aproximadamente.

derroche constante de las aguas: se estima que el 60% del agua se pierde a causa de las filtraciones y evaporación.

Consideradas, entonces, como zonas marginales, observamos que cuentan con déficit hídrico; que entre sus habitantes predomina la economía campesina de subsistencia (principales actividades productivas: maíz, alfalfa, sandía, tunales, cabritos); que tienen problemas de titularidad sobre sus tierras, son poseedores; y que la mayoría de su población joven migra a centros urbanos cercanos.

Por consiguiente, sostenemos la premisa de que la construcción del dique Cruz del Eje en los años '40, así como la sucesión de políticas desreguladoras y privatistas en torno a la administración de su caudal de agua, -políticas que se profundizaron en las décadas neoliberales de los años '90-,¹⁴⁵ supusieron una reconfiguración socio-territorial para las familias en términos de supervivencia y resistencia, que las ubicaron en un lugar de desigualdad en un doble sentido: a- porque deben pagar cuotas mensuales arbitrarias para el consumo de agua; b- deben tener título de propiedad para empadronarse y recibir los hectolitros que corresponden a su propiedad. Por otro lado, durante los últimos años, la dinámica establecida por los sistemas administrativos estatales de la provincia, ubicó a estos espacios fuera de la participación en los Comité de Cuenca y en el Consorcio de Regantes de la Pedanía, obstaculizando sus propias demandas.

¹⁴⁵ En 1991 el presidente Carlos Menem sancionó el decreto 2284 que, entre otras cuestiones, eliminaba la intervención estatal en materia de formación de precios y de costos internos; se derogaron las rebajas arancelarias y las medidas regulatorias e impositivas de los mercados regionales. En materia ferroviaria, que había sido uno de los núcleos laborales más importantes de la zona, el gobierno dictó el decreto- plan ferroviario 666/89, complementario de la Ley de Reforma del Estado, donde se propiciaba la apertura de las empresas estatales al capital privado, la racionalización de las empresas y el cierre de todas las instalaciones ferroviarias que no demostraran solvencia económica. Un hito en la crisis de la región sucedió en mayo de 1978 con el **cierre definitivo de los talleres ferroviarios** y con el impacto negativo a partir de la eliminación de las medidas proteccionistas, lo implicó que hacia 1993 el ferrocarril Belgrano había dejado de funcionar debido a la disminución en las producciones regionales. En los casos de ramales no atractivos, el gobierno nacional propuso su transferencia al gobierno provincial mientras tanto se hiciera cargo de los costos. FELDER, R., 1994, pp. 58-59. En este marco, la producción olivícola había perdido todo tipo de competitividad, pasó de ser la principal fuente de ingresos a tener una escasa participación en el producto bruto local; el mismo ritmo sufrió la actividad minera. La crisis de la región se agudizó hacia 1995 cuando el Ejecutivo provincial aplicó **políticas de ajuste**, hasta entonces postergadas, que perjudicaron especialmente a las actividades de las economías regionales rezagadas. Esta situación derivó en un **proceso de conflictividad** importante que adquirió una considerable visibilidad en mayo de 1997, cuando el pueblo se alzó contra la sistemática política de abandono del gobierno nacional y se instaló en la ruta nacional 38 por cuatro días, destacándose el papel de la organización local de desocupados en la convocatoria. NATALUCCI, Ana, 2003, pp. 125.

2.2. Los espacios “fuera de zona de riego”: producción y reproducción social condicionadas

Es una gran preocupación la escasez del agua porque vivimos con el riesgo de que nuestros animales se mueran de hambre y tampoco podemos sembrar porque no tenemos de dónde sacar el agua, o hay veces, que el agua viene muy poca. TOMASA, pequeña productora de 56 años. Guanaco Muerto, Agosto de 2015.

Para un pequeño productor residente en los “fuera de zona” las condiciones de desigualdad son evidentes:

Hay un antes y un después de la construcción del dique. Ya que antes era un vergel. En la zona existen 2 consorcios. A ello les corresponde, teóricamente, el de Guanaco Muerto, que son los que tienen personería jurídica. Tres pesos es lo que pagan por el servicio. El canal revestido llega solo hasta Los Hormigueros. En la margen derecha hay unas 10 familias y se les otorgan una 70 u 80 horas de agua. Más de la mitad del agua se pierde por el camino: de unos 200 lts se pierden unos 100. Cada vez que piden agua tienen que dirigirse a Guanaco Muerto y elevar una nota a la secretaría para que les den el permiso. Además de eso, los encargados de “dar” agua se auto-asignan el “cobro” sobre las acequias. Como les cobran por hora, suelen pedir agua de día porque de noche se la cobran entera. De las comunas de la margen izquierda, San Antonio y El Abra son las más castigadas. Aquí no hay ni voz ni voto. (T, pequeño productor de 47 años. Paraje San Antonio, Cruz del Eje, 2012)

Asimismo, quienes habitan “dentro de zona” de riego en la pedanía, aluden a esta situación inequitativa como “natural”:

Al “fuera de zona” hay que tomarlo como tal... El jefe comunal no tiene obligación de invertir ahí porque es una inversión muy costosa que no vas a hacer para cuando te quieran dar agua, que te dan 3 o 4 veces. ¿Entendes? [...]La prioridad es el consumo humano, segundo son animales y las plantaciones firmes (el olivo, y esas), después viene la horticultura o lo agrícola, (ambas en zona de riego propiamente dicho) y, por último, los fuera de zona. Ahora hay agua, por eso no hay problema. Pero sino, imagínate que para darle agua a esta zona viene por el camino, el canal sería el camino, imagínate las pérdidas que implicaría. (C., pequeño productor fruti-hortícola de 48 años. Media Naranja, Octubre de 2015).

La distribución del agua del riego es función, por ley, de consorcios creados a tal fin. En la pedanía Cruz del Eje, esta gestión era asumida por dos consorcios: “Usuarios de Riego del Dique Cruz del Eje” y “Los Chañaritos”, pero ambos han sido intervenidos en el mes de mayo del año 2010 y unificados en un único consorcio que nuclea a aproximadamente 400 productores. (Bergamín *et. al.*, 2010: 15). El consorcio, es el encargado del mantenimiento de los canales secundarios revestidos (10 %) y de tierra (90 %), tarea que es financiada por el aporte de los consorcistas que abonan una cuota societaria

anual, por hectárea (ronda los \$200 actuales). A esto, se agrega el canon de riego a la secretaría de Recursos Hídricos -ex DiPAS-, de \$125 por hectárea anual. El agricultor, recibe su cupo anual de agua en base a las hectáreas que posee, empadronadas por la secretaría específica del recientemente creado Ministerio de Agua, Ambiente y Servicios Públicos:

Pagamos al consorcio de regantes que ahora está intervenido porque tuvimos un problema con ellos. Hubo mucho tiempo una gestión que nunca se controló; el encargado de controlar eso y garantizar la continuidad era la ex – DIPAS, pero hubo gente poco transparente, entonces los denunciemos. Ahora el gobierno lo intervino, pero los mismos que “intervinieron” eran los que tenían la responsabilidad de “controlar” anteriormente, o sea... nadie escupe para arriba. No esclarecieron las cosas porque les iba a jugar en contra en tanto que como “ente controlador” el gobierno estuvo ausente. Así que, quedó todo muy oscuro, desde mi punto de vista. Y la gente viene cansada de estos “teje y maneje” (N. pequeño productor fruti-hortícola de 56 años. Alto de los Quebrachos, Agosto de 2015).

El **consorcio de regantes**, es un ente de origen público privado y los productores, como consorcistas, poseen derechos y obligaciones para acceder al riego. Esta entidad representa un entramado de intereses contrapuestos y en conflicto, generado por la diversidad de productores que existen en la zona: están aquellos vinculados a la Sociedad Rural sede Cruz del Eje- sector empresarial ganadero-, los nucleados en la Cooperativa agrícola local (fundamentalmente aldononera), los representantes de la Cámara Olivícola de Cruz del Eje y la Federación Agraria Regional (sede local de la FFA), todos reclaman tener mayor participación en la distribución y gestión del agua. Al mismo tiempo, la secretaría de Recursos Hídricos de la provincia, establece relaciones con estos diferentes actores y los favorece de diversas maneras en la distribución y gestión del agua. (Bergamín, *et. al.*, 2010: 19).

Entre las acciones lideradas por el consorcio, se registra el mantenimiento de los canales secundarios. Desde los canales secundarios el agua entra a los sistemas de producción a través de los canales y acequias a cargo de los usuarios, por lo cual, la eficiencia del uso del agua es responsabilidad exclusiva del productor. En el caso de los espacios “*dentro de zona*” de riego, el agua llega bien: “*aunque se pierde una parte porque los canales están ‘muy destruidos’, el agua llega más o menos bien*”. (C., pequeño productor fruti-hortícola de 48 años. Media Naranja, Octubre de 2015).

En cambio, en los espacios “*fuera de zona*”, cuyo sistema de riego predominante a nivel de predio es, en el 80% de los casos, “por manto” o “por surcos” -dos de los sistemas más ineficientes en lo que respecta al aprovechamiento del agua-, las pérdidas por evaporación y por el estado de infraestructura de los canales, son enormes. (casi del 60%). Asimismo, y como hemos advertido, en su distribución no actúa el Consorcio de Regantes, sino una serie de entidades informales, conformadas ad hoc por los pequeños productores y los jefes comunales que se ocupan del riego eventual. Vendría a decirse,

los pequeños productores de estas zonas deben organizarse (a nivel de la producción y a nivel vecinal), y pedir lo que van a necesitar al Jefe de la Comuna quien se encarga de pasar el “pedido” a la Secretaría de Recursos Hídricos:

Acá a nosotros son siempre 3 riegos que nos dan por año, pero que pasa, después de eso, el agua la traen cada dos meses, cada 6 meses, para la represa y a nosotros nos dan para regar un pedacito. Hay como 2, 3 o 4 represas, nada más. Están en el medio de los campos [...] El jefe comunal manda a algún chico con un cuaderno y ahí pregunta, cuántas horas quieres vos, cuántas horas querés vos, y así todos van diciendo y el anota: ponele que somos 10 regantes y entre todos pedimos 100 hs de agua, 200 hs de agua, dependiendo si llueve. Y eso puede durar un mes, un mes y algo. Pagamos \$23 por hora. (R., pequeño productor de 57 años. Guanaco Muerto, Agosto de 2015)

Para los animales usamos el agua de la represa y cuando se termina, hay que esperar que llueva. Nosotros estamos fuera de la zona de riego, nos llega muy poca agua [...] La represa la llenamos con el pozo que es de napa freática y la sacamos con el generador... si no se seca, tenes agua. A veces se agota pero no se acaba. Ya cuando se acaba tenes que esperar que llueva. (N., pequeña productora, 52 años. Santo Domingo, Cruz del Eje, Octubre de 2015).

La mayoría de los vecinos insisten con que el problema mayor es el mal estado de los canales de riego:

Hay veces que te largan 300 l de agua en la punta del canal, pero que pasa, cuando el agua cae a la acequia de tierra, se resume el agua y ya no llega la misma agua... Por decirte, acá estaremos regando 100 l, 150 l, cuando viene un caudal grande de agua y regas lo que has barbechado (la chacra) y nada más. Acá lo que regamos es este tunal que tengo y lo sembrado. Y ahora me dijeron que me iban a dar agua, el sábado pasado, y no me han dado para terminar de regar. Se me ha cortado el viernes y me ha quedado un pedacito de la chacra sin regar. No nos queda otra que esperar que llueva, porque como ser: ahora hemos recibido el agua de ellos, hemos terminado la otra semana de regar y ahora hay que esperar que llegue, y puede pasar un mes, un mes y medio, dos meses. (R., pequeño productor de 57 años. Guanaco Muerto, Agosto de 2015).¹⁴⁶

El revestimiento de los canales es lo que serviría porque más allá de que tenemos el dique (que ahora está lleno) el problema es que no se aprovecha. Tenes una pérdida del 50 % del agua. (Nelson, Vicedirector del IPEM Anexo Manuel Belgrano. Guanaco Muerto, Agosto de 2015)

¹⁴⁶ Para tener una noción acertada de la inequidad en la distribución del líquido elemento, valga la siguiente aclaración: los pequeños productores fuera de zona están recibiendo 300 l., 400 l por segundo, cada 3 o 4 meses, mientras que los productores dentro de zona, reciben cada quince días 4.000 l por segundo, aproximadamente.

El agua para consumo en estas comunas y parajes se obtiene a través del sistema de perforaciones o “pozos” (bombas que extraen el agua de las napas freáticas): *“debe hacer 25 o 26 años que ya tenemos el agua potable. Sino antes, la acarreábamos en una chata, en una jardinera que teníamos o en la chata, con dos tachos arriba”*. (N. pequeña productora, 52 años. Santo Domingo, Octubre de 2015). De todas maneras, las perforaciones de dominio público¹⁴⁷ y las bombas para extracción son muy pocas (2 en Guanaco Muerto, 1 en San Antonio) y pagan cánones altos para poder consumirla (de acuerdo a nuestro relevamiento, entre \$90 y \$100 mensuales). Cada familia saca la cantidad necesaria de agua y la conserva en un tacho y la utiliza para cocinar y para beber. El agua que llega a la represa también se almacena en un tacho por espacio de dos días y ese líquido es el que utilizan para higiene personal, lavar ropa, utensilios y para las gallinas. Es dable aclarar que el agua que llega a los predios para que las familias llenen las represas y rieguen sus cultivos es de pésima calidad ya que arrastra mucha arena fruto de la erosión en el lecho de los canales de tierra y del arrastre desde el azud.¹⁴⁸

De todos modos, es el agua para riego la problemática mayor de estas U.D: no solo padecen la desigual distribución del líquido elemento sino también la desigualdad en las modalidades de pago por su uso. Durante el año 2015, en la escuela secundaria de Guanaco Muerto -IPEM Anexo Manuel Belgrano-, se realizaron reuniones entre vecinos y funcionarios públicos provinciales para discutir sobre el conflictivo sistema de aprovisionamiento de agua y por el alto precio que deben abonar: *“y ahora hablamos en la reunión de la Escuela, que si la podían hacer a menos precio a la hora de agua, y el Ingeniero nos dijo que él iba a hablar (no se con quien tendrá que hablar, con los otros) porque esto no pasa por mí solo, dice. Así que, bueno, quedó en eso, no sé. Y ha quedado en la reunión que tuvimos, en hacerse la comisión por el tema del agua. Pero todavía no se hizo...y quedó nomás él Jefe Comunal como encargado de armarla*. (T., pequeña productora, 55 años. Guanaco Muerto, Agosto de 2015).

Esta situación de conflicto por el acceso al recurso, en la que el líquido elemento pasa de ser un bien social a tener un valor económico, desnuda otros problemas estructurales presentes en el territorio y conlleva, desde nuestro punto de vista, tres corolarios visibles:

1. El más importante de ellos es el que refiere a las condiciones económicas de los regantes campesinos. Tomando en cuenta el indicador del **consumo en la dieta diaria**, como hemos establecido anteriormente, en las U.D. “dentro de zona de riego”, la diversificación de la producción

¹⁴⁷ De acuerdo a lo que nos informan los vecinos, por ejemplo, en la comuna de Guanaco Muerto, existen perforaciones públicas –al menos 3- que han sido apropiadas por productores en campos privados. Esta información también nos fue referida por el técnico de INTA que trabaja en la zona.

¹⁴⁸ El azud es una construcción habitualmente realizada para elevar el nivel de un caudal o río con el fin de derivar parte de dicho caudal a las acequias.

es mayor, y por lo tanto aumenta la incidencia de otros consumos tales como hortalizas y frutas. Contrariamente, los grupos domésticos “fuera de zona”, tienen una dependencia cuasi del 100% en sus economías de la venta de cabritos, y sólo algunas familias pueden mantener sus huertas o frutales. Así, sus ingresos monetarios se ven reducidos pero, sobre todo, su balance dietario. Esta situación, a su vez, conlleva a otra cuestión práctica de diferenciación: pues en las U.D “dentro de zona”, el jefe de familia trabaja principalmente como peón rural y la mayoría de los grupos domésticos practican la agricultura, especialmente de hortalizas y alfa y algunos cereales como avena y también frutales como el tomate; en las U.D “fuera de zona de riego”, en cambio, existe el desarrollo mayoritario de una ganadería autóctona (cabras) y los pequeños productores independientes que viven de ello rara vez recurren al trabajo fuera de la unidad. Es decir, el **trabajo asalariado** es más frecuente en las U.D. dentro de zona de riego pues la agricultura demanda menos tiempo de ocupación y las actividades principales son llevadas a cabo por las mujeres y niños del grupo. Por el contrario, la ganadería extensiva de cabras es una actividad demandante, especialmente ahora que los campos están “cercados” y hay que controlar que las cabras no se metan en campo ajeno. Además, la señala y la esquila, cómo las artesanías en cuero son tareas que realizan los varones de las U.D. Claro que esta situación no reduce el enorme trabajo que hacen las mujeres para el manteniendo económico y el cuidado familiar.

2- En relación a los **lazos de parentesco** y teniendo en cuenta el indicador de la **contratación de mano de obra** en momentos claves del ciclo productivo, se revelan algunas diferencias notables entre ambas zonas. Las U.D conformadas por una familia nuclear y las relaciones de parentesco prácticas, que no recurren a contrataciones por fuera del grupo doméstico, tienen mayor relevancia en las áreas “fuera de zona” de riego, donde a su vez, apreciamos una diferenciación del sector campesino menos acentuada. En cambio, en los grupos domésticos dentro de “zona de riego”, observamos que cobran mayor importancia los lazos de complementación entre familias y/o individuos no emparentados entre sí; la construcción de relaciones prácticas no filiales; lo que significa que estas familias campesinas tienden a complementar su trabajo con el de otras personas y aún ello suele combinarse con la venta de la fuerza de trabajo de alguno/s de sus miembros en las medianas y grandes Unidades productivas de la región.

3- A partir de la desigualdad en el acceso al agua se fue desarrollando una particular relación entre los pobladores de la pedanía Cruz del Eje: por la escasez del líquido elemento, en los “fuera de zona” se hace imposible cultivar, o mantener animales de la chacra (aves de corral, chanchos) pues el agua adjudicada es solo para las represas de la cual una gran cantidad, como hemos advertido, se evapora en el verano por las altas temperaturas. A estas familias no les está quedando otra opción más que la de **migrar**: “Estamos pasando tiempos difíciles [...] a esto se llegó porque el agua va sólo a los dentro de zona, entonces acá no se puede sembrar, y no hay trabajo”. (N., pequeña productora, 52 años. Santo Domingo, Cruz del Eje, Octubre de 2015). “La que trabaja es la hija que se quedó con nosotros.

Ella trabaja en la Comuna, los otros 5 están en Córdoba, se fueron a buscar trabajo porque aquí no había trabajo. No hay que hacer acá, no tienen nada que hacer". (R., pequeño productor de 57 años. Guanaco Muerto, Agosto de 2015). De ahí que, el abuso al que son expuestas las familias campesinas "fuera de zona de riego" es una constante, no solo porque son víctimas de la expropiación directa de sus tierras mediante la violencia, sino también, porque sostenemos que se establecen mecanismos de expulsión indirecta para que abandonen sus predios mediante la inaccesibilidad al agua. De cualquier manera, las pequeñas U.D. de los parajes y comunas "dentro de zona de riego", también están viviendo una situación precaria debido al avance de la frontera agro ganadera, y la opción que están eligiendo es la de **arrendar** sus campos:

Lo que se ve acá es un resurgimiento un poco de la horticultura gracias a inversiones del exterior. Inversiones de gente que no vive en la zona. La poquita "realidad" que hay es esta, ¿entendes? Por decirte, hace dos años, no sé si habré llegado a las 5 has de tomate. Lo que puede haber es de algún productor con capital de otro lado. Productores genuinos de la zona, somos 2 o 3 [...] Porque, digamos, la pequeña economía: "Don Pérez tenía 10 vacas, don Juan tenía chanchos", esa desapareció, sobre todo con la última sequía. [...] También respecto a los créditos: si quieres sacar un crédito te piden hasta el ADN, y algunos no tienen lo papeles al día por lo que se convierte en todo un problema. (C., pequeño productor fruti-hortícola de 48 años. Media Naranja, Octubre de 2015).

Yo tenía en mi campo de 15 has, 5 con olivos y hoy le pasé la topadora a casi todos. Eran los olivos que había plantado mi abuelo. ¿Cuál es el problema? Necesita el mantenimiento lógico de cualquier plantación, pero entre el poco cuidado que le hacemos y los bajos costos, se complica: un kg de aceitunas negras está a \$100 y te aseguro que todo el cajón sin envasar no te lo pagan más de \$4. El aceite de oliva sale un montón y la materia prima no vale nada. Y lo mismo pasó con el tomate: ise fueron los costos al diablo! [...] Así que, la idea es arrendar. Somos poquitos los autóctonos productores de la zona, y yo debo ser el más joven: todos los de mi generación han abandonado, se han retirado... es mucho sacrificio, y no están cerrando los números. (N. pequeño productor fruti-hortícola de 56 años. Alto de los Quebrachos, Agosto de 2015).

Los grandes propietarios de la zona, foráneos en su mayoría, están todos empadronados, y con sus papeles al día por lo cual, van acaparando más tierras cada vez, y consumen mayor cantidad de agua por la cantidad de hectáreas productivas. Esta situación, afecta tanto a las pequeñas U.D. "dentro de zona" de riego como a las "fuera de zona". Pues en el empadronamiento, aún las familias dentro de zona de riego, no declaran más de tres a cuatro hectáreas, cómo máximo 10, mientras que los productores ganaderos u olivícolas, superan las setenta u ochenta hectáreas. A esto se suman los mecanismos de presión que ejerce el Consorcio de Regantes frente a la secretaría de Recursos Hídricos, o los gobiernos municipales, lo que redundará en "favores legales" y beneficios cada vez mayores en sus intereses.

3. De la vital gota de agua: perspectivas esperanzadas...

El departamento Cruz del Eje es uno de los tantos casos locales donde pudimos observar las modalidades de avance del capitalismo agrario sobre economías domésticas. Diferentes continúan siendo los mecanismos utilizados – tanto directos como indirectos-, para el avance territorial del capital en detrimento de las familias campesinas. En este análisis sobre la problemática del agua, pensamos en la necesidad de realizar estudios integrales e interdisciplinarios que faciliten la comprensión de los impactos provocados por quienes detentan el uso y distribución de un recurso vital como lo es el líquido elemento.

Así, tomamos dos cuestiones centrales para aproximarnos a la problemática planteada: a- las implicancias de la construcción del Embalse Cruz del Eje y la planificación para parcelamiento y riego, claves para entender la forma que adquirió la distribución de agua en la zona; b-La interacción de dos racionalidades diferentes expresadas en la expansión de empresas agropecuarias capitalistas; y en los productores familiares o de menor dotación de recursos que enfrentan las estrategias dominantes, aun estando subsumidas a la lógica del capital.

Cierto, y como afirman Picaso y Lemeunier (1990:32) *“aquellas etapas durante las cuales el Estado se ha sentido fuerte, ha intensificado su presencia en las cuestiones hidráulicas [...] el papel del Estado queda considerablemente reforzado”*. Tanto el programa *“Dar agua al norte”*, que nutrido de componentes ideológicos “progresistas” llevó adelante la construcción del Dique Cruz del Eje, como el gobierno de facto de 1976, que con un programa privatista y desregulador, construyó el embalse de Pichanas (en el mismo departamento y a escasos kilómetros de distancia que el primero), utilizaron la realización de grandes obras y ostentosas “políticas públicas” para la auto-legitimación de sus gobiernos. Empero, al presente, las situaciones de ambos sistemas de regadío se parece más de lo que se diferencia pues el rasgo característico del reparto es la desigualdad. Y en ello no es menor la influencia que tiene el paradigma que sustentó sus realizaciones: búsqueda de la “eficiencia”, intento de “modernizar” el sector y apoyo decidido a la gran propiedad con la consecuente implantación diferencial entre “recursos públicos” y “privados”, en donde se puede ser “propietario” de los segundos y “usuario” de los primeros.

Esta situación se vio agravada hacia los años '80 y sobre todo, durante la década del '90, pues de una economía basada en la oferta -con un tipo de producción estandarizada (fordismo) de competencia regulada por espacios diferenciados nacionalmente-, pasamos a tener nuevas formas de procesos de trabajo, consumo y de producción (pos-fordismo), proceso en donde el predominio lo tuvieron el capital transnacional y las actividades financieras, quedando el Estado en un mero rol de “administrador”. (Basualdo, 2003). Esto trajo aparejado, por un lado, la consolidación y continúa concentración económica de los sectores dominantes y, por otro, la profundización de la crisis social y el aumento de la pobreza en los sectores más vulnerables de la sociedad.

En este marco, en la provincia de Córdoba; específicamente en la región del Noroeste, se evidencia una falta de planificación estratégica, participativa, sobre el uso del territorio en general, y sobre la gestión del agua en particular. Sí existe un patrón de funcionamiento en la región, reflejado en la distribución del agua y los recursos, claramente no está basado en criterios agronómicos “justos”, ni en el acceso equitativo, pues son determinados grupos de intereses los que lo definen. Falta un plan integral que contemple la pequeña producción familiar, que contemple la eficiencia de los cultivos y el manejo “sustentable” que pueden realizar las familias campesinas en el territorio.

Respecto al líquido elemento, tal como plantean Bergamín y otros (2010), la actividad institucional ligada a dicho recurso, en la provincia, se halla en el marco de proyectos públicos y privados que representan a determinados intereses y alimentan día a día la fragmentación social y la desigualdad en su acceso, uso y manejo. En el caso del departamento Cruz del Eje, el agua es un bien “económico” disputado por actores con paradigmas y visiones de mundo contrapuestos: existe una conflictividad constante a partir de la cual se desestructuran así como también se recrean las relaciones sociales en la región.

En el Valle de Pichanas, el conflicto generado por la construcción del dique homónimo, fue llevado a su máxima expresión cuando desnudó no solo la desigualdad en la distribución, claramente identificada en el estudio de campo; sino cuando los mismos pobladores afectados se organizaron en asamblea y comenzaron a participar de organizaciones campesinas como la Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba, para contrarrestar el impacto y visibilizar sus demandas. Estos procesos de resistencias también fueron, en paralelo, acompañados de violentas expropiaciones de sus tierras para liberarlas y expandir la inversión.

En la pedanía Cruz del Eje, la denominación misma de los “*fuera de zona*”, casi soslayada por las entidades públicas -provinciales y municipales- que debieran garantizar el acceso al agua y su distribución, naturaliza la ubicación marginal de las comunas y parajes ubicados en estos espacios. Tal situación pone en evidencia que son los últimos que reciben el tan preciado bien social; al tiempo que, según nuestro criterio, estos espacios se han ido convirtiendo en “territorios de disputa”, donde la lucha por la sobrevivencia es una constante.

El Consorcio de Regantes (creado a partir de la Ley provincial N° 6604, de Consorcios de Usuarios de Riego y Otros Usos de Agua), por su parte, utiliza mecanismos que no benefician la real participación de la mayoría de los miembros sino que favorecen a los grandes productores ganaderos presentes en la región. Esto redundo en que las pequeñas U.D de los espacios “*dentro de zona*” de riego tampoco tienen defensa de sus intereses. Baste recordar que por falta de transparencia en su funcionamiento, el Consorcio de Regantes de Cruz del Eje está actualmente –año 2015- intervenido por la administración provincial, lo cual imposibilita cualquier tipo de control a través de la participación de los delegados que representan a los pequeños productores. El principal problema es, a nuestro modo de ver, la ausencia de una coordinación interinstitucional que articule los intereses

de los sectores más vulnerables de la región y convoque a instancias públicas locales donde las cuestiones ambientales y productivas de las pequeñas U.D. puedan visibilizarse. Dicho rol, debería ser ejercido fundamentalmente por el Estado y sus representantes locales (intendentes, jefes comunales) pues a ellos les incube brindar derechos de igualdad para todos los habitantes de la zona y, específicamente, garantizar una distribución hídrica equitativa, en tanto el agua es un derecho humano vital.

En lo fundamental, una de las hipótesis con la que nos acercamos a esta problemática, refiere a que son los mecanismos de violencia extra económica, indirecta y directa, a partir de la no distribución de agua, los que están generando una expulsión de la población campesina de sus predios, muchas veces, sin que sea necesario recurrir a la violencia de las topadoras. Como comprobamos en las primeras aproximaciones a campo, el agua como bien común en la pedanía Cruz del Eje, es avasallada mediante mecanismos estatales o privados, y mercantilizada generando una particular relación conflictiva entre las familias y los que la distribuyen.

Pero, bien vista la situación de la región, creemos que cuenta con “potencialidades” que podrían colaborar a revertir el oscuro panorama que presentamos, a saber: - la existencia de los Diques Pichanas y Cruz del Eje, así como las Sierras y los bosques protectores con un valor ecológico y natural inigualable; -la presencia de agua subterránea y una amplia zona de canales para regadío que sólo necesitan revestimiento y administración adecuada y equitativa; -la representación de organizaciones comunitarias- campesinas, como APENOC y la Zonal Cruz del Eje, pertenecientes al Movimiento Campesino de Córdoba (MCC). Estas características, propias de la heterogeneidad de la región, pueden determinar una riqueza productiva en el ámbito agropecuario, y garantizarían una mayor diversificación, por ejemplo, en el área fruti-hortícola (lo que redundaría en mayores puestos de trabajo), pues como planteaba el ingeniero Reolín en el año 1945, las tierras existentes en la zona son *“reputadas inigualables para toda clase de cultivos subtropicales”*. Tanto la asamblea del Agua del Valle de Pichanas, como las reuniones llevadas a cabo en el IPEM Anexo de Guanaco Muerto en la pedanía Cruz del Eje, así como los programas estatales desarrollados por espacios públicos como el INTA (Cfr. Barreda y Ledesma, 2009), permiten suponer que no es una utopía la organización local, auto-gestionada, con el propósito de promover el fortalecimiento de los sectores más vulnerables del territorio, y los accesos al vital líquido elemento por parte de las pequeñas U.D., sobrevivientes históricas en la región.

Capítulo V

Cultura e identidades contra-hegemónicas en los pobladores rurales de la Cuenca del Sol

Este capítulo está construido en base a las entrevistas y charlas informales que realizamos durante los años 2014 y 2015, con las familias campesinas asentadas en las comunas y parajes de Santo Domingo, San Antonio, El Abra, entre otras, todas ellas situadas en los espacios “fuera de zona de riego” de la pedanía Cruz del Eje. También entrevistamos a algunos de los técnicos de la que participan en la organización campesina Zonal Cruz del Eje del MCC que viven en la ciudad: al Ing. Agrónomo Eduardo Belleli, miembro fundador del MCC, a Raúl Almeida y Mariana Romano, abogados y representantes de las familias campesinas en los conflictos por desalojos de sus tierras; y a Sol Vigñon, Lic. en Ciencias de la Educación y encargada del área de “Educación Popular” de la Zonal, entre otros/as.

1. Formas de producción cultural

La cultura, etimológicamente hablando, es un concepto derivado de la naturaleza. Uno de sus significados originales es “producción”, o sea, un control del desarrollo natural. [...] En inglés, coulter, una palabra de la misma familia que “cultura”, designa la reja del arado. Así pues, la palabra que usamos para referirnos a las actividades humanas más refinadas la hemos extraído del trabajo y de la agricultura. EAGLETON, Terry, 2001, p.11.

En el departamento Cruz del Eje, las U.D. campesinas se caracterizan por ubicarse en zonas de frontera, donde el desarrollo del capitalismo agrario ha sido importante en las últimas décadas, pero es un área geográfica que por sus características agroecológicas se había mantenido al margen de la expansión, comparando con la zona pampeana del Sur y el Este de la provincia de Córdoba.

En estas unidades, tal como venimos analizando, la organización de la producción, los recursos disponibles y la utilización de la fuerza de trabajo familiar, generan un conjunto de relaciones de producción y circulación que las tornan diferentes a otros espacios sociales, pero no por ello podemos considerarlas como grupos aislados, sino que se encuentran integrados a la sociedad, en un sistema capitalista dominante, con las que se producen relaciones jurídico-políticas (como las vinculadas a la propiedad de la tierra), relaciones de producción, circulación, como las vinculadas al trabajo temporal en grandes Unidades de producción, entre otras. (Cf. Capítulo III). En tal sentido, fundamentamos el estudio de esta zona que era marginal para la actividad pecuaria a gran escala hasta el momento actual, en que ha empezado a sufrir transformaciones profundas, producto directo del avance y expansión del capital en el agro y la expansión de la frontera agrícola-ganadera.

Por consiguiente, y tomando como referencia estos procesos generales, nos proponemos en este apartado, hacer “foco” en los dispositivos culturales específicos del *acontecer cotidiano* en la realidad cruzdelejeña “campo adentro”. Analizaremos aquí dos momentos que observamos en nuestra experiencia etnográfica y que desequilibraron potencialmente nuestro esquema inicial de estudio. En primer lugar, resulta un hecho que en el interior de la provincia de Córdoba, la importancia creciente del cultivo de oleaginosas (departamentos del Centro, Sur y Este provincial) y el crecimiento de las actividades vinculadas a la construcción y al turismo (en la zona de las sierras del Oeste) han alentado el empleo urbano y ello da por resultado un fuerte proceso de desruralización y una fuerte concentración de la propiedad de la tierra. Dicha concentración de la actividad agrícola ganadera y los cambios en las formas de organización productiva en el sector rural, permiten suponer que no hay por el momento una tendencia a la reversión del proceso de migración rural- urbana. Sin embargo, nuestra experiencia de campo nos ha permitido constatar que lejos de *estar a punto de desaparecer*, los pobladores cruzdelejeños continúan en sus Unidades Domésticas reproduciendo el ganado, cultivando lo poquito de siempre (la zona nunca fue muy apta para la agricultura) aún con la escasez de recursos del presente; continúan trabajando como mano de obra temporal (“*cuando hay trabajo y cuando se puede*”) en campos ajenos o en la ciudad; e inclusive, tienen una activa participación en una organización social como es el Movimiento Campesino de Córdoba, en su zonal Cruz del Eje.

Nuestro segundo momento, complementario con el primero, sucedió cuando fuimos a las comunas y parajes de la pedanía Cruz del Eje en búsqueda de una *identidad campesina*, claramente *escencializada*, y nos encontramos con los límites de un ambiente (en el sentido amplio del término) desbastado y; lo escaso o nulo que como tal, podía ofrecer a la vida campesina que supo ser la más próspera de Córdoba hace dos siglos atrás. En este sentido, nuestros dos momentos desmitificadores se relacionan: no han desaparecido las U.D. y el trabajo campesino en la Córdoba profunda (a pesar de que el proceso de *descampesinización* sostiene el carácter de irreversible, cuestión que no podemos desconocer) pero tal supervivencia no trae consigo como condición *sine qua non* prácticas culturales e identitarias idílicas en las que los pobladores rurales se relacionan con la tierra y con las tareas de campo desde el *orgullo*; o a partir de vínculos que sostienen por *herencia y tradición*. Si bien existen reivindicaciones por la tierra y en defensa del monte nativo (fundamentalmente en aquellos grupos que participan en la Zonal del MCC), entendemos que las mismas conviven con otras prácticas culturales vinculadas a las que se realizan en la ciudad, como ponerse un kiosquito o despensa, o vender los arropes y dulces en los almacenes de Cruz del Eje o Villa de Soto para que desde allí sean comercializados (lejos del mentado *trueque campesino*), trabajar de manera temporal en las grandes Unidades productivas de las región o en la ciudad, relacionarse con punteros de partidos políticos para obtener beneficios, entre otras. Y a su vez, ambas situaciones, en mutua interacción, generan una *dialéctica del extrañamiento* en la mirada que la población campesina de estos grupos tiene sobre sí misma. Es aquí donde encontramos nociones estigmatizadas y estigmatizantes respecto a lo que es el “monte” y lo que significa sobrevivir en él; sobre la *debilidad cultural* de quienes habitan campo

adentro (ausencia de estudios formales) y realizan el *sacrificado* trabajo rural en contraposición a quienes *tienen todo a mano* trabajando en la ciudad, sobre la existencia mayoritaria de planes sociales del Estado nacional como recurso económico importante en estos grupos, entre otras.

1.1. *El oficio de vivir en las U.D. de la Cuenca del Sol.*

Quisiéramos presentar aquí, una evaluación crítica respecto a las miradas que tienden a esencializar, descontextualizar la cultura de las U. D. al noroeste de Córdoba. Pues, cómo plantea Bourgois (2010), la mayoría de los etnógrafos producen análisis comprensivos desprovistos de toda mirada crítica hacia los grupos y culturas que estudian. De hecho, tal suposición está al interior del *credo antropológico del relativismo cultural*: las culturas nunca son buenas o malas, sencillamente poseen una lógica interna. (Bourgois, 2010: 45). Ciertamente, ¿cómo analizar las prácticas culturales de poblaciones marginadas en enclaves deprimidos ecológica y políticamente?; ¿Cómo asir desde la teoría las referencias significativas, el sentido común de la sobrevivencia y el desafío constante para resistir la subordinación?

De acuerdo a Lila Abu Lughod (1991) el concepto de *cultura* entendido como la distinción entre nosotros y los otros opera forzando separaciones y generando inevitablemente jerarquías (Abu Lughod, 1991: 137). Frente a la persistencia en los ideales de *objetividad* que muchas veces sostienen los antropólogos, la autora considera que las representaciones etnográficas son siempre verdades parciales y su argumento refiere a que tanto las mujeres, los negros, como la mayoría de la población no Occidental ha tenido una historia constituida como los *otros* en el “*gran sistema político de la diferencia del que depende el inequitativo mundo del capitalismo moderno*”. Y en este sentido, el concepto de cultura ha operado como uno de los métodos fundamentales que forzó la desigualdad (Ídem, 142-143). “Quizá los antropólogos deberían considerar estrategias para escribir en contra de la cultura” escribe Lila puesto que, en su opinión, las teorías sobre las prácticas culturales tienden a sobre enfatizar la coherencia. La autora considera que al escribir sobre lo particular es necesario que subvirtamos las connotaciones más problemáticas del concepto de cultura, tales como: *homogeneidad, coherencia y atemporalidad*... Los individuos se enfrentan a elecciones, luchan con otros, subvierten los estamentos, tienen distintos puntos de vista respecto a eventos similares y cambian de acuerdo a las circunstancias y deseos. (Ídem: 154).

El avance del capitalismo en el agro del Noroeste cordobés ha modificado la práctica cotidiana de la mayoría de las comunidades rurales allí asentadas. El capitalismo y el poder estatal tienen un impacto profundo en el día a día de las U.D. cruzdelejeñas y al mismo tiempo, existen prácticas por las cuales la gente maniobra ante estas misivas del poder, y de hecho, contribuye a darles formas y re-configurarlas. Por tal motivo, debemos integrar el análisis de las fuerzas históricas con el de la producción local de estrategias culturales e identitarias pues estamos convencidos que por medio de las prácticas culturales antagónicas los individuos le dan forma a la opresión que las fuerzas más grandes les imponen.

Por consiguiente, consideramos que existe una dialéctica de la riqueza y de la pobreza que se inscribe de manera contradictoria y cambiante en el espacio y la memoria de nuestros pobladores rurales de la Cuenca de Sol.

Hemos situado como punto de inflexión en la historia del Departamento, el momento en que se construyó el dique Cruz del Eje y los sistemas de gestión y administración para la distribución del agua que se efectuaron a partir de entonces. En este proceso y a lo largo de los años, se vieron favorecidos los grandes propietarios ganaderos de la región mientras que un gran núcleo de familias campesinas fueron ubicadas en los mencionados espacios “*fuera de zona*” de riego, enclaves marginales de la pedanía. Estos espacios, al presente, han perdido el control y el manejo directo sobre las aguas y ello provoca un impacto profundo sobre sus sistemas productivos de subsistencia. Sin embargo, la memoria de sus experiencias productivas “prósperas” brota siempre en una u otra situación cuando conversamos con ellos. Sus relatos están llenos de nostalgia por el *vergel* que supo ser la región cuándo “había agua” y cosechaban garbanzos, arvejas, avena, y variados frutales: la *abundancia* era la regla. Este escenario contrasta con la pobreza que la mayoría de las U.D experimenta en el presente, décadas después de que las familias fueron perdiendo la administración directa de las aguas: ¿en qué hechos se basa esta particular inscripción espacial de la riqueza y la pobreza en su interconexión y negación?

1.1.1. Recuerdos del “paraíso” y lógica del extrañamiento

Ojalá que llueva, porque acá sin agua no hacemos nada. RAMÓN, pequeño productor de 57 años. Guanaco Muerto, Agosto de 2015.

Tal como expresa Eagleton (2001), en un principio, la palabra *cultura* designó un proceso profundamente material que luego se vio metafóricamente transmutado en un asunto del espíritu. En términos marxistas, “cultura” abarca base y superestructura en un solo concepto: “*Lo importante es entender que el término ‘cultura’ ya incluye en sí mismo una deconstrucción [...] Así pues, la naturaleza produce la cultura que, a su vez, transforma a la naturaleza*”. (Eagleton, 2001: 13). Si seguimos el razonamiento del autor, entendemos que en su sentido original como *producción*, la cultura evoca un control y, a la vez, un desarrollo espontáneo. Lo cultural es lo que podemos transformar pues sin este carácter de continua apertura, las reglas no serían reglas. La cultura transfigura la naturaleza, pero es un proyecto al que la naturaleza impone límites estrictos. La palabra cultura nos transporta de lo natural a lo espiritual y, en esa medida, sugiere una afinidad entre esos dos ámbitos. Somos seres culturales, pero también somos parte de la naturaleza sobre la que ejercemos nuestro trabajo.

Viene a mis recuerdos la casa de Tomasa y Ramón, un matrimonio campesino que vive en la comuna de Guanaco Muerto hace más 30 años; delante del tunal, y a un costado del gigante corral de las cabras, distinguí un pavo real lleno de brillos en su corralito techado (“*Porque si no, se te van, son*

terribles”), y al mostrármelo, Tomasa hizo esta reflexión: “*se creen que porque somos pobres no podemos tener belleza. Y no es así. Por eso mantenemos nuestro pavo real y ahora estoy buscando la parejita*”. También conversando con ella, escuché por primera vez esta frase: “*Ni loca le vendo la leche de cabra a X con la miseria que te paga. Prefiero dársela a los perros o hacer mi quesillo, cuando no estoy muy cansada*”.¹⁴⁹ Tomasa hace referencia a la cuenca de leche caprina que existe en la zona. (Cf. Capítulo II). Como hemos analizado, a la mayoría de los pequeños productores les importa vender la carne del cabrito, pues en eso basan su ingreso económico principal. Muchos de ellos consideran que los recolectores de leche residual “*pagan poco*”, pero antes que tirarla la venden a un precio irrisorio: Tomasa es la excepción que modifica la regla, ella defiende el valor de su trabajo y el de la belleza de su lugar, claro está.

Muchos de los campesinos en los espacios “*fuera de zona*” de riego tienen la visión de que han sido excluidos de la promesa de prosperidad. Todo les cuesta mucho sacrificio, manifiestan cansancio y en ocasiones, enojo; enojo con los Jefes Comunales, con el gobernador provincial, y hasta con la naturaleza que parece haberse ensañado con ellos y tardó casi 8 años en darles la tan esperada lluvia para las chacras y los animales.¹⁵⁰

Paulatinamente, el monte, territorio semiárido en el que viven, con suelos arenosos y escasas lluvias, se fue constituyendo como una región pobre, “*olvidada por los políticos*”.¹⁵¹ Y esta identidad como *pobre* está fuertemente ligada a su condición campesina. Vendría a decirse, su identidad está unida a su experiencia de clase al punto que la gente con frecuencia usa los términos *campesino* y *pobre* como sinónimos. A nuestro modo de ver, los pequeños productores en la pedanía Cruz del Eje asocian pobreza a *no tener oportunidades*, puesto que vivienda y comida tienen, pero “*falta estudio y trabajo*”. Ellos ven la pobreza como una condición social inscrita en el lugar que simboliza su ruralidad: el campo; resultado de la reducida disponibilidad de acceso a los recursos naturales que tienen ahora respecto al pasado:

Ellos viven allá, en el campo [se refiere a sus abuelos]. Tienen de todo: animales, siembra, pero yo ni loca vivo allá. ¡No hay nada!”. (B. moza de 19 años. Cruz del Eje, Octubre de 2014).

Sembrado no tenemos nada por el asunto del agua... para los animales alcanza pero para riego, no. [...] Hace años que no nos llega el agua de riego. La represa la llenamos con el pozo que es de napa freática, sacamos el agua con el generador. Ya cuando se acaba tenes que esperar que llueva. (R., pequeño producto de 54 años. Paraje San Antonio, Septiembre de 2015).

¹⁴⁹ Recuerdo que previo a la charla con Tomasa, una técnica del territorio me había advertido: “*Donde hay componente femenino, la leche de cabra se aprovecha y no se la dan a las cuencas*”.

¹⁵⁰ Desde el verano del 2014 comenzó a llover alrededor de 800 mm al año y las actividades productivas han tomado un nuevo brío. Pero hemos corroborado en nuestras visitas al territorio (realizadas desde el año 2012) lo que mucha gente nos comentaba en las entrevistas: que hacía casi 7 años que llovía entre 300 mm a 500 mm anuales, por lo que el dique no se llenaba y la crisis ambiental se presentaba como irreversible.

¹⁵¹ De las conversaciones con una docena de personas en los parajes y comunas del Cruz del Eje rural, infero que ellos tienden a culpar a los políticos y sus malas gestiones por la “pobreza” antes que a los empresarios o mediadores (comerciantes, cabriteros, bolicheros) que habitan el campo.

En su percepción, existe un contraste entre el trabajo doméstico en el campo y el trabajo asalariado en la ciudad. La gente ve a estas prácticas como mutuamente excluyentes. Así, las cabras, los chanchos, los huevos, los tunales y los zapallares son caracterizados como condiciones de mera subsistencia y reflejan la incapacidad de generar el dinero y las mercancías que proporciona el trabajo asalariado en la gran ciudad. El campo ya no permite controlar la reproducción social y refleja más bien, una experiencia de escasez. Durante varias décadas, las U.D cruzdelejeñas, especialmente aquellas ubicadas “dentro de zona” de riego, completaban la actividad agrícola: siembra, cosecha, recolección de frutos del monte, elaboración y posterior venta de arropes y dulces –mujeres-, con el trabajo asalariado estacional en las unidades productivas ajenas – varones-: cosecha de la papa, de la cebolla, entre otras. Como recuerda este jubilado, que ha trabajado durante años como peón rural:

No quedaba otra que trabajar para los parceleros para tener plata. Las jornadas eran de seis de la mañana a ocho de la tarde, y cobrábamos ocho o diez pesos por día [...] a esto se llegó porque el agua iba sólo a las parcelas, entonces acá no se podía sembrar, y había que trabajar para los parceleros. (P, trabajador rural de 66 años. Comuna Media Naranja, Agosto de 2015).

Siempre tenía cosas que hacer o lo llamaban para ir a algún lado, y él iba. Yo me tenía que hacer responsable sola de los chicos y de andar cuidando los animales y del campo (M. pequeña productora fruti-hortícola de 62 años. Alto de los Quebrachos, Agosto de 2015).

Durante la década neoliberal de los años '90, con el incremento de desmontes y los cercamientos de campos, la escases de agua para riego, y la falta de inversión y actividades productivas en la región (recordemos que los años '90 significaron la desestructuración de la economías regionales y el “boom” de los cultivos transgénicos en la Pampa Húmeda), la única fuente relativamente importante de ingresos para los grupos domésticos, provenía de los hijos/as que comenzaban a migrar a la ciudad de Córdoba para trabajar, o de los planes sociales que Estado brindaba para paliar la situación.¹⁵²

En lo fundamental, para la mayoría de los campesinos cruzdelejeños, la riqueza comenzó a verse ubicada lejos de sus tierras; ellos han internalizado discursos a través de las jerarquías empresariales, e institucionales de la ciudad que ponen el énfasis en la racionalidad productivista contrapuesta a sus propias relaciones sociales. Recuerdo la conversación con un Ingeniero Agrónomo a cargo de la dirección del recientemente creado Ministerio de Agua, Ambiente y Servicios Públicos de la provincia de Córdoba, en la que me dijo: “es una cuestión cultural el tema del agua aquí [...] es una gran cuenca

¹⁵² De una encuesta que hemos realizado en la Escuela Secundaria “San Martín de Güemes” en la comuna de Media Naranja, con 40 estudiantes de entre 15 y 20 años, la mayoría respondió que les gusta vivir en su paraje o comuna (36) pero también la casi totalidad consideran que las mayores oportunidades de trabajo están en Córdoba (35) o en la ciudad de Cruz del Eje (5); y un gran número de los encuestados tiene expectativas de irse a estudiar o a trabajar a algunas de las ciudades mencionadas (30).

hídrica la que existe en la zona, pero se desaprovecha mucho el agua, no la saben usar con usos productivos”.

Cierto, muchos de los pobladores locales creen que no tienen la habilidad para producir y acumular riqueza: culpan a los “*malos políticos*” y sus malas gestiones... la gente explica su condición de pobre de distintas maneras y a menudo contradictorias; muchas veces estos imaginarios tienen elementos del fetichismo de la mercancía y la ideología capitalista: la reificación de las relaciones sociales en objetos con vida propia y la subsiguiente idea de que el capital engendra capital sin la intervención del trabajo humano. Ahora bien, esto no significa que ellos no sean conscientes de las formas históricas de dominación que están detrás de su pobreza.

1.1.2. El campo: ¿lugar de pobreza o refugio?

Para complementar las ideas que venimos esbozando, encontramos muy fértiles los estudios de autores como Descola y Palsson (2001) y Tim Ingold (2012), quienes plantean como premisa básica de análisis que la historia humana es el producto continuo de diversos modos de relaciones humano-ambientales. Para estos antropólogos, urge reconocer las limitaciones materialistas inevitables, y la crisis ecológica que estamos atravesando en la actualidad. Al mismo tiempo, debemos mirar con ojos críticos los estudios que aún tienen como premisa la acción racional, aquellos trabajos que consideran que la razón es la marca distintiva de la humanidad, y que la racionalidad de determinados grupos sociales, en comparación con la de sus equivalentes no humanos se ve dificultada por limitaciones sociales y culturales: “*Así, el forrajero ideal típico de estos modelos es un ser libre de limitaciones culturales que actúa exclusivamente en su propio y calculado interés. Ahora bien, en la medida que lo seres humanos reales sean desviados por su compromiso con normas culturales es de esperar que su comportamiento difiera del óptimo.* (Ingold, 2012: 43).

En la opinión de este autor, describir las reglas de la práctica como “algoritmos cognitivos” es distorsionar su naturaleza puesto que son capacidades de movimiento y percepción desarrolladas globalmente y sintonizadas con el medio ambiente. Ergo, son las reglas prácticas las que nos ayudan a usar nuestras *habilidades incorporadas* de generación en generación. Ese *know how* (saber cómo) que se adquiere por observación e imitación refiere más a un proceso de “en-habilitación” (acción hábil) que a uno de “enculturación”, como pretenden los neo-darwinianos. No se trata de una transmisión de representaciones sino de una educación de la atención. (Ingold, ídem: 52-54). Coincidimos con estas nociones en tanto, a nuestro criterio, las reglas prácticas son aquellas que mejor nos permiten aprender el entramado social, conflictivo, que habitamos.

En efecto, al momento de repuntar, esquilar, criar sus cabras o al recolectar leña, mistol, algarrobo del monte, las U.D cruzdelejeñas, especialmente las ubicadas “*fuera de zona*” de riego, mantienen un control parcial sobre el ritmo de trabajo y las condiciones de producción. Los campesinos de estos parajes y comunas, realizan las tareas en sus tierras (por cierto, muy sacrificadas en el ambiente

ecológico al borde de las Salinas Grandes) como una práctica con la que los pobres siempre pueden contar! Esa *campesinidad /ruralidad* les provee una fortaleza crucial frente a las condiciones de marginalidad social en las que viven. Esta práctica ligada a sus relaciones sociales colectivas, las redes de reciprocidad a través de las cuáles circulan alimentos, herramientas y servicios entre vecinos, representan un símbolo de autonomía respecto de la economía formal.¹⁵³ “*Acá vivimos de las cabras y de la pensión. No hay trabajo, desde hace años ya no dan trabajo.* (H., pequeño productor de 59 años. Guanaco Muerto, Mayo de 2014).

De la ciudad nos vinimos acá por el tema de la vivienda: en Córdoba teníamos que pagar alquiler, y se nos iba mucho. Pero él no, él siempre ha sido de acá, y le sigue gustando acá. Él siempre decía que él iba a volver, que él siempre había sido de acá y que iba a volver. Y yo le decía, “vos estás loco”. Y bueno, llegó un momento en que no se podía más, no podíamos más pagar el alquiler [...] Ahora él tiene sus cabras y yo mi pequeña despensa. También hago tortas para vender: me las rebusco con todo; de todas las formas. (A. Almacenera de 46 años. Comuna de Guanaco Muerto, Agosto de 2015).

Sembradas tengo 3 has: 1 con la chacra, que tiene maíz, zapallo, y sandía y tengo otra allá más grande, con un poco de jarilla. En esa ahora tengo el tractor de él [señala a T., un vecino del paraje San Antonio que está de visita] y quiero conseguir uno con rastra para dejarlo ya rastrado prácticamente. (R., pequeño productor de 57 años. Guanaco Muerto, Agosto de 2015).

Resulta consiguiente, por lo tanto, que las U.D en la Cuenca del Sol cordobés encuentran en su *know how* (saber cómo) campesino una fortaleza de la que carecen los pobres de las grandes ciudades. Asimismo, constatamos que a pesar de la relativa degradación del medio ambiente, muchos enfatizan la amplia variedad de recursos que todavía tiene disponible el monte chaqueño: leña, hiervas, alfa, mistol, chañar, algarrobo, y otras. Desde luego, no pretendemos con esta reflexión minimizar la situación de marginalidad y opresión en la que viven estas U.D hoy en día: tanto política y económicamente como en los conflictos por el acceso al líquido elemento vital (Cf. Capítulo IV). Bajo ninguna circunstancia avalamos aquellas hipótesis que refieren a que la pobreza en el campo es “cultural” puesto que “tienen todo pero les gusta vivir así”. Viene a mi memoria la charla con un técnico del territorio, una de las primeras entrevistas que realicé, en la que me decía: “*estas familias se autoabastecen y lo que les entra por la venta de la leche es buena guita para ellos*”. El técnico estaba justificando el pago ínfimo que un comerciante de la zona les hace por la venta de leche de cabra (\$2,00 por litro) y valorando la “*vocación de desarrollo*” que esta empresa tiene, justamente, con cabras marginales, de personas marginales, en las zonas más marginales de la provincia de Córdoba.

¹⁵³ Nos parece oportuno aclarar que esta relativa independencia que tienen la U.D respecto a la economía monetaria no la vemos en relación al Estado. Hemos advertido en otra oportunidad que, por ejemplo, el trabajo de los técnicos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) Cruz del Eje, en el territorio resulta un complemento irremediablemente necesario para que las U.D puedan realizar éstas, sus prácticas más vitales y que les brindan mayor autonomía.

Por otro lado, y pensando en el sentido práctico, nos consta a partir de nuestras charlas informales así como de nuestras entrevistas, que quienes viven en estas U.D tienen sobrada experiencia en el trabajo rural como jornaleros, peones de sol a sol en campos cruzdelejeños o en provincias vecinas (cosecha del ajo en Mendoza, de la Papa en Balcarce, etc.).Vendría a decirse, no sólo tienen experiencia sino que están deseosos de conseguir trabajo en el campo, por la cuestión que ya hemos mencionado respecto a lo que ellos consideran *riqueza* (vinculada a la economía monetaria). Sin embargo, es reiterada la mención por parte de medianos productores o ingenieros agrónomos de que “*en Cruz del Eje no se consiguen peones para el campo*” puesto que tienen los planes del Estado Nacional y por ello “*no quieren laburar*”. Por mencionar algunas referencias:

Acá ya no quedan trabajadores, están todos con el tema de los planes y no quieren aceptar trabajo en el campo... (A., empleado del Sindicato UATRE. Cruz del Eje, Mayo de 2014).

Acá tenes productores que han tocado fondo, en cuanto a la estructura de maquinaria, a las posibilidades de pagar el riego (a veces), entonces todo el arranque es un proceso muy lento. Pero ojo, que esta reactivación [se refiere a la reactivación del cultivo de algodón en el departamento] también viene mucho de la mano de gente que viene de afuera a invertir. [...] Y vimos que podía ser un negocio brillante para el productor de pequeña escala siempre y cuando se solucionara un tema que venía siendo escabroso: el de la cosecha y por el motivo de que para la cosecha manual no se consigue gente, ¿por qué? Y bueno, porque por más que nos cuestas aceptar, lo cierto es que mucha gente está con el tema de los planes sociales, y dicen que si trabajan les sacan el plan. Y eso ha quedado muy metido, ¿viste? Y cuesta mucho conseguir trabajadores. (R, Ingeniero Agrónomo, Miembro de la Cooperativa Agrícola Regional. Cruz del Eje, Agosto de 2015).

La cosecha de la aceituna es un laburazo: necesitas mucha gente, por decirte: yo tenía 30 cosecheros en 20 has. Mucho movimiento de vehículos... Además te piden la registración de los trabajadores, pero a veces la gente no quiere que la registre porque tienen pensiones y no las quieren perder. [...] Los laburantes son cada vez menos, cada vez cuesta más conseguir. Digamos, lo hacen por una cuestión de changa y nada más. Antes había gente interesada, que sabía trabajar pero ahora no. (C., pequeño productor -apicultor de 48 años. Media Naranja, Octubre de 2015).

Cierto, y cómo ya hemos señalado, la dimensión subjetiva de los campesinos está estrechamente vinculada a las percepciones que las personas de la ciudad elaboran sobre ellos, y a su vez, es un hecho que hace algunas décadas, ellos configuran su identidad a partir de la inserción en redes clientelares y pugnas internas tejidas entre las diversas facciones de los diferentes partidos políticos que operan en el departamento de Cruz del Eje (la Unión Cívica Radical, el Partido Justicialista en la línea del ex-gobernador De la Sota; el Frente para la Victoria y ahora el Frente Cambiemos).

De acuerdo a las entrevistas y encuestas realizadas, se desprende que la mayoría de las familias en las comunas y parajes “fuera de zona” de riego cuentan mayoritariamente con Pensiones no contributivas del Estado Nacional, que cumplen la función de una jubilación por desempleo, por discapacidad, etc., como la Pensión de los siete hijos y la Asignación Universal por Hijo. En relación a este tema, reconocemos que antes que implicar la supeditación de identidades a factores de poder externos a ellas, estos procesos sacan a la luz la manera en que la subjetividad campesina se constituye y reconstituye por relaciones de dominación política. Desde esta perspectiva es que se producen tanto espacios de control como espacios de resistencia y acomodamiento desde los cuales los actores canalizan sus demandas.¹⁵⁴

Particularmente, en nuestra experiencia de campo, constatamos que las familias están deseosas de conseguir trabajo pero el punto de cuestionamiento es la paga indigente que les ofrecen. Debemos pensar en esta actitud de los trabajadores rurales cómo algo que deciden hacer y justamente en ello reside la fuerza y la utilidad de las reglas prácticas que, por cierto, son intrínsecamente vagas y no tienen explicación para los observadores poco entrenados. Por ejemplo, en relación a la cosecha del algodón, A. López, un trabajador rural de la comuna Los Chañaritos, nos decía:

El trabajo en sí, de la cosecha del algodón, es un trabajo que no se paga bien, por ejemplo: un cosechero te puede levantar 70 kg de algodón por día, y vos decís, ¿cuánto sería el jornal que deberían pagarnos? \$ 300. O sea, más de \$ 4,00 por Kg de algodón. Pero nos pagan \$1,80 por Kg. Lo que pasa es que los productores dicen que “no le dan los números”, que \$ 4,00 es lo que a ellos les da para pagar el algodón en bruto, pero ahí tienen todos los costos de cultivo, de desmote, todo. Entonces, no hay negocio para ellos con la cosecha manual y pagando lo que nos correspondería a los cosecheros [...] por eso muchos están usando cosechadora mecánica. A mí me llamaron para la cosecha pasada pero no es mucho dinero el que juntas [...] por eso, ahora sembré la chacrita con tomates y cebollas. (A., pequeño productor de 45 años. Comuna de Los Chañaritos, Cruz del Eje. Agosto de 2015).

De esta forma, y según nuestro criterio, resulta un hecho la capacidad que tienen los empresarios, directores de instituciones, políticos, entre otros actores de la ciudad de Cruz del Eje, para marcar ciertos rasgos de la identidad campesina tales como “vagos”, “no quieren trabajar”, “con los planes les alcanza”, y definir así los campos en los cuales se desarrollan estas formas de acomodamiento y resistencia. Tal situación nos remite al concepto de Hegemonía: del que se ha escrito muchísimo y del que aún falta una definición precisa. Pero, a nuestros ojos, lo que está claro es que para Gramsci (2000) la “hegemonía” no implicaba simplemente consenso; por el contrario, era algo por lo cual las clases subalternas debían *luchar* con el objeto de crear una nueva hegemonía que reemplazase a la

¹⁵⁴ Véase: GORDILLO, Gastón, 2009; GAZTAÑAGA, Julieta, 2008; AUYERO, Javier, 2002.

hegemonía de los sectores dominantes. Ergo, las subjetividades políticas campesinas de los pobladores en la pedanía Cruz del Eje, no sólo pueden verse en esta “micro-resistencia” de no trabajar cuando la paga les resulta insuficientes o mala, sino también en el oficio de vivir (o tratar de hacerlo) con lo que producen, accediendo a los bolsones de vida que aún le quedan al monte nativo, estableciendo redes de reciprocidad con sus vecinos y estrategias de relación con algunos punteros políticos que son quienes brindan las pensiones y subsidios.

2. “Cruz del Eje, levántate y anda”

La imaginación, sobre todo cuando es colectiva, puede ser el combustible para la acción. Es la imaginación, en sus formas colectivas, la que produce las ideas del vecindario y la nacionalidad, de la economía moral y del gobierno injusto, lo mismo que la perspectiva de salarios más altos o de la mano de obra extranjera. [...] la imaginación es un escenario para la acción, no sólo para escapar. APPADURAI, Arjun, [1996] 2001, pág.

10

Al abordar la dimensión cultural, intentamos subrayar la idea de una “diferencia situada”, una diferencia en relación a algo local, que toma cuerpo en un lugar dado y allí adquiere significados específicos. Tal como expresa el antropólogo indio Appadurai (2001): “la cultura no es útil cuando la pensamos como una sustancia, es mucho mejor pensarla como una dimensión de los fenómenos, una dimensión que pone atención a la diferencia que resulta de haberse corporizado en un lugar y una situación determinados”. (Appadurai, 2001: 15). El autor sugiere que tomemos como “culturales” sólo aquellas diferencias que expresan o “sientan” las bases para la formación y la movilización de identidades de grupo. De ahí que, la cultura así entendida, pasa a ser un asunto de identidad grupal y se constituye por “algunas diferencias, tomadas entre muchas”.

El oficio de vivir en la Cuenca del Sol, nunca ha sido tarea fácil. La comunidad de Cruz del Eje presenta particularidades históricas que, más allá del breve “lapso próspero” durante el período colonial - unido al comercio con el Alto Perú- están condensadas en largos momentos en los que el departamento, así como toda la región del Noroeste, fue sometido paulatinamente al “atraso” y la decadencia. Ciertamente, durante la época de formación del Estado Nación, (1870-1930) fueron los departamentos del Este y Sur provincial los que mejor se adaptaron “al nuevo modelo económico” agroexportador y los departamentos de Norte y el Oeste se vieron conducidos a un callejón sin salida de crisis sistémica tanto social, como económica y política.

En este sentido, creemos que la comunidad cruzdelejeña tiene algunas “particularidades” (entre otras), asociadas a la construcción de una identidad grupal- cultural en base a la lucha y a la resistencia frente a las crisis cíclicas que han atravesado.

En su análisis detallado sobre la “Córdoba Rural” durante el período tardo colonial, la historiadora Sonia Tell (2008) explica las diversas formas de “resistencia” que la población opuso a las fuerzas tanto eclesiásticas como estatales que intentaba mediante diferentes “coacciones” recaudar el monetario que se estaba perdiendo debido a la crisis comercial y política de fines de siglo XIX. Así, por ejemplo, ante

la demanda de trabajadores libres por parte de la explotación minera, un juez pedáneo del departamento Pocho -uno de los distritos donde se realizaba esta actividad en el norte de Traslasierra-, percibía que las posibilidades de “conchabar” compulsivamente trabajadores para las minas y retenerlos era menor mientras más recursos alternativos tuvieran para subsistir. *“En este informe escrito en 1849 se pone de manifiesto una de las formas de resistencia de la población rural a los intentos de disciplinamiento de las autoridades provinciales, que formaban parte de la elite comercial involucrada en los negocios mineros o tenían relaciones aceitadas con ella”* (Tell, 2008: 114-115).¹⁵⁵

Frente a la restricción del acceso al ganado cimarrón o alzado que antes era objeto de caza, la resistencia generalizada de los campesinos tomó la forma de robo de piezas sueltas para comer y vender el cuero y la cerda, o el “cuereo” y “cerdeo” de animales ajenos. Tell explica que, aunque para muchos campesinos estas prácticas hayan significado una de las pocas alternativas de subsistencia que les quedaban, pueden considerarse formas de resistencia al cambio de las “costumbres inmemoriales” que regían la apropiación libre o tolerada de ganado: *“en un contexto de fuerte contracción de las exportaciones y desmonetización como la posterior a 1810, el “robo”, “cuereo” y “cerdeo” de animales, pueden ser interpretados como una de las salidas viables al recorte de las posibilidades de participación mercantil de los campesinos [...] a la vez que manifestar su resistencia frente al recorte de sus antiguos derechos de apropiación del ganado alzado”*. (Tell, Ídem: 145).

Por otra parte, ante la puja de las autoridades y de los propietarios privados por avasallar sus antiguos derechos sobre la tierra y los recursos de uso común, o de aumentar sus obligaciones de renta o de trabajo, los pobladores rurales opusieron un repertorio bastante amplio de formas de resistencia... Una de ellas, a la que recurrieron los pequeños propietarios o arrendatarios, consistió en presentar demandas judiciales individuales y menos frecuentemente colectivas, donde basaron sus demandas principalmente en los “usos y costumbres”. Éstos suponían el respeto por el ciclo agrícola, la tolerancia de la circulación del ganado entre propiedades adyacentes, el acceso libre o tolerado a las aguadas, leña y pastos comunes. También frente a las exacciones que se les quería cobrar por el ganado, o cuando se quiso imponer el diezmo a productos como la yerba y el azúcar, Tell refiere a que la documentación relevada muestra como los pobladores rurales pusieron en práctica diversas tácticas para eludir o moderar el pago -*“resistencia decidida de los contribuyentes”*-. (Tell, Ídem: 273)

¹⁵⁵ Cierto, la autora especifica que eran tanto los servicios en las milicias y en las tropas regulares los que interferían en el “normal desenvolvimiento del calendario productivo”, especialmente en el Norte de la jurisdicción, donde las pequeñas unidades domésticas eran independientes. Estas obligaciones implicaban la organización y la intensificación de los servicios de los milicianos y soldados; el servicio en las guardias de cárcel y en las fronteras que afectaban al sector más pobre de la población rural (los agricultores). Empero, ante este tipo de arbitrariedades, Tell menciona la creciente desertión o resistencia a servir en las milicias que se estaba verificando en los fuertes de la frontera del norte: *“la reveldia de la jente para servir aca es porque no sirve toda y porque conosen que el comandante a eximido a los que a pedido para sus fines particulares”*. TELL, S., op. cit, 116.

Por último, además de las formas de resistencia individual que suponía la desertión y la búsqueda de protección de un vecino pudiente, un comandante o un juez local, hubo formas de resistencia colectiva que se plasmaron en las **montoneras**. *“Las montoneras tuvieron una intensa actividad a lo largo y a lo ancho de las sierras y en la frontera con Santa Fe, en los curatos de Río Segundo y Río Tercero. Sin duda, el período de máxima actividad de las montoneras fueron los tres años del gobierno de Paz, “tres años continuos de guerra irregular, donde casi toda la población serrana peleaba organizada en partidas montoneras...”* (Tell, Ídem: 321).

En otro momento histórico, las comunidades situadas al noroeste de la provincia de Córdoba volvieron a ser protagonistas de un proceso de conflictividad importante: trátase de la década del '90, donde específicamente el pueblo de Cruz del Eje se alzó contra la sistemática política de abandono de las economías regionales y se instaló en la ruta nacional 38 por cuatro días, para modificar la realidad angustiante que se vivía en el “interior del interior” frente las políticas privatistas y desreguladoras del neoliberalismo.

Tal como refieren Giarracca y Bidaseca (2001), *“mientras que las identidades personales tienen demandas de subjetividad, las identidades colectivas demandan visibilidad”*. En marzo de 1994, algunos desocupados cruzdelejeños decidieron reunirse para encontrar soluciones a la crítica situación por la que atravesaban: alrededor de 50 a 60 desocupados realizaron un acto en el centro de la ciudad y a partir de allí, conformaron la **Coordinadora de Desocupados**. Realizaron puebladas sobre rutas nacionales y organizaron los barrios La Banda, La Toma, La Feria, Fátima, donde las familias comenzaron con la producción y venta de comida en forma “comunitaria” para garantizar la subsistencia cotidiana. La demanda principal que lograron instalar era muy clara: ¡derecho al trabajo y desarrollo productivo para la región! (Natalucci, 2003).

Debemos recordar que en el año 1991 el presidente Carlos Menem sancionó el decreto 2284 que, entre otras cuestiones, eliminaba la intervención estatal en materia de formación de precios y de costos internos; se derogaron las rebajas arancelarias y las medidas regulatorias e impositivas de los mercados regionales. En materia ferroviaria, que había sido uno de los núcleos laborales más importantes de la zona, el gobierno dictó el decreto- plan ferroviario 666/89, complementario de la Ley de Reforma del Estado, donde se propiciaba la apertura de las empresas estatales al capital privado, la racionalización de las empresas y el cierre de todas las instalaciones ferroviarias que no demostraran solvencia económica (Felder, 1994: 58/9).

Mientras tanto, la producción olivícola había perdido todo tipo de competitividad, pasó de ser la principal fuente de ingresos a tener una escasa participación en el producto bruto local; el mismo ritmo sufrió la actividad minera. La crisis de la región se agudizó hacia 1995 cuando el Ejecutivo provincial aplicó políticas de ajuste que perjudicaron especialmente a las actividades de las economías regionales rezagadas. (Natalucci y Gordillo, 2005).

En la pueblada del 20 de septiembre de 1994 confluyeron una marcha y una caravana de productores agropecuarios en la intersección de la ruta nacional 38 y la avenida Eva Perón, donde estaba dispuesto el palco para el acto. La convocatoria fue realizada por el Centro Comercial y las “Fuerzas Vivas del Noroeste Cordobés”. En relación con la asignación de responsabilidades por la crisis de la región, las autoras mencionan que había consenso en “culpar” al Estado y a la clase política como los máximos responsables. La Coordinadora de Desocupados cuestionaba los manejos clientelares, la entrega de bolsones, chapas para la construcción de viviendas precarias y colchones en tiempo pre-eleccionarios, se pronunciaba en defensa de la educación pública, rechazando la aplicación de la ley Federal de Educación, entre otras. (Natalucci, 2003: 57).¹⁵⁶ Lo interesante de este proceso es que las demandas se enuncian como de “reparación histórica”, siendo la consigna principal del acto: “*Cruz del Eje no quiere ser un pueblo fantasma*”, en una concreta alusión a la crisis que atravesaba la región.

En síntesis, y tomando en un “sentido amplio” las luchas y rebeliones que las clases populares se dan para resistir a las fuerzas más grandes que se les presentan, hemos revelado junto con el análisis del Tell (2008), los actos anónimos de evasión de impuestos, sabotaje y robo que los pobladores rurales del Noroeste cordobés realizaban a fines del s. XIX, actos que tuvieron una importancia simbólica por su violencia y sus propósitos, a pesar de ser episodios ocasionales y de menor impacto que el de un levantamiento, por ejemplo. Comprendemos, tal como refiere Thompson (1989), la gran importancia que tienen los usos y costumbres o la “*economía moral de la multitud*” que se va construyendo a lo largo de la historia, y crea una legalidad moral que pasa a formar parte del imaginario colectivo: pertenece al pueblo, a la comunidad y, por tanto, será defendida desde el momento en que se encuentre violentada (Thompson, 1989: 45).¹⁵⁷

Durante la década del '90, las resistencias surgieron a partir del rechazo: rechazo al desempleo y a la crisis productiva regional que estaba generando el neoliberalismo, violentando así la “economía moral” del colectivo cruzdelejeño. Por lo que, aun en modificado escenario, el conflicto social y político no tardó en hacerse presente y surgieron las formas de resistencia como la ocupación de la ruta N° 38, actos en pleno centro de la ciudad norteña, que culminaron con la conformación de la Coordinadora de Descopados.

Al presente, los ámbitos de desposesión se multiplicaron conforme el avance del capital, las relaciones de dominación penetraron en todas las esferas de la vida expresándose en un

¹⁵⁶ En la pueblada del 20 de septiembre de 1994 participaron alrededor de 4000 personas, entre ellos: los sindicatos de Amas de Casa, Unión Obreros Metalúrgicos (UOM), Unión de educadores de la provincia de Córdoba (UEPC), el Sindicato de empleados públicos (SEP), Obras Sanitarias, el Centro de Camioneros de la Provincia, trabajadores municipales, de las Canteras El Sauce, de Olivares San Nicolás, la Asociación Apícola, la agrupación de Estudiantes de Cruz del Eje, Delegaciones de Serrezuela, Tuclame, San Marcos Sierra, Paso Viejo y Soto y la Coordinadora de Desocupados. Adhirieron a la protesta la CGT Chacabuco, la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y el Movimiento de Acción y Organización Sindical (MOAS). La municipalidad decretó asueto para que los empleados pudieran asistir a la protesta. NATALUCCI, A. y GORDILLO, M., 2003.

¹⁵⁷ De ello que “*la cultura plebeya sea rebelde, pero rebelde en defensa de la costumbre. Las costumbres que se definen pertenecen al pueblo*”. THOMPSON, E., 1989, pág. 45.

entrecruzamiento donde confluyen el género, la cultura, el territorio, la clase y las costumbres como elementos de polaridad que determinan una relación multidimensional de poder y resistencia. En este contexto, para el campesinado que, como plantea Scott (1997: 14), se encuentra diseminado por el campo, los obstáculos para la acción colectiva y organizada se tornan imponentes y, en su lugar, aparecen las formas cotidianas de resistencia campesina, algunas de ellas referidas en el apartado anterior de este capítulo, a saber : no aceptar trabajos cuando la paga es mala, aprovechar los bolsones del monte nativo y las redes de reciprocidad entre vecinos, tejer alianzas con políticos y punteros para obtener beneficios, entre otras.

Vendría a decirse, en Cruz del Eje, y debido a la trayectoria histórica de sus luchas –que brevemente presentado-, nos encontramos no sólo con la resistencia cotidiana, la del día a día, que nos recuerda a las prácticas de los pobladores rurales de principios de siglo sino también, con la potencia de un pueblo organizado que supo ser pionero en las denominadas “puebladas” de los años ’90. Expresión de esta síntesis particularísima, en la actualidad -y a nuestro criterio-, es el Movimiento Campesino de Córdoba, a través de su Zonal Cruz del Eje.

2. 1. Resolución de problemas por acción de la comunidad: La Zonal Cruz del Eje

Los procesos de dominación-resistencia de la actualidad, encierran una diversidad de dimensiones conflictivas que hace difícil pensar en una polaridad única o en una dimensión específica de conflicto. En tal sentido, las organizaciones y movimientos sociales surgidos partir de la década del ’80, remiten a una nueva búsqueda de la identidad y la acción colectiva (Piñeiro, 2004).

Cierto, la interlocución con el Estado se mantiene pero adquiere otro carácter y los protagonistas de estos nuevos movimientos se perciben más como excluidos que como explotados pues el sistema no los contiene y el “progreso” y el “desarrollo” del proyecto neoliberal, los dejó sumidos en la miseria y el despojo. Las acciones colectivas recientes, en lo fundamental, construyen su identidad a partir de una base heterogénea, en la que el nucleamiento a partir de la posición de clase es uno de los elementos, pero su conformación se compone de diferentes actores que ocupan lugares diversos en la estructura social.

Armando Bartra (2003) hace referencia a los sujetos que conforman los movimientos sociales contemporáneos como “*orilleros*”, pues las demandas y reivindicaciones provienen no solo de los directamente involucrados sino también de otros sectores que apoyan estas acciones. Así, se construyen espacios públicos de descontento como referentes de constitución y movilización permanente, de convocatoria donde confluyen: pequeños productores, maestros, estudiantes, técnicos para enfrentar no solo la exclusión social sino también desafiando la incapacidad de los proyectos políticos estatales.

Con esta caracterización sobre la construcción de la identidad de sujetos sociales y/o políticos de la última década, abordaremos la constitución del MCC-Zonal Cruz del Eje, como un espacio

alternativo de lucha y resistencia, en el que convergen diferentes actores y cuyas demandas suelen trascender el motivo que los nucleó inicialmente.

El proceso de transformaciones que se produjo en la Región del Noroeste cordobés a comienzos de los años '90 (Cf. Capítulo I y IV), con el consecuente corrimiento de la frontera agro-ganadera hacia zonas extra-pampeanas utilizadas tradicionalmente para la producción familiar campesina, es el marco en el que surgió el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), como movimiento social-territorial, con claras reivindicaciones por la tierra – reforma agraria- y la soberanía alimentaria.

El MCC integra a nivel nacional el Movimiento Nacional Campesino e Indígena, y a nivel internacional articula con la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y con la Vía Campesina. De manera formal se constituyen desde fines de los años '90 como: Asociación de Productores del Norte de Córdoba (APENOC), Unión Campesinos del Oeste Serrano (UCOS), Organización de Campesinos Unidos del Norte de Córdoba (OCUNC), Unión Campesina del Noreste de Córdoba (UCAN), Unión de Campesinos de Traslasierra (UCATRAS), y Organización Zonal Cruz del Eje. (Romano, 2011: 52).

APENOC, la primera y al presente, la más numerosa de estas organizaciones, tiene su punto de arranque en el hecho de que existían grandes comunidades campesinas en medio del monte sin ningún tipo de asistencia y con problemáticas productivas graves que afectaban directamente la economía familiar. Problemas de atención a la salud, caminos, comunicaciones, producción, etc., conforman un núcleo duro de problemáticas presentes en la zona. Francisco Ferrara (2007) en su trabajo sobre las Ligas Agrarias Chaqueñas, recata los comienzos de la organización: *“Nos encontramos también con vecinos con una estructura clientelar muy fuerte. Ése fue el primer enemigo a romper, y costó muchísimo [...] Clientelismo del radicalismo. [...] si, había mucha experiencia en lo solidario”* (Ferrara, 2007: 329).

APENOC es una asociación mixta integrada por productores y técnicos formada en 1999. En palabras de algunos de sus miembros, no hay distinción entre técnicos y campesinos: ambos se consideran trabajadores rurales comprometidos. APENOC inició sus actividades en la localidad de Serrezuela a 75 km. de Cruz del Eje. Al decir de uno de sus integrantes: *“la experiencia de APENOC lo que tiene de particular es que generó una metodología propia [...] La base, lo más fuerte, es la educación popular”* (Ídem: 333).

Una de las creaciones que llevó adelante la pionera APENOC, fue la Red de Comercio Justo (a mediados del año 2002) junto con estudiantes del Movimiento de Base de Agronomía de la Universidad Nacional de Córdoba y estudiantes independientes de otras carreras. A través de ella, en primera instancia, se logró romper con el monopolio de los compradores de cabritos (Cf. Capítulo III).

Otro de los puntos fuertes de la organización es la defensa de la tierra que en el MCC ha sido una línea constante de acción, resistencia y articulación con distintas instituciones estatales y no estatales.

Dentro del Movimiento se creó un espacio denominado “Mesa de Tierra” y es importante por su trabajo en los conflictos territoriales. Está integrada por delegados campesinos de cada una de las organizaciones, integrantes del equipo jurídico, agrónomos, entre otros. (Romano, 2011).

En contextos de expansión capitalista, el desconocimiento de las prácticas de uso común de la tierra que desarrollan las familias campesinas, termina legitimando la territorialización del capital. El fundamento de estos reclamos se basa en la permanencia histórica, a lo largo de generaciones, de las familias locales campesinas que han mantenido productivas las tierras. Gracias a la organización campesina, los reclamos y resistencias se fueron instalando en la escena pública, y los conflictos judicializados han sido una de las estrategias que las organizaciones campesinas adoptaron para denunciar, reivindicar y defender sus derechos.

Las familias campesinas organizadas resignifican los juicios, publicando y difundiendo los mismos como actos de denuncia de la criminalización de la defensa de las tierras, reclamando otra intervención del Estado, con políticas sociales y productivas. En los juicios que han sido acusados integrantes del MCC, los campesinos imputados asisten a las audiencias con sus remeras que dicen en la espalda “Ni un metro más, la tierra es nuestra” o “Acusados por defender la tierra”. (Romano, 2011: 190).

Específicamente, la Zonal Cruz del Eje se crea en el año 2004: “Al principio fue empezar a venir, instaurar en la zona, de alguna manera, el reconocimiento del ‘campesino’ como ‘campesino’, del pequeño productor como tal, poder trabajar todo eso. Salir del problema de tierras y empezar a ver qué pasaba en ‘la cadena’ de derechos sociales: salud, educación, trabajo y producción”. (Sol, educadora. Área de Educación Popular de la Zonal Cruz del Eje. Septiembre de 2015). La Zonal tiene presencia y organización en los parajes ruarles “fuera de zona” de riego, al límite con las Salinas Grandes: San Antonio, Santa Ignacia, Los Leones, Santo Domingo, Villa Luján, El Abra, Las Ollas y el Quebrachal. Son aproximadamente 56 familias de entre todos estos parajes “y todas, de diferentes maneras, están organizadas”.

Cuando le pregunté a la encargada del área de “Educación” en la Zonal, porque no me nombraba a la Comuna de Guanaco Muerto, que también tiene latente el conflicto por el acceso al agua, me respondió:

Con Guanaco Muerto vinculamos pero no están en la organización. [...] los campesinos participan de diferentes formas: hay familias que nos conocen, otras que se vinculan, otras que vienen a alguna reunión, o a todas y son parte de los compañeros de campo que organizan sus comunidades; y hay otros que cada tanto, cuando pasa algo. En Guanaco Muerto siempre hubo conflicto y disputas para poder construir por una cuestión macro y es que está el jefe de Comuna ahí. En general, para el movimiento, donde están los jefes de comunas con los que no se pueden coordinar acciones, no estamos [...] Por una cuestión de

que, la zona tiene problemas con el transporte: no hay colectivo, o solo llega hasta Santo Domingo, entonces, el jefe de comuna brinda esos favores del “yo te llevo” y es muy complicado. Si bien están empezando a manifestar cierto enojo (porque hace 18 años que está en el poder la misma persona) a la vez: es el que te lleva al hospital, te construye la casa, etc. [...] Es como un patrón de estancia, entonces es difícil. Y a la hora de organizarse en otro lado, sin que el jefe de la comuna se entere, es un problema. (Sol, educadora. Área de Educación Popular de la Zonal Cruz del Eje. Septiembre de 2015).

Nos consta que el jefe de Comuna conoce al MCC y a los representantes de la Zonal puesto que tienen 12 años de trabajo ininterrumpido en el territorio y específicamente, con el conflicto de tierras, el movimiento ha tomado mucha visibilidad. El más emblemático de ellos fue el caso de Lidia Ozán, en el paraje San Antonio.

El conflicto comenzó en el año 2002 cuando la justicia civil remató un inmueble de 400 has. que era poseído en forma común por 3 familias (familia Ozán, familia Acuña y familia Moreno) para cría extensiva de ganado. En el juicio civil las familias afectadas no fueron notificadas y una persona adquirió por medio de un remate el campo. Cuando el adquirente intentó empezar a poseer el inmueble, las familias resistieron oponiéndose a su ingreso, por lo que el “supuesto” nuevo propietario formuló una denuncia y se inició un juicio penal contra los campesinos. El caso y la actuación irregular de la Justicia fueron denunciados y difundidos por la Zonal del MCC en los medios de comunicación y socializados en las distintas instancias del Gobierno provincial. De acuerdo a lo que conversamos con el abogado que llevo el caso: *“Fue un proceso bastante largo. [...] Ahora podría llegar a decir que el concepto de ‘conflicto’ se ha neutralizado, porque ganamos el juicio. Está en la parte penal, sobre todo por los daños y perjuicios, pero el caso tuvo sentencia firme”.* (Raúl, abogado de la Zonal Cruz del Eje, Octubre de 2014).

En el campo donde quedó Lidia (100 ha aproximadamente) vive ella, su compañero Jorge y un hermano que se vino de la ciudad para acompañar la resistencia durante el conflicto. Lidia es jubilada, vive de la venta de cabritos y de la “chiquita” pensión que cobra. *“Ella está con los cabritos todo el día: de un lado al otro. Trabaja todo el día, al “trote”, y es una señora grande y resiste ahí. A veces no se entiende la realidad cotidiana de los campesinos, pero tienen mucho trabajo... y encima, ella siempre tuvo campo abierto. Pero desde que comenzaron con el conflicto de tierras, aumentaron los alambrados internos y externos: porque la gente también empezó a alambra, empezaron a vender y a comprar el monte, entonces los compañeros, como Lidia, alambran para tener un borde y que no les quiten la tierra.”* (Sol, educadora. Área de Educación Popular de la Zonal Cruz del Eje. Septiembre de 2015).

De acuerdo a lo que conversamos con los pobladores locales, en estos momentos, está muy fuerte el **conflicto de tierras** por el corrimiento de la frontera ganadera en la pedanía Cruz del Eje: *“están alambrando mucho los campos”*, nos decía Tano, un pequeño productor cabritero de Guanaco

Muerto. Como alude Romano (2011: 204), a partir del análisis de los juicios de usurpación en Córdoba, se observa que la actuación del sistema judicial de la provincia cumple un rol funcional a los intereses hegemónicos del capital. Sin embargo, y gracias al accionar del MCC, existe la contraparte de una movilización política de los derechos. En lo fundamental, las organizaciones campesinas trabajan por transformar los espacios de los juicios en lugares políticos de debate con los distintos sectores sociales.

El conflicto de San Antonio es un ejemplo testigo para verlo en la historia, de cómo se desarrollaba el conflicto y como cambió desde que apareció la organización, lo que redundó en un triunfo de las familias campesinas: *“Yo creo que el trabajo del movimiento es excepcional, y realmente es un fenómeno digno de valorar que tiene que ver con volver a re-entablar el concepto en el sector y por ende, hacer que el sector se re-identifique, es decir, hacerse cargo del concepto de ser campesino. [...] El país está así de difícil, al menos desde la cuestión cultural que reventó en los años ‘90 por lo que cuesta revertir esa situación aún hoy. [...] yo creo que desde los campesinos y el movimiento campesino, el trabajo realizado ha sido grandioso, pero no obstante eso, falta muchísimo”* (Raúl, abogado de la Zonal Cruz del Eje, Octubre de 2014).

Actualmente, la Zonal Cruz de Eje está formada por las 50 familias (aproximadamente), que habitan los espacios *“fuera de zona”* de riego, y 6 *“técnicos”* que viven en la ciudad de Cruz del Eje: una Licenciada en Ciencias de la Educación, una Psicóloga y 4 compañeros *“que no tienen títulos [...] es que el zonal no es como APENOC, ahí participan más comunidades, son más técnicos y están hace más años. Ahí si son 15 técnicos, es decir, 15 personas con título (ingenieros agrónomos, abogados, psicólogos) [...] el Zonal tiene una dinámica diferente, va... tiene una característica particular porque se fue construyendo así de a poco y no hay técnicos, Ingenieros agrónomos, básicamente”*. (Sol, educadora. Área de Educación Popular de la Zonal Cruz del Eje. Septiembre de 2015). Los abogados como Raúl y Mariana, están en el área de conflicto de tierras y acompañan a todas las organizaciones del MCC, sin estar *“orgánicos”* en cada una de las seccionales.

Realizan **reuniones semanales** (todos los lunes, 4 hs.) en la sede que la organización tiene en la ciudad de Cruz del Eje. Allí asisten algunos campesinos que acompañan a las comunidades y las representan, y se realizan tareas de socialización de lo que va pasando en la semana, se analizan estrategias de acción y espacios de formación, que *“a veces salen y otras no, por falta de tiempo”* puesto que la participación real de los campesinos en la toma de decisiones implica un proceso lento y de construcción *“poco a poco”*. También se llevan a cabo reuniones en las comunidades *“campo adentro”*, en general, se realiza una por mes una por mes por comunidad

Algunas veces al mes, sobre todo dependiendo de conflictos o situaciones puntuales, la zonal participa en una **reunión regional** junto con UCOS y APENOC. En esta instancia se discuten cuestiones de estrategias y articulaciones para la zona, pero siempre teniendo en cuenta las particularidades de cada lugar: el Zonal y UCOS tienen menos técnicos, menos ingenieros agrónomos,

por eso, se intentan articular acciones de reciprocidad: *“estamos muy cerca, y nos cruzamos todo el tiempo”*. En estos momentos, la *“regional”* está trabajando la cuestión de **los barrios** humildes en Cruz del Eje. La mayoría de la gente que vive en los barrios *“alejados del centro”*, son migrantes rurales: aún tienen prácticas campesinas y vínculos familiares y de amistad con quienes se quedaron *“campo adentro”*. Vendría a decirse, una de las mayores preocupaciones del MCC es articular: Cruz del Eje es un departamento muy grande, y las poblaciones están dispersas. Por eso, cuestiones referidas al hospital o a otras instituciones que funcionan a nivel regional, se discuten conjuntamente entre el Zonal, UCOS (Villa de Soto y alrededores) y APENOC (Serrezuela, Paso Viejo, y alrededores).

Los segundos sábados del mes, la organización participa de una **reunión provincial**, que incluye a todas las centrales de Córdoba: se trata de un plenario en el que se realizan discusiones por área (educación, salud, producción). También participan en los denominados *“plenarios ampliados”*, una nueva instancia *“que se está creando”*, para que puedan participar los compañeros que no logran asistir a los plenarios mensuales. *“Los plenarios ampliados son más de formación, juegos, y también hacemos algo de producción. En general, hacemos talleres concretos sobre la elaboración de algún producto, compartimos mates, que los compañeros cuenten una lucha de agua, por ejemplo. O sea, que no hay un ‘temario’ y una organización pautada, sino un espacio para que los compañeros puedan contar experiencias, como resuelven los conflictos, cuestiones que son importantes para seguir. Eso caracteriza un poco a la organización: lo de ir construyendo colectivamente, y aprendiendo de entre todos”*. (Sol, educadora. Área de Educación Popular de la Zonal Cruz del Eje. Septiembre de 2015). Actualmente, a nivel provincial, el movimiento está trabajando la Ley de Bosques y Ordenamiento territorial. De acuerdo a lo que conversamos con Sol, las organizaciones del MCC están armando un proyecto- propuesta para el ordenamiento territorial en la provincia: *“básicamente los compañeros del campo, que son los que más conocen son quienes lo están armando. Todos estamos aprendiendo la nueva ley, y quizá alguno que sabe más viene y nos enseña tal artículo un poquito mejor”*. (Sol, Ídem)

El MCC vincula a través de *“puntos programáticos”* con la **Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo** (CLOC). *“La CLOC siempre está en la cuestión de formación continua: fonación en la parte técnica, formación social, humana. En seguir formándonos para ver cómo nos organizamos mejor, y avanzamos mejor”*. De acuerdo a lo que nos contaba Raúl, abogado del MCC, la Coordinadora pone ejes de discusión anual que se construyen de acuerdo a las realidades regionales:

Primero fue el conflicto de tierras, luego la cuestión de la agricultura familiar, y ahora estamos con el tema de fortalecer el lugar que ocupa la mujer. Estamos trabajando la cuestión de género sobre todo con los hombres, porque la cuestión atraviesa a la sociedad completa, a las relaciones en general, no solo a las mujeres [...] el lugar de la mujer en nuestras comunidades campesinas quizá es algo que no se tuvo en cuenta durante mucho

tiempo pues debemos trabajar la cuestión de la tierra, del agua y tantas cosas que había quedado relegado el tema de género [...] Además, siempre estuvo el problema de la financiación para las reuniones y para movernos, entonces, es complejo y no puedes abarcar todo”. (Raúl, abogado de la Zonal Cruz del Eje, Octubre de 2014).

En relación al funcionamiento de la Zonal Cruz del Eje, comprendimos que no tienen un temario fijado pues se trabajan las cuestiones específicas de acuerdo a los diferentes momentos que atraviesan como organización. *“Ahora estamos con la cuestión organizativa de la producción. No tanto producir (eso lo hacen los compañeros en el campo) pero sí cómo armar una planilla de Excel, criterios para aumentar la productividad, distintos materiales, etc. Que los compañeros del campo puedan escribir un proyecto, hacer el relevamiento de la elaboración de la salsa de tomates, cuánto se produjo, a cuánto se vendió... en estos momentos estamos trabajando mucho eso”.* (Sol, educadora. Área de Educación Popular de la Zonal Cruz del Eje. Septiembre de 2015). Los encuentros se ven facilitados debido a que la cabecera de departamento es la ciudad de Cruz del Eje, y al estar la sede de la Zonal en el Barrio La Rinconada, *“muchos campesinos vienen a cobrar al banco, o a comprar en los supermercados, entonces aprovechamos para hacer las reuniones tratando de que los compañeros no tengan que venir dos veces en la semana a la ciudad”* (Sol, Ídem).

En la sede de la Zonal también se hacen actividades de **producción**: se producen dulces, actualmente están elaborando salsas de tomates, también ahí es un lugar de acopio de miel, y justamente, porque están en la cabecera de departamento, acopian productos de APENOC, de UCOS, que los llevan allí para después venderlos. Todas las zonales producen algo y venden de diferentes formas, cada organización puede vender por su parte pero tienen a su vez, las ventas a través de la Central, a Córdoba y a Buenos Aires. *“Hay convenios con Ferias de Agricultores en Córdoba, con feria de agricultores de Rosario, y de Buenos Aires. Y después hay personas individuales que compran los productos y revenden: pero siempre con la etiqueta del movimiento”.* (Sol, Ídem).

En torno al tema de la producción y la comercialización, y en cómo contribuye la Zonal a que los productos campesinos puedan insertarse en mejores circuitos de venta, Sol nos decía:

Se intenta que el campesino venda su producto concientizando de qué se trata de un producto natural, saludable pero sin perder de vista lo que les costó hacer ese producto, cuidar el cabrito, las horas de trabajo invertidas, que muchas veces las “naturalizan”. Por ejemplo, los compañeros en el campo discuten el precio, de a cuánto deben vender tal producto, y se intenta buscar un “precio justo”, sin estafar a los consumidores. Por eso tenemos los talleres de formación en cuánto a la producción, el consumo, y la concientización respecto a la cuestión comercial. Porque cada campesino después vende como quiere, pero la idea es tener una línea ideológica que es la del MCC, no puedes poner sobre precios porque es ir en contra de la idea de equidad. Pero también debemos desmontar prácticas históricas que tienen los campesinos de devaluar el valor de su propia producción. (Sol,

educadora. Área de Educación Popular de la Zonal Cruz del Eje.
Septiembre de 2015)

La mayoría de las familias que participan en la Zonal Cruz del Eje, no tienen agua de riego, por lo que sus cultivos se reducen a algunos zapallares y a los tunales. Los dulces y arropes que elaboran son, sobre todo, para el autoconsumo familiar. La mayoría de las familias vive de la venta del cabrito:

Ahora lo que me decían los compañeros es que les están pagando poco porque hay muchos cabritos: cuantos menos cabritos hay, les pagan más. Pero también pasa que cuando tenes muchos cabritos, tampoco los quieres tener ahí, entonces lo vendes al precio que sea. Como con la leche, antes que tirarla, la venden. Yo igual creo que los cabriteros pagan mucho más que antes: desde que está el movimiento, y también hay mucha más concientización respecto a quiénes son los intermediarios y cuál es su función en la cadena. Así que, los precios están un poquito mejor. [...] es así: oferta, demanda y negociación. Nosotros los estamos vendiendo a \$42 o \$45 el kg. Pero en la ciudad se vende a \$60... y eso lleva toda una discusión en torno al precio justo, a no estafar al consumidor, etc. Si la venta se produce en una feria, y hay precios comunes, y hay que venderlo a \$60, lo vendemos. Pero de ese dinero se le da una parte al productor y el sobrante se pone en un fondo de la organización- Es decir, ese plus que deriva del sobre precio queda para un fondo... pero bueno, son cuestiones que también llevan todo un proceso de construcción en torno al “mensaje”, al “para que”. (Sol, Ídem).

Por último, no quisiéramos dejar de mencionar que durante la última gestión del gobierno Kirchnerista, el MCC tuvo una relación de vínculos “estratégicos” con el Gobierno Nacional y las distintas Agencias que lo representaban en el territorio.¹⁵⁸ Tal situación formó parte de una metodología de acción que sostuvo la organización desde sus comienzos:

Ahora que hay plata nosotros tenemos la posibilidad de aplicar fondos en las actividades, pero si pones gaita entre 40 tipos que no han discutido nunca nada, ¡fíjate lo que puede pasar! [...] Muchos movimientos sociales nos decían que no se dejaban financiar por nadie del imperio. Nosotros ponemos una condición: tenemos este proyecto y nosotros vamos a manejar los tiempos, la ejecución de los montos y la ejecución del proyecto. Sin estas variables no queremos la plata, y a veces la hemos devuelto para no tener problemas. (Raúl, Ídem).

La cuestión de la apertura generó mucho revuelo pero fue interesante. Porque si sos un movimiento tenes que ir moviéndote, con errores, con aciertos. [...] Lo que siempre planteamos fue tener claro los fundamentos del “por qué sí” y “por qué no” a cada cosa, y saber que las decisiones se toman entre todos, en instancia

¹⁵⁸ Muestra de ello fue la asunción en el año 2012 de uno de los históricos representantes del MCC como Director de Apoyo a las Organizaciones dentro de la Sub-secretaría de agricultura familiar de la Nación. Asimismo, el MCC participa junto al Movimiento Evita (organización política de base que apoyaba al Kirchnerismo) en la conformación de la CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular).

*participativas, por lo que las equivocaciones también son colectivas, las tomamos entre todos los compañeros que participamos en la reuniones y en las discusiones. Somos un movimiento social, y tenemos que animarnos a intentar nuevos métodos, nuevas trayectorias políticas, [...] siempre también respetando lo que consideramos más fijo que es la **participación colectiva** y el método construido nuestro, que quizá se cuestiona, porque parece lento pero es real, por eso hace 13 años, y 16 en algunas zonas, que somos un movimiento campesino, que se amplía, se relaciona, eso te habla de una situación real, con cambios y contramarchas. Lleva tiempo, a veces, más tiempo del que nos gustaría a todos, pero lleva tiempo construir horizontalmente, porque los métodos de la política tradicional todo el tiempo están presentes, y no es sencillo. (Sol, Ídem).*

Este último punto, que puede generar polémicas, especialmente si pensamos en la tan aclamada “autonomía” de los movimientos sociales, no borra el inmenso trabajo y la constitución de una alternativa real de producción y organización horizontal que el MCC y sus diferentes organizaciones han logrado construir en estos 15 años de trabajo en el territorio.

3. Cultura, campesinismo y contra-hegemonías

Hemos hecho un esfuerzo para evidenciar las prácticas culturales en esta región de la provincia de Córdoba. Se trata de conocer mediante un acercamiento a sujetos particulares y su vida cotidiana, algunas disposiciones de la acción que no aparecen en los datos oficiales. Estos datos nos hablan de que Cruz del Eje es uno de los departamentos con mayores NBI,¹⁵⁹ y a su vez, uno de los que más prestaciones sociales del Estado Nacional (subsidios) recibe en toda la provincia. Pero ¿a dónde encontramos las referencias en relación a la devastación del ambiente rural en esta zona, al aumento de los cercamientos de campos, la distribución inequitativa del agua, a los sueldos míseros que los empresarios pretenden pagar por labores a destajo? Para esta búsqueda, a nuestro entender, los esfuerzos deben converger en la dimensión cultural, el mundo de la práctica y la palabra viva; en ese *know how* al que refiere Ingold y en ese fuerte apego al lugar o *topofilia*, puesto que “*la globalización no elimina esas preocupaciones locales, solo las redefine*”. (Descola-Palsson, 2001:27)

Es necesario esforzarse en penetrar por medio de la imaginación teórica en la caja negra de los mecanismos gracias a los cuáles los grupos sociales de una determinada región, con intereses profundamente anclados en su historia social y ambiental, tienen representaciones contrapuestas a los grupos de poder y sin embargo, es en relación a ellos y con ellos, que las redefinen constantemente.

¹⁵⁹ De acuerdo al último censo de población de la provincia (2010), la comuna de Guanaco Muerto, por ejemplo, cuenta con 73,9% de su población con privación material y con un 45,8% de población con al menos una NBI. Alto de los Quebrachos, de 159 habitantes, tiene un 74, 8% de población con privación material y un 46, 5% de población con al menos una NBI. Los porcentajes se mantienen similares para el resto de las comunas y parajes rurales del departamento como Media Naranja, Santo Domingo, San Antonio, entre otras/os. Fuente: página oficial del gobierno de la provincia de Córdoba, Ministerio de Planificación, Inversión y Financiamiento, Secretaría de Planificación. Disponible en: <http://hojaprovincial.cba.gov.ar/> [Consultado: Marzo-Abril de 2015].

Debemos pues, evitar aislar a las relaciones de producción del conjunto de las relaciones materiales e ideales de los hombres con la naturaleza

De tal forma, nos propusimos en este trabajo *inquietar* el concepto de cultura y subvertir el proceso que supone la *acción racional* de los sujetos, escribiendo; etnografiando, *lo particular* que se vivencia en una región *deprimida* ambiental y socialmente en el *interior del interior* de la Argentina: el noroeste de la provincia de Córdoba. Claro que, el argumento a favor de lo particular no debe confundirse con un deseo de privilegiar los micros procesos sobre los macro.

Si aguzamos nuestra mirada crítica, la cultura, en sentido amplio, es entendida como civilización, puesto que históricamente, tomó prestadas las distinciones entre lo alto y lo bajo de los primeros antropólogos, según los cuales algunas culturas eran manifiestamente superiores a otras. (Eagleton, 2001). Pero conforme el debate creció, la visión antropológica del mundo se volvió más descriptiva y menos evaluativa. El hecho de ser una cultura de cierto tipo pasó a ser un valor en sí mismo, con lo cual, elevar una cultura por encima de otra comenzó a tener muy poco sentido. Ahora, todo lo que surgiría “auténticamente” de un pueblo, sea cual fuera éste, sería tomado como “bueno”. Tal el credo del “*relativismo cultural*” al que hicimos mención al comienzo de este trabajo. Alejados de tal postura, creemos en una concepción histórica y dinámica del concepto de cultura y, por tales motivos, elegimos buscar en la cultura material de las U. D. cruzdelejeñas, incluyendo la materialidad de lo simbólico.

En lo fundamental, percibimos una reciprocidad generalizada en las relaciones humano-ambientales que nos interpela constantemente, máxime en los tiempos actuales. Autores como Gisli Pálsson, con su propuesta de *comunalismo* que pone el énfasis en la práctica, la reciprocidad y el compromiso, ofrece un camino para salir del proyecto modernista y de los dilemas ambientales de hoy. Esta propuesta “*no significa regresar al mundo pre-renacentista ni a un romanticismo ingenuo, sino más bien adoptar una posición más realista, evitando los prejuicios etnocéntricos del proyecto modernista*” (Palson, 2001:90). Tanto para Descola y Pálsson, como para Ingold, no tiene sentido hablar de una cultura como “*un corpus independiente de saber sin relación con el medio ambiente que estaría disponible para su transmisión antes de las situaciones en que es aplicado*”. (Ingold, 2012: 55). Atacando el núcleo mismo de la teoría darwiniana, estos autores sostienen que las especificaciones de los organismos individuales no son independientes a su entrada en relaciones con su medio ambiente.

En efecto, junto a la reflexión de los autores que hemos rescatado en este trabajo, entendemos que el *concepto de cultura* ha tenido un devenir particular en la ciencia antropológica durante el s. XX y haciéndonos eco de ello, hemos asumido de manera crítica la posición de escribir en “*contra de cultura*” y a partir del pensamiento dialéctico, único pensamiento que nos puede ayudar a encontrar respuestas a la indiscutible crisis humano ambiental que nos atraviesa en el presente.

Presentamos en estas páginas la descripción sobre la *condicionante cultural*, esto es, sobre la distribución de las formas de simbolización y las prácticas de transmisión cultural en las U. D. del departamento de Cruz del Eje, planteando que, si bien estos grupos sociales concretos responden a la articulación específica con la territorialidad, el mercado y la historia ambiental de la región, no necesariamente tienen una “*esencia campesina*” que las arraigue a la memoria cultural de su tierra – que supo albergar a las últimas poblaciones indígenas del período tardo colonial gracias a la exuberancia de sus nichos ecológicos-. Y la causa de esta situación resulta del conflictivo presente ambiental en el que se encuentran estas economías.

Identificamos que la problemática comenzó con la construcción del dique Cruz del Eje (partir de la década del ‘40) y la implantación de sistemas de regadío que reconfiguraron el territorio, y a la vez, situaron a las familias campesinas en espacios marginales que las redefinió en sus condiciones materiales de existencia y en su accesibilidad al recurso. Esta situación se profundizó en los años ‘90, con la desestructuración de las economías regionales del todo el arco productivo en el interior del país, favoreciendo procesos de expulsión y beneficiando a sectores privados y/o beneficiados por intereses compartidos con el Estado en el contexto de avance de la frontera agro-ganadera en la zona.

Entendemos que la subjetividad producida en las de las U.D cruzdelejeñas a partir de la experiencia de *no controlar* sus propias condiciones de producción y reproducción, y más bien sentirse separados de ellas, adquiere una espacialidad particular y contrasta con el recuerdo que los habitantes de la Cuenca del Sol tienen inscripto en su memoria sobre la existencia de agua en el pasado, que les permitía *sembrar de todo* y mantener *grandes rebaños de cabras* pastando en sus campos abiertos. Junto a este recuerdo, hallamos en ellos la identificación y auto-adscripción a su historial como *trabajadores estacionales* en las grandes unidades productivas de la región que, aunque parcialmente los separaba del control sobre la producción doméstica, les permitía el acceso a la economía monetaria y a los artículos industrializados. Por tales motivos, desde hace unas décadas y más aún en el presente, los imaginarios de riqueza tienden a estar más ligados a su visión de la ciudad (específicamente Córdoba Capital) que a la memoria de su tierra local.

No obstante, hemos planteado que estas U.D no están totalmente separadas de sus medios de producción y cuentan con un *control relativo* sobre los escasos bolsones que aún perviven en el monte nativo, y en ese sentido, el campo se les presenta como un *refugio* que les permite contrarrestar condiciones de necesidad. Esta situación, claro está, no anula el extrañamiento de una experiencia colectiva de pobreza; ni la constante mirada estigmatizadora de quienes ejercen las redes de poder local y regional: ambas prácticas coexisten como testimonio de las contradicciones históricas que definen la incorporación subordinada de estos grupos a una economía política capitalista.

Cierto, estas situaciones han creado un proceso de producción cultural permanentemente reformulado en el “oficio de vivir” campo adentro: tal es el caso de aquellas familias que con un ideal de lucha participan en el MCC en su zonal Cruz del Eje para trabajar en defensa de la tierra y la

dignidad. Esta organización propone alternativas comunitaristas y horizontales en su trabajo territorial: organiza asambleas locales una vez por semana y asambleas generales del MCC, una vez al mes, todas ellas con una lógica de participación comunitaria y horizontal en la toma de decisiones sobre el territorio, otorgándole un papel central y activo a las familias campesinas, independientemente de los proyectos productivos de diseño público. Su participación e injerencia en los asuntos territoriales aumenta en aquellos parajes y comunas donde la política “tradicional” (jefes comunales, punteros partidarios) es escasa o inexistente, puesto que “*cuesta trabajar*” si no está dada tal condición. Realizan ferias de “*comercio justo*” para la venta de las producciones campesinas en la ciudad de Córdoba y tienen una probada trayectoria en la lucha por la tierra y la resistencia a los desalojos de los pobladores ancestrales del territorio: “*hoy cualquier empresario agropecuario ve un campo y lo primero que pregunta es si hay gente del Movimiento Campesino, ese es un imaginario que está instalado. Porque todos, de alguna u otra forma, pusimos el cuerpo ahí, pero la exposición de los abogados del movimiento fue extrema. Hoy somos reconocidos pero no siempre la pasamos bien*”. (Raúl, abogado del MCC. Cruz del Eje, Octubre del 2014). En este sentido, el MCC y sus diferentes organizaciones territoriales, nos remiten a las estrategias identitarias y de resistencia que desarrollan los pequeños productores en los espacios más vulnerables del departamento Cruz del Eje: los “*fuera de zona*” de riego, al tiempo que, a nuestro criterio, el accionar del movimiento resulta irremediabilmente necesario al momento de pensar en la “reinserción” para la subsistencia de estas comunidades, que de manera notoria en las últimas décadas han visto atacadas y desestructuradas casi todas las vías tradicionales de su reproducción social.

Conclusiones

Ojeada al futuro: elementos de un plan socio- productivo integral para Cruz del Eje

Tierras son estas, que desde las cumbres de Gaspar hasta los Baldes de Nabor, donde se pierde la perspectiva en las sábanas blancas del desierto salino; con las espaldas de las serranías y la vista frente a la esterilidad de un lejano infinito, [...] que no siempre fueron infértiles y vacías de hacienda, porque si son hoy de hambre y sed, han poblado en ellas, según el censo de 1899, 50.000 vacunos, 16.000 yeguarizos y mulares y 15.000 caprinos y ovinos, que hoy han muerto de manera considerables. Tierras son estas, que han tenido los mejores viñedos, regadíos y quintas, reducidas hoy a pequeñas parcelas y sus extensos y magníficos bosques se han trocado en churcales sin destino.¹⁶⁰

En toda la antigua gobernación del Tucumán, la política colonial implicó, en lo fundamental, un proceso de desestructuración de las sociedades originarias básicamente a partir de la erosión de sus bases de subsistencias. La sociedad cordobesa del fines del s. XVIII y comienzos del s. XIX estaba compuesta mayoritariamente por unidades de producción autónomas, distribuidas en las zonas de llanura y más aún en las de frontera. Ya hacia fines del s. XVIII la presión sobre las tierras rurales ejercida por el crecimiento demográfico y la expansión del sector mercantil redundó en consecuencias negativas para las condiciones de vida de los pequeños productores rurales, especialmente en el Norte de la jurisdicción: se restringió el acceso libre a la tierra y se impuso el ritmo de trabajo doméstico destinado a producir efectos para el mercado. Por otra parte, la desestructuración del comercio de mulas entre 1810 y 1850 recortó sus posibilidades de participación en el mercado. Es decir, durante el período tardo colonial la condición básica de producción independiente de las unidades domésticas cordobesas fue negativamente afectada empero, las comunidades campesinas no fueron “destruidas totalmente” ya que las posibilidades de acceso a la tierra aún no eran escasas y su producción principal (la ganadería) no requería un fuerte proceso de expropiación campesina ni de grandes masas de trabajadores.

Entre fines del s. XIX y comienzos del s. XX, durante la etapa de formativa del Estado nacional, la realidad provincial no fue homogénea, pudiéndose rescatar la existencia persistente de un a-sincronía regional que permite recortar dos grandes espacios territoriales: la zona conformada por los departamentos del este y sur, que partiendo de una situación inicial de desventaja –sobre todo por la “feracidad” de sus amplias llanuras- consiguió insertarse plena y exitosamente en el modelo económico dominante, lo que se tradujo en un significativo proceso de crecimiento económico y modernización. En contraposición, la zona norte y oeste, que históricamente había sido el polo concentrador de los recursos humanos y materiales de la provincia debido a sus condiciones climáticas, geográficas y de vialidad, no consiguió responder a los requerimientos del modelo

¹⁶⁰ Fragmento del discurso perteneciente a la *Memoria del Consejo de Higiene de la Provincia de Córdoba*, período 1936-1938, en: MOREYRA, Beatriz; REMEDI, Fernando y ROGGIO, Patricia, 1998, pág. 519.

primario exportador dominante, quedó rezagada, permaneciendo en gran medida al margen de dichas transformaciones y experimentando otras de signo contrario, de marginalidad económica y atraso.

Dadas estas condiciones históricas, durante el último siglo, en toda la región del Noroeste de la provincia de Córdoba, podemos afirmar que la política económica neoliberal fue exitosa, en comparación con otras áreas, en el proceso de desestructuración de las economías regionales y la erosión de la base de subsistencia de los grupos domésticos, lo que trajo como consecuencia un proceso lento pero ininterrumpido de des-campesinización no sólo en el Noroeste sino en el Oeste y Centro provincial. Dentro de ese proceso, cuya tendencia general es el de la devastación de las “economías de alimentación”, hemos mostrado en este trabajo las diferencias regionales y situacionales, así como las variadas estrategias que permiten a las comunidades campesinas del departamento Cruz del Eje preservar, al presente, un cierto grado de cohesión interna y elementos sustanciales del patrón cultural.

Para iniciar el análisis sobre el proceso de expansión de la frontera agro-ganadera en el Noroeste cordobés, Departamento de Cruz del Eje, y poder así reconstruir las características de sus economías domésticas –básicamente, las prácticas que les permiten reproducirse económica y socialmente y sus distintas estrategias en la disputa por el acceso a los recursos naturales- consideremos como eje fundamental el planteo marxiano acerca de la separación entre los productores directos y sus condiciones necesarias de producción para la vida (tierra, fuerza de trabajo) pues tal disociación no sólo es la base del actual sistema capitalista (es decir, de la existencia de un mercado de mano de obra “liberada” y disponible) sino que también trae aparejada intrínsecas consecuencias ambientales y la tensión cardinal entre los valores de mercado y aquellos otros, denominados “*valores de uso*”, todo lo cual nos remite al problema de la sustentabilidad social y ambiental de las sociedades actuales.

Así, nos preguntamos sobre la lógica de producción y reproducción en estas comunidades del “interior del interior” del país donde creemos, el capitalismo no penetró todas las bases de su organización social pero irremediamente las condiciona, en tanto en el actual sistema global la naturaleza se ha tornado un recurso productivo al servicio de las demandas del mercado capitalista.

Estas comunidades, herederas de antiguos grupos campesinos, son recreadas por el capital, junto con el Estado, como sectores subordinados a su dinámica. Sin embargo, tal como hemos analizado a lo largo del trabajo, los grupos domésticos buscan reproducirse para enfrentar la explotación: a veces a través de posturas radicales de oposición al orden constituido otras, a partir de movilizar vínculos extra-económicos que les permiten asegurar sus condiciones de reproducción y, por tanto, se constituyen en estrategias de resistencia. En este sentido, planteamos que la reproducción social de las U.D cruzdelejeñas no se limita a las actividades que el sentido común refiere cómo las “típicamente” campesinas pues en la realidad analizada, nos encontramos con trabajadores intermitentes, peones rurales temporales, campesinos que viven el “día a día” ganando lo justo para comer, trasladarse y/o invertir en escasos gastos de “derroche” junto a familiares y amigos.

En regiones como el Noroeste cordobés, -donde la composición orgánica del capital en la rama de la producción es baja, y por tanto, coexisten en su estructura agrícola diferentes clases, siendo relativamente altos los grados de participación de la producción familiar- tomamos como idea central que el capital no controla directamente el proceso de trabajo doméstico. En efecto, la subsunción del sector doméstico al capital en la región constituye una “subsunción indirecta”, más allá de que estacionalmente el sector doméstico vende su fuerza de trabajo (subsunción directa). El quid de la cuestión está en que los pequeños productores campesinos tienen como núcleo regulador de sus actividades económicas las realizadas en su grupo doméstico y venden su fuerza de trabajo para complementar los ingresos familiares.

A su vez, existen en este proceso de subordinación indirecta, “mediaciones” intrínsecas que afectan a las prácticas de los grupos. No hallamos una imposición mecánica del poder situado, tal estructura es también configurada por mediaciones de carácter local, resultantes en buena medida de la propia práctica y estrategias de los grupos sociales más vulnerables. Por tanto, es el carácter indirecto y mediatizado -con características propias del territorio local- de estos condicionamientos, el que le permite a los grupos domésticos crear ámbitos de relativa autonomía donde imperan las estrategias través del sentido práctico (sin cálculos racionales las mayoría de las veces) para garantizar la subsistencia a pesar de la explotación.

De ahí que, para evitar construir una visión sesgada de los grupos domésticos del Noroeste cordobés, realizamos en este estudio un constante entrecruzamiento entre los procesos productivos y la reproducción de estos espacios, mostrando los movimientos poblacionales que se producen en forma constante entre el campo y la ciudad, así como entre distintas regiones y provincias – movilización de mano de obra, especialmente-.

La reproducción social de estas poblaciones fue analizada a partir de sus estrategias de sobrevivencia en la vida cotidiana. Esto es, a partir del estudio de las actividades que permiten que estas U. D. se reproduzcan a sí mismas -y reproduzcan su fuerza laboral- contribuyendo en dicho proceso a la reproducción de la sociedad toda. Asimismo, tuvimos en cuenta la variedad de formas de cooperación y colectividad en el trabajo entre quienes integran las U.D. evitando visualizar a “lo doméstico” como una estructura donde no circulan mercancías, o considerando los valores de uso como los únicos componentes de su “identidad particular”. En efecto, a lo largo del capítulo III mostramos las variadas formas en que estos grupos participan en redes comerciales y de mercado, al tiempo que establecimos que existía una dinámica de “especialización laboral” donde las mujeres son la encargadas de la venta al menudeo, especialmente de productos comestibles elaborados artesanalmente.

Respecto a lo anterior, constatamos que la autoridad del varón dentro del grupo, si bien es ejercida por cuanto es quien se dedica a las tarea de manejo y cuidado del ganado mayor (principal actividad económica de estas U.D.), está lejos de ser absoluta. Las mujeres no sólo se dedican al trabajo

doméstico o reproductivo (los “cuidados”) sino que también tienen trayectorias laborales propias y en muchas ocasiones del calendario productivo anual, son quienes encabezan el sustento de la familia. Ciertamente, las actividades domésticas están repartidas de forma tal que garanticen la sobrevivencia del grupo y responden a necesidades colectivas (coyunturales) más que a “esencialismos” de género.

Por otro lado, establecimos que la reproducción social de los sistemas domésticos en esta región también responde a factores políticos. Así, a las diversas formas de relaciones trabajo/ capital y producción doméstica/capital junto a la preponderancia del trabajo doméstico e informal en la región; constatamos la importancia material de las políticas públicas estatales articuladas en el territorio y su incidencia en la construcción de relaciones específicas de producción y reproducción así como la transformación cultural- identitaria que vivencian los pobladores rurales cruzdelejeños en el proceso de conflicto por los recursos naturales (específicamente, el agua) y el desarrollo de estructuras políticas locales “comunales” como la Zonal Cruz del Eje del Movimiento Campesino de Córdoba (MCC).

Los factores mencionados conforman el grupo de estrategias socio-económicas y culturales a partir de las cuáles los grupos domésticos del Departamento Cruz del Eje reconstruyen su subsistencia a diario con y a pesar de, el marco conflictivo que genera la expansión del capital en la región.

Metamorfosis en el Noroeste cordobés durante la expansión de la frontera agro-ganadera: Recursos ambientales, población, mediaciones del Estado y procesos productivos

Durante las últimas décadas las condiciones para lograr un nivel de vida razonable en el medio rural de nuestro continente se han vuelto casi inexistentes, pudiéndose constatar que los pobladores rurales viven en las peores y las más difíciles situaciones económicas y sociales debido a la pérdida de la autonomía alimentaria de sus comunidades, al agotamiento de los recursos ambientales; entre otras razones. Por consiguiente, en los últimos veinte años el empobrecimiento de las sociedades latinoamericanas ha venido a combinarse con el de su medio natural: a raíz de los programas de ajuste estructural implementados en la mayor parte de los países en la década de los noventa, millones de latinoamericanos no alcanzan a cubrir sus necesidades básicas. A su vez, los fuertes procesos de deforestación – se han devastado aproximadamente 2 millones de km² en los últimos 30 años- contribuyen a que muchos territorios se encuentren a un paso de la desertificación.

Específicamente la región del Noroeste de la provincia de Córdoba, está sufriendo el flagelo de la degradación de sus tierras: el 30% del territorio ha sido desmontado, topado y rolado. La erosión hídrica y eólica no sólo genera pérdidas de suelo fértil sino también otros problemas en la zona como inutilización de los caminos por depósito de grandes cantidades de arena, e inundaciones en las zonas donde la pendiente disminuye, especialmente en las zonas bajas. Identificamos como mayor problemática la expansión de la ganadería bovina que genera un fuerte impacto socioeconómico en toda la región pero especialmente en las U.D rurales puesto que, por un lado; desaparecen los

emprendimientos productivos medianos tales como siembra de algodón, tomates, cebollas, olivares, que demandaban al menos 30 a 40 jornaleros, es decir, generaban trabajo para la población local y en su lugar, aparecen las grandes unidades productivas (encabezadas por productores foráneos) que alquilan los campos para ganado o especulan de acuerdo a los negocios que tienen en otras provincias como por ejemplo Salta o Buenos Aires, generando una caída de la demanda del empleo local. Por otro lado, la opción por el arrendamiento de los históricos productores de la zona produce una alza en el precio de la tierra y es así que las U.D campo adentro comienzan a sufrir la presión sobre sus propiedades y los desalojos.

No es casual, entonces, que sean las poblaciones asentadas en los territorios “desmontados”, las que arrojen los índices más elevados de Necesidades Básicas Insatisfechas en la provincia. Ciertamente, en nuestra área de estudio – definida por el INTA como “Área Ecológica del Ganadería Extensiva del Noroeste” – se concentran las situaciones de desigualdad y necesidades más generalizadas y graves: esta área cuenta con la mayor cantidad y diversidad de productores familiares pero, al mismo tiempo, concentra el mayor número de situaciones conflictivas de tenencia de la tierra, los menores niveles de capitalización en el sistema agrario, un amplio predominio del trabajo familiar y las condiciones más comprometidas de reproducción social de los sistemas productivos.

Es por estos motivos que existen en la zona programas y políticas de alcance regional y local, fundamentalmente a cargo de organismos del gobierno Nacional (INTI- INTA), que se muestran como una posibilidad de revertir algunas situaciones, especialmente las de desempleo y de migraciones en la población joven. Estudiamos en este trabajo, el campo de posibilidades y límites en cuanto a la dinámica del empleo rural y el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades y pobladores asentados de dos proyectos estatales: la cuenca láctea caprina que funciona en el departamento de Cruz del Eje (a cargo del INTI) y la construcción de cisternas para almacenamiento de agua de lluvia, llevadas a cabo en los departamentos Minas, Pocho y Cruz del Eje (a cargo del INTA).

Más allá de las particularidades de cada uno de los proyectos, consideramos que ambos fueron elaborados y se sostienen a partir de una visión del “desarrollo” en los términos que lo definió en su momento la CEPAL y los gobiernos desarrollistas de los años ‘50. Es decir, una visión que identifica a la sociedad latinoamericana desde la dualidad tradición- modernidad, o “marginalidad”- modernidad. Así, la idea de “modernizar” a los campesinos del norte provincial, - a partir de profundizar su articulación a los mercados, como pretende la Cuenca de leche caprina de Santo Domingo- o de “ayudar” a que los grupos domésticos logren un restablecimiento en sus condiciones de vida diaria – a partir de las cisternas para almacenamiento de agua financiadas por el Estado y una ONG internacional- no ponen en discusión la estructura de marginalidad social en la que se encuentran estos espacios como resultado de la inserción en un capitalismo dependiente. Los grupos empobrecidos del agro extra-pampeano son la base de un conflicto social que no se supera mientras

sigan subordinados de forma “indirecta” al metabolismo del capital y mientras no se prioricen las condiciones en las que se establece la relación entre estos grupos, el mercado y los recursos naturales.

El noroeste Cordobés expresa un agotamiento notable de su ambiente lo que ha ocasionado un declive socioeconómico importante y da por resultado un ciclo cuasi cerrado de causa-efecto: la degradación del medio provoca escasa producción, llevando a una economía de subsistencia que limita el tan mentado “desarrollo” de estas economías. Por eso, las comunidades cuyas particularidades culturales son objeto de renovada atención para proyectos de “desarrollo” resultan ser las mismas que ocupan los estratos más bajos en las estadísticas de pobreza y las que presentan una menor participación en la distribución del ingreso generado en el territorio. A nuestro modo de ver, es necesario problematizar este tipo de proyectos en tanto que, donde debería existir una política deliberada por parte del Estado – por ejemplo, para resolver la problemática urgente del acceso al agua- existen proyectos de “administración” sobre los recursos “disponibles”. Tal situación crea un consenso social allí donde habita el conflicto y la disputa entre actores de diferentes trayectorias y clases sociales. De tal forma que “invisibiliza” las causas estructurales que hacen a la desigualdad y la marginalidad en la que se encuentran las familias campesinas.

Según nuestro criterio, estas acciones del Estado resultan mecanismos de mediación en la subsunción de las U.D al metabolismo del capital. Por esta razón, se presentan como una posibilidad a la que los pobladores locales pueden recurrir para amortiguar la voracidad con la que el capital se entromete en sus territorios. En efecto, constatamos que las U.D de la zona de estudio funcionan con un alto nivel de dependencia de la política estatal desarrollada por el INTA y el INTI: la capacidad que las comunidades tienen para vincularse al mercado, por ejemplo, se encuentra mediada por estas instituciones estatales que les ayudan a eludir las trampas de un mercado monopolizado y poco afecto a la apertura hacia nuevos actores productivos. Creemos, por fin, que resulta urgente construir nuevos paradigmas de desarrollo, basados en el protagonismo de la propia gente, en la definición de las condiciones de vida, tanto presentes como futuras, apuntando a fortalecer la auto-confianza de las comunidades locales de base. En ese camino, quizá debamos entender las necesidades como potencialidades y no como carencias, como cosas que le faltan a la gente, así cambiaríamos el concepto paternalista y asistencialista de las estrategias de desarrollo.

Las otras mediaciones que caracterizan la subordinación al capital de las U.D en el noroeste cordobés están vinculadas a la dinámica espacio-temporal de la producción doméstica y a la importancia que ésta reviste en la subsistencia de los grupos. También en el valor que tienen sus relaciones de producción comunitarias, en la inserción de sus productos en el mercado local y regional y en el trabajo estacional asalariado para grandes unidades productivas.

La cría de caprinos constituye la actividad económica más importante de estas U.D.: además de lo significativo que resulta el aporte de carne en la dieta familiar, los grupos obtienen la mayoría de sus ingresos a partir de la venta de los subproductos del caprino: la venta de animales en pie (a “bulto”) o

bien la leche residual, el pelo y cueros. Los principales destinos del cabrito en la zona, luego del autoconsumo y la reposición de madres, son: venta a los “cabriteros” (intermediarios de los frigoríficos), comercialización a través de la Red de Comercio Justo, organizada por la Zonal Cruz del Eje (perteneciente al Movimiento Campesino de Córdoba -MCC), venta a consumidores finales.

La producción agrícola se realiza fundamentalmente en el período cálido y lluvioso, lo que redundaría en una concentración de trabajo estacional desde Noviembre a Mayo, meses en los cuales se realiza la siembra, cosecha y recolección. Los principales cultivos son: el maíz, los zapallos, cebollas, acelgas, tomates, pimientos, sandías, melones, entre otros. Advertimos, a su vez, que no participan todos los miembros de la U.D. en las mismas actividades: los hombres se encargan del ganado mayor (cuidado, señalada, esquila, artesanías en cueros) y las mujeres, con la colaboración de los niños, realizan el trabajo vinculado al cuidado y mantenimiento del ganado menor (aves de corral, fundamentalmente), huertas de frutales y chacras, al igual que de la realización de algunos tejidos, la recolección de frutos y plantas tintóreas. La siembra y la cosecha se realizan en colaboración de todo el grupo doméstico. La venta de los productos agrícolas se realiza a través de los “puesteros del mercado” que los buscan en el campo para llevarlos a Cruz del Eje o Córdoba, o a verdulerías minoristas de la ciudad. También a través de algunas cooperativas agrícolas de la zona.

Por fin, las otras actividades que comportan considerables ingresos a la economía doméstica de estos grupos, resultan: la recolección de leña y la producción de miel orgánica. La primera se realiza durante todo el año y los pequeños productores la venden directo a quienes la buscan por el campo (en autos o camionetas), lo que redundaría en una situación de ingreso monetario independientemente de los mercachifles o “intermediarios”. La segunda, está atravesando una pequeña “reactivación” generada por la migración de apicultores provenientes del sur provincial que desean aprovechar la riqueza del monte en la zona, a la vez que existe una demanda de miel orgánica que no estaba presente durante la década pasada.

Hemos reseñado, en lo fundamental, como a través del intercambio de mercancías en el mercado formador de precios, el trabajo campesino se subsume a la lógica del capital. La consecuencia de ello es la pérdida progresiva del control y dirección del proceso productivo y de la disposición final del producto. La transferencia de excedentes hace que la unidad doméstica recurra a otras formas de financiación. Así, se vincula con el mercado de dinero o bien con el mercado laboral, con el fin de vender estacionalmente la fuerza de trabajo disponible. Ambos constituyen mecanismos por donde canalizan excedentes y resultan, a la postre, nuevas formas de subsunción del trabajo campesino al capital.

Analizamos que la situación de “cuasi exclusividad” de la que gozan los mercachifles o intermediarios que circulan por el campo, fue modificada en la última década gracias a la acción del estado nacional, y sus instituciones como el INTA, el programa “*Cambio Rural*” y el INTI, que realizan actividades de capacitación productiva y de estrategias de venta para que las pequeñas U.D puedan

mejorar la comercialización de sus productos. También mencionamos las redes igualitarias de intercambio que originó el Movimiento Campesino de Córdoba- Zonal Cruz del Eje, en la región. El accionar de la Red de Comercio Justo del MCC fue desplazando a los mercachifles, especialmente a los “cabriteros”, que visitan las comunas y parajes. Con su propuesta de participación igualitaria, la Red logra disputarle a los “intermediarios” no sólo el espacio económico sino también el de las prácticas culturales y simbólicas que se realizan entre los miembros de la comunidad.

Encontramos también los intercambios producidos al interior de U.D. que tienen gran importancia en la reproducción social de los grupos. Ciertamente, entre los pobladores de la pedanía se realizan ventas de frutas y algunas verduras provenientes de las huertas. Quienes compran, por lo general, son quienes habitan en los espacios “*fuera de zona de riego*” pues se han “especializado” en la producción de cabritos lo que limita la disponibilidad de productos para el auto-consumo. Quienes venden, son los grupos situados “*dentro de zona de riego*”, debido a que realizan otras actividades productivas como las fruti-hortícolas, apícolas, artesanales, etc. Asimismo, se comercializan al interior de las comunas, pollos, gallinas, huevos, entre otros.

Advertimos, a su vez, que ante la situación de conflicto por el acceso a los recursos que atraviesan actualmente (año 2015) las comunas y parajes cruzdelejeños (cuestión que se vio agravada durante la sequía de años anteriores), los lazos comunitarios y de reciprocidad, adquieren gran importancia. Hemos señalado como se comparten las represas de agua (que pasan a ser comunitarias) para regar los sembradíos en los “*espacios dentro de zona*”, las “largadas” y piletas de baño entre los crianceros de los “*espacios fuera de zona de riego*”, las herramientas, y productos para controlar plagas y /o parásitos e infecciones de animales y plantas. Las ventas al menudeo en las comunas y parajes, a la vera de la ruta o en las fiestas, son realizadas –de acuerdo a nuestro registro– por las mujeres, en lo que hemos definido como un acto de especialización sexual dentro de los grupos de la región. Desde luego, más comunes son los regalos entre parientes y vecinos, de carne, grasa, productos de huerta, frutas, y de algunos productos hechos artesanalmente, como dulces y arropes.

Por otro lado, en relación al trabajo asalariado constatamos que si bien algunos jefes de familia migran a las cosechas de las grandes unidades productivas, especialmente cuando tienen muchos hijos “a cargo”, la mayoría de los pequeños productores en las U.D. cruzdelejeñas, mientras tienen recursos alternativos que garantizan su subsistencia eligen no irse de sus unidades de explotación. Ergo, juzgamos que una parte importante de la mano de obra ocupada en las grandes explotaciones que la demandan, está constituida por individuos de los sectores más pobres de la población rural en la región y en menor medida, por migrantes de las vecinas provincias de Santiago del Estero, Tucumán y Salta.

En síntesis, consideramos que las modalidades y circuitos de participación mercantil de las U.D. cruzdelejeñas, constituye uno de los mecanismos más eficaces de extracción de excedentes de la producción campesina -organizado por los mercachifles y apuntalado por el estado provincial que no

regula dichas prácticas-. Tal circuito consiste en abastecer a las U.D. a través del intercambio no equivalente (acompañado o no de endeudamiento), de los escasos efectos necesarios para la producción, la alimentación o el consumo individual de sus integrantes, que estas unidades no producen y deben conseguir en el mercado. De cualquier manera, puede decirse que la consolidación de este tipo de intercambio, sumado a los de otro tipo como el que establece la Red de Comercio Justo y/o los generados por los proyectos del Estado nacional, también permiten ampliar el consumo y con ello la circulación de mercancías en la zona rural más empobrecida del Noroeste cordobés. Claro que el beneficio mayor siempre redunda en los “intermediarios” que controlan su abastecimiento sin ninguna norma judicial que los regule.

Desde luego, no podemos hablar de una participación mercantil inducida únicamente por ese tipo de mecanismos “coactivos” ni, por consiguiente, de un comportamiento “reacio” al mercado o a la idea de ganancia por parte de estos grupos. Por el contrario, la información examinada a lo largo del trabajo, sugiere que se adaptan rápidamente a nuevas alternativas de comercialización (tal el caso de la Red de Comercio Justo) y a proyectos que intentan “reactivar” actividades productivas diferentes a las que están acostumbrados a realizar (tal el caso de las cuencas de leche de cabra residual, la producción porcina y la producción de miel orgánica).

Así, en el caso de las U.D. de la pedanía Cruz del Eje, la demanda y los ritmos del mercado tienen una gran incidencia en la organización del calendario productivo, cuestión que se observa en el tiempo dedicado a las distintas actividades y en el nivel de auto-explotación del trabajo de sus miembros. Pero, bien visto este movimiento, podemos afirmar que las prácticas de los grupos domésticos no responden únicamente a las demandas puntuales de los mercachifles, sino que muchas veces son realizadas con independencia de éstos en lo que podemos interpretar como “ritos concretos” en la utilización del tiempo, coordinados con otras actividades como las extractivas del monte (que permiten la venta directa a los consumidores en base a criterios propios) e integrados en el conjunto más amplio de estrategias reproductivas de las U.D.

Transformaciones en las condiciones de vida de las U.D. cruzdelejeñas durante el avance del proceso de “bovinización”. Conflicto por el acceso al agua, identidades en lucha y resistencias cotidianas.

El departamento Cruz del Eje es uno de los tantos casos locales donde pudimos observar las modalidades de avance del capitalismo agrario sobre economías domésticas. En este sentido, confirmamos que la escasez de agua y el déficit hídrico propio de la zona dificulta el autoabastecimiento en las unidades productivas y la producción para el mercado local, esto se traduce en que las familias que tienen dificultades para acceder al recurso están enfrentando graves condicionamientos para garantizar su propia *reproducción*. Específicamente, en la pedanía Cruz del Eje, nos encontramos con “establecidos” y con “outsiders” en relación al recurso agua: la comuna de Media Naranja, y los parajes Alto de los Quebrachos, Palo Parado, El Gallo, están “dentro de la zona

de riego”, mientras que a partir de la comuna de Guanaco Muerto, incluyendo los parajes San Antonio, Santo Domingo y El Abra, entre otros de población más dispersa, nos hallamos “fuera de zona de riego”. Esta particular configuración se estableció a partir de la construcción del Dique Cruz del Eje (1940-1943) amparado en el programa “*Dar agua al norte*” del gobernador Amadeo Sabattini. Si bien nutrida de componentes ideológicos “progresistas”, la realización de esta gran obra y la instauración de un particular sistema de regadío, al presente, tiene como rasgo característico el reparto desigualdad del líquido elemento. Vendría a decirse, la búsqueda de la “eficiencia” y el intento de “modernizar” el sector, redundó en el apoyo decidido a la gran propiedad con la consecuente implantación diferencial entre “recursos públicos” y “privados”, en desmedro de las familias campesinas, históricas productoras en la zona.

Actualmente, la actividad institucional ligada al recurso agua en la provincia de Córdoba, se halla en el marco de proyectos públicos y privados que representan a determinados intereses y alimentan día a día la fragmentación social y la desigualdad en su acceso, uso y manejo.

En la pedanía Cruz del Eje, la denominación misma de los “*fuera de zona*”, casi soslayada por las entidades públicas -provinciales y municipales- que debieran garantizar el acceso al agua y su distribución, naturaliza la ubicación marginal de las comunas y parajes ubicados en estos espacios. Tal situación pone en evidencia que son los últimos que reciben el tan preciado bien social; al tiempo que, según nuestro criterio, estos espacios se han ido convirtiendo en “territorios de disputa” donde la lucha por la sobrevivencia es una constante. El Consorcio de Regantes, por su parte, utiliza mecanismos que no benefician la real participación de la mayoría de los miembros sino que favorecen a los grandes productores ganaderos presentes en la región. Esto redundo en que las pequeñas U.D de los espacios “*dentro de zona*” de riego tampoco tienen defensa de sus intereses. El principal problema es, a nuestro modo de ver, la ausencia de una coordinación interinstitucional que articule los intereses de los sectores más vulnerables de la región y convoque a instancias públicas locales donde las cuestiones ambientales y productivas de las pequeñas U.D. puedan visibilizarse. Dicho rol, debería ser ejercido fundamentalmente por el Estado y sus representantes locales (intendentes, jefes comunales) pues a ellos les incube brindar derechos de igualdad para todos los habitantes de la zona y, específicamente, garantizar una distribución hídrica equitativa, en tanto el agua es un derecho humano vital.

De ahí que, identificamos que la problemática hídrica que comenzó con la construcción del dique Cruz del Eje (partir de la década del ‘40) y se profundizó en los años ‘90 con la desestructuración de las economías regionales del todo el arco productivo en el interior del país, determina las formas de simbolización y las prácticas de transmisión cultural en las U. D. del departamento de Cruz del Eje. Estos grupos sociales concretos responden a la articulación específica con la territorialidad, el mercado y la historia ambiental de la región, y sus identidades se construyen en mutua interacción con el conflictivo presente ambiental que atraviesan.

Planteamos así que la subjetividad producida en las U.D. cruzdelejeñas a partir de la experiencia de *no controlar* sus propias condiciones de producción y reproducción, y más bien sentirse separados de ellas, adquiere una espacialidad particular y contrasta con el recuerdo que los habitantes de la Cuenca del Sol tienen inscripto en su memoria sobre la existencia de agua en el pasado que les permitía *sembrar de todo* y mantener *grandes rebaños de cabras* pastando en sus campos abiertos. Junto a este recuerdo, hallamos en ellos la identificación y auto-adscripción a su historial como *trabajadores estacionales* en las grandes unidades productivas de la región que, aunque parcialmente los separaba del control sobre la producción doméstica, les permitía el acceso a la economía monetaria y a los artículos industrializados. Por tales motivos, desde hace unas décadas y más aún en el presente, los imaginarios de riqueza tienden a estar más ligados a su visión de la ciudad (específicamente Córdoba Capital) que a la memoria de su tierra local.

Estas situaciones han creado un proceso de producción cultural permanentemente reformulado en el “oficio de vivir” campo adentro: tal es el caso de aquellas familias que con un ideal de lucha participan en el MCC en su zonal Cruz del Eje para trabajar en defensa de la tierra y la dignidad. Esta organización trabaja con la lógica de la autogestión y plantea la idea de “poder tener incidencia” para cambiar conductas y actitudes en los valores propios de los campesinos en la región. De tal manera que la posibilidad que tienen los propios sujetos de distinguir sus necesidades y sus posibilidades es lo que los lleva a ejercer su defensa y proyectarse en un movimiento socio-territorial de estas características. En efecto, la Zonal Cruz del Eje representa una nueva forma de concebir y practicar la política, basada en la participación directa de los pequeños productores, estimulando el protagonismo real de los sectores más empobrecidos del campo y buscando soluciones creativas que emanen desde abajo hacia arriba, lejos de mecanismos burocráticos y paternalistas que refuerzan la verticalidad y la concentración del poder. Por estas razones, la injerencia de la Zonal en los asuntos territoriales aumenta en aquellos parajes y comunas donde la política “tradicional” (jefes comunales, punteros partidarios) es escasa o inexistente, como los espacios “*fuera de zona*” de riego, que al sentirse “marginados” tanto por el estado como por el mercado, basan sus estrategias de resistencia en el desarrollo de una identidad en lucha y en el trabajo intra e inter comunitario.

Para finalizar estas consideraciones, debemos advertir que durante la década que siguió a la salida de la convertibilidad (2003-2013) los grupos subalternos, específicamente en el campo, fueron en atención beneficiados por el predominio de la intervención del Estado en la economía y los distintos mecanismos de mediación institucional que mejoraron su subsistencia –situación que vemos traducida en un aumento del nivel de consumo- y por la liberación de tiempo de ocio. Es decir que durante el proceso de construcción de conocimiento que implicó la realización de este trabajo de tesis, existieron un conjunto de condiciones favorables para la dinámica de producción y reproducción de las U.D. campesinas en el noroeste cordobés, departamento Cruz del Eje, elementos que nos permiten

explicar el crecimiento moderado de la población rural en la región y la no aceleración del proceso migratorio del campo a la ciudad en los últimos 10 años.

Estamos en presencia, no obstante, de una sociedad rural donde las pequeñas unidades productivas son predominantes, pero su importancia en términos cuantitativos y demográficos, es mermada, comparada con la de las grandes unidades agrícola-ganaderas de la región, que a pesar del bajo número de demanda de trabajadores en sus tierras, producen los efectos más importantes para el mercado- y van adquiriendo cada vez mayor predominancia en el conjunto del espacio rural cordobés.

A lo largo de las últimas décadas las economías campesinas de la pedanía Cruz del Eje vienen soportando las presiones combinadas del estado provincial, que no pone un freno a los desmontes ni a la degradación del ambiente en esta, la zona que aun preserva los escasos remiendos del bosque chaqueño; y del mercado, que es implacable en sus preferencias por la especulación financiera y las producciones asociadas a la exportación. Intentamos en nuestro estudio mostrar cuáles son las repercusiones de estas presiones en las condiciones de vida de los grupos domésticos campo adentro y examinar las respuestas, adaptaciones, resistencias, que oponen a dichas presiones.

Asimismo, y llegada la instancia de las conclusiones, planteamos reflexionar sobre el potencial heurístico de esta investigación proponiendo algunas líneas de diseño para la construcción de un plan socio-territorial en el departamento Cruz del Eje, específicamente, en la margen izquierda de la zona de riego del dique, en la que basamos nuestro estudio. Gracias a un trabajo colectivo en las comunidades, como el que promueve el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), se podrían adoptar algunas medidas para modificar de raíz las problemática más urgentes de la pedanía, a saber: a- realizar un “*nuevo ordenamiento territorial*”, con mecanismos de participación públicos y la integración de los diferentes aspectos socio-ambientales y económicos que garanticen el acceso al líquido elemento; b- convocar en forma inmediata a un verdadero y consensuado ordenamiento de los bosques; c- Que el manejo de las áreas Ramsar -Refugios de Vida Silvestre Estratégicos- que incluye a los Bañados del Río Dulce, la Mar Chiquita, las Salinas Grandes, entre otros, tengan controles estrictos por parte del estado, y se garantice los derechos posesorios de los campesinos con ganadería de transhumancia ancestral. Un plan que permita que la región pueda desarrollar todo su potencial humano y económico, instaurando desde el Estado (tanto nacional como provincial) políticas que aumenten cuanto sea posible la superficie regada (perfeccionando los canales existentes y ampliando las zonas de regadío), que lleven adelante la repoblación forestal y que faciliten la inclusión de los jóvenes en las aglomeraciones aledañas. Para ello, se requiere generar valor a la producción de las materias primas y establecer un conjunto de medidas de fomento, financiación y capacitación adecuadas a los pequeños productores que han sido los más afectados en las últimas décadas. Sólo así el departamento de Cruz del Eje podrá recomponerse de las consecuencias del modelo económico neoliberal aún presentes en su sociedad y en su territorio.

Bibliografía

- ABU-LUGHOD, Lila. (1991). "Writing Against culture". IN: Richard FOX (Ed.). *Recapturing Anthropology. Working in the present*. School of American Research Press.
- ALTHUSSER, Luis y BALIBAR, Etienne. [1969] (1988). *Para leer el Capital*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- APPADURAI, Arjun. [1996] (2001) *La modernidad desbordada. Dimensiones Culturales de la globalización*, México: Trilce- FCE.
- ANTUNEZ, Ricardo (2005). Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo. Buenos Aires: Herramienta- Taller de Estudios Laborales.
- ARACH, Omar. (2014). El consenso oleaginoso Agronegocios y nacional-desarrollismo en la Argentina post-convertibilidad, en *Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires
- ARCHETTI, Eduardo y STÖLEN, Kristi Anne. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ARIAS, M. y ALONSO, A. (2002). Estudio sobre Sistemas Caprinos del Norte de la Provincia de Córdoba, Argentina, Departamento de Producción Animal. Facultad de Ciencias Agropecuarias. Universidad Nacional Córdoba en *Archivos de zootecnia*, Vol. 51, N° 195, Pp. 341-349.
- ARQUEROS, María Ximena y NARD, María Andrea. (2005). Aportes para la discusión del Desarrollo en Áreas Rurales Pobres y su implicancia a través de Análisis de casos en Salta y Misiones, en *IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 9 al 11 de Abril.
- ASSADURIAN, Carlos (1983). "Economías regionales y mercado interno colonial. El caso de Córdoba en los siglos XVI y XVII", en *El sistema de la economía colonial. El mercado interior. Regiones y espacio económico*, 1983 [1968], México: Nueva Imagen.
- AUYERO, JAVIER (2002). Clientelismo político en argentina: doble vida y negación colectiva, *Perfiles latinoamericanos*, Junio número 020, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Distrito Federal, México, pp. 33-52.
- AZPIAZU, Daniel, MANZANELLI, P. y SCHORR, Martín. (2011). Concentración y Extranjerización. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- AZCUY AMEGHINO, Eduardo. (2004). *Trincheras en la historia: historiografía, marxismo y debates*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- (2005). La evolución del capitalismo agrario y la desaparición de explotaciones agropecuarias: evidencias estadísticas en países seleccionados y problemas de teoría e historia, en *Actas IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 9 al 11 de Abril.
- (2012). *Estudios Agrarios y agroindustriales*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- BAHADURI, Amit. (1986). *Macroeconomía. La dinámica de la producción de mercancías*. México: Fondo de Cultura Económica.
- AZCUY AMEGHINO, Eduardo y MARTINEZ DOUGNAC, Gabriela. (2012). Evolución de la producción agrícola, estructura socioeconómica y acción colectiva en la pampa húmeda argentina de 1991 a 2010, en *Revista ALASRU*, Nueva época, N° 6. Texcoco, México.

BALAZOTE, Alejandro y RADOVICH, Juan Carlos. (1993) *Gran obra e impacto social en Pilquiniyeu*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

----- (1996). Inversión y Desinversión de capital en megaproyectos hidroenergéticos. Efectos Sociales en poblaciones mapuches asentadas sobre los Ríos Limay y Neuquén, en *Papeles de Trabajo*, Universidad Nacional de Rosario.

----- (2000). “Mapuches de Neuquén: conflictos en el orden económico y simbólico”, en AA.VV. *El resignificado de Desarrollo*, Buenos Aires: UNIDA.

BALAZOTE, Alejandro y MOREYRA, Alejandra. (2005). “Disputas territoriales y control de recursos hídricos en parajes de la localidad de San Martín de los Andes”, en REIS, M.J; RADOVICH, J. C. y BALAZOTE, A. (Editores): *Disputas territoriales y conflictos interétnicos en Brasil y Argentina*. Córdoba, Argentina: Ferreyra Editor, pp. 47-68.

BALAZOTE, Alejandro. (2007). *Antropología Económica y Economía Política*. Córdoba, Argentina: Centro de Estudios Avanzados, UNC.

BALBI, Alejandro y BOIVIN, Mauricio (2008). La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno, en *Cuadernos de Antropología Social* N° 27, FF y L-UBA, ISSN:0327-3776, pp. 7-17

BANDIERI, Susana. (2001). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Sudamericana.

BARCHUK, A.H., BASCONCELO, S.E. BRITOS, A.H.; Santa, J.A.; Iglesias, M.R. (2007). “Unidades de paisaje para el desarrollo sustentable y manejo de los recursos naturales en el NO de Córdoba”, en D. MATEUCCI, Silvia (Coord.): *Panorama de la ecología de paisajes en Argentina y países sudamericanos*, Ediciones INTA, Buenos Aires, pp. 141-163.

BARKIN, David. (2001). Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable. En: *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, en GUIARRACCA, Norma (Compiladora), Buenos Aires: CLACSO y ASDI., pp. 81-102.

BARRATT-BROWN, Michael. (1975). *La teoría económica del Imperialismo*. España, Madrid: Alianza.

BARREDA, Miguel.; LEDESMA, Susana (Comp.). (2009). *Acceder al Agua*. Relatos y experiencias de organización en los territorios, INTA, Buenos Aires.

BARRI, Juan. (2013). Reflexión Crítica sobre el Uso del Concepto de Subsunción Mediada en el Estudio de la Cuestión Campesina, en *Astrolabio Nueva Época* N° 11. ISSN: 1668-7515.

BARSKY, OSVALDO. (1997). “La información estadística y las visiones sobre la estructura agraria pampeana”, en Barsky, Osvaldo y Pucciarelli, *El agro pampeano. El fin de un período*, Buenos Aires: FLACSO – CBC-UBA.

BARSKY, Osvaldo y GELMAN, Juan. [2001] 2010. *Historia del Agro Argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires: Siglo XXI.

BARTOLOMÉ, L. (1985). *Relocalizados: Antropología Social de las poblaciones desplazadas (Comp.)*. Buenos Aires: Ediciones del Ides, N°3, Colección Hombre y Sociedad.

BARTRA VERGÉS, Armando. (1982). *La Explotación del trabajo campesino por el capital*. México: Macehual.

----- (2003). “La llama y la piedra”, en *Chiapas* N° 15, México.

----- (2011). *Indios, campesinos y revoluciones. Lo que va de Carrillo Puerto a Evo. Morales*. México: Icaria. (En prensa).

BASUALDO, E. y KHAVISSE, M. (1993) *El nuevo poder terrateniente*, Buenos Aires: Planeta;

Salvatore, S. (1997) *La renta diferencial internacional. Una teoría inconsistente*, Buenos Aires: Cuadernos del PIEA.

BASUALDO, Eduardo. (2003). *Historia económica. Las reformas estructurales y el plan de convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera*. Disponible en: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=790> . [Consultado: Abril de 2012].

BECERRA, V.; ISSALY, L.; RICOTTO, A; BERGAMIN, G.; RYAN, S. (2011). Agricultura familiar: vulnerabilidad económica en la provincia de Córdoba (Argentina), en *Cuadernos de Desarrollo Rural*. Vol. 8, N° 67, Pp.: 121-150.

BERGAMÍN, Gerardo; SAAL, Gabriel; BARRIENTOS, Mario, y otros. (2003). Diagnóstico integral de la pedanía Pichanas (Dpto. Cruz del Eje) para la promoción de un plan de desarrollo local, en *III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

BERGANÍN, Gerardo. *et. al.* (2005). La agricultura familiar en la provincia de Córdoba, aportes a la sustentabilidad y soberanía alimentaria, *V Jornadas PIEA*, Buenos Aires.

BERGAMÍN, G.; RYAN, S.; BISIO, C.; RE, G.; MENNA, J.; *et. al.* (2009). El rol de los actores en la gestión del agua y su institucionalidad en relación al desarrollo Rural en la Provincia de Córdoba, en *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de Noviembre.

BERGAMÍN, G.; RYAN, S.; BISIO, C.; RE, G.; MENNA, J.; RAMOS, C.; PRADO, A.; BECERRA, V.; ISSALY, C. y RICOTTO, A. (2010). La Gestión del Agua y la Ordenación Territorial para un desarrollo sustentable. El caso de la Cuenca de Cruz del Eje, en *Ponencia del VII Congreso Latinoamericano de sociología Rural*, Porto de Galinhas, Brasil.

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1966). *The Social Construction of Reality. A Treatise in the Sociology Knowledge*, Nueva York: Doubleday.

BLOEMER, Neusa Maria Sens. (2000). *Brava Gente Brasileira: migrantes italianos e caboclos nos campos de Lages*. Florianópolis: Cidade Futura.

BOAS, Franz. (1964) "Interpretaciones de la Cultura", en: *Cuestiones Fundamentales de Antropología Cultural*. Buenos Aires: Ediciones Solar y Librería Hachette S. A., pp. 181-200.

BOELEN, R.; DOUROJEANNI, A.; Duran, A. and Hoogendam, P. (2002). "Water rights and watersheds. Managing multiple water uses and strengthening stakeholder platforms" en: Boelens, R. y Hoogendam, P. (Eds.): *Water rights and empowerment*, The Netherlands: Van Gorcum, pp. 153-189.

BONEFELD, Werner. (2012). La permanencia de la Acumulación Primitiva: fetichismo de la mercancía y constitución social, en *Theomai*, Vol. 26, Quilmes, pp. 56-68.

BONINO, E. (2002). *Los cambios ambientales producidos en el Chaco árido de la provincia de Córdoba desde la colonización europea*. Tesis de doctorado- Inédita. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y naturales. Universidad Nacional de Córdoba.

BOURGOIS, Philippe (2010) [2003]. *En Busca del Respeto. Vendiendo Crack en Harlem*, Buenos Aires: Siglo XXI.

BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean-Claude. (1995). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México DF: Fontamara.

BOURDIEU, Pierre [1980] (1991). *El sentido práctico*, Madrid: Taurus.

-----, 1997). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

-----, (2000). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.

BRAUN, Oscar. (1974) La renta absoluta y el uso ineficiente de la tierra en la Argentina, *Desarrollo Económico*, N° 54, Buenos Aires.

BRENNER, Robert. (2009). Un análisis histórico-económico clásico de la actual crisis. Entrevista disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2385>. [Consultado: Marzo de 2013].

BRETON SOLO DE ZALDIVAR, Víctor. (1993) ¿De campesino a agricultor? La pequeña producción familiar en el marco del desarrollo capitalista. *Noticiario de Historia Agraria*, N° 5, pp. 127-159.

BRITOS, Andrés Horacio; BARCHUK, Alicia Haydée; FERNÁNDEZ, José María. (2011). Patrones de Deforestación del Bosque Nativo bajo Manejo de Pequeños Productores Campesinos: ¿“Paisajes Sustentables”? en *RASADep - Asociación Argentina de Ecología de Paisaje*, Vol. 2, N°1, Pp.: 1-16.

BUSSO, Gustavo. (2007). Impactos socio-demográficos de la migración interna interprovincial en Argentina a inicios del siglo XXI. Seminario Internacional *Migración y Desarrollo: el caso de América Latina* (CEPAL-BID, Santiago de Chile, 7 y 8 de Agosto).

BUSTOS, Rosa María y YANEZ, Lilibeth. (2003). Conflicto social y lucha simbólica: la disputa por el agua en los sistemas de riego de Mendoza, en *VII Congreso Argentino de Antropología Social*, Córdoba.

CABIDO, M. y ZAK, Marcelo. (1999). Vegetación del Norte de Córdoba. Secretaría de Agricultura y Recursos Renovables de la Provincia de Córdoba. Agencia Córdoba Ambiente. 56 Pp. ISBN: 987-430942- 13.

CABIDO, Marcelo; GIORGIS, Melisa; TOURN, Mónica. (2010). Guía para una Excursión Botánica en las Sierras de Córdoba, en *Boletín de la Sociedad Argentina Botánica*, Vol. 1-2, N° 45, Pp. 209-219.

CÁCERES, D.; SILVETTI, F.; FERRER, G.; SOTO, G. (2002). Crisis y reactivación de la Capricultura en el Noroeste de Córdoba. La emergencia de un Nuevo Actor Social en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, segundo semestre 2002, N° 49, Bogotá, Colombia, pp.29-56.

CALIGARIS, Gastón y FITZSIMONS, Alejandro: (2009). “Renta del suelo y especificidad de la acumulación en la Argentina”, *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de Noviembre.

CARENZO, Sebastián. (2008). *Un Universo de Objetos en Circulación: Procesos de Valorización y Transformaciones en las Economías Domésticas Chané de Campo Durán, Salta*. Tesis Doctoral en Antropología, Universidad Nacional de Buenos Aires. Inédita.

CASTEL, Robert. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires: Paidós.

CECEÑA, Ana. (2005). *La guerra por el agua y por la vida*. Buenos Aires: Editorial Madres de Plaza de Mayo.

COMAS D' ARGEMIR, Dolors. (1995). *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Barcelona: Icaria.

----- (2014). “Los cuidados y sus máscaras: Retos para la antropología feminista”. *Mora (B. Aires)* 20(1):00-00. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853001X2014000100005&lng=es&nrm=iso> [Consultado: Octubre de 2015]

----- (2015). Los cuidados de larga duración y el cuarto pilar del sistema de bienestar, en *Revista de Antropología Social* 24, 375-404.

CHAYANOV, Alexander. [1925] (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva Visión: Buenos Aires.

CRAGNOLINO, Elisa. (2001). Educación y estrategias de reproducción social en familias de origen campesino del Norte de Córdoba. Tesis de Doctorado Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Inédita.

DÁVILA LADRÓN de GUEVARA, Ricardo. (2011). Estrategias futuras de desarrollo rural, Pontificia Universidad Javeriana- Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Instituto de Estudios Rurales. Disponible en: <http://www.javeriana.edu.co/ier/?idcategoria=109>. [Consultado: Marzo de 2013].

DE ANGELIS, Massimo. (2012). Marx y la Acumulación Primitiva, en Theomai, Vol. 26, Quilmes, pp. 16-35.

DE MONSERRAT LLAIRÓ, María y SIEPE, Raimundo. (1999). El desarrollismo y la Reforma Agraria en *I Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

DESCOLA, P. y PALSSON, G. (2001). “Introducción”, en DESCOLA, P. y PALSSON, G. *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas Antropológicas*. México: Siglo XXI.

DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora. (2009): *Historia de la Historiografía Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana.

DUFY, Caroline y WEBER, Florence. (2007). *L’ethnographie économique*, Paris: La Découverte, Repères.

EAGLETON, Terry. (2001). “Modelos de Cultura”, en: *La idea de cultura*. Barcelona: Paidós, pp. 11-53.

ENSABELLA, Beatriz. (2008). El deterioro de los ecosistemas del norte cordobés y los límites de las economías campesinas en *Mundo Agrario*, Vol. 9, N° 17, La Plata, pp. 1-20.

ERICKSON, Frederik (1986). “Métodos cualitativos de investigación sobre la Enseñanza”, en WITTROK, M. (Ed.): *La investigación de la Enseñanza II*, Barcelona: Paidós, pp. 195-301.

FAVARO, Orietta, y CAO, Horacio. (2005). *Los Estados provinciales, una conceptualización provisoria*, en: FAVARO, Orietta (2005). *Sujetos Sociales y Política. Historia Reciente de la Norpatagonia Argentina*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.

FEITO, Carolina. (2005). Antropología y Desarrollo Rural. Contribuciones del Abordaje Etnográfico a los Procesos de Producción e Implementación de Políticas, en *Avá, Revista de Antropología*, N° 6, pp. 1-26.

FERRARA, Francisco. (2007). *Los de la tierra. De las ligas agrarias a los movimientos campesinos*, Buenos Aires: Tinta Limón.

FELDER, Ruth (1994): “El Estado se baja del tren: La política ferroviaria del gobierno menemista” en *Realidad Económica*, N° 123, Buenos Aires.

FERRARA, Francisco. (2007): *Los de la tierra. De las ligas agrarias a los movimientos campesinos*, Buenos Aires: Tinta Limón.

FERRARIS, Guillermina, RIACHI, Juan Manuel y BRAVO, María Laura (2008). Los cambios tecnológicos y su impacto en la estructura agraria, en los últimos 20 años. Un estudio de caso en el norte cordobés- Departamento de Tulumba en *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de Noviembre.

FERRER, Aldo (2005). *Desarrollo y subdesarrollo en el mundo global. El capitalismo Argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FERRER, Guillermo. (2000). Sistemas caprinos. Desarrollo local e innovación tecnológica. *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias*. Universidad Nacional de Cuyo, Vol. 32, N° 2, pp. 71-82.

FERRER, Guillermo, SLVETTI, Felicitas, CÁCERES, Daniel y Soto, Gustavo (2006). “Capricultura y desarrollo local: análisis y evaluación de dos experiencias en Argentina central” en *Revista de la Facultad de Ciencias Agrónomas, UNCuyo*. Tomo XXXVIII, N° 2, Año 2006, pp. 59-79.

FERRER, Guillermo (2007). Análisis de dos Metodologías de intervención para la Innovación Tecnológica de Sistemas Campesinos Capricultores en el Noroeste de Córdoba, en *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires. 7, 8 y 9 de Noviembre.

FERRERO, Roberto (s/f): *Sabattini y la decadencia del Sabatinismo*, Buenos Aires: Mar Dulce, pp. 91-128.

FLEITAS, Karina (2013). Reflexiones Teóricas para el Análisis de la Problemática del Agua en zonas con predominio de Economía Doméstica, en *Cuadernos de Antropología*, N° 9: pp. 65-86. ISSN: 0328-9478 (impreso). ISSN: 2314-2383 (digital).

FLICHMAN, Guillermo (1977). *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.

FORTES, Meyer [1949] (1970) *Time and social structure and other essays*. Londres: Athlone Press.

FURTADO, Celso. (1998). E capitalismo Global. México: Fondo de Cultura Económica. Disponible en: [Http://www.redcelsofurtado.edu.mx](http://www.redcelsofurtado.edu.mx) [Consultado: Febrero de 2014].

GABAY, Ruth Eliana. (2005). “El enfoque centro-periferia: balances y perspectivas”, En: GALAFASSI, Guido y DIMITRIU, Andrés (Coord.). (2005). *Sociedad y Desarrollo*. Buenos Aires: Extramuros.

GALAFASSI, Guido. (2005). Movimientos Sociales Agrarios y su Estudio en la Argentina. Algunas reflexiones críticas, disponible en: www.alasru.org/cdalasru2006/10%20gt%20guido%20galafassi.pdf. [Consultado: Septiembre de 2014]

GAZTAÑAGA, JULIETA. (2008). *Un nuevo bloque político y económico: análisis antropológico del proceso político tejido en torno a la construcción de la Región Centro de la República Argentina*. Buenos Aires: Giaper-Antropofagia.

GEERTZ, Clifford. (1987). “La descripción densa”, en: *La Interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

GHIDA DAZA, Carlos y SÁNCHEZ, Carina. (2009). Zonas Agroeconómicas Homogéneas: Córdoba. Disponible en: http://www.inta.gov.ar/manfredi/info/boletines/cartilla_dig_manfredi/cartilla_digital_1_o8.htm. [Consultado: Octubre de 2014].

GIARRACCA, Norma y BIDASECA, Karina (2001): “Introducción” en GIARRACCA, Norma et. al. La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país, Buenos Aires: Alianza.

GIARRACA, Norma (1990). El campesinado en la argentina: un debate tardío, en *Realidad Económica*, N° 94, Bogotá.

GIGENA, Andrea, et. al. (2013). *Relevamiento y sistematización de problemas de tierra de los agricultores familiares en la Argentina*, en BIDASECA, Karina (Dir.), Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, 96 p.

GIOFFREDO, Juan José y PETRYNA, Ana (2010): *Caprinos: generalidades, nutrición, reproducción e instalaciones*, Manuscrito del Departamento de Producción Animal, Facultad de Agronomía y Veterinaria, Universidad Nacional de Río Cuarto, 20 páginas. Disponible en: www.produccion-animal.com.ar. [Acceso: Agosto de 2013].

GODELIER, Maurice. (1976). “Es posible una antropología económica”, en GODELIER, Maurice. (Comp.) (1976). *Antropología y Economía*, Barcelona: Anagrama.

-----, (1986). *La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*, Madrid: Akal.

-----, (1987). “El análisis de los procesos de transición”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 114. UNESCO.

GOODY, Jack (1990). *The oriental, the ancient and the primitive: systems of family and inheritance in the pre-industrial societies of Eurasia* Cambridge: Cambridge University Press.

GÓMEZ, Florencia; OYHARZÁBAL, Enrique, WEINSTOCK, Ana Mariel y OTAL, Daniel (2013). “Acerca de las normas sobre la cuestión de la tierra en la República Argentina” en GIGENA, Andrea, et. al. (2013). *Relevamiento y sistematización de problemas de tierra de los agricultores familiares en la Argentina*, en BIDASECA, Karina (Dir.), Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, pp. 57-67.

GONZÁLEZ REYNOSO, A. (2000): *Cambios en la gestión del agua y del saneamiento en la ciudad de Puebla 1988-1994*. México: Instituto Mora.

GORDILLO, Gastón. (1992). “Cazadores-recolectores y cosecheros, subordinación al capital y reproducción social entre los tobas del oeste de Formosa” en TRINCHERO, H.; PICHININI, D. y Gordillo: *Capitalismos y grupos indígenas en el Chaco Centro- occidental (Salta y Formosa)*, Tomos II y II. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

----- (2006). *En el Gran Chaco Antropologías e historias*. Buenos Aires: Prometeo.

----- (2009). La clientelización de la etnicidad: hegemonía partidaria y subjetividades políticas indígenas, en *Revista Española de Antropología Americana*, Vol. 39, N° 2, pp. 247-262.

GORDILLO, Mónica y NATALUCCI, Ana (2005): “Vulnerabilidades regionales y acción colectiva: el caso de Cruz del Eje, Córdoba” en *Realidad Económica*, N° 211, Buenos Aires.

GORZ, André. (2011). *Ecológica*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

GRAMSCI, Antonio. (2004). *Antología*, Buenos Aires: Siglo XXI.

----- (2000). *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires: Nueva Visión.

GUBER, Rosana. (2012). *La etnografía. Método, Campo y Reflexividad*, Buenos Aires: Siglo XXI.

HAESBAERT, Rogério. (2005). Da desterritorialização à multiterritorialidade en, *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina*, Universidade de São Paulo, 20 a 26 de Marzo.

HARRIS, Olivia y YOUNG, Kate (1981). “Engendered Structures: Some Problems in the Analysis of Reproduction”, en *The Anthropology of Pre-capitalist Societies* editado por Joel S. Kahn y Josep R. Llobera, 107-147. London: MacMillan.

HARRIS, Olivia. (1986). La Unidad Doméstica como Unidad Natural, en *Nueva Antropología*, Vol. VIII, N° 30, México, pp. 200-22.

HARRELL, Stevan (1997). *Human families*, Boulder: Westview Press.

HARVEY, David. (2004). *El nuevo Imperialismo*. Madrid: Akal.

HERNANDEZ ARREGUI, Juan José [1957] (2005). *Imperialismo y Cultura*. Buenos Aires: Peña Lillo.

HOCSMAN, Luis (2003). *Herencia y reproducción social campesina. Un estudio en unidades domésticas de Chancaní. (Departamento Pocho. Córdoba)*. Córdoba: Ferreira Editor.

HOCSMAN, Luis y PREDA, Graciela (2006). Agriculturización y ‘Bovinización’. La renovada Territorialización Capitalista en Córdoba (Argentina), en *actas del VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural*, FLACSO, Ecuador.

INGOLD, Tim. (2001). “El Forrajero óptimo y el hombre económico” en DESCOLA, P. y PALSSON, G. *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas Antropológicas*. México: Siglo XXI, pp. 37-59.

----- (2012). “Contra la Cultura, abrazando la vida: antropología más allá de la humanidad”, En: INGOLD, Tim: *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento e antropología*. Montevideo: Trilce- FCE.

JELIN, Elizabeth. (1984). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad.

----- (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*, Buenos Aires: FCE.

IÑIGO CARRERAS, Juan. (2007). *La formación económica de la sociedad Argentina, Vol. 1: Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2002*. Buenos Aires: Imago Mundi.

IÑIGO CARRERA, Valeria. (2007). Programas Sociales entre los Tobas del Este Formoseño: Reproducción de una población obrera sobrante?, en *Cuadernos de Antropología Social* N° 26, Instituto de Antropología Social (ICA), FF y L –UBA, Buenos Aires, pp. 145-164.

ISSALY, Cristina; BECERRA, Víctor (2011). Desafíos del Desarrollo Territorial en Córdoba (argentina). Algunas reflexiones sobre la Cuestión Social y Ambiental en *VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Buenos Aires.

JELIN, Elizabeth: (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*, Buenos Aires: FCE.

KAPLAN, David y MANNERS, Robert. (1979). *Introducción crítica a la teoría antropológica*, Buenos Aires.

KATZ, Claudio. (2004). La deuda después del default, *Rebelión*. La Haine, disponible en <http://www.rebelion.org/docs/1093.pdf>. [Consultado 20 Agosto de 2012]

----- (2016) Desenlaces del ciclo Progresista, *Rebelión*. La Haine, disponible en: <http://katz.lahaine.org/?p=265>. [Consultado: Abril de 2016]

KAUTSKY, Karl. [1899] (2002). *La cuestión Agraria*, Buenos aires: Siglo XXI.

KAY, Cristóbal (2005). Los paradigmas del Desarrollo Rural en América Latina, La Haya: Institute of Social Studies, mimeo, 70 páginas.

KOHAN, Néstor. (2007): *Pensar a Contramano. ¿Por qué Gramsci Hoy?*, Buenos Aires: Nuestra América.

KROTZ, Esteban (2015). Las antropologías segundas en América Latina: interpelaciones y recuperaciones en *Cuadernos de Antropología Social* N° 42, ISSN: 1850-275x (en línea), pp. 5-17. Buenos Aires.

LACLAU, Ernesto. (1969). Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. 5, n° 2, pp. 276-315.

LENIN, Vladimir. [1950] (1972). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Santiago de Chile: Quimantu Ltda.

----- (1974). *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*. Buenos Aires: Editorial Polémica.

LEVI SRAUSS, Claude. (1969). *Mitológicas. Tomo I: Lo crudo y lo cocido*. España: Fondo de cultura Económica.

----- [1986] (2011). *La antropología frente a los problemas del mundo moderno*, Buenos Aires: Libros del Zorzal.

LINS RIBEIRO, Gustavo. (1987) ¿Cuánto más grande mejor? Proyectos de Gran Escala: una forma de producción vinculada a la expansión de los sistemas económicos, en *Desarrollo Económico*, Vol.27, N° 105, Buenos Aires.

LOPES DE SOUZA, M. J. (1995). “O territorio: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento”, en de CASTRO, E.: *Geografia: conceitos e temas*, Brasil: Bertrand.

LUXEMBURGO, Rosa. [1912] (1968). *La Acumulación del Capital o lo que los Epígonos han hecho de la Teoría Marxista: una Anticrítica*. Edicions Internacionals Sedov Germinal. Disponible en

<http://marxismolibertario.files.wordpress.com/2010/09/anticritica-completa.pdf>. [Consultado: Noviembre de 2013].

LLAMBI, Luis. (1981). Las unidades de producción campesina en un intento de teorización, en *Estudios rurales latinoamericanos*, Vol. 4, N° 2, pp. 125-153.

----- (1990). *El presente antropológico. La identidad de la antropología*. Barcelona: Anagrama.

----- (1990). La economía política del campesinado: apuntes para una nueva agenda teórica y de investigación, en *Estudios rurales latinoamericanos*, Vol. 13, N° 3, pp. 209-241.

MALINOWSKI, Bronislaw. (1972). *Los Argonautas del pacífico occidental*. España: Península.

MANÇANO FERNANDES, Bernardo. (2001). *Territorio, Teoría y política*. Buenos Aires: Clacso.

----- (2004). “Cuestión Agraria: conflictualidad y desarrollo territorial”, Presentación Seminario Lincoln Center Institute of Land Policy. Disponible en: <http://web.ua.es/en/giecryal/documentos/documentos839/docs/bmfunesp-2.pdf>. [Consultado: Marzo-Abril de 2012]

MANZANAL, Mabel. (2006). “Regiones, Territorios e Institucionalidad del Desarrollo Rural”, en MANZANAL, M.; NEIMAN, Guillermo y LATTUADA, Mario (Comp.). (2006). *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorios*. Buenos Aires: CICCUS, Pp. 21-50.

MARTINEZ, Carlos. (2011). *Articulación entre Unidades Domésticas en una Cadena de valor textil artesanal en el noroeste de la Provincia de Córdoba. Una experiencia de desarrollo socio productivo a través del INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial)*. Facultad de Agronomía, Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, Universidad Nacional de Córdoba, Tesis doctoral Inédita.

MARX, Karl. (1970). *Introducción a la crítica de la economía política*, Buenos aires: Ed. Polémica.

----- (1974). *Formaciones económicas precapitalistas*, Buenos aires: Ateneo.

----- [1975] (2006) *El capital. Crítica de la economía política*, Buenos Aires: Siglo XXI. Tomos I, II y III.

----- [1983] (2001). “Resultados del proceso inmediato de producción” en *El Capital, Libro I, Cap. VI* (Ex-inédito). México: Siglo XXI.

MAUSS, Marcel. (1971). *Sociología y antropología Segunda Parte. Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas*. Madrid: Tecnos.

MEILLASSOUX, Claude. [1975] (1977). *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI.

MORENO VÁZQUEZ, José Luis. (2015). *Despojo de agua en la cuenca del río Yaqui*, Hermosillo, Sonora, México, en *Agua y Territorio*, N° 6, Julio- Diciembre, Universidad de Jaén, España, pp. 161-162. ISSN 2340-8472; ISSNE 2340-7743; DOI 10.17561/at.voi6.2820.

MOREYRA, A. y WARNER, J. (2003). Entidades de Cuencas: supuestos, intereses e implementación: el caso de la Comunidad de Usuarios de la Cuenca Trahunco, San Martín de los Andes, Neuquén, Argentina, en *Revista Búsqueda*, Instituto de Estudios Sociales y Económicos, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia.

MOREYRA, Beatriz; REMEDI, Fernando y ROGGIO, Patricia. (1998). *El hombre y sus circunstancias. Discursos, representaciones y prácticas sociales en Córdoba, 1900-1935*, Córdoba, Argentina: Centro de Estudios Históricos.

MURMIS, Miguel. (1992). “Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina”, en PEÓN, C. (Comp.). *Sociología rural latinoamericana*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pp. 79-117.

- NAROTZKY, Susana. (2004). *Antropología Económica. Nuevas Tendencias*. Barcelona: Editorial Melusina.
- NATALUCCI, Ana (2003): "Cruz del Eje, entre las puebladas y los cortes de ruta; actores, procesos identitarios y redes de comunicación", tesis de licenciatura en Comunicación, Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba.
- OBSCHATKO, Edith. (2003). *El aporte del sector agroalimentario al crecimiento económico argentino: 1965-2000*, Buenos Aires: IICA.
- OLIN WRIGH, Eric (1983). *Clase, Crisis y Estado*. Madrid: Siglo XXI.
- ORECHIA, Eduardo. (2001). *Proyecto Integrador. Desarrollo de una cuenca lechera caprina en el noroeste de la Provincia de Córdoba*. Documento interno de INTA, Córdoba, Argentina, 11 páginas.
- PALERM, Ángel. (1986). *Modos de Producción y formaciones socioeconómicas*. México: Gernika.
- PAZ, Magali y FLEITAS, Karina. (2012). Problemática del Agua e Impacto social en familias campesinas del noroeste cordobés, *Cuadernos de Antropología*, Dossier, Luján, Bs. As., pp. 39-62, ISSN 0328-9478.
- PAZ, Magalí Luciana. (2013). Antropología y Desarrollo. Una evaluación preliminar de las políticas y programas de desarrollo en la denominada Cuenca Caprina de Santo Domingo (noroeste cordobés), en *Cuadernos de Antropología Social*, N° 9, Luján, Buenos Aires, pp.87-104.
- (2015). Crisis de los sistemas productivos agrarios tradicionales: El acceso a los recursos y la dinámica de la población rural en tiempos de 'bovinización'. Cruz del Eje, Córdoba, en *RUNA, Archivo para las Ciencias del Hombre*, Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad Nacional de Buenos Aires, Vol. 36, N° 1, pp. 109-124.
- PEGORARO, Maité; INTROCASO, Rafael; Di Franco, Leonardo. (2013). Análisis de los cambios en el uso del suelo en el departamento de Cruz del Eje, Córdoba, Argentina, en actas del *XVI Simpósio Brasileiro de Sensoriamento Remoto*, Fos de Iguazú, 13 al 18 de Abril.
- PEÓN, César (Comp.). (1992). *Sociología rural latinoamericana*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- PEREIRA, María Agustina. (1999). Desarrollo de las actividades del pequeño productor agropecuario en el marco de los programas estatales destinados a su promoción: Programa Social Agropecuario, Programa Pro-Huerta y Proyecto Hilario Ascasubi en *I Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- PEREZ MATÉ, Paula. (2007). El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) a través de la extensión ¿contribuye a fortalecer la inclusión social?, en *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 1, 2 y 3 de Septiembre.
- PEREZ PICASO, Maria Teresa. Y LEMEUNIER, Guy. (1990), "Introducción", en PEREZ PICASO, Ma. Teresa y LEMEUNIER, Guy. (Coord.). (1990). *Agua y Modo de Producción*. España, Barcelona: Crítica.
- PERLÓ, M. Y GONZÁLEZ, A. (2009): *¿Guerra por el agua en el Valle de México? Estudio sobre las relaciones hidráulicas entre el Distrito Federal y el Estado de México*. México, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, UNAM y Fundación Friedrich Ebert.
- PLATT, Tristán. (1987). "Calendarios tributarios e intervención mercantil. La articulación estacional de los ayllus de López con el mercado minero potosino (siglo XIX)", en HARRIS, Olivia; LARSON, Brooke y TANDETER, Enrique (Comp.): *La participación indígena en los mercados surandinos. Estrategias y reproducción social. Siglos XVI a XX*, La Paz: CERES, pp.471-557.
- PIÑEIRO, Diego (2004). *En busca de la identidad, la acción colectiva en los conflictos agrarios de America Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

- POLANYI, Karl. (1976). "La economía como proceso institucionalizado", en: GODELIER, Maurice (Comp.) (1976). *Antropología y Economía*, pp. 155-178.
- PRADA ALCOREZA, Raúl. (1995). *Fragmentos Territoriales*, La Paz, Bolivia: Editorial Mithos.
- PRED, Graciela; CONDE, M. Belén. (2013). Transformaciones territoriales y vulnerabilidad campesina en el norte de Córdoba (Argentina). Resultado de Investigación finalizada. Disponible en http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT5/GT5_PredaGCondeM.pdf. [Consultado: Marzo de 2014].
- RADCLIFFE-BROWN, Alfred Reginald (1985).. "El concepto de función en la ciencia social" y "Sobre la estructura social", en: *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona: Península, pp. 203- 232.
- RADOVICH, J. C. y BALAZOTE, A. y (1992). *El concepto de grupo doméstico*. En Trinchero, H. (comp.). La Antropología Económica. Vol. 2. CEAL.
- RAMIREZ PEÑA, J y CAMACHO HERNANDEZ, B., (2004) "Crisis del agua y crisis rural en México", en Ramírez Peña, J. (Coord.): *El agua, espejo de los pueblos*, México: Plaza y Valdés.
- RAMIREZ PEÑA, Jaime. (2004). "Algunas dificultades históricas y cotidianas para resolver los conflictos por el agua en la cuenca de México", en Ramírez Peña (Coord.): *El agua, espejo de los pueblos*. México: Plaza y Valdés.
- RAPP, R.; ROSS, E. AND BRIDENTHAL, R. (1979). Examining family history, en *Feminist Studies*, Vol. 5, N°1.
- REBORATTI, Carlos. (1990). Fronteras agrarias en América Latina, en *Geocrítica*, N° 87, Pp. 5-49.
- (2005). Efectos sociales de los cambios en la agricultura, en *Ciencia Hoy*, Vol. 15, N° 87.
- REY, P. (1991). *Colonialismo, neocolonialismo et transition du capitalismo*. Paris: Maspero.
- RODRÍGUEZ, Javier y SEAIN, Carla. (2005) "El debate Flichman-Braun: revisión y rescate a la luz del proceso de sojización", en *IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 9 al 11 de Abril.
- RODRÍGUEZ, Raúl y ORECCHIA, Eduardo. (2004) *Conversión de los sistemas de producción de carne caprina del noroeste de Córdoba en sistemas mixtos de carne y leche con avances en cadena de valor*, Documento de INTA. Disponible en: www.inta.gov.ar. [Consultado: Agosto de 2013].
- RODRIGUES LOPES, Gabriel (2014). Ese 'desarrollo' quiere acabar con nosotros. Las políticas de Desarrollo Territorial Rural en Brasil y Argentina (2003-2012), en *VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- ROCKWELL, Elsie. (2009). *La experiencia etnográfica*, Buenos Aires: Paidós.
- ROMANO, Mariana. (2009). "Falta de Regularización Dominial y Avance de la frontera agropecuaria. Vulnerabilidad de Derechos", en *Memorias del Congreso ALAS 2009* (Formato CD) ISSN 18525202.
- (2010). Capitalismo Agrario, Uso común de la tierra y Judicialización de los conflictos territoriales en el Norte de Córdoba, en *Jornadas de Investigación y Debate. "Conflictos rurales en la Argentina del bicentenario. Significado, alcances y perspectivas"*. Universidad de Quilmes. CONICET. ISBN: 978-987-25883-0-4.
- (2011). *Nosotros siempre fuimos campo abierto. Conflictos territoriales, derechos a la tierra y poder judicial en el norte de Córdoba*, Facultad de Agronomía, Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, Universidad Nacional de Córdoba, Tesis doctoral Inédita.
- ROBICHAUX, David (1994) Clase, percepción étnica y transformación regional: unos ejemplos tlaxcaltecas, en *Boletín de Antropología Americana*, N° 30, México.

----- (2007). Sistemas familiares en culturas subalternas de América Latina: una propuesta conceptual y un bosquejo preliminar, en ROBICHAUX, David (2007). *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Septiembre 2007. ISBN 978-987-1183-746. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/robichaux/03-Robichaux.pdf>. [Consultado: Agosto de 2015]

SAHLINS, Marshall. [1977] (1983). *Economía de la Edad de Piedra*. Capítulos II, pp. 55-115. Barcelona: AKAL.

SALGUERO, Emiliano. (2007). *Estudios Socioculturales del noroeste cordobés: Corredor Norte-Río Seco*. Agencia Córdoba Ciencia. S.E. Córdoba.

SANCHEZ, Carina (2014). "Análisis de los principales indicadores de la ganadería bovina en el territorio Noroeste de la provincia de Córdoba (2008-2012)", Manfredi, Argentina: Ediciones INTA. ISBN 978-987-521-474-3 [PDF], 28 Páginas.

SANTELLA, Agustín: (2010). Charles Tilly, Perfiles en *Nuevo Topo*, Revista de Historia y Pensamiento crítico, N° 7, Buenos Aires: Prometeo.

SANTOS, Milton. (1994) "O retorno do território", en SANTOS, M. (Coord.) *Territorio. Globalização e fragmentação*. San Pablo: HUCITE-ANPUR.

SCHEJTMAN, A. Y BERDEGUÉ, J. (2004). "Desarrollo Territorial Rural". Debates y Temas Rurales N° 1, RIMISP, Santiago de Chile. Documento elaborado para la División América Latina y el Caribe del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Departamento de Desarrollo Sustentable del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

SCOTT, James. [1986] (1997): "Formas cotidianas de rebelión campesina", en Historia Social N° 28, Fundación Instituto de Historia Social - UNED, Valencia, pp.13-39.

SHANIN, T. (1979): *Campesinos y sociedades campesinas*. Fondo de Cultura Económica, México.

SEYFERTH, Giralda. (1985). Herança e estrutura familiar camponesa, en *Antropología*, N° 52 del Boletim do Museu Nacional (ISSN 0080-3189), 27 páginas.

SVAMPA, Maristella. (2012). Pensar el desarrollo desde América Latina, en Gabriela MASSUH (Editora): *Renunciar al Bien Común*, Buenos Aires: Ediciones Mar Dulce.

SWEEZY, Paul. [1945] (2004). *Teoría del Desarrollo Capitalista*. España, Barcelona: Hacer.

TARASSIOUK, Alexander. (2007). "Estado y desarrollo. Discurso del Banco Mundial y una visión alternativa", en VIDAL, Gregorio; GUILLÉN R., Arturo (Comp.): *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. En línea: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal_guillen/06Tarassiouk.pdf. [Consultado: Agosto de 2015].

TCACH, Cesar. (1991). *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba 1943-1955*, Buenos Aires: Sudamericana.

TELL, Sonia. (2008). *Córdoba Rural. Una sociedad campesina (1750-1850)*, Buenos Aires: Prometeo.

TEUBAL, Miguel y RODRÍGUEZ, Javier. (2002). *Agro y Alimentos en la Globalización. Una perspectiva crítica*. Buenos Aires: La Colmena.

TEUBAL, Miguel (2003). La tierra y la reforma agraria en América Latina, en Realidad Económica 200, IADE, ISBN 0325-1926, Buenos Aires, pp. 130-162.

THOMPSON, E. P. (1989). *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Crítica.

TRABAGLIA, Laura. (2007). La realidad operada en las últimas décadas en un espacio que escapa a la economía pampeana: el Noroeste de la Provincia de Córdoba, en *V Jornadas interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 7, 8 y 9 de noviembre.

TRÁPAGA DELFÍN, Yolanda y GUTIÉRREZ PÉREZ, A. (1986). *Capital, Renta de la Tierra y Campesinado*. México: Quinto Sol.

TRÁPAGA DELFIN, Yolanda (2011). El fin de la frontera agrícola y el acaparamiento de tierras en el mundo, en *Investigación Económica*, Vol. LXXI, N° 279, enero-marzo, 2012, pp. 71-92. Facultad de Economía Distrito Federal, México.

TRINCHERO, Hugo y LEGUIZAMÓN, Juan Martin. (2000) Las Fronteras del Mercosur: Capital, trabajo y Territorio en un frente de expansión agraria, en *Cuadernos de Antropología Social* N° 12. Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Antropología Social, FF y L.-UBA, Buenos Aires, pp. 279-311.

----- (2004). Hidrocarburos, dinámicas del capital y cuestión social en el norte Argentino, en BELLI, E. y SLAVUTSKY, R. (Comp.) ICA- La cuenca del Río Bermejo: Una formación social de fronteras. Instituto Interdisciplinario Tilcara, FFy L, Buenos Aires: Ed. Reunir.

TRINCHERO, Hugo. (1995). *Producción doméstica y capital*. Buenos Aires: Biblos.

----- (2007). *Aromas de lo exótico (Retornos del objeto)*, Editorial Sb, Buenos Aires, Argentina.

VALVERDE, Sebastián y MOREY, Eugenia (2005). Producción doméstica y actividad artesanal en comunidades mapuches del sur de la provincia de Neuquén, en *Cuadernos de Antropología Social* N° 22, Sección Antropología. Instituto de Ciencias Antropológicas (ICA), FFy L-UBA, Buenos Aires, pp. 95-114.

VÁZQUEZ J., MIATELLO R. Y ROQUÉ M. (1979). *Geografía Física de la Provincia de Córdoba*, Córdoba, Argentina: Editorial Boldt.

VERAZA, Jorge. (2007). *Economía y Política del Agua*, México: Itaca.

VILAR, Pierre. (1985). “La transición del feudalismo al capitalismo”, en PARAIN, C.; VILAR, P. y otros. *El feudalismo*. Madrid: Editorial Sarpe.

----- (1987). “Presentación”, en: PEREZ PICASO, M. T. y LEMEUNIER, Guy. (Coord.). *Agua y modo de producción*, Barcelona: Crítica.

VILLARREAL, René. (1979). Las teoría clásica, neoclásica, del Imperialismo- Dependencia y su evidencia histórica, en *El trimestre Económico*. Disponible en: <http://docplayer.es/6713179-Economia-internacional-las-teorias-clasica-neoclasica-del-imperialismo-dependencia-y-su-evidencia-historica-rene-villarreal.html>. [Consultado: Marzo de 2013].

WALLERSTEIN, Immanuel. (1990). “La cultura como campo de batalla ideológico del sistema mundial moderno”, en Fearherstone, M. (Org.). (1990): *Cultura global*, Río de Janeiro: Vozes.

WESTER, P. and WARNER, J. (2000). “River Basin Management Reconsidered” Book chapter accepted for publication in A.R. Turton and R. Henwood (eds.) *Hydropolitics in the Developing World: A southern African Perspective*. AWIRU, Pretoria, South Africa.

WILK, Richard y McC. NETTING, Robert (1984). “Households: Changing Forms and Functions”, en WILK, Richard; McC. NETTING, Robert y ARNOULD, Eric (comp.): *Households: Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*, University of California Press, Los Angeles-Berkeley, pp.1-28.

WOLF, Eric. [1966] (1971). *Los Campesinos*, Barcelona: Labor, S.A.

----- (1985). *Europa y la Gente sin historia*. Buenos Aires: F.C.E.

ZAREMBKA, Paul. (2012). La acumulación primitiva en el marxismo, ¿separación histórica o transhistórica de los medios de producción?, en *Theoria*, Vol. 26, Quilmes, pp. 69-78.

ZANUCCOLI, Mariela y PORTAPILA, Margarita (2012). Revisitando la relación Hombre - Naturaleza. Implicancias del marxismo ecológico, en *Astrolabio Nueva Época*, N° 8. ISSN: 1668- 7515.

ZELIZER, Viviana (2010). *La negociación de la intimidad*. México: Fondo de cultura económica.

ZIBECHI, Raúl. (2007). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.

Fuentes

Agua y Energía Eléctrica 1968. Estudio y Proyecto de la Red de Riego del *Dique de Pichanas*. T I y III. Secretaría de Energía y Minería, Argentina. Disponible en: <http://www.mineria.gov.ar/estudios/dca/cordoba/ppmhidro.asp>. [Consultado: Agosto de 2013]

Boletín de documentos estadísticos de la provincia de Córdoba (Años 2013-2014) del Ministerio de Finanzas, Dirección General de Estadísticas y Censos de Córdoba Disponible: <http://hojaprovincial.cba.gov.ar/> [Consultado: Marzo-Abril de 2014].

Censo Nacional Agropecuario Año 1988 y Censo Nacional Agropecuario Año 2002. INDEC.

Censo Provincial de Población, Córdoba, Año 2010. Disponible en: <http://hojaprovincial.cba.gov.ar/> [Consultado: Marzo-Abril de 2014].

Cabriteros. Los productores de Cabras del Noroeste de la Provincia de Córdoba (2002), Informe elaborado por el INTI.

Código de Aguas, Ley N° 5589/73, Ley N° 6604/81 de creación de Consorcios de Usuarios de Riego y otros Usos de Agua. Biblioteca del Ministerio de Agua, Ambiente y Servicios Públicos de la Provincia, Córdoba Capital.

Decreto N° 415/99, normas para la Protección de los Recursos Hídricos Superficiales y Subterráneos de la provincia, entre otros. Biblioteca del Ministerio de Agua, Ambiente y Servicios Públicos de la Provincia, Córdoba Capital.

Documento: “*Estrategias comerciales para el sector caprino. Estudio de caso de la ‘cadena caprina’* (2007). Área de Capital Social y Desarrollo Local del Instituto de Administración (Facultad de Ciencias Económicas -Universidad Nacional de Córdoba) y la Agencia para el Desarrollo Económico de la Ciudad de Córdoba (ADEC) en el marco del Programa de Desarrollo de Cadenas Productivas en la Provincia de Córdoba.

Documento de consultoría: Asistencia Técnica para la Formulación de la Estrategia de Desarrollo Rural de la Provincia de Córdoba/ Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios – PROINDER- (2007). Coordinado por BECERRA, Víctor. Ministerio de Economía y Producción, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Argentina.

Documento “*El agua en nuestras comunidades*” (2009), un Manual práctico para abastecimiento de agua en comunidades campesinas-indígenas, elaborado por el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE)- Vía Campesina, el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC).

Documento del “*Foro Nacional de la Agricultura Familiar*”, elaborado por las organizaciones representativas del sector productor agropecuario familiar, 3, 4, y 5 de Mayo de 2006, en la provincia de Mendoza, Argentina.

Informes de la Asociación Productores del Norte de Córdoba (APENOC). Movimiento Campesino de Córdoba, Disponible en: <http://www.mcc-mnci.org.ar/> [Consultado: Mayo de 2014].

2005-2006.

Informe de la Misión de Investigación a Argentina. Campaña Global por la Reforma Agraria FIAN y

VIA CAMPESINA. Agosto de 2004. FIAN INTERNACIONAL (Foodfirst Information and Action Network), Es una organización internacional de derechos humanos con Status de consultora permanente de la ONU. Fundada en el año 1986, y cuenta con 50 países miembros. Informe de la Misión de Investigación a Argentina... FIAN International y La Vía Campesina. Documento FIAN D37s. www.fian.org/.../informe-de-la-mision-deinvestigacion-a-argentina

Informes de avance anual del programa Cambio Rural (INTA) y ProFeder -Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios- para la provincia de Córdoba (Años 2011, 2012 y 2013). Disponibles en páginas Oficial del INTA.

Ingenieros sin Fronteras (2005). Proyecto integral: mejora en la distribución del riego del Dique Pichanas.

INTA. Diagnóstico Regional. (1987). Análisis de la evolución, situación actual y problemática del sector agropecuario del Centro regional Córdoba. Coordinador equipo de trabajo: Peretti, Miguel A.

Ley N° 7863/89 de Creación del Comité de Cuenca del Dique Cruz del Eje. Biblioteca del Ministerio de Agua, Ambiente y Servicios Públicos de la Provincia, Córdoba Capital.

Ong Avina: “Fundación para la vida y el Progreso”. (Disponible en línea: <http://www.avina.net/esp/sobre-avina/>. [Consultado: Agosto y Septiembre de 2015])

REOLÍN, Benjamín A. (1945). *Dique Cruz del Eje*, Apartado de la revista *El Ingeniero* Nros. 64 a 67, Dirección General de Hidráulica, Córdoba. 94 páginas.

SABATTINI, Amadeo. (1992). Mensajes a la Legislatura cerca del Estado de la Provincia, 1936-1940. Poder Legislativo, Cámara de Diputados, Córdoba: Edición de la Secretaría Técnica Parlamentaria, 137 páginas.

ZAMORANO, J (1981). *Estudio del sistema de riego de Pichanas*. FAO e INYPSA, Proyecto P.C.T./ARG/8904. Estudio de Prefactibilidad vol. I, Dirección Provincial de Hidráulica.

Artículos periodísticos:

“La agroecología elude los desmontes. Pequeños productores del noroeste cordobés, foco de un programa universitario”, Diario *La Voz del Interior*, suplemento *La Voz del Campo*, 4 de Mayo de 2007, Pág. 8.

“Conflicto de Tierras en el noroeste cordobés”, Círculo Sindical de Prensa Córdoba, 15 de diciembre de 2004. Disponible en: <http://www.prensared.org/1811/pospusieron-desalojo-pero-sigue-el-conflicto-por-tierras-en-el-noroeste-cordobes>. Consultado: Agosto de 2012.

“Las cisternas de Tulumba”, Diario *La Voz del Interior*, 23 de Marzo de 2015. Disponible: <http://www.lavoz.com.ar/temas/las-cisternas-de-tulumba>. [Consultado: Mayo de 2015].